

La educación libertaria
en la Argentina y en México
(1861-1945)

Martín Alberto Acri
María del Carmen Cáceres

**La educación
libertaria**
en la Argentina y en México
(1861-1945)

Acri, Martín Alberto
La educación libertaria en la Argentina y en México (1861-1945) / Martín Alberto Acri y María del Carmen Cáceres.
- 1a ed. - Buenos Aires : Libros de Anarres, 2011.
484 p. ; 20x12 cm. - (Utopía libertaria)

ISBN 978-987-1523-11-5

1. Anarquismo. 2. Movimientos sociales. I. Cáceres, María del Carmen II. Título
CDD 335.83

Corrección: Eduardo Bisso

Diseño: Diego Pujalte

Ilustración de tapa: Revista *Francisco Ferrer* n° 17,
Buenos Aires, 14 de agosto de 1911

© Libros de Anarres
Av. Corrientes 4790
C.P. 1414 AJN
Buenos Aires / R. Argentina
Tel.: 4857-1248 / 4115-1041
edicionesanarres@gmail.com

© Terramar Ediciones
Av. de Mayo 1110
Buenos Aires / R. Argentina
Tel.:4382-3592
www.terramarediciones.com.ar

© Tupac Ediciones
Juan Ramírez de Velasco 958
C. P. 1414 AQT
Buenos Aires / R. Argentina
Tel.: 4857-6404

ISBN: 978-987-1523-11-5

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y alentada por los editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

PRÓLOGO

La Educación Libertaria frente a la lógica del mercado (académico)

En los últimos años me ha tocado participar como director y/o miembro jurado de varias Tesis de Licenciatura en Historia y Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Han sido reiteradas las ocasiones en que diversos colegas, e incluso yo mismo, manifestamos que estábamos evaluando un trabajo que superaba los estándares habituales requeridos para una instancia de grado. Varios cientos de páginas de extensión, el análisis de un océano de bibliografía o el relevamiento y uso intensivo de un repertorio no menos vasto de fuentes, son algunas de las expresiones cuantitativas de ello; pero la cuestión no se agota en el dato numérico, ya que resulta igualmente relevante en todos estos casos la sustancia de las hipótesis planteadas, el rigor metodológico con que se interroga los materiales documentales, los argumentos que se elaboran para sustentar la perspectiva de análisis, etcétera.

Durante la década del noventa la lógica neoliberal penetró con fuerza en las Universidades argentinas, tanto en las privadas –que por definición se identificaban con tal orientación– como en las públicas –donde el movimiento estudiantil jugó un papel destacado para resistir su avance devastador–. Se instauró entonces, al interior del sistema educativo estatal de nivel superior, una división del trabajo que tendió a mantener la gratuidad en el grado, al tiempo que se plateaba su achicamiento y reducción a su mínima expresión; y se jerarquizaban los títulos de posgrado arancelados (una de las pocas excepciones de posgrado gratuito que existe hoy en el campo de las Ciencias Sociales en nuestro país lo brinda el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur). De acuerdo con las nuevas pautas, que por entonces intentaba imponer el Banco Mundial desde México hasta la Argentina, figuraba el coeficiente de velocidad; cuanto más rápido se cursaba una carrera, más eficiente era la institución, recibiendo ésta como recompensa un incentivo económico. Poco importaba que el trabajo intelectual fuese, como sostuviera Nietzsche, una tarea de rumiante. Un desafío metodológico y una tarea apasionante.

El libro que hoy el lector posee en sus manos tiene como génesis el texto de una tesis que se encuadra en las características que describimos en el párrafo inicial. Es decir, se trata de una obra que se plantea a contracorriente de la mercantilización de la producción académica implantada en la última década del siglo pasado, y cuya lógica se conserva en más de un aspecto hasta el presente. La terquedad del autor y la autora, su militancia antiindividualista y proorganizadora, su consecuencia académico-pedagógica, los llevo a romper con el molde tradicional planteado para la elaboración del escrito en esa instancia final del ciclo de grado universitario y se transformó en la primera tesis colectiva de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Una experiencia cuya seriedad y riqueza podrá reconocer quien recorra sus páginas.

Pero los noventa no sólo dejaron sus huellas en la extendida praxis individualista, reforzada por precisos mecanismos institucionales, sino también en el plano historiográfico se detecta aún la impronta de un discurso que exaltó lo micro para deslegitimar la totalidad, reivindicó lo aséptico como antídoto al compromiso y proclamó el adiós a la revolución en defensa del realismo posibilista. El presente trabajo procura de manera documentada y razonada, también, dar batalla en ese plano, no es sorprendente entonces que el foco de interés no se circunscriba a uno o dos experimentos educativos puntuales acotados en el tiempo, sino que se busca poner en perspectiva comparativa una historia muy rica de experiencias pedagógicas libertarias que tuvieron por epicentro dos extremos de Nuestra América (la Argentina y México) en una dilatada coyuntura que va de finales del siglo XIX hasta la década de 1940.

El libro retoma, así, lo mejor de la tradición de un pensamiento y una praxis que se resiste a la domesticación, a funcionar como insumo del mercado académico, a ser la adición acrítica de un renglón más en el *curriculum vitae*. Herramienta para el análisis y la discusión del pasado, es una obra que enraizada en el presente invita no sólo a conocer, sino también a transformar.

Gustavo C. Guevara

Nota preliminar de los editores

Corría el año 2002 cuando María y Martín se acercaron por primera vez a la Biblioteca Popular José Ingenieros. Buscaban información sobre las prácticas de educación libertaria en el territorio argentino, para la realización de un pequeño trabajo en el marco de un grupo de estudio sobre Educación Popular y que, posteriormente, constituyó la base para su tesis de licenciatura colectiva en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Durante sus jornadas de investigación, rodeados de libros, periódicos y revistas, mate de por medio, pronto descubrimos que su investigación no estaba animada solamente por un interés intelectual, sino que poseían una profunda sensibilidad libertaria y militante. Docentes en distintas escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense, también participaban en la Facultad de un colectivo de educadores e investigadores populares. Al tiempo que buceaban en las prácticas educativas del movimiento anarquista, buscaban nuevos referentes teóricos, antiguas prácticas pedagógicas y nuevos sentidos para su propia militancia...

Partícipes del surgimiento de los bachilleratos populares, mientras avanzaban en la investigación, durante 2005 realizaron un taller sobre la educación libertaria en la misma Biblioteca. Unos 50 docentes, educadores populares, militantes y talleristas se acercaron a intercambiar ideas sobre la teoría educativa anarquista, sus principales experiencias en el mundo y en nuestra región. Y, lo más importante, a compartir sus propias vivencias como educadores populares.

En 2007, junto con muchos compañeros, comenzaron a transitar el proceso de construcción de un nuevo “Bachi”, inspirados en aquellos hombres y mujeres que crearon escuelas hace más de 110 años. En este caso, en el barrio de Constitución. Finalmente, en 2008, el Bachillerato Popular “Escuela Libre de Constitución” comenzó a funcionar en la “Casa de los libertarios”, sede de la Federación Libertaria Argentina en la ciudad de Buenos Aires. Historia que se está escribiendo en tiempo presente y que actualmente atraviesa su tercer año de existencia, vida, lucha, resistencia.

En este sentido, es un gran orgullo poder participar de la edición de este libro. Por la relación de afinidad construida con los autores, pero sobre todo porque demuestra que existe otra forma de producir conocimiento, que combina la rigurosidad necesaria de la investigación con la pasión y el compromiso militante, que no parte desde el interés personal, sino desde la búsqueda colectiva de respuestas en nuestra militancia por la emancipación humana.

Esperamos que este libro sirva de herramienta para todos aquellos que queremos profundizar en el conocimiento sobre las prácticas del movimiento anarquista y su inserción en el proletariado de nuestra región (la Argentina y México) a fines del siglo XIX y principios del XX. Pero más nos gustaría que el libro sirva de herramienta para quienes estamos en la búsqueda de un mundo nuevo, donde hombres y mujeres puedan vivir en igualdad y libertad. Que anime nuevas discusiones e iniciativas militantes, pero sobre todo que pueda promover el debate, la discusión y la formación de aquellos individuos que diariamente construyen y enseñan en escuelas públicas y populares de nuestra región pues las y los anarquistas de la primera mitad del siglo XX eran conscientes de que no había emancipación posible si el conjunto de los oprimidos no se organizaba para construir una sociedad nueva. Las escuelas libres, las bibliotecas populares, los centros y los ateneos anarquistas fueron una herramienta fundamental de las organizaciones de la clase trabajadora, que convirtieron al anarquismo en la ideología de vocación revolucionaria con más arraigo entre los desposeídos, los oprimidos, los desheredados.

Hoy, que la caída de los regímenes autoproclamados “socialistas” de Europa oriental demostraron en la práctica lo que los anarquistas sostenían históricamente sobre la revolución: que no hay posibilidades de encontrar la libertad y la igualdad por medios verticalistas y autoritarios, el planteo revolucionario anarquista vuelve a ganar cabida en sectores cada vez más amplios de luchadores sociales. Debemos indagar las experiencias del pasado para conocer cómo el anarquismo llegó a ser la ideología revolucionaria de la clase obrera, constituyéndose en un verdadero movimiento popular militante. Nuestro deseo es que este libro aporte en ese sentido.

**Tupac Ediciones – Biblioteca Popular José Ingenieros
Julio de 2010**

Agradecimientos

Deseamos agradecer al doctor Gustavo Guevara, quien con humor, calidez humana y gran profesionalismo nos alentó a desarrollar nuestra investigación. De hecho, su compromiso con el presente trabajo nos impulsó a llevar adelante, por primera vez, en el Departamento de Historia de la FFyL (UBA), una investigación colectiva en clave comparativa. Verdadero desafío, debido a la reflexión ética y epistemológica de los mecanismos e instancias de producción del conocimiento científico en nuestra facultad, al tiempo que nos demandó la resignificación de las prácticas que hasta el momento se han desarrollado en nuestro campo profesional. Intentando llevar adelante un trabajo colectivo de investigación, en diálogo directo con teorías, conceptos y análisis de otras disciplinas, como de las formas individuales (e individualistas) de producción del conocimiento histórico académico nacional.

Razones por lo que entendemos que investigar es una práctica social-histórica determinada, que merece ser abordada en su totalidad. Es decir, entenderla como una praxis concreta de investigación que parte de una concepción colectiva de trabajo para producir y difundir el conocimiento. De hecho, nuestro trabajo colectivo fue una estrategia de labor investigativa, y de síntesis pedagógica y epistemológica específica, para lograr una producción teórica honesta y científica dentro de los marcos metodológicos y conceptuales de la producción historiográfica moderna.

Asimismo, agradecemos sincera y fraternalmente a los miembros de la Biblioteca Popular José Ingenieros y la Federación Libertaria Argentina de la ciudad de Buenos Aires. Lugares en los que, a lo largo de estos años, en forma explícita hemos recibido un trato cordial y una afable disposición para la recopilación, clasificación, contextualización y en algunas oportunidades discusión del material trabajado. Ellos han contribuido enormemente para la comprensión del significado político, pedagógico e histórico del Movimiento Libertario local y regional.

También nuestro más sincero agradecimiento a amigos y familiares, sin los cuales nuestro trabajo de investigación, corrección y edición no hubiera podido realizarse.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo –de producción colectiva– intenta contribuir al campo de la Historia de la Educación, específicamente la Libertaria, a partir de los resultados obtenidos del análisis de los aportes teóricos, pedagógicos y la puesta en marcha de las prácticas educativas y culturales –junto con las acciones de organización sindical y lucha de los trabajadores– que el anarquismo llevó adelante en dos importantes países de Latinoamérica: la Argentina y México. Ambicioso estudio de procesos y hechos, que consideramos no pueden trabajarse desde una perspectiva concentrada exclusivamente en un planteo único. Pues las ideas, los avatares de las organizaciones y las acciones desarrolladas por aquellos militantes, educadores y trabajadores libertarios, desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX se dieron en coyunturas y realidades culturales diferentes, y son una pieza clave para su comprensión. Además, nuestra intención es no tender consciente o inconscientemente al reemplazo de las acciones de la vida misma por categorías y conceptos teóricos abstractos, que muchas veces sólo elaboran grandes modelos pedagógicos, sociológicos e históricos, alejados de los hechos y decisiones que debieron tomar hombres y mujeres de carne y hueso.

Así que abordar tal problemática requirió de un arduo y minucioso trabajo de ubicación, relevamiento y clasificación de decenas de libros, periódicos, folletos y revistas, comúnmente definidos por los especialistas de nuestra disciplina como fuentes primarias y secundarias. Como de un profundo y honesto replanteo de aquellos presupuestos teóricos previos –sobre todo las erróneas conceptualizaciones teórico-académicas–, que no reflejan un sistemático análisis empírico, analítico, histórico o pedagógico –salvo algunas excepciones– de la magnitud y trascendencia histórica de aquellas experiencias educativas concretas. Labor que nos lleva a pensar que el anarquismo, o mejor dicho el conjunto heterogéneo de ideas que comúnmente suelen denominarse así, o como Movimiento Ácrata o Libertario, nunca ha sido sinónimo de desorganización o caos y se ha centrado en una forma de organización ideal, en un orden natural por oposición al artificial e impuesto desde arriba en forma vertical, tan característico de la sociedad y el ámbito académico de nuestra sociedad capitalista.

Razones por las cuales creemos necesario dejar explícito cuáles fueron los motivos para emprender esta extensa y profunda investigación. Uno de ellos se debió a que, a partir del cuestionamiento de hoy en día sobre la educación formal y la falencia del sistema educativo en nuestro país y en América Latina, comenzamos a indagar y estudiar a antiguos especialistas en pedagogía, tanto de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, así como también experiencias que fueron obligatoriamente ignoradas o no tenidas en cuenta, y que consideramos significativas para la comprensión de la educación en general. A su vez, debido a nuestra propia experiencia en el campo de la Educación Popular, concebimos a la educación como una herramienta de transformación y liberación social. Creemos en la importancia de la adquisición de saberes por aquellos sectores oprimidos y que, en el período investigado, son clave para comprender el desarrollo mismo de las experiencias educativas libertarias. Experiencias que implican una transformación de la sociedad más allá de una sumatoria de ‘nuevos contenidos y enfoques de enseñanza-aprendizaje’.

De este modo, hace unos años tomamos contacto con los excelentes trabajos de investigadores como Daniel Guérin, Irving Louis Horowitz, Iacov Oved, Adriana Puiggrós, Dora Barrancos, Juan Suriano, Gonzalo Zaragoza, Ricardo Falcón, John Mason Hart, James D. Cockroft, A. Nunes, Agustín Cue Canovas, Pierre Luc Abramson, Gastón García Cantú, José Cuevas Noa, José Panettieri, Max Nettlau, Ángel Cappelletti, Ricardo Melgar Bao, José C. Valadés, Carlos Rama, Golluscio de Montoya, Emilio Corbière, Diego Abad de Santillán, Francisco J. Cuevas Noa, Tina Tomassi, Tulio Halperin Donghi, Dardo Cúneo, Silvio Gallo, Pablo M. Pérez, Javier Benyo, Fernando López Trujillo, Antonio López, Armando Bartra, Samuel Kaplan, Josefina Zoraida Vázquez, Elvia Navas Montes de Oca, Monique J. Lemaître y Rubén Trejo, entre otros. Estas investigaciones fueron fuentes de inspiración para la elaboración de la presente, ya que primariamente nos han guiado para la ubicación, contextualización y discusión de las trayectorias de algunas experiencias concretas. Aunque nuestra labor posterior de relevamiento y análisis de las ya fragmentarias y dispersas fuentes, a las que accedimos en las bibliotecas populares, archivos y fondos documentales públicos, nos han permitido dejar de lado nuestros presupuestos

previos sobre este movimiento en sí, como también de algunas explicaciones teóricas que sólo tienden a buscar analíticamente su decadencia o fracaso, en un momento determinado, y no toman en cuenta su evolución y cambio, durante el período en cuestión.

De esta forma, ubicamos nuestro objeto de estudio dentro de la problemática del mundo del trabajo¹, al considerar que estas experiencias contrahegemónicas², de una forma u otra, contribuyeron en la propia evolución organizativa y cultural de los trabajadores rurales y urbanos argentinos y mexicanos a lo largo del período. Pues fueron miles de trabajadores/as y sus familias que en su lucha por pensar y construir diariamente un mundo más igualitario, más libre y más justo, erigieron prácticas reales de trabajo cultural, educativo y sindical, conforme a los vaivenes de la coyuntura social y a los de sus propias organizaciones. Veremos cómo los ideales anarquistas se fusionaron con las propias realidades sociales, ideas y creencias populares de cada país.

Ideas que, a su vez, nos llevan a dejar en claro que, a lo largo del presente trabajo, utilizamos el concepto de contrahegemonía para entender cómo las prácticas sindicales, propagandísticas, educativas y culturales libertarias se convirtieron en expresiones reales de una marcada oposición al sistema capitalista y sus mecanismos de dominación y reproducción de las desigualdades sociales. Fue —y es— visible la existencia en ambos países, de la relación social de una cultura dominante y una cultura subalterna, en la cual la cultura subalterna está constituida por “una serie de innovaciones frecuentemente creadoras y progresivas, determinadas, espontáneamente, por formas y condiciones de vida en procesos de desarrollo y que están en contradicción o en relación diferente con la moral de los estratos dirigentes”³. Por ello, al analizar las expresiones contrahegemónicas, veremos cómo no sólo generaron una gran variedad de discusiones pedagógicas y escolares concretas, sino que contribuyeron en la génesis de un modelo pedagógico para abordar las problemáticas socioeducativas surgidas de la propia realidad social de ambos países, en consonancia con un contexto de formación y consolidación de los respectivos sistemas educativos nacionales.

Además, estas formas contrahegemónicas debieron resistir el ataque sistemático de cada Estado nacional, que desplegó distintas estrategias que iban desde la represión a la cooptación. Pero como veremos, dejaron sus huellas plasmadas en ambos países, en

los escritos y las acciones de figuras como Plotino Rhodakanaty, Ricardo y Enrique Flores Magón, Práxedes Guerrero, Librado Rivera, José Vasconcelos, José de La Luz Mena, los trabajadores y docentes de la Casa del Obrero Mundial; Juan Lazarte, Julio Barcos, José María Lunazzi, Santiago Locascio y tantos otros, que enraizaron en ambas regiones las ideas racionalistas, integrales y liberadoras de una educación antidogmática, antiautoritaria y liberadora. Mediante la realización de una variada cantidad de cursos científicos, históricos, sociológicos, literarios, artísticos, higiénicos, manuales y técnicos, en escuelas, centros culturales y filodramáticos, bibliotecas, ateneos y sociedades locales de trabajadores se intentó promover el conocimiento entre el conjunto de los trabajadores.

Al mismo tiempo, consideramos que el espacio de la escuela fue una práctica educativa más y no única, de las acciones de los educadores libertarios. Porque en situaciones complejas fueron difíciles instalarlas. Aunque esto no evitó implementar otras formas de aproximarse a la educación libre o racional. Incluso logramos visualizar las discusiones y las diversas estrategias de organización y lucha, en ambos países. Por ejemplo, el intento de desarrollar (en un campo antes no pensado por algunos militantes libertarios) dentro del propio sistema educativo estatal, distintas experiencias. Como las que se dieron en algunos estados del México postrevolucionario, y en la Argentina, a través de las ideas y discusiones que desarrollara Julio Barcos.

Por otra parte, los trabajadores también comenzaron a adquirir por cuenta propia un pensamiento crítico, con un alto nivel de conciencia, de la humana capacidad de transformar la situación cotidiana y estructural en la que se encontraban. No es un hecho menor que todas esas prácticas y organizaciones que surgieron estuvieron producidas por trabajadores/as y para trabajadores/as, pese a que, desde la década de 1920 comienza a ampliarse el campo de propaganda y *Acción Libertaria* hacia estudiantes, intelectuales y otros actores sociales. Durante esa misma década y en los años '30 se produce la regionalización del movimiento libertario por toda la Argentina. Razones suficientes para poner en cuestión la idea de que los pensadores, luchadores y educadores anarquistas argentinos y mexicanos sólo aplicaron dogmas o modelos de la pedagogía venida de Europa, sin tener en cuenta la realidad social

Latinoamericana⁴. Entendemos que, por el contrario, muchos de ellos construyeron una pedagogía contrahegemónica de alcance regional y continental. Puesto que la necesidad en Europa, como en Latinoamérica, de inculcar desde la niñez y la juventud el sentido de la libertad, y contrarrestar así la negativa influencia educativa de la Iglesia y los nacientes estados nacionales, posibilitó la creación de un discurso y una acción propia del medio social en el que se desarrollaron. El caso mexicano ha llegado a montar una infraestructura basada en la educación racionalista y adaptada a la realidad del pueblo, que resista la asimilación, por parte de los educandos, de los valores y comportamientos que rigen el funcionamiento y tienden a la reproducción de la sociedad a través del tiempo. Hoy como ayer, las clases dominantes tienden y/o pretenden mantener ciertas estructuras y formas de poder injustas –al no permitir el desarrollo igualitario de las personas– creando grupos o clases política, económica y culturalmente dependientes de ellas. Ha sido y es el ejercicio de un indignante autoritarismo, que se manifiesta en la superficie de toda sociedad, a través de la educación de personas dependientes, autoritarias y competitivas que asumen las injusticias del sistema, como algo natural a la humanidad, y se integran diariamente a un sistema no solidario, desigual y violento, que mantiene enfrentamientos y explotaciones de todo tipo.

Por ello, creemos que las ideas y las prácticas educativas libertarias no sólo buscaron la transformación global de la sociedad, sino que intentaron cambiar la sociedad y los valores en los que vivían. En este sentido, mostraremos testimonios de aquellos trabajadores y niños aprehendiendo los saberes universales y los valores más honestos en los diferentes espacios escolares y en otras formas de intercambio educativo, en muchos casos en contextos adversos y/o represivos, o en conferencias, charlas, lecturas comentadas, cine, teatro, contacto con publicaciones, etc. De esta manera, el movimiento libertario buscó, por intermedio de la propaganda y la educación, la generación espontánea y organizada del apoyo mutuo, la solidaridad, la libertad, la igualdad, la ética individual y colectiva, la dignidad, el compromiso, la responsabilidad y el armónico, racional e integral bienestar de los sujetos. Rescatamos a lo largo de nuestro trabajo a uno de los actores sociales más oprimidos de la época y la historia misma, la mujer en su doble condición: de mujer y trabajadora.

Consideramos, así, que ello fue un claro intento de crear, no sólo una sociedad justa, honesta, solidaria y participativa, sino hacer mediante la formulación teórica y la praxis concreta un movimiento social capaz de oponerse a toda forma de producción y reproducción de las relaciones sociales y culturales burguesas. Es decir, desnaturalizar día a día una educación y una cultura basada en los principios de la disciplina y la autoridad, impuestas desde la niñez, mediante normas y hábitos de pensar y actuar más convenientes al sistema. Así los individuos podrían elaborar un pensamiento crítico y constituir espacios contrahegemónicos de liberación social. Estas prácticas, con y sin la oposición del Estado y su respectivo accionar represivo, fueron realizadas junto a complejas discusiones y enfrentamientos dentro del heterogéneo movimiento ácrata y el conjunto del movimiento obrero de ambos países.

Asimismo, el trabajo de Tesis que llevamos adelante durante varios años es el resultado de nuestra curiosidad e imaginación por “expresar con claridad y exactitud los pensamientos y los sentimientos de los hombres”⁵. Pero considerando que “la historia es ciencia de un cambio y de las diferencias”⁶ que hombres y mujeres generan en el devenir propio de sus vidas. Por lo que al analizar comparativamente el pasado de estos actores sociales, podemos contribuir al conocimiento de lo acontecido en México y la Argentina con tales experiencias, a partir de cuestiones como: si realmente pudieron llevarse a cabo pese a las grandes dificultades que soportaron, qué características similares o diferentes tuvieron en ambas regiones, y cuáles fueron sus límites y destinos posteriores. No omitimos aquellas voces silenciadas por la historia oficial. Haciendo propias las ideas sobre la historia comparada del historiador Marc Bloch, al preguntarse: “¿qué es comparar en nuestro dominio? Sin duda esto: elegir, en uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que parezcan presentar entre ellos, a primera vista, algunas analogías, describir las curvas de sus evoluciones, comprobar los parecidos y las diferencias, y en la medida de lo posible, explicar unos y otras. En consecuencia, hay dos condiciones necesarias para que, hablando históricamente, haya comparación: cierta similitud entre los hechos observados –claro está– y una cierta diferencia entre los medios donde se produjeron”⁷.

De hecho, las palabras de Bloch sintetizan la importancia del análisis comparado, que en nuestro caso nos ha permitido llenar lagunas de documentación, sobre todo para el caso mexicano, donde accedimos a algunas fuentes primarias, si lo comparamos con la Argentina, por razones geográficas y de recursos, obviamente, como para poder forjar nuevas direcciones de investigación, sugeridas de la indagación y comparación del tema en cuestión. Además, el estudio comparado nos ha permitido “estudiar paralelamente sociedades a la vez vecinas y contemporáneas, constantemente influidas unas por otras, sometidas, en su desarrollo, precisamente por su proximidad y su sincronismo, a la acción de las mismas grandes causas, provenientes”⁸. Pues en ambos países el papel de la pedagogía ácrata refuta aquella idea de que el anarquismo no contempló realidades propias de nuestra Latinoamérica, o que no tuvo el alcance y la inserción deseada en sociedades donde existían complejas situaciones de agrarismo, indigenismo, cuestión nacional, explotación, organización obrera, campesina, etc. Incluso visualizamos la constitución de este heterogéneo movimiento en ambos países, su auge y retroceso en el período investigado, su estrecha articulación con la clase trabajadora y las formas como éstas se fueron apropiándose de tales ideas. Además recordemos que desde 1910 México estuvo atravesado por un proceso revolucionario que involucró de manera importante a dicho movimiento.

Para concluir, el presente trabajo se encuentra organizado en cuatro partes. La primera analiza la génesis del anarquismo, las ideas pedagógicas de sus precursores más destacados, y las de otros que realmente aportaron ideas y prácticas concretas, que por diversas razones no fueron tenidas en cuenta. La segunda, analiza la llegada de las ideas libertarias a la Argentina, los procesos históricos más importantes por los que atravesó, y una reconstrucción de la pedagogía y los diferentes proyectos de escuelas, centros culturales, ateneos y bibliotecas libertarias generadas. En tercer lugar, se analiza el surgimiento de las ideas ácratas en México, como el desarrollo de las experiencias educativas desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, atravesadas por el proceso revolucionario y la consolidación de algunas experiencias educativas racionalistas en algunos estados del sur de ese país. En cuarto y último lugar, se realiza una breve

reflexión sobre la problemática histórica abordada, priorizando la dimensión del análisis comparativo detallándose, a su vez, el material bibliográfico trabajado.

Notas

- ¹ Siguiendo el planteo del historiador Ricardo Falcón, consideramos que la “*noción de mundo del trabajo adquiere una connotación más amplia y más abarcadora que el tradicional estudio de las condiciones de trabajo. El mundo del trabajo aparece entonces como el conjunto de relaciones que los trabajadores individual y colectivamente establecen en la esfera de la producción, en el ámbito de los lugares de trabajo, entre sí, con los patrones, con el Estado y con las organizaciones y movimientos que pretenden representarlos. El mundo del trabajo constituye en realidad un aspecto capital pero no aislado, de una instancia más amplia que podemos denominar mundo de los trabajadores que incluye también el ámbito del consumo, las condiciones de vida, y al mismo tiempo las instancias políticas e ideológicas del movimiento obrero y de los movimientos sociales y sus manifestaciones en el conjunto de la vida social, particularmente sus luchas*”. Para más información véase, Falcón Ricardo, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*, CEAL, Bs. As., 1986, pág. 10.
- ² Consideramos así la noción de hegemonía que dio el teórico comunista italiano Antonio Gramsci, quien analizó la importancia del concepto de contrahegemonía para explicar la compleja conexión entre la cultura dominante y la subalterna. Pues la creación de una hegemonía alternativa a partir de varias formas de lucha, incluso las no visibles, conduce en una sociedad altamente desarrollada a una actividad sumamente revolucionaria, al surgir en el seno mismo de los trabajadores. Apareciendo así esta contrahegemonía para resistir, alterar, desafiar y presionar a la hegemonía de los grupos dominantes. Por lo que, a nuestro entender, el conjunto heterogéneo de las prácticas educativas y culturales libertarias atacaron la hegemonía de los grupos dominantes –política, económica y culturalmente–, en ambos países. Aunque la presión se contuvo en forma paralela, por ser su objetivo final la no constitución de un poder económico, político, social o cultural capaz de llevar adelante otra forma de dominación o hegemonía similar a la que se combatía. Para más información véase, Gramsci Antonio, “Literatura y cultura popular”, en *Cuadernos de cultura revolucionaria*, Bs. As., 1974. Y Williams, Raymond, “Marxismo y literatura”, capítulo 6, *La Hegemonía*, Ed. Península, Barcelona, 1980.
- ³ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura...*, *op. cit.*
- ⁴ De hecho, preguntarnos si la pedagogía y la educación libertaria debe o no ser considerada como un proyecto alternativo a la instrucción pública estatal, pues uno de sus principios centrales recae en un profundo y marcado antiestatismo militante, es de vital importancia. Pero salvo para el caso de México en la década de 1920, en algunos estados, este movimiento no intentó nunca constituirse como una fuerza o proyecto nacional y popular. Pues no fue un proyecto pedagógico hegemónico que intentó reemplazar en su lucha al proyecto de educación estatal. Pues los anarquistas no tuvieron

intenciones de conformar un proyecto de tales características, por ser su postura netamente antiestatista, antirreligiosa e internacionalista. Motivos por los cuales, las afirmaciones teóricas de uno de los primeros trabajos sobre el tema, *La educación popular en América Latina*, de Adriana Puiggrós (1980), de que tanto el anarquismo y el socialismo carecieron de capacidad para trascender determinados sectores de clase y constituirse en discursos nacionales y populares capaces de representar al bloque oprimido frente al dominante y no poder cumplir con el papel político pedagógico que implicaba asumir la dirección de la construcción de un proyecto nacional, popular y democrático, carece de sentido empírico e histórico. Falencia que, a nuestro entender, se debe a la elaboración de un modelo teórico general que no considera las prácticas educativas concretas; y que además, esta creado para explicar el proyecto educativo del régimen peronista argentino.

- ⁵ Mastrogregori, Massimo, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio del historiador*, FCE, México, 1998, pág. 44.
- ⁶ Mastrogregori, Massimo, *op. cit.*, pág. 37.
- ⁷ Bloch, Marc, *Una historia viva*, CEAL, Buenos Aires, 1992, pág. 64.
- ⁸ Bloch, Marc, *op. cit.*, pág. 66.

PRIMERA PARTE

“...Uno no se lamenta por lo que nunca ha tenido; el pesar no llega sino después del placer; y el recurso de la dicha pasada está siempre unido al conocimiento del mal. Lo natural en el hombre, es por cierto, ser libre y querer serlo, pero su naturaleza es también tal que tiende espontáneamente a adoptar la forma que su crianza le confiere. Digamos, pues, que para el hombre resultan naturales todas las cosas con las que se nutre y a que se acostumbra, pero sólo es puro aquello hacia lo que lo llama su simple y no alterada naturaleza. Así, la primera causa de la servidumbre voluntaria es la costumbre...”

Etienne de La Boétie¹

¹ De La Boétie, Etienne, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Ed. La Araucaria, Bs. As., junio de 2006, pág. 59.

CAPÍTULO 1

I- Génesis del Movimiento Libertario. La teoría y la acción, formas de una praxis revolucionaria

“...La palabra anarquía proviene del griego y significa sin gobierno; es decir la vida de un pueblo que se rige sin autoridad constituida, sin gobierno. Antes que toda una verdadera categoría de pensadores haya llegado a considerar tal organización como posible y como deseable, antes de que fuese adoptada como objetivo por un movimiento que en la actualidad constituye uno de los más importantes factores en las modernas luchas sociales, la palabra anarquía era considerada, por lo general, como sinónimo de desorden, de confusión, y aún hoy mismo se toma en este sentido por las masas ignorantes y por los adversarios interesados en ocultar o desfigurar la verdad. No hemos de detenernos a profundizar en estas digresiones filológicas, por cuanto entendemos que la cuestión, más bien que de filología, reviste un marcado carácter histórico.

El sentido vulgar de la palabra no desconoce su significado verdadero, desde el punto de vista etimológico, sino que es un derivado o consecuencia del prejuicio consistente en considerar al gobierno como un órgano indispensable para la vida social, y que, por tanto, una sociedad sin gobierno debe ser presa y víctima del desorden, oscilante entre la omnipotencia de unos y la ciega venganza de otros. La existencia y persistencia de este prejuicio, así como la influencia ejercida por el mismo en la significación dada por el común sentir a la palabra anarquía, explícense fácilmente...”

Errico Malatesta²

“...Acracia era el país utópico con que soñaban los anarquistas, un mundo sin gobierno donde todo se resolviera por acuerdo mutuo, la ayuda mutua, la solidaridad. Los ácratas eran quienes piensan que lo más sagrado es la libertad, y el poder significa la negación de la libertad, por ende, de la dignidad...”

Osvaldo Bayer³

² Malatesta, Errico, *La Anarquía*. Existen varias ediciones. Para más información véase, “Anarquismo y Gobierno”, en Horowitz, Irving Louis, *Los anarquistas*, Tomo I, Editorial Alianza, Madrid, 1975, pág. 83.

³ Bayer, Osvaldo, “El santo ácrata”, en *Página 12*, Bs. As., Argentina, 9 de abril de 1994.

Las palabras de Errico Malatesta y Osvaldo Bayer, manifestadas en épocas y espacios culturales diferentes, revelan un viejo anhelo e imaginación de hombres y mujeres que desde épocas remotas pensaron en la construcción de una sociedad justa, libre, igualitaria, autorregulada y sin estructuras jerárquicas de poder, coerción u opresión de alguna clase.

Analizar así la génesis del heterogéneo movimiento libertario (a lo largo del presente trabajo utilizaremos los conceptos de anarquista, libertario y ácrata, como sinónimos de una misma realidad histórica, como lo ha sugerido a principios del siglo xx Max Nettlau) es escribir acerca de la “historia de todos los desarrollos progresivos y de las aspiraciones hacia la libertad, ambiente propicio en que nació esta comprensión de vida libre propia de los anarquistas y garantizable sólo por una ruptura completa de los lazos autoritarios, siempre que al mismo tiempo los sentimientos sociales (solidaridad, reciprocidad, generosidad, etc.), estén bien desarrollados y tengan expansión libre”¹. Es decir, explorar en la historia de las luchas por la liberación de las cadenas y obstáculos sociales, económicos y culturales autoritarios. Peripecias de una lucha “cruel y ardua que relativamente pocos hombres han llegado todavía a la comprensión anarquista más arriba descrita, y aquellos incluso que luchaban por libertades parciales, no los han comprendido más que rara e insuficientemente y, en cambio, han tratado a menudo de conciliar sus nuevas libertades con el mantenimiento de antiguas autoridades, ya quedasen ellos mismos al margen de ese autoritarismo, o creyesen a la autoridad útil y capaz de mantener y de defender sus nuevas libertades. En los tiempos modernos tales hombres sostenían la libertad constitucional o democrática, aparentes libertades bajo la custodia del gubernamentalismo. De igual modo, en el terreno social esa ambigüedad produjo el estatismo social, un socialismo impuesto autoritariamente y desprovisto por eso de lo que, según los anarquistas, le da su verdadera vida, la solidaridad, la reciprocidad, la generosidad, que sólo florecen en un mundo de libertad”².

Así, la concepción contemporánea de la Anarquía está vinculada con las ideas de la Época de las Luces y la fisonomía propia que comenzó a adquirir desde principios del siglo XIX. Y ella va unida, en forma estrecha, a los movimientos políticosociales

de resistencia y lucha que ambas revoluciones, la Industrial y la Francesa, generaron en Inglaterra, Francia y toda Europa. “Bellos elogios de la libertad, del heroísmo de los tiranicidas y otros rebeldes, de las revueltas sociales populares, etc; pero la comprensión del mal inmanente en la autoridad, la confianza completa en la libertad, eso es rarísimo, y las manifestaciones mencionadas aquí son como las primeras tentativas intelectuales y morales de los hombres para marchar de pie sin andadores tutelares y sin cadenas de coacción. Parece poco, pero es algo, y no ha sido olvidado”³.

Precisamente los incipientes desarrollos científicos, la investigación, los experimentos y las valoraciones de la experiencia personal y social de hombres y mujeres hicieron posible que, desde los albores del siglo XIX, se concibiese poco a poco a las ideas libertarias “como una forma de organización socialista, presentando formas diferentes y notables variaciones según el clima cultural”⁴. No constituyó un claro modo de pensar la sociedad de la dominación, sino una forma concreta de existencia contra la propia dominación⁵. Para los anarquistas, la libertad tuvo un carácter ideal, al ser un “objetivo que requería de distintas prácticas éticas, o sea, de correas de transmisión entre la actualidad de la persona y la realización del porvenir anunciado”⁶. Ya en un primer momento, la presunción de la bondad innata de los seres humanos frente al carácter perverso de las instituciones existentes –políticas, económicas y culturales–, y el optimismo de ver a la historia como el progreso indefinido, fueron tópicos que ahondaron en lo profundo de pensadores como William Godwin⁷, Pierre Joseph Proudhon⁸ o Max Stirner⁹; precursores de las ideas y las acciones que hombres y mujeres de carne y hueso llevaron adelante en diversos lugares y momentos, con el fin de transformar la sociedad en la que vivían.

Individualistas, mutualistas, federalistas, colectivistas, comunistas y sindicalistas –más allá de la fecunda diversidad de ideas y prácticas– se identificaron con una serie de principios comunes: la negación del Estado como forma de administración política de la sociedad; rechazo a toda forma de autoridad que no emane de la idoneidad, el consenso y las asambleas; rechazo de toda forma de autoridad que pretenda expresarse o erigirse en forma permanente o transitoria como un instrumento de dominio o

atributo para la obtención de privilegios o prebendas de algún tipo; la coherencia ética entre la teoría y la acción; la autonomía individual¹⁰; la autogestión social¹¹; el internacionalismo¹² y la acción directa¹³. Principios adherentes a todas sus tendencias pero de ningún modo forjadores de un aparato teórico detallado y elaborado, precisamente, por ser el resultado de la acción y el pensamiento de aquellos que lucharon por la construcción de un mundo más igualitario, más justo, no autoritario y libre a la vez, pero que no produjeron un cuerpo científico de ideas. En realidad, desde sus comienzos el movimiento ácrata no realizó una explicación sistemática de los procesos del mundo o explicaciones de la historia de los procesos humanos en función de análisis socioeconómicos sino, por el contrario, estableció ciertos principios esenciales que le dieron una identidad ideológica a la amplia diversidad de tendencias y prácticas, como hemos visto.

Asimismo, es importante tener en cuenta que, al igual que Etienne de La Boétie¹⁴ en el siglo XVI, los anarquistas hicieron hincapié en el componente voluntario de la dominación del hombre por el hombre, más allá de los condicionantes económicos, pues tras la desaparición de determinadas relaciones de producción, no necesariamente terminaría la explotación, la dominación, y la servidumbre pasiva. Promovieron por ello la creación de instancias de acción para la transformación social: los medios para que los individuos sean libres de verdad.

De este modo, con el correr del siglo XIX, el movimiento ácrata comenzó a tener un eco cada vez mayor entre artesanos, asalariados urbanos, campesinos pobres y sectores marginales de la sociedad; es decir, trabajadores explotados sujetos en gran medida a los avatares inciertos de la vida bajo el pujante desarrollo industrial, en decenas de ciudades europeas. Allí encontrarán los ideales para la organización, la acción y la lucha, conjuntamente a su gradual desvinculación, en Europa, del sistema de tutelaje ideológico y político liberal.

Los trabajadores europeos se organizaron y lucharon en forma no muy sistemática, hasta la creación de la primera Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en 1864, en la ciudad inglesa de Londres, por Karl Marx, Frederick Engels y Mijail Bakunin¹⁵ entre otros. Allí actuaron en su seno y coincidieron en el objetivo final de construir una sociedad sin clases, pero no en los propósitos

y medios para llevar adelante tal transformación. Bakunin y sus partidarios, colectivistas y federalistas, apuntaron a la liberación del socialismo de una base clasista para ampliar sus bases sociales¹⁶, resaltando las concepciones humanistas del socialismo y acusando a los teóricos de clase de violar la doble finalidad del socialismo: la demolición del poder del Estado y la creación de asociaciones autónomas y voluntarias –agrícolas e industriales–, de carácter federal e internacional.

Estas discusiones no serán abordadas aquí porque consideramos que éste no es el espacio adecuado para realizar un análisis profundo de las divisiones, peleas o traiciones de la AIT en un sentido estricto. Aunque es importante tener en claro que la táctica marxista de jerarquizar la acción política y revolucionaria vía partidaria –en un primer momento–, y luego, la subordinación de todas las formas de lucha proletaria a la necesidad de conquistar el poder político, generaron una franca oposición en Bakunin y sus partidarios¹⁷. Para quienes la “verdadera revolución emancipadora no puede ser realizada por los anarquistas como tales, sino únicamente por las grandes masas, pues los anarquistas y los revolucionarios, en general, sólo están para esclarecer y ayudar al pueblo en ciertas cosas. Si los anarquistas se creyeran capaces de cumplir la revolución social guiando a las masas, tal pretensión sería ilusoria”¹⁸. Así, la asociación del individuo y la espontaneidad de las masas son fuentes necesarias para la difusión del ardor revolucionario y la construcción de una nueva sociedad.

A su vez, Pierre Joseph Proudhon esbozó la necesidad de instigar al pueblo a la acción colectiva y romper con la servidumbre de las clases inferiores indefinidamente. Dado que “las ideas que en todas las épocas provocaron la agitación de las masas nacieron primero en el cerebro de los pensadores, debido a que las multitudes jamás tuvieron la prioridad o la posibilidad de generarlas”¹⁹. La contradicción entre la espontaneidad libertaria y la necesidad de que intervengan vanguardias conscientes o grupos seudoesclarecidos, no quedará innegablemente resuelta hasta el día en que se produzca la fusión de la ciencia con los trabajadores explotados, siendo el pueblo plenamente consciente y no tenga ya necesidad de jefes, sino, sencillamente de cuerpos ejecutivos de su propia acción conciente, según Bakunin²⁰.

De hecho, los militantes libertarios priorizaron, por entonces, la actividad sindical y se opusieron animosamente a toda forma de organización partidaria o a estructuras jerárquicas que pudieran impedir la plena emancipación de los individuos. Creían que su utilización, para lograr tales fines, sólo arrojaría nuevos instrumentos de sometimiento y opresión. Entonces propusieron la “organización de la sociedad y de la propiedad colectiva desde abajo hacia arriba, por vía de la libre asociación y no desde arriba hacia abajo, por medio de alguna forma de autoridad, cualquiera que ella fuere”²¹.

Además, poco a poco, se fueron dando al calor de los procesos sociales diferentes tendencias libertarias que optaron por dispares concepciones y estrategias de acción, en torno de cómo debían buscarse las formas y los métodos para alcanzar la emancipación social. Aunque sí existió un acuerdo generalizado de que, por sobre todo, el conocimiento libera, o al menos cierto tipo de conocimiento obtenido mediante ciertas formas de aprendizaje. Miles de hombres y mujeres, desde mediados del siglo XIX, comenzaron, rápidamente, a convertirse en emprendedores y autodidactas pedagógicos que posibilitaron el florecimiento de asociaciones e instituciones educativas y culturales de todo tipo. Se han difundido así valores cooperativos, antijerárquicos y armónicos en todos los aspectos de la vida, y un fuerte rechazo a la educación “recibida del mismo patrono, del sacerdote, del maestro, etc., interesados todos en predicar que el gobierno y los amos son necesarios y hasta indispensables”²².

No obstante, la bifurcación de las ideas libertarias en diferentes tendencias que a veces se complementaron mutuamente, corroboró lo planteado por Errico Malatesta²³ en 1876: que el hecho destinado a afirmar los principios por los actos es el medio más eficaz de propaganda y lucha contra la dominación capitalista. Esta idea derivaría en diversas formas de violencia individual de algunos militantes ácratas (sobre todo individualistas), que llevaron a cabo atentados contra políticos burgueses de particular relevancia en la estructura de sus estados, entre 1890 y 1914. Su objetivo: mostrar la fragilidad del Estado y estimular la supuesta conciencia revolucionaria de las masas mediante el ofrecimiento sacrificial de la propia vida militante.

La otra tendencia, aun sin descartar la posibilidad de llevar a cabo acciones de violencia individual, puso énfasis en el desarrollo de movimientos colectivos capaces de llevar adelante procesos de socavamiento de las bases estructurales del orden constituido. Alegaban que la emancipación de los explotados sólo podría ser obra de ellos mismos, organizados en un primer momento en mutuales y asociaciones de trabajadores, que tuvieron un fuerte impulso cuando una significativa corriente dentro del anarquismo devino en el anarcosindicalismo²⁴. Serán quienes defiendan la necesidad de disponer de una organización colectiva para superar las limitaciones de los sindicatos tradicionales, cuya prioridad no iba más allá de la lucha por la mejora en las condiciones de trabajo²⁵.

Al mismo tiempo las diferentes corrientes libertarias discutieron el interrogante de cuál será la alternativa de vida social al Estado y a la sociedad capitalista. Al punto que durante mucho tiempo ha sido contradictoria, por la negación de algunos grupos en diseñar un proyecto para el día siguiente al que triunfara la revolución social. Y entonces, sólo bastaría con la porción de creatividad y espontaneidad liberadas, una vez destruidos los poderes que oprimen al hombre –El estado, el capital, la Iglesia, la ley–, dando forma y contenido a la nueva sociedad. Pero otros, aun reconociendo las razones antedichas, no se privaron de imaginar una Libre Federación de Asociaciones de Trabajadores Agrícolas e Industriales, planteadas primeramente por Proudhon. Allí se obtendría el derecho colectivo e individual de la posesión de los medios de producción, sustituyéndose entre las comunidades una integración forzosa por el Estado, la Ley o la innecesaria burocracia estatal. Además, allí la enseñanza académica –privilegiada para unos pocos– sería sustituida por una educación racional e integradora de hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos²⁶, como veremos en capítulos sucesivos.

Notas

- ¹ Nettlau, Max, *La anarquía a través de los tiempos*, obra editada por la Editorial Vértice, México D.F, México, 1970. 4ª Ed. Cibernética a cargo de Chantal López y Omar Cortés, enero de 2003, publicada en <http://:antorcha.net>.
- ² Nettlau, Max, *op. cit.*
- ³ Nettlau, Max, *op. cit.*, pág. 7.
- ⁴ Tomassi, Tina, *Breviario del pensamiento educativo libertario*, Ediciones Madre Tierra, Cali, 1988, pág. 7.
- ⁵ Ferrer, Christian, “Átomos Suelos. La construcción de la personalidad entre los anarquistas a comienzos del siglo XX”. Trabajo mecanografiado y cedido gentilmente por los compañeros de la Biblioteca Popular José Ingenieros, de la Ciudad de Bs. As. en otoño de 2002, pág. 4.
- ⁶ Ferrer, Christian, “Átomos Suelos. La construcción...”, pág. 4.
- ⁷ Godwin, William, 1756-1836. Pastor y predicador presbiteriano de origen inglés. La influencia de los filósofos franceses de la ilustración lo llevaron a abandonar su labor eclesiástica, y sus ideas políticas y religiosas liberales. En 1793, influido por las ideas de Jonathan Swift, Jean J. Rousseau y Claude Adrien Helvetius publicó su obra: *An Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness*; punto de partida del pensamiento libertario moderno. Allí planteó que la reforma social y la transformación personal pueden darse con la aplicación de las leyes inmutables utilizadas en las ciencias naturales, mediante un cambio gradual efectuado por instructores educados que hagan que la virtud y la sabiduría sea un progreso lento, invariable e incesante de la sociedad. Aunque usó la palabra anarquía para referirse al caos y nunca se percibió a sí mismo como anarquista, años después fue considerado uno de sus padres. Para más información sobre sus datos biográficos y literarios véase, Day, Hem, “William Godwin, escritor literario” en revista *Tierra y Libertad*, Nros. 251 y 254, págs. 8 y 9, y 14 a 16. William Godwin, *An Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness*, Ed. Americalee, Bs. As., 1945. Y Nettlau, Max, *op. cit.*
- ⁸ Proudhon, Pierre Joseph, tipógrafo y escritor destacado de origen francés, nació en 1809 y falleció en 1865.
- ⁹ Schmidt, Johann Kaspar, apodado Max Stirner, estudió filosofía y filología clásica en Berlín, en la década de 1830. Su famosa obra *El único y su propiedad*, publicada en 1845, fue prohibida. Sus ideas hacen un fuerte hincapié en el ‘ego’ o la persona, como el depósito de todo lo que es humano y auto-determinante, y al Estado como depósito de todo lo inhumano y opresor, que debería de ser abolido. Para más información véase, Horowitz, Irving Louis, *Los Anarquistas...*, *op. cit.*
- ¹⁰ Idea que ve al individuo célula fundamental de cualquier grupo o asociación humana, por lo que la relación individuo-sociedad es centralmente dialéctica, porque el individuo, en cuanto ser social, sólo existe si pertenece a un grupo social. Así, la idea de un hombre aislado de la sociedad resulta absurda, ideológica e históricamente. Porque ella sólo existe en cuanto agrupamiento de individuos que, al constituirlos, no pierden su condición de individuos autónomos, sino que la componen y la construyen día a día. Por esto, la propia idea del individuo sólo es posible en cuanto constituyente de una sociedad, y toda *Acción Libertaria* resulta así esencialmente social, y basada en cada individuo que compone a la sociedad.

- ¹¹ Consecuencia del principio de libertad individual, por ser el anarquismo contrario a todo tipo de poder institucionalizado, a cualquier autoridad y jerarquización así constituida. Sólo la gestión de la sociedad debe ser directa y el fruto de la propia gestión de los individuos que componen la sociedad. Ideas que a través del tiempo y las diversas luchas sociales en todo el mundo hicieron que este concepto culminara conociéndose como autogestión.
- ¹² Establecido en oposición al proceso de constitución de los Estados-Nación europeos y al ascenso de las ideas de una decidida lucha sociopolítica por la emancipación de los trabajadores y la construcción de una sociedad libre. Teniendo sentido a nivel mundial bajo la forma de una organización federativa de naciones, en una grande y fraterna unión internacional de hombres y mujeres.
- ¹³ Esta idea nos remite a la táctica de lucha de acción directa de los trabajadores que deben construir la Revolución Social, como las actividades de propaganda y educación destinadas a despertar en las masas la conciencia de las contradicciones sociales en las que se hallan sometidas, haciendo que el deseo y la conciencia de la necesidad de la transformación surja en cada uno de los explotados, mediante la mencionada acción de propaganda a través de los periódicos, las revistas, la literatura, el teatro y la educación; como con la debilitación y la destrucción final del orden establecido a través de pequeños y constantes golpes de violencia, que llevarán a la desestabilización y ruptura del orden establecido.
- ¹⁴ De La Boétie, Etienne, 1530-1563, en su obra, *Discours de la servitude volontaire ou le Contr'un*, defendió la idea de construir un republicanismo idealista, en contraposición a la tiranía estatal de las monarquías. Para más información véase la excelente introducción de Cappelletti, Ángel a su libro, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* (recientemente editado), *op. cit.*, págs. 9 a 30. García, Víctor, *Anarquismo y utopías*, Ed. Madre Tierra, Madrid, 1992. Nettlau, Max, *op. cit.* Y Day, Hem, “Etienne de La Boétie. Sobre su vida y sobre su obra”, en revista *Tierra y Libertad*, N° 259, México D. F., noviembre de 1964, págs. 34 y 35.
- ¹⁵ De origen ruso, se lo considera uno de los fundadores del anarquismo. Fue autor de numerosos artículos periodísticos, que luego fueron editados algunos como libros de su autoría, hasta su muerte en 1876. Para más información sobre sus datos biográficos véase, Cappelletti Ángel J., *El socialismo libertario*, Ed. Leega-Minerva, Mexico, 1986, págs. 11 y ss; Dolgoff Sam, *La anarquía según Bakunin*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1977, págs. 9 y ss.; y <http://www.marxists.org/espanol/indice.htm>
- ¹⁶ Horowitz, Irving Louis, *Los anarquistas...*, *op. cit.*, pág. 40.
- ¹⁷ De tal manera, Bakunin planteó que sólo “cuando desaparezca el maldito poder estatal que obliga a las personas, asociaciones, comunas, provincias y regiones a vivir juntas, todas estarán ligadas mucho más estrechamente y constituirán una unidad mucho más viva, más real, más poderosa que la que se ve hoy, forzadas a formar bajo la opresión del Estado, que aplasta a todos por igual. Los autoritarios confunden siempre la unidad formal, dogmática y gubernamental, con la unidad viva y real, que sólo puede ser resultado del libérrimo desarrollo de todas las individualidades y colectividades, así como de la alianza federativa y absolutamente voluntaria de las asociaciones obreras en comunas, de estas regiones y de las regiones en naciones”. Además, Bakunin sostuvo que la emancipación colectiva sólo puede darse “mediante la actividad directa de los interesados, de los propios trabajadores unidos, no ya bajo la bandera de un partido o de una agrupación ideológica, sí en sus propias organizaciones (sindicatos de producción, comités de fábricas, cooperativas, etc.), sobre la base de una acción concreta de autoadministración autogestiva. Ayudados pero no gobernados, por los revolucionarios que obren desde dentro de la masa, no por encima de ella”. Para más información véase, Guérin, Daniel, *El anarquismo. De la doctrina a la acción*, Ed. Proyección, Bs. As., 1968, pág. 45 y 77.
- ¹⁸ Guérin, Daniel, *El anarquismo...*, pág. 45. [Merece destacarse que el concepto de masas es utilizado aquí como puede observarse por el propio Guérin, seguramente para traducir la idea de Bakunin de pueblo o multitud, revolucionaria.]
- ¹⁹ Guérin, Daniel, *El anarquismo...*, pág. 42.
- ²⁰ Guérin, Daniel, *El anarquismo...*, pág. 44.
- ²¹ Guérin, Daniel, *El anarquismo...*, pág. 28.
- ²² Horowitz, Irving Louis, *Los anarquistas...*, págs. 85 y 86.
- ²³ Malatesta, Errico (1853-1932), fue uno de los principales exponentes del comunismo-anárquico. Sostenía que la naturaleza humana es lo bastante plástica para autorregularse sin la necesidad de una autoridad estatal. Concibió la idea de una abolición del gobierno por los proletarios en nombre de toda la humanidad, centrándose en la eliminación de la coacción externa a cualquier nivel –local, regional y mundial– y en consecuencia a la eliminación del gobierno de los hombres y sí institución por una regulación de las cosas. La acción directa y la violencia deberán estar intrínseca y orgánicamente relacionadas en función de los fines perseguidos. También fue promotor de la organización de los trabajadores, acompañada de la organización específica del movimiento ácrata. Para más información véase Horowitz, Irving Louis, *Los anarquistas...*, *op. cit.*; y Malatesta, Errico, *Pensamiento y acción revolucionarios*, Selección de Vernon Richards, Bs. As., 1974.
- ²⁴ Concepción impuesta como dominante en el anarquismo, a consecuencia del temor y la hostilidad que los obreros industriales más organizados tuvieron hacia el Estado burgués, pudiéndose así observar en el anarcosindicalismo un claro intento de penetrar en las cuestiones de los trabajadores, al tiempo que se quería escapar de los males derivados de la organización política partidaria. Para más información véase Horowitz, Irving Louis, *Los anarquistas...*, *op. cit.*
- ²⁵ El sindicato y la huelga general revolucionaria se constituyeron en elementos principales con los que socavar al Estado y la sociedad capitalista, junto al desarrollo de múltiples acciones directas.
- ²⁶ Ideas que para Bakunin se encontraban incompletas, ya que, además de las diferencias en cuanto al método de acción emancipadora –paulatino y pacífico en el caso de Proudhon, y radical y violento para el primero–, la nueva sociedad no debería mantener formas de propiedad individual, sino la propiedad colectiva de los medios de producción y remunerándose a cada cual según su trabajo. Postura que a su vez lo diferenció del comunismo anárquico planteado por Piotr Kropotkin que sostuvo que la acción del Estado era ineficaz, mientras la ayuda mutua es de gran importancia para la lucha por la existencia. Por lo que en una sociedad revolucionaria sólo se deberá defender la propiedad colectiva y la distribución en función de las necesidades y no del trabajo. Pero para Kropotkin, Bakunin y la totalidad de los militantes libertarios, en la futura sociedad la inexistencia de una entidad estatal y el progreso evolutivo de la sociedad conducirán indefectiblemente a la propia evolución del Estado y las normas de convivencia humanas.

CAPÍTULO 2

I- Los precursores libertarios y sus ideas pedagógicas

“...Resulta evidente que el gran problema de la educación del pueblo depende de la solución del problema –mucho más difícil– del cambio radical de las condiciones económicas de las masas trabajadoras. Eleven esas condiciones, restituyan al trabajo lo que le pertenece por justicia y con ello habrán permitido a los trabajadores adquirir conocimiento, prosperidad, tiempo de ocio; entonces pueden estar seguros, ellos habrán creado una civilización mejor que la nuestra. (...) Las escuelas para el pueblo son una excelente idea; no obstante, uno debe preguntarse si el hombre medio del pueblo –que vive precaria y estrechamente, que carece de educación y de esparcimiento y que está obligado a trabajar hasta el agotamiento para mantener a su familia– puede tener la idea, el deseo o la oportunidad de enviar a sus hijos a la escuela y de enfrentar su manutención durante el período escolar: ¿No los necesitará? ¿Necesitará la ayuda de sus manos débiles infantiles, la ayuda de su trabajo para sostener a la familia?...”

Mijail Bakunin⁴

“...Deseamos entonces abolir radicalmente la dominación y la explotación del hombre por el hombre; deseamos que los hombres hermanados por una solidaridad consciente y deseada, cooperen todos voluntariamente para el bienestar de todos; deseamos que la sociedad esté constituida con el fin de proporcionar a todos los seres humanos los medios para alcanzar el máximo de bienestar posible, el máximo desarrollo moral y material posible; deseamos para todos pan, libertad, amor, ciencia. Y para este fin supremo creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos, y que ningún hombre o grupo de hombres pueda obligar a los demás a someterse a su voluntad ni ejercitar su influencia sino con la fuerza de la razón y del ejemplo...”

Errico Malatesta⁵

⁴ Citado por Cappelletti, Ángel J., *Bakunin y el Socialismo Libertario*, Ed. Leega-Minerva, 1986, pág. 308.

⁵ Malatesta, Errico, *Pensamiento y acción revolucionarios*, Selección de Vernon Richards, Proyección, Bs. As., 1974.

La educación y la pedagogía libertaria fueron vistas por la mayoría de los precursores y militantes libertarios, a lo largo del siglo XIX y el XX, como un factor potencial para la transformación social. Un medio real para la liberación de la opresión y la alienación cotidiana del sistema capitalista, de los hombres. Tales ideas fueron heredadas de la Filosofía de la Ilustración y de los socialistas utópicos¹.

Ciertamente esta pedagogía comenzó a tener como premisa la liberación y toma de conciencia de la explotación y la dominación en este mundo del hombre por el hombre, mediante la crítica a la educación religiosa y a la estatal. Ambas –por diferentes razones– impiden que las personas logren un pensamiento crítico, capaz de alterar la inmutable reproducción de las relaciones sociales y posibilitar la transformación social. Partieron así de la idea de que el educando –niño, joven o adulto, hombre o mujer– no pertenece o es propiedad de ninguna persona, institución estatal o religiosa, que por medio de la coacción y la imposición de ciertos saberes y prácticas cotidianas de trabajo escolar pueden deformar su alma, sus pensamientos y su propia libertad, con el objetivo de crear máquinas o autómatas en vez de personas libres.

Así, a fines del siglo XVIII, algunos libres pensadores promovieron directamente la creación de espacios educativos donde no existiesen las jerarquías, donde la educación fuese integral, y pudiesen combinarse los conocimientos intelectuales ligados con la mente, con los trabajos manuales –vinculados con los conocimientos del trabajo– y con los del desarrollo físico de los educandos. Debido a que, como plantearan las palabras anteriores de Mijail Bakunin, es importante fundar escuelas y promover la educación popular, asegurar el pan, el vestido y la habitación para la mayoría de las clases populares que día a día no lo tienen asegurado. Por lo que las primeras expresiones sobre la educación libertaria resaltaron que ella debía ir en consonancia con una práctica de promoción y cambio social revolucionario. Al compartir “la gran tarea regeneradora y obsesiva de distinguir al Capital, al Gobierno, a la Iglesia y a la Ignorancia como las cuatro cabezas del monstruo que debían enfrentar, y finalmente suprimir, los oprimidos”².

Una de las primeras nociones libertarias de pedagogía fue expresada por William Godwin, quien a fines del siglo XVIII se

convirtió en un destacado crítico del sistema de enseñanza oficial inglés. Sostiene que este sistema no alentaba el pensamiento crítico en los sujetos, acentuaba los valores e intereses imperantes y dominantes. Porque “los defectos de un sistema de educación nacional, en primer lugar derivan del hecho de que toda institución oficial implica necesariamente la idea de permanencia y conservación. Ese sistema procura expresar y difundir todo cuanto es ya conocido, de utilidad social, pero olvida que queda mucho más por conocer”³. Igualmente sustentó la idea de que la educación nacional debía ser rechazada por su alianza tácita con el gobierno de turno. Pues con “la antigua y muchas veces repudiada unión entre la Iglesia y el Estado (...), el gobierno no dejará de emplear la máquina de la educación para fortalecer su propio poder y para perpetuar sus instituciones”⁴.

Esta claro que para Godwin, en el interior de las instituciones de enseñanza, se encontraba el predominio de los condicionantes opresores que están en contra del desarrollo libre de las capacidades intelectuales de los individuos. Por lo tanto, la educación, al adquirir una forma institucional, toma la característica inconfundible de horror al cambio y genera en los individuos una actitud pasiva y para nada crítica. Sólo la educación que derivara de los educandos –de ellos mismos– forjaría las formas para propulsar nuevas ideas en función de sus propios intereses y objetivos de liberación como sujetos sociales. Puesto que “ningún principio puede ser más funesto en la educación que el que nos enseña a considerar como definitivo y no sujeto a revisión un juicio determinado. Aplicable tanto a los individuos como a las comunidades. (...) Todo puede ser objeto de lecturas, de examen, de mediación. Pero evitemos la enseñanza de credos o de catecismos. Sean ellos políticos o morales”⁵. Todo aquel que enseñe por vocación, debe hacerlo con energía y entusiasmo, pues “desde el momento en que una institución pública se encarga de asignar a cada cual la función que debe desempeñar, todas las tareas serán cumplidas con frialdad e indiferencia. Las universidades y otros establecimientos oficiales de enseñanza se han destacado desde hace tiempo por su formal estupidez”⁶.

Es claro para Godwin: obre el hombre por sí mismo, rompa su eterno tutelaje, ponga en marcha su deseo y su voluntad. Necesidad y deseo de estudiar y comprender los conocimientos

que recibe. Con el correr de los años, estas ideas se reconocen formando parte de la concepción racionalista de la educación –fines del siglo XIX–, por sostener como él, que la escuela estatal o religiosa es arbitraria y, en general, tiende hacia el oscurantismo.

Pierre Joseph Proudhon llevó adelante, en Francia, una aguda crítica al imperante culto a la nueva sociedad burguesa, y a las nacientes autoridades del Estado capitalista francés de las primeras décadas del siglo XIX. En 1840, su grito anárquico desnudó el mal de toda autoridad: religiosa, estatista, propietaria o socialista. El Socialismo debía ser integral, debía promover todas las liberaciones reales y completas de cualquier forma de opresión y explotación del hombre por el hombre, debía mostrarse de modo completo, positivo y libre de todo misticismo o dogmatismo de cualquier tipo.

Su pensamiento puede considerarse decisivo para la conformación del pensamiento pedagógico libertario, al escribir una obra llamada *La educación. El Trabajo*⁷, y dedicar a lo largo de su vida grandes consideraciones a esta cuestión. Desde un principio, arremetió contra la educación estatal, aunque a diferencia de Godwin, puso mayor énfasis en criticar a la educación religiosa por considerar que ésta –en sus tiempos–, no se preocupaba “del trabajo manual; ignora en absoluto las labores industriales, agrícolas, fabriles, mecánicas, burocráticas. Ellas, sin embargo, integran las costumbres o formas de la producción, que tanto influyen sobre el espíritu y el corazón. Para nada se preocupa del aprendizaje”⁸. La educación religiosa embiste contra el pensamiento científico por ser sus principios concebidos como un dogma e impartidos en las escuelas religiosas al pueblo, para así continuar inmutablemente en la opresión. Además, no todos podían acceder a la enseñanza, porque las diferencias sociales eran evidentes: el rico estudiaba mientras que el pobre trabajaba desde chico para ayudar a su familia a poder subsistir.

Su crítica a la sociedad capitalista en la cual vivió hizo hincapié en la denuncia de cómo la clase dominante recibe a través del acceso a la educación, los medios y conocimientos para dominar todo el proceso de producción, circulación y consumo, que le permiten mantenerse como propietaria y explotadora de la gran mayoría de trabajadores. En cambio, los trabajadores –rurales y fabriles– apenas obtenían una instrucción necesaria para la

realización de sus trabajos o mínimos rudimentos de lectura y escritura. Las clases dominadas permanentemente se encuentran en un letargo de ignorancia⁹, atraso y pobreza endémica, por lo que otorgó a la educación un papel liberador de tales condiciones, mediante el planteo de una especie de programa educativo basado en los siguientes principios:

“1- No parcelar el conocimiento, ya que hacerlo lleva a una especialización mutiladora del sujeto y sus capacidades.

2- Desarrollar una educación integral –uno de los pilares de la educación libertaria–, basada en la combinación de los conocimientos intelectuales y manuales. Es decir, llevar adelante un plan de instrucción obrera –así lo llamo él–, “sin perjuicio de la enseñanza literaria que se da aparte simultáneamente, (y): consiste, por un lado en hacer que el alumno recorra la serie entera de los ejercicios industriales pasando de los más sencillos a los más difíciles, sin distinción de especialidad; por otro, en desprender de estos ejercicios la idea contenida en ellos, como tiempo atrás se sacaron los elementos de las ciencias de los primeros instrumentos de la industria, y en conducir al hombre, de la cabeza y de la mano a la filosofía del trabajo, que es el triunfo de la libertad. Por este método, el hombre de industria, que es al mismo tiempo hombre de acción y hombre de inteligencia, puede llamarse sabio y filósofo hasta la punta de las uñas, en lo cual les lleva la mitad de la estatura al sabio y al filósofo propiamente dichos”¹⁰.

Proudhon estableció así una relación dialéctica entre la escuela y el mundo del trabajo, al sostener que la escuela-taller sucedería a la escuela dogmática que rechazaba el mundo de la producción y el trabajo. Al tiempo que la nueva enseñanza en los hogares, en las escuelas particulares, en las asociaciones obreras o en las pequeñas industrias –llevadas adelante y financiadas por las asociaciones obreras– posibilitaría la modificación de “las almas y cambiaría la faz de la humanidad. Todo vestigio de la antigua decadencia quedaría borrado, el vampirismo trascendental muerto, el espíritu cobraría nueva fisonomía y la civilización alcanzaría una esfera más”¹¹. Siendo así la Educación Integral o Politécnica del Aprendizaje, el medio por el cual los trabajadores sumidos en la eterna ignorancia e inferioridad intelectual gozarán “en plena civilización, de la independencia edénica y de los beneficios del trabajo, dotándole de la totalidad de la industria adquirida [que], le aseguraría por eso la plenitud de la libertad”¹².

Su idea de una educación vinculada con el todavía imperante sistema artesanal de producción, donde el trabajador y/o el artesano tenían conocimientos de todo el proceso productivo, lo llevaron también a sostener que “todo conocimiento, dicho a priori, contando entre ellos a la física, sale del trabajo y debe servir de instrumento al trabajo, al contrario de lo que enseñan el orgullo filosófico y el espiritualismo religioso que hacen de la idea una revelación gratuita, producida no se sabe cómo, y de la cual no es la industria más que aplicación ulterior”¹³. Por lo tanto, la ciencia y el trabajo debían asimilarse –siendo la primera expresión directa de la segunda–, para que se realice su idea de escuela-taller; que “no es más que la propuesta de exhibir el origen y la propia recurrencia del conocimiento, su contenido y validez”¹⁴.

Por otra parte, las ideas pedagógicas del alemán Max Stirner hicieron hincapié en la necesidad que tiene cualquier individuo de “anteponer siempre sus propias necesidades y deseos a los conocimientos y creencias”¹⁵, para desembarazarse de ellas cuando lo crea conveniente. Por ello, resaltó como nadie en su tiempo que en forma recurrente la historia oficial ha olvidado a los individuos, más precisamente al individuo mismo¹⁶. Pues la autonomía personal residente en la personalidad, en el carácter, en esa sustancia que es posible moldear y construir con un propósito, a la manera en que una persona procede a la educación de sí misma, es la verdadera capacidad que posee todo ser, para autoeducarse y hacerse libre a sí mismo.

Stirner también escribió una serie de ensayos y algunas traducciones para ganar dinero y poder vivir. Así a pedido de su amigo Karl Marx escribió “El falso principio de nuestra educación”, obra publicada en *La Gaceta Renana (Rheinische Zeitung)* a mediados del siglo XIX. Por entonces, en Europa, tras los episodios revolucionarios del ‘48, día a día crecía con fuerza la escolarización masiva, resabio de una de las consignas fundamentales del proyecto de la Ilustración. Las escuelas públicas comenzaron a promoverse por los estados, entre otras cosas para paliar el analfabetismo y contribuir en la construcción de las identidades nacionales en las nuevas generaciones, por lo que Stirner consideró que la alfabetización y la educación estatal no eran acordes con su idea de una educación libre, capaz de fomentar la creación en las personas¹⁷. Sólo la igualdad, no con

los demás, sino consigo mismo, le permitiría al individuo poder modelarse pedagógicamente a sí mismo. Algo muy distinto de la educación de la escuela humanista o la realista, preocupada en la formación clásica, o de dotar a los ciudadanos de saberes cívicos o meramente aptos para ganarse la vida. Es decir, solo una “acumulación de conocimientos, y en verdad, aunque aparentan ser posiciones enfrentadas, no dejan de ser equivalentes”¹⁸.

La formación del carácter, aclamaría Stirner, no sólo nutriría el espíritu, sino que también posibilitaría, por medio del conocimiento, la modificación del propio ser, en la existencia misma de su vida. Libertad de personalidad para no caer en la domesticación y para abrirse paso hacia el misterio de uno mismo, la vida. Por lo tanto, para Stirner la educación y los sistemas educativos tienden a desarrollar una escuela como espacio “de aprendizaje de sumisión, una primera institución que prepara para la Iglesia, el Estado, el partido, etc.”¹⁹. La enseñanza directa de la negación de uno mismo, al no poder liberarse el individuo de sus dogmas. Por ende, la escuela en vez de civilizar e instruir debe favorecer la creatividad de las personas de espíritus libres y creativos²⁰.

Tras los acontecimientos revolucionarios de 1848, en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, la educación fue mucho más que una mera preocupación intelectual para el ya numeroso grupo de intelectuales, estudiantes y trabajadores socialistas, muchos de ellos futuros miembros en los años '60 de la Asociación Internacional de Trabajadores o I^o Internacional. Los anhelos de contribuir a la transformación social mediante la educación de las masas trabajadoras llevaron entre ellos a Mijail Bakunin a darle un formato más avanzado a la idea de Educación Integral esbozada inicialmente por Proudhon. Tomará como suya la idea de Etienne de La Boétie sobre la servidumbre voluntaria de los hombres y la unirá al problema de la evidente falta de educación de las familias proletarias. Nos dice que “en las sociedades humanas esas condiciones son la estupidez, la ignorancia, la indiferencia apática y los hábitos serviles de las masas, por lo que podríamos decir, en justicia, que son las propias masas las que producen esos explotadores, opresores, déspotas y verdugos de la humanidad”²¹. Además éste, por entonces, comenzó a vincular orgánicamente al anarquismo “con el movimiento internacional y expresa[ndo] una visión de

la historia y de la sociedad fundada en parte en el positivismo y el materialismo cientificista (más que sobre las ciencias mismas) y en parte estructurada todavía por la dialéctica a través de la versión de la izquierda hegeliana”²².

Asimismo, escribió el ensayo *la Educación Integral*²³, para resaltar que la importancia de la educación integral recae en ser para todos los niveles por igual, “por consiguiente debe ser integral, o sea que debe preparar a cada niño de ambos sexos tanto para la vida del pensamiento como a la del trabajo, afín (sic) que todos puedan convertirse en hombres completos”²⁴. Una educación donde “la primera parte, la parte general, será obligatoria para todos los niños... [Una] educación humana de su espíritu, sustituyendo por completo la metafísica y la teología, y colocando al mismo tiempo a los niños en un plano bastante elevado como para que, alcanzada la edad de la adolescencia, puedan elegir con pleno y completo conocimiento la facultad especial que convenga mejor a sus disposiciones individuales, a sus gustos”²⁵.

En este trabajo, además, realizó un análisis profundo de la libertad, señalando que ella debe ser conquistada y construida socialmente por los hombres. Relacionó la misma con el concepto del conocimiento, para sostener que, a través de éste, un individuo puede emanciparse. Gracias al uso de los conocimientos, como de la ciencia misma, los individuos pueden transformarse, liberarse mediante la libre adquisición de saberes. “Ningún hombre, sin renegar de sí, podrá nunca llegar a liberarse de sus apetitos naturales, pero podrá regularlos y modificarlos, esforzándose en adaptarlos cada vez más a lo que él llama lo justo y lo bello, y ellos según los diversos estratos de su evolución intelectual y moral”²⁶. Entonces, para que un hombre sea completo es necesario tres cosas: una naturaleza higiénica, un instrucción racional e integral –sumada a una educación basada en el respeto al trabajo, a la razón y a la igualdad– y un medio social igual a todos los demás²⁷.

La educación sólo es una instancia formadora de personas, argumenta Bakunin, y debe tener en cuenta sus necesidades sociales. Como es de lamentar, las escuelas estatales y religiosas contribuyen de forma sustancial a la reproducción de las relaciones de sometimiento y explotación, al formar un hombre parcial y no completo. “El pueblo, desgraciadamente, es

todavía muy ignorante; y es mantenido en su ignorancia por los esfuerzos sistemáticos de todos los gobiernos, que consideran esa ignorancia, no sin razón, como una de las condiciones más esenciales de su propia potencia. Aplastado por su trabajo cotidiano, privado de ocio, de comercio intelectual, de lectura, en fin, de casi todos los medios y de una buena parte de los estimulantes que desarrollan la reflexión en los hombres, el pueblo acepta muy a menudo, sin crítica y en conjunto las tradiciones religiosas que, envolviéndolo desde su nacimiento en todas las circunstancias de su vida, y artificialmente mantenidas en su seno por una multitud de envenenadores oficiales de toda especie, sacerdotes y laicos, se transforman en él en una suerte de hábito mental moral, demasiado a menudo más poderoso que su buen sentido natural. (...) Reducido, tanto intelectual y moralmente como en su condición material al mínimo de una existencia humana, encerrado en su vida como un prisionero en su prisión, sin horizontes, sin salida, sin porvenir mismo, si se cree a los economistas, el pueblo debería tener el alma singularmente estrecha y el instinto achatado de los burgueses para no experimentar la necesidad de salir de ese estado; pero para eso no hay más que tres medios, dos de ellos ilusorios y el tercero real. Los dos primeros son el burdel y la iglesia, el libertinaje del cuerpo y el libertinaje del alma; el tercero es la revolución social. De donde concluyo que esta última únicamente (...), tendrá el poder de cerrar al mismo tiempo todos los burdeles y todas las iglesias. Hasta entonces, el pueblo, tomado en masa, creará, y si no tiene razón para creer, tendrá al menos el derecho”²⁸.

Su idea de Educación Integral se centró en la unión de la educación intelectual y el trabajo manual. “En la instrucción integral, al lado de la enseñanza científica o teórica debe haber necesariamente la enseñanza industrial o práctica. Es así como se formará el hombre completo: el trabajador que comprende y sabe”²⁹. La enseñanza industrial fue dividida en dos partes: la general que le daría a los niños los conocimientos básicos acerca de las industrias, así como la idea de que son parte material de la civilización y de la totalidad del trabajo humano. En la segunda parte, adquiriría el saber de las industrias en forma particular. Al lado de la enseñanza científica e industrial se desarrollaría en paralelo la enseñanza práctica basada en una moral

no divina sino humana: el respeto a la libertad, desprecio por la autoridad, el trabajo como la condición suprema de la dicha humana. Una educación industrial o práctica integrada a la científica y teórica, para todos por igual, en “escuelas propiamente dichas, en una sociedad normal fundada sobre la igualdad y el respeto a la libertad humana”³⁰. Sin embargo, fue consciente que en la sociedad de la época un proyecto de escuela como la anterior era difícil, porque la sociedad capitalista no permitiría que se formasen personas conscientes y críticas, libres y justas. Propuso pues una dialéctica social con respecto al lugar que tendría la escuela, porque “si en el medio existente se consiguiera fundar escuelas que proporcionasen a los alumnos una instrucción y una educación tan perfectas como fuera posible hoy imaginar, ¿conseguirían ellas crear hombres justos, libres y morales? No, porque al salir de la escuela se encontrarían en una sociedad dirigida por principios absolutamente contrarios a esa educación y a esa instrucción y, como la sociedad es siempre más fuerte que los individuos, no tardaría en dominarlos, esto es, en desmoralizarlos. Pero, además, la propia función de tales escuelas es imposible en el actual medio social, dado que la vida social abarca todo, invade las escuelas, las vidas de las familias y de todos los individuos que de ella forman parte”³¹.

Razones por las que asignó, a la educación, un papel central para formar a las personas de acuerdo con las necesidades y posibilidades reales de transformación social. Para él, la educación capitalista no formaba personas completas y comprometidas con los principios “definidos a priori y exteriores a él; en otras palabras, la educación capitalista se funda en la heteronomía”³². Además, afirmó que la extensión social de la escolaridad no tiene ningún valor, por ser creada desde el Estado para contrarrestar la creación de nuevos significados de organización y lucha proletaria³³.

Entonces otra forma de trabajo pedagógico, en oposición a los objetivos y propósitos de la educación capitalista, o “¿será por ende preciso eliminar de la sociedad toda la educación y todas las escuelas? No, de ninguna manera; es preciso distribuir a manos llenas la educación en las masas y transformar todas las instituciones eclesíásticas (...), en otras tantas escuelas de emancipación humana. (...). Para que se conviertan en

escuelas de emancipación y no de sumisión tendrán que (...), fundamentar toda la educación de los niños y la instrucción en el desarrollo científico de la razón”³⁴. Sabiendo que la posible realización de una educación con esas características no sólo no puede ser inmediata, de la noche a la mañana, sino que tendrá un montón de obstáculos a nivel social, estatal y por parte de los propios capitalistas, que intentarán a toda costa “autodefenderse no permitiendo que tal sistema educativo pudiese formar personas conscientes y críticas, libres y justas, incorruptibles por la sociedad de explotación poniéndola en jaque; por otro lado, por el efecto maléfico que esta sociedad ejercería sobre las propias personas surgidas de las escuelas que trabajasen con esa perspectiva crítica y libertaria”³⁵.

También recalcó que la educación escolar integral por sí sola no podría alcanzar los objetivos de transformación social. Una nueva educación no puede, por sí sola, posibilitar la construcción de una nueva sociedad. Para que ello suceda debe existir un *Hombre Nuevo* formado en una *Escuela Nueva*, a partir de una coherente articulación del trabajo escolar con el revolucionario. El socavamiento paulatino o gradual de la sociedad burguesa no sólo condena a la propia escuela al fracaso, sino a todo el trabajo revolucionario en pos de la construcción de una nueva sociedad sobre las ruinas de la anterior. En otras palabras, la escuela puede y debe tener un rol importante en un proceso revolucionario, debe acompañarlo y no intentar realizarlo por sí sola. Pues una educación articulada con los trabajos revolucionarios de base y de organización no sólo haría albergar esperanzas de conseguir poco a poco la tan ansiada revolución social, sino que destruiría las bases mismas de la antigua sociedad.

Motivos por los cuales sostenemos que el pensamiento de Bakunin no es mecánico o idealista, dado que ve a la explotación existente como el producto de la no conciencia de hombres y mujeres, a los que se debe educar y concientizar para que la sociedad pueda ser transformada. La sociedad es un delicado y delgado equilibrio entre una diversidad de fuerzas, que hacen que el medio social se halle mucho más próximo a lo imprevisible que a lo previsible. Algunas teorías científicas que abordan la realidad social –presente o pasada–, lo hacen con un marcado cientificismo economicista, que no toma en cuenta que la conducta humana se encuentra

condicionada y no determinada socialmente. Consideramos que el progreso del ser humano no puede juzgarse fatal, automático y sobredeterminado a explicaciones deterministas que no tienen en cuenta la libre voluntad humana; es decir, el motor mismo de la evolución y la transformación social. La duda sistemática, motor del conocimiento. La fatalidad científicista, determinismo economicista, que a nuestro entender sólo conduce al campo de la autoidentidad, a la negación de la voluntad y la libertad.

Dice Bakunin, en cuanto a la ciencia y sus potenciales logros, que son “siempre una abstracción y por eso mismo, en cierto modo, una negación de la vida real”³⁶. Al respecto “no entraremos aquí en la cuestión disputada de las discrepancias entre el anarquista ruso y Littré, así como de las coincidencias con Vogt, Spencer, Darwin, Comte, sobre todo, Comte”³⁷, y su idea de la ciencia, y el progreso de la razón, para el bienestar de la sociedad. Sus consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre, se encuentran en clara sintonía con las ideas del positivismo de la segunda parte del siglo XIX. Pese a considerar que las escuelas y universidades eran mercados de privilegio y de servicios para la ascendente burguesía, lo mismo que el arte, la industria, el comercio y el crédito. Esto acentuaba, diariamente, la brecha entre una minoría rica y educada –enriquecida aun más, por el acceso a las oportunidades que generaba el acceso al conocimiento–, y la masa inculta sometida a la perpetua explotación y lucha por su subsistencia, pues la “propiedad del pensamiento humano, y, por consiguiente, también de la ciencia, de no poder aprehender y nombrar en los hechos reales más que su sentido general, sus relaciones generales, sus leyes generales; en una palabra, lo que es permanente en sus transformaciones continuas, pero jamás su aspecto material, individual, y, por decirlo así, palpitable de realidad y de vida, pero por eso mismo fugitivo, no de la realidad misma; el pensamiento de la vida, no la vida. He ahí su límite, el único límite verdaderamente infranqueable para ella, porque está fundado sobre la naturaleza misma del pensamiento humano, que es el único órgano de la ciencia. (...) La misión de la ciencia: al constatar las relaciones generales de las cosas pasajeras y reales y al reconocer las leyes generales inherentes al desenvolvimiento de los fenómenos, tanto del mundo físico como del mundo social, planta, por decirlo así,

los jalones inmutables de la marcha progresiva de la humanidad, indicando a los hombres las condiciones generales cuya observación rigurosa es necesaria y cuya ignorancia u olvido serán siempre fatales. En una palabra, la ciencia es la brújula de la vida, pero no es la vida. (...) La ciencia misma no es más que un producto material de un órgano material, de la organización material del hombre, del cerebro). (...) La ciencia no crea nada, constata y reconoce solamente las creaciones de la vida. Y siempre que los hombres de ciencia, saliendo de su mundo abstracto, se mezclan a la creación viviente en el mundo real, todo lo que proponen o lo que crean es pobre, ridículamente abstracto, privado de sangre y de vida, muerto nonato, semejante al *humunculus* creado por Wagner, el discípulo pedante del inmortal doctor Fausto. Resulta de ello que la ciencia tiene por misión única esclarecer la vida, no gobernarla”³⁸.

Por ello, para Bakunin las abstracciones científicas sólo llevan a los hombres a crear las ideas para poder experimentarlas, aunque estos deban autoconocerse para realizarse y lograr el fin supremo: la libertad –en clara consonancia con las ideas de Stirner–. Todo hombre posee una voluntad libre que debe desarrollarse por medio de la educación, en oposición a toda idea de determinación mecánica por parte del ambiente y su núcleo socioeconómico. Todo el proceso pedagógico para Bakunin se encuentra unido a la libertad, a la educación integral y a la autogestión pedagógica, construcción y gestión de espacios escolares de enseñanza autoorganizados por educadores y educandos. Desde un marcado antiautoritarismo, al renunciar el maestro-educador a su posición de autoridad de transmisor de contenidos e intentar por todos los medios interactuar dialógicamente con los educandos, a través de la innovación de la enseñanza, permiten la libre elección de programas, contenidos y métodos de aprendizaje en común acuerdo entre educadores y educandos. Los cuestionamientos y el diálogo sistemático son actitudes abiertas que, en última instancia, nos permiten el ejercicio de nuestra voluntad de razonar y hacer lo que creamos conveniente. Aunque también planteó que los niños necesitan ser educados, es decir, dirigidos hacia la conquista de su entera libertad. Fruto directo de la necesaria –no inevitable– confrontación radical con la sociedad capitalista.

Una instancia de formación integral de hombres, mujeres y niños. Sólo así los trabajadores podrán abandonar la ignominiosa sujeción a un pasado de tradiciones inmutables y abrirse paso a un futuro de nuevas posibilidades de creación y desarrollo humano: “para cualquier espíritu lógico y bien informado de la realidad, primero será necesario promover el cambio social (que para ser efectivo deberá ser radical y no podrá lograrse sino con la revolución) y después podrá pensarse en instruir y educar al pueblo”³⁹. Una revolución no puede darse sin una cierta conciencia revolucionaria, mediante un mínimo de instrucción y educación. Llevada a la práctica: transformación de las iglesias en escuelas de emancipación humana, por los propios trabajadores organizados revolucionariamente⁴⁰.

Bakunin, de igual forma, planteó la necesidad de pensar críticamente la construcción de una nueva sociedad sobre la base de un Estado del Pueblo, “una administración bastante despótica de las masas del pueblo por la aristocracia nueva y muy poco numerosa de los verdaderos seudosabios. El pueblo no es sabio, por tanto, será enteramente eximido de las preocupaciones gubernamentales y será globalmente excluido en el rebaño administrado. ¡Hermosa liberación!”⁴¹. Clara premonición –como veremos en Kropotkin⁴²–, de algunas experiencias del socialismo estatista del siglo xx. Para Bakunin, Kropotkin y sus seguidores: “el pensamiento, la teoría, la ciencia –al menos en la hora actual– constituyen el patrimonio de un pequeño número, y como ese pequeño número debe administrar la vida social, no sólo debe estimular, sino dirigir todos los movimientos nacionales, y, al día siguiente de la revolución, deberá ser creada la nueva organización de la sociedad, no por medio de la libre unión de abajo a arriba de las asociaciones del pueblo, de las comunas, de los cantones, de las provincias –de acuerdo con las necesidades e instintos del pueblo–, sino exclusivamente por el poder dictatorial de esa minoría sabia que pretende expresar la voluntad del pueblo”⁴³.

Argumenta Kropotkin que todo lo realizado por los hombres hasta hoy –desde el desarrollo propio del pensamiento hasta las invenciones intelectuales y manuales–, es el producto de los actos colectivos y el apoyo mutuo de los seres humanos en el pasado como en el presente. Ya desde tiempos inmemoriales el hombre ha enfrentando tenazmente “las calamidades

naturales y las provocadas por el hombre. Poblaciones enteras son periódicamente reducidas a la miseria y al hambre; las mismas tendencias vitales son despiadadamente aplastadas en millones de hombres reducidos al pauperismo de las ciudades; el pensamiento y los sentimientos de millones de seres humanos están emponzoñados por doctrinas urdidas en interés de unos pocos. Indudablemente, todos estos fenómenos constituyen parte de nuestra existencia. Pero el núcleo de instituciones, hábitos y costumbres de ayuda mutua continúa existiendo en millones de hombres; ese núcleo los une, y los hombres prefieren aferrarse a esos hábitos, creencias y tradiciones suyas antes que aceptar la doctrina de una guerra de cada uno contra todos, ofrecida en nombre de una pretendida ciencia, pero que en realidad nada tiene de común con la ciencia”⁴⁴.

Kropotkin y los precursores libertarios destacan la necesidad de llevar adelante un cambio hacia el comunismo, que no es el de los “falansterianos ni el de los teóricos autoritarios alemanes, sino el comunismo anarquista, el comunismo sin gobierno, el de los hombres libres. Ésta es la síntesis de los dos fines perseguidos por la humanidad a través de las edades: la libertad económica y la libertad política”⁴⁵. Construir “las instituciones de la ley común con el fin de defenderse de una minoría dominadora”⁴⁶, privilegiada y gobernante. Un espacio social en el que el sistema de salario no logre imponerse por sobre el comunismo. Y por ende, “si el empuje –del pueblo– es bastante fuerte, los asuntos tomarán otro giro. En vez de saquear algunas tahonas, para ayunar mañana, el pueblo de las ciudades insurrectas ocupará los graneros de trigo, los mataderos, los almacenes de comestibles, en una palabra, todos los víveres. Ciudadanos de buena voluntad se dedicarán en el acto a inventariar lo que se encuentre en cada almacén y en cada granero. En veinticuatro horas el municipio insurrecto sabrá (...), cuántas provisiones encierra. En dos veces veinticuatro horas se habrán impreso millones de ejemplares de cuadros exactos de todos los víveres, de los sitios donde están almacenados y de las formas de distribuirlos. En cada manzana de casas, en cada calle y en cada barrio, se organizarán voluntarios que sabrán entenderse y ponerse al corriente de sus trabajos (...). Surgirá aún en plena efervescencia revolucionaria un inmenso servicio libremente constituido para suministrar a cada uno los víveres indispensables”⁴⁷.

Kropotkin señaló que no todos tienen las mismas necesidades o deseos de estudiar, pues aunque “la instrucción fuese general, hay personas que prefieren los estudios microscópicos al del cielo estrellado. Hay quienes gustan de las estatuas, como otros de los lienzos de los maestros; tal individuo no tiene más ambición que la de poseer un excelente piano, al paso que tal otro se contenta con una guitarra”⁴⁸. Además, en la sociedad quienes tienen necesidades artísticas, en muchas ocasiones, no pueden “satisfacerlas a menos de ser herederos de una gran fortuna; pero trabajando de firme y apropiándose de un capital intelectual que le permita seguir una profesión liberal, siempre tiene la esperanza de satisfacer algún día más o menos sus gustos”⁴⁹.

Es innegable que sus palabras indican la idea de que las personas tienen diversas inquietudes o necesidades más allá de la alimentación. Entonces, toda revolución social, deberá satisfacer las necesidades intelectuales y artísticas de los hombres, por medio de un trabajo organizado de “cuatro o cinco horas diarias hasta la edad de cuarenta y cinco a cincuenta años, [para] producir todo lo necesario para garantizar el bienestar a la sociedad”⁵⁰.

La educación burguesa traba el desarrollo de las capacidades creativas, al coaccionar la libertad y la voluntad humana. Porque los hombres se encuentran habituados a un trabajo de más de diez horas, por más de trescientos cuarenta días al año, durante toda su vida. Trabajo que hace que su salud decaiga poco a poco y se deteriore lentamente su inteligencia. Por ello, un obrero “cuando puede variar las ocupaciones, y sobre todo alternar la labor manual con el trabajo intelectual, está ocupado con gusto y sin fatigarse diez y doce horas. Asociándose con otros, esas cinco o seis horas le darían plena posibilidad de proporcionarse cuanto quisiera, además, de lo necesario asegurado a todos. Entonces se formarían grupos compuestos de escritores, cajistas, impresores, grabadores y dibujantes, animados todos ellos de un propósito común: la propagación de sus ideas predilectas”⁵¹.

Su idea de vincular el trabajo manual con el intelectual lo llevó a proponer que sólo cuando todos los hombres “se vean obligados a hacer uso de sus brazos, no teniendo sobre quién descargarse ese deber, ¡oh! entonces los escritores y sus admiradores de uno y otro sexo aprenderán muy pronto a manejar el componedor o aparato de caracteres; conocerán los apreciadores de la obra que

se imprima el gozo de acudir todos juntos a componerla y verla salir hermosa, con su virginal pureza, tirándola en una máquina rotativa. Esas magníficas máquinas –instrumento de suplicio para el niño que las mueve hoy desde la mañana a la noche– llegarán a ser un manantial de goces para los que las empleen con el fin de dar voz al pensamiento de sus autores favoritos”⁵². Así los poetas, escritores, intelectuales o educadores, luego de haber trabajado en los campos o en las fábricas, podrán por fin multiplicar su obra, tras su práctico conocimiento de las tareas manuales y el propio corazón humano. Debido a que el hombre se hallará “en la fábrica, en el bosque, en el trazado de un camino y en el taller”⁵³. Pero aunque “ciertos libros serán menos voluminosos, se imprimirán menos páginas para decir más. Tal vez se publique menos papel manchado, pero lo que se imprima será mejor leído y más apreciado. El libro se dirigirá a un círculo más vasto de lectores más instruidos, más aptos para juzgarlo”⁵⁴.

Esta descripción es, justamente, su idea de una nueva sociedad, donde la educación ocupa un lugar fundamental, pues Kropotkin se preguntó si la concepción de una sociedad en la que los trabajadores –él utilizó el término productores–, rurales o urbanos, posibilitaría que éstos puedan recibir una adecuada instrucción que les permita cultivar las ciencias, las artes y les permita asociarse entre sí para pensar, escribir y publicar sus propias obras, aportando su parte de trabajo manual. ¿Y cómo sería esta nueva sociedad? El desarrollo de miles de “sociedades científicas, literarias y otras (...), agrupaciones voluntarias entre personas que se interesan por tal o cual rama del saber, asociadas para publicar sus trabajos. Los autores que colaboran en las colecciones científicas no son pagados. Dichas colecciones no se venden: se envían gratuitamente a todos los ámbitos del mundo, a otras sociedades que cultivan las mismas ramas del saber. Ciertos miembros de la sociedad insertan una nota de una página resumiendo tal o cual observación, otros publican trabajos extensos, fruto de largos años de estudio, al paso que otros se limitan a consultarlos como punto de partida para nuevas investigaciones. Son asociaciones entre autores y lectores para la producción de trabajos en que todos tienen interés. (...) Pero una sociedad que conceda a cada uno de sus miembros la instrucción amplia, filosófica y científica sabrá organizar el trabajo corporal

de manera que sea orgullo de la humanidad, y la sociedad sabia llegará a ser una asociación de investigadores, de aficionados y de obreros, los cuales conozcan un oficio manual y se interesen por la ciencia. (...) Todos aportarán su parte a las investigaciones. Diez mil observadores en lugar de cientos harán más en un año que se hace hoy en veinte. Y cuando se trate de publicar los diversos trabajos, diez mil hombres y mujeres, versados en los diferentes oficios, estarán dispuestos a trazar los mapas, grabar los dibujos, componer el texto e imprimirlo. Alegremente dedicarán todos juntos sus ocios, en verano a la exploración y en invierno al trabajo de taller. Y cuando aparezcan sus trabajos no encontrarán ya solamente cien lectores, sino que habrá diez mil, todos ellos interesados en la obra común”⁵⁵.

Kropotkin de igual forma criticó los vínculos entre el Estado, el Capital, el Arte y la Ciencia:

“...la literatura, la ciencia y el arte deben ser servidos por voluntarios. Sólo con esa condición conseguirán libertarse del yugo del Estado, del capital y de la medianía burguesa que los ahogan. ¿Qué medios tiene hoy el sabio para hacer las investigaciones que le interesan? ¿Solicitar el auxilio del Estado, que no puede concederse sino al uno por ciento de los aspirantes, y que ninguno obtiene más que comprometiéndose ostensiblemente a ir por caminos trillados y a marchar por los carriles antiguos! Acordémonos del Instituto de Francia condenando a Darwin, de la Academia de San Petersburgo rechazando a Mendeléef, y de la Sociedad Real de Londres negándose a publicar, como poco científica, la memoria de Joule que contenía la determinación del equivalente mecánico del calor. Por eso, todas las grandes investigaciones, todos los movimientos revolucionarios de la ciencia han sido hechos fuera de las academias y de las universidades, ya por gentes lo bastante rica para ser independientes, como Darwin y Liell, ya por hombres que minaban su salud trabajando con escasez y muy a menudo en la miseria, faltos de laboratorio, perdiendo infinito tiempo y no pudiendo proporcionarse los instrumentos o los libros necesarios para continuar sus investigaciones, pero perseverantes contra todas las esperanzas y muchas veces muriendo de pena. Por otra parte, es tan malo el sistema de auxilios concedidos por el Estado, que en todo tiempo la ciencia ha intentado librarse de ellos. Precisamente por eso están Europa y América llenas de miles de sociedades sabias, organizadas y sostenidas por voluntarios. Algunas han adquirido un desarrollo tan extraordinario, que todos los recursos de las sociedades subvencionadas y todas las riquezas de los

banqueros no bastarían para comprar sus tesoros. (...) ¿Quién ignora a costa de qué sufrimientos han podido llevarse a cabo todas las grandes invenciones? Noches en blanco, privación de pan para la familia, falta de instrumentos y primeras materias para las experiencias, tal es la historia de todos los que han dotado a la industria de lo que constituye el único justo orgullo de nuestra civilización. ¿Pero qué se necesita para salir de esas condiciones que todo el mundo está conforme en considerar malas? Se ha ensayado la patente y se conocen los resultados. El inventor hambriento la vende por un puñado de pesetas, y el que no ha hecho más que prestar el capital se embolsa los beneficios del invento, con frecuencia enormes (...) Lo que se necesita para favorecer el genio de los descubrimientos es, en primer término, despertar las ideas; la audacia para concebir, que con nuestra educación no hace más que languidecer; el saber derramado a manos llenas, que centuplica el número de los investigadores, y por último, la conciencia de que la humanidad va a dar un paso hacia delante, porque casi siempre ha inspirado el entusiasmo o algunas veces la ilusión del bien a todos los grandes bienhechores. Allí irán a trabajar en sus ensueños, después de haber cumplido sus deberes para con la sociedad; allí pasarán sus cinco o seis horas libres; allí harán sus experiencias; allí se encontrarán con otros camaradas, expertos en otras ramas de la industria y que vayan también a estudiar algún problema difícil; podrán ayudarse unos a otros, ilustrarse mutuamente, hacer brotar al choque de las ideas y de su experiencia la solución deseada. ¡Y esto no es un sueño!”⁵⁶.

¿Apatía? ¿Flojedad? Dice este pensador que, cuando un niño es tratado en la escuela como un perezoso por no hacer lo que la o las maestras le dicen que haga, “es a menudo aquel que comprende mal lo que le enseñan mal. Mucho más frecuentemente aún, su caso proviene de anemia cerebral, consecutiva a la pobreza y a una educación antihigiénica. (...) He aquí por qué una sociedad libre, si viera aumentar en su seno el número de holgazanes, pensaría sin duda en investigar las causas de su pereza para tratar de suprimirlas antes de recurrir a los castigos. Cuando se trata, según ya hemos dicho, de un simple caso de anemia, antes de anemia de ciencia el cerebro del niño, dadle ante todo sangre; fortalecedle para que no pierda el tiempo, llevadle al campo o a orillas del mar. Allí, enseñadle al aire libre, y no en los libros, la geometría, midiendo con él las distancias hasta los peñascos próximos; aprenderá las ciencias naturales recolectando flores y pescando en el mar; la física, fabricando el bote en que irá de pesca. Pero, por favor,

no llenéis su cerebro de frases y de lenguas muertas. ¡No hagáis de él un perezoso!”⁵⁷. Es evidente que en la sociedad capitalista, los métodos de enseñanza no tienen en cuenta las distintas capacidades o problemáticas socioeducativas diferentes. La educación sólo impone a los estudiantes un sistema medianamente bueno, imaginado por un promedio medianamente bueno de burgueses. Transforman a la escuela “en una universidad de pereza, como vuestra prisión es una universidad del crimen. Liberad la escuela, abolid vuestros grados universitarios, llamad a los voluntarios de la enseñanza, comenzad así en vez de dictar leyes contra la pereza que no harán sino reglamentarla”⁵⁸.

En su obra *La conquista del pan*, Kropotkin también realizó una sagaz crítica a quienes ideaban construir una nueva sociedad, sobre la base de abolir el régimen capitalista, manteniendo tres instituciones centrales de ese régimen: el asalariamiento, el gobierno representativo y el Estado. Se olvidaban que “el hecho mismo de abolir la propiedad individual de los instrumentos de trabajo (suelo, fábricas, vías de comunicación, capitales) tiene que lanzar a la sociedad por vías absolutamente nuevas; que debe transformar de arriba la producción, lo mismo en su objeto que en sus medios; que todas las relaciones cotidianas entre individuos deben modificarse desde el momento que se consideren como posesión común la tierra, la máquina y todo lo demás. “No hay propiedad privada”, dicen; y en seguida se apresuran a mantener la propiedad privada en sus manifestaciones cotidianas. “Sois una comunidad en cuanto a la producción; los campos, las herramientas, las máquinas, todo lo que se ha hecho hasta hoy, manufacturas, ferrocarriles, puertos, minas, etcétera; todo es vuestro. No se hará la menor distinción acerca de la parte que toca a cada uno en esa propiedad colectiva.” Pero desde el día siguiente, os disputaréis con toda minuciosidad la parte que vais a tomar en la creación de nuevas máquinas, en la constitución de nuevas minas. Trataréis de pesar con exactitud la parte que corresponda a cada uno en la nueva producción. Contaréis vuestros minutos de trabajo y velaréis para que un minuto de vuestro vecino no pueda comprar más productos que un minuto vuestro”⁵⁹. Por lo tanto, en esa nueva sociedad, la separación de los saberes intelectuales de los manuales sólo tenderían a legitimar las desigualdades sociales:

“...ciertos escritores colectivistas piden que se establezca una distinción entre el trabajo calificado o profesional y el trabajo simple. Pretenden que la hora de trabajo del ingeniero, del arquitecto o del médico, debe contarse por dos o tres horas del trabajo del herrero, del albañil o de la enfermera. Y la misma distinción dicen que debe hacerse entre toda especie de oficios que exijan un aprendizaje más o menos largo y el de los simples peones. Pues bien; establecer tal distinción es mantener todas las desigualdades de la sociedad actual, es trazar de antemano una línea divisoria entre los trabajadores y los que pretenden gobernarlos, es dividir la sociedad en dos clases muy distintas: la aristocracia del saber, por encima de la plebe de manos callosas; la una al servicio de la otra; la una trabajando con sus brazos para alimentar y vestir a los que se aprovechan del tiempo que les sobra para aprender a dominar a quienes los alimentan. Eso es, además, recoger uno de los rasgos distintivos de la sociedad actual y darle la sanción de la revolución social; es erigir en principio un abuso que se condena hoy en la vieja sociedad que se derrumba. Sabemos todo lo que se nos va a responder. Nos hablarán del «socialismo científico». Nos citarán los economistas burgueses –y también a Marx– para demostrar que la escala de los salarios tiene su razón de ser, puesto que «la fuerza de trabajo» del ingeniero ha costado más a la sociedad que «la fuerza de trabajo» del cavador. En efecto, ¿no han tratado los economistas de demostrarnos que si al ingeniero se le paga veinte veces más que al cavador, es porque los gastos necesarios para hacer un ingeniero son más cuantiosos que los necesarios para hacer un cavador? ¿Y no ha pretendido Marx que la misma distinción es igualmente lógica entre diversas ramas del trabajo manual? Tenía que concluir así, puesto que había aceptado la doctrina de Ricardo acerca del valor y sostenido que los productos se cambian en proporción de la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción. Pero también sabemos a qué atenernos acerca de este asunto. Sabemos que si al ingeniero, al sabio y al doctor se les paga hoy diez o cien veces más que al agricultor y diez veces más que a la obrera de una fábrica de cerillas, no es por sus «gastos de producción», sino por un monopolio de educación o por el monopolio de la industria. El ingeniero, el sabio y el doctor explotan sencillamente un capital –su diploma– como el burgués explota una fábrica o como el noble explotaba sus pergaminos (...). No se nos venga hablando de los «gastos de producción que cuesta la fuerza de trabajo», y diciéndonos que un estudiante que ha pasado alegre su juventud en la universidad tiene derecho a un salario diez veces más alto que el hijo del minero que se ha agotado en la mina desde la edad de once años, o que un tejedor tiene derecho a un salario tres o cuatro veces más alto que el agricultor. Los

gastos necesarios para producir un tejedor no son cuatro veces más considerables que los gastos necesarios para producir un labriego. El tejedor se beneficia sencillamente de las ventajas en que se halla la industria en Europa con relación a los países que aún no tienen industria...”⁶⁰.

Palabras que, lamentablemente, con el transcurso del siglo xx fueron más que demostradas, al erigirse, en los antiguos países de Europa del Este, una clase o grupo social que se convirtió en dominante. Una minoría privilegiada que tras ocupar un lugar vital en el nuevo aparato tecnoburocrático y poseer una buena educación, cumplieron la función de la vieja burguesía: poseer los medios de decisión, y no ya los de producción⁶¹. Por lo tanto, para Kropotkin la sociedad y su organización política –a diferencia de la marxista–, debe partir “del individuo libre para llegar a una sociedad libre, en vez de comenzar por el Estado para descender hasta el individuo, seguido el mismo método respecto de las cuestiones económicas”⁶². Coincidió, con Bakunin, en defender la integración del trabajo manual y el intelectual, no sólo para embestir al sistema capitalista, sino a aquellos pensadores socialistas autodenominados científicos, que no tomaron en cuenta las conocidas consecuencias de la división del trabajo y su taxativa división “en dos clases: por una parte, los productores que consumen muy poco y están dispuestos de pensar, porque necesitan trabajar, y trabajan mal porque su cerebro permanece inactivo; y por otra parte, los consumidores que producen poco tienen el privilegio de pensar por los otros, y piensan mal porque desconocen todo un mundo, el de los trabajadores manuales. Los obreros de la tierra no saben nada de la máquina: los que sirven las máquinas ignoran todo el trabajo de los campos. El ideal de la industria moderna es el niño sirviendo una máquina que no puede ni debe comprender, y vigilantes que lo multen si distrae un momento su atención. Hasta se trata de suprimir por completo el trabajador agrícola. El ideal de la agricultura industrial es un hombre alquilado por tres meses y que conduzca un arado de vapor o una trilladora. La división del trabajo es el hombre con rótulo y sello para toda su vida como anudador en una manufactura, vigilante en una industria (...), pero sin idea ninguna de conjunto de máquinas, ni de industria, ni de mina”⁶³.

Por lo tanto, Kropotkin imaginó la posible construcción de una nueva sociedad revolucionaria⁶⁴ sobre la base de la expropiación directa de los talleres, las fábricas y los campos. Una sociedad donde el trabajo sea la costumbre, donde no existan desocupados, donde no existan pobres y donde “el genio popular, que se subleva y conoce sus necesidades, trabajará en experimentar los nuevos medios de cultivo que se presienten ya en el horizonte. Se experimentará con la luz –ese agente desconocido del motivo que hace madurar la cebada en cuarenta y cinco días bajo la latitud de Yakustk– concentrada o artificial, y la luz rivalizará con el calor para acelerar el crecimiento de las plantas. Un Monchot del porvenir inventará la máquina que ha de guiar a los rayos del sol y hacerlos trabajar, sin que sea preciso descender a las profundidades de la tierra en busca del calor solar almacenado en la hulla. Se experimentará regar la tierra con cultivos de microorganismos –idea tan racional y nacida ayer–, y que permitirá dar al suelo las pequeñas células vivas tan necesarias para las plantas, ya para alimentar a las raicillas, ya para descomponer y hacer asimilables las partes constitutivas del suelo. Se experimentará... Pero no; no vayamos más lejos, porque entraríamos en el dominio de la novela. Quedémonos dentro de la realidad de los datos comprobados”⁶⁵.

A su vez, entre los pensadores que realmente aportaron ideas al heterogéneo pensamiento pedagógico libertario, encontramos a Errico Malatesta. Hombre que desde su adolescencia⁶⁶ tuvo una formación humana a la par de su actividad militante y sus trabajos como mecánico y electricista, que lo llevó en su vida a tener una “gran humanidad y honradez incorruptible, siempre dispuesto a ponerse de parte de los humildes”⁶⁷. Por ejemplo, renunció en forma voluntaria a todo trabajo intelectual, con el objetivo de dedicarse lisa y llanamente a su actividad propagandística y revolucionaria durante medio siglo, en Europa y Latinoamérica. Fue un ferviente internacionalista que propuso la necesidad de seguir “a las ideas y no a los hombres”⁶⁸. Analizó las teorías sociales, escribió y participó en diferentes editoriales, para hacerse oír e inducir a pensar cómo acabar con los prejuicios y las desigualdades sociales.

Desde un principio, insistió en la idea de que una nueva sociedad no surgirá del fruto de la mera teorización intelectual, no sólo por recelar “de los pensadores de profesión que prefieren

el lenguaje oscuro a la acción concreta y las nieblas de cualquier filosofía, sino porque considera al anarquismo una postura moral y no un sistema doctrinal. Ésta es concreta en asegurar a todos el pan, libertad, amor y ciencia, por medio de una forma de vida individual y social capaz de realizar el mayor bien colectivo posible y aceptable partiendo también de posiciones teóricas diferentes, materialistas y espiritualistas, individualistas y pluralistas”⁶⁹.

Así, para Malatesta, el anarquismo es la consecuencia “de la revolución moral contra las injusticias sociales”⁷⁰, y no el producto de una base científica infalible de proposiciones, leyes y teorías que continuamente se encuentran destinadas a ser anuladas por otras nuevas. Clara crítica al cientificismo y el determinismo de cualquier tipo, que se vanagloria de tener “la verdad absoluta; por el contrario, creemos que la verdad social, es decir, el modo mejor de convivencia social, no es una cosa fija, buena para todos los momentos y para todos los lugares, y que, en cambio, una vez que esté asegurada la libertad, se ira descubriendo y actuando gradualmente con los menos encontronazos posibles. Y por lo tanto nuestras soluciones dejan siempre la puerta abierta a soluciones distintas y deseablemente mejores”⁷¹. Pues sólo así, en una sociedad revolucionaria “la mujer tendrá los mismos derechos y deberes que el hombre y los hijos correrán a cargo de la colectividad sólo en el caso especial en el que los padres no quieran o no puedan ocuparse de ellos. Su manutención corresponde a la comunidad y su educación se hará en beneficio de todos. Probablemente todos los hombres y todas las mujeres amaran a todos los niños; y si, como estoy seguro, los padres tendrán un cariño especial por aquellos que de ellos han nacido, no harán otra cosa que alegrarse habiendo asegurado el porvenir de sus hijos, y teniendo para su educación y para su mantenimiento la ayuda de toda la colectividad”⁷².

Al igual que Kropotkin, hasta los primeros años de la década de 1880, creyó en la espontaneidad del pueblo en los procesos sociales, pero poco a poco se convenció: “los grandes movimientos sociales necesitan una guía racional y una preparación adecuada; y aunque permanece siempre contrario a los partidos inevitablemente burocráticos y autoritarios, ve en los sindicatos el organismo más adecuado para dirigir hacia una única meta a las masas populares, deplorando de todas formas la tendencia a

dividir en corporaciones cerradas a los trabajadores”⁷³. La miseria y la ignorancia, en muchas oportunidades, han dado lugar a efímeras revueltas o levantamientos populares.

Decidida propaganda revolucionaria y educativa, como herramientas de construcción y acción social. En 1884 en un Programa y Organización Nacional de los Trabajadores⁷⁴, planteó los problemas de la instrucción con cualquier medio, de la emancipación intelectual de los pueblos subdesarrollados, de la mujer, de la reeducación de los delincuentes y, sobre todo, cómo animar la creación de centros y núcleos de estudio y debate de ideas y formación. Planteó que “entre el hombre y el ambiente social hay una acción recíproca. Los hombres hacen la sociedad como ella es y la sociedad hace a los hombres como son y de esto resulta una especie de círculo vicioso. Para transformar la sociedad es necesario transformar a los hombres y para transformar a los hombres es necesario transformar a la sociedad. La miseria embrutece al hombre, y para destruir la miseria es necesario que los hombres tengan conciencia y voluntad. La esclavitud educa los hombres a ser esclavos y para librarse de la esclavitud es necesario que haya hombres que aspiren ser libres. La ignorancia hace que los hombres no conozcan la causa de sus males y no sepan poner remedios, y para acabar con la ignorancia es necesario que los hombres tengan el tiempo y el modo de instruirse”⁷⁵.

No obstante, pese a que Malatesta reconoce la función positiva de la labor educativa de los centros de estudio –escuelas, núcleos, ateneos, bibliotecas o colonias agrarias libertarias–, “no comparte el entusiasmo de los más encendidos sostenedores, es más no esconde para nada el temor que quiten tiempo y energías a fines más importantes y urgentes y que corten las alas al empuje revolucionario”⁷⁶. Critica a los educacionistas y sus tesis, por creer imposible la educación política completa de las masas, mediante la creación de escuelas solamente. Pero no desacreditará a quienes actúen en dicho campo, por considerar que también el saber es un arma revolucionaria. “La educación y la instrucción, liberadas de los prejuicios religiosos y de las sugerencias autoritarias, son sin lugar a dudas utilísimas, pero bien pocas pueden hacer las escuelas libertarias, instituidas y mantenidas tras mil dificultades por algunas docenas de alumnos contra un ambiente del todo desfavorable”⁷⁷.

Del mismo modo, resaltó que las experiencias valientes de autoorganización no sólo deben ser apoyadas, a la par de la creación de las condiciones adecuadas para hacer “posible una elevación del nivel intelectual de las masas, (...) de despertar en los trabajadores el deseo de nuevas y necesarias condiciones y de incitarles para que se unan y construyan la fuerza que es necesaria para construir las (...). Amigo por lo tanto y actor entusiasta de la educación, yo estoy en contra del educacionismo, entendido como el sistema que espera sólo la transformación social o principalmente porque se generalice la instrucción y cree y predica que dicha transformación no será posible hasta que todos, o casi, estén educados”⁷⁸. Así que, para Malatesta, sin caer en la ilusión de reformar a la escuela burguesa en un sentido libertario, es necesario que los que han podido instruirse “se fundan y se confundan con la clase trabajadora, cuando se junten con el pueblo sin diferencias o pretensiones de mando, cuando paguen la deuda contraída con los que han trabajado para darles la forma de cultivar la mente”⁷⁹. Pues, “ciertamente hasta que la ciencia y la instrucción sean un privilegio de pocos (y lo serán mientras duren las actuales condiciones económicas) es fatal que los que saben tengan preponderancia sobre los que no saben; pero para que dicha preponderancia sea una razón y un medio para perpetuar los males actuales o para fundar nuevos privilegios y nuevas tiranías, será necesario insistir sobre la belleza de la ciencia y sobre la necesidad y la utilidad de la técnica e inspirar a los ignorantes el deseo de instruirse y de elevarse, pero es necesario hacerles sentir y comprender que la ignorancia no es una razón para estar oprimidos, sino un derecho de consideración mayor como compensación por la privación sufrida de lo que mejor hay en la civilización humana”⁸⁰. Incluso llegó a sostener como Proudhon, Bakunin y Kropotkin, que en la nueva organización social, todos por igual, hombres y mujeres deberán trabajar no sólo con las manos, sino con la mente, en beneficio de la propia comunidad a la cual pertenezcan.

Otro gran educador libertario y destacado escritor de la literatura universal fue León Tolstói⁸¹, quien sostuvo la idea de que la libertad era el fundamento más importante de la educación. En Rusia, fundó la *Escuela de Yásnaia Poliana*⁸², para educar a los hijos de los campesinos que trabajaban sus tierras.

Debido a que desde su juventud fue un entusiasta partidario de la no violencia, la abolición de la propiedad y de la idea de que la única salvación de las injusticias y desigualdades humanas sólo podría encontrarse en Dios. Pero pese a su ferviente devoción a Dios, debe ser considerado como un precursor de la pedagogía libertaria, debido a su rechazo manifiesto a las instituciones y a las creencias de la Iglesia rusa. Y por haber fijado como ideal de vida la pobreza voluntaria y el trabajo manual. Además según Kropotkin –en su artículo “Anarquismo” de la *Enciclopedia Británica* de 1911–, Tolstoi influyó activamente en el anarquismo, por lo que debe considerársele como un anarquista cristiano⁸³.

En la *Escuela de Yásnaia Poliana*, desde 1859 resaltó que el saber vuelve más libres a los hombres que aprenden sin distinción de sexo, de clase social o edad. Desarrolló así un método experimental para alfabetizar, transmitir conocimientos y despertar interés hacia las artes en los educandos. Un proceso de enseñanza-aprendizaje que posibilite el desarrollo pleno y libre de los individuos, pues “el humanismo, la democracia y la libertad en materia de educación deben comenzar en el pueblo”⁸⁴. Pese a existir en la sociedad un abismo entre los logros culturales y la educación de las clases privilegiadas, con la indigencia cultural de la mayoría de la población.

Creyó, entonces, que si la educación fuera para todos los sectores de la población, desaparecería el despotismo, la violencia, la superstición y la injusticia. Defendió los intereses del pueblo, sobre todo el de los campesinos: “La práctica de la enseñanza es la antítesis de la pedagogía autoritaria, pues exige una relación humana con el alumno, un respeto de su dignidad personal. La libertad en la educación es un principio que emana de las leyes internas de la actividad cognoscitiva”⁸⁵. Entonces, si el proceso cognoscitivo es libre, las iniciativas y actividades de los educandos no serán inútiles y no perderán su sentido y razón de ser. Así, la enseñanza sólo podía ser eficaz si estaba sustentada en esa ley, y no tratando de imponer el conocimiento en forma autoritaria. Por lo que será necesario transmitirlo bajo la plena voluntad y esfuerzo de los educandos con esa actividad cognitiva independiente. Pero guiados en última instancia por su propia voluntad, y por la libre elección del maestro del “procedimiento de

enseñanza más cómodo. ¡Cuanto más cómodo es este procedimiento para el maestro, más incómodo es para los discípulos! Sólo es bueno aquel que satisface a los alumnos”⁸⁶.

De esta manera, sus ideas sustentaron una práctica pedagógica que diariamente fomentó que los educandos expliquen uno u otro tema, es decir, ya asimilados-aprendidos, con sus propias palabras y no de memoria, tan común en las escuelas rusas y occidentales de la época. Mediante el diálogo, la conversación o la charla colectiva e individual entre maestro y alumnos, o maestro y alumno⁸⁷, en las clases. También defendió la enseñanza del arte a los chicos del pueblo, dado que éstos tenían o debían tener los mismos derechos que los chicos de las clases acomodadas: “el hijo del pueblo, cada hijo del pueblo, ¿tiene los mismos derechos, digo? (...) Es como si se preguntara si los niños del pueblo tienen el derecho de comer carne, es decir, si tienen el derecho de satisfacer necesidades de su naturaleza humana”⁸⁷.

El educador libertario Paul Robin⁸⁸, a su vez, planteó a fines del siglo XIX la importancia de la educación y el control natal⁸⁹, como herramientas de liberación proletaria. Pone en la práctica un ideal de escuela que escandalizó no sólo a los sectores conservadores franceses y europeos de la época, sino también dentro del amplio espectro de las ideas socialistas⁹⁰. La misma se llamó *Cempius*, una experiencia educativa donde, para Emma Goldman⁹¹, “Paul Robin profesaba como elevado ideal algo más que simples ideas modernas en educación. Quería demostrar, por medio de hechos actuales, que la concepción burguesa de la herencia no es sino un mero pretexto para eximir a la sociedad de sus terribles crímenes contra la infancia. El castigo que el niño debe sufrir por los pecados de sus padres, la idea de que debe debatirse en la pobreza y el fango, que está predestinado a convertirse en un ebrio o un criminal, justamente porque sus padres no le dejaron otro legado, era demasiado descabellado para el hermoso espíritu de [este educador]. Él creía que, fuere lo que fuere la parte que la herencia jugara, hay otros factores igualmente importantes, si no más importantes, que pueden y deben extirpar o disminuir la pseudo primera causa. Un medio social y económico adecuado, el aliento y la libertad de la naturaleza. Gimnasia (sic) saludable, amor y simpatía, y, sobre todo, profunda comprensión de las necesidades del niño, todo

esto destruiría el cruel, injusto y criminal estigma impuesto al inocente infante. [Él] no seleccionaba a sus niños;... no acudía a los pseudo mejores padres: tomaba su material allí donde pudiera encontrarlo. De la calle, de la cabaña, de las inclusas, de todos los grises y horribles lugares donde una sociedad malvada oculta sus víctimas para pacificar su conciencia culpable. Recogió todos los sucios, inmundos, temblorosos pequeños vagabundos que su establecimiento podía y los trajo a Cempius. Allí rodeados por la gloria de la propia naturaleza, mantenidos aseados, profundamente amados y comprendidos, las jóvenes plantas humanas comenzaron a crecer, a florecer, a desarrollarse excediendo las esperanzas de su amigo y maestro Paul Robin. Los niños crecieron y se desarrollaron con la firmeza que da la confianza de sí mismo, varones y mujeres amantes de la libertad. ¿Qué peligro más grande para las instituciones que forjan pobres para perpetuar a los pobres? Cempius fue clausurada por el gobierno francés bajo la acusación de co-educación, que es prohibida en Francia. Sin embargo, Cempius había estado en actividad bastante tiempo como para probar a todos los educadores avanzados sus formidables métodos de educación, que son lentos pero minan inevitablemente el actual sistema”⁹².

Inspiración para la corriente pedagógica racionalista que surgiría en la última década del siglo XIX, en la llamada Educación Integral “el [hombre] integral posee a la vez el cerebro que dirige y la mano que ejecuta, es al mismo tiempo el sabio y el obrero”⁹³. Y, efectivamente, fomentó la formación de talleres de oficios útiles colectivos, destinados a los jóvenes. Pues el proceso educativo provenía del propio individuo y se ampliaba a través de la educación integral reforzada por medio de la idea pedagógica de formación politécnica que había elaborado Proudhon, juntamente con una educación moral basada en las nociones de responsabilidad, libertad, respeto y prédica del ejemplo continuo. Dio preeminencia a los niños y sus propias decisiones y participaciones en la enseñanza-aprendizaje, proponiendo la directa incorporación de los padres al proceso pedagógico, al tener que construir esa nueva función de la escuela como parte de la comunidad y no aislada de ésta. Autogestión pedagógica anarquista, la educación no

debía ser una obligación del Estado sino que debía ser propulsada por las instituciones libres y autofinanciadas para asegurarse la gratuidad de la enseñanza y poder poner en práctica la Educación Integral y la igualdad entre los individuos con derecho a desarrollar sus propias potencialidades. Si se vive en una sociedad desigual donde no todos pueden acceder a los conocimientos, dirá Robin, la educación integral debe asumir un papel transformador de dicha sociedad, para así, poner fin y terminar con la explotación del hombre por el hombre, y con la permanente alienación de éste⁹⁴. Estallan sus palmas fraternales ante la propagación de los ideales y las prácticas de educación libertaria. Experiencias realizadas en pequeña escala, de lucha contra rutinas largamente sedimentadas en la injusticia de clase.

El pedagogo catalán Francisco Ferrer i Guardia⁹⁵ denuncia la inviabilidad de las instituciones educativas en el período noventaísta. Adiestramiento y domesticación de niños e individuos. El fin: vivir conforme a las reglas y normas propias de la autoridad inmutable de las religiones –sobre todo la católica en su Cataluña y España natal–, y del capital. Entonces propone una nueva forma de enseñanza basada en el racionalismo⁹⁶ y en el desarrollo de nuevas experiencias educativas que cuestionan, con fuerza, a las formas tradicionales de enseñanza, y originan nuevos estudios epistemológicos.

Marcó así “nuevos caminos a la interpretación científica del proceso de enseñanza-aprendizaje y anticipó (...), los posteriores desarrollos de la dialéctica entre lo dado y lo adquirido”⁹⁷. ¿Y cómo no consolidará sus ideas si no es fundando una escuela, la *Escuela Moderna de Barcelona* en 1901⁹⁸, “un foco de educación popular; primaria mixta (como las del futuro), de día para los niños y de noche para los adultos”⁹⁹.

Esta experiencia educativa se convirtió en un ejemplo a imitar en toda España y en el extranjero. Se dieron cursos de francés, alemán, inglés, contabilidad, taquigrafía y conferencias destinadas a los trabajadores y sus familias. La escuela contó también con una editorial que publicó manuales, libros para adultos, todo clase de folletos educativos e ideológicos y un boletín “que tendrá 16 páginas hasta 1906 y ocho más desde entonces (la colección completa consta de 62 números)”¹⁰⁰.

El racionalismo pedagógico de Ferrer i Guardia se basó esencialmente en la comprensión de la naturaleza y la educación de los niños, al tener una plasticidad natural por medio “de las acciones que se interponen en su crecimiento”¹⁰¹, y la capacidad de obtener un conocimiento basado en la razón y en su propia evolución cultural. ¿Y no podían, acaso, niños y adultos, obtener conocimiento –y otros atributos, egoísmo, pasividad– movidos por sus propios deseos? Su respuesta será: ¡sí, sí pueden! Aunque dentro del pensamiento pedagógico racionalista existió una contradicción: por un lado, el respeto por la naturaleza del niño, sabia y prudente, y por el otro, la necesidad de atacarla. El concepto de ‘medio ambiente’, también, tuvo ambigüedades. Por un lado, se lo rebatió apelando a los males que ocasiona en la formación de los sujetos, pero por el otro, apareció como un elemento para su liberación. Sin embargo, los racionalistas consideraron que el hombre podía transformarse y la ciencia vendría a cumplir un papel trascendental en el desarrollo del niño. La Ciencia Positiva, que era el pilar del racionalismo pedagógico, reemplazó así al dogmatismo religioso, ya que, con ella, era posible experimentar, corroborar y “ser aceptado como verdadero todo aquello que podía ser probado”¹⁰².

Otro elemento central de esta pedagogía fue la coeducación sexual o educación mixta de chicos y chicas, con el fin de promover hoy la igualdad futura de hombres y mujeres, desde el inicio mismo de la *Escuela Moderna*. Además, hoy es posible relacionar tales prácticas con la noción de la liberación de la mujer propia del pensamiento libertario. Pues la coeducación social se plantea un ambiente heterogéneo y policlasista para que los educandos adquieran aptitudes de solidaridad y no de competencia, en una escuela laica donde las familias pagaban una cuota social según sus propias posibilidades y limitaciones económicas.

Ferrer, de igual forma, sostuvo en varias oportunidades que no era buena una educación dirigida sólo para sectores pobres, porque llevaba a la creación de malos sentimientos de odio, desprecio y rebeldía, elementos nada favorables para la liberación de los oprimidos. Pero fueron, sin lugar a dudas, las ideas higienistas, propias de la época, las que prevalecieron en la escuela como precursora de enfermedades y para mejorar la calidad de vida de sus asistentes. Se fomentó la práctica de juegos y ejercicios físicos, excelentes variables para una racional e integral enseñanza. Y se implementó como

forma de aprendizaje las salidas, los paseos y las visitas a fábricas, a espacios verdes, etc., por considerar que con ellas los niños lograrían una mejor comprensión de las realidades que los rodeaban. Además, fueron abolidos los exámenes, premios y castigos, que eran propios del sistema educativo burgués. A los niños podía estimularse de otra manera, rescatando valores como la bondad, la solidaridad y el compañerismo en las aulas. Una enseñanza donde el “niño es libre, libre hasta de dejar la escuela. El alumno goza de una amplia libertad de movimientos: va a la pizarra, consulta tal o cual libro, se abandona a ensueños cuando le agrada e incluso sale del aula cuando siente deseos de hacerlo”. Jardinería, botánica, limpieza, trabajos domésticos, labores manuales. Todas formas de educar a niños de ambos sexos, libremente sin exámenes, castigos corporales o recompensas de ningún tipo.

Es innegable que el racionalismo o, mejor dicho, la enseñanza racionalista, fue un tipo concreto de pedagogía: un método, una serie de saberes y prácticas profundamente inspiradas en las ideas de la razón y la ciencia positiva, de fines del siglo XIX. Las cuales, al ser puestas al servicio de los trabajadores y sus familias, se constituyeron en “una respuesta más o menos adecuada a la demanda social de la educación del sector del proletariado afecto al anarcosindicalismo”¹⁰⁴. A su vez, el racionalismo tuvo una férrea desconfianza de la educación religiosa y de la estatal, por considerarlas herramientas esenciales en la reproducción sistemática de las desigualdades sociales, políticas y culturales del capitalismo¹⁰⁵.

Los manuales, libros y folletos editados por la *Escuela Moderna*, como hemos dicho, promovieron desde sus páginas una fuerte idea antirreligiosa, anticapitalista, antimilitarista, científicista y de ideales sociales: la solidaridad, la igualdad, la fraternidad y la justicia entre los hombres. Para los educadores racionalistas, es “antipedagógica la memorización sumisa y pasiva”¹⁰⁶, de los contenidos; y el libro es sólo un punto de apoyo para el desenvolvimiento de las actividades escolares. Los educandos pueden acceder de forma libre, mediante la observación, la investigación y el estudio, a los diferentes saberes y al espíritu crítico, que a través de una enseñanza-aprendizaje cooperativo, los va transformando muchas veces en maestros de sus propios compañeros. Razones por las cuales los educadores de dicha institución intentaron no imponer sus puntos de vista, opiniones o valores a los pequeños, pese a las críticas que

formuló Ricardo Mella¹⁰⁷. A continuación una lista con algunas obras y folletos editados por la Escuela Moderna:



Fuente: De la Hire, Juan, *El infierno del Soldado*, Ed. Librería Española, España, 1906.

Asimismo, la escuela racionalista promovida por Ferrer fue apoyada y sostenida por sectores del republicanismo radical español y los trabajadores libertarios españoles. Sin embargo, como sostienen algunos autores, este proyecto de educación no tuvo una fuerte incidencia real o práctica, sino más bien fue una inspiración ideológica para los centros de resistencia obrera en algunas regiones de España. Muerto Ferrer, logró expandirse por toda España, varios países de Europa y América. Sus bases doctrinales fueron un ferviente racionalismo librepensador, un cientificismo positivista de raíz spenceriana evolucionista, y una crítica social –libertaria– al rol de la escuela y la educación en la sociedad española de la época. Los docentes tuvieron el rol de “intelectuales poco cualificados, dispuestos a desempeñar el papel de maestros racionalistas allí donde un sindicato, ateneo racionalista o cooperativa obrera requiera sus servicios”¹⁰⁸. En su mayoría, de ambiente proletario, rural y muy pocos de familias de clase media baja, sin título oficial para ejercer. “Su ideología anarquista estaba matizada por un historicismo darwinista bastante simplista, así como por la adopción de los principales postulados de la Escuela Moderna”¹⁰⁹.

Consideramos, también, las falencias de estas escuelas al limitar la acción de los jóvenes a pensar y reflexionar sólo racionalmente, en detrimento de otras capacidades y aptitudes humanas. Además, desde algunos ambientes liberales e intelectuales de derecha le criticaron su fanatismo antirreligioso y su cientificismo, descalificándolo sólo como un burdo proyecto educativo para las masas. Y desde la izquierda no anarquista señalaron que esta práctica educativa tenía una formación humana extremadamente utópica y romántica. No obstante, sostenemos que el proyecto racionalista de Ferrer fue la aspiración de obreros y campesinos por combatir la ignorancia y lograr un pensamiento crítico en un contexto de casi analfabetismo; con docentes poco capacitados, con recursos sumamente precarios, con situaciones de inaccesibilidad a la cultura y la educación. Pero la infravaloración de la escuela como institución, el olvido excesivo de la esfera inconsciente de la actividad humana y cierto simplismo pedagógico que no fomentó demasiado el sentimiento estético y artístico de los educandos hacen que, para ciertos autores, Ferrer no sea considerado un importante pedagogo moderno¹¹⁰.

A su vez, Ricardo Mella en sus obras *Cuestiones de enseñanza*, e *Ideario* y un sinnúmero de artículos editados en revistas y folletos libertarios de España y América, planteó que sólo la escuela con una fuerte orientación social sirve para que los individuos se encuentren facultados a tomar una determinada posición sobre los acontecimientos pasados y presentes de la sociedad en la que viven. Porque el avance independiente y personal de los individuos aspira a “lograr el pleno desarrollo de la pretendida y anhelada independencia personal”¹¹¹. Espacios educativos en los que debe valorarse la experiencia como hacedora del proceso educativo integral, alejada de cualquier influencia doctrinaria y política, aun las anarquistas. Por ello, cualquiera “que sea la base de una doctrina política, económica o social, y por grande que sea el amor que por ella sintamos, nuestro debido respeto a la libertad mental del niño, al derecho que le asiste de formarse a sí mismo, ha de impedirnos atiborrar su cerebro de todas aquellas ideas particulares nuestras que no son verdades indiscutibles y comprobadas universalmente, aunque sí lo sean para nosotros. Porque, en último término, de proceder en la forma opuesta vendríamos a reconocer en todo el mundo que cree estar en posesión de la verdad y no piensa como nosotros, el derecho a continuar modelando criaturas a medida de sus errores y prejuicios. Y con esto precisamente es con lo que hay que acabar. Así es como entendemos la enseñanza, ateniéndonos a la sustancia de las cosas, y no a las palabras que pretenden representarla”¹¹².

Mella criticó “el concepto de educación racionalista, educación anarquista y su propio concepto educativo, que, a su decir, bastante difiere de los primeros”¹¹³. Antepuso al racionalismo, la experiencia,¹¹⁴ y a la pedagogía libertaria, su visión de independencia personal para que los educandos puedan encontrar por sí solos el camino de su propia autoeducación, contando con los medios necesarios para el desarrollo de sus facultades físicas e intelectuales. No debíase inculcar, en forma autoritaria, durante el proceso de enseñanza, las creencias políticas, morales o religiosas de los mayores¹¹⁵, a los educandos que están formándose, sin importar cuáles sean éstas. Así, su crítica estuvo dirigida a Ferrer y sus ideas pedagógicas, que aludían a una visión social e incluso dogmática de la educación.

Un sistema de enseñanza “en el que la razón se limite a cumplir la función de ordenadora y guía de los datos de la experiencia”¹¹⁶. Y que “cada uno opine como quiera, que cada uno, como es natural, no admita autoridad alguna sobre su razón, pero esta misma razón, si no está cegada por las enseñanzas dogmáticas o por sus reminiscencias, habrá de decirle que ello no basta para determinar la verdad, que se halla toda entera en las cosas universales, y en sus leyes, en los hechos de experiencia y en las realidades de la vida toda, no en las imaginaciones de cualquier buen ciudadano cada bella mañana. Y esa misma razón, que se proclama soberana, habrá de dictarle imperativamente el respeto a las otras razones, tan soberanas como la propia. Y dictándose, la enseñanza habrá de reducirse necesariamente a las cosas comprobadas y verificadas, que es lo que constituye la ciencia. Ni aun las ideas que más verdaderamente parezcan por militar a su favor el universal consentimiento, habrán de ser enseñadas, al menos como verdades comprobadas, puesto que los más grandes absurdos han contado y cuentan todavía con ese universal consentimiento”¹¹⁷.

Cambio radical del “vetusto edificio de la enseñanza. Supresión, en los educadores, de formas repetitivas y no cuestionadoras de los saberes que a diario enseñan en las escuelas y universidades. Es la hora de abandonar los textos escolares, sólo atentos a fines especulativos y no científicos, y demoler los programas, de las escuelas y facultades, aquellos “antihigiénicos y apestantes caserones donde se fabrica la estulticia y la idiotez patentadas”¹¹⁸. Sólo así, se daría el “golpe de gracia al privilegio que reserva a los ricos y a los semirricos el monopolio de los conocimientos, con lo que al propio tiempo se redimía materialmente la enseñanza, se la emancipaba espiritualmente. La avalancha de las multitudes ansiosas de saber sería campo abonado para la experimentación de aquellos que supieran y quisieran emprender la obra de la enseñanza integral”¹¹⁹. Una obra “con profesores de verdad, y de verdad libres; con absoluta independencia para la elección de libros; con métodos nuevos adoptados a la naturaleza de cada enseñanza y a la variedad de las actitudes; con edificios, patios y campos higiénicos y confortables; con todos los elementos necesarios a un indispensable practicismo y a la eficacia de precisas demostraciones para

no producir loros ilustrados podremos dar por comenzada esa gran empresa de cultura que tantos proclaman y tan pocos quieren”¹²⁰. En pocas palabras una *escuela neutral*.

Al mismo tiempo, Mella sostuvo que la vida no sólo se compone de “sabidurías sino de necesidades y de satisfacción de necesidades. El trabajo es necesario y es importante, tan importante, que sin él pereceríamos. Sin sabios, no. La apreciación de los mecanismos necesarios es una vulgaridad de filisteo que no debe manchar los labios de los anarquistas. La distinción de brazo y cerebro es un comodín de la burguesía para mantener disimuladamente en servidumbre perpetua al que trabaja. No hay, de mi parte, confusión entre lo importante y lo necesario. Hay, si acaso, insuficiencia de expresión, porque la obra del pocero, del sastre, del mecánico, etcétera, es necesaria e importante al mismo tiempo. De la ruda labor del brazo vivimos todos, los ignorantes y los sabios. De la cómoda labor de éstos, vive el que puede. No llegan los frutos de su ciencia a la multitud ineducada y zafia; no llegan sus espléndidas luces al fondo del pozo minero, al antro industrial, a la covacha miserable del asalariado. Lo necesario y lo importante es producir y es consumir, esto es, vivir. Natura no distingue de sabios e ignorantes. Ante ella no hay más que animales que comen y defecan. ¡Qué burdo, qué antiartístico, qué falto de elevada ciencia metafísica es todo esto! ¿Verdad, *mio caro*?”¹²¹.

Claro ¿dén por los pensamientos escindidos del trabajo, ya que la rutina “quiere que veamos en algunos hombres seres privilegiados y [por eso] hemos inventado el sabio como hemos inventado el hechicero, el augur y el sacerdote. El desdichado pocero es aún para este camarada anarquista nada más que el mecanismo necesario”¹²². Tampoco el arte fue desestimado, ni la ciencia, ni la enseñanza escindida del trabajo cotidiano de hombres y mujeres. “Donde se trabaja, se piensa. Diremos con Proudhon: el que trabaja filosofa. No hay funciones separadas, contradictorias, sino una sola función que se traduce en pensamiento y en hechos”¹²³.

A pesar de ello, las ideas neutralistas de Mella no proliferaron en la práctica, en comparación con la educación racionalista difundida por Ferrer i Guardia. Aunque para Mella y muchos militantes libertarios de la época, la anarquía era la

aspiración socialista, que tendía a la formación y desarrollo de la integridad de todos los hombres, mediante la “emancipación económica, emancipación intelectual, emancipación artística y moral”¹²⁴. Sólo así puede comprenderse la labor de una educación que fomenta la libertad y el pensamiento crítico; siguiendo la línea antiautoritaria, donde nadie manda a nadie y todo se hace sobre la base de decisiones abiertas y compromisos de afinidad entre los individuos. Es decir, sujetos con la libertad y la capacidad de decidir o escoger aquello que más les interese, sin necesidad de las órdenes y los dogmas de nadie. Mediante un admirable autodidactismo para aprender por uno mismo lo que se quiere aprender. O por medio de la cooperación pedagógica: pedir y dar ayuda a otras personas, a partir de la creación de dinámicas de enseñanza-aprendizaje que permitan acceder a libros y otros materiales editados por los propios actores escolares.

Jean Jacques Élisée Reclus¹²⁵, partícipe directo de los sucesos históricos conocidos como La Comuna de París (1871), geógrafo y pedagogo libertario de enorme importancia, fue también reconocido por el ambiente académico europeo de su época. Sus trabajos como geógrafo se abocaron a explorar el mundo de la naturaleza con un sentido crítico, vinculando la educación con la naturaleza. Sus aportes fueron tan importantes que Ferrer i Guardia utilizó sus obras en las escuelas racionalistas y uno de sus trabajos, *Historia de la Montaña*, se convirtió en el texto obligatorio en las escuelas primarias de toda Francia.

También denunciará, en uno de sus trabajos¹²⁶, el papel que tenía la escuela en el sistema capitalista y sus instructores (docentes), abocándose a enseñar lecciones conforme a intereses de nacionalidad, de religión y de casta. Porque el maestro “reemplaza a Dios por otro Dios, la Ley o la Patria, que representan la bandera y otros símbolos”¹²⁷. Las escuelas “son centros rutinarios o hasta reaccionarios, en los que, por repeticiones imbéciles o hasta por una enseñanza perversa, se organiza de antemano un ejército o, al menos, una multitud hostil al progreso. Acusaba el carácter despótico de los maestros dueños de la verdad”¹²⁸. Es decir, una metodología de enseñanza repetitiva, que muchas veces conlleva a un embrutecimiento progresivo de los estudiantes.

¿Se constituye la educación en “propietaria del alumno y manda que se le enseñe según el uso a que se le destine en el curso de su vida ulterior”¹²⁹? ¡No! Debía ser concebida como una libre elección de algún aprendizaje, a partir de su pasión. “El amor y el respeto del maestro al niño deben prohibirle en su trabajo de tutela y de enseñanza el empleo del procedimiento sumario de los antiguos déspotas, la amenaza y el terror”¹³⁰. La educación era una colaboración entre estudiante y profesor. El primero tiene su carácter, sus hábitos, sus costumbres, su historia. El segundo debe considerarlos para fomentar el desarrollo intelectual y moral, por lo que debe ser imparcial y utilizar diversas estrategias para cada alumno. Aprender por el ejemplo permitirá así, a los niños, a acostumbrarse al orden en el trabajo y a prepararse para la práctica de la ayuda mutua, tan importante para su existencia futura. “El educador ha de ser a la vez el padre y el hermano, poniendo su propio cerebro en la comunicación con los cerebros de los niños, apreciando claramente el estado de sus nociones conscientes e inconscientes, solicitando de aquellas cabecitas un trabajo del pensamiento correspondiente al suyo propio y conduciéndolas así a la comprensión de la verdad y a la dicha de la acción”¹³¹. Para Reclus, la importante tarea de enseñar a los niños requería profesores rectos y amables, a fin de que los alumnos desarrollen una salud física, moral e intelectual. Condenando precisamente las lecciones memorísticas y repetitivas.

Asimismo, cuestionó los establecimientos religiosos, por considerar que allí la formación que imperaba atrofiaba la mente de los niños. Éstos aprendían “a hacer signos de la cruz y genuflexiones, a murmurar oraciones que no comprenden y a practicar costumbres de esclavos. Dedicados al trabajo en cuanto hacen su primera comunión, ya no saben leer y apenas pueden escribir su nombre cuando llegan a mayor de edad, siendo toda su vida carne de la Iglesia”¹³². La escuela debe estar estrechamente ligada con la naturaleza. Pues la excepcionalidad de los paseos y recorridos por el campo, los bosques, en las orillas de los ríos y en las playas, deben ser ámbitos cotidianos de los educandos y no actividades excepcionales. “Porque únicamente al aire libre se hace conocimiento con la planta, con el animal, con el trabajador y se aprende a observarlos, a formarse una

idea precisa y coherente con el mundo exterior”¹³³. Además, la formación de los estudiantes debía tener en cuenta las artes, la música, la danza, la escritura y las matemáticas, para que éstos aspirasen a formarse según sus gustos y vocación personal.

Asimismo, junto a otros pedagogos libertarios promovió la coeducación, señalando, en la separación de la niña, el servilismo que le impondría, socialmente, su familia, y la dependencia de la mujer relativamente al padre y al esposo. “Se había convenido en que los hombres necesitaban precisión, y las mujeres cierta frivolidad, más supuesta moral. Pero comprendida la verdad pura, no hay ya razón plausible para la diferencia de alimento intelectual para ambos sexos”¹³⁴. El estudio de ambos sexos atenúa la ignorancia, la potencial hostilidad entre los sexos y disminuye la diferencia de evolución de un sexo al otro, a medida que se apropian de las riquezas científicas.

Reclus, Bakunin y Ferrer i Guardia convergen en un mismo pensamiento. Exámenes como formas de alcanzar el éxito. Una escalera social. Un medio necesario para ganarse la vida o para concluir rápidamente los estudios. A través de tales acciones, el estudiante sólo aprenderá, de memoria, las fórmulas de su manual, repitiendo frases dichas por profesores y acumulando definiciones o frases vacías: “Los formularios y extractos les han hecho aborrecer los libros y más aún la Naturaleza; los programas limitan la inteligencia, los cuestionarios la aniquilan, los compendios la empobrecen y las frases hechas acaban por matarla completamente (...) la falta de estudio personal mata la iniciativa, quita a la palabra y a los actos de toda originalidad”¹³⁵. Así será necesario redefinir el examen, por importar mucho más el saber, el amor a la ciencia, o sólo el pretexto para obtener un título oficial.

Del mismo modo, rescata el papel activo del estudiante, en el sentido de que debe apropiarse, libremente, de la lectura de libros, de la indagación en la naturaleza y de interrelacionarse con otros compañeros, para que se conviertan en compañeros de estudios y buscadores de verdad como él. Pero sobre todo, para que la ciencia se ponga al servicio del compañerismo, y para que éstos estén orientados al trabajo útil, “para colaborar en las empresas comunes de la humanidad”¹³⁶. De ahí que Reclus comentase en su obra que “no hay fábrica, puente, ferrocarril ni

locomotora cuya construcción no pueda confiarse a grupos de jóvenes que hayan estudiado durante algunos años en los talleres y al pie de la obra”¹³⁷. El fin de la educación es “servir en la vida, después de la salida de las escuelas, y de continuarse para la conservación y el progreso de las fuerzas intelectuales”¹³⁸. Gracias a la ciencia desaparecerá la idea de estudio o saber como privilegios de algunos, por tener ésta la ventaja de extenderse por todas partes. Igual a la enseñanza integral, sólo practicada por unos pocos. Fue así como mencionó la existencia de muchas experiencias¹³⁹ donde la Ciencia y la Educación Integral eran los pilares de una nueva educación que, si bien muchos tradicionalistas la cuestionaban por perecer en el camino, día a día, trabajaba para construir un proyecto educativo y una sociedad diferente. Se advierte así que Reclus¹⁴⁰ tuvo similitudes con varios pedagogos libertarios anteriores y contemporáneos a él. Procuró, durante toda su vida, que se desarrollaran tales prácticas educativas.

Indudablemente, la pedagogía libertaria no fue el resultado de una teoría, sino más bien la suma de las ideas de cada uno de los pensadores que abordaron la temática. Estas voces nos hablan de la formación humana, sobre bases antiautoritarias, antiestales, antirreligiosas, racionales y científicas. Promoción de experiencias concretas de educación integral, racionalista, no directiva, libre, neutral y antidogmática. Pues al fomentar, incentivar y promover el conocimiento, a través de la charla, el diálogo, el debate y la libre adquisición de saberes intelectuales y manuales, desnaturalizaron los dispositivos ideológicos y materiales que a diario condicionaban el surgimiento en la sociedad capitalista de nuevas formas de vida y lucha, contra las crisis económicas periódicas, la farsa electoral, la inexistencia o ineficacia de políticas sociales y educativas: estatales y religiosas; que, a diario, promueven las clases dominantes. Por ello, para el movimiento ácrata, “la educación podría definirse en dos palabras. Inculcar la verdad; la verdad únicamente, de todas las cosas. La enseñanza debe ser libre; bien libre. No debe dar las ideas para que sus alumnos sean mañana sus fanáticos defensores, no; su misión es la de enseñar a tener ideas para que luego, una vez hombres, puedan escoger libremente las que les parezcan más humanas, según su modo de ver individual. Con esto de

dar para defender no conseguiremos otra cosa que la formación de otro dogma que la generación libre del siglo xxv se vería obligada a combatir de la misma manera que los hombres libres de hoy se ven obligados a combatir un dogma fabricado por las preocupaciones de siglos pasados”¹⁴¹.

Notas

- ¹ Charles Fourier, Robert Owen, Saint Simon, Victor Considerant, Michael Chevalier y Etienne Cabet, entre otros. Para una valoración positiva del papel jugado en el pensamiento utópico en la construcción del socialismo, puede consultarse la obra de Netlau, Max, *La anarquía a través de los tiempos...*, op. cit. Y, Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, F.C.E., México, 1999.
- ² Barrancos, Dora, *Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1990, pág. 12.
- ³ Godwin, W., *An Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness...*, pág. 305.
- ⁴ Godwin, W., op. cit., pág. 307.
- ⁵ Godwin, W., op. cit., pág. 306.
- ⁶ Godwin, W., op. cit., pág. 306.
- ⁷ Proudhon, Pierre Joseph, *La educación. El Trabajo*, Ed. Sempere, Primera versión castellana, traducido por Francisco de Lombardía, Valencia, s/f. [267 páginas].
- ⁸ Proudhon, Pierre J., *La educación. El trabajo...*, op. cit.
- ⁹ Gallo, Silvio, *Pedagogía Libertaria: principios político-filosóficos*, Universidad Metodista de Piracicaba, Brasil, publicado digitalmente en <http://www.bibliotecaibertad.cjb.net>.
- ¹⁰ Cuvillier, Armand, *Proudhon*, FCE, México, 1986, pág. 350.
- ¹¹ Cuvillier, Armand, op. cit., pág. 351.
- ¹² Barrancos, Dora, op. cit., pág. 32.
- ¹³ Cuvillier, Armand, op. cit., pág. 185.
- ¹⁴ Barrancos, Dora, op. cit., pág. 35.
- ¹⁵ Cuevas Noa, Francisco J., *Anarquismo y educación*, Ed. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003, pág. 88.
- ¹⁶ Pues el individuo a diario lucha por su existencia en una sociedad sostenida por una ingeniería social que mecánicamente tiende a examinar, controlar y exterminar todo rasgo de originalidad en él. Todas las organizaciones sociales tienen la misión de posibilitar el mecánico adiestramiento de los individuos hacia el conformismo, por sobre el cuestionamiento, la crítica o la rebeldía humana. Sólo si la sociedad se constituyese sobre una base que facilite la existencia de la multiplicidad de existencias humanas, no bajo la estrategia homogeneizadora del individuo –propia del sistema capitalista y su racionalidad–, sino mediante el respeto de sus características individuales, es posible que la vida se transforme en

- un disfrute real de su existencia, continuamente acosada por todas las fuerzas del orden normalizador de la conducta y la cognición humana. He aquí la idea que Stirner plasmó como nadie en sus escritos como en su vida misma, una forma de contestación contra el poder, contra la mirada y las miradas de los otros, incrustada en un anhelo profundo por viabilizar la rebelión de los individuos mediante la generación de instancias individuales de creación y organización. Pues lo único que posee un individuo es su persona, como única propiedad. Por ello, todo lo que no constituye lo propio de sí mismo debe ser puesto en duda, para demostrar lo afín, lo perjudicial y lo peligroso para la autonomía personal. La única propiedad verdadera de una persona es, entonces, ella misma, pero paradójicamente para serlo en legitimidad precisa su apropiación por parte de ella. Puesto que sólo desde ese centro de gravedad es posible vincularse libremente con la sociedad y el mundo natural.
- ¹⁷ Stirner descalificó las ideas educativas eclesiásticas, las estamentales del gusto; las de maneras cortesanías; las de especialización en oficios determinados; aquellas para alcanzar habilidades intelectuales propias de las relaciones aristocráticas o los conocimientos propios de un arte a partir del saber de un experto en la materia; como a la educación para constituir ciudadanos nacionales, que había sido pensada desde el *Emilio* de Jean Jacques Rousseau.
- ¹⁸ Ferrer, Christian, “Max Stirner, 1806 – 1856”, publicado en www.sindominio.net/etcetera/publicaciones/minimas/27stirner.rtf
- ¹⁹ Cuevas Noa, Francisco J., *op. cit.*, pág. 89.
- ²⁰ Para más información véase Cuevas Noa, Francisco J., *op. cit.*
- ²¹ Bakunin, Mijail, *Escritos de filosofía política*, Vol. II, Comp. G. P. Maximoff, Ed. Alianza, Madrid, 1990, pág. 314.
- ²² Cappelletti, Ángel, *La ideología anarquista*, Ed. Nómade, Bs. As., *s/f*, pág. 30. Merece destacarse que Bakunin al igual que Marx y muchos otros, en la década de 1830, fué un ‘joven hegeliano’. Para más detalles véase también, Bakunin M., *Dios y el Estado*, Ed. Utopía Libertaria, Bs. As., 2004.
- ²³ Para más información véase, Bakunin, Mijail, *La Instrucción Integral*, Ed. Hijos del Pueblo, **Red Libertaria Argentina**, Bs. As., 2007, (versión digitalizada). Y, Cappelletti, Ángel J., *Bakunin y el Socialismo Libertario...*, págs. 317 y ss. Merece destacarse que: *Los Adormecedores* y *La Instrucción Integral*, son los títulos que Bakunin dio a las dos partes de una serie de nueve artículos que publicó en el periódico *L’Egalité* de Ginebra, entre junio y agosto de 1869.
- ²⁴ Bakunin, Mijail, *La Instrucción Integral...*, pág. 32.
- ²⁵ Bakunin, Mijail, *op. cit.*, pág. 33.
- ²⁶ Bakunin, Mijail, *Federalismo, socialismo y antiteologismo*, Ed. Jucar, Madrid, 1977.
- ²⁷ Extraído de Gallo, Silvio, *Pedagogía Libertaria...*, *op. cit.*, en Bakunin, M., *O Socialismo Libertario*, Global, São Paulo, 1979, pág. 50.
- ²⁸ Bakunin, Mijail, *Dios y el Estado*, obra que según Max Nettlau, puede situarse entre los años 1867-70, cuando Bakunin trabajó en su obra *Antiteologismo y el Fantasma Divino*. Aunque para su biógrafo más conocido, Edward Carr, la escritura del libro se habría realizado tras su estadía en Italia, durante el período que Carr llama Francmasón. Lo más seguro, es que Bakunin redactó los manuscritos en los primeros meses de 1871, y fueron publicados seis años después de su muerte, en 1882. Publicada digitalmente en <http://www.marxists.org/espanol/indice.htm>.
- ²⁹ Bakunin, Mijail, *op. cit.*, pág. 34.
- ³⁰ Bakunin, Mijail, *Dios y el Estado...*, *op. cit.*
- ³¹ Bakunin, Mijail, *O Socialismo Libertario*, Globa. São Paulo, 1979, pág. 50. En Gallo, Silvio, “*Pedagogía Libertaria...*”, *op. cit.*
- ³² Gallo, Silvio, “*Pedagogía libertaria...*”, *op. cit.*
- ³³ Para más información véase, el análisis de estas cuestiones que realizó Puiggros, Adriana, *La Educación Popular en América Latina*, Ed. Nueva Imagen, México, 1980, págs. 39 y ss.
- ³⁴ Bakunin, Mijail, *Dios y el Estado...*, *op. cit.*
- ³⁵ Bakunin, Mijail, *op. cit.*
- ³⁶ Bakunin, Mijail, *op. cit.*
- ³⁷ Díaz, Carlos, “Presentación”, en Bakunin, Mijail, *Obras de Bakunin*, Vol. III, Ed. Júcar, Madrid, 1977, pág. 10.
- ³⁸ Bakunin, Mijail, *op. cit.*
- ³⁹ Leval, Gastón, “La pedagogía de Bakunin”, revista libertaria **Reconstruir**, N° 100, en Cappelletti, Ángel, *La Ideología Anarquista...*, pág. 51.
- ⁴⁰ Para mas información véase, Cappelletti, Ángel, *La Ideología Anarquista...*, págs. 51 y ss. Y, Cappelletti, Ángel, *Bakunin y el Socialismo Libertario...*, págs. 310 y ss.
- ⁴¹ Bakunin, Mijail, *Estatismo y Anarquía (1873)...*, pág. 259.
- ⁴² Piotr Alexeyevich Kropotkin, 1842-1921. Descendiente de una familia aristocrática rusa, fue educado en una selecta escuela militar. Se sintió atraído por el sector Federativo y Libertario. En 1917, volvió a Rusia y se dedicó el resto de su vida a corregir y editar sus escritos, *La conquista del pan*, *Campos, fábricas y talleres*, *La ayuda mutua* y su *Ética*, obra inacaba. Para mas información véase Horowitz, Irving Louis, **Los Anarquistas**, Tomo I, Edición de Bolsillo, Ed. Alianza, Madrid, 1975.
- ⁴³ Bakunin, M., *Estatismo y Anarquía (1873)*, Obras Competas, Tomo V, Ed. La Piqueta, Madrid, 1986, págs. 210 y 211.
- ⁴⁴ Kropotkin, Piotr, *El apoyo mutuo*, Edición digital, Proyecto Espartaco, <http://www.proyectoespertaco.dm.cl>
- ⁴⁵ Kropotkin, Piotr, *La conquista del pan*, Ed. digital, Proyecto Espartaco: <http://www.proyectoespertaco.dm.cl>, pág. 17.
- ⁴⁶ Kropotkin, Piotr, “La Ciencia moderna y el anarquismo”, en. Horowitz, Irving L, *Los Anarquistas...*, pág. 173.
- ⁴⁷ Kropotkin, Piotr, *La conquista del pan...*, págs. 31 y 32.
- ⁴⁸ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 51.
- ⁴⁹ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 51.
- ⁵⁰ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 52.
- ⁵¹ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 52.
- ⁵² Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 53.
- ⁵³ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 53.
- ⁵⁴ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 53.
- ⁵⁵ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 54.

- ⁵⁶ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, págs. 55 y 56.
- ⁵⁷ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 79.
- ⁵⁸ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 79.
- ⁵⁹ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 83.
- ⁶⁰ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 84.
- ⁶¹ Para más información véase, Cappelletti, Ángel J., “La Perestroika y la clase Tecnoburocrática en la URSS”, en Cappelletti, Ángel, *Ensayos libertarios*, Ediciones Madre Tierra, Madrid, España, 1994.
- ⁶² Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 90.
- ⁶³ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 95.
- ⁶⁴ Sobre la idea de la Revolución en la obra de Kropotkin véase su excelente trabajo sobre la Revolución Francesa, donde por vez primera a principios del siglo xx, un autor libertario y socialista en general realizó un detallado análisis de los acontecimientos revolucionarios según los anhelos, las necesidades, los logros y las derrotas del accionar propio del pueblo francés, Kropotkin, Piotr, *Historia de la Revolución Francesa*, Ed. Brega – Grupo Zeta, Bs. As., 2004.
- ⁶⁵ Kropotkin, Piotr, *op. cit.*, pág. 109.
- ⁶⁶ A los catorce años, siendo alumno de la escuela secundaria y admirador de Mazzini envió una carta dirigida al rey Vittorio Emmanuelle II con carácter insolente que lo llevó a la cárcel por un corto tiempo. Para más información véase Tomassi, Tina, *Breviario del pensamiento educativo libertario...*, pág. 202.
- ⁶⁷ Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 203.
- ⁶⁸ Malatesta, Errico, “Discurso al Congresso dell’ Internazionale, Berna 1876”, en Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 203.
- ⁶⁹ Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 206.
- ⁷⁰ Malatesta, Errico, “L’anarchismo giudicato da un filosofo o teologo chesis. Pensiero e Volontá, N° 7” en Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 206.
- ⁷¹ Malatesta, Errico, “Pensiero e Volontá, N° 1, 1924” en Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 207.
- ⁷² Malatesta, Errico, “Volontá, 15 de Junio de 1913”, en Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 208.
- ⁷³ Tomassi, Tina, *op. cit.*, págs. 209 y 210.
- ⁷⁴ Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 210.
- ⁷⁵ Malatesta, Errico, “Un proramma anarchico, Bologna, 1920”, en Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 210.
- ⁷⁶ Tomassi, Tina, *op. cit.*, págs. 210 y 211.
- ⁷⁷ Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 211.
- ⁷⁸ Malatesta, Errico, “Ancora sull’educazione. Per interdice, Volontá, N° 26, 1913”, en Tomassi, Tina, *op. cit.*, pág. 211.
- ⁷⁹ Tomassi, Tina, *Breviario del pensamiento educativo libertario...*, pág. 212.
- ⁸⁰ Malatesta, Errico, “Pensiero e Volontá, 25 de julio de 1925”, en Tomassi, Tina, *op. cit.*, págs. 212 y 213.
- ⁸¹ 1828-1910, nació en Yasnaia Poliana, distrito de Krapiwna en Rusia. Estudió lenguas orientales y jurisprudencia. Fue oficial en la guerra de Crimea. Al poco tiempo se sintió atraído por la educación de los campesinos y durante sus viajes por el extranjero –1857 a 1861–, visitó escuelas alemanas y francesas. Más tarde, abrió en Yasnaia Poliana centros de trabajo y una escuela para niños campesinos en la que aplicó sus métodos educativos, que anticipaban la educación progresista moderna del nuevo siglo. De 1861 en adelante residió en Yasnaia Poliana, como agricultor y escritor. Publicó también numerosos trabajos. Llamó anarquismo a la idea de preconizar como fin a que debe tenderse, una vida sin gobierno, y cuyo modo de efectuarlo puede ser el empleo de la no violencia y la educación humanística.
- ⁸² Escuela que se organizó en forma gratuita y sobre la base de niños de ambos sexos de 7 a 13 años. En tres grupos según la edad o progreso del educando: inferior, medio y superior. Allí, cada chico se sentaba donde quería y por la mañana, entre las 8 y las 9 hs, se resolvían problemas de aritmética, de historia rusa o sagrada, de lectura, escritura, caligrafía, gramática, dibujo, canto, música, conversaciones naturales o de instrucción religiosa. Se leía, se ejercitaba, se dibujaba, se cantaba y se jugaba en forma grupal e individual, “*en torno al maestro o del que lee en voz alta*”. Llegando al mediodía se interrumpían las clases, se comía y luego se descansaba un rato. Para seguir nuevamente por la tarde, con el ritmo ordenado de las lecciones de Historia u otras asignaturas, hasta alrededor de las 20 hs, que era cuando “*los ojos se enturbian; se bosteza frecuentemente; las velas arden menos vivas; se atiza más de tarde en tarde los pabilos. Los mayores se sostienen aún; pero los pequeños y los alumnos menos buenos comienzan a dormirse, acomodados sobre la mesa, con la música vaga de las palabras del maestro*”. Luego de noche, ya se canta o se lee progresivamente, se hacen experiencias de física o se resuelven las tareas escritas, individual o colectivamente. Para más información véase Egorov, Semion Filippovich, “León Nikolaievich Tolstoi, 1828-1910”. Texto editado originalmente en *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación, Vol. XVIII, N° 3, 1988, págs. 663-675. Publicado digitalmente en <http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/tolstoys.pdf>. Y, Eltzbacher, Pablo, *El cristianismo anarquista de León Tolstoi*, edición digital publicada en <http://www.antorcha.net/index/biblioteca.html>. En Argentina, esta experiencia se conoció a partir de la edición del libro de Tolstoi, *La Escuela de Yásnaia Poliana*, por la Editorial TOR, en Buenos Aires, s/f, durante los años '20.
- ⁸³ Para más información véase, Eltzbacher, Pablo, *El cristianismo anarquista de León Tolstoi...*, *op. cit.*
- ⁸⁴ Egorov, Semion Filippovich, “León Nikolaievich Tolstoi, 1828-1910...”, *op. cit.*
- ⁸⁵ Egorov, Semion Filippovich, “León Nikolaievich Tolstoi, 1828-1910...”, *op. cit.*
- ⁸⁶ Tolstoi, León, *La Escuela de Yásnaia Poliana*, obra publicada digitalmente en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/yasnaia/caratula.html.
- ⁸⁷ Para más información véase Tolstoi, León, *La Escuela de Yásnaia Poliana...*, *op. cit.*
- ⁸⁸ Tolstoi, León, *op. cit.*

- ⁸⁹ Maestro y pedagogo, partícipe de la corriente eugenésica en la Francia de fines del siglo XIX. Participó como representante belga en la Internacional en 1867, de la sección de Lieja. Se vinculó con Bakunin quien lo influyó para que adhiriera al movimiento libertario.
- ⁹⁰ Ideas neomalthusianas que sostenían el fomento a la ‘huelga de vientres’ en las mujeres, para no generar más hijos y adultos trabajadores, soldados y prostitutas, en la sociedad burguesa de la Europa de mediados del siglo XIX.
- ⁹¹ Ésta fue el establecimiento *Cempius*, legado por el benefactor J. Prévost, Robin tomó su dirección en 1880 y la transformó en una colonia con albergue permanente para niños de ambos sexos. “En 1894, aun cuando todas las auditorias administrativas habían arrojado resultados impecables, la coalición de fuerzas oponentes se abatieron sobre la obra educativa haciendo alejar a Robin. Es que no podía soportarse el clima de libertad dado a los niños, la solidaridad entre profesores y alumnos, la discusión franqueada sobre los temas de realidad circundante que se realizaba en las aulas y, muy especialmente, la educación sexual propiciada en *Cempius*, un verdadero escándalo para los espíritus estrechos”. Tomado de Barrancos, Dora, *Anarquismo, Educación y Costumbres...*, pág. 40.
- ⁹² Libertaria de origen lituana, 1869-1940, y de tendencia anarco-comunista. Mientras permaneció en prisión en una de sus oportunidades, desarrolló un profundo interés por la educación de los niños en EE.UU. La represión política, la burocracia y los trabajos forzados que siguieron a 1917 en Rusia contribuyeron en gran medida a cambiar sus ideas sobre la manera de utilizar la violencia. Así, disconforme con el autoritarismo soviético, se instaló definitivamente en Canadá y en 1936 al estallar la Guerra Civil Española colaboró con los republicanos. Para más información sobre su vida y obra véase http://www.alasbarricadas.org/ateneovirtual/index.php/Emma_Goldman.
- ⁹³ Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*, Edición española 2002, pág. 12.
- ⁹⁴ Barrancos, Dora, *Anarquismo, Educación y Costumbres...*, pág. 41. [Robin, Paul, “La educación Integral”, en *Boletín de la Escuela Moderna*, Ed. Tusquets, 1978, pág. 121].
- ⁹⁵ Gallo, Silvio, “Pedagogía Libertaria...”, *op. cit.*
- ⁹⁶ Nació en 1859-1909 en Alella, Barcelona. Proveniente de una familia campesina, su primera formación fue en una escuela católica sobre la base de golpes y castigos severos a los 13 años, luego de muerto su padre, dejó la escuela. Se acercó a la lectura de autores revolucionarios. En 1884 creó una biblioteca ambulante e ingresó a la Logia Masónica La Verdad de Barcelona. Conoció a la familia del pedagogo Puig Elías y al maestro Ferrer. En París comenzó a enseñar en el Círculo de Enseñanza Laica en la Asociación Politécnica. En 1892, asistió como delegado al Congreso Internacional de Librepensadores de Madrid. En 1895, comenzó a relacionarse con los anarquistas franceses y continuó su labor en la educación. En 1896 publicó su obra *Tratado de español práctico*, y un largo viaje por España, Italia, Bélgica, etc., lo puso en contacto con personajes ligados con la educación como Eliseo Reclus, y los establecimientos más avanzados en la materia. En 1901 recibió una donación que le permitió fundar la Escuela Moderna en un antiguo convento. Escuela que fue cerrada en 1906 por el gobierno, porque su bibliotecario, Mateo Morral, arrojó una bomba contra Alfonso XIII.
- Ferrer fue detenido y procesado, aunque al abandonar la cárcel en junio de 1907 creó la revista *L'École Rénovée*. En abril de 1908 fundó la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. El 9 de octubre de 1909 fue juzgado en un consejo de guerra y condenado a muerte injustamente como ‘autor y jefe de la rebelión’. Al ser ejecutado el 13 de octubre de 1909 se generó una conmoción mundial. Para más información véase, Costa, Musté Pedro, “Biografía sumaria de Francisco Ferrer i Guardia”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*, Edición española 2002.
- ⁹⁷ Idea pedagógica que hacia fines del siglo XIX en Europa se dio como resultado de la confluencia de las ideas metafísicas del siglo XVII, de que Dios es en última instancia la garantía máxima de la inteligibilidad del universo. De ver en el siglo XVIII a la Razón como un arma vital en la lucha contra la ignorancia, la superstición y la organización irracional de la sociedad. De la influencia de Hegel y varias tendencias evolucionistas del siglo XIX, que no sólo ampliaron el racionalismo, sino que intentaron explicar la historia y la evolución humana. Como de las corrientes neokantianas o positivistas. Por lo tanto, para Ferrer y sus seguidores, el racionalismo es una identificación de los hombres con uno mismo, con sus propias obras y su naturaleza exterior. Regido por las leyes de la solidaridad y apoyo mutuo kropotkiano entre estos. Algo muy distinto al racionalismo artificial e ideológico, criticado por Ferrer, que hicieron y hacen hoy, entendible la valoración positiva de la fuerza de la educación racionalista y científica para la transformación de la sociedad. Para más información véase el excelente trabajo de Sola, Pere, “Prólogo a esta edición. La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909 - 1939”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*, Edición española 2002, págs. 18 a 20.
- ⁹⁸ Barrancos, Dora, *Anarquismo, Educación y Costumbres...*, pág. 54.
- ⁹⁹ Lugar en el que se defendió la idea de que la escuela propiamente puede ser una modalidad de acción directa, complementaria a la acción revolucionaria –huelguística-insurreccional– de los trabajadores. Pese a que algunos anarquistas, entre ellos Malatesta, como vimos, criticaron en algún sentido dicha postura.
- ¹⁰⁰ Costa Musté, Pedro, “Biografía sumaria de Francisco Ferrer i Guardia”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*, Edición española 2002, pág. 12.
- ¹⁰¹ Costa Musté, Pedro, “Biografía sumaria de Francisco Ferrer i Guardia...”, pág. 12.
- ¹⁰² Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 58.
- ¹⁰³ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 62.
- ¹⁰⁴ Solá, Pere, “Prólogo a esta edición. La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909 - 1939”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *op. cit.*, pág. 18.
- ¹⁰⁵ Para más información véase Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna...*, Cáp. IX y X, *op. cit.*
- ¹⁰⁶ Solá, Pere, “Prólogo a esta edición. La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909 - 1939...”, pág. 32.
- ¹⁰⁷ Ácrata español, 1861-1925, que a los 20 años inició su profesión periodística, colaborando con las revistas *Acracia* (Barcelona) y *Revista Social* (Madrid), el periódico barcelonés *El Productor*; y acudió al I y II Certamen

- Socialista (Reus, 1885 – Barcelona, 1889) inició la tarea de propaganda libertaria entre los campesinos gallegos, y colaboró con los periódicos *La Anarquía* y *La Idea Libre*, de Madrid; *El Corsario*, de La Coruña, y *El Despertar*, de Nueva York; en las revistas *Ciencia Social*, de Barcelona y Buenos Aires (1895-96 y 1897-900, respectivamente); *La Question Sociale*, también de Buenos Aires entre 1894 y 96, como en *L'Humanite Nouvelle*, de París. A principios del siglo xx siguió colaborando con revistas como *Tierra y Libertad* y *La Revista Blanca*, de Madrid, *Juventud*, de Valencia, y *Natura*, de Barcelona. En 1914 regreso a Vigo por la construcción de la red viaria de los tranvías eléctricos. Al término del proyecto fue nombrado director gerente de la compañía y hasta su fallecimiento, abandonó la militancia y las colaboraciones para la prensa ácrata, evolucionando hacia una comprensión de las ideas por encima de todos los dogmas, una suerte de escepticismo filosófico con gran fondo idealista. Para mas información véase el excelente trabajo sobre su vida publicado en <http://www.galeon.com/ateneosant/Ateneo/biografias.html>
- ¹⁰⁸ Solá, Pere, “Prólogo a esta edición. La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909 - 1939”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna...*, pág. 29.
- ¹⁰⁹ Solá, Pere, “Prologo a esta edición. La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909 - 1939”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna...*, pág. 29.
- ¹¹⁰ Para más información véase, “Ateneu Enciclopèdic Popular, Francesc Ferrer i Guàrdia”, en *l'Escola Moderna*, Ediciones Pleniluni, Francia, 1991, págs. 58 y ss.
- ¹¹¹ López, Chantal y Cortés, Omar, “Introducción”, en Mella, Ricardo, *Divagaciones sobre la enseñanza*, publicada en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/indice.html. (Obra realizada en base a los escritos periodístico escritos por Mella entre 1902 y 1913 de la Revista Blanca, los periódicos *Acción Libertaria* y *El libertario*, siguiendo la base de la obra de Mella, Ricardo, *Cuestiones de enseñanza libertaria*, Compilación publicada por la editorial ZYX, Madrid, España).
- ¹¹² Mella, Ricardo, “Cuestiones de enseñanza. Primera parte”, en revista *Acción Libertaria*, N° 20, Gijón, España, 26 de abril de 1911. Publicado digitalmente en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/4.html
- ¹¹³ López, Chantal y Cortés, Omar, “Introducción...”, *op. cit.*
- ¹¹⁴ Según sus palabras, existe “*un libro inmenso, más elocuente que ninguno: el libro de todos, de la experiencia de todos. Que vayan unos cuantos a buscar entre las páginas del pobre saber humano la esencia misma de todas las razones: siempre la incontable muchedumbre quedarase a oscuras si esas razones no se las escribe en el libro universal de la realidad ambiente, de la práctica cotidiana. Caen, pues, las democracias porque el ideal no tiene traducción eficaz en la experiencia, porque la realidad no corresponde a lo soñado, aun cuando aquélla sea fiel trasunto de un principio filosófico bien preciso. Fracasa el socialismo cuando las gentes se percatan de que los adeptos de la buena nueva social no son sino tristes plagiarios de las cosas de antaño y de las cosas de hoy. Fracasa igualmente el anarquismo cuando, a poco que se hurgue, se encuentra en sus mantenedores, próximo a la corteza libertaria, el material leñoso y el corazón del autoritarismo. (...) En realidad de verdad, no se afirma así el porvenir. Buenas son las razones que sensibilizan el entendimiento; mejores los hechos que en él se gravan para no borrarse jamás. No es suficiente para afirmar la aspiración anarquista aducir razones sobre razones y amontonar las pruebas dialécticas. En este terreno permanecería mucho tiempo como diletantismo de un puñado de innovadores. Es necesario, además, que los adeptos de aquel ideal lleven a la vida ordinaria, sobre todo a la vida societaria, las prácticas, todas las prácticas posibles del método preconizado. Es necesario que vean las gentes y cien grupos, una asociación grande o chica y una o más federaciones de grupos, de colectividades, cualquiera que sea su naturaleza y cualesquiera que sean sus fines. Es necesario que vean las gentes cómo sin previos reglamentos y sin imposiciones del número los hombres pueden coordinar sus fuerzas y realizar una labor común. Es necesario que vean las gentes cómo la solidaridad puede ser un hecho, con las limitaciones naturales del Estado social presente, sin esas monstruosas ordenanzas que van señalando paso a paso y minuto a minuto el modo y la forma de que el individuo traduzca aquello mismo que lleva en su constitución y en su sangre y, por añadidura, en su entendimiento. El anarquismo, como cualquiera otra doctrina, ha de llegar a la universalidad de las gentes por la mediación de la experiencia. Es indispensable que se le lea en este gran libro, ya que, por otra parte, no todos pueden ir a buscado en los tratados de filosofía o de ciencia”. Para más información véase Mella, Ricardo, “Cómo se afirma un método”, en revista *Acción Libertaria*, N° 20, Madrid, 3 octubre de 1913, publicado en www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella.*
- ¹¹⁵ Explicar y enseñar “*dejando en libertad al alumno para que medite y decida –y para decidir necesita el conocimiento de todas esas cosas, las verdaderas y las falsas–, nada habrá que objetar. Pero si, por el contrario, interviene el profesor con sus ideas particulares e inclina la balanza del lado de su opinión, por muy hombre libre que sea, por muy anarquista que se proclame, cometerá un atentado contra la libertad intelectual del niño, que en la indefección de su falta de desarrollo intelectual, tomará como verdades inconclusas así lo cierto como lo falso. Criaturas de tal modo instruidas, recitarán sabias lecciones... por cuenta ajena. Y a nosotros nos parece preferible que las reciten por cuenta propia aunque sean algo menos sabias*”. Para más información véase Mella, Ricardo, “Cuestiones de enseñanza. Segunda parte” en revista *Acción Libertaria*, N° 21, Gijón, España, 5/5/1911 en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/5.html.
- ¹¹⁶ Solá, Pere, “Prólogo a esta edición. La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909 - 1939”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna...*, pág. 36.
- ¹¹⁷ Mella, Ricardo, “¿Qué se entiende por racionalismo?”, en revista *Acción Libertaria*. N° 19, Gijón, España, 21 abril 1911. Publicado en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/3.html.
- ¹¹⁸ Mella, Ricardo, “Por la cultura”, en revista *Acción Libertaria*, N° 3, Gijón, España, 2 diciembre 1910. Publicado digitalmente en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/15.html
- ¹¹⁹ Mella, Ricardo, “Por la cultura...”, *op. cit.*
- ¹²⁰ Mella, Ricardo, “Por la cultura...”, *op. cit.*
- ¹²¹ Mella, Ricardo, “El brazo y el cerebro”, en revista *Acción Libertaria*, N° 8, Madrid, España, 11 de julio de 1913. Publicado digitalmente en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/16.html.

- ¹²² Mella, Ricardo, “El brazo y el cerebro...”, *op. cit.*
- ¹²³ Mella, Ricardo, “El brazo y el cerebro...”, *op. cit.*
- ¹²⁴ Mella, Ricardo, “Por los bárbaros”, en *La Revista Blanca*, N° 124, Madrid, España, 15 agosto de 1903. Publicado digitalmente en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/9.html
- ¹²⁵ Francés que vivió entre 1830 y 1905. Educado en el ámbito protestante, ya que su padre fue pastor; de muy joven defendió la fuerza de la libertad y la idea republicana. En 1851 abandonó Francia y recorrió parte de Europa y América. Desde 1857 publicó trabajos de geografía y se convirtió en un respetado científico. Es más, fue admitido en la Sociedad de Geografía de su país. En 1869 se afilió a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), lugar en el que luchó fraternalmente junto a Bakunin en la causa por la liberación del proletariado oprimido. Conoció a Piotr Kropotkin y Francisco Ferrer. Para más información sobre sus datos biográficos véase Peluchi, Olga, “Los educadores anarquistas: Eliseo Reclus”, artículo publicado por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Documentación, en <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/investigacion/REBIMA/autor.htm>. Y Day, Hem, “Eliseo Reclus, escritor sublime”, en revista *Tierra y Libertad*, N° 264, México, marzo de 1965, págs. 34 a 35.
- ¹²⁶ Reclus, Eliseo, *La geografía al servicio de la vida* [Barcelona, 1906], Colectivo Geógrafos, Madrid, 1980, Cap. XI.
- ¹²⁷ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 235.
- ¹²⁸ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 234.
- ¹²⁹ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 228.
- ¹³⁰ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 231.
- ¹³¹ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 233.
- ¹³² Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 234.
- ¹³³ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 235.
- ¹³⁴ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 237.
- ¹³⁵ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 240.
- ¹³⁶ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 245.
- ¹³⁷ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 245.
- ¹³⁸ Reclus, Eliseo, *op. cit.*, pág. 246.
- ¹³⁹ Reclus enumeró cursos de adultos, técnicos y profesionales, conferencias diurnas y nocturnas, ejercicios y demostraciones, veladas teatrales y universidades populares en varios lugares: Inglaterra, América, Francia y Rusia. Es probable que algunos ataques que reciben estas experiencias puedan ser por la obra de Ferrer i Guardia, su compañero de ruta. Para más información véase Reclus, Eliseo, *La geografía al servicio de la vida...*, pág. 249.
- ¹⁴⁰ Sus ideas promovieron el esperanto como lengua universal, para integrar a toda la gente y llegar a los sectores populares; la revolución de la higiene gracias a la ciencia; ver que todos los males provienen de la desigualdad social, pues son más resistentes a las enfermedades los ricos que los pobres; concebir a la educación artística como algo personal, no por mera imitación o copia de obras anteriores; por ello, el hombre debe trabajar libremente y así dedicarse a su obra, quizás hallando la originalidad personal; un cambio

íntegro en el medio para lograr la libertad esperada y para crear sin opresión ni cuestionamientos; liberar a los cuerpos de la moda y los vestidos impuestos por la moral burguesa, es decir, liberar el cuerpo y adelantarlo en cuestiones de higiene: la revolución moral y estética del hombre; relacionó el arte y la ciencia, al ver limitados a los artistas en una sociedad opresora, por competir entre sí para conseguir dinero y fama, por lo que el arte verdadero no puede surgir en este ambiente; subrayó que el hombre incide dañinamente en la naturaleza destruyéndola; y resaltó que el arte es vida, en cuanto el trabajo se transforma en felicidad, el obrero se hace artista; razones suficientes para plantear la necesidad de construir una nueva sociedad, mediante la creación de espacios para realizar tales actividades en la Casa del Pueblo. Para más información véase Reclus, Eliseo, *La geografía al servicio de la vida...*, Cap. XI.

- ¹⁴¹ Oliart Llach, Antonio, “El porvenir de la Escuela”, en *Revista de Educación Racionalista*, Francisco Ferrer, año I, N° 8, Bs. As, 15 de agosto de 1911, pág. 10.

CAPÍTULO 3

I- Génesis del movimiento libertario en Latinoamérica

“...En aquellos inmensos parajes americanos, el pensamiento y la fantasía frecuentemente resaltan elementos dispares: la pampa y la orquídea, los dictadores y sus víctimas, el cóndor y el colibrí; el negrero criollo y el capitalista yanqui, el pobre blanco emigrante y el indio silencioso. De todos modos, la verdad es que yo he podido encontrar tanta actividad libertaria, tantas figuras memorables en las regiones del pensamiento, de la acción perseverante y de la solidaridad, que voy a tratar de fijar aquí las impresiones del viaje...”

Max Nettlau⁶

⁶ Nettlau, Max, “Viaje libertario a través de la América Latina”, en revista *Reconstruir*, N° 76, enero – febrero de 1972, Bs. As., Argentina, pág. 31.

A mediados del siglo XIX, Latinoamérica afrontó un acelerado proceso de cambio y “ampliación del espacio económico”¹; que permitió su reorganización política, social y cultural, sobre la base de un Nuevo Pacto u Orden Neocolonial. Nacen los estados latinoamericanos como productores de materias primas y alimentos para los pujantes centros industriales europeos. Y, simultáneamente, como consumidores “de la producción industrial de esas áreas metropolitanas”².

Este acelerado proceso de cambio fue llevado adelante por minorías cultivadas y tenaces, que facilitaron la inserción latinoamericana al mercado mundial como productora de alimentos y materias primas. Los terratenientes, comerciantes o mineros no sólo fueron conscientes de todas las riquezas naturales y materiales de la región, sino que al encontrarse impresionados por las perspectivas de enriquecimiento rápido que el mercado internacional ofreció por aquellos años, iniciaron el desarrollo y crecimiento económico regional, tras la finalización de sucesivos períodos de inestabilidad política y frecuentes guerras civiles. Debe destacarse que este desarrollo regional gozó de un crecimiento sostenido hasta principios de la década de 1930, cuando por diversos motivos, fue visible el agotamiento de “la expansión de la economía primario-exportadora”³, generándose entonces en países como la Argentina y México, un proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que permitió una ampliación de los mercados nacionales y un aumento considerable de las producciones industriales locales, en comparación con la etapa anterior.

Innegablemente, para el último cuarto del siglo XIX, se fue estableciendo en Latinoamérica, sobre todo con la (in)migración de hombres, mujeres e ideas del otro lado del Atlántico, un proceso de reconfiguración y modernización del aparato productivo y sociocultural. Fue impuesta una modernización socioeconómica de la fuerza de trabajo rural y urbana que aceleró los cambios en las formas y los ritmos de trabajo, con el fin de “aumentar la producción de la mano de obra”⁴. Aunque hacia 1900, se dio un incipiente impulso industrial vinculado con el desarrollo del sector agroexportador, minero y al crecimiento urbano sin precedentes, que hicieron notorio, en las ciudades latinoamericanas más importantes, el ascenso del proletariado como actor destacado en la escena sociopolítica y cultural de la época.

La vinculación latinoamericana al sistema de división internacional del trabajo como productora agropecuaria, junto a la masiva importación de productos industriales europeos y la llegada de millones de inmigrantes, modificaron en forma sustancial las redes de organización y producción local y regional. Al mismo tiempo que las “innovaciones técnicas, los créditos financieros y la ampliación del mercado exterior constituyeron una palanca de fortalecimiento del latifundio de expansión y de la lenta reactivación de la minería, respaldados por el Estado liberal-oligárquico”⁵. Esto permitió que se erigiera un capitalismo hondamente dependiente al europeo y en el que la naciente burguesía y los terratenientes nacionales, como era de esperarse, se ubicaron en los lugares privilegiados y hegemónicos de la política, la economía y la cultura nacional. Eran, según ellos, “los portaestandartes de la modernidad e integración nacional, así como promotores del empleo de grandes contingentes de trabajadores”⁶. Fueron, sí, los ideólogos oligárquicos del aumento de las áreas económicamente explotables, tras la instauración a sangre y fuego de un orden interno capaz de asegurar la producción, el transporte y la exportación agropecuaria o minera. Fueron ellos los que trajeron inversiones de capitales foráneos para llevar adelante, por ejemplo, las ocupaciones de tierras indígenas o la neutralización de los caudillos estadales o provinciales, en la Argentina, México u otros países, con el fin de aumentar las tierras disponibles para el pujante desarrollo capitalista. Sin embargo, todo este acelerado proceso de cambios ligado con la idea de progreso como producto del crecimiento económico por la incorporación regional al mercado mundial y la llegada de recursos materiales y humanos, generó una serie de trastornos no previstos por las clases dominantes latinoamericanas⁷, que puso en evidencia la debilidad de los mecanismos de contención e integración social.

Se conformó, así, un espacio político, económico y sociocultural restringido para los diferentes núcleos proletarios. Reales expresiones de una contrahegemonía que, ya sea espontánea u organizada, comenzó a brotar en los talleres y barrios populares de los incipientes centros urbanos y los poblados rurales. Una identidad y un sentido de existencia social, a partir de las acciones de resistencia y difusión de las ideas revolucionarias o reformistas en las distintas organizaciones sindicales y el conjunto de los trabajadores.

Resulta, pues, necesario subrayar que, previo al desarrollo de tales procesos, en Latinoamérica, fue notoria la influencia de los sucesos y los ideales revolucionarios de 1848. Escritores e intelectuales de ambos lados del Atlántico ya comenzaban a destacarse. Idas y venidas de viajeros y luchadores sociales hicieron posible la irrupción de las ideas socialistas y libertarias de Proudhon entre algunos jóvenes latinoamericanos del periodo⁸. Aunque sin lugar a dudas, los sucesos de la Comuna de París y sus terribles consecuencias tuvieron una mayor influencia en “los primeros destacamentos obreros al lado de los mayoritarios contingentes de artesanos urbanos en tránsito de proletarización y librados ya de las ataduras gremiales por las leyes anticorporativas que promulgaron los gobiernos liberales de estas repúblicas recién constituidas”⁹.

Mención aparte: el movimiento ácrata, en cada país, fue un movimiento hispanoamericano “rico en hombres, en luchas y proezas (...) pese al desconocimiento general de la materia no sólo en Europa (lo cual no puede asombrar) sino también en los mismos países hispanoamericanos, donde la historia del anarquismo vernáculo ha quedado hasta ahora al margen de las investigaciones académicas (con la única excepción de México)”¹⁰. Pese a haber desarrollado una importante labor de “propaganda oral, escrita y práctica, en obras literarias, en experimentos teatrales, pedagógicos, cooperativos, comunitarios, etcétera”¹¹.

La génesis de las primeras organizaciones ácratas en Latinoamérica se dio con la llegada masiva de los partidarios internacionalistas probakunianos o filomarxistas que se encuentran con la propia realidad latinoamericana a principios de la década de 1860, y constituyen las primeras secciones americanas de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). El fin es difundir las ideas sociales internacionalistas en la cuenca del río de la Plata, México o el Caribe, sobre todo Cuba y Puerto Rico. Si bien desde un primer momento los internacionalistas “mantuvieron su cohesión y expectativa con la mirada puesta, principalmente, en sus países de origen, dejaron evidencias de haber comenzado a atisbar los contornos sociales de los países en que afincaron su residencia”¹².

Incluso en países como México, Cuba, Chile, Puerto Rico, Uruguay y la Argentina, alcanzaron una importante relevancia en cuestiones de propaganda y organización social. Levantaron

sus militantes, desde un principio, una férrea oposición a toda forma de lucha, mediante la creación de partidos políticos y reconociendo sólo a los sindicatos y a las sociedades de resistencia un carácter genuino de organización de la clase obrera oprimida. De igual modo, rechazaron la existencia del Estado y no aceptaron ningún tipo de relación o negociación con él, “ni siquiera para dirigirle las peticiones obreras”¹³.

De este modo, en 1870 “hubo en América Latina organizaciones gremiales, en Buenos Aires y en México; hubo relaciones internacionales, al principio entre los tipógrafos de Buenos Aires, Santiago, Montevideo y Río de Janeiro”¹⁴. Con el correr del tiempo, las ideas libertarias lograron adaptarse a las nuevas realidades culturales, sociales, políticas y económicas del nuevo medio, hasta tomar la forma no sólo de una “ideología de masas obreras y campesinas paupérrimas que, arribadas al nuevo continente, se sintieron defraudadas en su esperanza de una vida mejor y vieron cambiar la opresión de las antiguas monarquías por la no menos pesada de las nuevas oligarquías republicanas. Fue muy pronto el modo de ver el mundo y la sociedad que adoptaron también masas autónomas y aún indígenas, desde México (con Zalacosta en Chalco) hasta la Argentina (con ‘Facón Grande’ en la Patagónia)”¹⁵. Las ideas de organización comunitaria y autogestiva de los trabajadores rurales y urbanos calaron hondo en la centenaria cuestión agraria “con el antiguo modo de organización y de vida de los indígenas de México y Perú, anterior no sólo al imperialismo español sino también al imperialismo de los Aztecas y de los Incas”¹⁶.

Asimismo, en la mayoría de los trabajadores locales arraigó tenazmente “una tendencia a la libertad y un desapego por todas las formas de la estructura estatal que, cuando no eran canalizadas por las vías del caudillaje (...), eran tierra fértil para una ideología libertaria”¹⁷. Por ejemplo, en la Argentina fue evidente “la existencia de un ‘gauchaje’ anarquista, que tenía su expresión literaria en los payadores libertarios”¹⁸; y en las obras literarias y periodísticas, que figuras como Evaristo Carriego, Florencio Sánchez y Alberto Ghirardo, en los albores del siglo xx, visualizaron la “necesidad de plasmar un sincretismo cultural entre las ideas europeas y las tradiciones locales. Al incorporar la figura del gauchito tomó la imagen del Martín Fierro como paradigma de

rebelión social y la utilizó para darle nombre al suplemento de *La Protesta* entre 1904 y 1905”¹⁹. El gauchito fue el icono de la lucha por la justicia de los oprimidos, contra los grupos superiores de la sociedad.

La incidencia del pensamiento y la acción ácrata en Latinoamérica rompe con aquella visión de ideas extranjerizantes y no acordes con las realidades nacionales y continentales, sostenidas por algunos/as científicos sociales latinoamericanos. Vale aclarar que, en nuestras tierras, convivieron libertarios doctrinarios recelosos de toda forma de organización, individualistas partidarios de la reflexión más que de la acción; con la gran mayoría de anarcosindicalistas y los expropiadores, que llevaron adelante una táctica de expropiación y recuperación directa de bienes con el objeto de poder ayudar a financiar las organizaciones de propaganda y algunos sindicatos adherentes, como veremos al analizar el movimiento ácrata en la Argentina.

Aunque también en algunas regiones rurales latinoamericanas se llevaron adelante una serie de experiencias comunitarias como la *Escuela Chalco*, de Plotino Rhodakanaty, en México; la de Giovanni Rossi y un grupo de pioneros libertarios italianos en Brasil, a 900 metros de altitud y a unos 70 kilómetros al oeste de Curitiba, capital del estado de Paraná, cerca del pueblo de Palmeira, llamada *Colonia Cecilia*, de abril de 1890 a marzo 1894, cuando fue definitivamente abandonada²⁰.

A su vez, a fines del siglo XIX surgieron en las filas ácratas un número considerable de literatos, dramaturgos, poetas, narradores, compositores y músicos populares²¹. Figuras de relevancia de la literatura, la dramaturgia, la poesía, la narración y la música popular que, por vez primera, planteaban el compromiso social del escritor o el artista ante la situación social. Ellos iban a ser, en ese sentido, los primeros en divulgar, a través de cierto criollismo, los padecimientos, sufrimientos y anhelos sociales de millones de trabajadores rurales y urbanos latinoamericanos. “De cualquier manera, corresponde señalar que en la versión ‘comprometida’ de la literatura que daban los anarquistas del 900 uno de los aspectos principales era, precisamente, la superación, trascendencia o eliminación de las separaciones que podría haber entre su producción literaria y su militancia. Ambos niveles no eran sino dos aspectos de algo que se veía como único y

primordial: sus textos y su teatro debían ser leídos y vistos por el pueblo”²². En muchos casos, la militancia ácrata se dio a lo largo de sus vidas y significó así una real experiencia contracultural que, a diario, era expresada en las producciones literarias, teatrales, musicales o poéticas, describiendo o escenificando las “tensiones, conflictos y rebeliones que tienen que ver con una problemática social global”²³.

De igual forma, la decidida actividad educativa, periodística y propagandística desde los centros, núcleos, bibliotecas o ateneos libertarios, se llevó adelante a través de periódicos, revistas, folletos y publicaciones especializadas que se plasmaron en una organizada práctica de lucha. Allí, “tomar la palabra, en sus distintas formas, propedéutica, oratoria o escrita”²⁴ se convertiría en un elemento obligado de la propaganda, de la acción que busca la eficacia reflexiva del instante. Para el escritor o intelectual libertario, “compañero entre sus compañeros, obrero manual, a menudo autodidacta o trabajador intelectual con la escritura por herramienta, la estética es un medio y no un fin. Para él, la función de la literatura es denunciar sin tregua las miserias sociales (protesta y patetismo), concientizar a las víctimas de tales miserias (didactismo), movilizar a los oprimidos hacia la lucha revolucionaria (propaganda), y finalmente, exaltar la belleza tal como él la concibe (lirismo y utopismo). (...) Él no escribe para una *intelligentsia* siempre capaz de acomodarse con la burguesía, sino ante todo para el proletariado, jamás invitado al banquete de la cultura y continuamente acosado por las limitaciones intelectuales y morales en las que la clase dominante lo mantiene y contra las cuales le será necesario luchar encarnizadamente a través de la instrucción, la educación y el ejemplo”²⁵.

Sólo así es posible entender por qué, en Latinoamérica, el movimiento ácrata produjo “una vasta propaganda periodística, una copiosa bibliografía ideológica, muchos poetas y escritores que, con frecuencia, fueron figuras de primera línea en las respectivas literaturas nacionales. No desempeñando nunca el rol de una elite o vanguardia cultural o revolucionaria, y en muchos casos tampoco, tuvieron nada que ver con la universidad y con la cultura oficial”²⁶. Prácticas sociales, periodísticas y culturales que generaron una gran variedad de debates y experiencias y, con los años, le posibilitaron a este heterogéneo movimiento erigirse

como un modelo de lucha y resistencia contrahegemónica. Una praxis concreta de lucha contra las formaciones económico-sociales capitalistas latinoamericanas. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), desde un principio “no hizo jamás ninguna concesión a la burocracia sindical, al mismo tiempo que adoptaba una organización diferente tanto de la CNT y demás centrales anarcosindicalistas europeas, la IWW norteamericana, (...). [O] la existencia del Partido Liberal Mexicano, el cual pocos años después de su fundación adoptó una ideología que, sin ninguna duda, era anarquista (por obra, sobre todo, de Ricardo Flores Magón) y que, sin embargo, conservó su nombre y siguió presente como partido político”²⁷.

De hecho, en Latinoamérica el movimiento ácrata adoptó variadas formas de organización obrera, campesina, indígena o cultural desde el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Una gran cantidad de núcleos o ateneos anarco-individualistas, anarco-comunistas o colectivistas son creados, junto a la “inmensa mayoría de los anarquistas latinoamericanos partidarios de un sindicalismo revolucionario y antipolítico (no, como suele decirse equívocamente, a-político)”²⁸. Aunque con rasgos distintos en los diferentes países, debido al clima cultural y sociopolítico de los propios trabajadores y del movimiento obrero en su conjunto. Por ejemplo, en un momento la FORA fue considerada por la Central Nacional de Trabajadores (CNT española) como extremista, o en México llega a tener la significación que tuvo “en el gobierno, no sólo por la participación del magonismo en la revolución contra Porfirio Díaz, sino también porque la Casa del Obrero Mundial brindó a Carranza sus ‘batallones rojos’ en la lucha contra Villa y Zapata y porque los dirigentes de la CGT polemizaron con el propio presidente Obregón”²⁹, como veremos en capítulos posteriores.

Sostenemos esta idea: en Latinoamérica el desarrollo del capitalismo posibilitó que los ideales libertarios tuvieran un fuerte eco entre las multitudes laboriosas de los ámbitos rurales y las ciudades. Aunque esta ideología se había originado en Europa, logró adaptarse al nuevo medio y convertirse en la genuina expresión de las masas obreras y campesinas arribadas del viejo mundo; como de aquellas autónomas e indígenas, de México a la Argentina. Pues como escribiera Max Nettlau,

fue en nuestros inmensos parajes americanos donde la fantasía, el pensamiento y la organización ácrata florecieron junto a la orquídea, los dictadores y sus víctimas, el cóndor y el colibrí; el negrero criollo y el capitalista yanqui, el pobre blanco emigrante y el indio silencioso. Modestos y dignos trabajadores del pensamiento, la acción perseverante y la solidaridad mutua.

Notas

- 1 Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Ed. Alianza, Madrid, 2000, pág. 210.
- 2 Halperin Donghi, Tulio, *op. cit.*, pág. 216.
- 3 Halperin Donghi, Tulio, *op. cit.*, pág. 362.
- 4 Halperin Donghi, Tulio, *op. cit.*, pág. 220.
- 5 Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Vol. I, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, pág. 26.
- 6 Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, pág. 28.
- 7 Tales procesos aluden a una acelerada transformación del espacio urbano, debido a la explosión demográfica, al desarrollo de la industria artesanal y fabril, a la llegada masiva de cientos de miles de inmigrantes, el desarrollo de los servicios de alumbrado, higiene y limpieza, a la ampliación y remodelación de las calles antiguas y creación de nuevas barriadas obreras, a las nuevas formas de transporte público que alteraron el modo de vida y la pasividad de las hasta ahora tradicionales ciudades coloniales como México, Buenos Aires y tantas otras. Para más información véase Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- 8 Sobre este tema véase los excelentes trabajos de Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, F.C.E., México, 1999. Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, *op. cit.*. Quienes analizan los ensayos y las obras de Flora Tristán, Simón Rodríguez, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, José María González, los colombianos Manuel María Madieto y José María Samper Agudelo, los chilenos José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao y Santiago Arcos Arlegui, entre otros.
- 9 Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, pág. 23.
- 10 Cappelletti, Ángel, *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*, Ed. Madre Tierra, Madrid, 1990, pág. 7.
- 11 Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina*, en Cappelletti, Ángel y Rama, Carlos, (Comp.), Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1990, pág. X.
- 12 Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, pág. 87.
- 13 Vitale, Luis, *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina...*, pág. 9.
- 14 Nettlau, Max, "Viaje libertario a través de la América Latina...", pág. 31.

- 15 Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, pág. X.
- 16 Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. XI.
- 17 Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. XI.
- 18 Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. XI.
- 19 Suriano, Juan, "Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, III Serie, N° 15, 1997, pág. 73.
- 20 Para más detalles sobre este tema véase Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, *op. cit.* Rama, Carlos (Recop.), *Utopismo socialista (1830-1893): Un episodio de amor en la colonia socialista Cecilia*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977. Y Rossi, Giovanni, "Cecilia, una comuna socialista", en *Utopismo Socialista*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.
- 21 Con respecto a la relación de las expresiones culturales y musicales ácratas y la cuestión social en la Argentina véase Campo, Javier, *Las ideas libertarias y la cuestión social en el tango*, Ed. Reconstruir, primavera de 2007.
- 22 Viñas, David, *Anarquistas en América Latina*, Ed. Katún, México, 1983, pág. 174.
- 23 Andreu, Jean, Fraysse, Maurice y Golluscio de Montoya, Eva, *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur, 1900*, Ed. Corregidor, 1990, Bs. As., pág. 5.
- 24 Andreu, J., Fraysse, M. y G. de Montoya, Eva, *op. cit.*, 1900..., pág. 11.
- 25 Andreu, J., Fraysse, M. y G. de Montoya, Eva, *op. cit.*, pág. 12.
- 26 Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, pág. XII.
- 27 Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. XI.
- 28 Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. XI.
- 29 Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. XII.

SEGUNDA PARTE

“...El movimiento obrero de los proletarios y los campesinos, que responde a la tendencia social e ideológica de la Federación Obrera Regional Argentina, aparece históricamente en la última década del siglo XIX. Es el resultado de un conjunto de causas que arrancan, por sus ideales, de un pasado precapitalista: se asientan, por su economía, en las condiciones del capitalismo nacional y mundial, en su desarrollo establece en estos países, después del año 1890; se concreta y se organiza en la acción voluntaria y creadora de las clases trabajadoras. (...) La magnitud de su historia; el alto significado de su heroísmo; la fuerza inmovible de sus ideales; los largos años de lucha; el espíritu revolucionario que siempre la anima, la hacen la organización auténtica y más eficiente de la clase trabajadora argentina. Nadie ha batallado como ella (...) Estuvo exclusivamente con las clases desheredadas. Guardó su autonomía e independencia. Se unió al movimiento obrero internacional y en especial latinoamericano (...) Historia, viva aún, es en cierto modo homenaje nada romántico a estos obreros modestos que dieron voluntariamente su vida y libertad y las de los suyos en aras de un ideal fuerte y generoso. En la época de esos proletarios desconocidos y en la actual ofensiva de la juventud obrera (porque aquí no hubo caudillos ni jefes) descansan las fuerzas creadoras de un nuevo mundo...”

Juan Lazarte⁷

⁷ Lazarte, Juan, “Prólogo”, en Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina* (1ª Ed. Nervio, Bs. As., 1933), Libros Anarres, Bs. As., Julio de 2005, págs. 17, 47 y 48.

CAPÍTULO 4

I– El movimiento libertario en la Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX

“...Una de las características del movimiento anarquista de la Argentina es la circulación de sus elementos. En realidad tropezamos con pocos militantes activos viejos; la gran mayoría de los anarquistas de la Argentina queda en el movimiento sólo temporariamente; son aves de paso que dejan más o menos rastro de su actuación de cuatro o cinco años y luego se retiran de la lucha. (...) Como se verá, la característica del anarquismo en la Argentina es su carácter popular; de ahí que su historia no pueda separarse de las organizaciones obreras. Ha tenido personalidades y militantes notables; pero sin embargo (...), sus aspectos más salientes son los movimientos de masas...”
Diego Abad de Santillán⁸

“...La sabiduría fue patrimonio sólo de los ricos, y ellos poseídos de su rol de dirigentes, se erigieron en clase altanera y protectora, y esa clase dominó al pueblo y dirigió los destinos del mundo, negando todo derecho real a los más, representado por la clase subyugada y arrastrada vilmente por los suelos, condenada a una eterna inferioridad...”
Santiago Locascio⁹

⁸ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina (desde sus comienzos hasta 1910)*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1930, págs. 5, 6 y 8.

⁹ Locascio, Santiago, *Maximalismo y anarquismo*, Editor Vicente Bellusci, Bs. As., 1919, pág. 25.

En la Argentina, con el fin de “las guerras civiles, la gran movilidad de los factores de producción y la integración al mercado mundial como productora de materias primas”¹, se fue consolidando, desde la década de 1870, “un Estado nacional que a través de diversos mecanismos de penetración en la sociedad civil, tenderá a la institución de un nuevo orden”². Nuevo orden erigido sobre la base de un mercado de trabajo –de oferta y demanda– de mano de obra libre que asegurara las condiciones necesarias para una adecuada acumulación de capital. Pero este proceso trajo como consecuencia la formación de nuevos actores sociales nacidos con el proceso inmigratorio y la transformación de la población urbana y rural existente. Estará compuesta, centralmente, en el campo por colonos, peones-braceros, pequeños y medianos propietarios, arrendatarios y chacareros³. En las “ciudades y pueblos de: obreros de fábricas y talleres, asalariados del sector de servicios y del comercio”⁴. Éstos fomentaron los agrupamientos “en instituciones de diverso tipo: sociedades de ayuda mutua, sociedades gremiales y centros culturales, donde, poco a poco, se fue constituyendo una propia identidad obrera por oposición a los patrones y al Estado”⁵.

Así, los trabajadores, sobre la base de tales asociaciones, como en otras partes del mundo, comenzaron a desplegar acciones de solidaridad, ayuda mutua y organización, no sólo para afrontar los problemas de su propia existencia: laborales, habitacionales, sociales y familiares; sino también, para conformar las primeras sociedades mutualistas de diferentes oficios. Sin embargo, con los años, estas asociaciones dieron nacimiento a las futuras sociedades de resistencia, a través de un proceso de diferenciación y cambio hacia nuevas estrategias de organización y lucha, posibilitando la creación de las primeras organizaciones obreras rioplatenses⁶.

En este contexto, en 1869 se llevó a cabo el Primer Censo Nacional que determinó la existencia oficial de 1.877.490 habitantes. Obviamente se encontraban excluidos de dicha cifra los pueblos originarios, y del total 211.000 eran extranjeros y sólo 360.683 habían asegurado saber leer y 312.011, escribir. Además, si le agregamos la cantidad de niños menores de 6 años, obtenemos entonces que más de un millón de habitantes del país no había accedido a ningún tipo de instrucción o educación alguna.

Asimismo, un 28% de la población residía en las ciudades más importantes y el 72% restante en las zonas rurales⁷.

A su vez, en 1914 los cambios por los que atravesó la Argentina eran ya evidentes. El Tercer Censo Nacional arrojó, como datos principales, una población de 7.903.672 habitantes, de los cuales 2.066.948 vivían en la provincia de Buenos Aires, 2.981.043 en la Capital Federal, 736.472 en Córdoba, en Entre Ríos 425.373, 430.555 en Chaco, 399.640 en Santa Fe. Datos para comparar con los 1.877.490 habitantes del Primer Censo Nacional, y los 4.044.911 habitantes del Segundo Censo Nacional de 1895. Por ello, sostenemos que tal expansión demográfica tuvo un carácter no uniforme, pues Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos y Córdoba albergaron el 77% de la población total del país, mientras el 33% restante las otras regiones. En 1914, a diferencia del último cuarto del siglo XIX, el 42% de la población vivía en zonas rurales y el restante 58% en los grandes centros urbanos. Las sucesivas oleadas inmigratorias de trabajadores europeos se iban asentando en ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, Corrientes, Santa Fe, Salta, Tucumán y San Juan. Otro dato interesante es que, para el Censo de 1895, el 74,5% de la población era nativa pero la inmigración la redujo al 69,3% para 1914 (con un 30,3% de extranjeros). Por lo tanto, en 1914, 5.527.000 habitantes eran argentinos nativos y 2.358.000 extranjeros. De estos últimos, apenas 208.000 provinieron de los países limítrofes y la gran mayoría fue de Italia (40,6%) y España (36,3%), mientras que otras minorías extranjeras apenas alcanzaron porcentajes como el 4,1% (Rusia), el 3,5% (Francia) o 2,8% (Siria-Líbano).

Es evidente que la Argentina, desde el último cuarto del siglo XIX, afrontó una serie de cambios que alteraron su antigua fisonomía productiva, habitacional, social y cultural. El crecimiento demográfico estuvo en sintonía con el desarrollo de un modelo económico capitalista agroexportador, centrado en el desarrollo de empresas comerciales, agrícolas y del sector agroindustrial estratégico y complementario con el mercado mundial. En otras palabras, el desarrollo económico argentino estuvo vinculado, en el período, con las estrategias y necesidades de los capitales y mercados extranjeros, sobre todo ingleses, puesto que, desde un primer momento el capital extranjero y la clase dominante

nativa se fueron vinculando y articulando, en base a una compleja trama de intereses: económicos, sociales, políticos e ideológicos, que facilitó la concentración de la población en centros urbanos como Córdoba, Rosario o Buenos Aires, los lugares más importantes de los beneficios derivados de las ventajas comparativas, ofrecidas por las ganancias de la producción agropecuaria.

No resulta casual, por lo tanto, que a partir de entonces se formen los primeros sindicatos y se registren los primeros conflictos laborales entre el capital y el trabajo. Se crearon, así, sociedades organizadas de trabajadores inmigrantes, bajo la hegemonía de las ideas políticas ácratas, socialistas y sindicalistas revolucionarias, dominantes entonces, en el seno del proletariado urbano-rural. De hecho, bajo tales circunstancias, el anarquismo dio sus primeros pasos en el Río de la Plata, a comienzos de la década de 1870. Surgirán, en la ciudad de Buenos Aires, las primeras filiales americanas de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), en sintonía directa con otros países latinoamericanos como México, Uruguay y Brasil.

En enero de 1872, compuesta en gran parte por franceses emigrados, proclives a las ideas de Karl Marx y Frederick Engels, se crea la Section Française de la Association Internationale de Travailleurs, mencionada en el Congreso Internacional de La Haya, en setiembre de 1872. En forma similar, se constituye la sección italiana y la española, cuyos miembros son activos seguidores de las ideas colectivistas de Mijail Bakunin⁸. Ambos grupos aumentan a medida que llegan a la Argentina nuevos contingentes de inmigrantes y refugiados de aquellas nacionalidades, tras el fracaso de la Comuna de París, en 1871, la restauración monárquica en España, en 1874, y por ende, la constante persecución contra internacionalistas franceses, españoles e italianos. Existe, también, un “vivo interés de los dirigentes de la Internacional en España de extender la organización obrera revolucionaria a la América Latina”⁹.

Con el tiempo, como era de esperarse y, al igual que en Europa, surgieron en Buenos Aires las primeras divergencias entre libertarios y marxistas, que llevaron, en 1876, a que sobresaliera claramente la hegemonía de los primeros. Ese año se creó el Centro de Propaganda Obrera, con el fin de combatir las ideas marxistas entre los trabajadores locales, y en 1879, se publicó

“un folleto titulado *Una Idea*, en el que se exponían los principios generales de la Internacional, y, además, se hacían públicas sus cuestiones internas”¹⁰. Diego Abad de Santillán, al respecto, afirma que de este folleto no se tienen noticias (salvo por José Ingenieros en su artículo *Almanaque Socialista* de 1899, escrito en 1898 y publicado en el periódico *La Vanguardia*, págs. 24 a 26) e informa sobre el “pacto disidente firmado por las federaciones españolas, jurasiana, francesa y americana en el congreso celebrado en Saint Imier, por los bakuninistas contra los marxistas”¹¹.

Desde el 6 enero de 1879 es posible documentar el inicio de la lucha propagandística libertaria en estas tierras. En esa jornada verá la luz *El Descamisado*, un periódico “bastante primitivo en la concepción de las ideas”¹², pero que deberá soportar –sus editores, sobre todo, Pedro J. Sarrarau– la represión policial para no ser distribuido y vendido en las calles de Buenos Aires¹³. Se trató de un periódico de lucha que difundía entre los desheredados y humildes de la clase social trabajadora “que el pobre tenga derecho al trabajo, al pan, derecho a la educación, derecho, en fin, a todo aquello que le es necesario y a la conservación de la vida”¹⁴.

En la década de 1880 el incipiente movimiento libertario en la Argentina declina y desvanece su actividad por lo menos hasta cuatro años después, cuando surgen nuevos grupos llegados de Europa. Entre ellos, gracias al arribo y permanencia en estas tierras del italiano Errico Malatesta en 1885, quien funda una imprenta para publicar folletos, manifiestos y la nueva serie del periódico *La Questione Sociale*, en español e italiano¹⁵. Además, Malatesta y sus antiguos compañeros italianos Ettore Mattei¹⁶, Emilio Pietti¹⁷, “Agerone Natta, Cesare Agostinelli, Galileo Palla”¹⁸, crearon el Centro de Estudios Sociales, en la calle Bartolomé Mitre 1375, donde se dieron importantes conferencias. Aunque la acción más significativa de Malatesta fue la promoción y organización de distintas sociedades obreras de resistencia, como la de los panaderos junto a E. Mattei y un grupo de trabajadores italianos y españoles en 1887.

Así, la “intensa propaganda desarrollada entre los trabajadores italianos mediante charlas y conferencias en cafés y locales obreros contribuyeron a perfilar el anarquismo entre los trabajadores”¹⁹. En 1887 se publicó un nuevo semanario comunista anárquico, *El Socialista*, órgano de los trabajadores”²⁰.

Apareció, ese mismo año, el periódico editado por Ettore Mattei *Il Socialista, Órgano dei Lavoratori*²¹. En 1888, es hora de *La Verdad, Bisemanario de interés general*²², editado por Juan Creaghe²³, quien iniciaba su actividad periodística y difusora de las ideas libertarias.

No obstante, recién con la salida del poder del presidente Juárez Celman, se creó la primera federación sindical de carácter nacional, la Federación de Trabajadores de la República Argentina (FTRA) la cual, entre otras cosas, abogó por la reducción de las extenuantes jornadas de trabajo a 8 horas diarias, por la organización de los trabajadores y la confección de un informe para proteger a los trabajadores locales (al estar integrada por socialistas marxistas como ácratas), presentado con 7.400 firmas al Congreso de la Nación en agosto de 1890. Una clara evidencia de la hegemonía socialista en la misma. En su IIº Congreso, los trabajadores afiliados apoyaron la politización de la clase obrera, la nacionalización de las industrias y el arbitraje de los conflictos laborales por parte del Estado. Y, como era de esperarse, significó el retiro de los militantes y trabajadores de tendencia libertaria de sus filas. Si sumamos a esto su insolvencia económica y las consecuencias de la crisis que aumentó la desocupación y la miseria de muchos de sus afiliados –varios regresaron a Europa– no nos sorprenderá su disolución como entidad sindical representativa.

Entonces, los diferentes y pequeños núcleos libertarios constituidos, en su mayoría, por trabajadores de diversos oficios como linotipistas, panaderos, ebanistas, grabadores, etc., se fijaron como meta propagar el ideal libertario entre el naciente proletariado. Promoción directa mediante innumerables asambleas, conferencias y actos públicos, edición de folletos, publicaciones literarias y periodísticas, que buscaban fomentar la participación y la discusión de sus lectores, en las problemáticas y las cuestiones ideológicas más importantes de la época.

Malatesta tuvo un papel activo en las discusiones internas del movimiento libertario. Entre ellas, la desatada entre organizadores y antiorganizadores –disputa sobre cuestiones de estrategia– donde defiende a los primeros, pero comparte algunas ideas de los segundos. A mediados de 1889, con la salida de Malatesta de la Argentina, nuevamente se disgregan y atomizan los núcleos libertarios formados con anterioridad.

La nueva ola inmigratoria y la llegada de militantes produjo un nuevo proceso de organización²⁴, pues entre los trabajadores arribados al Río de la Plata estuvieron el ebanista catalán Inglán Lafarga, quien fuera el primer director de *La Protesta Humana*; Mariano Cortés, Eduardo G. Gilimón, Pietro Gori²⁵, Antonio Pellicer Paraire, José de Maturana, y tantos otros²⁶. Para principios de 1890 editan publicaciones, casi todas en castellano, en amplias zonas del país, haciendo que miles de trabajadores urbanos y rurales, conozcan el mundo, las doctrinas político-sociales y las diferentes corrientes filosóficas y literarias de la época.

No obstante, durante los '90, los colectivistas y organizadores –partidarios de las ideas de Mijail Bakunin, Errico Malatesta y Piotr Kropotkin– fueron creciendo y predominaron, poco a poco, en el seno del movimiento ácrata y las organizaciones obreras que se creaban. Aunque por aquellos días, pese a la debilidad del movimiento socialista, los anarquistas no lograron competir con él por la dirección del proletariado, al encontrarse divididos y atomizados en un sinnúmero de agrupaciones. Pues como planteó Pellicer Paraire²⁷, era necesario que cada grupo local de trabajadores del mismo oficio o cada unidad de fábrica organizara una sociedad de resistencia local, que debía unirse en una federación de oficios, unificando la lucha por cambiar las condiciones económicas y sociales en las que vivían²⁸.

Se hace presente en el país, a principios de los '90, M. Reguera²⁹, quien refiere que seis militantes dan vida al grupo individualista Los Desheredados, y publican luego el periódico *El Perseguido*.³⁰ Así, la corriente anarquista antiorganizadora, o también llamada individualista, que no sólo tendió a aislarse y descreer de cualquier organización proletaria, iba a tener su propio órgano de difusión hasta 1896, si bien en este periódico se promovieron, indirectamente, las ideas de organización por su considerable popularidad y difusión de las ideas de unión por afinidad ideológica³¹. Según Abad de Santillán, Los Desheredados iniciaron una serie de “conferencias continuas y simultaneas en tres o cuatro sitios distantes entre si; publicaciones ininterrumpidas de manifiestos, valientes y provocativos, de combate y acción. Las conferencias sucedían a granel. (...) No era raro anunciar, por ejemplo, una conferencia a las 2 de la tarde en Almagro, otra a las tres en

Corrales, una tercera a las cuatro en Barracas y una cuarta en el centro a la noche...”³². También se publicaron dos números de *La Miseria, La Venganza y El Independiente*.

Estos grupos individualistas, junto a otros organizadores durante los '90, fueron, constantemente, víctimas de la represión policial, pues las clases dominantes y la policía mantenían una permanente actitud de recelo y alerta ante las manifiestas afinidades teóricas, más que prácticas, de los individualistas con las ideas y las acciones del atentado como práctica del ejemplo de la abnegación y la lucha de algunos militantes libertarios europeos. Aunque comenzaron a sobresalir dentro del heterogéneo movimiento local figuras como el notable orador e impulsor individualista de origen español Rafael Roca; el ya citado Ettore Mattei; el español Victoriano San José³³; Emilie Piette; el propagandista del comunismo anárquico, Ragazzani; etcétera.³⁴

Pierre Quiroule, un destacado individualista y antiorganizador, de origen francés, escribió con asiduidad para el periódico *El Perseguido*, hasta que en 1893 publicó un periódico en lengua francesa llamado *La Liberté*³⁵. Si bien sus ideas apuntaban a la acción individual, “durante la publicación de[el mismo] no se llevaron a cabo atentados conocidos. Por otra parte, la impresión que se desprende de las páginas de *La ciudad anarquista americana*, en relación con la personalidad de Quiroule, no es la de un terrorista”³⁶, sino, la de un socialista que busca la libertad y la fraternidad de todos los trabajadores del mundo.

En 1895 se editó el periódico también de origen francés *Le Cyclone*. A su vez, desde el barrio de La Boca la comunidad ácrata local en 1893 imprimió y distribuyó, por un breve período, *Lavoriamo, Periódico de propaganda Comunista Anarchica*, cuyo editor fue Luigi Brunini. Rápidamente se lo reemplazó por *La Riscossa*. Asimismo, se publicó entonces *La Questione Sociale. Revista mensuale di Studi Sociale*, por Fortunato Serantoni desde 1894³⁷. Paralelo a ello, aumentaba la difusión de escritos norteamericanos, uruguayos y brasileños ácratas y socialistas, en Bahía Blanca, Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Mendoza y el resto del país al colaborar diferentes grupos franceses, españoles, italianos y locales libertarios, en la difusión de ideas y la organización proletaria³⁸.

En Rosario la temprana influencia libertaria entre trabajadores urbanos y rurales posibilitó el surgimiento de un sindicalismo combativo de tendencia anarco-comunista, desde las primeras décadas del siglo xx. Se asentaba “la mayor parte de los capitales y de la mano de obra (provista mayoritariamente por la inmigración europea, aunque también debe tenerse en cuenta el significativo flujo migratorio desde el resto del Estado argentino hacia la zona pampeana)”³⁹. Con el tiempo, se alojaron miles de trabajadores inmigrantes que no encontraron un lugar en los vastos campos pampeanos, o no accedieron a arrendamientos más justos y favorables⁴⁰.

Así, al aumentar las actividades agropecuarias, comerciales, de servicio, de los talleres y algunas fábricas, del trabajo portuario y ferrocarrilero, se fue forjando el proletariado urbano-rural, que da forma a las primeras actividades libertarias de Rosario y sus alrededores. “A veces los anarquistas italianos originarios de un mismo pueblo o de una misma región constituían grupos que, con espíritu misionero, se adentraban en el territorio nacional y se asentaban en un centro agrícola o fabril para propagar allí la buena nueva del socialismo libertario. Militantes italianos, originarios de ‘Isola Dovarese’, donde habían constituido un grupo denominado ‘I Ribelli’, se dirigieron a la ya próspera ciudad portuaria e industrial de Rosario, y fundaron allí un grupo llamado El Miserable”⁴¹.

En Rosario el primer periódico libertario, del cual se tiene conocimiento, es *El Errante*, de 1890. En 1893, apareció *Demoliamo*, de tendencia anarco-comunista, que para 1894, tuvo que soportar la deportación de sus redactores⁴². No obstante, la presencia de Francisco Berri y Virginia Bolten, militantes vinculados con el sindicato de los panaderos, posibilitó la publicación del *El Obrero panadero*, órgano libertario y “vocero de la sociedad de resistencia de los obreros panaderos rosarinos, uno de los gremios más activos en aquellos años y entre cuyos miembros solían reclutarse no poco militantes anarquistas”⁴³.

Así fue como durante la última década del siglo xix los grupos de propaganda ácrata editaron periódicos, folletos, efectuaron variadas actividades culturales y propagandísticas, con el objetivo de canalizar las acciones de organización del incipiente movimiento obrero rosarino. Surgió, así, el grupo

anarco-comunista Ciencia y Progreso, “orientado al parecer por el doctor Arana, que se oponía, desde 1896, al terrorismo como táctica y, sobre todo, a la retórica del terrorismo”⁴⁴. Y se organizó la Federación Obrera Local (FOL), que editó en 1896 el periódico *La Federación Obrera*, y contó para el 900 con más de 24 sindicatos adheridos. Pero al igual que en Buenos Aires, en Rosario se desató la polémica entre organizadores y antiorganizadores, que quedó saldada al imponerse la tendencia organizadora y crearse la federación local de la Federación Obrera Argentina (FOA) y más tarde la de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

El Oprimido, periódico comunista anárquico, de amplia difusión a nivel regional, fue publicado por Juan Creaghe, en la ciudad de Luján, provincia de Buenos Aires⁴⁵, aunque mantuvo diferencias con los ácratas de *El Perseguido*, debido a sus claras ideas organizadoras, morales y racionalistas⁴⁶. El 8 de enero de 1896 nace en Buenos Aires el periódico comunista anárquico *La Voz de la Mujer*, y en su portada se lee ‘Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria’⁴⁷. Edita nueve números y, en enero de 1897, por diversas razones, deja de imprimirse y distribuirse. Su edición clandestina contaba con las compañeras Virginia Bolten, “Pepita” Gherra, Teresa Marchisio, Irma Ciminaghi, Ana López, María Muñoz, Luisa Violeta y Esther Buscaglia, entre otras. *La Voz de la Mujer* fue financiado a través de las donaciones que se recolectaron en mítines, conferencias y suscripciones personales –impresas en sus contratapas con seudónimos–, principalmente entre trabajadoras y trabajadores del calzado, panaderos, barrenderos, camareros, conductores de carros, cocineras, lavanderas y planchadoras, prostitutas, costureras, sombrereras, etc⁴⁸. Una de sus mayores inquietudes: el problema de la subordinación y opresión de las mujeres trabajadoras, a los patrones y en algunos casos a sus maridos.⁴⁹ En la Argentina de fines del siglo xix, se abordaba la problemática de las relaciones de poder, que hacían que ellas, las mujeres trabajadoras, fueran víctimas de la explotación capitalista y la autoridad masculina. Visible opresión de clase y opresión de género, que obligaron a sus editoras a plantear “el principal problema en términos de su propia liberación del poder de los hombres y cuestionen los privilegios de los que los hombres gozaban a expensas

de las mujeres”⁵⁰. También aparecían poemas, fábulas e historias sobre mártires proletarias y proletarios, críticas a la Iglesia y a los curas, a la explotación del hombre por el hombre, al Estado, a la policía, a la trata de blancas, al recién creado Partido Socialista Argentino (PSA) y el tema de los castigos corporales de los niños cuando son educados, llamando a las madres a enseñar bien a sus hijos, para “que sean hombres libres, de nobles sentimientos; para que luchen para obtener su completa libertad y no tengan que luchar por la existencia”⁵¹, como para contrarrestar, así, la instrucción y la moral burguesa que conducen a las personas, desde chicos, a un camino de ambición, codicia o formas de sometimiento a la voluntad de otras personas; que los niños desprecien la autoridad y la creencia en Dios y la religión, “contraria a las leyes naturales, [...] y símbolo de la ignorancia y de la depravación”⁵².

La Voz de la Mujer atacó los sentimientos hacia la patria por descreer de las fronteras nacionales y tener un marcado y militante internacionalismo proletario. Las enseñanzas hacia la comprensión de la libertad, la justicia, la fraternidad, la educación racional, científica y las ideas comunistas anárquicas, permitirían a los individuos poder “luchar por la emancipación y por el bienestar humano para llegar a ser libres (...), y poder hombres y mujeres darnos un abrazo fraternal, en señal de paz y armonía”⁵³.

El movimiento libertario masculino simpatizó con este periódico aunque algunos polemizaran por cuestiones como el amor libre, el derecho sobre el cuerpo, el aborto, el divorcio o la natalidad regulada, al considerar que su marcado posicionamiento feminista, subordinaba las cuestiones de género a la tan ansiada Revolución Social. Sin embargo, “desde el segundo y tercer número el tono se hace menos agresivo y se produce un viraje hacia el discurso político internacional, hacia la lucha obrera como prioridad”⁵⁴, debido a las presiones de sus camaradas masculinos. Pero por crónicos problemas financieros, falta de apoyo entre las trabajadoras locales y las deficientes condiciones de edición clandestina y reticencia de algunos militantes masculinos, luego de su novena entrega, vio su fin⁵⁵.

En este clima de creciente militancia libertaria se publicó, desde abril de 1897 a 1901, la revista *Ciencia Social*. Su director, Fortunato Serantoni, según Abad de Santillán, trabajó para convertirla en la primera revista de características serias, por

sus materiales de lecturas y traducciones de trabajos sociológicos, filosóficos, educativos y artísticos de autores como: William Morris, Eliseo Reclus, Malatesta, J. Grave, Gori, L. Fabbri, A. P. Paraire, J. Prat, Ricardo Mella, Émile Zola, Miguel de Unamuno, Altaír (Mariano Cortés), J. Creaghe, J. Molina y Vedia, F. Bastera y el doctor F. Arana, entre otros. También publicó las concurridas conferencias de Pietro Gori en la Facultad de Derecho de la UBA a fines del siglo XIX. Puede observarse la tapa del ejemplar N° 1 de su segunda época en 1898:



El 14 de noviembre de 1897 se publicó *Germinal. Periódico Anarquista*, exponente de las ideas anarco-individualistas, que vanamente se opuso al naciente periódico de la corriente organizadora *La Protesta Humana*, editado dos meses antes⁵⁶.

Con el mismo objetivo vio la luz *El Rebelde*, un periódico individualista.⁵⁷ Su dirección estuvo a cargo de J. Mayorka y colaboró en él Santiago Locascio.

A pesar de tales esfuerzos, con el correr de los años, colectivistas y anarco-comunistas partidarios de las ideas organizativas fueron predominando en los disímiles núcleos libertarios de la época. Entonces, en Buenos Aires y el Litoral, el desarrollo de los conflictos sociales, a consecuencia de la crisis de 1890, produce la utilización de la huelga, como herramienta para defender los derechos ante los patrones y el Estado. Por lo demás, la tendencia organizadora tomó fuerza “en 1894 con tres publicaciones: *El Obrero Panadero*, *El Oprimido* y *La Questione Sociale*”⁵⁸, aunque a comienzos de 1896 Gregorio Inflan Lafarga y M. Reguera dieron vida al periódico *La Revolución Social*, hasta abril de 1897, considerado como precursor de *La Protesta Humana*.

La Protesta Humana salió a partir del 13 de junio de 1897, para robustecer las bases del movimiento ácrata local, cuando comenzaba a transformarse en una apreciable fuerza social. Su creación se debió a “un núcleo de obreros militantes de diversos gremios: carpinteros, panaderos y otros”⁵⁹, que esperaban que se convirtiera “en el vocero por excelencia del movimiento, grupos con respuestas distintas a la realidad (...), y constituyendo un gran abanico libertario que no resta fuerza, sino por el contrario, amplía la propuesta y permite llegar a amplios sectores de la sociedad”⁶⁰. Defendieron “la organización obrera y la propaganda con tesón sin dejar, por eso, de ser una publicación anarquista, divulgadora de la filosofía anarquista”⁶¹. En 1897 se editó también el periódico *Avvenire*⁶², hasta su desaparición en 1902.

En este contexto, surgieron igualmente otras formas expresivas de propaganda como las obras literarias de Florencio Sánchez, Félix Basterra, el español Rafael Barret y Alberto Ghirardo⁶³, quien por entonces editó la revista *El Sol*, publicación de arte y crítica donde escribieron libertarios y no libertarios, hasta los primeros meses de 1903⁶⁴. A su vez, hubo actividades oratorias, conferencias y disertaciones por libertarios organizadores o individualistas en gran parte del país⁶⁵. Entre los individualistas todavía se destacaban las publicaciones *El Rebelde* de M. Reguera, y *Nuova Civiltá* de O. Bertani, Scopetani, Rómulo Ovidi, desde fines de 1898 hasta 1902, por la deportación de sus editores⁶⁶.

Estamos pues en el '900. Las huelgas son irrefutables. Miles de trabajadores van al paro. Miles de trabajadores ganan las calles y son reprimidos con dureza. A la oligarquía conservadora⁶⁷, antidemocrática y despreciativa, no le entusiasma el ascenso de lo que denomina ‘la cuestión social’; por su “incapacidad y escasa predisposición de generar respuestas integradoras”⁶⁸. Es decir, no concibe una política capaz de aminorar los conflictos sociales en ascenso o asegurar, de alguna manera, las condiciones para una gradual integración de centenares de miles de inmigrantes a la vida política oficial. Aunque, como era de esperarse, tales hechos posibilitaron la organización de las primeras sociedades de resistencia en gran parte del país⁶⁹.

Entre el 25 y 26 de mayo de 1901 se celebró un congreso obrero, en la ciudad de Buenos Aires, que dejó como resultado la constitución de la Federación Obrera Argentina (FOA), unión de un grupo de sociedades de resistencia y alianza entre militantes anarquistas y socialistas, con la finalidad de conciliar actividades y diferencias de ambas tendencias, y encaminar las diversas y fragmentadas luchas obreras contra los patrones y el Estado. Alianza originada por una permanente propaganda anarquista de unión proletaria. Dada, por ejemplo, en las efusivas conferencias y disertaciones de Pietro Gori, entre junio de 1898 y enero de 1902, como a través de muchos otros organizadores, que contribuyeron sobremanera para la creación de la aludida federación”⁷⁰. Aquellas ideas de unidad proletaria tuvieron como oradores y escritores notables a: Guaglianone, Basterra, Orsini, Bertani, Alberto Ghirardo, Florencio Sánchez, Julio Camba, Montesano y Pellicer Paraire⁷¹, entre otros. Desde su creación, la FOA promovió bajo su patrocinio la constitución de escuelas libres, las agitaciones contra la carestía de la vida y los alquileres, la reducción de la jornada de trabajo y una real igualdad de salario para trabajadores de ambos sexos, etc., siendo su órgano de prensa *La Organización Obrera*. Sin embargo, tal tarea no resultó nada fácil debido a la imposibilidad de poder conciliar posiciones entre militantes libertarios, partidarios de la acción directa y una radical crítica al capitalismo y sus instituciones, con las ideas socialistas de participación partidaria y sindical en la lucha electoral burguesa. Esto generó, en su IIº Congreso de 1902, el estallido de una crisis entre ambas fracciones, ocasionando la ruptura de la entidad y

la separación de los socialistas que fundaron la Unión General de los Trabajadores (UGT). Pero pese a la ruptura de la FOA, los anarquistas consolidaron posiciones dentro del proletariado al contar con 46 delegados que representaron a 31 gremios. El éxito de esta ruptura se puede ver en lo que “expresó un colaborador de *La Protesta Humana* en el título (...): ‘La escisión benéfica’... En efecto, fue una escisión benéfica la que se había operado”⁷². La FOA crecía hasta que en su IVº Congreso, realizado en 1904, pasó a llamarse Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

Desde entonces, la *FORA* tuvo una clara posición combativa dentro y fuera del movimiento obrero y libertario, durante varias décadas del siglo xx. En 1905 en su V Congreso, sus militantes propondrán, a todos sus miembros, establecer el principio del Comunismo Anárquico, en consonancia con las ideas libertarias hegemónicas. Es decir, aprueban y recomiendan “a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia en el sentido de inculcar a los obreros los principios económicos-filosóficos del COMUNISMO ANÁRQUICO. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de las ocho horas, los llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue”⁷³. Decisión que, aunque acuse cierto sectarismo hacia el conjunto de los trabajadores, por vehicular el rechazo de otros gremios no anarquistas a ella, la convertirá en la organización finalista del movimiento libertario y en heredera de las ideas y acciones locales de la AIT, y su homónima la Federación Obrera Regional Española⁷⁴.

Del mismo modo, parte del movimiento libertario promovió la creación de cooperativas de producción y trabajo, sin considerar las críticas. “La cooperativa más famosa fue la ‘Germinal’ de tabaqueros, en Buenos Aires”⁷⁵. Además, se formaron cooperativas de panaderos, zapateros, ladrilleros, alguna colonia agraria como la que intentó el grupo Tierra y Libertad, en la ciudad de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, La Plata, etc⁷⁶.

Durante el 1º de mayo de 1904, miles de trabajadores de Buenos Aires fueron a la huelga para protestar contra las persecuciones policiales, las inhumanas condiciones de vida, las pésimas condiciones de trabajo y la reducción de las extenuantes jornadas a 8 horas. En la víspera de la conmemoración del

día internacional de los trabajadores y ante la férrea oposición del Estado argentino a su celebración: “...la Federación Obrera convocó en Buenos Aires, a una manifestación que debía partir de la plaza del Congreso para congregarse en torno a la estatua de Mazzini, en el paseo de Julio. Acudieron a dicha manifestación más de cien mil personas, según los cálculos de la misma prensa bidos los trabajadores en aquella Argentina de principios del siglo xx. Razones suficientes para entender por qué la FORA fue tomando claros tintes policlasistas y una marcada hegemonía revolucionaria, donde la Acción Directa y la Huelga General fueron los métodos más importantes para llevar adelante la transformación de la sociedad. Es decir, una respuesta programática del anarquismo que, desde 1904, condujo a una instancia de radicalización obrera, llegando en 1906 a haber sólo, en la ciudad de Buenos Aires, 39 huelgas, en las que participaron 137.000 trabajadores. Las estadísticas señalan que un promedio de 600 obreros estuvieron permanentemente en conflicto con la burguesía. Situación de antagonismo social latente que puso los nervios de punta a los gobernantes de turno, generando una constante aplicación, desde 1900, del llamado estado de sitio, verdadero estado de excepción que barrió con los derechos constitucionales y civiles de los trabajadores de la época. Pues la excepción era, en realidad, vivir bajo el imperio de la Constitución”⁷⁸.

Al mismo tiempo, desde 1902 se dictó una de las leyes más represivas y combatidas de la Argentina, que perduró durante más de medio siglo: la Ley de Residencia⁷⁹, la cual permitió la deportación de todo extranjero indeseable a los intereses del Estado y los patrones. Si tenemos en cuenta que la Argentina tuvo una población formada, en altos grados, por sucesivas oleadas inmigratorias europeas de trabajadores urbanos y rurales, es claro interpretar a quiénes fue dirigido el aparato coercitivo del Estado. Pero los trabajadores reaccionaron ante tal prepotencia, exhortando a la rebeldía obrera y estimulando la lucha por la liberación de la opresión clasista, desde la FORA e innumerables centros, bibliotecas y ateneos libertarios y, en menor medida, socialistas.

A su vez, a partir del 7 de noviembre de 1903, el periódico *La Protesta Humana* comenzó a llamarse simplemente *La Protesta*⁸⁰. Es necesario destacar que este diario sufrió reiteradas clausuras y saqueos de sus imprentas y archivos a lo largo de su

dilatada existencia hasta nuestros días. Aunque ello no impidió que, por primera vez en el mundo, un grupo libertario publicase un periódico vespertino, *La Batalla*, desde el 7 de marzo de 1910, con una tirada cercana a los 20.000 ejemplares diarios. En él colaboraron como redactores Teodoro Antill⁸¹ y Rodolfo González Pacheco⁸², hasta el 13 de mayo de 1910, día de clausura, destrucción y saqueo de la aludida imprenta⁸³.

Entre el 19 y el 22 de setiembre de 1906, se reunió el VI Congreso de la FORA en la ciudad de Rosario, lugar al que acudieron 105 sociedades de resistencia de todo el país⁸⁴. Asociaciones obreras libertarias que emprendieron una intensa labor de propaganda y lucha, en numerosos periódicos obreros –algunos citados anteriormente– folletos y manifiestos que, en muchos casos, fueron distribuidos gratuitamente entre los trabajadores⁸⁵. Para ese año, la FORA tuvo más de 34.000 adherentes en todo el país.

Por otra parte, desde principios del siglo xx fueron muy comunes los desalojos violentos en hoteles y casas de inquilinato-conventillos, por la represión policial que se generaba en tales ocasiones. Entre setiembre y noviembre de 1907 se desarrolló un movimiento social conocido como La Huelga de Inquilinos. Genuina expresión popular de resistencia y lucha, organizada, esencialmente, por las mujeres entre las que estuvieron algunas libertarias, socialistas y radicales; contra el aumento excesivo de los alquileres y el desalojo de los inquilinos en los centros urbanos más importantes del país. Pues para una familia trabajadora el costo de la vivienda tenía entonces (aún en la actualidad lo sigue teniendo) una significativa incidencia en sus gastos, al consumirle una parte importante del salario y constituirse en uno de los factores de encarecimiento de sus vidas⁸⁶. Esta situación generó en el interior del movimiento libertario y los trabajadores en general una nueva ola de razzias: “deportaciones y prisiones y que sobre todo representaba una idea fecunda: la de la complementación de la huelga de los productores en la fábricas”⁸⁷.

Resulta significativo que unos años después, en 1913, de mil familias obreras investigadas por el Departamento Nacional de Trabajo, vivían en una habitación un promedio de 3,7 personas. Y para 1917, la distribución era de 88,4% familias obreras que vivían en una sola pieza, 11,5% en dos y el 0,1% ocupaba tres piezas. En otra descripción hecha por la Crónica Mensual del aludido

Departamento, se señaló, a su vez que, en 1920, de 80 habitaciones relevadas, el 59% carecía de alguna ventilación⁸⁸. Estos datos confirman que, en su gran mayoría, los trabajadores habitaron durante las primeras décadas del siglo xx en sórdidas habitaciones, se alimentaron mal y recurrieron a la ayuda del alcohol para completar la dosis calórica requerida por el extenuante trabajo; que ligado con la tuberculosis, la tisis, la sífilis y otras enfermedades por el mismo proceso de trabajo, minaron en muchos casos sus cuerpos reduciendo sus expectativas de vida, creándoles incapacidades, aumentando la miseria de sus familias ya afectadas por las bajas remuneraciones y las fluctuaciones cíclicas del mercado de trabajo. Por ello, sostenemos que tales condiciones infrahumanas y el ambiente laboral dañaban a determinados grupos que inhalaban polvos, toxinas y gases. Seres humanos condenados a enfermedades pulmonares; los panaderos, molineros, mineros, herreros y soldadores, que encabezaron las estadísticas de morbi-mortalidad vinculadas con el sistema respiratorio, cayendo víctimas de tuberculosis, enfisemas pulmonares, neumonías y fibrosis, debidas a la aspiración de harina, silicio, asbesto, talco, carbón, óxido nítrico, vapores de mercurio, manganeso, para citar las sustancias dañinas más comunes. Debemos agregar los minerales o el plomo al que estuvieron expuestos los linotipistas, tipógrafos, obreros de la fundición, de fábricas de pintura y los pintores, expuestos al temido saturnismo⁸⁹. Otras amenazas fueron “la temperatura, la humedad, los vapores, la carga física, los horarios inadecuados y la extenuación debida a las largas jornadas de trabajo”⁹⁰.

Razones suficientes para pensar por qué los sentimientos de los trabajadores, poco a poco, se fueron compatibilizando “con una fatalidad inexorable, ya que, tener o perder la salud era una cuestión de azar, y la capacidad de la salud se medía por la capacidad del rendimiento. Los síntomas eran sólo un problema frente a la evidencia de agotamiento”⁹¹. Para ellos, “las alteraciones del desarrollo, la desnutrición, las deformidades, las escrófulas, el agotamiento físico y mental, la senilidad, el cáncer y la anemia, los trastornos, afecciones y malestares que soportaron los trabajadores, como consecuencias directas de las exigencias del capital”⁹². En momentos en que carecieron de la más elemental protección legal, sus salarios y condiciones de labor se fijaban únicamente en base a la ley de la oferta y la demanda;

no estaban amparados por ninguna cobertura social, y en caso de accidente, despido o muerte, no existía nada semejante a un sistema de salud o previsión. Las leyes sociales eran pocas, frente a la ola represiva y la dureza de los enfrentamientos gremiales, por parte de los patrones y el Estado argentino.

A fines de 1907, se llevó a cabo el VII Congreso de la FORA en la ciudad de La Plata entre el 15 y el 19 de diciembre, tras “un año de lucha ininterrumpida y de reacción policial”⁹³. La aplicación de la Ley de Residencia, previas razzias y atropellos de todo tipo a los locales y militantes ácratas, se hizo sentir en todo el país. Al igual que en 1908 y 1909, ese año fue decisivo para el desarrollo de la lucha social entre la oligarquía –cómplice del capitalismo europeo– y el pueblo nativo marginado y condenado a las peores condiciones laborales, que compartía la explotación y las miserias de las masas inmigrantes. A comienzos de 1909 explotó, en Rosario, una huelga que provocó graves enfrentamientos. Como consecuencia de ello la FORA declaró la Huelga General en todo el país.

El 1° de Mayo, los anarquistas y los socialistas residentes en la ciudad de Buenos Aires convocaron a sus militantes a dos actos por separado. En ellos, se reunieron una cantidad muy importante de manifestantes, aunque en la Plaza Lorea –actual Congreso–, lugar de encuentro de los ácratas, se desató un feroz accionar policial a cargo del coronel y jefe de Policía Ramón L. Falcón. La policía arremetió contra las 30.000 personas reunidas allí, dejando el lamentable saldo de varios muertos y centenares de heridos⁹⁴. La FORA inmediatamente convocó a una Huelga General, a la cual se sumaron en solidaridad los obreros de la UGT. Pero la ola de violencia continuó al darse persecuciones a militantes, encarcelamientos de oradores y una gran presencia policial en las calles, que pretendió acallar los ecos populares de tan aberrantes hechos. Tras una semana de huelga, conocida como *La Semana Roja*, el gobierno intentó recomponer la situación accediendo a muchos de los pedidos obreros, pero la continuidad en el cargo del jefe de Policía no aplacó por mucho tiempo los caldeados ánimos proletarios.

Así, “en venganza de esa matanza, un joven rebelde [ruso], Simon Radowitzky, dio muerte al jefe de policía”⁹⁵. Este hecho desencadenó una nueva ola de razzias, asaltos y saqueos a los

locales libertarios y obreros en general, junto al aumento de las deportaciones al extranjero y a la Siberia argentina: el penal de Ushuaia. *La Protesta* fue asaltada el mismo día que falleció Falcón. Así, participar en una huelga convertía al propio trabajador en un extranjero indeseable, en un agitador profesional y/o en un elemento anarquista al que se le debía aplicar la Ley de Residencia y/o de Defensa Social (Ley 7.029, desde 1910)⁹⁶. El movimiento libertario, en su acción militante contra el gobierno y la lucha por mejoras sociales y económicas del proletariado, intentó coordinar la resistencia de los trabajadores en forma más eficaz y directa que los socialistas y sindicalistas revolucionarios. Mientras duró la represión, siguieron editándose boletines clandestinos y se lanzó a la calle el mencionado diario *La Batalla*, a comienzos de 1910. Además, al saberse la noticia del asesinato de Ferrer i Guardia el 13 de octubre, por la monarquía española, ese mismo día “en un mitin improvisado por la FORA, 20.000 obreros reclamaron a gritos la huelga general, que comenzó a hacerse efectiva el 14 y duró hasta el 17 del mismo mes, realizándose mítines en todo el país”⁹⁷.

En estas circunstancias estaba acercándose el 25 de Mayo de 1910, centenario de la independencia argentina y fiesta patriótica nacional que la FORA y todo el movimiento libertario quisieron transformar en una verdadera fiesta obrera, revolucionaria e internacional. Tomaron así la iniciativa de convocar a un congreso obrero sudamericano para el 30 de abril de aquel año. La burguesía argentina consideró tal iniciativa un verdadero atrevimiento y desató una nueva represión, la cual comenzó el 13 de mayo cuando se declara el estado de guerra y se impone, nuevamente, el terror policíaco por doquier. Los primeros detenidos fueron los redactores de *La Protesta*, *La Batalla* y los componentes del Consejo Federal de la FORA y la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), escindida de la FORA en 1909 y de inspiración sindicalista⁹⁸. A ellos les siguieron militantes y obreros por centenares.

Como era de esperarse, las bandas armadas de la burguesía, protegidas por las autoridades civiles y policiales, organizaron manifestaciones, lanzándose a las calles, invadiendo, destruyendo e incendiando ateneos, bibliotecas, centros y asociaciones

sindicales y políticas obreras, tales como los locales del semanario *La Protesta* y el órgano de los socialistas *La Vanguardia*. Ushuaia, el célebre penal de Tierra del Fuego, conocido popularmente como “el cementerio de hombres vivos, se vio repleto de presos, a la par que muchos extranjeros fueron deportados. Pero aunque resulte increíble, en Buenos Aires los trabajadores declararon la huelga general como protesta al centenario y al terror policíaco-burgués”⁹⁹.

Luego de tales hechos se sucedieron tres años de clandestinidad para el movimiento libertario del país. Vanamente se intentó volver a publicar *La Protesta*, pero los sucesivos allanamientos a su local lo impidieron. Y con más de 2.000 deportados, y otros tantos fugitivos o presos “con sus sindicatos funcionando en la semiclandestinidad, parecían destinados a languidecer y a morir en breve plazo”¹⁰⁰. No obstante, lograron editarse clandestinamente una serie de periódicos y revistas, hasta que en 1913 surgieron abiertamente nuevos órganos de prensa como: “*El Obrero*, Buenos Aires; *La Rebelión*, en Rosario; *El Combate*, en Chacabuco; *Prometeo*, en Diamante (Entre Ríos); entre otros varios”¹⁰¹, aunque aprovechando ese tiempo propicio, se pasó a la reorganización de los gremios, al ver los viejos militantes anarcosindicalistas, entre las filas obreras, a nuevos compañeros. Jóvenes que se iniciaron en la lucha durante ese duro período histórico, donde sin dejar de hacerse sentir la lucha de clases, ésta no fue menos cruenta que en años pasados.

En 1914, en su afán reorganizador del movimiento libertario, se continuó con la edición de folletos sobre diversos temas. En Rosario, se publicó el periódico *La Rebelión*; en Buenos Aires *La Antorcha*, semanario que según Abad de Santillán, publicó en 1915 un almanaque bajo la redacción de E. V. Santolaria; el diario *La Voz del Esclavo*, de Punta Alta; *El Combate*, en Chacabuco, desde febrero de ese año; *El Proletario*, en Córdoba; el diario antimilitarista de Buenos Aires, *Luz al Soldado*; *El Obrero Panadero*, en Buenos Aires; *La Unión del Marino*, de la por entonces sociedad marítima adherida a la FORA, redactado por el anarquista F. J. García. También se editaron periódicos y revistas culturales, literarias y sociológicas como la individualista *Alas*, en 1912 por Cerdón Avellán; el quincenario rosarino *Estudios*, publicado

en 1915 por Enrique Nido, José Torralvo y A. M. Dopico (analizado en el próximo apartado); *El Soldado*, órgano antimilitarista en 1919; *Socorro*, en 1915, que denunciaba la situación de las cárceles; *Libre Palabra*, editado en Laboulaye, Córdoba; *El Proletario*, en 1914 también en Córdoba; *Tierra Libre* de Rosario, en 1913; *Odios*, en 1913 en Tucumán; *La Simiente*, en 1913 en La Plata; *Nuevos Rumbos*, en 1913 en Mendoza; *Voces Proletarias*, en 1915 en Campana, provincia de Buenos Aires; *Ideas*, en 1915 en Paraná, Entre Ríos; *El Grito del Pueblo*, en 1916 en Mar del Plata; *El Amigo del Pueblo*, en 1915 en San Fernando, provincia de Buenos Aires; *La Verdad*, en 1916 en Santa Fe; *Humanidad*, en 1917 en San Juan; *Nubes Rojas*, en 1917 en Junín, provincia de Buenos Aires; *Brazo y Cerebro* (1916) y *Alba Roja*, en Bahía Blanca; y *La Obra*, entre 1917 y 1919 en la ciudad de Buenos Aires¹⁰².

Al mismo tiempo en abril de 1915 se produjo una importante escisión dentro de las filas obreras libertarias. En ocasión del IX Congreso de la FORA, una fracción pasó a llamarse FORA IX Congreso, y adoptar una línea de lucha y construcción política netamente sindicalista¹⁰³. El otro sector la FORA del V Congreso continuó manteniendo su posición de adscripción a las ideas del Comunismo Anárquico. De ahí en más, entre ambas fracciones se entabló una agria polémica y, sabido es que, cuando el movimiento obrero polemiza consigo mismo, las energías que deben emplearse combatiendo a la burguesía se malgastan en estériles peleas sin sentido, de las cuales sólo saca partido y ganancia la burguesía.

Así, en momentos en que el Estado argentino todavía era ajeno a los trabajadores y “tan sólo mero representante de las clases pudientes comenzaba a abrirse, y aunque tan sólo fuera un alejamiento estratégico de las clases dominantes del control directo de la política para replegarse a un control menos visible pero más efectivo”¹⁰⁴; se produjo la división de la FORA, pues una minoría reafirmó los postulados del V Congreso y la otra, la FORA del IX Congreso, compuesta por viejos y nuevos militantes libertarios y sindicalistas revolucionarios, se constituyó en representante de un sindicalismo neutral y economicista, que comenzó a dejar de lado paulatinamente “los fines revolucionarios que postulaba su ideología original, para desembocar en

un reformismo que sólo se diferenciaba del que practicaban los socialistas por el hecho de que en lugar de fundarse sobre una posición doctrinaria, emergían de consideraciones puramente pragmáticas”¹⁰⁵. Se podía negociar con el Estado, sobre la base de conveniencias mutuas, para obtener mejoras parciales y generalmente económicas para los trabajadores.

Merece destacarse que, previamente a la escisión de 1915, en 1914 se realizó un congreso de fusión de la FORA con los sindicatos autónomos de la CORA, que puede considerarse la génesis de la futura división de 1915. Llegaron a la mayoría los sindicalistas puros, los socialistas reformistas y los anarcosindicalistas tibios, que votaron ese mismo año “la tesis del sindicalismo neutro y antifinalista y lograron un pronunciamiento que anulaba la definición anarco-comunista del quinto congreso”¹⁰⁶.

Bajo tales perspectivas, consideramos que, en la Argentina, el desarrollo de las ideas libertarias generó una vasta propaganda periodística, una copiosa bibliografía política y cultural, a manos de poetas, escritores, periodistas y trabajadores que, con frecuencia, escribieron, publicaron, disertaron, conferenciaron y polemizaron en los diferentes órganos de prensa y centros de reunión del heterogéneo movimiento libertario. No como una elite, vanguardia ilustrada o revolucionaria, relacionada en algún sentido con los ámbitos y los canales de la cultura burguesa, sino más bien, fuertemente vinculados con las necesidades, los sufrimientos, los deseos, los anhelos y los sueños de los postergados trabajadores locales. Por ello, puede entenderse por qué el movimiento libertario fue de carácter popular, obteniendo el apoyo del incipiente proletariado urbano-rural –de entre los cuales, hubo un claro predominio de españoles e italianos– que arribaron de sus patrias, en muchos casos con sus ideas libertarias, y trataron de generar los mecanismos y las organizaciones para defender sus propios intereses. Formularon críticas a lo instituido y crearon, en forma autogestiva, sus propios núcleos, ateneos, centros o espacios sindicales, en su enconado y verdadero esfuerzo de organización “como instrumento de la revolución proletaria”¹⁰⁷.

De hecho, la masiva llegada de inmigrantes y el arribo con ellos de las ideas ácratas al país, a veces, en forma ordenada y, a veces, en forma desordenada, arraigaron, poco a poco, en

un considerable sector de los trabajadores locales y extranjeros, desde el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Generaron ideas de cambio social y nuevas prácticas de organización proletaria, siempre bajo la amenaza permanente de la aplicación de la Ley de Residencia, el estado de sitio y las compulsivas represiones a los trabajadores en gran parte del país. Por lo tanto, aquellas deplorables situaciones de existencia llevaron a los trabajadores a buscar sus propias soluciones, erigiendo organizaciones y formas de solidaridad específicas, donde el patio del conventillo, lugar de reunión obligado, fue el ámbito de intercambio, ayuda y comprensión. La huelga se convirtió en el instrumento de lucha y expresión de una actividad genuina de solidaridad; y como hemos visto, los problemas de su propia existencia favorecieron la gesta de una forma de ver, de pensar y de actuar, comunes a sus propios intereses. Elaborarán un sistema de valores y actitudes compartidas, cristalizadas en las instituciones específicamente proletarias, que facilitaron que las antiguas diferencias derivadas de las distintas nacionalidades de los trabajadores y las diversas relaciones con el mercado de trabajo fuesen borrándose y la masa laboriosa se cristalizara en el moderno proletariado urbano-rural, que comenzaría a desarrollarse al calor de los esfuerzos de aquel heterogéneo movimiento libertario del ’900.

II- La pedagogía y las prácticas educativas y culturales libertarias, 1900 - 1920

“...El problema de la educación en la República Argentina tiene en estos momentos una importancia fundamentalísima a la par del problema económico para la suerte moral y material del país. Y se explica: los maestros de escuela y los trabajadores son los productores directos de la riqueza pública. ¿De qué depende que los pueblos sean industriales, económicamente emprendedores, intelectual y socialmente progresistas, o viceversa, rutinarios, regresivos, inertes para el trabajo como para la vida del pensamiento, impotente para la acción y propensa para las relajaciones del sensualismo como todos los seres parasitarios? Proviene de la clase de educación que demos a nuestra juventud. La esencia de la cuestión se encierra en estas simples preguntas: ¿cómo educó ayer la escuela a los hombres de nuestra generación? (...) ¿Cómo educa la escuela a nuestros hijos? [Y] ¿qué clase de generaciones estamos preparando para mañana?..”

Julio Ricardo Barcos¹⁰⁸

II. 1. Las diversas prácticas educativas y culturales contra-hegémicas

Anteriormente mencionamos la influencia de la Escuela Moderna de Barcelona como modelo que los anarquistas siguieron en América Latina y la Argentina. Desde las dos últimas décadas del siglo XIX, aquellas prácticas educativas prosperaron ante la ausencia o carencia de una enseñanza de parte del Estado estatal para una población trabajadora local e inmigrante, que en su mayoría era analfabeta.

En 1884 con la promulgación de la Ley 1.420, se llevó a cabo una profunda reorganización estatal de la escuela primaria argentina. A partir de entonces, la enseñanza adquirió los caracteres de laica, gratuita y pública. Nuevo sistema de enseñanza adecuado a la situación imperante del país: modelo agroexportador, en el plano económico y, sistema político restringido pese a las ideas democráticas que se promovían en la Constitución Nacional. El objetivo de la instrucción pública iba a residir, así, en la formación de ciudadanos para sustentar la base democrática que sostenía el Orden Conservador¹⁰⁹. Sin embargo, cómo acentuar la idea de nación en un país que, por un lado, tenía

una población en su mayoría inmigrante y cuasi-analfabeta y, por el otro, su población autóctona era prácticamente ignorada. Por muchos motivos estuvieron marginados de la ampliación de la escuela pública los trabajadores e incluso niños, que debían abandonar la escuela para poder trabajar y llevar el sustento a sus hogares. La escuela secundaria no era accesible para todos y en la universidad se formaban sólo los hijos de la clase dominante. Además, las escuelas de esa época no contemplaban la enseñanza de conocimientos técnicos, más allá de los vagos intentos por incorporarla y orientarla de manera utilitaria a la clase trabajadora. En consecuencia, consideramos lo planteado por Emilio Corbière que “los grandes sectores populares –criollos y extranjeros– quedaron marginados de ese proceso o lo vieron acotado. La dura lucha proletaria por la vida en los centros urbanos, y muchos más en el interior del país, impidió a los sectores de menores recursos insertarse en el proyecto cultural del patriciado oligárquico”¹¹⁰. Sombría condición de los trabajadores que hemos analizado en el apartado anterior.

Frente a esta situación surgieron proyectos de movimientos como el anarquista o el socialista, llevando a la práctica escuelas que intentaban cubrir aquellas necesidades concretas de los trabajadores y combatir las desigualdades y la explotación en la que se encontraban. Se desarrollaron así las escuelas libertarias, las asociaciones, los círculos, las bibliotecas, los ateneos, los centros culturales, los talleres libertarios, las comunas libres, las universidades populares, los cursos nocturnos para adultos e inmigrantes, los periódicos, las revistas e innumerables emprendimientos autogestivos culturales y educativos, que tuvieron por objeto “dar orientación futura a los combates del presente, a través de la educación y la propaganda, de la producción y distribución de material teórico-literario y de múltiples actividades de esclarecimiento”¹¹¹. El movimiento anarquista concibió su lucha desde dos frentes: en el terreno de los sindicatos obreros y en los círculos y núcleos libertarios. Su oposición en forma directa al sistema estatal de enseñanza y “más aún a las escuelas religiosas”¹¹², lo llevaron, a su vez, a crear sus escuelas propias. Escuelas basadas en las ideas pedagógicas libertarias que prevalecían en la época: una educación integral que articulara conocimientos técnicos con intelectuales, la voluntad del sujeto

por aprender y un fuerte cuestionamiento a la autoridad. Con las herramientas adecuadas a su alcance, los sujetos aprehendían un pensamiento crítico para transformar el medio social que los subyugaba.

Desde principios del siglo xx, el movimiento libertario, en la Argentina, experimentó un crecimiento considerable, manifestado en la proliferación de actividades propagandísticas, culturales, sindicales y pedagógicas de los diferentes núcleos que se habían multiplicado “en pueblos, localidades, centros y periferias de la capital y de las ciudades de la provincia (sobre todo en la región pampeana) siguiendo así las rutas de la exportación agropecuaria y el andar de miles de inmigrantes europeos”¹¹³. Concretamente, en los barrios periféricos del centro de las ciudades más importantes del país proliferaron las barriadas humildes y sus viviendas conocidas como conventillos. Eran estos lugares donde los diversos grupos libertarios se hacían sentir ante la “carencia de marcos internos permanentes, la autonomía en la acción, el apartidismo, el autofinanciamiento, el rechazo de estructuras de representatividad, la descentralización del espacio y la no obligación de continuidad en el tiempo, la libre asociación y el federalismo”¹¹⁴. Funcionaban en forma autónoma y con diferentes nombres, aunque identificados con “la línea de uno u otro periódico (*La Protesta Humana, El Perseguido*) y se fijaba objetivos propios frente a la orientación de la propaganda y la cultura”¹¹⁵.

La existencia libertaria, en barrios urbanos y pueblos del interior, pudo sostener “una función cierta en lo que concierne a la alfabetización y a la integración lingüística, social y cultural de europeos y criollos en la Argentina inmigratoria del 900”¹¹⁶. Esta progresiva y descentralizada dispersión geográfica del movimiento libertario se dio en los barrios periféricos de la ciudad de Buenos Aires; el conurbano bonaerense: La Plata, Tigre, San Fernando, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora; el interior de la provincia de Buenos Aires: Bahía Blanca, Tandil, Bolívar, San Nicolás, Mar del Plata, Chascómus, Junín, Trenque Lauquen, Pergamino, Luján, Zárate, Cañuelas, Ayacucho, Maipú, Lamadrid, Cañada de Gómez, Dolores, Mercedes, Chivilcoy; y ciudades y pueblos del interior del país como: Rafaela, Rosario, Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Mendoza y San Juan.

Al mismo tiempo, constatamos que, junto a las experiencias de creación de escuelas (libres, modernas o racionalistas, según el contexto donde se insertaron), existieron otros espacios educativos que, en muchísimas ocasiones, reemplazaron el proyecto de escuela, por ser éste un desafío mayor. Éstos fueron Centros Culturales y de Estudios, Bibliotecas, Ateneos, etc. Pues, como hemos visto, la constitución de estos espacios puede fecharse tempranamente, hacia 1876, cuando se fundó en la ciudad de Buenos Aires el Centro de Propaganda Obrera; o según un anuncio, en 1879, en el primigenio periódico *El Descamisado*, de la constitución de un Ateneo para contrarrestar “la enseñanza oficial y los errores que el Estado propaga...”¹¹⁷. De esta manera, se creó un Ateneo con el fin de convertirlo en un espacio “donde el obrero y el industrial podrán instruirse en las ciencias y en derecho, en la historia de los pueblos y en la de su civilización y progreso”¹¹⁸. Lamentablemente nada se sabe de la suerte posterior del Ateneo, del periódico, de su editor Pedro J. Sarrarau y sus compañeros. Como ya señalamos, con la llegada de Malatesta a Buenos Aires en 1885, el Círculo de Estudios Sociales fue el lugar en donde se dieron diferentes conferencias, en algunos casos controvertidas y polémicas. Hecho fecundo para la proliferación de “otros círculos y clubes comunistas anarquistas y de estudios sociales”¹¹⁹.

En el período de 1890 a 1905, surgen escuelas experimentales de efímera duración. Entre ellas, en la ciudad de Buenos Aires, en 1898, estuvo el proyecto a cargo del grupo individualista Los Ácratas, que al poco tiempo tuvo que ser interrumpido por no contar con un apoyo obrero considerable. Pero luego, el grupo conocido como Propaganda Libertaria de los Corrales, apoyado por los “obreros del matadero de ese barrio, la sociedad de resistencia de albañiles anarquistas de Barracas y el periódico *El Rebelde*”¹²⁰, fundó en 1899 la Escuela Nueva Humanidad, en la calle Urquiza 1855, lugar al que concurrieron asiduamente 79 jóvenes trabajadores¹²¹. En 1902, la misma estuvo en funcionamiento, pese a su déficit económico y la aplicación de la Ley de Residencia, a su director, el español Juan C. Cabazat, quien tuvo que abandonar el país. Ya en 1901 había tenido problemas con las autoridades educativas, viendo “amenazada su existencia al considerar el consejo escolar del distrito 12 que no reunía las condiciones de espacio

suficiente”¹²². La escuela se mudó a Garro 136, ese mismo año. Sin embargo, para diciembre continuó en General Urquiza 1855 o Caridad 1855¹²³, y tantas adversidades no disminuyeron el prestigio y el apoyo popular con que contó la misma.

En 1899, nacen las Escuelas Libertarias del Centro de Estudios Sociales en Buenos Aires y Rosario, ubicada esta última en un local de la calle Paraguay 1190¹²⁴, aunque contará con poca participación de la comunidad ácrata local. El grupo comunista-anárquico Ciencia y Progreso, entre 1890 y 1898, organizaría conferencias, luego publicadas en forma de folletos. Al parecer entre sus figuras estuvo el médico Emilio Z. Arana¹²⁵.

De 1901 a 1905, el grupo Los Caballeros del Ideal inauguró “una escuela diurna y vespertina para niños y adultos [y] a su vez organizaron veladas en las que se representaron obras de teatro locales y extranjeras”¹²⁶, en la ciudad de Buenos Aires.

Estos espacios educativos fueron acompañados y apoyados, a principios del siglo xx, precisamente desde 1901, por las resoluciones y planteos de la FOA. En su Primer Congreso, la misma dejaba sentada la votación para el emplazamiento de escuelas libres bajo su patrocinio¹²⁷. En su segundo congreso, donde se manifestó la escisión entre socialistas y anarquistas, sus asistentes destacaron que era “indispensable para el porvenir de nuestros sucesores la creación de una vasta institución de enseñanza libre”¹²⁸. Su heredera, la FORA, también adoptó la misma posición al sustentar, por ejemplo, en su quinto congreso –como en posteriores–, la idea de recomendar “a todas las sociedades federadas que dediquen una parte de sus fondos al sostenimiento de escuelas libres, bibliotecas y edición de folletos, y que la FORA apoye toda iniciativa que surja tendiente a la constitución de ellas, asegurándose los consejos locales de su buen funcionamiento”¹²⁹. Además, en septiembre de 1906, en la ciudad de Rosario se reunió el VI Congreso de la FORA, que propuso, a su vez, la creación de un Consejo de Educación e Instrucción “encargado de organizar escuelas diurnas y nocturnas, construir bibliotecas y demás cosas necesarias para elevar intelectualmente a la clase proletaria, dándole una educación integral y la lengua internacional esperanto”¹³⁰.

En el Barrio de La Boca un grupo de trabajadores portuarios (estibadores) agrupados en el Círculo de Enseñanza Libre o

también llamado Amigos de la Enseñanza de La Boca, impulsó en 1902 la creación de escuelas. En agosto de ese mismo año crearon dos establecimientos, pero sólo uno pudo abrir sus puertas. Su matrícula: “de \$1 para primero y segundo grado y de \$2 para tercero y cuarto”¹³¹. Allí, dos personas dieron clase: el director a los grados superiores, y una maestra a los inferiores. En noviembre, otra docente fue contratada, lo que sugiere un aumento de la cantidad de alumnos y alumnas. Aunque no disponemos de datos precisos de esta experiencia, parece que la misma cerró a fines de 1902 o no llegó a abrir en 1903, no por problemas monetarios (el balance presentado en septiembre de 1902 dio un saldo positivo de \$147,70 más \$223,20 en caja), según datos de Dora Barrancos¹³².

En la ciudad de Santa Fe, antes de 1902 se formó una Escuela Libre. Esta región tuvo un considerable desarrollo cultural libertario, por sobre la organización obrera. Debe considerársela un importante espacio cultural anarquista, que posibilitó la constitución de numerosos ateneos y bibliotecas.

La Escuela Luz del Porvenir se creó en la Casa del Pueblo de Bahía Blanca en 1902, donde la presencia anarquista fue muy considerable. En varias décadas se gestaron no sólo escuelas, sino otras prácticas culturales. Esta institución fue promovida en un principio por los anarquistas y socialistas, pero con el tiempo los socialistas se fueron alejando por una serie de denuncias como la mala administración, el mal del desempeño de los docentes y hasta el mal estado de las instalaciones¹³³.

A su vez, en mayo de 1902 quedó establecida la Casa del Pueblo de Buenos Aires, hecho que Abad de Santillán describió como una iniciativa que se resolvería, “según su gran manifiesto que anunciaba su constitución, que sea una obra puramente obrera, sin adhesión a ningún partido político y con exclusión de toda política; un lugar para reunión, instrucción, recreo y educación para los trabajadores, etc. Se proponían sus fundadores instalar un café, una Bolsa de Trabajo, una oficina de informaciones, una imprenta, una universidad popular libre, una escuela libertaria mixta, un restaurante, una biblioteca, etc... La sede estaba en la calle Charcas 1109/49, siendo un espacioso terreno cuya adquisición se ofrecía en buenas condiciones”¹³⁴. Sin embargo, el proyecto no prosperó porque la dirección

estuvo puesta en una sola persona, por diferencias internas; e incluso el desinterés de los libertarios por las prácticas perdurables, algo característico en los individualistas de la Argentina, en esos tiempos¹³⁵.

Asimismo, surgió un proyecto de constituir la Escuela Integral Libertaria con el aporte monetario del doctor Juan Creaghe. Para crear “una colonia de campo destinada al aprendizaje integral de los niños”¹³⁶. Y otra vez el impedimento: la aplicación de la Ley de Residencia sabotó esta iniciativa, deportando a sus creadores y maestros. Pero ese mismo año los Amigos de la Enseñanza Libre de La Boca armaron un proyecto para crear escuelas, con el férreo apoyo de la Sociedad de Estibadores. Según datos del periódico *La Protesta* y de Dora Barrancos, parece que se abrió una escuela en la calle Lamadrid 553, la cual tuvo una escasa permanencia y asistencia de estudiantes¹³⁷.

En 1903, en la ciudad de La Plata estuvo funcionando la Biblioteca de la Sociedad Obreros Albañiles. Sus emprendedores pusieron el siguiente anuncio en el diario *La Protesta Humana* pidiendo colaboración: “Compañeros de *La Protesta Humana*. Salud. Al aproximarse el día de librar al servicio público la Biblioteca de la Sociedad Obreros Albañiles, nos dirigimos a todas las sociedades obreras y a los hombres amantes de la ilustración nos quieran honrar con el envío de algún libro, contribuyendo así al engrandecimiento de una institución útil. Agradeciéndoles de antemano la publicación de estas líneas, me es grato saludarlos atentamente”¹³⁸. Firmaba este anuncio su secretario Juan Negro, el día 15 de agosto.

Por su parte, los grupos El Arte por la Vida¹³⁹, en Buenos Aires y Aurora Social, en Rosario, en 1904 y 1905 administraron cada uno una Escuela Moderna, donde se desarrolló la enseñanza racionalista. Aunque para poder sostenerse económicamente, muchos grupos libertarios aportaron pequeñas cantidades de dinero, material propagandístico, literario y de estudio.

En 1904, existieron con seguridad en la ciudad de Buenos Aires experiencias escolares libertarias que no pudieron trascender en el tiempo¹⁴⁰. Por ello, en 1905, con la finalidad de armar un proyecto educativo más duradero, se constituyó el Comité de Escuelas Libres, apoyado por numerosos grupos y círculos culturales (algunos ya mencionados) Conquista del Pan, Arte por

la Vida, Caballeros del Ideal, Germinal, Juventud Moderna, El Obrero Sastre, Luz y Progreso, Escuela Moderna, Grupo Aurora, Nueva Aurora y *La Protesta*, que armaron un plan donde se contempló la formación de un Consejo Escolar que diseñara los planes de estudio de las escuelas y la propaganda, para difundir la educación laica, integral y racional. Y en cada lugar donde se insertara una escuela, se crearían subcomités barriales. Más allá del armado de subcomités en el barrio de Palermo y uno entre las calles Entre Ríos, Caseros, Paseo Colón y Rivadavia, el proyecto en general no prosperó por falta de recursos¹⁴¹.

En Rosario, el grupo Mártires del Universo no sólo preparó conferencias con temas de sociología, sino que creó una biblioteca y pidió ayuda “a los compañeros que tengan listas de suscripción (sic) las entreguen lo más pronto posible, para dar una función y conferencia a beneficio de la biblioteca popular que acordó instalar a la mayor brevedad”¹⁴². En ese mismo año, en La Plata, se anunció la reapertura del Centro de Estudios Sociales, en *La Protesta*: “en la vecina ciudad de La Plata, parece que empieza a fermentar nuevamente entre los compañeros el entusiasmo por la propaganda anarquista, que de un tiempo a esta parte estaba algo decaída. Este nuevo impulso se produjo a causa de la reapertura del Centro de Estudios Sociales, en el cual anteanoche se llevó a cabo la primera función teatral y conferencia que anunciamos días pasados y que era a beneficio de *La Protesta*. Obteniendo (sic) un éxito bastante satisfactorio”¹⁴³.

Así, el cierre y reapertura de Centros de Estudios, Escuelas, Ateneos, etc., se convirtió en todo el período estudiado en una constante para explicar y constatar los momentos de auge y retroceso de las prácticas educativas libertarias. De hecho, se radicalizó la persecución a los anarquistas por la aplicación de la Ley de Residencia, 1902 y 1905. Incluso ese año tras el fracaso revolucionario de la Unión Cívica Radical (UCR), el gobierno atacó directamente a los grupos libertarios¹⁴⁴. Por esta razón, las experiencias educativas y culturales fueron cerradas y gran parte de sus materiales destruidos. Merece destacarse que, en esas primeras escuelas libertarias, la influencia del pedagogo Robin y su concepción de la educación integral fue notoria¹⁴⁵.

Con el avance de las ideas pedagógicas de Ferrer en España, los libertarios en la Argentina comenzaron a considerar a esta corriente, donde la ciencia era la guía de la enseñanza¹⁴⁶. Uno de los promotores de este tipo de prácticas fue Esteban Almada, quien abogó en una oportunidad “en pro de una renovación social y espiritual por la escuela”¹⁴⁷. Y fue, en el barrio de Barracas, donde se levantó la escuela de los portuarios, conductores de carros y otros gremios afines en 1906. Una institución a “la cual concurrían de noche (...), por término medio 38 de los 58 alumnos inscriptos”¹⁴⁸. Se puede deducir así que estuvo destinada a un público adulto. Es probable que el siguiente anuncio de los Obreros Sastres de la Sección Boca y Barracas demuestre que era uno de los gremios que apoyó dicha iniciativa: “Esta sociedad, ruega a todas las sociedades que tengan talonarios en su poder de rifa organizado por esta sociedad á beneficio de la Escuela Laica se sirvan devolver el importe lo más pronto posible á esta secretaría. Almirante Brown 1178 para completar el Balance”¹⁴⁹.

De igual forma, en 1906, al sur de la ciudad de Buenos Aires, en el partido de Lanús, se generó la experiencia de una escuela apoyada por anarquistas y socialistas, mediante la Asociación Pro Fomento de la Escuela Laica y la Sociedad Popular de Educación Laica. Sin embargo, la Escuela Laica de Lanús, desde sus inicios, tuvo serios problemas internos. Las diferencias ideológicas entre ambos grupos no pudieron atenuarse y ocasionaron la renuncia de su directora Ramona Ferreira (socialista) y su reemplazo por Julio Ricardo Barcos¹⁵⁰. En 1908 la escuela todavía existía, pese a sus problemas financieros. En una nota aparecida en el diario *La Protesta*, se señaló lo siguiente: “Escuela Laica de Lanús [i]nvita á sus adherentes, á la reunión que efectuará el domingo 21 á las 2 p.m. en el nuevo local, Ayohuma 1235; no concurriendo mayoría de socios, la asamblea resolverá lo mismo, pues es este el 3º llamado”¹⁵¹. En 1909 cerró sus puertas, luego de la represión provocada por la muerte del jefe de policía Ramón L. Falcón. Según Dora Barrancos, la Escuela Laica de Lanús representó una excelente experiencia educativa libertaria, al verse las respuestas positivas de niños y padres ante el proyecto: funcionamiento de programas, materiales, actividades y docentes¹⁵².

La Biblioteca Popular de Corrales anunció, en 1906, la reapertura de sus puertas, después de sufrir atropellos de las autoridades educativas y policiales. “Se participa á los compañeros que ha quedado organizada nuevamente la biblioteca popular de Corrales. (...) [Por lo que solicitamos], “a las sociedades obreras y grupos que editan folletos y periódicos se les pide remitan algunos ejemplares”¹⁵³.

La Escuela Moderna de Buenos Aires se fundó en abril de 1907, por un considerable número de agrupaciones gremiales (foguistas, mozos, carpinteros, constructores de carros, pintores, mecánicos, etc.), que constituyeron la Comisión Administrativa de la Escuela Moderna. Una institución que, para junio de ese mismo año, dictó cursos nocturnos conocidos como Escuelas Integrales Nocturnas, en las sedes de la Sociedad de Sombrereros, calle Solís 1769, y en la Sociedad Conductores de Carros, en Montes de Oca 972. Su primer estatuto fijó que: “El niño aprenderá a mirar la vida según es, abrirá los ojos sin miedo para mirar de frente las cosas y a los hombres; sin temor aprenderá a buscar, a examinar, a discutir, a criticar (...) La Escuela Moderna de Buenos Aires se propone sencillamente, enseñar a los individuos que deben respetarse mutuamente, sin leyes no parásitos (...), tenemos la conciencia de que hacemos una excelente obra revolucionaria”¹⁵⁴. Atravesada por intensas discusiones dentro del movimiento libertario y serios problemas económicos para sostener el retrasado emprendimiento, en noviembre de 1908 abrió sus puertas con cursos diurnos de 11 a 13 y 15 a 18 horas, en Uspallata 407. La dirección del establecimiento estuvo a cargo de Barcos, después de renunciar a la Escuela Laica de Lanús.

La Escuela Moderna de Buenos Aires, al igual que toda organización anarquista, necesitó recaudar fondos, por lo que emprendió una serie de eventos y conferencias en determinados centros de estudios sociales. Uno de ellos fue en *El Internacional*, al aparecer en *La Protesta* en 1908, el siguiente anuncio: “Gran función y Conferencia (...) a beneficio total de la Escuela Moderna de Buenos Aires, con el concurso del Orfeón Los del Futuro y el cuadro filodramático La Alborada, que tendrá lugar hoy sábado 20 de junio, a las 8 p.m. en el salón José Verdi, Almirante Brown 736, con el siguiente programa: 1º Hijos del Pueblo, por el orfeón; 2º Estreno del grandioso drama

social en 3 actos, original de León Vieytes, titulado: La Ley de residencia; 3° Conferencia por un compañero a nombre de la Escuela Moderna; 4° La Marsellesa por el Orfeón; 5° Se pondrá en escena la comedia social, que lleva por título: ¡Basta de esclavos!; 6° Conferencia por el compañero F. Gutiérrez; 7° Estreno del cuadro plástico dramático social, titulado ¡Del fondo a la cumbre! Entrada general 70 centavos. No se suspende por mal tiempo”¹⁵⁵. Establecimiento que publicó, como forma de propaganda, su propio boletín mensual, desde diciembre de 1907 a agosto de 1908¹⁵⁶.

Del mismo modo, se profundizó el interés y la preocupación por establecer una escuela, algo latente en las organizaciones gremiales. Un anuncio de la FORA informó que, dentro de su Asamblea, uno de los temas de la orden del día era justamente los preparativos para llevar adelante la organización de una Escuela: “Fundidores y Modelistas. Están convocados a la asamblea que tendrá hoy domingo 9, á las 2 p.m. en Solís 1769. Orden del día: Acta anterior y correspondencia, Resoluciones del comité y estado de cuentas, Escuela Integral, Resultado, casa Gibelli, Asuntos Liniers y Varios”¹⁵⁷. Por otra parte, es de notar que existieron fuertes vínculos entre las escuelas, ya que, en una nota en el diario *La Protesta*, apareció la invitación de la Escuela Moderna de Buenos Aires a la Escuela de Villa Crespo: “ESCUELA MODERNA DE BUENOS AIRES. La comisión administrativa de esta institución invita á la de Villa Crespo para una reunión á efectuarse en el local de la Fed. Gráfica Bonaerense, Estados Unidos 1056, á las 7.30 p.m. del sábado 22, á fin de cambiar ideas respecto á ambas escuelas. La Comisión”¹⁵⁸.

La Escuela Moderna de Villa Crespo fue otra de las experiencias más notorias, no sólo por el tipo de enseñanza que desarrolló, sino por su existencia cronológica. Tuvo sus orígenes a fines de 1908 y su director fue Renato Ghia¹⁵⁹, y su modalidad de estudio o cursada, hizo que, prácticamente, funcionase de noche para los trabajadores que terminaban su labor y querían instruirse. Desde sus comienzos, las trabas impuestas por las autoridades educativas fueron continuas¹⁶⁰. En alguna ocasión, hasta el dictado de clases tuvo que darse en otro lugar. Dora Barrancos plantea como probable el cierre de dicha institución en noviembre de 1909; sin embargo, esta fecha no concuerda con la de la invitación que le

hizo la Escuela Moderna de Buenos Aires a principios de 1910. Lo que nos hace pensar que dicha invitación se debió a la reorganización de sus actividades por parte de ambas escuelas. De igual forma la Escuela Moderna de Buenos Aires fue cerrada por ese mismo tiempo. Es más, pudimos constatar que se emprendieron eventos para recaudar dinero para esta última. En el diario *La Protesta* apareció un aviso del Centro de Estudios Sociales Espartaco que “organiza[ba] y efectua[ría] el mes entrante un picnic á beneficio del diario La Protesta y de la Escuela Moderna de Buenos Aires. Próximamente publicaremos programas y fechas en que se realizará. (...) [Pidiendo asimismo] “que los simpatizantes con esta fiesta pueden remitir sus regalos, para el bazar la redacción de *La Protesta*”¹⁶¹.

El programa de la Escuela Moderna de Villa Crespo, anunciado en *La Protesta* en 1909, fue el siguiente: “Escuela Moderna de Villa Crespo. Calle Velazco 1165. Desde la fecha quedan habilitados los cursos escolares con el siguiente programa: [1] Clases diurnas para niños menores de 12 años, de 9 a 11 a.m. y de 1 a 4 p.m. [2] Clases nocturnas para adultos, de 7 a 9 de la noche. El método de enseñanza es de la Escuela Moderna de Barcelona”¹⁶². En el mismo diario, apareció un anuncio de convocatoria: “Escuela Moderna de Villa Crespo. Hoy viernes 25 se reúne la comisión administrativa en el local y hora de costumbre. Se recomienda puntual asistencia”¹⁶³. Cabe destacar que para este caso también aparecieron donativos y pedidos de ayuda a los que defendían este tipo de iniciativas. En enero de 1910: “un compañero de Guaminí, (F.C.S.) hace entrega, por intermedio del compañero Aníbal E. Parizzi, la cantidad de \$3 m/n á beneficio de la escuela moderna de Villa Crespo. El tal compañero es de apellido Uriarte”¹⁶⁴. En una tarjeta de invitación se leía: “a los compañeros de Almagro. Se invita á los compañeros de Almagro que simpaticen con las Escuelas Modernas, concurren á la reunión que se celebrará el domingo 23, á las 2 p.m. en el local Pasaje San Carlos 55. Amadeo Pepe”¹⁶⁵. Claro indicio de reconstitución de estas experiencias, pese la intensa represión policial y las crónicas trabas monetarias.

En 1907 abrió sus puertas la Escuela Moderna de Luján, luego del frustrado fracaso de 1902. Según Dora Barrancos, una de las experiencias que reflejó el ideal de educación racionalista:

una educación mixta, dividida por secciones y el desarrollo de la ciencia y la promoción del respeto a la Naturaleza. Sostenida económicamente por el doctor Juan Creaghe y su director Lorenzo Mario¹⁶⁶, la escuela afrontó distintas dificultades económicas. En el diario *La Protesta* un anuncio para recaudar fondos solicitó: “A las sociedades y centros. Se les previene que esta administración ha organizado una función y conferencia para el día 5 de diciembre á la noche, á beneficio de LA PROTESTA y Escuela de Luján, por lo que pide á las sociedades y centros no den funciones para esa fecha á fin de no malograr el éxito de la misma”¹⁶⁷. Asimismo, en la provincia de Mendoza funcionó una escuela racionalista que editó en 1908 una revista llamada *La Escuela Moderna*¹⁶⁸.

En la ciudad de Rosario, ese mismo año de 1907, se creó la Escuela Modelo, más adelante llamada *El Porvenir de Rosario*, por los núcleos obreros ligados a las actividades del puerto. En mayo de 1909 informó que: “Esta escuela con 35 días de vida (...) tiene 27 alumnos que asisten a cursos diurnos (...) está invitando, (...) a impulsar con sus esfuerzos el engrandecimiento de la misma”¹⁶⁹.

Para cerrar este breve análisis de las escuelas modernas en la primera década del siglo xx, merece resaltarse que la mayoría estuvieron atravesadas por problemas financieros y de recursos materiales, por no contar con docentes acordes con la educación racionalista o por la represión estatal. Pensamos, con la profesora Dora Barrancos, que la fuerte represión de fines de 1909 dio por finalizada la mayoría de las experiencias que se conocen. No obstante, a principios de 1910 hubo un intento por reabrir las escuelas, destacado con el aviso del diario *La Protesta*: “El centro Pro Escuela Racionalista [¹⁷⁰] avisa á los demás grupos se abstengan de dar funciones ó conferencias par el día 2 de Febrero (Fiesta), con el objeto de que la velada literaria que este centro organiza á beneficio exclusivo de las Escuelas Modernas, tenga el mayor éxito posible. El Secretario”¹⁷¹. Notorio ejemplo de la todavía existencia de la Escuela Moderna de Buenos Aires.

Si contamos otras prácticas culturales y educativas, consideradas dentro de la educación anarquista, mencionaremos el Centro de Estudios Sociales en la provincia de Tucumán, que publicó mensualmente su órgano oficial entre 1908 y

1909¹⁷²; el Centro de Estudios Sociales, en Belgrano, que comunicó la realización de “una velada y conferencia en el salón de la Unione e Benevolenza, Cangallo 1368, a beneficio de *La Protesta* y caja social. En breve se publicará el programa”¹⁷³. El Centro Labor y Ciencia “[había] organizado una gran conferencia de propaganda para [el] domingo á las 3 de la tarde, en la plazoleta calle Córdoba y Gazcón, (...) [e invitaban] a concurrir á esta conferencia [a]l vecindario. Harán uso de la palabra varios oradores”¹⁷⁴. El Centro Pro Escuelas Racionalistas “realizará el domingo 14 á las 8 de la noche, en el local Montes de Oca 972, una conferencia en la que harán uso de la palabra los siguientes compañeros: Suárez que abrirá el acto; Hernández que hablará sobre educación; López sobre actualidad; Un compañero del centro sobre *La ciencia y su influencia en el movimiento social*”¹⁷⁵. En Pergamino, el Centro de Estudios Sociales Los Oprimidos “ha[bía] organizado dos conferencias para [el] domingo en la plaza La Merced y en la noche en el local de la Logia masónica calle La Merced entre San Martín y Buenos Aires. Hará uso de la palabra un orador venido de la capital y varios de la localidad”¹⁷⁶. Centros que abogaron, no sólo por la difusión del ideal libertario, sino por la construcción de un espacio de aprendizaje para los trabajadores adultos, mediante el dictado de conferencias y charlas de distinta índole.

Por otra parte, en algunos barrios de la ciudad de Buenos Aires, fueron necesarios espacios educativos para los vecinos, concretamente, en las zonas más alejadas. *La Protesta*, en 1910, invitaba a todos lo amantes de la instrucción a cooperar con su ayuda, para elevar el espíritu moral e intelectual de nuestra clase trabajadora. El Centro Nueva Luz dio sus razones por su preocupación, “si existen algunos barrios verdaderamente atrasados y falta de espíritu y de convicción, son los de Caballito, Flores y Floresta. (...) [Advirtiendo que] “es hora de que dejemos la apatía que nos domina, pues á los varios llamados hechos por [este centro], concurren escasísimos compañeros, impidiendo que nuestra obra pueda tomar el vuelo necesario. (...) [Pues su objetivo] “era fundar una biblioteca y sala de lectura en el radio de Flores es que escribimos estas líneas. Si creen buena la obra, tienen la palabra los compañeros. José M. Liberto Enjides Endrino”¹⁷⁷.

Los núcleos ácratas desarrollaron además cursos que abarcaron diferentes temas. Uno de ellos fue el que organizó la Asociación N. de Esperanto. Esta institución se dedicó a la instrucción del idioma esperanto, promovido por los anarquistas como la lengua que comunicaría a los trabajadores del mundo. En la *La Protesta* leemos: “Asociación N. de Esperanto, efectuó su primera conferencia el martes 16 con feliz resultado. El martes 23 se abre el curso gratuito de escuela esperantista en la Escuela Normal de Maestras, Bolívar 1235, de 8:30 a 10 p.m., los martes solamente”¹⁷⁸.

Del mismo modo, estuvo el emblemático caso de las bibliotecas, porque no sólo fue el lugar donde se encontraba el material bibliográfico de todo tipo, sino un espacio de debate y aprendizaje continuo. La Biblioteca Popular Juventud Moderna fundada en 1911, en la ciudad de Mar del Plata, se convirtió en un símbolo de la educación libertaria por aquellos tiempos, y en el presente es una de las más antiguas. Su misión fue ser un centro educativo y lugar de organización de los primeros sindicatos marplatenses. Su rol escolar se basó en la capacitación de los militantes cuyo fin consistió en que las masas productoras pudieran tomar conciencia de su posición y estuvieran a la altura de los sucesos político-sociales más importantes del período.

Esta casa, también, organizó actos culturales, artísticos, charlas literarias y sociales y, excursiones recreativas que atrajeron a numerosas familias obreras. Estuvo abierta para los socios y los miembros de la comunidad en su conjunto. Su primer nombre fue Sociedad Instructiva y Recreativa Juventud Moderna. La mayoría de sus miembros fueron partidarios del anarquismo¹⁷⁹. Sin embargo, podemos pensar en una conjunción con los socialistas para su fundación. Desde su creación esta biblioteca fue organizada por obreros que deseaban formarse para seguir luchando. Según palabras de Héctor Woollands¹⁸⁰, “los fundadores eran todos obreros que deseaban capacitarse para ser más útiles a la causa que habían abrazado”¹⁸¹. Aunque tuvo como obstáculos: la desconfianza de los vecinos de clase media y la violencia ejercida contra los trabajadores y sus asociaciones.

En 1922 empezó a delinearse la construcción de su propio inmueble¹⁸². Se convocó a todos los delegados de los sindicatos de carpinteros, mozos y cocineros, sastres, reposteros, electricistas, mosaístas, metalúrgicos, panaderos y repartidores. Residía,

en el local, la Casa del Pueblo, bajo la administración de la misma biblioteca, como de todas las secretarías de los gremios de la ciudad. En 1924 comenzó a funcionar, gracias a la colaboración de los gremios con sus respectivas cajas y los trabajadores con algo de sus jornales, se pagó la construcción del edificio y su mantenimiento. “La Biblioteca debió, desde sus albores, recurrir al aporte popular para sobrevivir y desarrollarse”¹⁸³. Realizó fiestas, quermeses, rifas, pic nics y otras actividades. A lo largo de su dilatada existencia sufrió las adversidades del país: la Semana Trágica en 1919, la represión de 1930 bajo el gobierno de Uriburu y la clausura durante el gobierno peronista en 1947.

En 1940, el diario *La Protesta* resaltó que la misma seguía cumpliendo la función de difusora cultural, aunque ha experimentado cambios en lo que respecta a su ideología: “Si bien la biblioteca carece de una definición netamente anarquista, circunscribiéndose a una aparente labor cultural, tampoco puede reprochársele, ni señalársele, en el transcurso de su existencia desviación alguna”¹⁸⁴.

Otra Biblioteca que incluso tuvo fuertes vínculos con la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata, fue la Biblioteca Popular Emilio Zola de Santa Fe. El Centro Obrero de Estudios Sociales, constituido en 1903, fue el precursor directo de la Biblioteca, donde se “formaron los mejores militantes locales. (...) [Pues fue] toda una pequeña universidad popular de estudio y de arte”¹⁸⁵. Allí se dictaron conferencias, se pusieron en escena obras de teatro, se constituyó un espacio de lectura y se acompañó las luchas sindicales de los gremios que reclamaban mejores condiciones laborales. Por lo que sufrió la dura represión policial y patronal de la huelga ferroviaria de 1907, de los sucesos de la Semana Roja y el Centenario, en 1909 y 1910. Su local fue clausurado en varias oportunidades. La biblioteca se iba a crear en 1911, con la ayuda de unos pocos militantes, sobrevivientes de la dura represión policial. Publicaron, en los diarios locales, su fundación dándole el nombre de Emilio Zola, por ser éste “un nombre brillante de la literatura, formidable en su crítica social, pero de ningún modo anarquista. Ya que, con otro nombre, la policía no hubiera permitido la apertura del local. Así nació la Biblioteca Emilio Zola y tal es la razón de que una obra anarquista lleve un nombre que no es, ciertamente, el más simbólico ni el más apropiado”¹⁸⁶.

En 1912 se consolidó como espacio de lectura, estudio y formación: “la acción cultural de la Biblioteca se fue intensificando y ampliando simultáneamente, siendo una institución popular de vida efectiva e independiente”¹⁸⁷. A sus actividades asistieron obreros, profesionales y estudiantes del Colegio Nacional y el Industrial. Fue así el núcleo de grandes discusiones y proyectos como: el intenso debate de la FORA, la organización de la huelga ferroviaria de 1917, centro de las actividades de los años 1918-19 y sobre todo, discusión sobre la enseñanza racionalista ¿era o no anarquista? Pero caería sobre ella la macana de la represión, sin importar el reconocimiento de los santafesinos, en 1919, un grupo de ‘desconocidos’ quiso incendiarla...

En esta década encontramos centros culturales no libertarios que, desde sus acciones, promovieron la elevación moral e intelectual de los trabajadores. Uno de ellos fue el de los sindicalistas revolucionarios: “El Centro Sindicalista Revolucionario de La Plata [invitaba a la] Gran Velada Teatral Conferencia y Baile que se realizará El sábado 19 de Diciembre de 1908 a las 8 p.m. En los salones de la sociedad Unione Operai Italiana Calle 12 entre 56 y 57 ‘A beneficio del periódico Acción Socialista’”¹⁸⁸. A continuación describían el programa vespertino, el valor de la entrada y anunciaban una conferencia para el día siguiente en el mismo lugar: “El domingo 20 a las 2 p.m. Gran Conferencia por varios compañeros Entrada Libre”¹⁸⁹.

Hemos visto la existencia de vínculos entre las diferentes organizaciones culturales libertarias que se manifestaron en los pedidos de materiales de diarios, folletos, libros, comentarios, etc. Ésta fue, a su vez, una forma de mantener en red a dichas instituciones y un medio de perpetuar los ideales anarquistas.

Diego Abad de Santillán señaló que, para este período, estas experiencias fueron efímeras, aunque las rescató, por ser otro tipo de iniciativas en donde se insertaban socialmente los libertarios. Su argumento residía en que quizá faltasen “hombres apropiados para sistematizar en el terreno pedagógico una corriente continua de esfuerzos”¹⁹⁰. Como sí sucedió con las expresiones literarias. No obstante, estamos en desacuerdo con su idea, ya que podemos decir que, en aquellos años, los hubo, pero el contexto adverso incidió demasiado en la proliferación y mantenimiento de tales experiencias en el tiempo.

II. 2. Francisco Ferrer y La Escuela Popular: más que publicaciones pedagógicas

En este apartado abordamos las dos publicaciones pedagógicas más importantes de la segunda década del siglo xx, *Francisco Ferrer* y *La Escuela Popular*, como ejes de nuestra explicación. Ambas tuvieron un destacado papel en la discusión de ideas y creación de espacios educativos libertarios.

La revista *Francisco Ferrer* fue publicada el 1° de mayo de 1911 por primera vez y se editó con el fin de difundir la obra educativa racionalista y científica del pedagogo español Francisco Ferrer i Guardia en la Argentina¹⁹¹. Su objetivo: la conexión directa con el lector, además de ser un genuino espacio de discusión para rever las ideas allí volcadas. Por lo que se publicarían, en más de una oportunidad, las cartas de sus lectores planteando sus inquietudes¹⁹². El desarrollo de un tema en una edición, invitando al lector a continuar su lectura en otras futuras ediciones, fue otras de sus modalidades. En 1911, los asociados de la revista *Francisco Ferrer*¹⁹³ se propusieron “contribuir por todos los medios posibles á la creación de Escuelas y sociedades de extensión cultural, organizar conferencias científicas, apoyar todas las iniciativas que tiendan á la realización de esos fines y contribuir materialmente y en lo que se pueda al sostén de otras entidades análogas que luchan como nosotros... Queremos hacer obra de paz y educadora, obra cosmopolita, libertadora, que preserve al niño de todo prejuicio y que nadie, bajo cualquier nombre pueda moldear su cerebro según sus ideas gustos ó conveniencias”¹⁹⁴. Esto nos permite sugerir que la misma se convirtió en organizadora y promotora de espacios educativos y culturales. Sus páginas denunciaron el estado de la instrucción pública y las condiciones de trabajo de los docentes del país: “Nos mueve el generoso deseo que nosotros, como profesores racionalistas, consideramos un deber de discutir, analizar, y, por consiguiente, defender ó criticar métodos, procedimientos pedagógicos puestos en práctica en muchas, por no decir en todas las escuelas primarias de esta República”¹⁹⁵. También relevaban diarios de la época para mostrar las críticas situaciones que se afrontaban en las provincias: “CORRIENTES, Abril 12.- Hace tres meses que está impago el personal de la

escuela normal nacional”¹⁹⁶. En otro número, relatarían con énfasis que “los maestros primarios andan de conferencia en conferencia procurando que los padres de la patria acuerden el aumento de sueldo que solicitan y al cual tienen de sobras derecho. Pero el gobierno (...) no está dispuesto á favorecerlos (...) Recordamos, y bien lo sabe todo el magisterio, que en el Congreso votáanse sumas crecidas todos los días (sic) para congregaciones religiosas... Desengañense los maestros de enseñanza primaria y sepan que no van á conseguir nada, si no intimidan al gobierno, amenazándolo de seguir el ejemplo dado por los huelguistas del pasado domingo”¹⁹⁷.

Por otra parte, el contexto y los acontecimientos de la década de 1910 nos hacen descreer de la hipotética declinación del movimiento libertario en el movimiento obrero y los trabajadores en su amplio conjunto. Hemos encontrado innumerables fuentes que corroboran la activa participación de este heterogéneo movimiento en el ámbito educativo, cultural y laboral. Sin embargo, ante las serias dificultades que tuvieron los libertarios en la década pasada para constituir escuelas, centros educativos y culturales, en las páginas de una de las revistas especializadas en educación, se planteó la discusión sobre cómo organizar una escuela, tarea para nada sencilla, por ser libertaria o racionalista e implicar un posicionamiento frente al Estado represivo de la época.

Ideas que tenían muy en claro los editores de la revista *Francisco Ferrer*, cuando advirtieron que “La fundación de una escuela requiere ante todo reflexión, medir fuerzas, tener voluntad, comprender lo que es, vale y representa una iniciativa de tal naturaleza, que así como no es obra de unos meses tampoco no se alcanzan beneficios inmediatos sino que son otros los que se aprovecharán de ella... La Escuela está en formación, las adhesiones entusiastas van llegando... [y] serán publicadas”¹⁹⁸.

Volviendo al tema, la *Francisco Ferrer* constituyó un espacio de discusión, promoción y organización de prácticas educativas libertarias, al recibir adhesiones para constituir escuelas racionalistas, sumada a otras donaciones. Hecho que se condice con los principios de espacios autogestionados y autofinanciados que tenía el movimiento libertario. “Hemos recibido las siguientes cantidades para la pronta realización de la Escuela”¹⁹⁹, de esta manera comenzaba un listado pequeño de aportes de trabajadores individuales

como de sindicatos. También los suscriptores y lectores escribían a la redacción realizando propuestas para la recaudación de fondos para la misma. Uno de ellos planteó hacer rifas, cobrar entrada en las conferencias, hacer funciones teatrales, crear cuotas individuales, etc.; y otros, implementar el pago de una cuota mensual. Asimismo se preocuparon por los hijos de los trabajadores del campo para que tuvieran el mismo tipo de enseñanza racionalista que los de la capital. Hay que tener en cuenta, además, la dificultad de crear estas escuelas en los pueblitos por la falta de recursos.

Entonces, en 1911 continuaron organizándose conferencias y cursos para el pueblo, tal fue el caso del Esperanto: “El sábado, día 8 del corriente, en los salones del ‘Casal Catalá’, tuvo lugar una interesante conferencia sobre la utilidad y beneficios que puede aportar á la humanidad esta lengua internacional [Esperanto]. (...) Con este acto, que revistió verdadera importancia, tanto por el número como por lo interesante, dióse apertura á las clases nocturnas gratis para ambos sexos, que en lo sucesivo se darán todos los martes y viernes de 8 y ½ á 10, en el mismo local del ‘Casal Catalá’”²⁰⁰.

En la localidad de Talleres FCS, en Remedios de Escalada, donde a principios del siglo xx sus trabajadores ferroviarios instalaron una escuela, estuvo ubicado el Centro Social Estímulo al Estudio, que se describió como “una floreciente institución que persigue un fin sumamente noble y elevado: la enseñanza mutua, (...) [que anunció], que el domingo 16 de julio patrocinó una conferencia que estuvo á cargo de la señorita Alicia Moreau, quien disertó larga y brillantemente sobre el tema: ‘El rol de la mujer en el progreso social’”²⁰¹. Y una invitación para aquellos interesados: “En el mismo local del Centro Estímulo al Estudio dará el próximo domingo, á las 3 de la tarde, una conferencia nuestro director. Desarrollará un interesante tema que creemos ha de llamar la atención de aquellos buenos amigos”²⁰². Es más, en noviembre del mismo año abrió un centro nocturno en la calle Mitre 326. El horario y las materias: “Los Lunes: Geografía General por el profesor Antonio Cetrángolo e Historia bajo la faz económica por Juan Frandíe; los Miércoles: Aritmética por Antonio Staffonini e Historia Natural por Dardo Jaconelli; Viernes: Geografía Argentina por Tomás Loyolo Quevedo y Castellano por Silvano Godoy”²⁰³. Este centro

también promovió la organización de una escuela para adultos, enmarcada en el proyecto general de la reapertura de las Escuelas Modernas.

De esta forma, como difusores de la educación racionalista, los miembros de la revista *Francisco Ferrer* fueron invitados por los Centros de Estudios, Culturales y Bibliotecas de varios lugares de la provincia de Buenos Aires para dar conferencias. Una nota lo describe así: “con objeto de tomar parte a los actos de propaganda racionalista que los lectores de la revista, en aquella población, habían organizado. El domingo tuvo efecto en el popular barrio marítimo de Ingeniero White, una función y conferencia, y el lunes siguiente otra en Bahía Blanca, que resultó concurridísima”²⁰⁴. En ambos casos, el conferenciante no fue otro que Samuel Torner, el director de esta publicación. Los temas que trató se refirieron a *El niño en la escuela y en la familia*, *Los defectos de las escuelas de enseñanza oficial y religiosa*, *La defensa de los profesores y la crítica a los profesionales que trabajan sin amor*, y planteó cómo sería La Escuela Nueva. Dio a conocer la obra de Ferrer, la organización de su Escuela, sus conferencias y su biblioteca. Por lo que este anuncio nos demuestra la importancia de dichos eventos para la propaganda de la educación racionalista, y para el empeño de estas personas en expandir su obra a lugares alejados de la ciudad de Buenos Aires, ampliando su zona de acción. Dicha conferencia se desarrollaría en los salones de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, donde asistió numerosa concurrencia, sobre todo, femenina.

En un apartado titulado *Pro Escuela*, la revista realizó comentarios acerca de la organización de la escuela como de las adhesiones y planteos hechos por los suscriptores y lectores: “Seguimos recibiendo todos los días adhesiones y nuevas listas de donativos para la pronta instalación de la Escuela Moderna en esta capital”²⁰⁵. Era un gran desafío, aunque el objetivo de la revista se estaba alcanzando, “ha inducido á muchos á preocuparse de los diferentes problemas de enseñanza”²⁰⁶. Las escuelas racionalistas debían “establecer [se] pocas pero útiles, bien orientadas y lo que urge es interesar á los obreros”²⁰⁷.

Al mismo tiempo, nos reencontramos con la idea de autofinanciamiento y autogestión: “La Escuela ha de vivir sola, ha de sufragar ella misma sus gastos. Los donativos serán para

mejorar los útiles de la enseñanza, nunca suficientes en una buena escuela; los profesores competentes en su trabajo tienen que tener garantía de independencia y vida como serán responsables de su trabajo; el local debe ser amplio, higiénico, y lo bastante espacioso para que en él tengan todo lo necesario los alumnos, hijos de los camaradas del interior, que tendrán por casa la misma escuela”²⁰⁸. “[O]bra de tal naturaleza requiere el esfuerzo de todos, absolutamente de todos los hombres liberales que piensan levantar moral y material la condición del niño. Si fuese una obra personal estaría realizada, pero nosotros, modestos profesores, no pretendemos hacer esa labor pequeña, sino tener la satisfacción de dejar aquí un edificio sólido, una Escuela modelo, levantada por todos y para todos, sin que nuestro esfuerzo equivalga á supremacía ni dirección alguna, ni recompensa de ningún género”²⁰⁹. Es por eso que la revista *Francisco Ferrer* mostró el listado de aportes individuales para la Escuela Moderna, de valores inferiores y un total acumulado de \$ 277,65 de la época. Habría una persona de Mar del Plata que realizó una rifa para juntar dinero para la iniciativa de la escuela²¹⁰. Hacía mediados de octubre de 1911, la recaudación ascendió a un total de \$ 797,70 m/n, incluyéndose la donación de la Biblioteca Alberdi, de la Sociedad Obreros Panaderos²¹¹ y algún sobrante de una de las conferencias en Bolívar. Más adelante realizaron su aporte los Trabajadores del Ferrocarril del Sud en Bahía Blanca.

Dentro de las nutridas discusiones que aparecieron en las páginas de la revista, es pertinente comentar que el grupo de educadores, que formaba parte de su redacción, sostuvo que la propagación del ideal de enseñanza racionalista cuya meta es la liberación del niño podía llevarse a cabo, no sólo mediante la creación de espacios contraculturales frente al sistema de instrucción pública estatal. También plantearon una nueva actitud frente al Estado, contemplando el alto grado de represión que sufrió el movimiento anarquista por esta época y las transformaciones sociales y políticas que se desarrollaron en la segunda década del siglo xx. Ellos pregaron que la educación racionalista “es indispensable que esté incorporada á los institutos oficiales para que los cursos que los alumnos aprendan en nuestra Escuela sirvan para sucesivos estudios secundarios, cumpliendo de esta forma con los reglamentos vigentes indispensables para que el *liberal* gabinete que

gobierna al país no tenga motivo de clausurar el establecimiento, y por último, hacer que la Escuela no sea la representación de ningún partido político ni tendencia social determinada”²¹².

Así, a lo largo de sus números se llamaba a la creación de una escuela, porque “aquí hay ambiente, que se tiene deseos de ver realizada la obra racionalista, pero no ignoramos que hay desaliento, que los elementos que debieran de ser los iniciadores, los propulsores no tienen ni esperanza de levantarse, sacudir el marasmo que los tiene postrados. (...) Pero no dejamos el puesto á nadie, seguiremos solos ó acompañados de los menos, y con ellos realizaremos la labor y el trabajo que por amor, por altruismo, no por egoísmo, nos hemos impuesto”²¹³.

Al relevar *La Protesta*, nos hemos encontrado con críticas y comentarios negativos. Pues existían personas que señalaban que la creación de escuelas requería muchas fuerzas que podían utilizarse en el campo sindical. La respuesta: “Sabemos que son muchos los simpatizantes por la educación que preconizamos (...) y, sin embargo, no son capaces de aunar esfuerzos para realizar tan hermoso proyecto. (...) [Pues] los padres, cuyos hijos van á las escuelas públicas, saben muy bien que no es tan gratis la educación que da el Estado. Entre libros costosos (...) y otras nimiedades que al fin del año constituyen todo un presupuesto, el padre de familia se ha gastado tanto dinero como si los hubiera enviado á una escuela particular. ¿Por qué no emplear ese dinero en la creación y sostenimiento de una escuela que responda más directamente á las necesidades de la evolución humana?”²¹⁴. Entonces muchos escépticos miraron, con recelo, la creación de escuelas, pero existieron muchos otros que, con su gran esfuerzo, creyeron que la educación racionalista podía ser llevada a la práctica. Así se sumaban adhesiones o agradecían, por ejemplo a la Sociedad de Obreros Panaderos que había acordado “un donativo de 500 pesos para la Escuela en proyecto, cuya suma será entregada tan pronto como empiecen las clases”²¹⁵. Por ser una clara muestra de solidaridad y “porque han sido los primeros en dar ejemplo para que pueda realizarse la gran obra racionalista. (...) Esperamos otras noticias de diferentes entidades obreras”²¹⁶.

No era la misma opinión en las zonas rurales: “[a]llá, en la población naciente, en donde más la escuela sufre la tiranía de la política, de la religión y del favoritismo es donde en mayor grado

padece el hombre consciente para poder dar á la prole una educación completa y una instrucción sana. Quizá por esto y porque también no está en el ambiente ruin y maldito que se respira en la capital bonaerense, que parece que el miedo ó el mercantilismo haya sofocado las voces de los hombres, responden con entusiasmo y ofrecen muchos de ellos enviar á sus hijos para que sean los primeros alumnos de la Escuela”²¹⁷. Palabras fuertes que nos inducen a pensar que las críticas no eran menores. Ni el mismo Malatesta, cuando escribió sobre educación, fue tan proclive a la fundación de escuelas libres, sin enmarcarlas en un contexto de preparación para la revolución social. Por lo que podemos entender entonces la molestia de los editores de la revista *Francisco Ferrer*, cuando promovían que sus lectores se enteraran “que en esta capital no hace muchos días se organizó una agrupación para lograr crear una escuela en Campo (Pontevedra), cuya escuela estará subvencionada por los residentes en el país. Pues bien, aquellos amigos, obreros todos (...) desean vehementemente que sus hijos se eduquen libremente, lo más integral posible”²¹⁸. Es más, fueron felicitados por organizar una escuela en España, desde la Argentina.

Al pueblo de Bolívar, bajo los auspicios del Centro Local de Librepensadores, fueron invitados los profesores Torner y Gozalbo para realizar una conferencia. A partir de las palabras que escribieron los periódicos locales, es posible entender el éxito de aquellas actividades: “De la Defensa: (...) Una concurrencia numerosa llenaba la sala de nuestro coliseo [*Teatro de la Sociedad Española*] deseosa de escuchar la palabra de los conferenciantes”²¹⁹. Otro destacó: “De la Ley: Tocóle el turno al profesor Torner, á quien había ansias de oír, por ser ex-compañero y continuador de la obra de Francisco Ferrer, lamentó la situación del maestro laico del país”²²⁰; entre otros temas. Así, los buenos resultados de dicho evento, según otro diario del pueblo, se debieron a que “la repercusión que esta conferencia ha tenido en este pueblo, motivó los comentarios más favorables de los entendidos, dejando entrever la aceptación que tendría entre nosotros la fundación de una Escuela Racionalista”²²¹. También en 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires, sus vecinos organizaron una conferencia de educación racionalista, que tuvo un apreciable éxito, por lo que los organizadores al poco tiempo emprendieron la creación de un Centro Racionalista que se inauguraría el

domingo siguiente. Los miembros de la revista saludaron gratamente a estos emprendedores: “Así es como se lucha y pone en práctica las iniciativas, y es ésta labor que debe hacerse después de toda conferencia: La organización de Agrupaciones, Centros, etc. que se cuiden de dar forma y vida á lo expuesto por el conferenciante. Nuestra felicitación á aquellos amigos”²²².

Al parecer, existió una fuerte demanda para dictar conferencias en distintas partes del país, por parte de quienes organizaban la revista. Las peticiones provinieron de La Plata, Rosario, Mar del Plata, etc. Sin embargo, escribieron éstos a sus camaradas del interior, que tuvieran paciencia, pues organizarlas requería de dinero, que comúnmente no disponían, porque ellos debían trabajar en otra cosa para poder subsistir²²³. Entre las invitaciones recibidas a conferenciar estuvo la del Ateneo Popular en la ciudad de Buenos Aires, dictada por la profesora Raquel Camaño, que habló sobre la coeducación sexual y la futura implementación de un proyecto de la Escuela-Hogar (imaginamos las polémicas que esto habrá generado en la época). En Bahía Blanca, se organizó en octubre de ese año una conferencia a cargo de Julio Barcos y Renato Ghía.

Merece subrayarse que, en varias oportunidades, tanto en bibliotecas como en centros de estudios, fue común el nombre Juan B. Alberdi. Uno de tales casos fue en la ciudad de Mercedes: “Ha fundado en Mercedes, á instancias de un núcleo de amigos la ‘Biblioteca Juan B. Alberdi’, con el fin de extender la cultura y la educación racionalista entre el pueblo”²²⁴. Lo que demuestra que la educación libertaria se plasmó en espacios diferentes. En la ciudad de La Plata, se organizó en agosto de 1911, “un Centro de cultura popular, con la denominación de Juan B. Alberdi. Integran la Comisión Directiva Salvador Querín, Tapia, Hongay, Rueda Collazo, Vilá y otros decididos entusiastas propagandistas del racionalismo”²²⁵.

A su vez, en Rosario, se realizaron varias prácticas de educación racionalista. Un grupo de estudiosos intentó continuar con la difusión de la educación racionalista y publicó “un folleto sobre la ‘Educación y Autoridad paternas’, original del educacionista francés Andrés Girard”²²⁶. El Centro Unión y Libertad efectuó, “en el Salón de la Sociedad Giuseppe Garibaldi, el día 21 de Octubre, á las 8 1/2 p.m. una velada

á beneficio de la Biblioteca social y á favor de la Escuela Moderna bonaerense”²²⁷, donde fue el profesor Torner para dar una conferencia, luego siguió una obra de teatro *Pan del pobre* y un monólogo titulado *Vencido*. La redacción “Espera [ba] que el elemento liberal y progresivo concurre al acto, prestando solidaridad á esta iniciativa hermosa”²²⁸. Expresión de deseo frente a las críticas anteriores.

Al mismo tiempo, dentro del grupo de la revista *Francisco Ferrer* continuó la idea de crear escuelas en los últimos meses de 1911. Aparecieron recomendaciones y explicaciones que surgían a partir de hipotéticos y/o reales planteos llegados a la redacción de la revista. Citaremos varios fragmentos que reflejan estos puntos: “Cada día vamos sumando nuevas adhesiones para realizar nuestro deseo. De todas partes vienen alentadoras promesas y entusiasmos juveniles, esfuerzos de obreros, que confían en la educación é instrucción para remover el edificio social preñado de odios é injusticias... Los medios económicos no pueden tardar á reunirse... Sociedades obreras, particulares, funciones teatrales que se anuncian, suscripciones que se realizan, la próxima conferencia que tendrá lugar el día 13 de Octubre, contribuirá á levantar el entusiasmo y recaudar la plata que se precisa... Todos contribuiremos... pero esa obligación que consideramos deber, no significa de ningún modo supremacía, ni derecho á propiedad alguna, ni menos á inmiscuirse en la marcha de orientación pedagógica de la Escuela, que será encomendada á distintos profesores, y puesta á la práctica después de escrita y razonada”²²⁹. Lugar correspondido sin considerarse una vanguardia racionalista, pues “la Escuela, además, no puede admitir distinciones entres sus alumnos... Los niños... serán idénticamente atendidos deshaciendo así un vicio que... pasa en la enseñanza de hoy. Todas esas aclaraciones... son convenientes, si queremos, no sólo hacer la Escuela, sino si deseamos que una vez implantada tenga ella, la completa confianza de sus adherentes y vida próspera”²³⁰.

En contrapartida a su ideal de escuela racionalista, enfatizamos cómo veían la educación de la escuela estatal a partir de esta frase: “¿Sería acaso el objeto de la Escuela formar ciudadanos fácilmente gobernables y hacer que el niño haga el aprendizaje de lo (sic) docilidad? Tentados estamos de responder que sí á esta pregunta...”²³¹.

La revista *Francisco Ferrer* realizó en 1911 una invitación para homenajear a Ferrer con una gran conferencia, donde hablaron exponentes de la educación racionalista y conocidos oradores como Alberto Ghirardo, Julio Barcos y Samuel Torner, entre otros. El lugar fue en el Salón Unione Operai Italiani, de la calle Cuyo 1374. “La velada es á beneficio de la Escuela Moderna y el precio de la invitación es de un peso. (...) Esperamos de los buenos camaradas que quieran hacerse cargo de algún talonario para expendirlo entre los amigos, pasen por la Redacción de esta Revista”²³². Por otro lado, a casi seis meses de la puesta en marcha de la idea de fundar una escuela racionalista, los problemas se fueron profundizando. Partícipes de la revista salieron a defenderse de las voces opositoras, escépticas y pesimistas que hablaban en contra de la escuela: “para esta magna obra sobra siempre lo uno [voluntad] y falta lo otro, pues la voluntad, el buen criterio, está reñido con don dinero. (...) Cerca de tres mil pesos entre unos y otros contamos para la instalación de nuestra Escuela Ferrer, pero iremos acumulando con toda calma hasta llegar á la cifra que se precisa y que esperamos reunirla pronto. Llegaremos”²³³. Entre esas voces se encontraban “los pobres de espíritu... los retardatarios que viven y medran en todos los partidos políticos... la masa de gente indiferente... toman nuestra obra... por una gran tontería”²³⁴. Alegaban que la educación era un aspecto secundario, se dedicaban más a cuestiones electorales. Asimismo, quizá lo que más sorprendía para los miembros de la revista era cierta indiferencia: “desde su organización por medio de la acción obrera creen sólo poder cambiar la sociedad, procurando obtener necesarias mejoras para los hombres de hoy. (...) [Concluyendo que] no hay, desgraciadamente entre la clase proletaria, ese entusiasmo preciso para levantar la Escuela que necesitamos, ni ese apoyo necesario para que pueda realizarse. Aquí como en todas partes, el proletario es egoísta”²³⁵. Con estas palabras se notaba el malestar y el poco entusiasmo que significaba la organización de una escuela racionalista en aquel año. Sumamos a esto los límites materiales para dicha creación. Un ejemplo: la búsqueda de un local apropiado o acondicionado como una casa-quinta, con grandes salones o un jardín para el recreo de los niños, requisito que generaría altos costos, fuera del centro urbano. Sin embargo, era fundamental porque “el internado servirá eficazmente y resolverá el problema de las distancias,

pues habiendo facilidades de que los alumnos puedan quedarse en el local-escuela”²³⁶. Y no sólo esto, había que sumarle la escasez de fondos, no había ni siquiera para el alquiler, el material y el mobiliario escolar necesario. Dijeron que “la escuela como un taller, necesita, precisa sus herramientas de trabajo. Los profesores pueden dar su explicación, pero faltan aparatos para demostrar lo que explican”²³⁷. Y para el pago de los docentes, “tres son los profesores indispensables, y otros empleados que se precisan, vienen a aumentar el presupuesto que uno imagina”²³⁸. Los fondos, en ese momento, eran \$ 2.147.55 m/n, recaudados por la revista y varias agrupaciones como el Comité Pro Escuelas Racionalistas.

A la dificultad de conseguir docentes afines a las ideas de educación racionalista se sumó el problema de hallar libros para la Escuela, pues el material bibliográfico de la Escuela Moderna de Barcelona estaba confiscado, por lo tanto era imposible acceder a ellos, e incluso muchos libros de Ferrer no servían para las escuelas locales. La solución propuesta por ellos: recurrir a los textos utilizados en las escuelas oficiales y rescatar los que se adecuaban a la enseñanza moderna. Si faltaban, abrirían un concurso invitando al Magisterio a que contribuyera. De esta manera, “tendría la ventaja de darnos á conocer profesores idóneos al mismo tiempo que sería una garantía de respeto que debe tener la escuela”²³⁹.

Con este panorama que claramente nos demuestra las líneas aparecidas en la revista, los proyectos de creación y reapertura de escuelas tuvieron sus límites. Según Diego Abad de Santillán, Samuel Torner fundó su escuela entre los años 1910 y 1911, efectivamente La Liga de Educación Racionalista en Argentina haría lo mismo pero en el año 1912²⁴⁰, y la Escuela de los Talleres (en Lanús), también pudo reorganizarse.

El 1° de octubre de 1912 vio la luz la revista Escuela Popular (EP), que fue el órgano de difusión de La Liga²⁴¹ –recién constituida– hasta su número 20, del 15 de julio de 1914. Esta publicación puede ser considerada la continuadora de la revista *Francisco Ferrer*. Nos sirve, así, como eje para analizar las experiencias que siguen en esta segunda década, para tener en cuenta las actividades de La Liga de Educación Racionalista. En el primer número, se publicaron sus *Bases y Fines*: El artículo 1° decía que ésta era una asociación popular, para hacer conocer por todos los medios de propaganda los fines y principios de

la educación racionalista y... converger los esfuerzos de todos los que comprendan la necesidad de reformar la Escuela actual, para la elaboración de un sistema de educación y de un plan de enseñanza que realice el concepto científico y humanitario de la pedagogía moderna. Para más detalles véase: revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 14, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1913.

En la fotografía podemos observar la intención de fundar Escuelas Racionalistas²⁴². Sin embargo, en otra nota se expresó cierta preocupación por la existencia de numerosos obstáculos para dichas fundaciones. Punto que veíamos también con la revista *Francisco Ferrer*. Un miembro de la redacción, Juan Emiliano Carulla, se refirió a la poca participación y entusiasmo: “En los momentos presentes, por ejemplo, y no creo que el hecho de que no podamos alquilar un edificio cualquiera y ponerle al frente un tablero cualquiera que explique que aquello es un establecimiento educacional que nos pertenece, pueda ser motivo para que nos dejemos avasallar por ideas de impotencia y de renuncia... ¿Por qué no se forman grupos que se ocupen de difundir los principios racionalistas entre el pueblo? ¿Por qué cada local obrero no se convierte en una escuela en la cual aunque más no sea, se empiece a ilustrar a los adultos?”²⁴³. En su segundo artículo de *Bases y Fines* leemos que se señaló: “La escuela debe preparar en cada educando un elemento útil a la colectividad”²⁴⁴. Esto demostraría la función de La Liga y la revista en sí, de constituirse en medio de divulgación del conocimiento. Un lector se expresa al respecto: “En mi concepto, la revista no debe ser solamente pedagógica como se ha anunciado, porque sólo serviría para los maestros... No debe ser solamente para los maestros, sino para todo el mundo... la revista debe ser dedicada principalmente a la vulgarización de la ciencia”²⁴⁵. Es decir, que avances y teorías científicas se escriban y difundan de forma sencilla, para que cualquier persona pueda leerlas²⁴⁶. Fundamentaba su idea de la siguiente manera: “...siendo a muchos imposible asistir a las escuelas nocturnas, así como a las conferencias de extensión universitaria, la revista podría llevar a sus hogares los rayos de luz y las nociones científicas que en aquellas se prodigan”²⁴⁷. Así, cualquier obrero accedería a este saber. Fue así como la revista *La Escuela Popular* se convirtió en un espacio de intercambio entre lectores y especialistas en educación racionalista. Critica al sistema educativo argentino y denuncia sobre la numerosa población que quedaba afuera del mismo. Se hizo

hincapié en que la escuela estatal no educaba, sino que embrutecía la mente de los niños. Por ello, sostuvo que lo mejor era mejorarla con el apoyo de las “masas pensadoras y de los maestros como obreros de la inteligencia”²⁴⁸.

Uno de sus objetivos directos fue combatir todo vestigio de dogma o religiosidad que, por la acción de influencias morales, patrióticas y religiosas, la educación oficial contenía. José Sergi señalaba que las principales promotoras de perpetuar aquel dogma religioso eran “nuestras hijas, futuras mujeres y madres, que en demasía y por general aberración, en todos los países católicos son confiadas a la educación de los conventos ó puestas al cuidado de viejas abuelas, que perpetúan en la familia las caducas ideas y el espíritu religioso, mirando con asco y odio a todo lo que es nuevo y libre... Refutamos nuestra obediencia a cualquier poder fantástico... Las leyes morales emanan de las leyes de la naturaleza y de la vida y pensamos que no hay en el tiempo y en el espacio más vida que la humana. (...) Luchamos por la emancipación absoluta é integral de todos los credos, cualquiera sea la religión a que pertenezcan. Si nos emancipamos de esa virtud del pensamiento podemos emanciparnos de la tiranía clerical, ejercida en todo el mundo por el ‘gran padre’ de Roma”²⁴⁹.

Se observa a continuación un aviso de conferencia y velada, conmemorativa del asesinato de Ferrer i Guardia:



Fuente: revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 1, Bs. As., 1 de octubre de 1912, pág. 2.

La revista constituyó un espacio de debate entre escritores, educadores e intelectuales de la época. Un de ellos, Heriberto D. Staffa, debatió varias ideas de Carlos Vergara, fundamentalmente las de patriotismo y educación nacionalista²⁵⁰. Una de las controvertidas opiniones fue la de Mercedes de Gauna sobre lo negativo de la educación sexual, por ser ésta antihigiénica y anti-pedagógica, y por estimular en los niños apetitos prematuros²⁵¹. Además, recibirían críticas de un escritor de *La Vanguardia*²⁵². En diciembre de 1913, Barcos renunció a la dirección de la revista, y la misma fue tomada por Mercedes Gauna, quien propuso desarrollar un amplio programa de cultura popular. Pero en febrero de 1914 renunció, debido a la polémica que suscitara su postura crítica a la coeducación en las escuelas²⁵³.

Entonces por la álgida campaña de difusión de la educación racionalista en 1912, comenzó a constituirse el Centro Pro Enseñanza Racionalista. Por ejemplo, en Bahía Blanca, se organizó una conferencia en conmemoración del fusilamiento de Ferrer el 13 de octubre, que fue muy bien recibida por los lugareños. La revista los felicitó y ofreció su apoyo y sus columnas para que pudieran volcar su información e inquietudes²⁵⁴. Razón por la cual, este Centro escribió una carta dirigida a la redacción de la revista y a la Comisión Técnica-Administrativa (CTA) de La Liga. Solicitaban consejos para la apertura de una escuela racionalista en la ciudad, habiendo ya empezado con la recaudación de fondos. Sin embargo, subrayaron la necesidad de crear, con urgencia, una escuela, dada la importante cooperación del pueblo local. La redacción le respondió con una extensa nota muy constructiva para que los camaradas no se apresuraran en la apertura del establecimiento. Entre las cosas que debían tener en cuenta aparecían las siguientes: “Uno de los más graves y difíciles de subsanar, es la inconsciencia popular al respecto de los más elementales principios educativos. (...) Para hacer factible el sostenimiento de una Escuela racionalista, la conciencia pedagógica del pueblo debe llegar al luminoso estado de concebir (...) el fin que tiene la escuela”²⁵⁵. Un segundo inconveniente, los recursos financieros, la falta de dinero²⁵⁶. Les recordaban las malas condiciones edilicias que tenían las anteriores escuelas modernas de la ciudad que se habían fundado en su momento y que debieron ser cerradas por falta de experiencia.

Además, las dificultades materiales: “mapas, cajas geográficas, etc., deficiencia del local, de aparatos (sic), etc”²⁵⁷, y las óptimas condiciones de enseñanza: “en una escuela racionalista un maestro no debe tener más de 20 alumnos, á lo sumo 25 si el nivel intelectual de los niños, lo permite. (...) se debe cuidar el tiempo para que sea aprovechado por todos los alumnos”²⁵⁸. Y la necesidad del personal docente adecuado: “Maestros hay, muchos... racionalistas son muy pocos”²⁵⁹.

De este modo, tanto los sostenedores de la revista como *La Liga* fueron conscientes de la dificultad de fundar escuelas racionalistas. Sus advertencias serían eficaces difusoras de la pedagogía racionalista y patrocinadoras de las mismas, para tomar en serio el no fracasar²⁶⁰. Antes de embarcarse en dicha empresa, debían dedicarse más a la propaganda racionalista mediante revistas, periódicos y conferencias y así lograr una conciencia popular. Es más, este tipo de recomendaciones aparecieron reiteradas veces en escritos de Julio Barcos, quien escribió una extensa nota sobre el funcionamiento detallado de una escuela racionalista, desde lo pedagógico, lo administrativo y hasta lo edilicio²⁶¹. Su objetivo: incentivar a aquellos que creían en la educación racionalista, pero más que nada estuvo destinado a personas que veían con recelo e incluso con fuertes críticas estas iniciativas²⁶².

En marzo de 1913, la meta era recaudar fondos para el Comité Pro Escuela Racionalista. Se planeó una función y conferencia promovida por la Sociedad Maquinistas del Calzado y Anexos. El Centro Alas desarrolló una función a beneficio de la *Revista*. Otra forma para recaudar fondos fue la obtención de un 10% de la venta de obras de autores clásicos, libertarios y no libertarios.

No obstante, La Liga de Educación Racionalista dirigió su atención contra quienes menospreciaban ese trabajo. Barcos, con su aguda prosa, señaló en más de una oportunidad que “los hombres que edificamos esta obra de educación popular, estamos en guerra á muerte contra las castas egoístas, despóticas y estériles del intelectualismo hermético..., es preciso capacitar plenamente al proletariado moderno, para que él sea su propio libertador. Hay que crear en él la capacidad literaria que sepa la muerte de las oligarquías intelectuales encargadas de defender y mantener el viejo mundo del error y el privilegio. Con este espíritu, la Liga Racionalista acaba de organizar una serie de

actos públicos de carácter ameno é ilustrativo para la familia obrera y para la juventud estudiosa en general, á los que con- vendrá haga acto de presencia la mujer proletaria, cuya cultura han descuidado siempre todas la colectividades, debiendo ser, en cambio, la conquista de su conciencia el primer paso de la lucha emancipadora”²⁶³. De esta manera, se anunció e invitó a sus lectores a concurrir a estas sesiones. En primer orden se desarrollarían lecturas comentadas, con el fin de aprender a pensar y a discutir alternando con música y cinematografía. En segundo, se realizarían cursos cortos de Literatura, Aritmética, Ciencias Naturales, Higiene y Puericultura para madres, y de Historia, donde asistirían especialistas por cada disciplina. Por último, habría sesiones de debates con temas de actualidad.

Cuando fueron organizadas las aludidas clases, conferencias y lecturas populares por parte de la Comisión, las mismas tuvieron cierto éxito. Es interesante destacar que dichas actividades eran itinerantes porque se desarrollaron en forma semanal y en diversos locales ofrecidos para tal fin. Entre los invitados como en calidad de educadores y conferencistas estuvieron Julio Barcos, Renato Ghia y Carlos Vergara. Entre los temas que se tocaron la mayoría era de actualidad: *la industria azucarera y vitivinícola, la educación desde el punto de vista social*. Clases especializadas de educación femenina en geografía, literatura y esperanto. Actividades gratuitas y abiertas, siempre con el fin de acercar al pueblo el bagaje científico y artístico. Y hasta aconsejaba la redacción que los asociados concurren con su familia para fomentar la educación integral de la misma²⁶⁴.

El accionar represivo hacia 1913 afectó a los miembros de la revista La Escuela Popular. Nos parece importante realizar un seguimiento de lo acontecido, porque tales atropellos perjudicaron la actividad educativa. Ante tales hechos, aparecieron una serie de notas en otros periódicos, realizando una crónica de los sucesos: prohibición de dos conferencias organizadas por La Liga por parte de la Policía Federal bajo el pretexto de alterar la Ley de Defensa Social. Las mismas eran sobre *Contabilidad* a cargo de Heriberto Staffa y *El teatro* por Renato Ghia, ambos miembros de la Liga y de la revista *La Escuela Popular*. Una publicación explicaba que “A justificación de su propia conducta, la policía sostiene que la ‘Liga de Educación Racionalista’

es una cueva de anarquistas”²⁶⁵. Defendía la labor de la Liga, reconociéndola como propulsora de la educación para aquellos que no podían acceder: “no alcanzamos, por lo tanto, á comprender la razón por la cual se prohibió á la Liga, dar dos conferencias anunciadas para el próximo domingo... Nosotros queremos creer que la absurda intimación haya partido de un funcionario subalterno, que no tiene la percepción exacta de sus deberes”²⁶⁶. Incluso publicaron la opinión del diario *La Nación*, mirada conservadora y escrutadora de la clase dominante de la época: “Nos llega una queja autorizada sobre un hecho que implica una interpretación extraña de la ley de defensa social y evidentemente atentatoria contra la ley de educación. Una sociedad de enseñanza popular, la ‘Liga de Educación Racionalista’, refiere la queja de que informamos, de que forman parte profesores, médicos y obreros, inauguró sus cursos nocturnos para cuyo acto se habían anunciado los nombres de las personas que hablarían. La policía previno á dos de las personas que dictarían sus cursos... advirtiéndoles que serían expulsados en el acto del país si continuaban en sus conferencias”²⁶⁷. Y dio a conocer, en pocas palabras, cuál era el fin de La Liga, “popularizar la ciencia mediante lecciones impartidas en forma de conferencias”²⁶⁸, detallando que según el programa temático de las conferencias, no podía concebirse la alteración del orden. No se comprendía la arbitrariedad policial de pedir permiso para desarrollar cada conferencia, o materia de enseñanza, según la ley social. El periódico liberal recalcó que dentro del cuerpo docente de La Liga había profesores que enseñaban en escuelas oficiales y que “han prohibido hablar únicamente á dos extranjeros, encargados de enseñar contabilidad y dramática”²⁶⁹. Por otra parte, también publicaron una nota avalando este tipo de medida realizada por la policía, quizá para mostrar varias miradas y para que los lectores sacaran sus propias conclusiones. “Pero sí, señores, con todo esto, la policía ha hecho lo que debía hacer: ha prohibido, y con justa razón, las conferencias de una liga que, precisamente porque racionalista, amenaza subvertir el orden público y privado de la República Argentina. (...) [Lo fundamentó de este modo]: ‘Escuela racionalista, no quiere decir lucha en contra del analfabetismo. En contra del analfabetismo bastan las escuelas públicas, las privadas y las que las sociedades de beneficencia

crean todos los días... ¿Y que sobrevendría mañana si se dejara en manos del pueblo una escuela de tal género?”²⁷⁰. La redacción comunicó a los lectores de las dificultades para llevar a cabo estas iniciativas ante el avance o censura del Estado. Utilizaron ese medio para difundir los atropellos que sufrían trabajadores y educadores, por tener ideas adversas al orden establecido²⁷¹.

Volviendo a sus actividades para el mes de junio de 1913, la revista *Educación Popular* invitó a los nuevos cursos nocturnos que estaba organizando La Liga sobre *Conversaciones de Historia General*, *Lectura del poema dramático Santos Vega*, por su mismo autor, *Conversaciones del Teatro Contemporáneo de Ideas* y, por último, *Historia de América*. Asimismo la revista invitó a los lectores y socios a proponer temas desde la educación, sociología, historia, filosofía, religión, arte para organizar los encuentros de formación. Actividades que –como estuvimos viendo–, aparecían en los diarios para difundirlos, para promover la formación integral. Entre ellos estuvieron los cursos de *corte y confección* para las mujeres, *cuidado de los enfermos*, *higiene para ambos sexos*. El curso de corte y confección, organizado por la señora Mercedes Gauna, fue un éxito y contó con 30 alumnas, quedando demostrado que “la mujer no es refractaria a la instrucción, cuando se le propinan los medios para adquirirla”²⁷². Interesantes líneas que nos muestran una concepción sobre la mujer, al decir, que son refractarias al conocimiento, rara en los libertarios, pero que denota la extrema explotación de la mujer tanto laboral como doméstica, pues relegaba su formación a un segundo lugar.

Luego del atropello policial, La Liga regularizó el desarrollo de sus cursos con una considerable concurrencia de trabajadores. Veamos la respuesta del público: “El curso de Geografía dictado por el profesor Francisco Segovia ha despertado gran interés entre sus oyentes, obreros en la casi totalidad (...) No menos concurridas han estado las clases de ‘Historia de América’ dictadas en el local de Montes de Oca [Barracas] por el camarada Santiago Locascio. (...) El señor Juan Di Noia reanudará muy en breve (...), las clases de lecturas y conversaciones literarias para los obreros”²⁷³. Así comenzaban a organizarse cursos por sedes o secciones y con profesores invitados: “el profesor normal Tomás Loyola Quevedo..., dictará los días jueves un curso libre

de Historia. El doctor Juan Emiliano Carulla dictará el martes de todas las semanas, en el local de la Liga un curso sumamente útil para las madres obreras y todas aquellas mujeres que lo deseen, de Puericultura. (...) [Curso que también se volvió exitoso con el tiempo] El camarada Jacobo Zimmerman iniciará el próximo Domingo... sus lecturas sociales para el pueblo”²⁷⁴. Actividades que más adelante generaron interesantes interrupciones y discusiones por parte de la audiencia. Estas referencias nos indican también lo variado de las propuestas temáticas y las invitaciones de los docentes como de los profesionales de distintas formaciones y tendencias ideológicas, que hicieron de La Liga un espacio abierto y plural. En octubre de 1913 y a casi un año de su creación, vemos que estaban satisfechos por su ardua tarea e invitaban a todos a que participaran de alguna de las actividades. “Las clases que diariamente se dictan en nuestro local, son aprovechadas por muchos obreros, que acuden a ellos, sedientos de conocimientos que no han podido adquirir, porque la dura necesidad económica los ha alejado muy temprano de las aulas escolares”²⁷⁵. Asimismo, los miembros de la revista estuvieron contentos porque había aumentado el número de mujeres que contribuían a “la elevación moral e intelectual de la clase desheredada”²⁷⁶. Entre las nuevas integrantes estuvieron Rosalía y Amor Granowsky, Antonia García y Arrieta, Adel Palacios y las hermanas Zuviría. Las temáticas de los cursos que estas mujeres dictaron estuvieron centradas en la *Literatura castellana*, *Lectura y escritura* y *Consideraciones sobre el Amor*. Sin embargo, en la conferencia de Rosalía Granowsky se hablaba también de por qué era importante la educación racionalista y no la educación vigente en las escuelas estatales de la época. Entiéndase que estos discursos deben enmarcarse en la difusión y propaganda racionalista que realizaba la Liga. Ella decía: “Para demostrar los beneficios que nos dará este sistema voy a compararlo con el actual régimen de educación, con sus consecuencias funestas que la humanidad sufre durante muchos siglos. (...) El Estado dejando en las nuevas escuelas las creencias y la disciplina de antes, se ocupó en preparar individuos, instrumentos más perfeccionados, para que fructifiquen las empresas industriales y los capitales a ellos dedicados. La escuela del Estado sujeta al niño, física, intelectual y moralmente para dirigir el desarrollo

de sus facultades según el deseo de los gobernantes. (...) Tiene por base la desigualdad entre los hombres, primero con las clasificaciones, luego con medallas y certificados de superioridad (sic) y al fin con diplomas y otros títulos, no desarrollando en el niño el sentimiento de observación, de descubrimiento y el amor al saber, sino que lo acostumbran a estudiar con el fin de recibir un privilegio en recompensa de sus estudios. (...) El único remedio (...) es la implantación de escuelas racionalistas. La misión de esta escuela consiste en hacer que los alumnos lleguen a ser personas verídicas, justas, libres de todo prejuicio...”²⁷⁷. Palabras que reflejaban el tipo de enseñanza en nuestras escuelas argentinas de la época.

Al mismo tiempo, al ser un sitio donde socios y lectores de la revista podían volcar sus ideas, opiniones y propuestas, transcribieron notas de una maestra anónima que secundó la obra de La Liga como del mismo modo denunció la apatía de sus colegas y las autoridades educativas estatales. Relataba cómo encaraba sus clases y su relación con los niños desligándose de los programas autoritarios y de los inspectores que controlan²⁷⁸. La maestra desconocida promovía desde su pequeño espacio –el aula– la pedagogía racionalista: “Nuestros niños se ven obligados a asimilar las nociones, sin establecer relación, que rigen a todas las obras de la sapientísima naturaleza. El maestro inteligente puede subsanar estos vacíos, combinando (...) las lecciones refiriéndolas, a un sólo objeto; el ejercicio instintivo, el dibujo, la lección moral (anécdotas y cuentos), los juegos y el canto porque sabemos que la unidad (...) de estas formas de enseñanza, dejan una huella en el corazón y en el espíritu del educando”²⁷⁹. De esta manera, nos está demostrando la acción voluntaria de un docente por instaurar los aportes de la educación racionalista dentro de la escuela más allá de la fuerte presencia del director, inspector, ignorantes de la realidad del maestro y del niño.

A su vez, las conferencias que se dictaron en julio de 1913 se dieron en *Les Enfants de Berouger*, donde se habló de Organización Obrera a cargo de Panizza y Julio Barcos, quien refutó los discursos de monseñor De Andrea (ultraderechista y nacionalista) y se recitaron poemas a cargo del actor dramático Alemany Viela.

Dentro de la gran obra educativa que propugnó La Liga, surgió la moción de crear una Biblioteca, en agosto de 1913. Idea que comenzó a gestar la donación, no sólo de libros, sino también de dinero otorgado por organizaciones obreras como los Mosaistas de La Plata y la Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros. Entre los donantes de libros estaban Barcos, Staffa, Gauna. Asimismo hubo donaciones personales en dinero. El Centro Juan Bautista Alberdi entregó dinero, libros y muebles. En octubre de 1913 comenzó a estimarse al cine como una herramienta de aprendizaje. El promotor de esta iniciativa fue Juan E. Carulla, que planteó que era necesario tomar las armas del enemigo, es decir, que los educadores las tomen²⁸⁰. Propuso formar una cooperativa libre con aquellos que aportaran dinero para sostener el costoso proyecto, luego reembolsando ese dinero se alquilaría un salón y daría comienzo a esta idea. Todo esto con el único fin de contribuir con la obra de la Educación Racionalista.

En ese mismo mes, los miembros de La Liga fueron otra vez perseguidos por la policía por la labor educativa que realizaban, censurándolos y amenazándolos con deportarlos. La redacción de *EP* estuvo sumamente molesta por los nuevos atentados que sufrieron sus compañeros. En este caso fue Juan Carulla el detenido, luego de dictar su curso de *Puericultura* en el local de La Liga, le hicieron un prontuario y luego lo liberaron de la comisaría ‘Orden Social’. La redacción señaló así que más allá de las persecuciones y las censuras no podían detener los positivos resultados de su labor, ya que deberían fusilar a todos, tal como lo hicieron con Ferrer i Guardia en España. Si este ataque policial continuaba y advertía a los políticos al igual que a las autoridades, que con su silencio se convertían en cómplices, darían a conocer a la opinión pública internacional lo que acontecía en la Argentina²⁸¹.

En noviembre de 1913, a más de un año de su creación, uno de los miembros de La Liga, H. Staffa, comentó que habían cumplido parte de sus objetivos aunque quedaba pendiente el más importante, la fundación de escuelas racionalistas por la falta de recursos. El gran proyecto se demoraba. No obstante, continuaron con otras nuevas tareas, lo primero un cinema educativo. Lo segundo, bibliotecas infantiles promovidas por Mercedes Gauna, como espacio donde los niños aprendieran y

se entretuvieran, evitando el abandono callejero. Con esta iniciativa trataron de insertarse y combatir un problema social, tal como lo señalaran las palabras de Heriberto Staffa²⁸². Para dar a conocer estas nuevas actividades, se desarrollaron conferencias en las organizaciones obreras de resistencia como la de los Fundidores, Modelistas, Mecánicos y Anexos, donde Mercedes Gauna disertó sobre Bibliotecas Infantiles con el objeto de dar a conocer este nuevo emprendimiento y al cuadro *Luz y Vida* en el salón Concordia. Además, Rosalía Granowsky expuso el tema *La Educación de la mujer*. Ambas conferencistas fueron recibidas con gran entusiasmo y anunciaron que en ese mes dieron cierre a las clases populares tanto en el local de La Liga como en los locales obreros, dando descanso a profesores y alumnos. La Liga aspiraba, para el año entrante, expandir las clases nocturnas en toda la ciudad, aun sin contar con profesionales para dictar los cursos locales. Finalizaba la nota anunciando una fiesta en el campo para profesores, alumnos y amigos de la Asociación. De hecho, se organizó un Comité Pro Bibliotecas Infantiles para realizar preparativos y recaudar fondos. Recibieron un donativo de un globo-mundo, un reloj, de Ricardo López y libros donados para la Biblioteca Infantil²⁸³. Asimismo, se invitó para enero a la realización del pic nic, quedando en avisar el día y lugar, a través de los diarios.

En enero de 1914 se reanudaron las clases de lectura popular a cargo del profesor Zimmermann, los martes de 8:30 a 10:30. “La entrada es libre a socios y no socios, y cualquiera de los presentes tiene derecho a controvertir las ideas que se expusieron o hacer las observaciones que la lectura les sugiera”²⁸⁴. La *EP* continuó las suscripciones para la Biblioteca Infantil con \$ 17 m/n y donaciones personales, y La Liga anunció la suspensión del pic nic, porque el comité de *La Protesta* organizó uno que beneficiaría también a La Liga. En marzo de 1914, recibían donativos de libros, dinero e incluso de una Biblioteca Popular del Barrio de Palermo.

Hasta aquí, podemos apreciar que el freno para la constitución de una o varias escuelas racionalistas se debió a que sólo estuvieron abocados a cursos, clases y al nuevo emprendimiento de la Biblioteca Infantil. Tampoco aparece el recuento de dinero para la fundación y, a su vez, hubo una renovación del plantel

administrativo de la revista. La dificultad tácita de fundar la escuela se debió a que ella sobrepasaba la labor de los miembros de La Liga.

Sin embargo, en marzo de 1914, se puso en marcha la organización de una Escuela en Berazategui, al sur de la ciudad de Buenos Aires. La Sociedad Oficios Varios intentó instalarla en el local que edificó. Solicitaron a La Liga sus recomendaciones, y ésta envió a dos delegados para hablar sobre el asunto con la comisión organizadora. La proposición fue la siguiente: “La Liga se comprometía a fundar la primera escuela racionalista en Berazategui, siempre que la Sociedad adquiriera la cantidad de 250 acciones... de 25 pesos cada una”²⁸⁵. Nos llama la atención el método para juntar dinero; La Liga sostenía que “la propuesta para los obreros de Berazategui no puede ser más conveniente, puesto que ellos, aun invirtiendo un capital superior al mencionado, nunca podrán implantar una verdadera escuela racionalista, por carecer de capitales suficientes y personas aptas para su dirección. Mediante el único desembolso de 6250 pesos... obtendrán en la localidad una escuela, cuya sola instalación vale alrededor de veinte mil pesos”²⁸⁶. Si bien al principio la Comisión había manifestado su conformidad, no estaban seguros de comunicarlo a la Asamblea de trabajadores, por estar llenos de proyectos que sólo afectarían a sus ingresos. La redacción expresó su malestar por la actitud de la Comisión organizadora y esperaba que tomasen la propuesta. Finalmente, los obreros de Berazategui volvieron a invitar a La Liga para llevar adelante dicha iniciativa. Esta experiencia muestra el interés de crear la escuela por parte de los trabajadores y, al mismo tiempo, comenzar a cumplir el tercer objetivo de La Liga. La misma avisó, entonces, que en la Casa Suiza se realizaría un encuentro para juntar fondos para la escuela, mediante una conferencia, la lectura de una obra, el recitado de un poema, el acompañamiento con violín y la representación de varios dramas²⁸⁷.

Al parecer, las actividades llevadas a cabo por la *EP* y La Liga seguían molestando a las autoridades policiales, ya que, en marzo de 1914, ‘los guardianes del orden’ tuvieron vía libre, al ser autorizados por la Ley de Defensa Social para perseguir a aquellos trabajadores y educadores que ‘atentaran contra el orden’. Tal fue el caso de H. Staffa que gracias a la resistencia

realizada y la elaboración de un prontuario absurdo, pudo quedar libre por orden del ministro Ortiz. En defensa de sus compañeros, Julio Barcos enfatizó al respecto que “compuesta esta asociación de profesionales de la enseñanza con título nacional que prestan servicio en las escuelas nacionales, y siendo sus fines los de la enseñanza gratuita, no estamos dispuestos a aceptar bajo ninguna forma la intervención que la policía de investigaciones ha anunciado por medio de Staffa oficialmente en tener nuestros actos educacionales. Trabajamos a la luz del día y en la tapa de esta revista así como en todo su texto va al público la sencillez de nuestra obra”²⁸⁸. Quedo claro que no iban a claudicar sino a luchar: “hemos dispuesto antes que aceptar cualquier intromisión policial, clausurar el acto y labrar un acta por un escribano público dejando bien definidas las responsabilidades”²⁸⁹. Pero la cacería ideológica iba a seguir, aunque desconocemos cómo continuó este problema, por la escasez de otras fuentes que corroboraran las acciones desplegadas.

La revista *EP* respondió a un compañero llamado Giribaldi, quien tenía una concepción bastante burda de la educación racionalista, pues, el diario *La Protesta* no quiso publicarle su artículo y la revista por más que pudiera ser contraproducente para su labor, decidió dar a conocer el episodio. La redacción se distanció de este autor porque su mirada sobre la escuela recaía en considerarla sólo en cuatro paredes, con un docente por \$ 60 mensuales, y un cartel en la puerta que diga *Escuela Libertaria*. Ya sabemos qué era lo que planteaba La Liga: las escuelas racionalistas requerían altos costos, asimismo sus miembros tenían muy en claro que no querían formar escuelas anarquistas porque concebían que las escuelas racionalistas debían formar hombres sanos de espíritu y de cuerpo. “Pero, de ninguna forma, esterilizarán sus esfuerzos fomentando escuelas para niños; donde, con la pretendida envoltura anárquica, se castren cerebros, peor tal vez que en otras partes”²⁹⁰. Advirtieron también que propagar conceptos erróneos como los descriptos generaba una mala interpretación de la educación racionalista y retardaba su implantación en el país.

En este contexto de formación y propagación de asociaciones culturales libertarias, la revista *EP* publicó una nota para permitir mejorar la calidad de la enseñanza en estos espacios.

El autor propuso, como modelo de profesor, uno que fuese contrario a las prácticas convencionales que marcaban su distanciamiento del alumno, sobre todo en las aulas destinadas a la clase trabajadora. Su educación debía ser constante y sucesiva, paralelo a las enseñanzas que difundía, y no patrimonio de pocos profesores. Porque “la cultura popular no ha de ser propósito temporario de unas noches al año, sino idea que domine entre todas las preocupaciones diarias. La enseñanza metódica y sucesiva ha de ser una norma educativa”²⁹¹. Sugirió así que el profesor debía dar una enseñanza elemental para que el obrero pudiera formar una sólida base científica y no conferencias fuera de su alcance. Protestaba porque éstos no sólo exponían temas difíciles mediante un vocabulario complicado y alejado del de sus destinatarios. “Así pues, el *profesor ignorante* de las condiciones en que se halla su auditorio, de las influencias que sobre el mismo actúan, de las necesidades y tendencias de los obreros manuales, es un educante incompleto y aburridor. Éste debe hallarse compenetrado del espíritu que anima sus oyentes”²⁹². Promovió entonces buenas relaciones de intercambio para estimular la educación, pese a que los obreros tenían dificultades para la instrucción por el cansancio físico luego de una ardua jornada de trabajo, que hacían necesario el dictado nocturno de cursos. Por lo tanto, las clases de extensión universitaria requerían de un esfuerzo intelectual y había que contemplar estas limitaciones. Advertía también la problemática de que un adulto no se instruía, por carecer de recursos y no tener un profesor adecuado a los métodos modernos de enseñanza. Advertía así que “la escasez de alumnos es debida, entonces, a la poca utilidad práctica que les aporta la enseñanza”²⁹³. Entre los obreros se encontraron varias opiniones, “muchos se quejan... del poco placer espiritual que les proporciona la asistencia a clase. Otros... creen que como el saber ha sido y es parte todavía un privilegio de ciertas clases sociales, éstas se han aprovechado de esa arma para oprimir, o para inducir a que los alumnos adopten caminos extraviados”²⁹⁴.

A mediados de 1914 La Liga emprendió una nueva iniciativa, mientras esperaba la puesta en marcha del *Cinematógrafo del Pueblo*, en preparación, basada en las clases de teatro a cargo del profesor y artista Alemany Villa, nuevo miembro de

La Liga, que iba a formar un elenco que representaría obras teatrales. Emprendimiento que se denominó *Teatro del Pueblo*²⁹⁵. Es más, en julio anunció la creación del teatro popular que “permitirá a la clase trabajadora concurrir a lugares de esparcimiento, sustrayendo víctimas a la taberna... formará el gusto artístico del pueblo”²⁹⁶.

Con irregularidades continuaron dictándose los cursos de La Liga, pues hubo más profesores dispuestos a enseñar, que señalaron que, poco a poco, se iban acercando “al ideal de la escuela moderna: el desarrollo integral y armónico de la personalidad, siquiera en forma de conferencias para niños y adultos, en tanto que la situación financiera no permita la creación de escuelas para menores”²⁹⁷. Es más, esbozó un cronograma de cursos a dictarse, por profesores de la organización y algunos invitados, figurando sus horarios, materias y lugar. En gran parte dictados en su local²⁹⁸.

La revista *EP* publicó fragmentos de una carta de un profesor que, si bien apoyó toda la obra de La Liga, veía limitaciones, no sólo materiales, sino también, de adhesión al sostenimiento de las escuelas racionalistas. Al parecer, la intención de la revista fue continuar con el debate sobre la instalación de escuelas que se venía dando dentro y fuera de la publicación. “Yo supongo que usted no trata de una obra eventual, pasajera, de ensayo, sino de una obra definitiva, y para ello, pues es preciso, asegurarle desde un principio la existencia. ¿Cómo lo haremos? ¿Con donativos, suscripciones, beneficios, rifas, etc...? Todo cansa... en lugar de beneficio resulta gasto y la obra queda en peligro”²⁹⁹. Por ello, ese profesor consideró que “lo que conviene... es que la escuela tenga vida propia por los alumnos que concurren, pero ¿habrá el número de padres suficiente que sientan el racionalismo hasta ese extremo, cuando la enseñanza del Estado, que pretende ser también racional y que tan numerosos son los que lo creen, es gratis?”³⁰⁰. Esta problemática fue debatida por los miembros libertarios, sin que, hasta esos momentos, ningún educador racionalista lo planteara en estos términos.

La Liga, a su vez, comunicó que “el pasado martes a las 8 y 30 inauguró el curso de esta materia en el local Alsina 1565, a cargo del profesor Alejandro Paverini, [que] “con inteligente método explica algunas reglas de ortografía y construcción.

El curso seguirá dictándose todas las semanas en igual día y hora”³⁰¹. Además, publicó los siguientes anuncios: “Reanudó sus conferencias el doctor Juan E. Carulla, desarrollando el tema de las intoxicaciones producidas por el alcohol y las pinturas de plomo. Hoy a las 8 y 30 dará su clase el profesor Ismael Guerrero en Alsina 1565. Este curso en adelante se dictará solamente los lunes a las 9 p.m.”³⁰²; “La profesora señorita (sic) Rosalía Granowsky dio fin a sus conferencias sobre anatomía a fin de dedicar más tiempo a curso de corte y confección, también a su cargo, en el local Alsina 1565. Desde la fecha que oportunamente se anunciará, esta clase se dará dos veces cada semana”³⁰³. La sección de La Boca comunicó en un aviso lo siguiente: “Invita a todos los adherentes a la gran asamblea general que se realizará hoy jueves a las 8 p.m. en su local Olavaria 363, (altos) para tratar asuntos de vital importancia. Recomendamos puntualidad a los compañeros. [Recordando al público que sobre] Sus cursos permanentes, para socios y no socios, de Escritura, Caligrafía, de dibujo industrial. Próximamente se dictará un curso de Aritmética y lecturas comentadas. El Secretario”³⁰⁴. Como vemos en esta seguidilla de anuncios, La Liga continuó trabajando, más allá de no publicar su órgano periodístico.

Sin embargo, en 1915 la revista *La Escuela Popular* dejó de editarse, pese a que las iniciativas educativas de La Liga seguían en marcha, mediante el dictado de cursos como los “Corte y Confección por la señorita Rosalía Granowsky, ídem física por César Barbagelata”³⁰⁵; en su propio local de la ciudad de Buenos Aires. En el local del Barrio La Boca “de 8 a 9 p.m. Aritmética, por Jacobo Erlitmann; 9 a 10, Mecánica, por A. Zanetta Zacutti”³⁰⁶. Los mismos miembros perseveran sin importarles la desorganización sufrida en años anteriores³⁰⁷. Se informó que: “Esta institución organiza hoy 1º de Mayo a las 9 p.m., en el local Belgrano 660, una gran conferencia pública, a cargo del compañero Lázaro Liachovitsky, quien desarrollará el tema: *La anotación de la idea*. El Secretario”³⁰⁸. Por otra parte, en la sección Avellaneda se anunció que “empezó a principios del mes pasado sus cursos instructivos en el local Palpa 501. (...) Primeras lecciones de gramática castellana los martes y jueves, [por el profesor] Juan Vicente Medina; química los martes por Natal de Barbieri y por Raúl Barbagelata; por Arnaldo Iriarte

de aritmética los jueves; Natal de Barbieri hablará sobre historia y geografía los domingos o cuando hubiese ocasión”³⁰⁹. Sin embargo, si bien se comentó el éxito de los cursos por la fluida concurrencia, hubo varios ausentes por lo cual ciertos profesores tuvieron que cubrir con otros temas de historia prácticamente improvisados. “Y si bien es cierto que llenó en algo el vacío dejado por los profesores ausentes en esos momentos, el público no podía quedar conforme porque se esperaba otra cosa”³¹⁰. Notificaban, además, que las lecturas comentadas fueron suspendidas por el horario. “La comisión se propone intensificar y extender la obra de cultura popular a que se ha dedicado”³¹¹. Aunque pedía por favor que se asegurara compañeros para sostenerla, principalmente profesores, y finalizaba invitando: “Los que creen que estamos realizando una buena obra deben apoyar a la naciente institución enviando su adhesión o donaciones o cooperando en la forma que crean más conveniente”³¹². No obstante, en 1918 La Liga fue perdiendo de vista su principal objetivo de crear escuelas. Su trabajo se reorientaba a organizar cursos destinados al público adulto. Este hecho puede compararse con las metas e iniciativas promovidas por La Sociedad Luz, de vertiente socialista. Hasta alcanzar en 1918 el perfil de Universidad Popular³¹³.

De esta manera, con las experiencias de estas dos publicaciones y las iniciativas llevadas a cabo por sus redactores, dejamos en evidencia una activa y riquísima labor más allá de la dificultad de constituir nuevamente escuelas racionalistas.

II. 3. Las experiencias educativas de la década de 1910

De acuerdo con nuestro relevamiento y trabajo con fuentes primarias y secundarias, las prácticas educativas y culturales libertarias, durante la segunda década del siglo XX continuaron. Por lo cual, en esta sección nos parece pertinente separarlas de lo realizado por el grupo editor de la revista *Francisco Ferrer* y el de la Liga de Educación Racionalista.

En la ciudad de Buenos Aires, en junio de 1913, el Centro Progresista de Lanús sacó una nota solicitando “(...) de todas las sociedades y grupos que editen periódicos, un ejemplar para enriquecer su biblioteca y sala de lectura. [Incluso exponían cuál

era su propósito]: extender los conocimientos científicos y sociológicos en el pueblo de Lanús, instalando una amplia biblioteca y propagar la necesidad de fundar una Escuela Racionalista. Próximamente publicaría un periódico. Secretaría. Ferré 201, Lanús”³¹⁴. Del mismo modo, el Centro de Unión y Cultura, ubicado en Lanús Oeste, creó “una biblioteca y escuela nocturna que está abierta al público todas las noches de 8 a 10 p.m., y de día los domingos y feriados Su local está en la calle R. L. Falcón 5130. Se da instrucción gratuita a los niños y adultos”³¹⁵. Escuela dirigida a los adultos, donde existía un porcentaje alto de población semianalfabeta. En Villa Dominico también se creó una escuela en 1913, aun sufriendo el hostigamiento de las autoridades educacionales y las dificultades económicas. Aunque según Barrancos, “consiguió sobrevivir hasta 1916”³¹⁶.

De igual forma, ese mismo año continuó su labor el Centro Estudios Sociales de Belgrano: “pon[ía] en conocimiento de los interesados que en la rifa organizada por y para dicho centro, y sorteada por la última jugada de Mayo, han resultado premiados los siguientes números”³¹⁷. Al año siguiente en 1914 organizó “una conferencia pública contra la Ley Social en la plaza de Villa Urquiza. El acto se realizó el domingo 8 a las 3 p.m.”³¹⁸. Hubo intenciones de constituir una escuela, entre los emprendedores estuvieron los hermanos José, Luis y Juan Garrós, Severino González, Antonio Velarigne. En abril de 1915, se sabe que funcionaron algunos cursos. Barrancos sostiene que la experiencia se remitió sólo al dictado de cursos nocturnos para adultos mayores de 14 años, tales como matemáticas. Pero en 1916 hubo una reorientación hacia las lecturas comentadas³¹⁹.

En el mes de octubre de 1913, según un informe en la ciudad de Rosario³²⁰, se tiene conocimiento de un Ateneo Popular, denunciado por no cumplir con su labor de promoción de conferencias: “El hecho de ser buenas algunas de las que se han dado, no es bastante. Así como, no por ser gratuito el trabajo de los conferencistas, se halla colocado fuera de control por parte de la comisión. Necesario es tener en cuenta que están dirigidas a gente de preparación nula o casi tal, y que deben por lo tanto seguir un plan racionalmente progresivo a fin de conseguir su objeto. De lo contrario, no sólo resultan ineficaces, sino que pueden ser contraproducentes”³²¹. Sin embargo, al año siguiente

seguía en funcionamiento porque avisaba que “esta institución de cultura popular y enseñanza gratuita, dará cursos y conferencias de enero a marzo de 1914. [Hasta invitaba] al pueblo a concurrir a las conferencias de los cursos A y C de Esperanto, que dará el profesor Santiago Gomis los jueves a las 9 p.m., en el salón de Conferencias del Ateneo, San Juan 1018; Cursos de Anatomía y Fisiología que dará el doctor José Mazzini (hijo), los martes a las 8. 30 p.m., en el amplio local de la Federación Obrera Rosarina, Cortada Centeno número 8 (Plaza Pringles) Entrada Libre”³²².

Por otra parte, en dicha ciudad, el Comité Libre de Pensamiento “desde que recientemente ha inaugurado una serie de conferencias publicas, semanales y sobre temas libres, no excluyéndose tampoco los que puedan constituir una controversia al carácter antirreligioso de la asociación. [Señalando su director que], nosotros queremos la luz de la verdad; de donde venga ella la aceptamos, con tal que se disienta con elevación y se funde positivamente la argumentación”³²³. Ya habíamos comentado que en Rosario el desarrollo educativo y cultural fue muy fuerte, debido a las masivas concurrencias a estos eventos. En septiembre, en la misma ciudad, se reanudaron los esfuerzos por volver a abrir la Escuela Racionalista N° 1 de Rosario y, en noviembre estuvieron en marcha los cursos nocturnos en la sede de la Federación Obrera Local³²⁴. Los cursos eran de lectura y escritura, gramática, etc. Casi un año después, en septiembre se empezó a vislumbrar la Escuela diurna, que demandó recaudar fondos y tuvo la ayuda incondicional de José Torralbo, hombre destacado dentro del proyecto de educación racionalista. Barrancos planteó al respecto que es probable que, a principios de 1915, esta experiencia estuviera viva, pues funcionó hasta mediados de los años ’20.

A su vez, el Centro Juan Bautista Alberdi ubicado en Punta Alta, Bahía Blanca, se dio a conocer. “Este centro recientemente constituido con el fin de ilustrar a la clase trabajadora por medio de la sociología moderna, pide a todas sus similares agrupaciones y sociedades obreras que editen periódicos, se nos quiera remitir un ejemplar cada vez que aparezca, por considerarlo necesario para nuestra mesa de lectura. Para toda correspondencia dirigirse... Centro de Estudios Sociales, calle Bernardo

Irigoyen número 235, Punta Alta”³²⁵. Recién en 1917 se creó la Escuela Moderna de Punta Alta, dirigida por A. Capuano con el férreo apoyo de los Obreros del Puerto, los ferroviarios y el Centro Social Amantes de la Educación Popular de Bahía Blanca. Escuela que existió hasta 1919, pues las conferencias realizadas por invitados de Buenos Aires aluden a su existencia³²⁶. En febrero de 1914, *La Protesta* anunció “[a] los grupos y sociedades [que], se les recomienda no organizar veladas para el día 28 de marzo por estar organizándose una para ese día a beneficio de la Liga de Educación Racionalista. El grupo organizador”³²⁷.

En la provincia de Santa Fe, por estos años el Centro del Libre Pensamiento tuvo una importante obra educativa. A sus veladas concurrieron profesionales, comerciantes, empleados y obreros. Su periódico de propaganda se llamó *Espíritu Nuevo*. Este lugar representó la lucha reivindicadora del liberalismo, dado que, por el éxito de la obra educativa, surgió la necesidad de organizar un programa definido, “se fundó la Universidad Popular”³²⁸. Se puede suponer que sus fundadores provinieron del campo liberal, como del anarquista, pero por su carácter más del socialismo. Sin embargo, debido a supuestos problemas internos por falta de una organización eficiente, por el alejamiento de varios de sus miembros –elementos burocráticos, comerciales y profesionales– por miedo a pasadas represiones o por haber satisfecho sus aspiraciones personales, estas iniciativas educativas se encontraron en una etapa de estancamiento. Lo mismo hicieron los obreros, aunque algunos miembros fieles estuvieron tratando de sostener el espacio. “Se han conseguido nuevos socios y se están llevando a cabo algunas iniciativas tendientes a realizar fondos para reanudar la salida del periódico”³²⁹. También es digno de mencionar a la Biblioteca que fue sostenida por la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, fundada en 1901; o la Biblioteca Emilio Zola (analizada anteriormente), creada y mantenida por el Centro Obrero de Estudios Sociales; y la Biblioteca Bartolomé Mitre, fundada por la Sociedad de Progresos Urbanos, y la Biblioteca Mariano Moreno, ambas bibliotecas populares de barrio.

Gracias al apoyo de La Liga de Educación Racionalista, la Escuela Moderna de La Plata se creó en 1914 y consiguió sobrevivir hasta 1916 pese a las dificultades económicas e

ideológicas³³⁰. No obstante, Barrancos explica que, si bien volvieron a surgir los intentos de abrir la Escuela Moderna de Barracas en 1914, lamentablemente quedó sólo el proyecto. Lo mismo se puede decir de la Escuela Moderna de La Boca en 1916³³¹. Sin embargo, en este barrio un grupo de jóvenes decidió crear un Ateneo Popular respaldado por La Liga para brindar clases y conferencias. “En la Asamblea constitutiva uno de los presentes emitió la opinión de adherirse a la Liga. En efecto, solicitaron a la institución delegados e informes, y después de breves pláticas se convino que la Liga... constituyera allí una sección”³³².

Por lo tanto, la conformación de escuelas racionalistas a mediados de esta década fue todavía menor que en la pasada. Y, como venimos sosteniendo, proliferaron los centros educativos y culturales orientados para un público adulto.

En el barrio de Villa Crespo se intentó constituir un Centro de Cultura por iniciativa de La Liga y de algunos simpatizantes de la instrucción. “En breve, por medio de la prensa diaria, será anunciado el local, día y hora en que se celebrará la primera reunión, a la cual quedan desde ya invitados todos aquellos que estén de acuerdo con la iniciativa”³³³. En los primeros meses de 1915, en el mismo barrio, el Ateneo Racionalista promovió la apertura de una Escuela Moderna que inició sus actividades el 6 de octubre en el local de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles. Experiencia que se basó en una escuela primaria que al parecer duró sólo un año. La misma se orientó más que nada al dictado de cursos de oficios como corte y confección y lencería práctica, y al desarrollo de lecciones de castellano, geografía, física y psicología, mediante la metodología de lecturas comentadas³³⁴.

En 1914 el Centro Emilio Zola de la ciudad de La Plata dio aviso en el diario *La Protesta* que “El sábado 1 a las 8 p.m., continuará la clase sobre historia de la ciencia que dicta el doctor Víctor M. Delfino en el local de la calle 55 número 536. El Secretario”³³⁵. Otros centros que tuvieron en la ciudad de Buenos Aires una vida efímera fueron el Centro Eliseo Reclus, Heredia 63; La Expropiación, Ayacucho 1059; Centro Pensamiento y Acción de Lanús, Uruguay 115; Centro Labor y Ciencia, Ecuador 726; Centro Ni Dios ni Patria³³⁶.

En el mes de diciembre de 1915, en el barrio de Almagro, abrió sus puertas la Escuela Moderna de Almagro promovida por un comité liderado, entre otros, por Miguel Capuano³³⁷, y dirigida por C. Marconi. En 1916 el comité organizador trasladó su sede a Quintino Bocayuva 761, donde probablemente funcionaron por largos años pese a los problemas económicos, y según Dora Barrancos, pese a no contar con un apoyo suficiente de las asociaciones que integraban la FORA V³³⁸.

En Mendoza, encontramos espacios culturales y educativos libertarios, pues a principios de abril de 1915 se fundó un Ateneo Científico Literario, que sólo tuvo dos meses de vida. Un cronista nos relata el motivo de su efímera vida. “Cuando llegué a Mendoza –primeros días de abril–, acababa de fundarse un Ateneo Científico-literario, figurando en su comisión directiva hombres de envergadura intelectual. A los dos meses, recién estrenado ante el público tres conferencias que marcaron un descenso de lo malo a lo peor, el Ateneo habíase disuelto: apatía, vanidades, ambiciones mezquinas, fueron los factores de disgregación. Los elementos sanos se vieron burlados, quedándoles un único camino honroso: el de la retirada”³³⁹. También estuvo el Ateneo Popular de Extensión Universitaria –no sabemos el año de su creación– que fue sostenido por un grupo de obreros con grandes sacrificios. Allí se dictaron una variedad de cursos de sociología, química, física, historia, anatomía, fisiología, puericultura e higiene. “Dictan voluntariamente las clases unos pocos estudiosos bien intencionados (nombres: doctor Atilio Moretti, los profesores Ceriotto e Ismael Guerrero, los ingenieros Severo Weiss Ortiza y Rafael Anzorena, y el señor Lupi) A pesar de la pobreza, la fé que alienta a sus sostenedores asegura la vitalidad de este centro”³⁴⁰.

En 1916, se creó en la ciudad de Córdoba, a través de un comité que había emprendido la campaña de juntar dinero para tales fines, un grupo libertario para llevar adelante la fundación de escuelas racionalistas en la provincia. Sin embargo, no hay vestigios de si la iniciativa prosperó durante algún tiempo, o si pudieron verdaderamente crearse tales escuelas³⁴¹.

Por otro lado, no sólo los sindicatos anarquistas constituyeron federaciones sindicales articuladas a escala provincial y/o

regional, con el objeto de que las mismas, en su lucha frente al capital, sean más efectivas. Y así, los centros o asociaciones culturales llevarían a la práctica la misma estructura. Aunque en un extenso artículo la Federación de Asociaciones Culturales de Buenos Aires³⁴² denunció sin tapujos todos los atropellos que sufrieron los sujetos y los espacios culturales y educativos. “Se dirige al pueblo de la república para denunciarle atentados ino-cuos a las libertades civiles más elementales (...); y para concitarlo a defensa de las libertades de pensamiento, de prensa, de reunión y de palabra”³⁴³. Entre las injusticias estaban los detenidos en la Isla Martín García para ser deportados a sus países de origen; los presos en las cárceles luego de sufrir tortura y malos tratos; la libertad de prensa había sido vedada y prohibida la circulación de libros y folletos. Además “han sido clausurados centros de cultura y bibliotecas que desempeñaban una noble misión educadora, y se ponen obstáculos a la celebración de reuniones públicas”³⁴⁴. Menciona el caso paradigmático de la ciudad de Zárate, donde “turbas patrioterías”³⁴⁵ destruyeron por completo una biblioteca.

En la provincia de Santa Fe, la Biblioteca Feminista Rosa Luxemburgo anunció la cancelación de la velada cinematográfica y el dictado de una conferencia que tenía como tema la mujer para el 26 de agosto, debido a problemas de salud de su expositor. “Se anunciará con anticipación el día en que haya de tener lugar dicha velada, que promete ser interesante y estar muy concurrida”³⁴⁶. Este anuncio nos hace pensar en dos puntos, por un lado, la rápida difusión del cine como espacio de aprendizaje y, por el otro, llama muchísimo la atención el nombre de la biblioteca y su especialización en asuntos de la mujer. La Biblioteca Emilio Zola, de Santa Fe, dio aviso que “los viernes de cada semana se verifican en su local, 25 de Mayo 189, conferencia de índole instructiva y popular ante una concurrencia numerosa y entusiasta”³⁴⁷.

En el año 1919, tenemos referencias del funcionamiento en la ciudad de Rosario del Centro 1° de Mayo, que dio el siguiente aviso a “los socios y simpatizantes de la biblioteca, (...) se les invita a la conferencia que se efectuará el viernes 7, a las 8 p.m., en el local de este centro, la que está a cargo del doctor Lelio, Seno, el estudiante Lazarte y el camarada Casas”³⁴⁸.

Nos llama la atención como fue denominado Juan Lazarte, el estudiante, pues en aquellos años su presencia y participación en las diversas actividades regionales del movimiento ácrata local fue cada vez mayor.

Asimismo, la década de 1910 tampoco fue ajena a duras represiones, como nos mostraron los relatos de la Federación de Asociaciones Culturales o los de La Liga. En 1918 en una de sus secciones, la de Avellaneda, la policía allanó el local y se llevó todo lo que pudo. También en este período pudimos constatar que fue excelente el clima cultural, educativo y sindical, para la proliferación de distintas experiencias libertarias. Se dieron una serie de discusiones que tuvieron como eje la necesidad de crear escuelas, teniendo presente los obstáculos para instalarlas, según lo que se desprende de las dos revistas racionalistas analizadas. Además, el contexto de estos años estuvo empapado por rotundos cambios: la Ley Sáenz Peña y la ampliación de la participación política por parte de amplios sectores sociales y el ascenso del radicalismo al poder por medio de Hipólito Yrigoyen. Diego Abad de Santillán realizó al respecto un interesante comentario, que creemos que nos puede ayudar a dar una explicación del porqué de la declinación de la fundación de escuelas libres o racionalistas. E incluso puede considerarse como una hipótesis para fines de los años '20 del siglo xx: “Ese movimiento ha decaído mucho después del asesinato de Ferrer, cuya iniciativa en Barcelona era la que alimentaba ese movimiento proletario de renovación de la escuela. Sobre todo después de la guerra de 1914-18 se debilitó tanto el movimiento favorable a la creación de escuelas libres por el movimiento anarquista, que se podría pensar que la idea misma ha desaparecido de las preocupaciones cotidianas”³⁴⁹. Al final de nuestro trabajo retomaremos esta idea, pues consideramos que los hombres que promovieron la educación en el movimiento libertario se readaptaron a las nuevas realidades y no fracasaron en el intento, pese al poco apoyo que tuvieron de sindicatos afines o la misma FORA V³⁵⁰. Incluso algunos espacios contraculturales pelearon dentro del sistema educativo, o simplemente vislumbraron la posibilidad de desarrollar acciones en tal sentido.

II. 4. Los aportes pedagógicos de Julio Ricardo Barcos y un nuevo espacio de lucha: el interior del sistema educativo

En la década de 1910 comenzaría una discusión dentro del movimiento libertario acerca de insertarse en un campo antes no considerado, en uno de los organismos del propio Estado: el Sistema de Instrucción Pública. Así, surgió la necesidad de crear el primer gremio de maestros, para constituir un nuevo espacio de lucha y poder mejorar la situación de los trabajadores de la educación, como para incorporar las principales nociones pedagógicas ácratas dentro del propio sistema educativo. Julio Ricardo Barcos, un destacado educador y militante libertario, será el promotor de dichas iniciativas, realizando a su vez un importante aporte a la concepción pedagógica libertaria: una idea propia de educación, en consonancia con las ideas de los clásicos anarquistas y la propia realidad socioeducativa del país. Una auténtica renovación pedagógica, centrada en una independencia ideológica con respecto a las tareas educativas que se daban en los establecimientos mantenidos por los libertarios. Asimismo, Barcos insistió continuamente en las deficiencias del sistema de Instrucción Pública y del Magisterio: “La escuela argentina ha ido enterrándose, cada día más, cada día más, en el atraso y la rutina. Hasta los cerebros se han paralizado en una cristalización pedagógica”³⁵¹. Su “crítica a la escuela argentina es radicalmente demoledora. No es que yo no ame a la escuela... y como maestro y como escritor no cesaré de pelear para arrebatársela a la rutina e impulsársela al porvenir”³⁵².

Ha sido así orientada su labor, junto con otros compañeros, a la creación del primer gremio de maestros. En uno de sus tantos artículos comentó al respecto que “una nueva fuerza gremial acaba de ponerse en pie para la defensa de los ideales del maestro. (...) Es de confiar que todos los maestros del país terminarían por organizarse para constituir la próxima república del magisterio, a fin de ser los dueños de su suerte y los verdaderos tutores de la educación nacional”³⁵³. En un principio lo que reclamó era la más completa libertad de acción para los docentes, por ser trabajadores, pensadores e intelectuales. Sin embargo, destacó que algunos de los serios inconvenientes

que éstos tenían eran los problemas económicos y la pobreza en que vivían. En las revistas especializadas de educación o cultura aparecen muchísimas denuncias sobre la alarmante situación de los maestros en las provincias del interior: “Jujuy. Los maestros de escuela creen que en este mes se les abonará sus sueldos por los meses de marzo, abril y mayo del año próximo pasado, ¡horror!” En otro lado, se resaltaba: “Nótese que algunas de estas provincias gastan ingentes sumas en el sostén de batallones particulares, policías, excursiones oficiales, etc., y que otras remunerar á sus maestros con la enorme suma de 60 pesos m/n. de *El Despertar*”³⁵⁴. Entonces, para la tarea educativa, propuso los siguientes principios: “1º, formar la personalidad humana; 2º, dar verdadero concepto de la vida. [Debido a que], (...) la educación ha sacrificado sin reparos los fines de la existencia individual a los fines de la existencia colectiva: el individuo no es nadie, la Sociedad lo es todo”³⁵⁵.

Si bien Barcos fue partícipe de las Escuelas Modernas de fines de la primera década del siglo xx, al generar espacios educativos contrahegemónicos a la enseñanza oficial, sus ideas fueron complejizándose en la segunda década: “el Estado, órgano de clase que obedece en todas sus gestiones á los intereses de las minorías dominadoras, fracasa enormemente desde el punto de vista científico, social y humano en su imperialismo educacional”³⁵⁶. De este modo, Barcos fue profundizando su postura y al igual que todo educador libertario renegó del exacerbado patriotismo o cualquier religiosidad que pudiera ser impartida en las escuelas. Educación racionalista y libre, donde el educando saliera de su pasividad para lograr su liberación. Su crítica a las escuelas argentinas fue por el egoísmo, el materialismo y la competencia que éstas impulsaban. El propio Estado era incapaz de dirigir la educación, sólo el pueblo estaba en condiciones para tan valiosa tarea destinada a sus hijos. Se destinaba más dinero para armamentos que para equipar escuelas en todo el país y luchar contra el creciente analfabetismo. De ahí su propuesta de incorporar la educación integral y racionalista libertaria al sistema formal: “Yo reclamaría... que se transformaran en centros de actividades prácticas: en talleres de artes y oficios, único tipo concebible de la escuela integral racionalista, que al educar las manos de nuestra juventud, mata de hecho en cada educando al parásito social y

forja en cada uno de ellos un verdadero maestro de energía para el futuro”³⁵⁷. Para Barcos es central la transformación del docente en un sujeto crítico e intelectual. Hasta los mismos padres podrían ser un obstáculo para la educación de los niños, pues su ignorancia constituye una traba para mejorar las escuelas argentinas.

Entonces, a mediados de la década de 1910, como hemos consignado, se dieron una serie de debates y rupturas dentro de las filas libertarias locales. Hasta ese momento el anarquismo había combatido por fuera del Estado y, tanto su crítica hacia la instrucción pública como a sus objetivos, se concentraron en verla aberrante, desmoralizante y limitada sólo a crear ciudadanos pasivos, sin un pensamiento crítico. Por lo tanto, Barcos planteó la posibilidad de luchar dentro del propio sistema educativo, con el objeto de mostrar su incapacidad y su esterilidad para el cambio. Era necesario “renovarlo todo, empezando por esos maestros inutilizados y concluyendo con las viejas disciplinas autoritarias que son características de la educación de la violencia y el absurdo”³⁵⁸. Pues “al magisterio le toca preparar esa revolución si aspira a adueñarse de los destinos de la instrucción primaria, y si se siente capaz de crear el sistema de la escuela libre, que creará a su vez, la civilización de la libertad”³⁵⁹.

Resulta así evidente la notoria preocupación de Barcos por la ineficacia de la escuela. “Nuestra escuela primaria es una escuela para ricos, es decir, para gentes que pueden darse el lujo de entregar sus hijos durante seis años a la pasividad de los ocios mentales, pero no para las clases pobres a quienes los perjudica por el tiempo que pierden sus hijos y porque, no haciéndolos la escuela aptos para ninguna actividad práctica, resultan hasta ineptos para el humilde oficio manual de sus padres; y como tampoco pueden por su pobreza seguir una profesión intelectual, es así como se van escalonando en los empleos inferiores y sin estabilidad, engrosando las filas de ese proletariado que no es intelectual ni manual”³⁶⁰. Reclamó la urgente necesidad de reformar la legislación escolar para adecuarla a la realidad social del país. Entre sus propuestas estuvo fijar la edad escolar en el término de los 8 a 12 años para disminuir el analfabetismo; establecer una escuela mixta; crear el escalafón docente; elegir por el magisterio a las autoridades escolares y tener cierta estabilidad de sueldos y jubilaciones, para los trabajadores docentes.

Al mismo tiempo, subrayó que desde el Magisterio el docente era entrenado para no pensar o tener ideas propias. Por un lado se lo idolatra como “el apóstol de la civilización, soldado de la luz... pero a condición de que fuera siempre sumiso, resignado al hambre, a la pobreza, a la injusticia y el vejamen de los que mandan”³⁶¹. La alternativa: que el magisterio, como entidad colectiva de voluntad de pensamiento, haga sentir su acción dentro y fuera de la escuela, junto a la Liga Nacional de Maestros. Institución que, a su vez, debía mejorar la formación y condición laboral de los docentes, para que cesaran así las arbitrariedades de todo tipo. Así, para Barcos, si se creaban espacios escolares libres y autónomos y se abandonaban foráneos modelos impuestos por las clases dominantes, era posible la transformación del sistema educativo desde su interior.

Podemos ver, por un lado, que en su práctica como pedagogo, participó en las experiencias contrahegemónicas de los libertarios, estableciendo escuelas libres. Pero, por otro lado, sus nuevos aportes llegaron con la búsqueda de otro espacio de lucha, nunca pensado por el movimiento libertario, creando el primer gremio de maestros y tratando de transformar el sistema educativo por dentro. Su finalidad se orientaba a implementar la educación racionalista en las escuelas estatales.

Nos ha parecido pertinente analizar cómo se fue plasmando el papel del gremio de maestros en la práctica. Tarea harto difícil, por la organización de una conferencia donde asistieron la mayoría de las asociaciones sindicales del país que representaban a los maestros, realizada en San Juan, aunque ella representó un excelente momento para proponer la necesidad de transformar y mejorar la situación del sistema educativo en sí. Julio Barcos sostuvo, claramente, en aquella oportunidad, que los objetivos del primer gremio de docentes eran: “el testimonio irrecusable de que el sentimiento de solidaridad existe entre los maestros de la República, (...) y la necesidad de sumar en una sola fuerza orgánica, todas las fuerzas dispersas del magisterio para corregir los errores de nuestro sistema educacional, que son muchos, y para dar al maestro de escuela, de un extremo a otro del país, la dignidad económica, intelectual y social que le corresponde”³⁶². Además, sostuvo que “Los pedagogos y los estadistas han fracasado igualmente en el terreno de la experiencia; los primeros por mirar las cosas desde

el claustro de la Pedagogía con un exclusivismo unilateral; los segundos por reducir a una mera institución política la dirección de la instrucción primaria que es para nosotros el más alto ministerio social de la República porque es el ministerio de la civilización nacional. Nosotros hemos simplificado el problema de la educación, dándole una significación sociológica y un sentido práctico al sintetizarlo en el problema del maestro de escuela. Perfeccionar la enseñanza sin antes perfeccionar al que la suministra es una grave error de perspectiva”³⁶³. Como todo educador libertario, Barcos analizó la educación desde otra óptica, incorporando la problemática social a un gran tema que usualmente se analizaba desde lo técnico. En varias publicaciones encontramos su planteo de vincular a la educación con la sociedad misma. Su crítica volvía a caer fuertemente en el magisterio y en los diseñadores: “Ni los pedagogos ni los políticos han sabido transformar la escuela en factor positivo del progreso social. (...) Ellos han organizado hábilmente la rutina ahuyentando de los umbrales de la escuela pública toda idea innovadora y todo, espíritu de progreso, por peligrosos. (...) A ellos se les debe que el magisterio trabajo en su acción docente por una malla de reglamentos faraónicos y programas indigestos e incongruentes, pues nuestra tarea es *amueblar* la inteligencia del educando y no *formar* su inteligencia, a ello se debe, (...) que el magisterio haya venido marcando el paso al compás de viejas rutinas inveteradas, desde hace cincuenta años. A eso se debe entre nosotros la impopularidad de la escuela primaria y la impopularidad del maestro”³⁶⁴. Palabras que lograron motivar a los concurrentes, a tomar partido en los asuntos de la educación, para que así pudieran repararse los males tan cansadamente denunciados: “creamos nosotros los maestros, y la política educativa de los ‘intereses colectivos’, (...) no puede tener otra vía de acción que la del gremialismo”³⁶⁵. Pero fue consciente de la incompatibilidad entre los fines de la educación racional, humana y científica que forma la personalidad humana, con los fines del Estado que sacrifica al individuo, en pos de la nación³⁶⁶.

Del mismo modo, en La Liga Nacional de Maestros, las propuestas que se generaron fueron muy radicales. Su rol activo y el accionar denodado de sus integrantes lograron, por ejemplo: “Tres grandes conquistas que justificarían y honrarían nuestra acción gremial. 1.º Reemplazar el actual sistema de gobierno

escolar, por el sistema electivo que permita al magisterio adueñarse de los destinos de la instrucción primaria. 2.º Promover la reforma de la legislación escolar de acuerdo con las necesidades actuales de la educación. 3.º...reformular substancialmente nuestro sistema de enseñanza, de acuerdo con los ideales pedagógicos del gremio. Es preciso... aislar la educación de la política, o, más claro, salvar la escuela de la influencia de los políticos”³⁶⁷. De este modo, es posible apreciar que, por primera vez en la Argentina, una propuesta así significó una clara toma de decisiones por parte de un actor antes silenciado. La urgente reforma que exigió este gremio se transformó en un extenso reclamo impregnado de los principios de la pedagogía libertaria: coeducación sexual, autogestión, antiautoritarismo, docente e intelectual. Y también, de los derechos que debía tener el docente como cualquier trabajador: mejores condiciones de trabajo, normativa para las jubilaciones, regulación según tarea docente. Debido a ello, la Confederación del Magisterio, por medio de sus congresos federales propugnó: “Abreviar el término de la edad escolar y establecer la escuela mixta en los lugares donde la economía lo aconseje, a fin de disminuir en parte, el analfabetismo; crear el estado docente a los efectos del escalafón; instituir el gobierno escolar electivo; establecer la estabilidad, sueldos, retiros y jubilaciones del magisterio; obtener con la autonomía política la autonomía económica de la administración de las escuelas, para formar la Caja de Magisterios; dar a los padres de los niños la intervención popular que les corresponde en defensa de la salud de sus hijos; formar jurados de maestros para entender en los castigos por faltas disciplinarias; introducir el trabajo libre industrial”³⁶⁸.

Asimismo, vemos que La Escuela Popular, órgano de La Liga de Educación Racionalista, aplaudió y adhirió a la labor de la Confederación del Magisterio, por ser un buen modo para encarar las mejoras del maestro y la enseñanza. Sostuvo, así, la intención de mejorar el sistema educativo “haciendo de la escuela pública centros de libertad, de salud, de trabajo y de alegría, donde nuestros hijos... se les enseñe a ‘pensar’ y a ‘obrar’...”³⁶⁹. Es más, sus miembros acordaron participar con un aporte de \$0,15 mensuales por asociado, para la creación de cajas o bancos de solidaridad, préstamos, seguros, etc., en beneficios de los asociados. Iban a editar un boletín informativo, enviar

delegados a las provincias para organizar a maestros dispersos y fomentar sociedades de cultura popular o educación racionalista. Ciertamente, La Liga intentó ampliar su radio de acción y difusión en el interior, de su labor educativa y sindical.

Estos hechos nos ayudan a comprender cómo ésta asociación intentó mejorar la condición social y laboral de los trabajadores de la educación, al tiempo que promovía públicamente las denuncias hechas por arbitrariedades a los docentes, por su crónica inestabilidad laboral: cualquier autoridad podía entonces separar a un docente de su cargo sin contemplaciones, incluso por cuestiones políticas. No obstante, para tan inmensa empresa, Barcos advirtió una cosa: “no creemos en el maestro apóstol, cuando sabemos que su verdadera función es la del maestro empleado público, y cuando sabemos que centenares de desdichados colegas nuestros podrían levantar su voz desde las provincias para exclamar después de haber sufrido diez o doce meses sin cobrar sus sueldos: ¡nos habéis expatriado dentro de nuestra propia patria por el delito de alumbrar los cerebros incultos, puesto que sólo para nosotros no alcanzan ni el pan ni la libertad que tan duramente nos ganamos día a día!”³⁷⁰.

Ideas interesantes para tener en cuenta, porque consideramos que Barcos fue un educador libertario heterodoxo, primero por plantear la inserción en el propio sistema para transformarlo, y no solo alternativizarlo; segundo, porque su discurso presentó matices que contemplaron reconocer ciertos vestigios del sistema como positivos, por ejemplo, lo escalafonario; tercero, en muchos de sus escritos renegó de la formación patriótica en el magisterio y en la escuela, pero en otros rescató la idea de patria con respecto al imperialismo vigente, sabiendo que los anarquistas en su mayoría planteaban un militante internacionalismo; cuarto, por su concepción del docente como un trabajador e intelectual que podía iluminar los cerebros incultos, mediante acciones educativas comprometidas con las ideas de cambio social.

La constitución del primer gremio de maestros tuvo su origen en el V Congreso Pedagógico Nacional, realizado en la ciudad de San Juan en mayo de 1911. Su comisión constitutiva buscó, desde un principio, contactarse con las sociedades de maestros ya organizadas y pedirles su adhesión al proyecto del gremio, enviando delegados a ese congreso³⁷¹. También señaló que las tareas de la

comisión eran realizadas independientemente del Estado, pues: “no ha buscado el apoyo oficial, no como una significación de resistencia a las autoridades constituidas, sino considerando que este importante movimiento del magisterio argentino debía ser obra de su propio esfuerzo”³⁷². Aunque agradecían al Consejo Nacional de Educación por haber concedido el salón para la realización del mencionado acto. El doctor Enrique Romero Brest director de la Confederación Nacional de Maestros sintió su tarea como un deber y planteó dos principales objetivos inmediatos: la orientación de la educación general y las condiciones del maestro. Explicaba que “el primero es obra del estadista y del técnico en ínfimo consorcio... Nosotros tenderemos a tomar participación que nos corresponde en este sentido... pero, es también la educación un asunto de tecnicismo científico, hoy más que ayer... ¿Quién podrá prescindir del maestro en la resolución de un problema que es también un arte científico? (...) El segundo problema es del maestro (...) es todo lo que se refiere a la dignidad profesional, a la estabilidad, a la confianza y el amor a la profesión.” De esta manera, proponía como tarea la persecución de “la sanción de leyes que aseguren nuestros derechos, al par que puntualicen nuestros deberes”³⁷³. La lucha debía ir por los canales institucionales.

En definitiva, estas posturas demuestran, hoy, la organización de los trabajadores de la educación, al apuntar con ello al establecimiento de prácticas democráticas en el magisterio, bregando por la intelectualización del gremio y haciendo escuchar la opinión de los maestros³⁷⁴. No obstante, las resoluciones de este tipo de congreso no fueron tomadas en cuenta por las autoridades educativas estatales. Era evidente la falta de experiencia en este tipo de eventos por parte de los docentes. Por ejemplo, se encontraban docentes reacios a las ideas educativas avanzadas y atacaban a los maestros de ser “maestros anarquistas, enemigos de la moral, de la patria y de la sociedad”³⁷⁵. Rasgos propios de la formación docente y de los prejuicios sociales establecidos. Sin embargo, el mismo constituyó un espacio de diálogo e iniciativa en la lucha sindical e intelectual de aquellos trabajadores de la educación. La publicación Renovación fue así el órgano difusor de La Liga Nacional de Maestros, el primer gremio de maestros de características nacionales desde 1910³⁷⁶.

En abril de 1915 continuó la lucha de La Liga Nacional de Maestros por los derechos de los docentes y las arbitrariedades de

los funcionarios educativos: “un manifiesto recientemente dado a publicidad por La Liga (...) resume y confirma en una serie de cargos concretos contra el presidente del Consejo N. de E. [léase Consejo Nacional de Educación], ese juicio con respecto a los abusos cometidos en nombre de una autoridad técnica-administrativa”³⁷⁷. Fueron declarados cesantes tres auxiliares de inspección, sin considerar sus reconocidas trayectorias laborales y “recomendados inútiles como el señor Fidel Tula”³⁷⁸. De hecho, como vimos anteriormente, la constante denuncia sobre el sistema de instrucción pública, las pésimas condiciones de trabajo y salariales que padecían los maestros de entonces, muchos educadores libertarios plantearon otro tipo de lucha, ya no sólo por fuera del sistema educativo, sino que, para transformar la educación, era necesario insertarse dentro del propio sistema. Motivos por los cuales se constituyó el primer sindicato de docentes nacionales, que amplió el campo de lucha social de aquellos trabajadores libertarios, también abocados al trabajo de organización sindical.

Con respecto a los abusos o arbitrariedades cometidas en el sistema educativo estatal, la revista *Francisco Ferrer* comentó un episodio ocurrido, en clave irónica, para la elección, a dedo, de un cargo de profesor de música en la Escuela Normal de Profesores, explicando un método tan cotidiano dentro del Consejo Nacional de Educación³⁷⁹. Otra fue la denuncia de varios docentes/directores que debieron renunciar a sus cargos por tener ideas anarquistas o socialistas. El primero, director de una Escuela en San Pedro, su apellido era Manso; fue exonerado luego de ser detenido por anarquista peligroso, “por el delito de pensar de acuerdo con las teorías modernas en lo referente á sociología y educación”³⁸⁰. La segunda víctima, Justa Burgos Meyer, distinguida educacionista platense, poetisa de fibra y escritora, al exponer sus ideas socialistas en un periódico, debió elegir entre su modo de pensar o dejar su cargo de directora: no le quedó otra que irse. Ambos casos demuestran, una vez más, que el sombrío sistema educativo de la época estaba hondamente vinculado con las instancias represivas de aquel Estado oligárquico argentino de principios del siglo xx.

En suma, hemos visto la organización y lucha del primer gremio de maestros con sus iniciales triunfos, y el accionar de un pedagogo libertario, Julio Barcos, que dio mucho por la educación libertaria aunque no dejó de generar polémicas.

II. 5. Publicaciones educativas y culturales libertarias

En esta sección, nos pareció importante mencionar los aportes de las revistas más relevantes que enriquecían al pensamiento anarquista y servían, no sólo como medios propagandísticos, sino también como formas de dar a conocer a sus pensadores y escritores más notables. Si bien algunas ya las hemos mencionado, la revista *Ciencia Social* fue una publicación que entre 1896 y 1899 abordó temas de Sociología, Arte, Letras y Pedagogía. Encontrándose en sus páginas escritos de Zola, Mella, Martí, Grave, etc. Resalta, en su N° 5, el trabajo *Actualidad de la Educación*, donde se describe una adecuada reorganización de las escuelas estatales locales, si se destinará más dinero a tal empresa que a las fuerzas de seguridad. Y el artículo de Jean Grave “Enseñanza burguesa y enseñanza libertaria”, publicado en su N° 9.

La revista quincenal de estudios sociales llamada *Labor*³⁸¹ se publicó entre los años 1906 y 1907, por intermedio de su director Fag Libert, seudónimo de Federico Ángel Gutiérrez. Dentro de ella podemos encontrar críticas a la religión y a la patria; la importancia del 1° de Mayo; poemas y cuentos; tristes historias sobre la condición de los trabajadores, la educación y las escuelas integrales; escritos de José de Maturana y el pedagogo español Ferrer i Guardia. *Los Nuevos Caminos*, fue a su vez una publicación que tuvo su aparición de 1906 a 1907³⁸². Su director fue José de Maturana, y se editó en la calle Ayolas 23 y Unión Telefónica 428, en La Boca.

Otra revista mensual de Educación, *Arte y Sociología*, fue *Letras*, que salió, por primera vez, en julio de 1907. La misma demuestra el férreo interés libertario en expresar por este medio todo lo referente a la educación o al estado de la instrucción pública del país. En su III número, aparecen artículos encarando dichas problemáticas. Julio Ricardo Barcos denunció en ella la ignorancia de la Argentina y la emergencia de la grave situación social, como preocupaciones de las clases letradas del país³⁸³.

La revista *Ideas y Figuras* apareció entre el 13 de mayo de 1909 y el 24 de agosto 1916, siendo su director Alberto Ghirardo. Sus colaboradores fueron: José de Maturana, Julio Barcos, Enrique García Velloso, Juan Emiliano Carulla, el cubano Ruy de Lugo

y Viña, el español Juan Más y Pi, el chileno Víctor Domingo Silva y Carmelo Martínez Paiva, entre otros³⁸⁴. Desde su primer número la revista intentó constituirse en una tribuna de debate cultural de intelectuales ácratas y no ácratas. Y a la vez, en un referente de la cultura y la educación de su época. Su formato de 180 x 270 mm, raramente superó las 16 páginas en sus 136 números editados. Su periodicidad, pese a los cierres y prohibiciones policiales, fue de dos entregas mensuales.

Si bien la creación de *Ideas y Figuras* puso de manifiesto la continuación de la obra de Ghiraldo desde la época del suplemento de *La Protesta, Martín Fierro* (1904 a 1906), la misma fue una expresión estética e ideológica contra la permanente aplicación de las leyes represivas y sus efectos sobre el movimiento obrero y los trabajadores locales. Muestra particular de la militancia cultural libertaria y valioso ejemplo de periodismo, es considerado adelantado a su propio tiempo. Su tirada semanal estuvo dirigida por el propio Ghiraldo, con artículos como *La crisis educacional y el magisterio argentino*, de Julio Barcos; y de importantes escritores locales e internacionales, combinando atractivos dibujos y grabados en alusión a las temáticas expuestas, o fotos de reconocidos intelectuales, artistas, y eventos que organizó y promovió la propia revista. Entre los temas publicados estuvieron, *El problema del indio*, por Constancio Vigil; *La vida de Ameghino*; *La huelga de maestros y el conflicto agrario de 1912*; *Rafael Barret y sus obras*; *La Revolución Mexicana*, por Ramírez Garrido; *El Comunismo en América: La Revolución de México*; *Los problemas de la educación y las prácticas arbitrarias contra los docentes*; *Los asuntos de la Gran Guerra*; una *Historia de la Instrucción Pública Argentina, (1810-1910)*, por Juan P. Ramos; *La Poesía Argentina*; *Del divorcio a la Unión Libre*, por Alfredo Naquet; *Historia Socialista*, por Manuel Ugarte; *El Arte y su misión social en América*, por Víctor Domingo Silva; *El vuelo mecánico*, por Carlos Federico Borcosque; *El mal de los pintores*, por Juan. E. Carulla; *La resurrección clerical. El sectarismo religioso*, por Arturo F. Chiapo; *La cuestión agraria*, por Almafuerte; *Los trabajadores del campo: el conflicto agrario santafesino*, por F. Deflippis Novoa (artículo que a nuestro entender reflejó la preocupación, por los acontecimientos históricos conocidos como *El grito de Alcorta*, debido

a la activa participación libertaria en los mismos; *Historia de la Literatura Argentina: El Romanticismo*, por Enrique García Velloso; *Partidos y Programas: Socialismo y Anarquismo*, por Osvaldo Saavedra; y, *El Obrero en la Argentina*, no quedando afuera la literatura: cuentos, obras de teatro, poesías y fragmentos de novelas.

Cultura fue una revista mensual que surgió en 1907, siendo sus redactores Albano Rossell, Barcos y Renato Ghia, y su orientación, pedagógica, científica y artística. Su labor se desarrolló en torno de los niños y su origen fue la invitación que realizaron los redactores a quienes desearan colaborar y contribuir para tal iniciativa. Los fondos que se recaudarían con su venta serían destinados a completar el material de enseñanza de las escuelas racionalistas existentes y las que pudieran crearse.

En la segunda década del siglo xx, también hemos encontrado varias publicaciones libertarias. Entre las más importantes, *Francisco Ferrer* (FF) fue publicada en 1911 por primera vez. En ella aparecían algunas de las preocupaciones y acciones de los escritores, docentes y otros interesados en la educación y las prácticas libertarias de la época. Sus editores fueron Samuel Torner³⁸⁵, Augusto Gozalbo³⁸⁶, Julio Barcos, Celestino Mibelli y Alberto Ghiraldo, entre otros. En sus páginas se presentaron trabajos de Anselmo Lorenzo, Anatole France, Ferrer i Guardia, Alicia Moreau, etc. Incluía conferencias a cargo de especialistas o ilustres abarcando diferentes temas como *La niñez y la educación*, *La asociación entre movimiento obrero y la educación racionalista*, *La reivindicación de la igualdad de la mujer con respecto al hombre y la defensa de coeducación*. También se publicaron artículos exaltando el dibujo como expresión de la educación racionalista e integral de los sujetos; *El Teatro como medio de liberación del hombre* y *La enseñanza científica en las escuelas*. El número 11 lo dedicaron por completo al homenaje por el aniversario del fusilamiento de Ferrer.

En La Escuela Popular de 1912, analizada anteriormente, la redacción de los diversos artículos estuvieron a cargo de diferentes pensadores del campo sociopolítico y pedagógico, ligados con el pensamiento anarquista y socialista³⁸⁷. Por ejemplo, Carlos Vergara escribió sobre *La libertad y la ciencia*; Renato Ghia sobre *La importancia de la educación racionalista frente*

a la educación religiosa y oficial; Alejandro M. Unsain escribió *Los niños y el trabajo en las fábricas*; y, José Sergi analizó *La educación y la influencia religiosa en la vida cotidiana de las familias trabajadoras*. Su lucha básica fue contra el clericalismo, el estatismo y el patriotismo. También trató la importancia de la enseñanza de la higiene, junto a debates pedagógicos riquísimos que aportaron mucho a la educación libertaria en la Argentina.

Desde su creación en marzo de 1914, la revista *Renovación* estuvo orientada a la Educación, las Letras y las Ciencias Sociales. Aparecieron ejemplos de fomento de la participación política, como noción básica del ideal republicano de una sociedad.

La publicación quincenal individualista llamada *Estudios*, en la provincia de Santa Fe, desde el 1 de noviembre de 1915, abarcó las temáticas de pedagogía, crítica, arte y sociología. En su dirección estuvieron José Torralvo, Enrique Nido, F. Ricard, A. M. Dopico, quienes en unos años se encolumnaron dentro de las ideas anarcobolcheviques. En 1917 *Estudios* fue relanzada, debido a la imposibilidad de sostener una empresa de estas características, especialmente desde lo financiero. En ella aparecieron artículos con respecto a la *Gran Guerra*; a la *Conferencia de Estocolmo*; *El Saber*; *La situación en Rusia*; *La actitud de la FOM*; *La filosofía y la civilización*; *La mujer y la guerra*; *La institución militar y los abusos contra los conscriptos*; *La Anarquía*; *El equívoco saber del maestro*; *La figura del escritor Barrett*, comprometido con su tiempo y con la mediocridad de Rodó; *Los deberes del proletariado*; *El porqué de las creencias humanas*; junto a poesías y dichos populares. En septiembre de ese año, sus editores anunciaron la suspensión de la publicación por causas que no difundieron, pero señalaron claramente sus deseos de volver a publicarla.

A su vez, la revista *Alborada* cubrió las áreas de la ciencia, la sociología, el arte y la literatura, su directora fue Mercedes Gauna, quien participó en la redacción de la revista *La Escuela Popular* y fue miembro activa de la Liga de Educación Racionalista. Su administrador fue B. Pereira. Es probable que su primera edición quincenal fuese en los primeros días del mes de abril de 1917, pues sólo se conserva su número 2 de fines de ese mes. Entre los temas que se trataron estuvieron las *Ciencias Ocultas*; *La Física y el Radio*; *La industria de cadáveres en Alemania*; *La*

farsa de festejar el 25 de Mayo; *Lo nefasto de la Gran Guerra*; *La educación con una mirada histórica y las escuelas modernas*; junto a la edición de cuentos e historias, ensayos y poesías. Tuvo corresponsales y lectores en varios puntos del país, ya que los artículos provinieron de Mendoza, Rosario, Córdoba, Buenos Aires, etcétera.

Otra publicación importante fue el semanario ilustrado de Arte, Literatura y Crítica, *La Campana*, de la ciudad de Santa Fe. Su primera edición se remonta al 29 de junio de 1919, y se publicaron sólo 7 números, para abordar cuestiones literarias, artísticas y de crítica social. Tuvo notas de reconocidos libertarios como Diego Abad de Santillán, López Arango, José Torralvo, Gabriel Bagioti, Pedro Gutiérrez, Luis Bonaparte y escritores del extranjero. Muchos de sus primeros temas refieren a la Primera Guerra Mundial, junto a temas nacionales y regionales, como el espacio cultural, artístico y proletario de la provincia de Santa Fe.

De esta manera, la publicación de periódicos y revistas temáticas libertarias contó con una enorme difusión entre los trabajadores del período. Hemos encontrado material relacionado con el Arte, la Cultura, la Literatura, la Pedagogía e incluso la Sociología. Estas publicaciones de propaganda fueron espacios de discusión de ideas y acciones a seguir. Es decir, medios de interlocución entre militantes y trabajadores de todas las tendencias. Recordemos que el mecanismo era la suscripción para llevar a todos los hogares el material y las obras clásicas que anunciaban.

Así, al analizar la creación de escuelas, centros, bibliotecas, organizaciones afines y conferencias, sostenemos que estas y algunas revistas específicas difundieron los ideales pedagógicos libertarios, recaudaron fondos y renovaron la educación en aquella Argentina de principios del siglo xx. Pero sobre todo, con aciertos y errores, con pocos recursos y grandes obstáculos, tales experiencias se dieron en un contexto social de enorme crecimiento y paralela adversidad, para los trabajadores libertarios y no libertarios de nuestro país. Proliferaron tales ideas entre maestros, profesores, trabajadores, estudiantes y aquellos que consideraron importante la educación y la ciencia como herramientas de liberación. Medios para incentivar la creación y la adquisición de saberes, entre aquellas clases vapuleadas y desheredadas de todo, por el capital, los políticos y la Iglesia local.

Notas

- ¹ Lobato, Mirta Zaida, “Los trabajadores en la era del progreso”, en Lobato, Mirta Z. (Dir), *El progreso, la modernización y sus límites, 1880-1916*, Colección Nueva Historia Argentina, Editorial Sudamericana, 2000, pág. 468.
- ² Bonaudo, Marta y Godoy, Cristina, “Una corporación y su inserción en el proyecto Agroexportador: La Federación Agraria Argentina, 1912-1933”, en *Anuario 11, Escuela de Historia*, UNR, Rosario, 1985, pág. 153.
- ³ Miembros de la pequeña y mediana burguesía –pequeños y medianos propietarios– que dispusieron y planificaron su producción en función de los vaivenes coyunturales del mercado externo e interno, contratando asalariados permanentes u ocasionales, según la extensión de su propiedad y la composición de su propio grupo familiar. Para más información véase Bonaudo, Marta y Godoy, Cristina, “Una corporación y su inserción en el proyecto Agroexportador: La Federación Agraria Argentina, 1912-1933...”, *op. cit.*
- ⁴ Lobato, Mirta Z., “Los trabajadores en la era del progreso...”, *op. cit.*, pág. 478.
- ⁵ Lobato, Mirta Z., “Los trabajadores en la era del progreso...”, *op. cit.* pág. 496. Para más información véase, Panettieri, José, *Los trabajadores*, CEAL, Bs. As., 1982.
- ⁶ Ejemplo de tales asociaciones fueron la *Sociedad Tipográfica de Buenos Aires* creada en 1857; en 1878 la *Unión Tipográfica Bonaerense*, como sociedad de socorros mutuos; el *Sindicato de Comercio* en 1881; la *Sociedad Obrera de Albañiles* y la *Unión Obrera de Sastres* en 1882; en 1885 la *Internacional de Carpinteros Ebanistas y Anexos*; en 1886 los *Panaderos*; la *Fraternidad* en 1887, agrupando a maquinistas y foguistas ferroviarios; en 1890 el de *Albañiles, Sombrereros y Tipógrafos alemanes*, que forman su propio gremio. Para 1895 fueron veinticinco las sociedades gremiales constituidas. Para más información véase Panettieri, José, *Los trabajadores...*, pág. 119 y ss. Y, Falcón, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*, CEAL, Bs. As., 1986, pág. 83 y ss.
- ⁷ Para más información véase “Primer Censo de la Republica Argentina”. [Verificado en los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869, bajo la dirección de Diego G. de la Fuente, Superintendente del Censo], Bs. As., 1872.
- ⁸ Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 13 y ss. Y, Nettlau, Max, “Viaje libertario a través de la América Latina...”, *op. cit.*
- ⁹ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 14.
- ¹⁰ Panettieri, José, *Los trabajadores*, CEAL, Bs. As., 1982, pág. 127.
- ¹¹ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 21. Para más detalles véase, Nettlau, Max, “Contribución de la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”, en Certamen Internacional de *La Protesta*, 30 Aniversario de su fundación, 1897 –13 de junio– 1927, editado digitalmente por el CeDinCi y la Biblioteca Popular José Ingenieros, Bs. As., Argentina. Cole, George Douglas, H., *Historia del pensamiento socialista, Vol. I: “Marxismo y Anarquismo 1850 – 1890”*, FCE, México, 1957, Vol. IV: “La Segunda Internacional 1889 – 1914”, FCE, México 1965. Y Bakunin, Mijail, *Tácticas revolucionarias*, Ed. Proyección, (Comp.) G. P. Maximoff, Bs. As., 1973.
- ¹² Nettlau, Max “Contribución de la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914...”, pág. 9.
- ¹³ Para más información véase Nettlau, Max “Contribución de la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914...”, *op. cit.* Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 29. Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, CEAL, Bs. As., 1994, pág. 30 a 33. Y, Abad de Santillán, Diego, “*La Protesta*. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en Certamen Internacional de La Protesta, 30 Aniversario de su fundación, 1897 –13 de junio– 1927, editado digitalmente por el CeDinCi y la Biblioteca Popular José Ingenieros.
- ¹⁴ *El Descamisado*, reproducido en Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, págs. 31 y 32.
- ¹⁵ Para más información sobre datos biográficos y las acciones de Malatesta en su estadía en la Argentina véase, “Malatesta, Enrique”, en revista *Ideas y Figuras*, Año VI, N° 112, págs. 1 a 7.
- ¹⁶ Destacado anarco-comunista italiano, 1851-1915, que arribó a Buenos Aires en 1880. Para más información véase Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 32.
- ¹⁷ De origen belga, poseedor de una librería y punto de reunión y difusión de las ideas ácratas en el centro porteño.
- ¹⁸ Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, pág. 35.
- ¹⁹ Suriano, Juan, *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880 – 1930*, Ed. Capital Intelectual, Bs. As., 2005, pág. 24.
- ²⁰ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 33.
- ²¹ De carácter bilingüe, describía las condiciones de trabajo de la época: jornadas diarias de más de 13 y 14 hs y su claro posicionamiento hacia el comunismo anárquico. Para más información véase, Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, pág. 36. Y, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 29.
- ²² Hacía mención del miserable estado en que vivían los obreros locales y extranjeros. Su lugar de publicación fue en la ciudad de Lujan, Provincia de Buenos Aires.
- ²³ Médico y destacado libertario que actuó desde 1880 en la Argentina, hasta que a mediados de 1911, por sentirse llamado por la revolución agraria, viajó a México y se encontró con Ricardo Flores Magón. En 1920, luego de haberse incorporado al movimiento anarcocomunista y sufrir la cárcel en los EE.UU, durante algunos años. Falleció en aquel país el 19 de febrero de 1920. Para más información véase Carrulla, Juan Emiliano, “El viejo Creaghe”, en revista *Ideas y Figuras*, Año IV, N° 75, pág. 13. Falcón, Ricardo, “Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical. Aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino”, en revista *Estudios Sociales*, N° 1, Sta. Fe, Argentina, 2° semestre 1991. Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, pág. 60. Y, Horacio Tarcus (Dir.), *Diccionario biográfico, de la izquierda argentina. De los anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 – 1976*, Emece Editorial, Bs. As., 2007.

- ²⁴ Para más información véase, Oved, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina...*, págs. 19 a 40. Para más información sobre la simpatía de Malatesta hacia los antiorganizadores y el apoyo a los organizadores véase “Una opinión de Malatesta”, *Humanidad. Revista Mensual Libertaria*, Año I, N° 1, Bs. As., junio de 1927, pág. 9.
- ²⁵ De origen italiano, 1865-1911. Fue una de sus figuras más influyentes dentro del anarquismo. En 1889 se graduó en derecho. Apoyó las tesis de Errico Malatesta en la Conferencia de Capolago, en la que se decidió la creación del Partido Socialista Anarquismo Revolucionario. Se exilió en la Argentina, sus actividades fueron: promotor de sindicatos, impartir cursos de criminología moderna en la Universidad de Buenos Aires y fundar la revista *Criminología Moderna*. En Italia, junto a Luigi Fabbri fundó la revista *Il Pensiero*. Continuó en sus actividades habituales de militancia, como escritor y abogado defensor de compañeros detenidos. Para más detalles véase http://www.alasbarricadas.org/ateneovirtual/index.php/Pietro_Gori.
- ²⁶ Para más información véase, Oved, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina...*, op. cit. Y Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino, 1876-1902*, Editorial la Torre, España, 1996.
- ²⁷ Obrero tipógrafo español formado en la vieja Internacional española, planteó que los obreros serían los verdaderos hacedores de la Revolución Social, quedándoles a los dirigentes la labor político-pedagógica de difundir la cultura general, la técnica y la sociología entre los trabajadores, respetándose la libertad individual y el federalismo organizativo de sus organizaciones. Para más información véase, Puiggrós, Adriana, *Introducción en la educación popular en América Latina*, Nueva Imagen, México 1984. Y Puiggrós, Adriana, *Historia de la educación popular en Latinoamérica. El anarquismo y el socialismo*, México, Nueva Imagen, 1988, pág. 87.
- ²⁸ En una serie de artículos que publicó en 1900, con el título de “Organización Obrera”, explicó que la ineficiencia de las acciones individuales de los numerosos núcleos anarquistas se debía, a que, “la mayoría de los anarquistas se mostraban adversos a toda coordinación permanente de voluntades, pero la minoría dirigente dominaba por su organización y, para poder acabar con este gobierno de minorías, los trabajadores tendrían que organizar fuerzas superiores”. Pellicer Paraire, Antonio, “Análisis de la cuestión de la vida”, en Abad de Santillán, Diego, *La FORA*, Ed. Nervio, Bs. As., 1933, pág. 63.
- ²⁹ Reguera, M., “De El Perseguido a La Protesta” en *La Protesta*, Año XIII, Bs. As., 22 de enero de 1909.
- ³⁰ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 45.
- ³¹ Para más detalles véase, Suriano, Juan, *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880 - 1930...*, pág. 25 y ss. Y Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858 - 1900)...*, págs. 41 a 45.
- ³² Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 44.
- ³³ Editor de *La Justicia Humana* de Barcelona en 1886.
- ³⁴ Y la lista continuaba: Orsini Bartani, los españoles Reguera –padre e hijo–; Pierre Quiroule; el carpintero F. Denambride; J. Raoux; Juan Vila; A. Lacour; Espinosa; Fortunato Serantoni; G. Inglan Lafarga; el periodista español José Prat; y en Rosario Arana, Francisco Berri y Virginia Bolten, entre otros. Para más información véase Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 46 y ss.
- ³⁵ Órgano de propaganda que tuvo entre sus redactores a un anarquista francés, Vaillant. Para más información véase Oved, I., *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina...*, pág. 47.
- ³⁶ Para más información sobre datos biográficos, ideas y acciones de Pierre Quiroule en la Argentina véase, Guevara, Celia, “Utopías urbanas: el caso Quiroule”, en revista *Razón y Revolución*, N° 6, Bs. As., otoño de 2000, reedición electrónica, setiembre de 2002, págs. 1 y ss. Y, Horacio Tarcus (Dir.), *Diccionario biográfico, de la izquierda argentina. De los anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976...*, op. cit.
- ³⁷ Escribieron Julio Molina y Vedia, y Pellicer Paraire, entre otros. Se transcribieron artículos y fragmentos de Reclus, Kropotkin, Ada Negri, Malatesta, Juan Grave, Pietro Gori. En italiano y con secciones en castellano. Para más información véase Cúneo, D., *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, pág. 54.
- ³⁸ Para más información véase Abad de Santillán, D., *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 53 y ss.
- ³⁹ Accurso, Ricardo, *El anarquismo en la ciudad de Rosario (Argentina)*, publicado digitalmente en http://raforum.apinc.org/spip_cookie.php3.
- ⁴⁰ Para más detalles sobre el accionar de los militantes libertarios en esta región de la Argentina véase, Ascolani, Adrián, “El anarco comunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1910-1916)”, en revista *Estudios Sociales*, UNAL, Año 3, N° 4, 1° Semestre de 1993. Ascolani, Adrián, “Labores agrarias y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino (1900-1928)”, en *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Ascolani, Adrián (Comp.), Ed. Platino, Rosario, 1993. Ascolani, Adrián, “¿Trabajadores o empresarios? Visiones y proyectos proletarios en torno a los agricultores pampeanos, durante la primera mitad del siglo xx”, en *XIV Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, (ponencia). Y, Ansaldi, Waldo, *Conflictos obrero-rurales pampeanos, 1900-1937*, (Compilador) Ansaldi, Waldo, CEAL, Bs. As, 1993. N° 402.
- ⁴¹ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XV.
- ⁴² No existen originales de este periódico en la Argentina. Su N° 2 se conserva en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, gracias a la donación *post mortem* de la vasta y riquísima biblioteca de Max Nettlau. Para más información véase, Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, pág. 45.
- ⁴³ Accurso, Ricardo, *El anarquismo en la ciudad de Rosario (Argentina)...*, op. cit.
- ⁴⁴ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XXI.
- ⁴⁵ De suscripción voluntaria y aparición sólo cuando podía hacerlo, su primer número fue el 9 de setiembre de 1894. Luego se trasladó a Buenos Aires en agosto de 1896. Uno de sus colaboradores fue Julio Molina y Vedia.
- ⁴⁶ Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, págs. 55 a 57.

- ⁴⁷ Llegando a editarse en total 4.500 ejemplares. Este periódico tuvo 4 páginas con notas en castellano y alguna que otra en italiano, donde los temas abordados fueron presentados como artículos en dos o más columnas.
- ⁴⁸ Para más información véase *La Voz de la Mujer, periódico Comunista-Anárquico, 1896-1897*, Universidad Nacional de Quilmes, II Edición, Bernal, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, noviembre de 2002.
- ⁴⁹ Se publicaron traducciones de artículos internacionales de militantes libertarias europeas como Soledad Gustavo, Laurentine Sauvrey, Teresa Claramunt, A. María Masón, María Martínez.
- ⁵⁰ Molineux, Maxime, “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo Anarquista en la Argentina del siglo XX”, en *La Voz de la Mujer, periódico Comunista-Anárquico, 1896 - 1897...*, pág. 30.
- ⁵¹ Violeta, Luisa, “¡Madres, educad bien a vuestros hijos!”, en *La Voz de la Mujer*, Año I, N° 5, 15 de mayo de 1896, en Molineux, Maxime, “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo Anarquista en la Argentina del siglo XX...”, pág. 101.
- ⁵² Luisa Violeta, “¡Madres, educad bien a vuestros hijos!”, en *La Voz de la Mujer*, Año I, N° 5, 15 de mayo de 1896, en Molineux, Maxime, “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo Anarquista en la Argentina del siglo XX...”, pág. 101.
- ⁵³ Violeta, Luisa, “¡Madres, educad bien a vuestros hijos!...”, pág. 102.
- ⁵⁴ Guzzo, Cristina, *Las anarquistas rioplatenses, 1890 - 1990*, Editorial Orbis Press, Phoenix, Arizona, 2003, pág. 31.
- ⁵⁵ Para más información véase, *La Voz de la Mujer, periódico Comunista-Anárquico, 1896 - 1897...*, op. cit. Molineux, M., “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo Anarquista en la Argentina del siglo XX...”, op. cit. Y Guzzo, C., *Las Anarquistas rioplatenses, 1890-1990...*, op. cit.
- ⁵⁶ Sus directores fueron B. Salbans hasta el 5° número, y luego Francisco García, en Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, pág. 61.
- ⁵⁷ Consideró las palabras de Proudhon: ‘*la propiedad es un robo*’, y el ‘*comunismo-anárquico*’ de Malatesta. También su rechazo a “*la organización bajo sus aspectos y aceptar la propaganda anarquista (...): dejar al individuo libre de obrar como le plazca y sin ligarlo en compromiso de ninguna especie. Ante la indiferencia de los dominadores del pueblo hacia la miseria proletaria, se impone la venganza como aliento para los rebeldes*”, extraído de *El Rebelde*, N° 1, Bs. As., 11 de noviembre de 1898, en Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, págs. 61 y 62.
- ⁵⁸ Pérez, Pablo M., “El Movimiento Anarquista y los orígenes de la Federación Libertaria Argentina”, en *FLA – BAEAL, Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890-1945)*, Editorial Reconstruir, Federación Libertaria Argentina, Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios, Buenos Aires, 2002, pág. 29.
- ⁵⁹ Estuvieron el panadero Francisco Berri, el catalán José Prat, Altair, Juan Creaghe, Eduardo G. Gilimón y muchos otros en Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 60.
- ⁶⁰ Pérez, Pablo M., “*El Movimiento Anarquista y los orígenes...*” pág. 14.
- ⁶¹ Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)...*, pág. 59.
- ⁶² Realizada por Hettore Mattei y N. Consorte en un primer momento y luego Felice Vezzani.
- ⁶³ Para una biografía completa de Alberto Ghirardo véase, Cordero, Héctor Adolfo, *Alberto Ghirardo. Precursor de nuevos tiempos*, Ed. Claridad, Bs. As., 1962. Díaz, Hernán, *Alberto Ghirardo: Anarquismo y cultura*, CEAL, Biblioteca Política Argentina N° 316, Bs. As., 1991. Y, Horacio Tarcus (Dir.), *Diccionario Biográfico, de la Izquierda Argentina. De los Anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976...*, op. cit.
- ⁶⁴ Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 67.
- ⁶⁵ Entre los militantes libertarios que realizaron tales actividades estuvieron: E. Mattei, Pellicer Paraire, Pierre Quiroule, R. Ovidi, Oreste Ristori, Spartaco Zeo –seudónimo de Leonardo Zini–, A. Montesano, Francisco Ros, E. G. Gilimón, Pascual Guaglianone, Santiago Locascio, Alfredo C. López, Julio Camba y Pietro Gori, entre otros. Por su parte, a comienzos del siglo, en Santa Fe estaban J. M. Piedrabuena, González Luján, Ragazzini. Para más información véase Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 74 y ss.
- ⁶⁶ Abad de Santillán, D., *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 72.
- ⁶⁷ De carácter terrateniente, en su mayoría se mantuvo en el poder desde 1880 a 1916, manifestando poca simpatía por el naciente movimiento obrero. Aunque algunos de sus miembros más reformadores como Carlos Pellegrini, Joaquín V. González, Roque Sáenz Peña y algunos otros más, reconocieron la necesidad de ayudar a ciertos sectores de la clase obrera, sólo en 1904 el ministro del interior Joaquín V. González llevó al Congreso un proyecto de Ley Nacional del Trabajo que establecía la jornada de 8 horas, reglamentación del trabajo nocturno, el descanso dominical, el seguro por accidente, la reglamentación del trabajo femenino y la prohibición del trabajo a los menores; y la reglamentación oficial para las actividades sindicales. Proyecto que de haberse sancionado en ley, hubiese constituido un paso adelante en las relaciones entre el capital y el trabajo en nuestro país. Para más detalles véase, Zimmermann, Eduardo, *Los reformistas liberales. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Editorial Sudamericana – Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995. Gimenez Zapiola, Marcos, (Comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el desarrollo de la historia argentina*, Ed. Amorrortu, Bs. As., 1975. Y, Halperin Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la República verdadera (1910 - 1930)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo IV, Ariel, Bs. As., 1999.
- ⁶⁸ Suriano, Juan, *El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916* en anuario N° 14, 2da época, Rosario, 1898 - 1990, pág. 110. Para más información véase, Suriano, Juan, *La cuestión social en Argentina, 1870 - 1943*, Ed. La Colmena, 2000, Bs. As., Argentina.
- ⁶⁹ “*Había en Buenos Aires 22 organizaciones de resistencia, en La Plata 2, la de panaderos y la de albañiles, en San Nicolás había un sindicato de panaderos y un Centro Obrero, en Belgrano había una organización de albañiles, en Rosario había 10 gremios, en Santa Fe 1, en Córdoba 2, en Tucumán 1,*

- en Tandil 1, en Banfield 1, en Chivilcoy 1. En total los gremios de esta lista que esta lejos de ser completa, eran 47; los más numerosos son los panderos y albañiles, en los que tenían los anarquistas una influencia poco menos que incontratable”, en Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 78.
- ⁷⁰ No obstante, en 1898, Gori manifestó que la unión entre “socialistas-anarquistas de Buenos Aires, convencidos de que no coordinar esfuerzos para el triunfo de los ideales comunes no significa renunciar a las iniciativas que los grupos y los individuos aisladamente puedan realizar, sino que por el contrario esta coordinación de esfuerzos integra el principio más alto de la solidaridad por la lucha y por la vida proporcionando a cada uno y a todos el modo de salvar los obstáculos con la acción concordé y homogénea, declaran constituirse en federación”. En Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 63.
- ⁷¹ Con su seudónimo Pellico, publicó una serie de artículos titulados, La Organización Obrera, en *La Protesta Humana*.
- ⁷² La fecha del mencionado artículo fue publicado el 10 de mayo de 1902. En Diego Abad de Santillán, “*La Protesta. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur...*”, pág. 40. Para más información véase Ascolani, Adrián, “Corrientes sindicales agrarias en Argentina (1900 - 1922)” en *Anuario de la Escuela de Historia*, N° 15, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, Argentina, 1993, págs. 141 a 151. Y, Ascolani, Adrián, “El Anarco comunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900-1922)”, en *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 1993, págs. 113 a 136.
- ⁷³ FORA. *Acuerdos, Resoluciones y Declaraciones*, Buenos Aires, 1906, pág. 17. Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Libros de Anarres, Bs. As., 2005, págs. 133 a 151.
- ⁷⁴ Para más información véase, López, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero*, CEAL, Bs. As., Argentina, 1987. Bilsky, Edgardo, *La FORA en el movimiento obrero, 1900 - 1910*, Vol., 1 y 2. Y, Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, *op. cit.*
- ⁷⁵ Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 86.
- ⁷⁶ Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 86 y ss.
- ⁷⁷ Para más detalles véase Paz, Abel, *Durruti en la Revolución Española*, capítulo XII: *De Simón Radowitzky a Boris Wladimirovich*, publicado en <http://galeon.hispavista.com/ateneosant/Ateneo/Historia/Principal.htm>. Abad de Santillán, D., *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*..., págs. 146 y 147. Y Abad de Santillán, D., *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, pág. 115 y ss.
- ⁷⁸ Para más información véase Falcón, Ricardo, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en argentina, 1890-1912”, en *Anuario* N° 12, *Segunda Época*, UNRosario, 1986/1987, págs. 365 a 389.
- ⁷⁹ Ley promulgada el 22 de noviembre por la creciente capacidad de organización y lucha de los trabajadores en aquellos años. Pues los logros organizativos del movimiento libertario entre los trabajadores rurales y urbanos hicieron que la violencia estatal se focalizara tanto en los trabajadores extranjeros como locales. Así, por medio de su constante aplicación, las clases dominantes de la Argentina intentaron resolver la creciente conflictividad social, que permitió la prisión, el destierro o la expulsión del territorio nacional de aquellos inmigrantes que eran considerados indeseables para la seguridad. Se ejerce cada vez más un amplio poder de policía respecto de la selección de aquellos considerados apátridas, enemigos de la nacionalidad y la justicia. Para más información véase Abad de Santillán, D., *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*..., págs. 94 a 100. Para opiniones militantes véase Ghiraldo, Alberto, “Contra el crimen legal”, discurso pronunciado en la Asamblea de la Casa Suiza, y reproducido en la revista *Ideas y Figuras*, Año III, N° 64, Bs. As., enero 4 de 1912, págs. 1 a 8.
- ⁸⁰ En marzo de 1904 tuvo imprenta propia, en 1907 inauguró una sección en italiano a cargo de Roberto D’Angio y colaboraciones de Alberto Maschi y A. Cecarelli, y desde 1908, otra en idish. Entre sus directores estuvieron Elam Ravel, Alberto Ghiraldo, Juan Creaghe y Eduardo G. Gilimón; y las colaboraciones de Francisco Berri (R. Osita), R. P. Pretto, Gracia Balsas, Antonio Loredo, Juan Alberto Castro, Federico Gutiérrez (Fag Libert), Julio R. Barcos, Edmundo Bianchi, José Maturana, L. Rodríguez, Francisco Vega, Ernesto Ortiz (Lorenzo Mario), Mariano Forcat, F. Folgar, Carlos Balzán y el dramaturgo Rodolfo González Pacheco, entre otros. Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*..., págs. 103 y ss. Y Quesada, Fernando, “La Protesta, una longeva voz libertaria”, en revista *Todo es Historia*, N° 82-83, Buenos Aires, marzo-abril de 1974.
- ⁸¹ Ex policía, 1883-1923, que se convirtió al anarquismo debido a sus fluidos contactos con obreros. Desarrolló una intensa labor propagandística y organizativa, junto a su primo el tandilense Rodolfo González Pacheco. Su seudónimo fue el *Santo de la Anarquía* por su reconocido desprendimiento personal. Para más información véase, López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame*, Ed. Letra Libre, La Plata, 2005, pág. 235. Y Tarcus, Horacio, (Dir.), *Diccionario biográfico, de la izquierda argentina. De los anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976...*, *op. cit.*
- ⁸² 1881-1949, reconocido periodista y dramaturgo libertario. En los ‘20 se pronunció a favor del antorchismo, y en los ‘30 apoyó al movimiento ácrata español de Cataluña. Para más detalles biográficos véase, Tarcus, Horacio (Dir.), *Diccionario biográfico, de la izquierda argentina. De los Anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976...*, *op. cit.*
- ⁸³ Para más información véase FLA-BAEL, *Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890 - 1945)*, Ed. Reconstruir, Bs. As., 2002, pág. 68.
- ⁸⁴ Según el *Almanaque Ilustrado de La Protesta de 1909*, sus organizaciones para 1908 eran las siguientes: “*Fed. Obrera Local Bonaerense, 25 sindicatos; Fed. Obrera Local de Rosario, 15 sindicatos; Fed. Obrera Local de Santa Fe, 4 sindicatos; Fed. Obrera Local de Tucumán, 6 sindicatos; Fed. Obrera*

- Local de La Plata, 12 sindicatos; Fed. Obrera Local Mendocina, 5 sindicatos; existiendo organizaciones en San Fernando, Chacabuco (dos sindicatos), Puerto Borghi, Necochea, Dolores, San Pedro, Campana, Zarate, Chivilcoy, Bolívar, Salto Argentino, Lomas de Zamora (dos sindicatos), etc.*. En Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, op. cit.
- ⁸⁵ Para más información véase Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, págs. 161 a 164. Y FLA-BAEL, *Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890 – 1945)...*, pág. 43 y ss.
- ⁸⁶ Panettieri, José, *Los trabajadores argentinos*, Ed. Jorge Álvarez, 1968, pág. 180.
- ⁸⁷ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 160.
- ⁸⁸ Roulet, Elva, “Conventillos y Villas Miseria” en *El país de los argentinos. Primera historia integral*, Ed. CEAL, Buenos Aires, 1980, pág. 64. Hay que tener en cuenta que, por ejemplo, un gran porcentaje de la población vivió en el '900 en los conventillos. Para más información véase, Bagú, Sergio, *Evolución histórica de la estratificación social en la argentina*, Ed. Esquema, Buenos Aires 1969, pág. 46 y ss.
- ⁸⁹ Enfermedad que afecta el sistema nervioso central, produciendo parálisis, encefalopatías e insuficiencia renal, como consecuencias devastadoras de la salud y la vida misma.
- ⁹⁰ Barrancos, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Plus Ultra, Bs. As., 1996, pág. 181.
- ⁹¹ Barrancos, Dora, op. cit., pág. 182.
- ⁹² Para un mayor análisis sobre las enfermedades derivadas de las condiciones de trabajo véase Vasilachis de Gialdino, Irene, “Las enfermedades derivadas de las condiciones de trabajo, primera y segunda parte” en *Legislación del Trabajo*, N° 393 y 394, Ediciones Contabilidad Moderna S.A.I.C., Buenos Aires, Setiembre y Octubre de 1985.
- ⁹³ Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, pág. 179.
- ⁹⁴ Para más información véase, “Fastos Obreros. 1° de Mayo de 1909 - 1913. Los caídos de la Avenida, nombres para un monumento”, en revista *Ideas y Figuras*, Año IV, N° 90, abril 25 de 1913, págs. 1 a 4.
- ⁹⁵ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, págs. 110 y 111. Para más detalles sobre aquellos sucesos véase, Fry Denberg, Julio y Rufo, Miguel, *La Seamana Roja de 1909*, Vol. 1 y 2, CEAL, 1992, Bs. As., Argentina.
- ⁹⁶ Para más detalles véase, Dura Francisco, *Naturalización y expulsión de extranjeros*, Imprenta Coni, Bs. As., 1911. Y *La Vanguardia*, 1 de enero de 1916.
- ⁹⁷ Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, pág. 195.
- ⁹⁸ Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, primera parte, Bs. As., CLACSO, 1983, pág. 9 y ss.
- ⁹⁹ Paz, Abel, *Durruti en la Revolución Española...*, op. cit.. Para más detalles sobre los sucesos del Centenario véase, Abad de Santillán, D., *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, págs. 179 a 186.
- ¹⁰⁰ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XXXIII.
- ¹⁰¹ Cappelletti, Ángel, op. cit., pág. XXXIII.
- ¹⁰² Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, “La Protesta. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur...”, pág. 62 y ss. Y FLA-BAEL, *Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas, 1890-1945*, Ed. Reconstruir, Bs. As., 2002, pág. 43 y ss.
- ¹⁰³ Hemos visto que en el seno de las diferentes organizaciones obreras y políticas de la Argentina desde las primeras décadas del siglo xx , surgió una tendencia obrera que concibió a la organización gremial como el principal instrumento revolucionario. Mediante su desarrollo autónomo reivindicó la acción directa, como única forma de acción revolucionaria y consideró al parlamentarismo como poproclive a la colaboración de clases. Centró también la lucha en el terreno económico, entendiendo que por esa vía se llegaría a la Huelga General Revolucionaria que terminaría con el capitalismo. Para más información véase, Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo...*, pág. 12 y ss. Y Bertolo, Maricel, *Una propuesta gremial alternativa: el Sindicalismo Revolucionario (1904-1916)*, CEAL, Bs. As., 1993, pág. 7 y ss.
- ¹⁰⁴ Perez, Pablo M., “El Movimiento Anarquista y los orígenes...”, pág. 16.
- ¹⁰⁵ Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo...*, pág. 20.
- ¹⁰⁶ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XXXIV.
- ¹⁰⁷ Palabras del obrero y dirigente sindical, de origen español Luís Bernard, reproducidas en Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, Primera Parte, Bs. As., CLACSO, 1983, pág. 17. Aquí debe tenerse en cuenta que Bernard alude a la idea de organización obrera, no sólo para fusionar a las diversas tendencias, pues en el contexto de la primer década del siglo xx, pone de manifiesto la labor de aquellos trabajadores que también realizaron acciones culturales y educativas, con el fin de alcanzar la tan ansiada Revolución Social.
- ¹⁰⁸ Barcos, Julio, “La crisis educacional y el magisterio argentino”, en revista *Ideas y Figuras*, Año V, N° 101, Bs. As., diciembre 9 de 1913, pág. 1.
- ¹⁰⁹ Para más información véase, Botana, Natalio, *El orden conservador*, Ed. Hispamérica, Buenos Aires, 1987. Y Ascolani, Adrián, (comp.), *La educación en Argentina. Estudios de Historia*, Ed. del Arca, Rosario, Argentina, 1999.
- ¹¹⁰ Corbière, Emilio J., “La cultura obrera Argentina como base de la transformación social, 1890-1940”, publicado digitalmente en, <http://www.ade.org.ar/menú-historia-mov-obrero.htm>.
- ¹¹¹ Golluscio de Montoya, Eva, “Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina 1900”, en *C.M.H.L.B Caravelle N° 46*, págs. 6 a 64, Toulouse, Francia, 1986, pág. 51.
- ¹¹² Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino, 1876 - 1902*, Editorial la Torre, España, 1996, pág. 434.

- ¹¹³ Golluscio de Montoya, E., “Círculos anarquistas y circuitos contraculturales...”, pág. 52.
- ¹¹⁴ Golluscio de Montoya, E., *op. cit.*, pág. 54.
- ¹¹⁵ Golluscio de Montoya, E., *op. cit.*, pág. 54.
- ¹¹⁶ Golluscio de Montoya, E., *op. cit.*, pág. 55.
- ¹¹⁷ Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*..., pág. 32.
- ¹¹⁸ Cúneo, Dardo, *op. cit.*, pág. 32.
- ¹¹⁹ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 33.
- ¹²⁰ Para más información véase, Oved, Iaácov, *El anarquismo y el movimiento obrero*..., *op. cit.* Y Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres*..., pág. 91.
- ¹²¹ Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino, 1876 - 1902*..., pág. 435.
- ¹²² Zaragoza, Gonzalo, *op. cit.*, pág. 435.
- ¹²³ Zaragoza, Gonzalo, *op. cit.*, pág. 435. Para más información véase Suriano, Juan, *Anarquistas. cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890 - 1910*, Editorial Cuadernos Argentinos, Manantial, 2001, Capítulo VI, donde analiza el diario individualista *El Rebelde*, entre otros.
- ¹²⁴ Para más información véase *La Protesta Humana*, 11 de junio y 23 de julio de 1899.
- ¹²⁵ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 61.
- ¹²⁶ Golluscio de Montoya, E., “Círculos anarquistas y circuitos contraculturales...”, pág. 58.
- ¹²⁷ Abad de Santillán, Diego, (1933), *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Libros de Anarres, 2005.
- ¹²⁸ Citado por Abad de Santillán, Diego, *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*..., *op. cit.*
- ¹²⁹ Abad de Santillán, Diego, *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*..., pág. 147.
- ¹³⁰ Abad de Santillán, Diego, *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*..., pág. 157.
- ¹³¹ Mezzadra, Pablo Enrique, “Las escuelas libertarias en el Buenos Aires de principios del siglo xx. Una experiencia de educación libre”, en *XI Jornadas interescuelas - Departamentos de historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007, Mesa Temática N° 35: “Inmigración, educación e identidad”.
- ¹³² Para más información véase, Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres*..., págs. 93 y ss.
- ¹³³ Para más información véase, Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 95 y 96.
- ¹³⁴ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 88. Entre los primeros ideólogos de esta experiencia estuvieron: A. Bernasconi, A. Cerri, M. Rivas, J. Pablovicht, F. B. Basterra, Inglan Lafarga y A. Montesano, entre otros.
- ¹³⁵ Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (desde sus comienzos hasta 1910)*..., *op. cit.*
- ¹³⁶ Zaragoza, Gonzalo, *op. cit.*, pág. 436. Creaghe, médico de profesión, se estableció en Luján con la idea de fundar una escuela libertaria que de hecho pudo llevarla acabo pero por un tiempo muy corto y decidió priorizar el mantener a flote el diario *La Protesta*. Para más información sobre la vida de Juan Creaghe, véase Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*, págs. 102 y 103. Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres*..., págs. 96 a 98.
- ¹³⁷ *La Protesta Humana*, Año VII, 14 de junio y 9 de agosto de 1902. Para más información véase, Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres*..., págs. 92 y 93.
- ¹³⁸ *La Protesta Humana*, Año VII, N° 226 (bis), Bs. As., 22 de agosto de 1903. El secretario pidió que se reprodujera esta comunicación en otros medios gráficos que en esa época poseía el movimiento libertario.
- ¹³⁹ Para más información véase, Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres*..., págs. 99 y 100.
- ¹⁴⁰ Para más información véase, Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 100 y 101.
- ¹⁴¹ Suriano, Juan, *Anarquistas. cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890 - 1910*..., pág. 237. Es probable que un hombre de letras, desconocido para nosotros, pero trascendental en el movimiento: Pedro J. Calou, en 1905 estuviera participando como secretario de un grupo de propaganda de las escuelas libres. Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*..., *op. cit.*
- ¹⁴² *La Protesta*, Año X, N° 877, Bs. As., 8 de noviembre de 1906.
- ¹⁴³ *La Protesta*, Año X, N° 881, Bs. As., 13 de noviembre de 1906.
- ¹⁴⁴ Para más información sobre la represión de 1905 véase Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*..., *op. cit.*
- ¹⁴⁵ Para más información véanse las páginas 45 a 47 de la presente Tesis, donde analizamos las ideas y las acciones más destacadas de Paul Robin.
- ¹⁴⁶ Para más información véanse las páginas 47 a 52 de la presente Tesis, donde analizamos las ideas y las acciones pedagógicas más destacadas de Francisco Ferrer i Guardia.
- ¹⁴⁷ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 170.
- ¹⁴⁸ El autor se valió para esta información del Suplemento “El Trabajo”, Bs. As., julio 15 de 1906. En Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*..., pág. 169. Y Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres*..., pág. 104.
- ¹⁴⁹ *La Protesta*, Año X, N° 881, Bs. As., 13 de noviembre de 1906.
- ¹⁵⁰ Nació en Santa Fe (Corona) en 1883, de joven se dedicó a la docencia. Fue maestro y director de La Escuela Laica de Lanús (1906), la Escuela Moderna de Buenos Aires (1908-1909), impulsor de La Liga de Educación Racionalista y director del periódico La Liga entre 1912 y 1913. También escribió numerosos artículos y obras sobre la educación. Como veremos en 1911 tuvo un rol destacado en la creación de La Liga Nacional de Maestros de la argentina, primera entidad gremial de los trabajadores de la educación, y colaborará asiduamente para la creación de la americana.

- Luego se pasó a las filas del radicalismo, al desempeñar un cargo en el Consejo Nacional de Educación, durante la presidencia de H. Yrigoyen. Para más detalles sobre la vida y obra de este educador libertario argentino véase, Tarcus, Horacio (Dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976...*, op. cit. Con respecto a los ataques a la mencionada escuela vease, Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, págs. 104 a 107. Y Suriano, Juan, *Anarquistas. cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910...*, págs. 238 y 239.
- ¹⁵¹ *La Protesta*, Año XI, N° 1378, Bs. As., 20 de junio de 1908.
- ¹⁵² Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, págs. 106 a 110.
- ¹⁵³ *La Protesta*, Año X, N° 881, Bs. As., 13 de noviembre de 1906.
- ¹⁵⁴ *La Protesta*, Año XI, 25/05/1907, citado en Barrancos, Dora, op. cit., pág. 115.
- ¹⁵⁵ **La Protesta**, Año XI, Bs. As., 20 de junio de 1908, pág. 2.
- ¹⁵⁶ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 170.
- ¹⁵⁷ *La Protesta*, Año X, N° 1056, Bs. As., 9 de junio de 1907.
- ¹⁵⁸ *La Protesta*, Año XIII, N° 1803, Bs. As., 21 de enero de 1910.
- ¹⁵⁹ Fue uno de los hombres que participó en el movimiento renovador de la enseñanza en la Argentina, como miembro de la Liga de Educación Racionalista y destacado libertario local.
- ¹⁶⁰ En un momento las autoridades del Consejo Nacional de Educación prohibieron el ingreso de sus 70 alumnos.
- ¹⁶¹ *La Protesta*, Año XIII, N° 1803, Bs. As., 21 de enero de 1910.
- ¹⁶² *La Protesta*, Año XII, Bs. As., 25 de junio de 1909.
- ¹⁶³ *La Protesta*, Año XII, Bs. As., 25 de junio de 1909.
- ¹⁶⁴ *La Protesta*, Año XIII, N° 1803, Bs. As., 21 de enero de 1910.
- ¹⁶⁵ *La Protesta*, Año XIII, N° 1803, Bs. As., 21 de enero de 1910.
- ¹⁶⁶ Para más información véase Barrancos, Dora, op. cit., págs. 123 a 126.
- ¹⁶⁷ *La Protesta*, Año XIII, N° 1798, Bs. As., 14 de noviembre de 1909.
- ¹⁶⁸ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 169. Y Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 132.
- ¹⁶⁹ Barrancos, Dora, op. cit., pág. 122.
- ¹⁷⁰ Que se constituyó como órgano en la Argentina de la Liga Internacional de Educación Racional de la Infancia, promovido por Miguel Moreno. El comité estuvo ubicado en la calle Armonía 3193. Entre sus miembros estuvieron Juan López, Jorge Santos, Carlos Centa, etcétera.
- ¹⁷¹ *La Protesta*, Año XIII, Bs. As., 24 de enero de 1910.
- ¹⁷² Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 117.
- ¹⁷³ *La Protesta*, Año XII, N° 1378, Bs. As., 20 de junio de 1908, pág. 2.
- ¹⁷⁴ *La Protesta*, Año XIII, N° 1798, Bs. As., 14 de noviembre de 1909.
- ¹⁷⁵ *La Protesta*, Año XIII, N° 1798, Bs. As., 14 de noviembre de 1909.
- ¹⁷⁶ *La Protesta*, Año XIII, N° 1798, Bs. As., 14 de noviembre de 1909.
- ¹⁷⁷ *La Protesta*, Año XIII, Bs. As., 24 de enero de 1910.
- ¹⁷⁸ *La Protesta*, Año XI, Bs. As., 20 de junio de 1908.
- ¹⁷⁹ Entre sus fundadores estuvieron Fermín Santomé, obrero pintor deportado a España en 1920; José Chiocchi, obrero albañil, tesorero de la institución; Ángel Mattalia, obrero pintor, italiano y el obrero carpintero Vicente Prida.
- ¹⁸⁰ Militante libertario marplatense nacido en 1918 en Tandil, hijo de Luis Woollands, un destacado libertario de aquella ciudad. De muy joven comenzó su militancia entre los trabajadores del campo, jornaleros, empleados del ferrocarril y obreros de la construcción. Desde 1939 fue un activo militante de FACA y a partir de 1941 integró las Juventudes Libertarias de Mar del Plata. Realizó a lo largo de su vida una importante labor de organización libertaria a nivel regional, colaborando también en la Federación Marplatense de Cooperadoras Escolares, y estuvo, hasta su muerte en 1997, en distintos grupos vecinales y escolares locales.
- ¹⁸¹ Woollands, Héctor, *Notas para la Historia de la Biblioteca Popular Juventud Moderna*, Ediciones Biblioteca Popular Moderna, Mar del Plata, 1989, pág. 22. El autor fue miembro de dicha institución, y su objetivo al escribir la mencionada obra fue la de rescatar la importancia de las bibliotecas populares en la educación de nuestro país.
- ¹⁸² Se generó una polémica, ya que la adquisición de una propiedad iba en contra de los principios anarquistas.
- ¹⁸³ Woollands, Hector, *Notas para la Historia...*, pág. 34.
- ¹⁸⁴ *La Protesta*, Año XLIV, N° 7899, Bs. As., diciembre de 1940. José Ferreiro fue el escritor del artículo Un digno centro de cultura: la Biblioteca Popular Juventud Moderna, y corresponsal del aludido periódico.
- ¹⁸⁵ *La Protesta*, Año XXXII, Bs. As., 1 de Mayo de 1929.
- ¹⁸⁶ *La Protesta*, Año XXXII, Bs. As., 1 de Mayo de 1929.
- ¹⁸⁷ *La Protesta*, Año XXXII, Bs. As., 1 de Mayo de 1929.
- ¹⁸⁸ *La Acción Socialista*, [periódico sindicalista revolucionario de aparición quincenal], Año IV, N° 78, Bs. As., 1 de diciembre de 1908, s/n de página.
- ¹⁸⁹ *La Acción Socialista*, Año IV, N° 78, Bs. As., 1 de diciembre de 1908, s/n de página.
- ¹⁹⁰ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 170.
- ¹⁹¹ El primer número salió a la venta el 1° de mayo, en su tapa aparece la leyenda “*revista de Educación Racional, continuadora de la obra de la Escuela Moderna*”. Su director fue Samuel Torner, amigo y colaborador en las escuelas modernas de Barcelona de Francisco Ferrer i Guardia. En una parte la redacción saludaba a “los periódicos, centros y profesores, que aprovechando el tiempo, se dedican a la propaganda de la verdad, difundiendo la enseñanza racional y científica en medio de los convencionalismos, errores y miserias de la sociedad actual”, en pág. 1.
- ¹⁹² Su director solía contestarlas amablemente. Para más información sobre la correspondencia véase, revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 12, Bs. As., noviembre de 1911.

- ¹⁹³ El espíritu para constituir escuelas racionalistas era el mismo en todas partes, tal como se vio en la ciudad de Montevideo. La comisión de iniciativa de la Liga Popular: “Nuestros amigos, los camaradas de Montevideo, prepárense á fundar un Liga Popular, con el fin y objeto de instalar en aquel bello país uno ó varios centros de cultura”. “Propónense, además; la publicación de un Boletín, eco de la asociación; é invitan á todos los amantes de la enseñanza á colaborar á la obra regeneradora y de redención social, recibiendo adhesiones desde este momento en la calle 18 de Julio 36, ó calle Uruguay, 271”. Daba a conocer la conformación de organizaciones de educación racionalista como Liga Popular para la Educación racional de la Infancia de Montevideo, exponiendo sus objetivos y propósitos. Esta información constituye una forma de demostrar el impacto de la educación racionalista en ámbitos fuera de España, y a su vez, enfatizar una articulación entre los diferentes países de América Latina al tener un proyecto en común. Queda por investigar qué aconteció en la práctica, ya que, en la teoría, su intención era constituir escuelas racionalistas. Para más información véase, revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 1, Bs. As., 1º de mayo de 1911.
- ¹⁹⁴ Revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 1, Bs. As., 1 de mayo de 1911, pág. 2.
- ¹⁹⁵ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 1, Bs. As., 1 de mayo de 1911, pág. 3.
- ¹⁹⁶ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 1, Bs. As., 1 de mayo de 1911, pág. 4.
- ¹⁹⁷ Crónica Quincenal, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 6.
- ¹⁹⁸ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 6, Bs. As., 20 de julio de 1911, págs. 11 y 12. Sin embargo, en esta edición apareció publicada en la *Crónica Quincenal* sobre la organización para fundación de una escuela en Galicia pero desde Argentina. En el local del Centro Republicano Español, hecha por españoles residentes. La nota señalaba que, “*fué una asamblea animada en la que se tomaron importantes acuerdos para la pronta instalación de una escuela que será sostenida por los españoles de Campo y sus contornos que residen en la Argentina. Se constituyó la entidad propiciadora, se nombró la Junta Directiva y se nombró la comisión que ha llevar á cargo la obra en España y la fundación del Centro aquí*”. La revista *Francisco Ferrer* brindó su adhesión y apoyo orientativo de la mano de Samuel Torner.
- ¹⁹⁹ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 6, Bs. As., 20 de julio de 1911, pág. 12.
- ²⁰⁰ “Pro Esperanto”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 6, Bs. As., 20 de julio de 1911, pág. 15.
- ²⁰¹ “Crónica Quincenal”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 6.
- ²⁰² “Crónica Quincenal”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 6.
- ²⁰³ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 13, Bs. As., 15 de noviembre de 1911.
- ²⁰⁴ “Conferencia”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 7.
- ²⁰⁵ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 12.
- ²⁰⁶ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 12.
- ²⁰⁷ “Pro Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 12.
- ²⁰⁸ “Pro Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 12.
- ²⁰⁹ “Pro Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, Bs. As., 15 de agosto de 1911, pág. 11.
- ²¹⁰ *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de octubre de 1911, pág. 1.
- ²¹¹ Sin embargo, en la revista *La Escuela Popular* apareció un aviso que dio a conocer la entrega de un recibo por \$ 500 como donativo de la Sociedad de Obreros Panaderos, quienes al parecer habían donado y retirado luego, por un problema de Torner y la Escuela Moderna. Dinero que fue dado a la Liga de Educación Racionalista luego de observar su correcto comportamiento y funcionamiento.
- ²¹² “Pro Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 8, 15 de agosto de 1911, pág. 12.
- ²¹³ “Pro-Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, 15 de octubre de 1911, pág. 11.
- ²¹⁴ “Pro-Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, 15 de octubre de 1911, pág. 12.
- ²¹⁵ Fue depositada en el Banco Español del Río de la Plata, bajo la firma de dos socios de la Sociedad de Panaderos, y la del compañero Samuel Torner.
- ²¹⁶ “Pro-Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de Octubre de 1911, pág. 12.
- ²¹⁷ “Pro-Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de Octubre de 1911, pág. 12.
- ²¹⁸ “Pro-Escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de octubre de 1911, págs. 11 y 12.
- ²¹⁹ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de octubre de 1911, pág. 13.
- ²²⁰ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de octubre de 1911, pág. 14.
- ²²¹ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de octubre de 1911, pág. 14.
- ²²² “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de octubre de 1911, pág. 14.
- ²²³ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 9, Bs. As., 15 de octubre de 1911, pág. 14.
- ²²⁴ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 10, 1 de octubre de 1911, pág. 14.
- ²²⁵ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 10, 1 de octubre de 1911, pág. 15.
- ²²⁶ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 10, 1 de octubre de 1911, pág. 14.
- ²²⁷ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 10, 1 de octubre de 1911, pág. 14.
- ²²⁸ “Propaganda”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, Nº 10, 1 de octubre de 1911, pág. 14.

- ²²⁹ “Pro-escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 10, 1° de octubre de 1911, pág. 16.²³⁰ “Pro-escuela”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 10, 1° de octubre de 1911, pág. 16.
- ²³¹ “La Escuela y el saber inútil”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 10, 1° de octubre de 1911.
- ²³² *Francisco Ferrer*, Año I, N° 10, 1° de octubre de 1911.
- ²³³ *Francisco Ferrer*, Año I, N° 11, Bs. As., 16 de octubre de 1911, pág. 16.
- ²³⁴ “La Escuela Moderna en Buenos Aires, Nuestra Obra”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 13, Bs. As., 15 de noviembre de 1911, pág. 8.
- ²³⁵ “La Escuela Moderna en Buenos Aires, Nuestra Obra...”, pág. 8.
- ²³⁶ “La Escuela Moderna en Buenos Aires, La Escuela á formarse”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 13, Bs. As., 15 de noviembre de 1911, pág. 8.
- ²³⁷ “La Escuela Moderna en Buenos Aires, El Dinero”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 13, Bs. As., 15 de noviembre de 1911, pág. 9.
- ²³⁸ “La Escuela Moderna en Buenos Aires, El Dinero...”, pág. 9.
- ²³⁹ “La Escuela Moderna en Buenos Aires, Libros para la Escuela” en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 13, Bs. As., 15 de noviembre de 1911, pág. 9.
- ²⁴⁰ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, op. cit.
- ²⁴¹ Toda persona que sea simpatizante de la Educación Racionalista podía inscribirse en la Liga como asociado, teniendo como una de sus obligaciones abonar una cuota ínfima. Para más información véase, “Reglamento General de la revista La Escuela Popular”, en revista *La Escuela Popular*, Bs. As., Año I, N° 1, 1 de octubre de 1912.
- ²⁴² Para más información sobre la organización y administración de las futuras escuelas véase, “Reglamento General”, en revista *La Escuela Popular*, Bs. As., Año I, N° 1, 1 de octubre de 1912.
- ²⁴³ Carulla, Juan E., “La propaganda racionalista”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 1, Bs. As., 1 de octubre de 1912, pág. 5.
- ²⁴⁴ *La Escuela Popular*, Año I, N° 1, 1 de octubre de 1912, pág. 9.
- ²⁴⁵ de Barbieri, Natal, “La voz de los asociados”, en revista *La Escuela Popular* (mensual), Bs. As., 1° de octubre de 1912, Año I, N° 1, págs. 7 y 8.
- ²⁴⁶ El lector fue Natal de Barbieri. Para más información véase “La voz de los asociados”, en revista *La Escuela Popular*, Bs. As., 1° de octubre de 1912, Año I, N° 1, pág. 8.
- ²⁴⁷ Proponía que los lectores enviaran sus interrogantes acerca de los temas de la ciencia y que fueran contestadas por los redactores y los lectores y, luego, publicadas. Todo para contribuir a la instrucción popular. Ideas expresadas en “La voz de los asociados...”, pág. 8.
- ²⁴⁸ Barcos, Julio, “El monopolio del Estado en la enseñanza”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 1, Bs. As., 1° de octubre de 1912, pág. 1. La revista se organizó de la siguiente manera: una Asamblea que elegía una comisión técnico-administrativa de 14 personas, siendo sus cargos de secretario general, de actas, contador y tesorero, honorarios. La comisión se renovaba por mitades cada año pudiendo sus miembros ser elegidos. Para más información véase, “Reglamento General...”, págs. 9 a 11.
- ²⁴⁹ Para más información véase Sergi, José, “La educación y la influencia religiosa en de la vida cotidiana de las familias trabajadoras” en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 6, Bs. As., 4 de Abril de 1913, págs. 3 y 5.
- ²⁵⁰ Con respecto al debate, Staffa comentó lo siguiente “...se me contestará que el ideal de patria ha sido, en otros tiempos, fecunda manifestación moral, de bienestar y progreso; pero hoy se dirige fatalmente hacia su ocaso, y se ha transformado en un sentimiento anacrónico mediante el cual, los pillos interesados en mantener un estado de cosas favorables únicamente para ellos, esclavizan al pueblo, cuando no lo hacen matar por un trapo o un mojón enterrado unos cuantos metros más acá o más allá...” Para más infamación véase, Staffa, Heriberto, “La enseñanza racional no puede ser patriótica”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 10, 15 de agosto de 1913, págs. 13 a 15.
- ²⁵¹ Para más información véase, revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 12, 15 de noviembre de 1913. Asimismo, en los textos sobre enseñanza sexual aparecieron temores, prejuicios, si bien señalan especialistas que debe enseñarse, se debe tener cuidado, cuándo, a qué edad y cómo. Faltan profesionales para formar a los docentes. Para más información véase, revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 15, 15 de enero de 1914.
- ²⁵² Señalaba que Julio Barcos estaba de acuerdo con los católicos en combatir a la escuela laica. *La Revista* se defiende diciendo que Barcos pertenece a La Liga y que es un espacio abierto porque han dado conferencias hombres y mujeres de diferentes credos: católicos, patriotas, nacionalistas, socialistas, anarquistas, etc., ellos creen que *La Vanguardia* no comparte el ataque que hiciera este escritor, ignorante de las cuestiones pedagógicas. Para más información véase, revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 12, 15 de noviembre de 1913, págs. 3 y 4.
- ²⁵³ Los integrantes de La Liga le agradecían pero esperaban que volviera, y explicaban por qué no había salido el número de febrero, apelando a que más gente se sumara a esta labor, entre socios y suscriptores, porque su intención era salir cada 15 días pero no cuentan con tantos amigos para realizar tal obra.
- ²⁵⁴ *La Escuela Popular*, Año I, N° 2, Bs. As., 1 de noviembre de 1912.
- ²⁵⁵ “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 5, Bs. As., 3 de Marzo de 1913, págs. 17 y 18.
- ²⁵⁶ “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor...”, pág. 18.
- ²⁵⁷ “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor...”, pág. 19.
- ²⁵⁸ “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor...”, pág. 19.
- ²⁵⁹ “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor...”, pág. 19.
- ²⁶⁰ En esa misma carta comentaban la experiencia de una escuela en Rosario que necesitaba con urgencia un maestro para 90 alumnos con un pequeño sueldo.
- ²⁶¹ Para una descripción detallada véase Barcos, Julio, “Plan de una escuela integral”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 10, Bs. As., agosto 15 de 1913, págs. 3 a 13.
- ²⁶² La nota era la reproducción de una conferencia que Barcos habría dado en La Casa Suiza, en la ciudad de Buenos Aires.
- ²⁶³ Barcos, Julio, “Por la cultura del Pueblo. Plan de la Liga de Educación Racionalista”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 6, Bs. As., abril 4 de 1913, págs. 1 a 3.

- ²⁶⁴ “Notas. Nuestro Programa”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 7, Bs. As., 8 de mayo de 1913.
- ²⁶⁵ Fragmentos del artículo del *Goirnale d'Italia* del 9/5/1913 en “Atentado á la libertad de enseñanza”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 8, Bs. As., 15 de junio de 1913, pág. 15.
- ²⁶⁶ Fragmentos del artículo del *Goirnale d'Italia* del 9/5/1913 en “Atentado á la libertad de enseñanza”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 8, Bs. As., 15 de junio de 1913, pág. 15.
- ²⁶⁷ Palabras del diario *La Nación* en, “Atentado á la libertad de enseñanza”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 8, Bs. As., 15 de junio de 1913, pág. 15.
- ²⁶⁸ Palabras del diario *La Nación* en, “Atentado á la libertad de enseñanza...”, pág. 15.
- ²⁶⁹ Fragmentos del artículo del *Goirnale d'Italia* del 9/5/1913, en “Atentado á la libertad de enseñanza”, revista *La Escuela Popular*, Bs. As., Año I, N° 8, 15 de junio de 1913, pág. 16.
- ²⁷⁰ Fragmentos del artículo “Atentado á la libertad de enseñanza”, en revista *La Escuela Popular*, Bs. As., Año I, N° 8, 15 de junio de 1913, pág. 17.
- ²⁷¹ Con respecto a las opiniones sobre la censura que sufrieron los dos colegas de La Liga, aparecen dos artículos avalando el accionar de la policía. Para más información véase revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 8, Bs. As., 15 de junio de 1913.
- ²⁷² Revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 10, 15 de agosto de 1913, pág. 19.
- ²⁷³ “Nuestras Clases y actos públicos”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 9, 15 de julio de 1913, págs. 20 y 21.
- ²⁷⁴ “Otros actos a realizarse”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 9, 15 de julio de 1913, pág. 21.
- ²⁷⁵ “Nuestra labor”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 12, Bs. As., 15 de octubre de 1913, págs. 21 y 22.
- ²⁷⁶ “Nuestra labor”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 12, Bs. As., 15 de octubre de 1913, pág. 21.
- ²⁷⁷ Granowsky, Rosalía, “Hacia la educación racionalista”, conferencia en la velada de los Obreros Mosaístas realizado en el ‘Lago di Como’ el 20 de agosto, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 11, Bs. As., 15/9 de 1913, págs. 14 a 17.
- ²⁷⁸ Para más información véase, “Eco simpático de nuestras conferencias”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 10, 15 de agosto de 1913, págs. 16 y 17.
- ²⁷⁹ “Eco simpático de nuestras conferencias...”, págs. 16 y 17.
- ²⁸⁰ Juan E. Carulla planteó, por un lado, que el cine era un espectáculo de entretenimiento con una lógica comercial, y que tenía como intención “*inutilizar toda potencia activa y toda capacidad de concentración en los cerebros de las muchedumbres actuales, al ser ayudado por los gobiernos y las clases conservadoras*”. Es más, en vez de ampliar y profundizar la cultura general sólo embrutecía a las clases desheredadas. Para más información véase Carulla, Juan., “El Cinematógrafo del Pueblo”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 12, Bs. As., 15 de octubre de 1913, págs. 18 y 19.
- ²⁸¹ Para más información véase, revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 12, Bs. As., 15 de octubre de 1913, págs. 20 y 21.
- ²⁸² Para más información véase, “Nuestra Finalidad”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 12, Bs. As., 15 de noviembre de 1913, págs. 3 y 4.²⁸³ *La Escuela Popular*, Año I, N° 14, Bs. As., 20 de diciembre de 1913, pág. 24.
- ²⁸⁴ *La Escuela Popular*, Año II, N° 15, Bs. As., 15 de enero de 1914, pág. 23. Y *La Protesta*, Año XVIII, N° 2151, Buenos Aires, 29 de enero de 1914.
- ²⁸⁵ Staffa, Heriberto, “Trabajos para la implantación de una escuela. La Liga y los obreros de Berazategui”, en revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 16, Bs., As., 15 de marzo de 1914, págs. 4 y 5.
- ²⁸⁶ Staffa, Heriberto, “Trabajos para la implantación de una escuela. La Liga y los obreros de Berazategui...”, pág. 5.
- ²⁸⁷ Para más información véase revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 16, Bs., As., 15 de marzo de 1914, pág. 23.
- ²⁸⁸ Barcos, Julio, “La Inquisición argentina”, revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 17, Bs. As., 15/4 de 1914, págs. 3 a 6.
- ²⁸⁹ Barcos, Julio, “La Inquisición argentina...”, pág. 6.
- ²⁹⁰ “Sobre Escuelas racionalistas” en revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 18, Bs. As., 15 de mayo de 1914, pág. 10.
- ²⁹¹ Bermann, Gregorio, “Sobre extensión universitaria. El profesor y el alumno”, en revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 18, Bs. As., 15 de mayo de 1914, págs. 15 a 18.
- ²⁹² Bermann, G. “Sobre extensión universitaria. El profesor y el alumno...”, pág. 17.
- ²⁹³ Bermann, G., “Sobre extensión universitaria. El profesor y el alumno...”, pág. 18.
- ²⁹⁴ Bermann, G., “*Sobre extensión universitaria. El profesor y el alumno...*”, pág. 18. Las propuestas de este especialista se acercan muchísimo al método de educación freiriano de los '60, de relacionar las explicaciones científicas con aquellas de la vida diaria y saberes anteriores.
- ²⁹⁵ *La Escuela Popular*, Año II, N° 19, Bs. As., 15 de junio de 1914, pág. 4.
- ²⁹⁶ Quintana, Vicente, “Por un teatro para el pueblo”, en *La Escuela Popular*, Año II, N° 20, Bs. As., 15/07/1914, pág. 9.
- ²⁹⁷ “Notas”, en revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 19, Bs. As., 15 de junio de 1914, pág. 21.
- ²⁹⁸ *La Escuela Popular*, Año II, N° 17, Bs. As., 15 de abril de 1914, pág. 23.
- ²⁹⁹ *La Escuela Popular*, Año II, N° 19, Bs. As., 15 de junio de 1914, pág. 8.
- ³⁰⁰ *La Escuela Popular*, Año II, N° 19, Bs. As., 15 de junio de 1914, pág. 8.
- ³⁰¹ *La Protesta*, Año XVIII, N° 2309, Bs. As., 13 de agosto de 1914.
- ³⁰² *La Protesta*, Año XVIII, N° 2309, Bs. As., 13 de agosto de 1914.
- ³⁰³ *La Protesta*, Año XVIII, N° 2309, Bs. As., 13 de agosto de 1914.
- ³⁰⁴ *La Protesta*, Año XVIII, N° 2309, Bs. As., 13 de agosto de 1914.
- ³⁰⁵ *La Protesta*, Año XIX, Buenos Aires, 2 de Abril de 1915.
- ³⁰⁶ *La Protesta*, Año XIX, Buenos Aires, 2 de Abril de 1915.
- ³⁰⁷ En marzo de 1914, había vestigios de desorganización interna, profundizada por el alejamiento de Mercedes de Gauna, y porque en la Asamblea de la revista existió mucho ausentismo y nadie se postulaba como candidato para

- la Comisión Técnico-administrativa. Desde algunos de los socios existieron quejas de que muchos miembros faltaban muchas veces y propusieron que si faltaban sin aviso tres veces consecutivas quedarían cesantes. Pero dicha moción quedó sin efecto. Al poner en conocimiento del público el desarrollo de una Asamblea de la revista, se reflejaron las tensiones en mantener un espacio de esta envergadura. Hecho que demuestra así las dificultades en organizar una revista y la propia Liga, debido a los distintos grados de compromiso de sus miembros.
- ³⁰⁸ “INSTRUCCIÓN POPULAR”, en *La Protesta*, Año XIX, N° 2536, Buenos Aires, 1° de Mayo de 1915.
- ³⁰⁹ *Ideas y Figuras*, Año VII, N° 128, Bs. As., 14 de agosto de 1915.
- ³¹⁰ *Ideas y Figuras*, Año VII, N° 128, Bs. As., 14 de agosto de 1915.
- ³¹¹ *Ideas y Figuras*, Año VII, N° 128, Bs. As., 14 de agosto de 1915.
- ³¹² Firmaba el secretario Barbieri por toda la comisión en revista *Ideas y Figuras*, Bs. As., Año VII, N° 128, Bs. As., 14 de agosto de 1915.
- ³¹³ Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, págs. 231 y 232.
- ³¹⁴ *La Protesta*, Año XVIII, N° 1992, Bs. As., 6 de julio de 1913. La redacción y administración de *La Protesta* anunciaron que se habían trasladado al nuevo local del diario, sito en la calle Cangallo 2559.
- ³¹⁵ *La Protesta*, Año XIX, Bs. As., 1 de abril de 1915.
- ³¹⁶ Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, págs. 142 y 143.
- ³¹⁷ *La Protesta*, Año XVIII, N° 1992, Buenos Aires, 6 de julio de 1913.
- ³¹⁸ *La Protesta*, Año XVIII, N° 2157, Buenos Aires, 5 de febrero de 1914.
- ³¹⁹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 138 y 139.
- ³²⁰ Marfieri, Raúl, “Ciudades Argentinas. Rosario”, en Gira de la revista *Ideas y Figuras*, entre 1913 y 1915.
- ³²¹ *Ideas y Figuras*, Año V, N° 98, Bs. As., 15 de octubre de 1913, pág. 11.
- ³²² *La Protesta*, Año XVIII, N° 2157, Bs. As., 5 de febrero de 1914.
- ³²³ *Ideas y Figuras*, Año V, N° 98, Bs. As., 15 de octubre de 1913, pág. 11.
- ³²⁴ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 143.
- ³²⁵ *La Protesta*, Año XVIII, Bs. As., 29 de Enero de 1914.
- ³²⁶ Los conferencistas aludidos eran Natal de Barbieri y Montemayor. Para más información de esta Escuela véase Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 142.
- ³²⁷ *La Protesta*, Año XVIII, N° 2157, Bs. As., 5 de Febrero de 1914.
- ³²⁸ Marfieri, R., “Ciudades Argentinas. Santa Fe, la Ciudad Vibrante”, en *Ideas y Figuras*, Año V, N° 105, 16/8/1914.
- ³²⁹ Marfieri, R., “Ciudades Argentinas. Santa Fe, la Ciudad Vibrante”, en *Ideas y Figuras*, Año V, N° 105, 16/8/1914. Este artículo hablaba de la situación educativa y cultural de la provincia de Santa Fe.
- ³³⁰ En 1915, se desarrollaron en ese espacio conferencias a cargo de Barcos, Ghía y Terragosa sobre el racionalismo. Para más información véase, Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 141 y 142.
- ³³¹ Barrancos, D., *op. cit.*, págs. 139 y 140.
- ³³² *La Escuela Popular*, Año II, N° 20, Bs. As., 15 de julio de 1914, pág. 22.
- ³³³ “Notas”, en revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 19, Bs. As., 15 de junio de 1914, pág. 21.
- ³³⁴ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 139.
- ³³⁵ *La Protesta*, Año XVIII, N° 2298, 31 de julio de 1914.
- ³³⁶ Centros Culturales aparecidos en la nota “Agrupaciones y Centros”, en *La Protesta*, Año XVIII, Bs. As., 14/11 de 1914.
- ³³⁷ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 137.
- ³³⁸ Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 137 y 138.
- ³³⁹ Marfieri, R., “Ciudades argentinas: Mendoza. La región de Cuyo”, en revista *Ideas y Figuras*, Bs. As. Año VII, N° 127, Bs. As., 16 de julio de 1915, pág. 6.
- ³⁴⁰ Marfieri, R., “Ciudades argentinas: Mendoza. La región de Cuyo...”, pág. 6.
- ³⁴¹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 142.
- ³⁴² Esta Federación de Asociaciones Culturales a principios de 1919 se separó de La Liga de Educación Racionalista, lo que produjo una crisis interna de la última. Barrancos plantea que esta federación “pretendía mancomunar los esfuerzos provenientes de diversos frentes racionalistas, anticlericales y mostrase arraigadas convicciones a favor de los sectores oprimidos”. Para más información véase, Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 231 y 232.
- ³⁴³ *La Campana. Revista de Literatura, Arte y Crítica*, Santa Fe, 13 de julio de 1919, pág. 18.
- ³⁴⁴ Estas arbitrariedades en nombre de la Ley de Residencia y de Defensa Social pasando por alto los artículos de la Constitución Nacional que en teoría está resguardando al ciudadano (artículos N° 14, 18, 20 y 23). En *La Campana. Revista de Literatura, Arte y Crítica*, Santa Fe, 13 de julio de 1919, pág. 18.
- ³⁴⁵ *La Campana. Revista de Literatura, Arte y Crítica*, Santa Fe, 13 de julio de 1919, pág. 18.
- ³⁴⁶ *La Campana. Revista de Literatura, Arte y Crítica*, Santa Fe, Año I, N° 4, 3 de agosto de 1919, pág. 23. Esta biblioteca estuvo ubicada en la calle Chacabuco 313 de la capital santafesina.
- ³⁴⁷ *La Campana. Revista de Literatura, Arte y Crítica*, Santa Fe, Año I, N° 4, 3 de agosto de 1919, pág. 23. En el número siguiente, demostraron sus terribles dificultades para publicar por falta de dinero y del pago de suscripciones, pero, además, comentaban la persecución policial que no sólo detuvieron a Diego Abad de Santillán y a López Arango, sino que los obligaron a irse de la provincia.
- ³⁴⁸ “Conferencia”, en *La Protesta*, Año XXII, N° 3653, Bs. As., 5 de marzo de 1919.
- ³⁴⁹ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 169.
- ³⁵⁰ En la década de 1910, la represión desatada contra el movimiento libertario, como era de esperarse, se hizo sentir entre trabajadores y militantes de la FORA. Lo que hace suponer que prevaleció la idea de organización frente a la policía y las disputas internas. En el IX Congreso de la FORA, 1915, donde se produjo la escisión entre las dos corrientes, se mencionó este asunto (un asunto menor ante la fractura de aquella central obrera). No obstante, ese mismo año, en Brasil, en la ciudad de San Pablo, se organizó un

- Congreso Pro Paz a donde concurrieron las dos FORA. La del V Congreso propuso, ante la realidad de la época la, “*la necesidad [de] que los maestros de escuela se constituyan en una sociedad gremial, a fin de que lleguen a capacitarse para emprender la lucha por el mejoramiento y conquistar su independencia para que a su vez libre a la escuela de la tutela estatal, puesto que el Estado (...) en vez de educarlo lo entorpece, inculcando en los cerebros infantiles funestas ideas, como ser las de patria, religión*”. De ahí este congreso proponía la organización de los maestros de escuela también, para intensificar la propaganda de la educación racionalista. Para más información véase Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, pág. 246.
- ³⁵¹ Barcos, Julio, “La crisis educacional y el magisterio argentino”, en revista *Ideas y Figuras*, Año V, N° 101, Bs. As., diciembre 9 de 1913, pág. 1.
- ³⁵² Barcos, Julio, “La crisis educacional y el magisterio argentino...”, pág. 2.
- ³⁵³ “La Confederación del Magisterio”, en revista *Renovación*, Año I, N° 1, Bs. AS., marzo de 1914, pág. 11.
- ³⁵⁴ “Curiosa estadística”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 8, 15 de agosto de 1911, pág. 15.
- ³⁵⁵ Barcos, Julio, “El arte de vivir y el arte de educar”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, 20 de julio de 1911, N° 6. Y, Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 75.
- ³⁵⁶ Barcos, Julio, “El monopolio del Estado en la enseñanza”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 1, 1 de octubre de 1912, pág. 1.
- ³⁵⁷ Barcos, Julio, “*La crisis educacional y el magisterio argentino*”, en revista *Ideas y Figuras*, Año V, N° 101, Bs. As., diciembre 9 de 1913, pág. 4.
- ³⁵⁸ Fragmentos de una nota de Barcos aparecida en *La Protesta*, Año XVII, 11 de septiembre de 1913, citado en Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 81.
- ³⁵⁹ Fragmentos de una nota de Barcos aparecida en *La Protesta*, Año XVII, 11 de septiembre de 1913, citado en Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 81.
- ³⁶⁰ Barcos, Julio, “La crisis educacional y el magisterio argentino” en revista *Ideas y Figuras*, Bs. As., diciembre 9 de 1913, Año V, N° 101, pág. 4. Y Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 81.
- ³⁶¹ Barcos, J., “La crisis educacional y el magisterio argentino”, en revista *Ideas y Figuras*, Año V, N° 101, Bs. As., diciembre 9 de 1913, pág. 4.
- ³⁶² Barcos, J., “Finalidades de la Confederación (Discursos)”, en revista *Renovación*, Año I, N° 1, marzo de 1914, pág. 12.
- ³⁶³ Barcos, J., “Finalidades de la Confederación (Discursos)...”, pág. 12.
- ³⁶⁴ Barcos, J., “Finalidades de la Confederación (Discursos)...”, pág. 12 y 13. (Hizo suyo las palabras del Dr. Toulouse).
- ³⁶⁵ Barcos, J., “Finalidades de la Confederación (Discursos)...”, pág. 13.
- ³⁶⁶ Barcos, J., “El Monopolio de la enseñanza parte II”, revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 11, Bs. As., 1/11 de 1912.
- ³⁶⁷ Barcos, J., “Finalidades de la Confederación (Discursos)...”, pág. 14.
- ³⁶⁸ Barcos, J., “Finalidades de la Confederación (Discursos)”, en revista *Renovación*, Año I, N° 16, Bs. As., marzo de 1914, pág. 14.
- ³⁶⁹ “Nuestra adhesión a la Confederación del Magisterio”, en revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 16, Bs. As., 15 de marzo de 1914, pág. 3.
- ³⁷⁰ Barcos, Julio, “Finalidades de la Confederación (Discursos)...”, págs. 14 y 15.
- ³⁷¹ Entre las asociaciones se encontraban: La liga Nacional de Maestros, El Magisterio, la Asociación de Educación Física, la Liga Nacional de Educación y la Liga de Educación Racionalista de la ciudad de Mendoza, las Asociaciones de Maestros de la Provincia de Buenos Aires, de Mendoza, de San Juan, de Catamarca y de Salta, la Sociedad del Profesorado y Magisterio de Rosario, la Liga del Magisterio de Santiago del Estero, la Asociación de Maestros Raúl B. Díaz de Misiones, Asociación de Maestros de Neuquén, la Asociación de Maestros 1° Centenario de Mayo de la Pampa y el Círculo de Magisterio de Tucumán. Para más información véase Salinas, Wherfield A., “Finalidades de la Confederación (Discursos)”, en revista *Renovación*, Año I, N° 1, Bs. As., marzo de 1914, pág. 16.
- ³⁷² Salinas, W. A., “Finalidades de la Confederación (Discursos)”, en revista *Renovación*, Año I, N° 1, Bs. As., marzo de 1914, págs. 16 y 17.
- ³⁷³ Romero Brest, Enrique, “Finalidades de la Confederación (Discursos)”, en revista *Renovación*, Año I, N° 1, Bs. As., marzo de 1914, págs. 17 y 18.
- ³⁷⁴ Idea planteada por la redacción de la revista *Renovación*, Año I, N° 1, marzo de 1914, pág. 34.
- ³⁷⁵ Barcos, J., “El dogma político-religioso de la Patria en las escuelas”, en revista *Renovación*, Año I, N° 1, marzo de 1914, pág. 34.
- ³⁷⁶ El director general de la Confederación Nacional de Maestros fue el doctor Enrique Romero Brest.
- ³⁷⁷ *La Protesta*, Año XIX, Buenos Aires, Viernes 2 de Abril de 1915.
- ³⁷⁸ *La Protesta*, Año XIX, Buenos Aires, Viernes 2 de Abril de 1915.
- ³⁷⁹ “El consejo por dentro”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 8, 15 de agosto de 1911, pág. 15.
- ³⁸⁰ Bordenave, Roberto, “Está prohibido pensar”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 13, Bs. As., 15 de noviembre de 1911, pág. 4.
- ³⁸¹ Su creador fue Federico Gutiérrez, quien antes de pasarse a las filas del anarquismo ocupó un cargo en la policía. Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, *op. cit.*
- ³⁸² Abad de Santillán, Diego, *op. cit.*, pág. 116.
- ³⁸³ Además, decía que la juventud que ocupa los altos cargos en la administración del país estaba corrompida y que sí o sí, debía reemplazarse por una juventud que luche por la injusticia y la miseria de la gente. Para mayor información véase Barcos, J., “Sarmiento: su obra”, en *Letras, Revista Mensual de Arte, Educación y Sociología*, Año I, N° 3, Bs. As, septiembre de 1907.
- ³⁸⁴ Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquistas en Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)...*, pág. 123.
- ³⁸⁵ En la edición N° 2 Samuel Torner explicó en un artículo acalorado cómo el ministro de Instrucción Pública promovía la escuela religiosa frente a la laica. Por supuesto que el autor planteó el reemplazo de ambas por la escuela racionalista. Para más información véase revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 2, Bs. As., mayo de 1911.

I– El movimiento y la educación libertaria en la década de 1920

³⁸⁶ El autor denunció en uno de sus artículos que en las escuelas no se enseñaba ciencia sino que se utilizaba a la misma como reemplazo de la religión. Pues “*la práctica nos ha demostrado ya los defectos y los errores de esos programas [de enseñanza científica] abigarrados de ciencias, que han servido para interpolar una cantidad mayor de prejuicios, sin haber podido desarraigar los antiguos. No consultan esos programas, ni la psicología infantil, ni las prácticas escolares, ni la competencia de los profesores. Van directamente a suplir, con la imposición de nuevos dogmas, la falta de los religiosos*”. Para más información véase Gozalbo, Augusto, “Crítica a la Educación Actual. La Enseñanza Científica”, en revista *Francisco Ferrer*, Año I, N° 10, Bs. As., 1 de octubre de 1911, pág. 7

³⁸⁷ Como Alicia Moreau, Julio Barcos, Alberto Ghirardo, Carlos Vergara, Enrique del Valle Iberlucea, Juan Carulla, Renato Ghía y Luis Magrassi, entre otros.

“...La democracia argentina constituida, bajo la base teórica de una igualdad, engendra la desigualdad y trabaja en la formación de una minoría de millonarios y grandes comerciantes.

La desigualdad en el orden económico trae otra en el orden civil. Nunca hemos sido civilmente iguales los argentinos. En lo tocante a la igualdad política, más vale no hablar. Es en tal terreno donde más resalta el contraste y desde donde surge la evidencia de la imposibilidad real e histórica de una igualdad que no existe y es tronante desigualdad. (...) En el país hay para ella carencia de hombres y carencia de ideas. No hay en la argentina un solo pensador, un solo ‘estadista’, un solo gran hombre que forme en la democracia. Ni la literatura es democrática. Los argentinos se han colocado, presumiendo una gran batalla, a la derecha o la izquierda, en consonancia con la hora histórica y su significado, empujan las masas hacia una revolución. Una hermosa juventud, desde la prensa, tribuna, magisterio, teatro, literatura, orientándose hacia la creación de nuevas instituciones, proclamando el derrumbe de todo sistema parlamentario, anunciando el arribo de nuevas auroras. Mientras tanto el esqueleto putrefacto de la democracia argentina, vive su agonía conducido por políticos bajos, insignificantes, ignorantes y rateros. La democracia argentina muere. Situada entre dos violencias, tardará poco en caer. ‘La verdad en ultima instancia corresponde a la vida; lo falso se amortiza, esto es, conduce por fuerza a la muerte’, dice un evangelio de la escuela de la sabiduría...”

Juan Lazarte¹⁰

“...El analfabetismo es hasta cierto punto un peligro para la sociedad actual, porque el ignorante no se aferra a ninguna idea y se entrega en manos del último que llega, por eso las escuelas se multiplican, porque la sociedad necesita hombres que crean en las mentiras, en el poder del parlamento, en la pulcritud de los gobernantes y en la legalidad del crimen...”

Fernando Golt¹¹

¹⁰ Lazarte, Juan, “Crisis de la democracia argentina”, revista *Izquierda*, Año I, N° I, Bs. As., 24/11/1927, págs. 15 y 16.

¹¹ Golt, Fernando, “La Escuela”, en *La Revista Obrera*, Año I, N° 8, Buenos Aires 20 de mayo de 1922, pág. 15.

En 1914, el Tercer Censo Nacional de Población reveló que en la Argentina vivían casi 8 millones de personas –exactamente 7.903.672–, debido al ininterrumpido proceso inmigratorio, que generó una alteración en la relación numérica entre varones y mujeres. En 1895 hubo más mujeres que hombres, mientras que en 1914 se alcanzó un índice de masculinidad positivo de 115 varones por cada 100 mujeres. Esta mayoría de varones fue más notoria en las ciudades que en el campo, ya que el inmigrante tipo fue un varón joven que vino generalmente a *Hacer la América*, con el sueño de formar una familia aquí, o llamar con el tiempo a sus familiares quedados en su país de origen. Desde el inicio de la segunda década del siglo xx, el crecimiento de la población posibilitó el rejuvenecimiento de la misma, como consecuencia de la inmigración y el considerable crecimiento de las franjas etarias de los 20 a 30 años. Surge la necesidad de integrar a las distintas comunidades de inmigrantes, en un marco de intensa conflictividad social. El Estado impulsará la represión de las organizaciones obreras, a la vez que una incipiente apertura democrática, junto al desarrollo de la educación y otros mecanismos de integración social.

La cantidad de chicos no escolarizados en 1914 fue del 48%, cifra todavía importante, pero que indica un progreso comparado con los datos oficiales de 1869, donde sólo asistieron a la escuela 82.671 niños. En 1914 asistieron a la escuela 878.063 niños y niñas, este aumento de la matrícula escolar tuvo su correlato en la construcción de nuevas escuelas y en la incorporación de un mayor número de maestros. Indicadores que ayudan a entender por qué la creciente hegemonía del Estado en su papel de garante de una educación pública obligatoria, gratuita y laica, se dio, en “un tiempo durante el cual se desarrollaron profundas luchas entre diferentes tendencias político-educacionales y pedagógicas en torno de varias cuestiones”¹.

Por otra parte, la activa participación de los anarcosindicalistas en la Argentina, al dirigir la mayoría de las huelgas generales de la primera y segunda década del siglo xx, y protagonizar, junto con la masa trabajadora, los sucesos de La Semana Roja de 1909, los del Centenario en 1910 y la Semana Trágica de 1919² (por las feroces matanzas del gobierno de Hipólito Yrigoyen y las clases propietarias de la ciudad de Buenos Aires

a los trabajadores y sus familias), resaltan la destacada labor, en aquellas jornadas, de los trabajadores y militantes libertarios, aunque no de manera exclusiva. Por lo tanto, dejamos en claro que, para esta tercera década, el movimiento libertario seguía más que vigente, pues desde las trágicas jornadas de 1919, el fusilamiento masivo de trabajadores rurales en la Patagónica en 1921/22; la matanza de Jacinto Arauz en la Pampa; la del 1° de mayo de 1921 en Gualeguaychú Entre Ríos, por los esbirros de la Liga Patriótica; las persecuciones y asesinatos en 1921 en el Chaco por la Forestal³; las huelgas de la Unión de Chóferes de la capital y las realizadas por la libertad de Simón Radowitzky –preso durante mas de 10 años por ajusticiar a Ramón L. Falcón en 1909– y el accionar de las bandas nacionalistas unificadas en la Liga Patriótica, dirigida por el radical Manuel Carlés, encontró del otro lado a luchadores libertarios dispuestos a defenderse, a expropiar y en algunos casos ajusticiar a sus enemigos⁴.

Ellos fueron quienes, a través de tales acciones, no sólo continuaron con el financiamiento de sus publicaciones y ayudaron a sus compañeros presos, sino que fueron la punta de lanza de los debates y divisiones del movimiento libertario argentino en la década de 1920. Aunque la serie de hechos de violencia entre las diferentes tendencias libertarias se dieron por la “violencia a la que eran sometidos por el Estado, que los arrinconaba, y donde las definiciones políticas eran vividas como una elección de supervivencia”⁵. Sin embargo, un importante sector del movimiento, consciente de las actitudes sectarias, vanguardistas y violentas, se declarará públicamente en contra de ellas. Pues aquéllos, los tácticos de algunos, que se decían anarquistas, los alejaban cada vez más de los trabajadores de la época.

La FORA del IX Congreso, a su vez, desde 1915 dejó de lado las ideas anarquistas como finalidad ulterior del movimiento obrero, y se pronunció contraria a la adopción de sistemas filosóficos o ideologías determinadas. Hecho que no le impidió ser hasta 1922, año de la creación de la Unión Sindical Argentina (USA)⁶, la central obrera de mayor fuerza con 51 filiales, 734 sindicatos y más de 70.000 afiliados o cotizantes en todo el país. Quintuplicaba el número anual de huelgas y el número de huelguistas de 12.000 a 300.000. Era mucho más importante como

central sindical y para el trabajador el hecho de que los salarios aumentaran como consecuencia del incremento de la actividad económica. A la par, los reclamos por mejoras en las condiciones y los ritmos de trabajo proletario.

En los años '20 prosperan las actividades laborales del transporte, creciendo los gremios y viviendo gran parte de sus miembros a lo largo y a lo ancho del país. La industria ferroviaria, la marítima y la del transporte terrestre contaron, entonces, con más de la mitad de los obreros sindicalizados del país⁷, si bien las huelgas locales tenían cada vez menos eficacia y el sindicato local nada podía hacer para evitar la discriminación regional de los salarios, el costo elevado de vida, la especulación y el desempleo, moneda cotidiana para los trabajadores y sus familias⁸. Resulta innegable que aquel crecimiento sindical del transporte, sobre todo, el de los ferroviarios, facilitó en gran medida la difusión de las ideas y las prácticas libertarias en regiones del Litoral, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Buenos Aires y el sur patagónico.

En marzo de 1922, la FORA IX junto a algunos gremios de la FORA V, proclives a las ideas anarcobolcheviques⁹, realizaron un congreso que dio nacimiento a la Unión Sindical Argentina (USA). Situación que ahondó aún más las divisiones dentro del ya fragmentado movimiento libertario. La escisión entre el núcleo vinculado con *La Protesta* - FORA V y *La Antorcha*¹⁰, quedó definitivamente consumada los primeros días de setiembre de 1924. Debido a que en una reunión de delegados la FORA V había resuelto “aislar a los grupos *La Antorcha*, *Pampa Libre e Ideas*, no consintiéndoles injerencia en los organismos federados y retirándoles todo concurso material y moral. [Como] excluir de los cargos representativos en las entidades federadas a las personas que respondan a la tendencia de dichos grupos”¹¹. Entre los excomulgados antorchistas estuvieron Rodolfo González Pacheco, Teodoro Antillí, el celebre dirigente metalúrgico de Buenos Aires y secretario del Comité Pro-Presos y Perseguidos Miguel A. Roscigna y posteriormente el maestro de escuela Severino Di Giovanni, secretario del Comité Antifascista Italiano de Buenos Aires, un militante libertario a quien la fuerza brutal del Estado lo transformó en un idealista de la violencia expropiadora ácrata¹².

Di Giovanni, recién llegado al país, militó en comités antifascistas creados en Buenos Aires y fue corresponsal de *L' Adunata dei Refrattari*, publicación de los anarquistas italianos residentes en EE.UU. Pero al poco tiempo se convenció de que los grupos antifascistas no eran otra cosa que un pasatiempo para los políticos socialdemócratas, comunistas y ciertos liberal-progresistas emigrados de su país. Entonces publicaría la revista *Culmine*, siendo la tapa de su cuarto número la siguiente:



Fuente: Biblioteca Popular José Ingenieros, Buenos Aires.

Así, la estéril lucha fraccional entre unos y otros, condujo en 1924 a expulsar a quienes no compartían el punto de vista oficial de la FORA V: los grupos de *La Antorcha*, *Pampa Libre*¹³ –periódico antimilitarista de la ciudad de General Pico en la Pampa, fundado en 1921 y editado hasta 1932–, e *Ideas*, una revista fundada en 1918, en la ciudad de La Plata, por Fernando del Intento, Jacobo Prince, Enrique Balbuena, José María Lunazzi y Segundo del Río, entre otros, no sólo por estar muy cercanos a los expropiadores, sino por sostener abiertamente que aquéllos eran luchadores sociales dispuestos a armarse, a defenderse, a ajusticiar a sus enemigos y a expropiar para financiar sus publicaciones y ayudar a sus compañeros presos.

Debemos destacar que junto a Di Giovanni y Roscigna se encontraron América y los hermanos Paulino y Alejandro Scarfó, el grupo de Tamayo Gavilán, el español Buenaventura Durruti, en su fugaz paso por Buenos Aires, el dirigente marítimo Juan Antonio Morán y los grupos de *Brazo y Cerebro*, *Pampa Libre* e *Ideas* a cargo de Antonio Pérez, José Romero, Carlo Malato, Luigi Galleani, Antonio López Almada, Rodolfo González Pacheco, Teodoro Antillí, Horacio Badaraco, José Picote, Jacobo Prince, Juan Crusao, Mario Anderson Pacheco, Fernando del Intento, Pablo Berthelot, Simplicio de la Fuente y Alberto S. Bianchi, entre otros. Sin embargo, hoy es comprensible que, pese a no existir grandes diferencias ideológicas entre ambos grupos, sí las hubo de carácter personal. “González Pacheco y Antillí estaban fuertemente enfrentados con Emilio López Arango, Abad de Santillán y otros miembros de *La Protesta*”¹⁴ y la FORA V. Divergencias personales a las que se deben sumar las tácticas y metodológicas. Los antorchistas, ubicados a la izquierda de los foristas, apoyaron la acción directa como actos de expropiación proletaria, y difamaron a sus adversarios, acusándolos de tibios reformistas.

Sin embargo, las diferencias, agravios y descalificaciones públicas en los periódicos y revistas más importantes del movimiento se transformaron en lamentables actos de violencia. Por ejemplo, en 1924 en General Pico, La Pampa, un grupo afín a la FORA V y *La Protesta* asaltó el local del periódico *Pampa Libre* y dejó como saldo la muerte de dos militantes y varios heridos, entre ellos Jacobo Prince, que soportó por el

resto de su vida las secuelas de aquel acto, al quedar lisiado. “Perjudicando la imagen de los anarquistas entre los trabajadores que asistían impávidos a un enfrentamiento que seguramente no entendían. A partir de ese momento la campaña de agravios se profundizó y las posturas de ambos sectores se tornaron irreconciliables”¹⁵.

A las divisiones y peleas en el interior del movimiento libertario y al accionar expropiador de Di Giovanni y sus compañeros, se agregó desde 1917 la Revolución Rusa, que despertaría en nuestro país, como en otros lugares del mundo, apoyos y críticas dentro y fuera de los núcleos ácratas locales. El avance de las ideas revolucionarias impulsó la actividad de propaganda y organización de los propios trabajadores. “Las huelgas se multiplicaron, surgieron nuevos sindicatos, se fundaron revistas, periódicos, bibliotecas populares”¹⁶. El interés de gran parte del movimiento libertario estuvo en los sucesos iniciales de la Revolución Rusa, en la Revolución Mexicana, en la injusta detención y muerte de los anarquistas norteamericanos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, en las campañas por la libertad de Simon Radowitzky y en los sucesos huelguísticos más destacados del período.

En los dos congresos importantes de la FORA V, en 1923 y 1928, no se hizo alusión alguna a la educación u organización de escuelas libres, si bien, más allá de que la FORA haya promovido la educación en sus primeros tiempos, las propias organizaciones obreras habían impulsado, apoyado y creado escuelas, bibliotecas, ateneos, centros de estudios, etc. Creemos que el problema era bastante complejo. Existían serias denuncias del poco apoyo de los trabajadores para tales iniciativas. Aunque el sector antorchista, a través de su periódico, promovió en 1922 la constitución de Escuelas Racionalistas: “viendo el abandono que de la enseñanza tienen los sindicatos de la región Argentina, y afirmando que la acción más emancipadora de la clase proletaria es la Escuela Racionalista, proponemos que las FOL locales organicen escuelas paulatinamente y a la medida de sus fuerzas, contando de antemano con el más decidido apoyo de todos los sindicatos y de elementos competentes en la pedagogía para el buen éxito de la iniciativa”¹⁷. Junto a tal iniciativa encontramos que, en los '20,

Juana Rouco Buena¹⁸ y muchos otros militantes ácratas de ambos sexos llevaron adelante una serie de conferencias, actos culturales y comunitarios, por el Litoral Santafesino y la provincia de Buenos Aires, en locales obreros o bibliotecas. Ella misma “casi siempre había estado viajando de un lado para el otro de la República Argentina. El movimiento obrero tenía en esos momentos una cantidad tan grande de organismos en el interior del país que la actividad era superior al número de compañeros dispuestos a viajar, a pesar que eran muchos los que actuaban y poseían facilidad para la tribuna y conocimientos profundos del movimiento obrero y los problemas sociales. La verdad que he pasado varios años viajando por el interior, no porque no hubiera compañeros muchos más capaces que yo, sino porque los pedidos que hacían al Consejo Federal hacían que fuera yo la enviada, viéndome así comprometida moralmente”¹⁹.

Fue en una de tales giras, en Coronel Suárez, provincia de Buenos Aires, en el local del Sindicato de Albañiles y Anexos de dicha ciudad, donde Rouco Buena dio la conferencia “La educación de la mujer y el niño”, donde denunció el desacierto de ser las mujeres inferiores en comparación con los hombres. Señalaba, allí, las inicuas condiciones de explotación de niños y mujeres por el sistema capitalista. Pero fue en Necochea donde quedó deslumbrada por un grupo de mujeres locales, con las cuales en 1921, afinidad de por medio, creó el Centro de Estudios Sociales Femeninos, en dicha ciudad. “Centro de Estudios Sociales Femeninos, que a su fundación contó de inmediato con 20 adherentes. (...), una de ellas era allí maestra de escuela”²⁰. Este grupo, en 1922, publicó el periódico *Nuestra Tribuna*, difusor de ideas artísticas, literarias, anarco-feministas, libertarias y sociales, hasta su desaparición en 1925, en el centro y sur de la aludida provincia de Buenos Aires.

Al igual que la primera publicación ácrata feminista *La Voz de la Mujer*, el periódico *Nuestra Tribuna* fue criticado y generó alguna que otra polémica entre los círculos libertarios. “Su segundo número alcanzó los 1.500 ejemplares. Se vendió en los kioscos y en el extranjero”²¹, contribuyendo a la difusión del ideal libertario entre las y los trabajadores urbanos y rurales. No obstante, algunos problemas financieros y la negativa de la

imprensa a seguir editándolo, por amenazas de la policía, fue el detonante para que este periódico dejara de editarse en noviembre de 1923. Aunque en 1924, en la ciudad de Tandil, reapareció el 1 de noviembre por un tiempo muy breve, al ser atacado a balazos el local del periódico por un grupo opuesto a éste. Hecho que motivó, nuevamente, el hostigamiento de la policía en su difusión callejera. En 1925, en Buenos Aires, *Nuestra Tribuna* volvió a publicarse por tercera vez, sólo por tres números. Concentró sus esfuerzos, en las tres épocas, “en la reivindicación intelectual de la mujer, convocándola a la acción pública, cultural, de modo casi pedagógico y trata de hecho de educar a la mujer en cuestiones de sexualidad y anticoncepción”²². Para Rouco Buela y sus compañeras el ideal libertario es factible de realizarse si es fortalecida la educación, la solidaridad y la fraternidad entre las personas.

En sus memorias, Rouco Buela documentó la existencia en la ciudad de San Agustín, cercana a Balcarce, provincia de Buenos Aires, de una Escuela Racionalista dirigida por José Torres, con una cantidad importante de estudiantes y oyentes durante los '20. En tal establecimiento, la instrucción y la educación impartida no era “sectaria, sino que orientaba por la educación que había impartido el fundador de las escuelas racionalistas Francisco Ferrer, para educar y clarificar la mentalidad de los seres humanos para que desaparezca la diferencia de las clases sociales”²³.

Por otra parte, la actividad libertaria en la provincia de Buenos Aires posibilitó que, en 1922, en Tandil, se editara el periódico *La Verdad*, en Ingeniero White, *Mar y tierra*, y que Alberto Ghirardo publicara, en Buenos Aires: *La Argentina: Estado social de un pueblo*. El asesinato del coronel Varela a manos de Kurt Wilckens, considerado el responsable militar de la matanza de trabajadores patagónicos, fue uno de los hechos más destacados de 1923, junto al asesinato del propio Wilckens, hecho que originó una masiva huelga general.

Del mismo modo, en aquellos años, las prácticas culturales y educativas libertarias continuaron desarrollándose, pese a que los debates y rupturas dentro del anarquismo local, como era de esperarse, se trasladaron hacia el campo de la educación y la cultura. Hasta ese momento se realizaron algunas

experiencias pedagógicas por fuera del Estado, simultáneamente con la continuación de las críticas sagaces al sistema nacional de instrucción pública. Una posibilidad era luchar dentro del propio sistema educativo, con el objeto de mostrar su incapacidad y su esterilidad para el cambio deseado. Y contribuir a su reconstrucción por medio de la renovación de las viejas, autoritarias y violentas prácticas educativas de las escuelas del país, idea que motivó que muchos trabajadores de la educación, libertarios y no libertarios, intentaran de forma revolucionaria adueñarse de los destinos de la instrucción primaria, para cambiar el decadente sistema educativo y promover, así, el desarrollo de experiencias escolares libres y nuevas.

Fue así como Julio Barcos volvió a plantear sus ideas de renovación educativa: independencia ideológica con respecto a las tareas pedagógicas en las escuelas libertarias y no libertarias. Palabras que le trajeron más de un conflicto con importantes sectores ácratas del país. Críticaba al sistema de educación pública e intentaba, como hemos visto, desde la segunda década del siglo xx, la promoción de la organización sindical entre los trabajadores de la educación en todos sus niveles; concientizaba a los docentes sobre la pasividad y el quietismo del sistema y promovía una completa libertad de acción por parte de los docentes a la hora de entender la realidad, por ser trabajadores, educadores e intelectuales. Para Barcos, la educación era “un instrumento de liberación o de esclavitud, según se la ponga al servicio de la emancipación espiritual de la gran masa que forma la mayoría de la nación, o que tenga por inconfesable fin consolidar los privilegios de una casta ensoberbecida y dominadora”²⁴.

Barcos resaltó, a su vez, que algunos de los serios inconvenientes que los maestros aún poseían era la crónica situación de pobreza en la cual vivían, por lo que propuso para la tarea educativa los siguientes principios: “1º, formar la personalidad humana; 2º, dar verdadero concepto de la vida. (...) [Porque la educación] ha sacrificado sin reparos los fines de la existencia individual a los fines de la existencia colectiva: el individuo no es nadie, la Sociedad lo es todo”²⁵. Debía acabarse así, en las escuelas argentinas, aquella educación capitalista que impulsaba el egoísmo, el materialismo y la competencia entre los

estudiantes, al punto de preguntarse: ¿[si] no eran los Estados Unidos el símbolo del individualismo económico, social y político del planeta? Razones por las que consideramos que tales ideas contribuyeron a la formación de un pensamiento libertario en clave latinoamericana²⁶, al destacar la abnegación de aquellos educadores e intelectuales como José Vasconcelos, en México, que usaron la inteligencia en beneficio de sus semejantes. Es decir, organizaron la cultura (mexicana) y movilizaron a un verdadero ejército de voluntarios para desanalfabetizar y enseñar la cultura a todos, “aunque sólo fuera a leer, escribir y sacar cuentas”²⁷. Por ello, para Barcos, Vasconcelos fue un hombre que al hacerse cargo primero de la rectoría de la Universidad de México y luego de la Secretaría de Educación Pública (SEP), marcó la diferencia entre un idealista activo y el cardumen de retóricos vacíos. Conoció a los hombres y mujeres de su país, y los alejó progresivamente de la ignorancia, la pobreza y la miseria. “La masa proletaria, por lo menos, tiene una vislumbre del porvenir en el alma; ha rumiado en la soledad de su dolor y su miseria un ideal de justicia, y ha terminado por impregnarse de un vigoroso idealismo que le despierta un ansia de auto-cultura, siguiendo por instinto a los líderes más altos del pensamiento moderno y poniendo al final de cada desastre de esta falaz civilización, un arco iris de amor y de esperanza sobre los destinos futuros del género humano”²⁸. Si bien Vasconcelos era de vertiente liberal, tuvo un papel importante en la construcción del sistema educativo posrevolucionario. Por ello, a juicio de Barcos, debe ser resaltada su labor como educador y pedagogo, más allá de no ser anarquista.

De este modo, la concepción de Barcos de transformar al docente en un sujeto crítico e intelectual, era central para contrarrestar la ignorancia de los educandos, al introducirlos a la cultura y como medio real para mejorar las escuelas del país. Sabía que “todo está constituido en la enseñanza no para producir el movimiento, la vida social dinámica y el desarrollo progresivo de la educación, sino para producir la ataxia, la parálisis, la muerte. Al corselete de acero de los planes corresponde un engranaje administrativo digno del Virreinato, es decir, peor; porque es más complicado”²⁹. Ideas que nos llevan

a comprender la propia evolución de la concepción pedagógica libertaria en el país. Barcos no sólo contempló las necesidades de las clases, hasta ese entonces marginadas de toda educación, sino que también fue uno de los promotores directos en la formación del primer gremio de maestros de carácter nacional. Estaba promoviendo así, con sus acciones, un sistema educativo libre y autóctono frente a los modelos europeos impuestos por la clase dominante.

Sus ideas pedagógicas tuvieron, como base, un ferviente anticlericalismo, y una crítica a lo que consideró la pérdida absoluta de la libertad de enseñanza: el monopolio por parte del Estado de las reglamentaciones, contralores respectivos y por ser “el único expendedor de certificados y títulos que reconocen la validez de los estudios”³⁰. Tanto en nuestro país como en otros, el Estado “pedagogo e inquisidor, ha matado virtualmente la libertad de enseñanza y por consiguiente, toda tentativa personal de ensayar sistemas originales de educación. (...) Es así como su función y misión no resultan ser otras que las de consolidar sistemáticamente la rutina, hasta el punto de que aquellos que ven el desastre de la enseñanza no pueden hacer nada para remediarlo, lo cual nos conduce al escepticismo, que es la peor de las enfermedades, (...) de nuestro arcaico régimen educativo”³¹. Era necesario una reforma educativa que contemplara cambios administrativos, didácticos, sociales y de cooperación en la dirección del magisterio como de la enseñanza por parte del propio pueblo. “La escuela que enseña debe ser sustituida por la escuela donde cada individualidad se perfecciona en una comunidad libre”³². Un lugar donde en el proceso educativo de socialización de la cultura con el niño, luego con el adolescente y después con el joven-adulto, se tenga la “libertad para enseñar en ella los sistemas de Montessori, Dalton, Decroly, Dewey, Patri, etcétera”³³.

Así, Barcos será “un educador de temple que, empujado intelectualmente sobre las miserias sociales argentinas y contemplando el problema de la educación con mente de sociólogo y alma de pedagogo, ha luchado con valor por la elevación de su gremio y las necesidades perentorias de la enseñanza”³⁴.

Asimismo, la considerable influencia de la Escuela Moderna de Barcelona como modelo que los anarquistas locales llevaron

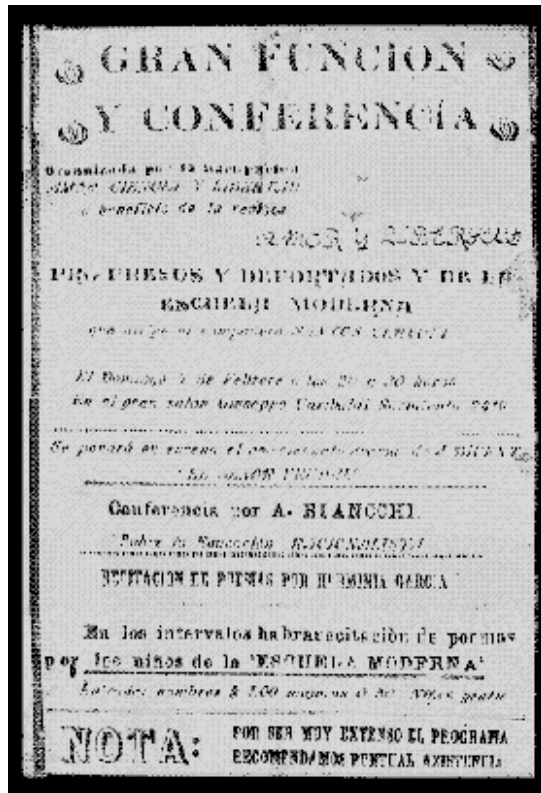
adelante –desde los últimos años del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX–, se dieron por la ausencia de una enseñanza estatal que contemplase en forma amplia y democrática a una población mayoritariamente inmigrante, trabajadora y analfabeta. De hecho, la amplia difusión de otras prácticas pedagógicas y culturales, como las libertarias, las de comunidades de inmigrantes, las socialistas o la de grupos de vecinos, fueron generadas en forma paralela a las del Estado. Las libertarias, en oposición a las escuelas, asociaciones, bibliotecas y actividades filodramáticas promovidas por los gobiernos oligárquicos y radicales.

Una de tales experiencias fue la generada en 1915, en la localidad bonaerense de Berisso, en torno de la creación ese año de una Biblioteca Rusa –por el alto porcentaje en aquella zona de inmigrantes de esa nacionalidad–. Aunque allí “los nucleadores de esta iniciativa eran militantes o simpatizantes de diferentes extracciones ideológicas, no cabe duda del papel promotor que tuvieron los anarquistas”³⁵. Desde su inauguración la biblioteca contó con numerosos libros de ideas libertarias y al poco tiempo se creó “una escuela para adultos a fin de resolver el grave problema del analfabetismo entre los obreros adultos”³⁶. Un trabajo que, con el correr del tiempo, rindió sus frutos en conferencias, obras teatrales y disertaciones, donde se difundían las ideas libertarias. En 1917 ve la luz la Sociedad de Obreros de Berisso, con 38 miembros, y por la enconada labor de un militante forista de origen ruso, que decidió constituir la aludida sociedad antes que embarcarse hacia la Rusia revolucionaria.

Desde entonces las actividades culturales y gremiales locales se fusionaron en la Sociedad Social y Cultural de los Obreros Rusos, que abrió una escuela primaria que adoptó el nombre de Escuela Primaria de Berisso, contandó 38 chicos a cargo de una maestra porteña, que trabajó voluntariamente. En 1920 la escuela tenía el doble de educandos y tres docentes, pagos por la propia comunidad. La comunidad encaró el trabajo escolar como una actividad propia, al recaudar los fondos para el salario de los docentes, en diferentes actividades culturales y sociales. Junto a un comedor y una quinta comunitaria, donde por medio de la cooperación y la solidaridad se intentaba interrumpir la

alienación, el individualismo y alterar “radicalmente la sociedad argentina (para traer), una era de justicia, igualdad y fraternidad”³⁷. La escuela permaneció activa hasta 1925 y las labores locales de organización sindical hasta el golpe del 6 setiembre de 1930.

En el barrio de Almagro en los años '20 continuó una experiencia educativa a cargo del maestro Santos Cervoni, desarrollada aproximadamente desde 1917. Esta experiencia puede ser considerada la tercera época de la Escuela Moderna de Buenos Aires, pues fue una institución fuertemente apoyada por la FORA V y la Federación Obrera Local Bonaerense (FOLB). Para marzo de 1922, padeciendo una deplorable situación financiera, la escuela pudo sortear tal problemática, gracias a la solidaridad y apoyo de algunas sociedades obreras adheridas a la FORA V, que organizaron conferencias, veladas y funciones teatrales con el fin de recaudar fondos. “En junio de 1922, La Escuela Moderna adhirió al Comité Educacional Pro Infancia, recientemente fundado para apoyar las iniciativas educacionales libertarias”³⁸. Así, el Comité que decidió prestar ayuda financiera a ésta, aun luego de transformarse en Comité Pro Escuela Racionalista, pudo en 1924 trasladar la escuela a la calle Jujuy 1728, lugar donde llegó a albergar cerca de 40 niños, hasta el cierre de sus puertas a mediados de 1925. “Se trató de una experiencia que dejaba gran libertad de acción a los niños, sin que se pueda establecer a ciencia cierta el programa curricular y otros aspectos metodológicos”³⁹. En la página siguiente puede observarse la publicidad de una invitación en el verano de 1923, a una función donde se puso en escena la obra de Charles Dickens: *El señor feudal*, en el salón Garibaldi; una conferencia organizada por la Agrupación Amor, Ciencia y Libertad, sobre la Educación Racionalista a cargo de A. Bianchi; y las recitaciones de alumnos de la mencionada escuela en los intervalos respectivos. Esta agrupación editó a su vez la revista *Amor y Libertad*, publicación racionalista administrada por José Fernández Otero y Octavio Angelini, afines a *La Protesta*.



Fuente: revista *Amor y Libertad*, Año 2, Nro 18, Buenos Aires, enero de 1923.

En 1922 se abrieron una serie de escuelas, en locales sindicales de Obreros Municipales, en localidades bonaerenses como 3 de Febrero, Dorrego, etc. Una fue Obreros del Matadero, en Amenábar 38, donde crearon “el Comité Educacional Pro Infancia como órgano separado de la Liga de Educacional Racionalista aunque nada autoriza a suponer que enfrentada a esta última”⁴⁰, Comité que estuvo vinculado con las diferentes organizaciones sindicales y culturales ácratas, con el fin de promover la apertura de nuevas escuelas. En 1923 el nombre del Comité sería Comité Pro Escuelas Racionalistas, que iba a continuar, en forma intensa, la promoción de la enseñanza

racionalista en detrimento de la estatal y la religiosa. En abril de ese año, el Comité publicó un artículo en el periódico *La Antorcha*, haciendo ya expreso su posicionamiento dentro de las filas libertarias, para informar a todas las instituciones y compañeros en general que se habían “organizado dos cursos nocturnos a dictarse en nuestro local social, para ambos sexos, en los días y horas que a continuación se detallan: Curso de Idioma Esperanto, los días miércoles de 20:30 a 21:30; Lecturas Comentadas, martes y jueves con el mismo horario. Clases que empiezan a dictarse el 3 de mayo, los cursos son enteramente libres y absolutamente gratis. El Secretario”⁴¹.

El Comité subrayó, además, la promoción de nuevas condiciones de trabajo escolar, que facilitasen la creación de un espacio educativo emancipador y liberalizador de los educandos. Es decir, capaces de lograr una “emancipación mental de los niños y las mujeres, sin los cuales sería imposible preparar una armoniosa era de libertad y de justicia para el futuro: convencidos de que la educación oficial es sistemáticamente enemiga de la civilización y que todos los órganos del Estado responden dogmática y autoritariamente a los exclusivos fines de una clase, con menoscabo de los intereses y las legítimas aspiraciones del proletariado, dejamos constituida una libre asociación de los padres y amigos de la educación racionalista bajo el título de ‘Comité Pro Escuelas Racionalistas’, cuya finalidad objetiva es propender a la creación de escuelas populares, especialmente destinadas a los hijos de los trabajadores”⁴².

El Comité desarrolló una propuesta de trabajo escolar –conforme a la formación de Consejos Escolares de Maestros en colaboración de las actividades del propio Comité y de uno de los propios alumnos– sobre la base de tres categorías: 1– los niños menores de 6 años asistirían a jardines infantiles, donde los educadores cuidarían de su desarrollo armónico, de sus propios pensamientos, sentimientos y deseos; 2– una enseñanza primaria para chicos de 6 a 10 años, que promueva en los educandos el placer de los trabajos productivos de toda comunidad; 3– una enseñanza para niños de 10 a 14 años, ambientada en el estudio de los problemas sociales y manuales, para que los educandos puedan desarrollar tareas útiles en el mundo social que los rodea⁴³.

Por tal motivo, coincidimos con Barrancos que, desde este documento, se dio un cambio de sentido en la categorización de la escuela del Estado, ahora como ‘escuela de clase’. Es clara la concepción clasista: “la escuela impone la voluntad de la clase dominante, transmite su ideología y esta concepción constituye, ciertamente, una novedad en las formulaciones pedagógicas libertarias”⁴⁴. También es notoria la crítica a toda improvisación en cuestiones pedagógicas, destacando la necesidad de un trabajo educativo conjunto de padres y educadores.

Asimismo, el Comité convocó a diversas organizaciones gremiales y culturales, con el objeto de crear bibliotecas, teatros, escuelas y recaudar fondos para editar folletos y obras pedagógicas. Lo ilustra el mencionado folleto de Fortuné Barthe, seudónimo del maestro racionalista catalán Nicolás Barrabés, *Algo sobre la enseñanza*.



Folleto que, como puede observarse en su tapa, fue editado en Buenos Aires en 1923, en los talleres gráficos de *La Protesta* en la ciudad de Buenos Aires, a beneficio del Comité Pro Escuelas Racionalistas. Contenía un fuerte posicionamiento hacia la creencia ineludible de la superioridad de la enseñanza racionalista. Al ser su finalidad: “enseñar al infante la verdad allí donde resida, sin contemplaciones, sin tapujos, sin miramientos, pero la verdad demostrada, palmaria, no la convencional, la partidista. Desarrollar física, intelectual y sentimental y concientemente, todas las facultades y predisposiciones de la infancia en ese sentido libre y racional”⁴⁵.

El Comité, también, inauguró una biblioteca, en la calle Constitución 3451, en marzo de 1923 y promovió la realización de cursos de esperanto, fisiología, anatomía y lecturas comentadas de diversas obras y periódicos. Juntamente con una mayor participación de sus delegados dentro de la FOLB, y un intento de superar todas las divisiones personalistas e ideológicas dentro del movimiento en aquellos años. En agosto de ese año, el Comité cambió su nombre por el de Agrupación de Propaganda Pro Escuelas Racionalistas. Promovía la creación, en Buenos Aires, de una Escuela Racionalista Modelo, con apoyo aún de la FOLB⁴⁶. En la Argentina, la ausencia de escuelas racionalistas, “no es por falta de medios, de recursos, ni de hombres (...): es por falta de una voluntad de decidida y coordinada para poner en práctica nuestras ideas (...) Siendo necesario borrar esta contradicción, porque la escuela, la enseñanza oficial actual, esta condicionada con vistas a la estructura de la sociedad capitalista”⁴⁷.

Fue efímera la afinidad entre la FOLB y la Agrupación de Propaganda Pro Escuelas Racionalistas. Para octubre de 1923, comenzó a resquebrajarse, por surgir diferencias en torno del carácter que tendrían las escuelas racionalistas. La idea de la independencia ideológica, en ellas, fue el eje de la discusión. “Tal como había ocurrido en el 1er. Congreso Anarquista en el que los miembros de la Liga de Educación Racionalista se habían opuesto a una caracterización ‘anarquista’ de la enseñanza, entendiendo que la escuela no podría, de ningún modo, embanderarse con la doctrina, por más fidelidad a sus principios rectores que manifestase de hecho, se actualizaba la vieja polémica

en el seno de la nueva agrupación”⁴⁸. Además, tal diferencia se agravó unos días más tarde cuando la FOLB separó de sus filas a aquellas agrupaciones que no estuvieran adheridas a la FORA V o la USA. Aunque tal decisión implicó la ruptura de relaciones entre el grupo de Propaganda Pro Escuelas Racionalistas y los representantes sindicales libertarios, es innegable que ello resultó en un aislamiento y dificultades para poder sobrevivir por parte de los primeros, durante 1924 y 1925. Sólo en 1926 pudo reconstituirse como agrupación y volver a intentar construir una Escuela Racionalista Modelo en la ciudad de Buenos Aires, ahora bajo los auspicios de la FORA V, en su sede de Bartolomé Mitre 3270.

Asimismo, al reconstituirse ese grupo de Propaganda, pudo aclarar que “la escuela que nosotros propiciamos no tiene nada que ver con la escuela titulada racionalista que dirige Santos Cervoni”⁴⁹. A través, de una serie de conferencias, reuniones y solicitudes de contribuciones nacería una biblioteca en su local y se darían “cursos de Física, Elementos de Álgebra, Mecánica y Electricidad, abandonándose la instrucción primaria. También se realizaron análisis colectivos de libros, y en algunas oportunidades, los animadores salieron a los lugares públicos para denunciar el atraso de la escuela pública”⁵⁰.

De igual modo, en la ciudad bonaerense de Ensenada, desde diciembre de 1920, vio la luz el Ateneo Obrero de Estudios Eliseo Reclus, localizado en la calle 25 de mayo 121, por iniciativa de “M. Eyroa Bello, José Madroñal, Carlos Ponce y Manuel Carbello. El Ateneo mantuvo vínculos estrechos con la Sociedad de Obreros Navales y Estibadores del Puerto, comunidad a la que seguramente el centro cultural quería atender privilegiadamente”⁵¹. En junio de 1921 abrió una escuela nocturna, en forma similar a lo sucedido en Berisso, “que combinó la enseñanza elemental de matemáticas y lengua con algunas disciplinas prácticas como corte y confección, y dibujo lineal”⁵²; higiene, puericultura, química, funciones teatrales, conferencias y veladas teatrales, con el objeto de promover el ideal libertario entre los trabajadores locales.

Por otra parte, desde mediados de 1921 se desarrolló la experiencia educativa de *La Escuela de Talleres*, Ferrocarril Central del Sud, en el actual barrio de Remedios de Escalada,

Lanús, provincia de Buenos Aires; gracias al apoyo, participación y compromiso de diversos grupos libertarios como el Centro Estimulo al Estudio, el “Sindicato de Obreros Ferroviarios de la localidad y el de Constructores Navales, que si bien actuaba en la Boca, le prestó entera solidaridad”⁵³. Esta escuela primaria estuvo integrada por los hijos de los trabajadores locales que accedieron a “conocimientos útiles y necesarios mediante métodos sencillos y racionales destinados a provocar el desarrollo integral y armónico de sus aptitudes, completamente libres de las torturas, de las tiranías y de las imposiciones de la escuela estatal”⁵⁴. Un espacio escolar donde la vigilancia del maestro o la formación de filas no tenían razón de ser, en los recreos y aulas, porque “la satisfacción con que los pequeños se entregan al trabajo, los destellos de inteligencia que iluminan sus ojos expresivos y vivaces y la sana alegría retratada en sus caritas inocentes, demuestra que el ambiente escolar libre en que actúan está en consonancia con sus deseos, sus aspiraciones y sus habilidades propias y que la Escuela es para ellos un sitio grato y querido al que asisten con el entusiasmo y con el contento con el que concurrirían a una fiesta”⁵⁵. Observamos así los juegos de sus estudiantes:



Fuente: periódico *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 9 de octubre de 1921, pág. 6.



Un poco de baile y canto al aire libre forma individuos de alma bella en cuerpo alegre

Fuente: periódico *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 9 de octubre de 1921, pág. 6.

En 1922, en la escuela se constituyó un Consejo de Alumnos que, junto al equipo docente, realizó diversas actividades para recolectar fondos para la institución, en rifas, veladas artísticas, bailes familiares, conferencias, etc. Era Miguel Namsef el secretario del Comité de la Escuela, con sólo 12 años de edad, y Lleveé Martínez su Tesorero. También se creó una biblioteca para la escuela y tuvieron la idea de adquirir instrumentos musicales para crear una orquesta escolar. Sin embargo, el establecimiento fue clausurado por funcionarios educativos provinciales, pese al apoyo de la comunidad barrial y de centros como el Centro Cultural Aurora Social de la localidad de Gerli⁵⁶.

Recién en abril de 1922 logró reabrir esta escuela sus puertas, no sin haberse dado una serie de nuevas divisiones en el seno de los grupos libertarios locales, tanto por el tema de fondos, como para su reapertura. Al desentenderse el “Centro Estímulo al Estudio (...), públicamente de los acuerdos por el sostenimiento de la escuela. Esto motivó una comunicación del Comité Pro Escuela, suscripto por sus miembros José Favieri,

(...) Eduardo Morfino y Alberto Balbuena, miembros activos del mismo cuya sede se hallaba en la calle M. Castro 3152 de la localidad”⁵⁷. Pero al abrir sus puertas nuevamente la Escuela de Talleres continuó con su metodología de enseñanza en contacto directo con la naturaleza y la vida social misma. Su dirección estuvo a cargo del profesor José María Lunazzi⁵⁸.

Este definió a la escuela como un local con “gran salón y dos habitaciones menores y un amplio patio donde corretean muchachas y muchachos de 7 a 12 años que suelen salir en excursiones de estudio y recreación por las localidades vecinas, en animoso grupo distinto al uniformado de otros colegios. Con enseñanza primaria de acuerdo al común escolar que controla la Inspección de Enseñanza Particular y con esclarecedoras lecturas y ejemplos de orden moral y social que despiertan la libre comprensión de los alumnos que participan co-educativamente”⁵⁹. Pero pese a la solidaridad y amplia libertad en la tarea cognitiva de educadores y educandos, la escuela tuvo una serie de problemas vinculados con las discusiones con el mencionado Centro Estímulo al Estudio y la permanente preocupación de algunos padres a “las demostraciones afectivas estimuladas por la conducción del establecimiento: niños y niñas estaban habituados al intercambio de besos al saludarse”⁶⁰. Con la FORA V hubo diferencias, de parte del Consejo de Alumnos entre marzo y abril de 1923, por la solicitud de ayuda financiera para sostener la labor pedagógica de la escuela, mencionando a la FORA pero sin haberla informado previamente. Por ello, desde junio de ese año, la Liga de Educación Racionalista pronunció un comunicado de apoyo a la institución y promovió, al mes siguiente, en forma conjunta, la realización de diversas actividades filodramáticas, fiestas, veladas y conferencias para recaudar fondos. Tales actividades no iban a impedir el cierre de la escuela a fines de octubre por las autoridades educativas provinciales, que adujeron precariedad edilicia y falta de comodidades que ‘imposibilitaban’ la expansión de los grados superiores de la enseñanza primaria en una zona que lo requería.

En 1923, en el entonces partido bonaerense de San Fernando y Tigre, residencia de Anderson Pacheco, comenzaron a vincularse algunas sociedades obreras como los Obreros y Empleados del Ferrocarril Central Argentino y el Sindicato de Canasteros,

con la Agrupación Pro Escuela Moderna de Tigre y San Fernando⁶¹, con el fin de promover la creación de emprendimientos educativos primarios y profesionales. La enseñanza de aprendizajes técnicos se llevó adelante en horario nocturno y estuvo vinculada con saberes específicos como mecánica, motores de explosión, etc. La escuela primaria desarrolló sus clases por la mañana y la tarde, desde el verano de 1924. “Su primer director fue [Horacio] Elite Roqué quien se desempeñó auxiliado por su propia hermana”⁶². Con el correr de los meses, se hizo cargo de la enseñanza, con más de 60 alumnos de todos los grados, el profesor Edgardo Riccetti⁶³, quien daba sus primeros pasos en el oficio. La asistencia de chicos de ambos sexos a la escuela fue voluntaria y los padres que podían pagar una cuota para su sustento lo hicieron cada mes.

Merece destacarse que, en aquella escuela, los chicos de la zona trabajaban con los mismos libros que eran usados en las escuelas oficiales de la provincia, aunque el profesor Riccetti utilizó como estrategia didáctica la enseñanza al aire libre. Un contacto directo de los estudiantes con la propia naturaleza, en paseos, caminatas y charlas, que se constituyeron en verdaderos encuentros integrales donde el aula era la propia naturaleza y la vida misma. En alguna oportunidad será por la ribera norte del río de la Plata. Razón suficiente para diferenciar tal experiencia educativa con el de la escuela oficial hasta fines de 1925, momentos en los cuales, pese a la realización de numerosos picnics, rifas, festivales y conferencias en la zona, no se logró sortear favorablemente las dificultades económicas que un emprendimiento de estas características demandaba.

En Hinojo, localidad de Cerro Sotuyo (cercana a Olavarría en la provincia de Buenos Aires) en 1925 se promovió un proyecto educativo “sin que haya sido posible determinar si se trataba de una escuela para adultos o para niños, aunque muy posiblemente se haya caracterizado por lo primero”⁶⁴. Algo similar aconteció en la localidad mendocina de San Rafael en 1926, cuando con apoyo de la FOL y la agrupación Nuevos Horizontes, se planeó crear una Escuela Moderna local. Ésta contó con el apoyo para recaudar fondos del cuadro filodramático de la FOL y *La Protesta*, vaso comunicante de tal emprendimiento con el movimiento ácrata regional.

En la ciudad de Santa Fe, como ya vimos, una institución que desarrolló una destacada labor educativa y cultural fue la Biblioteca Popular Emilio Zola, formada y en estrecha vinculación con varios gremios de la ciudad. No sólo divulgó las ideas anarquistas, sino que fomentó las lecturas comentadas, las funciones teatrales, las conferencias, la organización sindical, la elevación moral e intelectual de los trabajadores y sus hijos y, sobre todo, el desarrollo de una escuela racionalista en sus salones por obra de Alcides Greca, Salvador Caputo y otros. Asistieron y cooperaron en la realización de aquellas actividades trabajadores, “intelectuales, profesores, médicos y estudiantes, que sin ser anarquistas han reconocido la utilidad de la obra llevada a cabo y ofrecieron gustosos su concurso”⁶⁵. Soportaron varias clausuras de la policía local y “hasta el intento de incendiarla en 1919”⁶⁶. Pese a ello, en 1929 la biblioteca contaba con 2.000 volúmenes de las más variadas obras de la literatura universal y nacional, de ciencias, de sociología y del ideal libertario, junto a “periódicos y revistas del país y del extranjero para la mesa de lectura, que está a disposición lo mismo que los libros, de todos los estudiosos y de todos los amigos de las buenas lecturas”⁶⁷.

Asimismo, en la ciudad de Santa Fe, el grupo editor del semanario *La Campana*, escrito por Emilio López Arango, Diego Abad de Santillán, José Torralvo, Xaxara, Gabriel Bagiotti, Pedro Gutiérrez, Luis Bonaparte, Luis María López, E. Iglesias y Gustavo Castilla, entre otros; realizó una intensa labor de propaganda del arte, la literatura, la crítica y la pedagogía ácrata, en estrecha relación con las cuestiones sociales locales, nacionales y mundiales. Desde su primera edición, en junio de 1919, promovió regionalmente, de manera directa, la realización de todo tipo de actividades culturales y educativas libertarias. Entre ellas, encontramos las de abril de 1922, promovidas por “el Ateneo Estudiantil de Santa Fe, [que] ofreció dos cursos primarios en horario vespertino y nocturno bajo el nombre de Escuela Racional Primaria Nocturna”⁶⁸. Igual que la Biblioteca Emilio Zola, se había creado gracias a la solidaridad de los trabajadores locales que realizaron numerosos pic-nics, conferencias y charlas para recaudar fondos. En Monte Chañar efectuaron actividades culturales y pedagógicas trabajadores residentes.

En 1921, se organizó la Asociación Pro Escuelas Racionalistas de la Provincia de Santa Fe, por el excelente desarrollo de la experiencia educativa de los talleres, el apoyo de las federaciones obreras locales y sus estrechos vínculos con el movimiento libertario de la capital provincial, Rosario y Buenos Aires. Dado que la estrategia de vincular las asociaciones y federaciones gremiales locales con las propuestas de enseñanza racionalista y moderna, fue algo sustantivo para los trabajadores santafesinos y sus hijos durante aquellos años '20. Es decir, clara búsqueda “de condiciones para una relativa independencia de las experiencias, a través de una sujeción a órganos especializados en la cuestión (...), ligados al aparato sindical”⁶⁹. Aunque se darían, como en Buenos Aires, disputas entre “*tecnicistas* (vinculados con las estructuras especializadas) y los *administradores* (vinculados con las asociaciones gremiales)”⁷⁰ que concluyeron perturbando la dinámica de trabajo escolar.

En Rosario, se acrecentaron algunas experiencias pedagógicas, desde 1919, cuando los trabajadores de la sección local de los Talleres del FCA promovieron la creación de una Escuela Moderna, que contó con más de 300 alumnos inscriptos para abril de ese año. “Pero las autoridades educacionales santafesinas ponen obstáculos a su apertura, lo que finalmente se supera”⁷¹. Abrió sus puertas en mayo, en aquel local hasta en 1921, hasta trasladarse a Camarena 583. La escuela contó con docentes como Felipe Ferrone, Agustín Ferrario y Anderson Paheco; y colaboradores como su secretario “A. Chimanazzo, y el tesorero, T. Rivas en los primeros meses de 1922, ambos vinculados al gremialismo libertario”⁷².

De igual forma, en 1921, se dieron en Rosario una serie de asambleas, conferencias y veladas, con el fin no sólo de conmemorar por ejemplo el segundo aniversario de la creación del Sindicato de Obreros Albañiles, sino más bien poder recaudar fondos para los emprendimientos educativos a llevarse a cabo en ese u otro sindicato. Muchas de aquellas veladas se realizaron en el cine - teatro Libertad, de la calle Güemes 2344, a total beneficio de las Escuelas Racionalistas próximas a organizarse⁷³.

Así que, en 1922, se pudieron crear en Rosario cuatro escuelas primarias promovidas por la Asociación Pro Escuelas Racionalistas de la Provincia de Santa Fe, que fueron conocidas

con el nombre de Escuelas Racionalistas 22 de Mayo⁷⁴. Cabe considerar que el cesanteo de muchos docentes de sus cargos por las autoridades educativas de la provincia, desde la huelga de 1921, y el constante acoso de las autoridades políticas y policiales a la consecuente organización sindical de los docentes provinciales, produjo una renovación pedagógica que hizo que muchos trabajadores de la educación aportaran su experiencia para la creación de nuevas Escuelas Modernas, de niños y adultos, orientadas a capacitar para el trabajo en varios oficios como corte y confección, etc. También esa coyuntural incorporación de docentes pudo incrementar la organización sindical de los docentes en la Liga Nacional de Maestros santafesina.

Según Barrancos, la Escuela Racionalista 22 de Mayo N° 1 fue dirigida por Enrique Nido⁷⁵, quien llevó adelante una ardua tarea de sostenimiento de esta experiencia pedagógica en franca oposición al sistema educativo estatal. Vinculada, desde su creación en 1914-15, con la enseñanza primaria de los hijos de los trabajadores, hasta la muerte de Nido, en 1926 y su consecuente desaparición. La Escuela 22 de mayo N° 2 funcionó a su vez en el local del Sindicato de Obreros Municipales, desde los primeros meses de 1922. La misma desarrolló diferentes cursos diurnos y nocturnos hasta la fecha, no confirmada de su cierre. Por otra parte, la Escuela N° 3, fue gestionada por el “Comité de Auxilio a las Escuelas 22 de Mayo y el Sindicato de estibadores, los Metalúrgicos, Escoberos y portuarios, en marzo de 1922, su creación se hizo aguardar hasta el mes de marzo de 1923, momento en que se inició las clases primarias diurnas para niños en el local del Sindicato de Estibadores, Catamarca 1862”⁷⁶. La Escuela 22 de Mayo N° 4, nació en forma independiente y luego fue fusionada a la red de escuelas de la Asociación pro Escuelas Racionalistas de la Provincia de Santa Fe. Este hecho significó que, de ahí en más, se constituyera “en el Sindicato de Obreros y Empleados del F.C. Argentino, anexo del cual se fundó el Centro Escolar Racionalista, dividiéndose las tareas de la siguiente manera: la escuela primaria diurna estaba directamente vinculada al Sindicato, subordinada a aquél, desarrollando sus labores pedagógicas entre las 12 y las 17 horas. Por su vez (sic), el Centro estaba al frente de la escuela nocturna, destinada a la población trabajadora adulta, que funcionaba entre las 20 y las 22 horas”⁷⁷.

Aunque ambas tareas estaban de alguna forma integradas, fueron reconocidas con el nombre de Escuela Racionalista N° 4, que al igual que otras de su clase tuvo que soportar diversas problemáticas y dificultades económicas, y aquellas propias del movimiento libertario regional, generalmente, desavenencias entre trabajadores y militantes libertarios, con miembros de ambas experiencias educativas hasta 1924, fecha en que todavía puede verificarse el funcionamiento de la mencionada institución.

De igual forma, tanto para la Escuela N° 2 como para todas, la solicitud de algunas maestras de subsidios a la municipalidad de Rosario, para mantener en funcionamiento dicho establecimiento educativo, “obligó a una primera reunión en el mes de junio, en el propio Sindicato de Obreros Municipales a la que asistieron los delegados ante el Comité en la que se condenó este *‘deplorable precedente’*. Por otra parte, quedó reafirmado el principio del racionalismo sin colaboración del Estado”⁷⁸, decidiéndose la formación de una comisión de tres miembros para que elaboraran un trabajo sobre los criterios y “bases sólidas de orientación de la enseñanza”⁷⁹.

Coincidimos con Dora Barrancos cuando destaca que, “ya a mediados de 1925 quedaban escasísimas escuelas sobrevivientes del gran impulso que revivió entre 1919-1922 a favor de la estrategia educacional propia (...), los centros distribuidos en Buenos Aires y Rosario vieron diluirse los esfuerzos anarquistas en torno a la escuela racionalista”⁸⁰. Y aun pudimos ubicar algunas experiencias educativas como la desarrollada en la localidad santafesina de Venado Tuerto, donde el 21 de agosto de 1923 se creó la Escuela Racionalista Comuna Libre, gracias a la decidida actividad de algunos militantes libertarios locales, vinculados con la Federación Obrera Local, al Sindicato de Panaderos, con el Sindicato de Estibadores, con los Obreros y Empleados del Ferrocarril Central Argentino, con el de Talleres del aludido ferrocarril (en lucha con La Fraternidad), con el Sindicato de Trafico y con los Centros Femenino Amor y Vida y de Estudios Sociales Tierra y Libertad⁸¹. Organismos que, junto a diez padres, constituyeron un Consejo que, entre otras medidas, consideró apropiado la distribución diaria de un vaso de leche para los estudiantes, en los recreos de la mañana como los de la tarde. La escuela contó con alrededor de 66 niños de

ambos sexos que asistieron, diariamente, en el horario de 8 a 11 o de 11 a 17. Mientras que los adultos lo hicieron de 20 a 22 hs. A esta escuela “los niños que traían el pan de su casa, lo depositaban en un lugar común para que no pudiera identificarse su portador”⁸², y pudiera generarse en ellos “los elevados sentimientos fraternales”⁸³.

La escuela pudo, entonces, sostenerse económicamente gracias a las donaciones espontáneas, a la asamblea popular y la administración a cargo de los estudiantes, controlados por el mencionado Consejo de delegados. Realizaron un trabajo educativo de las primeras letras, la caligrafía, las historias de todo tipo, los juegos, paseos y salidas a la propia naturaleza, las artes, la música, junto a la enseñanza de algunos oficios para adultos, pues intentaban asegurar, de manera práctica, el bienestar de niños y adultos, mediante las ideas racionalistas de desarrollo integral y armónico de educadores y educandos. Sin embargo, sus fundadores, sostenedores y maestros fueron víctimas de una atropello policial –acto vandálico por medio– que clausuró el local donde funcionaba la escuela y procedió a la injusta detención de varios de ellos y a la clausura definitiva de esta singular experiencia pedagógica libertaria.

En la localidad santafesina de Armstrong, por intermedio del Sindicato de Oficios Varios y la Biblioteca Alberdi, se estableció, en el local de aquél, una escuela para trabajadores, que tendió a la enseñanza de diversos oficios como el de carpintería, a cargo del secretario del aludido gremio, Nazareno Capparoni hasta la huelga docente de 1921, que determinó su cierre junto al de la biblioteca. Ambos espacios se trasladarían a la propia casa de Capparoni, lugar en que se desarrollaron las clases a cargo de los trabajadores Juan Saldaño, Guillermo López y Capparoni, en forma cooperativa y autodidacta, sobre la base de lecturas comentadas, diálogos, charlas y práctica específica de algún saber práctico específico⁸⁴. Un lugar donde las conferencias, actividades culturales y educativas eran promovidas en las páginas de *La Antorcha*: “esta biblioteca en cuyo local funciona una escuela diurna y nocturna, a la que pueden asistir gratuitamente cuantos lo deseen, y que destina, además, varios días por semana para lecturas comentadas, disertaciones científicas, literarias y sociológicas, solicita a los grupos editores el

envío de periódicos y folletos para su mesa de lectura, y los que puedan hacerlo también para repartir. Correspondencia a Guillermo López. Armstrong, FCCA”⁸⁵.

De igual forma que las charlas y conferencias, que fueron dadas en el país por decenas de militantes ácratas en aquellos años, existieron algunos maestros de carácter itinerante por aquel litoral santafesino, durante aquellos años. Entre ellos, Enrique Germán Balbuena, ‘el Negro’, un antorchista que había estudiado en la ciudad de La Plata y colaborado con la revista *Ideas, Pampa libre*, etc. Estimuló la creación de una escuela libertaria en Villa Cañás para los trabajadores y sus hijos, “tarea que prosiguió después en la ciudad de Rosario donde, un poco antes de la apertura de las Escuelas 22 de Mayo, se puso al frente de la escuela sostenida por el Sindicato de Ladrilleros hacia 1919”⁸⁶. Contribuyó en 1921 en el dictado de clases en la escuela que fundó el Grupo Antonio Laredo en aquella ciudad.

Anacleto Ávila organizó en 1919, en la localidad santafesina de Chabas, junto con el Sindicato de Oficios Varios, una Escuela para Trabajadores Adultos. A su vez, la comunidad libertaria de Las Rosas, en 1919, compuesta por “el Centro Luz y Esperanza (...), que congregaba a militantes de gran perseverancia como Eufemio Costa, un destacado organizador local, Julio Rodríguez, Bonifacio López, el doctor Carlos M. Questa, Pascasio Asensio, a los que años más tarde se unió también Miguel A. González, abrieron la Escuela Racionalista”⁸⁷. Unida a la Biblioteca Pública y el Cuadro Filodramático fueron impulsores locales del ideal libertario. Hasta 1925, esta experiencia educativa de adultos se llevó adelante por docentes como José Uliaque y Samuel Salzman, en un primer momento, y E. Descenzi después.

En la ciudad de San Genaro, Alberto Meritano y un grupo ácrata local emprendieron la conformación de una escuela donde se dieron “cursos diurnos y nocturnos –siempre para ambos sexos– y ciertamente fue el antecedente para la creación posterior del Instituto de Enseñanza Secundaria, que aún continúa ejerciendo funciones educativas en esa ciudad”⁸⁸. Uno de sus promotores fue Juan Lazarte⁸⁹.

Por su parte, en San Jorge, Santa Fe, se creó la Escuela Juan Bautista Alberdi por intermedio de Lázaro Flury. El nombre de

esta escuela se debió a la corroborable adhesión de gran parte de los libertarios argentinos a las figuras de Alberdi o Sarmiento, por las afinidades con algunas de sus ideas reformadoras y liberales que impulsaron las iniciativas de poblamiento y transformación de aquella Argentina de fines del siglo XIX. Aportes recuperados por las ideas libertarias que promovían la elevación cultural y moral de las masas laboriosas a nivel regional⁹⁰. En la ciudad de Tandil, también, se dio una experiencia educativa racionalista itinerante, gracias a “un maestro, de garantizadas ideas ácratas. Se llamaba Francisco Brunini, era muy viejito pero en su juventud había sido compañero de Enrico Malatesta”⁹¹. Amplio conecedor de las artes gráficas y editor del periódico ácrata *La Verdad*. La experiencia fue efímera debido a lo itinerante de la escuela y a su propio maestro.

En Río Gallegos, desde la primera década del siglo XX, la Sociedad Obrera de Río Gallegos, “adherida a la Federación Obrera Regional Argentina, FORA, que nucleaba a los obreros de playa (estibadores), cocineros, mozos y empleados de hotel, y trabajadores rurales”⁹², emprendió una notable tarea organizativa, propagandística y educativa. Desde 1920 se realizaron veladas, conferencias y charlas de diversos temas. Sobre todo a partir de la llegada del trabajador español Antonio Soto, secretario de la Sociedad Obrera de Río Gallegos, que adquirió una imprenta, editó el periódico *1º de Mayo* y mandó “delegados hacia el interior, hacia las estancias, a explicar que es la organización obrera y que es la lucha por las reivindicaciones sociales. Estos delegados manejaron los nombres de Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta. Todos tenían una base ideológica anarquista y no dejaban de poner como ejemplo la revolución rusa de octubre”⁹³.

Así, luego de los trabajos esclarecedores de Bayer sobre los sucesos patagónicos y sus consecuencias, es posible comprender que allí, en los confines de América y el mundo, en una pequeña ciudad de tan sólo 4.000 habitantes y geográficamente aislada de los grandes centros urbanos, “flameó la bandera roja en un localcito donde se agrupaba la esperanza de los desposeídos. Es increíble cómo esos hombres, sin dirigentes avezados, casi todos sin sentido organizativo, quisieran o pusieran voluntad para no perder el paso apresurado que había impuesto la Revolución

Rusa al proletariado”⁹⁴. Pero en setiembre de ese año estallaría el incidente que desencadenó los sucesos que culminaron con la matanza de alrededor de 1.500 trabajadores, en torno de un permiso que fue denegado, para realizar un homenaje al pedagogo catalán Francisco Ferrer i Guardia, el 1 de octubre.

En la Patagonia, también existió “la Biblioteca León Tolstoi, en puerto Santa Cruz”⁹⁵, lugar que desarrolló una intensa labor pedagógica por aquellas tierras. Aunque fue en Comodoro Rivadavia, a fines de los años '20, donde se creó una escuela libertaria heredera de los primeros momentos de organización sindical en aquella región, ahogada a sangre y fuego por el coronel Varela y sus soldados en 1921 y 1922. A su vez, se publicó el *Boletín de la Escuela Racionalista de Comodoro Rivadavia*, y su primer docente fue “José María Ferreyro, tucumano, de destacada actuación como gráfico y periodista en su provincia natal. Su gestión fue continuada por Carlos Cevallos Agüero, quien ya fue visto al frente de la escuela de Talleres. Este maestro contó con la colaboración de adherentes locales (...), como Cano, jefe de correos y comisionista de la región; Marín, que luego tuvo singular actuación en Mar del Plata; Moreno, de nacionalidad española y albañil de profesión; Agapito Piñeiro, ferroviario y cesanteado a raíz de la huelga ferroviaria de 1917 y un libertario apodado ‘*El Vasco*’ que se desempeñaba como taxista”⁹⁶.

La escuela funcionó hasta 1924, cuando el general Mosconi en su condición de director de YPF mandó clausurarla, al encontrar en la pared de un aula un afiche donde el Estado, el Clero y el Capitalismo inmolaban al pueblo obrero en una figura que destilaba sangre. Aunque como argumentó Dora Barrancos, el grupo libertario local pudo luego sostener la reapertura de un Ateneo y la propia Escuela, al colocar como maestro a José García, un maestro libertario que se ganaba la vida dando clases en la escuela pública por las mañanas y luego de noche enseñaba a muchachos mayores de 15 años y adultos, en dos habitaciones de la asociación de trabajadores locales. Algunos de sus concurrentes, como era de esperarse, fueron protagonistas directos e indirectos de los sucesos de principios de la década⁹⁷.

Al mismo tiempo, la renovación pedagógica de años anteriores posibilitó que La Liga de Educación Racionalista, en los '20, continuara con su labor, en Buenos Aires, Rosario y Santa Fe,

creando revistas educativas como la *Francisco Ferrer*, a cargo de Samuel Torner (docente catalán racionalista de amplia experiencia por haber conducido la Escuela Racionalista de Valencia, que había emigrado tras los sucesos de la Semana Trágica de 1909, en Barcelona); o La Escuela Popular, desde los primeros años de la segunda década del siglo. La Liga continuaba integrada por Hettore Mattei, aquel antiguo militante ácrata de fines del siglo XIX, Renato Ghia, Julio Barcos, Juan E. Carulla y las socialistas Alicia Moreau de Justo y Raquel Camaña, entre otras.

Sin hacer mención de lo señalado en capítulos anteriores, La Liga desarrolló a principios de los '20 una activa promoción de las ideas pedagógicas libertarias a través de charlas, conferencias y veladas de toda índole⁹⁸. Y se vincularía con las peleas internas que llevaron a la “separación de la Federación de Asociaciones Culturales surgida un tiempo antes, con el objetivo de aglutinar a todos los aparatos culturales con vocación libertaria –en sentido amplio–, haciendo abstracción de su particular inserción ideológica (...), a favor de los sectores oprimidos”⁹⁹. Esta federación comenzó a adoptar junto a algunos educadores libertarios como Julio Barcos ciertas tendencias populares proclives al ‘yrigoyenismo radical’. Incluso Barcos abandonó La Liga y al poco tiempo se sumó como funcionario a la estructura educativa radical¹⁰⁰.

Durante los '20, La Liga apoyó las luchas obreras urbanas y rurales que surgieron en gran parte del país. En 1922 efectuó un “largo llamado para crear universidades populares o ateneos, para lo cual proponía tres comisiones, la de la Infancia, la de la Enseñanza Secundaria, y la de Conocimientos científicos, filosofía, moral y económicas”¹⁰¹. Realizó reuniones sociales, conferencias, paseos, funciones filodramáticas y enseñó contabilidad, dactilografía, idiomas, dibujo, bellas artes, electrónica, mecánica, arquitectura, química, física, ingeniería, cursos sobre pedagogía, psicología, filosofía, sindicalismo, historia natural, astronomía, meteorología, etc¹⁰². Oferta educativa heterogénea y profesional, dada a trabajadores insertos o con ganas de hacerlo en alguna de las ramas productivas del país. Es decir, “conocimientos científicos, literarios, artísticos. (...) Cursos claramente orientados a la instrucción general y también a la divulgación con docentes como H. Brizzio, Oreste de Zeo, R. Avellano,

Á. Yunque, J. P. Roca, J. Siciliano, G. Riccio, A. Orian, Arturo Capdevila, L. Guerrero y el propio Guash Leguizamón. Más allá de desencuentros ideológicos convivía el pluralismo”¹⁰³.

Asimismo, promovió la edición de libros y folletos, vinculados con la educación libertaria y revolucionaria en general. Una de las tantas publicaciones editadas analiza los logros y límites de la educación en la Rusia revolucionaria, antes de los sucesos de Kronstadt (1921), editando y distribuyendo 20.000 ejemplares. En sus páginas encontramos, entre otros, un excelente trabajo de Radezh Krupskaya Lenin [esposa y compañera del revolucionario ruso Ulianov Ilich Lenin] sobre la *Instrucción de los Adultos*; el *Primer Informe Anual del Comisariado en Educación*, del Comisario del Pueblo Anatole V. Lunacharsky; y uno sobre la *Nueva Cultura Proletaria*, de Allan Wellenins, evidencia de la simpatía de algunos grupos libertarios locales a la potencialidad creadora de la nueva sociedad soviética.



Fuente: Biblioteca Popular José Ingenieros, Bs. As., 2002.

La Liga, a su vez, realizó una excursión a Santiago del Estero y fomentó conferencias y veladas educativas de higienistas y naturistas. Aunque, al igual que en el Primer Congreso Libertario de 1922, los partidarios de La Liga sostuvieron una airosa defensa de la independencia ideológica en cuestiones de pedagogía, “mientras la *ortodoxia forista* pretendía identificar sin más, prácticas educativas con posturas explícitas anarquistas”¹⁰⁴. Entonces fueron visibles las diferencias dentro de las diversas tendencias ácratas, y La Liga, conforme a su clara tendencia pro antorchista –pues uno de sus miembros y colaboradores más destacados fue Rodolfo González Pacheco– apoyó las conferencias pedagógicas de la destacada militante feminista ácrata brasileña, Maria Lacerda de Moura, de paso por Buenos Aires en 1929. Además promovió la creación entre 1928 y 1930 de la filial local de la Asociación Internacional del Magisterio, una organización de docentes radicales franceses, con filiales en Europa y algunos países de Latinoamérica. “El Primer Congreso en la región tuvo lugar en Buenos Aires, en 1928 y Elías Castelnuovo representó a la Liga”¹⁰⁵. En este congreso se reclamó una mejora salarial, de condiciones de trabajo y se denunció el autoritarismo que a diario era ejercido en muchas escuelas latinoamericanas.

Así, junto a la acción directa y la huelga general, las prácticas educativas libertarias continuaron su labor de enseñanza individual y colectiva en bibliotecas y ateneos, iconos emblemáticos del aporte cultural libertario, no sólo por ser lugares donde se hallaba material bibliográfico de todo tipo, sino por constituirse en verdaderos espacios de debate y aprendizaje. Pues la lectura individual y colectiva, la charla posterior y los comentarios de las noticias o los artículos de periódicos, libros y folletos; la palabra escrita y la oralidad, se constituyeron en formas reales de difusión de ideas y conocimientos necesarios para entender y transformar la realidad social.

De este modo, la lectura se constituyó en una actividad creativa donde la discusión y la crítica racional se dieron al calor de múltiples experiencias educativas y culturales contrahegemónicas, que hicieron que la libertad individual y el protagonismo activo de los sujetos en ellas, incluido el aprendizaje, se centrasen claramente en la enseñanza-aprendizaje de saberes establecidos,

el autodidactismo y los deseos de aprender por aprender. Es decir, elevarse en el plano intelectual y material en las escuelas, ateneos y bibliotecas, mediante la lectura y el comentario de distintos textos, para que una persona diera sus opiniones o, al exponerlas, surgiera luego la mirada de cada uno de los interlocutores. Acción de explicitación colectiva de criterios y pautas de lectura, de objetos aceptados para ser leídos, o como medio de control de la actividad interpretativa del grupo, para consolidar una identidad, a través de la misma¹⁰⁶.

Los vínculos entre las diferentes organizaciones culturales y educativas libertarias, por aquella década, se manifestaron en los pedidos de materiales de diarios, folletos, libros, comentarios, etc., realizadas por los medios de prensa más conocidos del movimiento. Prácticas que, a su vez, deben ser entendidas como una forma de mantener una red de relaciones para difundir los ideales culturales, ideológicos y sociales libertarios, conforme a las tendencias y divisiones del momento.

En 1921, el periódico obrero *Bandera del Pueblo*, redactado por David Valdés, José González Lemos, Jorge Rey Villalba y Teófilo Dúctil, realizó actividades sindicales entre los trabajadores licoristas, sanitarios, mozos, metalúrgicos, etc. Aparece la Biblioteca Popular Parque Patricios, en el Ateneo del mismo nombre, para realizar una labor cultural y educativa que los centros formales de estudio no lograban abarcar en su máxima extensión: a los trabajadores y sus hijos. Su dirección estuvo en la calle Almafuerte 604¹⁰⁷. Este periódico, además, nos muestra la realización de diversas actividades como conversaciones, disertaciones, veladas teatrales y cinematográficas en el Ateneo Escuela Humanidad del Porvenir, en la calle Giribone 885/87, en Piñeyro, Avellaneda¹⁰⁸. También la Biblioteca El pensamiento Libre, en el salón Germania, en Alsina 2315, desarrolló distintas veladas con entrada libre y gratuita.

Por su parte, el diario *El Sol* (anarco-bolchevique), en 1921, dio cuenta de la existencia de la Agrupación Cultural Nueva Senda, con su local en la calle Paraná 134. Allí se realizaron diversas actividades culturales y educativas. En la Federación de Empleados de Comercio, de la ciudad de Buenos Aires, se dieron actividades de lecturas comentadas de distintos temas y obras de carácter general. Al igual que las del Centro de Estudios

Sociales F. Ameghino, del pueblo de Camilo Aldao (sudoeste de Córdoba), la Biblioteca Aurora Social y la Biblioteca Popular Alberdi, en Avellaneda, provincia de Buenos Aires¹⁰⁹.

El Ateneo Anarquista proyectó, a su vez, en su carta de fundación, la idea de constituir una biblioteca, para que fuera el centro de conferencias y de cursos. Biblioteca que se creó, en 1923, en la ciudad de Buenos Aires, con secretaría provisoria en EE.UU. 3545. *La Antorcha* publicó un manifiesto de sus objetivos y principios:

“...Compañeros: Si en verdad os interesa la obra de educarse y educar a los demás, si en verdad deseáis, como nosotros, fundamentar solidamente una institución cultural de carácter anárquico, que sea al mismo tiempo un ambiente de compañerismo y de solidaridad, apresuraos a uniros a nosotros para dar vida al Ateneo Anarquista fundado por un puñado de hombres bien intencionados, el día 14 del corriente, con altos finalismos de Progreso intelectual y social. (...) El Ateneo Anarquista será un centro de conferencias, biblioteca popular, mesa de lectura, lecturas comentadas, cursos nocturnos sobre problemas pedagógicos, científicos y artísticos, y como aspiración suprema instalar una escuela para educar a nuestros pequeñuelos. El Ateneo Anarquista será la casa de estudios y fraternidad, abierta para todos los hombres y todas las opiniones que quieran manifestarse (...) El Ateneo Anarquista, habiendo voluntad, puede realizar un amplio programa educativo y de propaganda. La actividad es ley de la vida de los anarquistas. Estar al margen de la lucha, vivir en la quietud del hogar, será muy bello y muy dulce; pero francamente es conspirar contra la propaganda y favorecer a los enemigos de nuestras ideas”¹¹⁰.

El Centro Cultural El Despertar, en la provincia de San Juan, fue un espacio donde se llevaron adelante diversas actividades culturales y de propaganda libertaria durante los primeros años de la década de 1920¹¹¹. Al igual que la Biblioteca Obrera de las Canteras, en la ciudad de Tandil, que abrió sus puertas el 1 de marzo de 1922 y solicitó en el periódico *La Antorcha*, a las organizaciones afines, “como asimismo de las publicaciones de parte de parte nuestra (el envío de folletos o periódicos) que editen para una mesa de lectura, a la siguiente dirección, General Mitre 303”¹¹².

La Antorcha, a su vez, dio cuenta de la existencia en San Francisco, Córdoba, de la Biblioteca Máximo Gorki¹¹³, que

funcionó en la calle 9 de julio 1966, lugar en el que se realizaron distintas conferencias y charlas de carácter cultural. En Villa de Mayo, provincia de Buenos Aires, existió la Biblioteca Germinal, donde funcionó una escuela. Ésta invitaba por intermedio del aludido periódico a la “velada teatral y conferencia la noche del sábado 11 de noviembre en el salón Teatro Colón de Turdera, FCS”¹¹⁴, para recaudar fondos. El programa de aquella velada fue el siguiente: “Hijos del pueblo, por la orquesta El Sembrador, de Pacheco; Los Mártires, recitación del monólogo ‘El héroe ignorado’ y la poesía ‘Madre Anarquía, por un compañero y una compañera, respectivamente”¹¹⁵.

A mediados de los '20, también existieron, en la ciudad de Rafaela, en Santa Fe, la Biblioteca Emilio Zola¹¹⁶ y el Ateneo 1° de mayo, situado en la calle Belgrano 257¹¹⁷; en Tafí Viejo, localidad tucumana, la Agrupación Comunista Anárquica El Yunque, que “surgió para propagar los ideales anarquistas, tan malamente interpretados y tan ruinmente tergiversados por nuestros detractores”¹¹⁸; la Agrupación los Inadaptables, de la ciudad de Córdoba, en la calle Catamarca 286¹¹⁹; la Biblioteca Florentino Ameghino de la ciudad de Santiago del Estero, que desarrolló una destacada actividad cultural y educativa entre los niños de la zona¹²⁰; en la ciudad de Caleufú, FCO, la Biblioteca Eliseo Reclus, impulsó actividades pedagógicas en aquella zona rural de la provincia de Buenos Aires¹²¹; la Agrupación Comunista Anárquica Adelante¹²², en la ciudad de Salta, capital; la Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi de Zarate, provincia de Buenos Aires¹²³; en Nueva Pompeya, ciudad de Buenos Aires, la Biblioteca Francisco Ferrer, en el cruce de las calles Coronel Roca y Avenida Sáenz¹²⁴; la Biblioteca Libertaria Ricardo Flores Magón¹²⁵, en Villa Progreso, Avellaneda, en la calle 5 de marzo 2670; en Avellaneda asimismo existió la Biblioteca Popular Justicia y Libertad, en la calle Montes de Oca al 600¹²⁶; la Biblioteca Cultura Libertaria¹²⁷, en la calle Valdenegro 3043, del barrio de Villa Urquiza, ciudad de Buenos Aires; el Ateneo Luz en la Oscuridad¹²⁸, en el local de la calle Saavedra 804, de Bahía Blanca, y el Ateneo Racionalista¹²⁹ también en esa ciudad; el Ateneo Cultural de la Boca y Barracas¹³⁰; la Biblioteca Popular Emile Zola¹³¹, situada en Vedoya 268 en Remedios de Escalada, provincia de Buenos Aires, llevada adelante por un grupo que

emprendió la tarea de reorganizar en aquella localidad los trabajos de difusión entre los trabajadores, de los ideales libertarios; el mencionado Ateneo A. de Villa Crespo, situado en la calle Aguirre 1195, lugar de frecuentes veladas y lecturas comentadas¹³²; la Biblioteca Luz del Proletariado, en la calle Chiclana 3012, del barrio porteño de Boedo, donde funcionó una mesa de lectura y estudio¹³³; la Biblioteca Popular José Enrique Rodó, en la calle Tapalqué 7063, de la ciudad de Buenos Aires¹³⁴; el Centro de Estudios Sociales de la Paternal, en la calle San Blas 1332, donde se realizaron distintas actividades y lecturas comentadas¹³⁵; la Biblioteca Popular Germen¹³⁶ y el Centro de Estudios Sociales hacia la Regeneración¹³⁷, de Rosario, que llegaron ambos a contar con una escuela racionalista cada uno; Centro Los Libres, del Barrio Godoy de Rosario, donde se realizaron veladas, conferencias y disertaciones gratuitas en el local de los obreros ladrilleros¹³⁸; la Biblioteca Alberdi¹³⁹ y la Agrupación Juventud Libertaria también de Rosario¹⁴⁰; en General Roca, Río Negro, la Agrupación Progreso y Cultura, que desarrolló actividades de propaganda cultural y organizativa entre los trabajadores de la región¹⁴¹; la Asociación Libertaria de Las Rosas, FCCA, donde por las noches se realizaron conferencias y veladas de distinta índole¹⁴²; la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre, de la calle Moreno 218, en Arrecifes, provincia de Buenos Aires¹⁴³; la Sociedad de Estibadores de la ciudad santafesina de Colón, donde residió una escuela diurna para niños y vespertina para adultos¹⁴⁴; y el Ateneo Tierra y Libertad de la ciudad de Mendoza¹⁴⁵.

Éstos fueron sólo algunos núcleos libertarios que han sido rescatados del olvido de la historia oficial. Pues si consideramos que la “memoria es la memoria del poder, es harto evidente que una parte sustancial de la historia de las clases subalternas, ha sufrido una verdadera amputación”¹⁴⁶. Acción que, a lo largo del siglo xx, ha sido exitosa en las páginas de las corrientes historiográficas dominantes. No obstante, hoy podemos reconstruir, aunque sea brevemente, la destacada labor pedagógica de promoción de charlas, conferencias y debates, que tuvieron como eje los ideales y las prácticas políticas, educativas, comunitarias, propagandísticas y sindicales, pasadas y contemporáneas, del movimiento libertario en la Argentina.

Por otra parte, el Comité Pro Escuelas Racionalistas realizó cursos de diversa índole: “Avisamos a todas las instituciones y compañeros en general que hemos organizado dos cursos nocturnos a dictarse en nuestro local social, para ambos sexos, en los días y horas que a continuación se detallan: Curso de Idioma ESPERANTO, los días miércoles y viernes, de 20.30 a 21.30; Lecturas comentadas, martes y jueves con el mismo horario; Estas clases empezarán a dictarse el 3 de Mayo. Los cursos son enteramente libres, absolutamente gratis. El Secretario”¹⁴⁷.

En 1928, el periódico *Afirmación*¹⁴⁸ (de tendencia antorchista) publicó un artículo que describió la realización en la ciudad bonaerense de Balcarce, de un acto cultural propiciado por el Centro Luz al Pueblo y la Biblioteca Eliseo Reclus, en el cine moderno de la ciudad. Encuentro en el que se aludió a las ideas educativas modernas de Tolstoi, Robin, Ferrer, Slunder, Faure, Taghore, Dervev, Montessori, Patri, etc., destacándose el valor de la Ciencia, el Arte y la Cultura en sí, a favor del desarrollo educativo liberalizador y humano de las personas, jóvenes y adultas. Hecho que subraya, a simple vista, la existencia de elementos ácratas en la pequeña ciudad bonaerense. También en la santafesina ciudad de Villa Cañás, donde por intermedio del Centro de Estudios Sociales y la Biblioteca Hacia la Meta se realizó una velada teatral con gran cantidad de público. El cuadro filodramático local realizó una labor de enseñanza social muy destacada, a la que se le sumó una disertación de E. Balbuena sobre “el alto valor del teatro cuando éste se emplea desinteresadamente en la educación emancipadora de los pueblos”¹⁴⁹. En aquella velada, además, se cantó el himno libertario *Hijos del Pueblo*, otros cantos revolucionarios y se dio el puntapié inicial al desarrollo de encuentros posteriores de similares características hasta el golpe de 1930.

En 1929 vio la luz la revista *Palotes*¹⁵⁰ en Santa Fe, publicación que estuvo vinculada con los problemas educativos y sociales de la provincia. En ella se resaltó que la Biblioteca Popular La Obra ha participado del Congreso Provincial de Maestros, crítica, arduamente, las reformas gubernamentales del plan escolar de la época y publica, en su primer número, un interesante artículo que vinculó el cooperativismo, la capacitación técnica y la emancipación mental del niño, para eliminar la

explotación y crear nuevas formas de producción y convivencia social. Todo mediante la “creación de talleres especiales donde el niño aprenda sin ser instrumento inícuo explotación, técnica y prácticamente, el oficio que más le agrade”¹⁵¹. Talleres creados por los propios trabajadores por medio del pago de una pequeña cuota mensual.

Al mismo tiempo, en 1929, se publicó por última vez, en Punta Alta, provincia de Buenos Aires, la revista *Impulso*, que sacó numerosos artículos locales y nacionales entre 1920 y 1929. Ésta fue editada por el Centro Libertad, una agrupación antifascista y antiimperialista anarquista, en la que escribieron Juan Lazarte, Justo García, Rodrigo Soriano, Serafín Angélico, César Tiempo y Emilio Frugoni¹⁵², entre otros. Su redacción estuvo ubicada en la calle 25 de Mayo 646¹⁵³.

El periódico *La Batalla. Idea y Acción*, de la ciudad de Posadas, Misiones, fue a su vez el órgano periodístico libertario más importante del noreste del país, a fines de los '20. Describió, con singular elocuencia, la situación educativa, laboral y social de gran parte de los trabajadores misioneros, correntinos y del Litoral en general. En su segundo número¹⁵⁴, publicó un trabajo titulado “Consideraciones sobre el movimiento obrero en Posadas”, destacando el problema cultural y educativo de aquellos trabajadores que todavía no contaban con ninguna biblioteca popular. Sólo con conferencias “callejeras y de carácter agitador, concurridas y risueñas; por dos razones, porque resultan más económicas que el cine y se ríe más que en el cine también. El pueblo está muy mal educado, esto no es ninguna novedad ni es lo más grave tampoco, por la sencilla razón que más mal educados que el pueblo son los que pretenden ser sus educadores. Basta concurrir a una sola conferencia para convencerse de lo expuesto: al que más se aplaude es al que más grita y al que más palabras obscenas dice”¹⁵⁵.

A su vez, en mayo de 1929, se constituyó en Buenos Aires la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT)¹⁵⁶, por centrales sindicales latinoamericanas de trece países. Una institución que, antes de iniciarse la seguidilla de golpes latinoamericanos, pudo llevar adelante la edición de su órgano de prensa: *La Continental Obrera*. Ese mismo año, Alberto Ghiraldo publicó su obra *Yanquilandia bárbara*, donde aludió

a los acontecimientos sucedidos en México antes y después del proceso revolucionario iniciado 1910, haciendo hincapié en la idea de intromisión imperialista de los EE.UU. en los asuntos de México, como de Latinoamérica. También se editó la revista *Elevación*, dirigida por Juan Raggio. Revista que, entre otros artículos, divulgó en sus páginas un trabajo de Luís Masciotti, *La Educación Racional de los niños. Según Magdalena Vernet*, donde se describen los desarrollos de la escuela *Avvenire Sociale*, en Eps, Francia, por Vernet y sus compañeros a principios del siglo XX, los cuales criticaban los resabios educativos religiosos, en los modernos sistemas escolares nacionales y resaltaban, asimismo, la posibilidad “de dar al niño una educación racional basada sobre las leyes naturales que rigen al ser humano y no, como es uso habitual, dar una educación directa con esas mismas leyes”¹⁵⁷. Es decir, elevar a los niños por sí mismos, al desarrollar en ellos una razón consciente y una energía de voluntad y fuerte compromiso social. Aprenderían “a trabajar no con un espíritu rutinario sino desarrollando en ellos la iniciativa personal. Se trata de habituarlo a las ideas de asociación, de solidaridad, de entendimiento, del gusto por el trabajo libre y el disgusto por la domesticidad servil”¹⁵⁸. Una educación racional no opresora, dogmática y sobre una base moral, social, física, natural e intelectual de las ideas de fraternidad, solidaridad y apoyo mutuo entre las personas.

De este modo, resulta evidente que el pensamiento pedagógico libertario englobó en el período previo al golpe de 1930, en la Argentina, a diferentes núcleos portadores de matices que, en algunos casos, pretendieron erigirse como verdaderos portavoces de las ideas –*La Protesta* y *La FORA V*; junto a los expropiadores y antorchistas, a los anarcosindicalistas de la USA, organización obrera que pese a su postura sindicalista mantuvo una clara tendencia libertaria o anarcobolchevique¹⁵⁹, entre muchos de sus militantes y simpatizantes–; a los propiamente anarcobolcheviques, y a los todavía existentes anarcoindividualistas, no encuadrados en los grupos anteriores, quienes llevaron adelante la organización, la resistencia y la liberación de los trabajadores oprimidos por el capital, la Iglesia y el Estado. Razones suficientes para comprender cómo Diego Abad de Santillán¹⁶⁰, entonces un joven militante ácrata, manifestó en 1922 su idea de crear

Universidades Populares más que escuelas, por considerar que “en la juventud proletaria, la sed de conocimientos y el ansia de cultura, cuya satisfacción es problemática sino imposible, constituye una verdadera tragedia. Si algún día nos es posible complementar la acción de nuestras publicaciones, de nuestros libros, de nuestros folletos con la escuela, comencemos por la juventud, por la universidad popular. La acción será más provechosa y los frutos estarán en relación con los esfuerzos”¹⁶¹. Para Abad de Santillán la acción educacional “no es tan profunda en la infancia como en la juventud, y esto se debe, quizás, a que la infancia sufre generalmente la influencia del medio ambiente y la juventud reacciona contra él. La juventud es activa, creadora; la infancia es pacífica y receptora”¹⁶². Ideas vinculadas con aquellos militantes y educadores libertarios que ubicaron, entonces, a la educación (libertaria o no) sólo como una instancia de propaganda y formación de personas en base a los criterios ideológicos que los sustentaban, más allá de tomar en cuenta y comprender la potencialidad creadora y formadora de los sujetos en clave neutral, racional e integral. Ideas y acciones que, dignamente, intentaron llevar a cabo otros militantes y educadores libertarios locales e internacionales, que aspiraron a fundar sus propias escuelas: lugares de creación y estudio colectivo de la naturaleza, de los hechos del pasado, las ciencias, las artes, la técnica y la cultura humana en sus manifestaciones, pasadas y presentes.

Hechos e ideas que parecen escapárseles de las manos, para no decir otra cosa, a ciertos científicos sociales, que sólo tienden a ver la enconada política estatal de encarcelamientos, deportaciones y asesinatos de militantes libertarios, y/o con la apertura de la arena de la representación política y de cambios profundos a nivel productivo y poblacional, nada más que una pérdida de peso, decadencia o fracaso del anarquismo en la Argentina, desde mediados de la década de 1910. Pero ello no fue así, puesto que como hemos analizado, este heterogéneo movimiento no sólo no desapareció como tal, sino que, todavía durante las dos décadas siguientes mostró en reiteradas ocasiones la vitalidad y la fuerza de años pasados¹⁶³.

II- La década de 1930, el especificismo, las intersindicales y la educación del pueblo

“...El movimiento anarquista ha experimentado en la Argentina un colapso tremendo que venía de años y que nosotros pronosticamos, dividiéndonos. Yo continué sosteniendo mi concepción obrero-sindical aplicada a la larga experiencia anarquista de más de 70 años. Eso no me impide, porque estoy por la lucha y por formas progresivas de la lucha, el contacto con otras corrientes, socialistas o comunistas. Sostengo que la unidad es elemental para el movimiento obrero y esa unidad debe basarse en condiciones reales. ¿Que nosotros, dispersos, atomizados, sin núcleos firmes de trabajo, hemos perdido viejas y consagradas posiciones? Y bien: el deber revolucionario señala continuar luchando. Esto es lo que hago desde mi modesto puesto de trabajo...”
Horacio Badaraco¹⁶⁴

La unidad del movimiento libertario y del conjunto del movimiento obrero en la Argentina, sobre condiciones reales, en las palabras de Horacio Badaraco, fue un anhelo, desde principios del siglo xx, de los trabajadores y agrupaciones sindicales de todas las tendencias. Aunque algunas de ellas estaban, por momentos, profundamente atravesadas por divisiones sectarias, que hicieron que en los '30, junto a la feroz represión estatal y al calor de algunos episodios huelguísticos importantes, intentaran reorganizar sus filas, para llevar a adelante una real y tangible capacidad de acción regional y nacional.

En este contexto, se produjo a nivel mundial la crisis económica de 1929 y el consecuente golpe militar del 6 de setiembre de 1930, a manos del general José Félix Uriburu, que inauguró la Década Infame¹⁶⁵. Pasaba el control del Estado a manos de los militares y las fracciones más concentradas de la burguesía argentina, que implementaron todo tipo de medidas, conforme a sus intereses como a los de la nueva coyuntura mundial. A nivel económico, se dio un desarrollo capitalista general, más que en profundidad (manifestado en el progresivo crecimiento de la industria liviana: alimentos, bebidas, etc., desde 1935 en adelante). A nivel social, un importante aumento de la desocupación y la miseria, que entre otras cosas posibilitó la lamentable creación de la primera villa miseria del país: Villa Esperanza,

en Puerto Nuevo. Y por supuesto un considerable incremento de los mecanismos y formas de represión político-social, haciéndose ésta sentir contra militantes políticos y sindicales de todas las tendencias.

Se clausuraron innumerables imprentas, periódicos, bibliotecas, ateneos, centros educativos, asociaciones y sindicatos; al tiempo que los procesos judiciales, los encarcelamientos, las deportaciones, las torturas, los fusilamientos y las desapariciones aumentaron entre trabajadores y militantes políticos. Entre los anarquistas, una de las primeras víctimas fue, en la ciudad de Rosario, Joaquín Penina, un obrero catalán “fusilado por distribuir ‘propaganda subversiva’. Idéntico destino tuvieron Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó. El régimen también condenó a muerte a tres militantes de la Unión de Chauffeurs. Pero la campaña de solidaridad realizada a favor de José Montero, Florindo Galloso y José Santos Ares logró que la condena fuera conmutada a cadena perpetua en Ushuaia que, posteriormente, el gobierno de Justo redujo a dos años”¹⁶⁶. Sin embargo, pese a todo, durante aquellos años los anarquistas no sólo no dejaron de actuar, sino que promovieron una serie de huelgas generales y realizaron algunas acciones contra sus propios represores¹⁶⁷. También promovieron otros el surgimiento de nuevas prácticas de organización sindical, que posibilitó la visibilidad social de las pujantes tendencias del ‘sindicalismo revolucionario’ y las incipientes organizaciones obreras y culturales del socialismo y el Partido Comunista Argentino (PCA)¹⁶⁸. Todo en detrimento de la FORA V, que no sólo no contó con la fuerza de décadas pasadas, sino que presentó un añejo esquema organizativo, no acorde con la realidad social y económica que el capitalismo venía adquiriendo en el país, al no considerar, en forma taxativa, la organización sindical de carácter industrial. Es decir, organizaciones laborales de carácter nacional por cada rama de la industria.

Con Uriburu en el poder, los sindicatos adheridos a la USA –en manos de sindicalistas y de algunos militantes anarquistas– se fusionaron con la Confederación Obrera Argentina (COA), conformada por socialistas reformistas, y formaron la Confederación General del Trabajo (CGT), cuyos miembros “no fueron perseguidos por el gobierno dictatorial, y cuya actividad

fue casi siempre puramente reivindicativa y negociadora”¹⁶⁹. Pues, mientras se persiguió a los anarquistas y comunistas, el 27 de setiembre culminó “un nuevo proceso de unificación obrera, del que la FORA se mantuvo al margen. Entre la Unión Sindical Argentina (sindicalistas), la Confederación Obrera Argentina (socialistas) y algunos sindicatos autónomos, dan vida a la Confederación General del Trabajo (CGT), cuyo congreso constituyente se realizará recién en 1936”¹⁷⁰.

Una de las primeras medidas de la recién creada CGT, a raíz de la condena a muerte de los chóferes vinculados con la FORA V, Montero, Ares y Florindo Gayoso que, “por aplicación de la ley marcial vigente en el país dicta un tribunal militar y confirma el Consejo Supremo de Guerra y Marina”¹⁷¹, fue dirigir a Uriburu la siguiente petición:

“...La Confederación General del Trabajo, órgano representativo de las fuerzas sanas del país, conocedora de la obra de renovación administrativa del gobierno provisional y dispuesta a apoyarla como está en su acción de justicia institucional y social, en nombre de los afiliados de los diversos gremios que la componen, y ejerciendo el derecho de petición, se presenta ante V.S. para pedir, como acto de clemencia, que la pena de muerte impuesta por el tribunal militar a los chóferes Florindo Gayoso, José Montero y José Santos Ares, sea conmutada por la pena que V.S. determine (...) Convencida esta Confederación de que el gobierno provisional no mantiene en vigencia la ley marcial sino para asegurar la tranquilidad pública y para hacer respetar el prestigio y la autoridad del gobierno; aún más, entendiendo que los procedimientos y sentencias se han ajustado en absoluto a los reglamentos militares, promueve esta gestión invocando como única razón el hecho que los condenados no registran antecedentes policiales...”¹⁷².

Pedido que para nada explica la decisión de esos hombres que, pese a no ser anarquistas, no pudieron desconocer de ninguna manera la furia represiva desatada en el país a partir del golpe militar a todo lo vinculado con la izquierda en general. Si de algo estamos seguros es que aunque el texto fue elaborado y presentado para salvar las vidas de los tres trabajadores, es innegable que el gobierno de facto para nada aseguró la tranquilidad pública o hizo respetar el prestigio y la autoridad de su propio gobierno, mediante la aplicación de la ley marcial, las detenciones masivas, la tortura, el encierro o la deportación de personas.

Paralelamente a tales sucesos, dentro de las filas libertarias comenzaba a surgir la idea de superar la política de prescindencia del sindicalismo, las divisiones, las peleas y los odios pasados, para que todos “se unan contra el verdadero enemigo. La dictadura dio así el marco concreto para generar la unidad”¹⁷³. Una unidad que comenzó a gestarse dentro de los muros de la cárcel de encausados (no condenados) de Villa Devoto, al confluir cientos de militantes de diversas tendencias y lugares diversos, muchos como paso previo a su traslado a Ushuaia o deportación definitiva. Allí, luego de varias disputas y el desalojo del pabellón –donde se encontraban alojados–, de los militantes comunistas, y por iniciativa de “uno de los militantes más jóvenes y notables del movimiento, Enrique ‘el Negro’ Balbuena”¹⁷⁴, se generó un fuerte sentimiento de afinidad y cohesión de aquellos militantes libertarios. Hubo un giro “hacia la autocrítica y a un hecho impensable tiempo atrás: 300 militantes de todas las tendencias, en septiembre de 1931, organizaron en la cárcel un congreso”¹⁷⁵. Años más tarde, José Grunfeld, Jacobo Maguid y Laureano Riera Díaz (como tantos otros), en sus memorias, no sólo dieron cuenta de lo acontecido, sino que, como partícipes de tales hechos, manifestaron que lo buscado entonces era la creación de una organización de carácter específica, sin caer en el desmedro de la vapuleada FORA V¹⁷⁶.

Aquellos militantes ácratas encarcelados fijaron como meta la creación de una “organización específica del anarquismo que lograra coordinar y unificar sus fuerzas. El especificismo no era en verdad un tema nuevo: siempre había rondado la idea de construir una organización madre”¹⁷⁷, más allá de la propia FORA V. En 1922, en el Primer Congreso Regional, se había intentado tal objetivo, pero las divergencias pesaron más que las ideas especificistas. En 1930, todos estuvieron de acuerdo en que la organización finalista era la FORA V, sin contar su visible pérdida de peso en el movimiento obrero.

De hecho, tales objetivos de crear una organización anarcocomunista específica se debían a las ideas de “superar las posiciones irreductibles en que se caracterizara la actividad libertaria en la década del ’20: La FORA y el *protestismo*, el *antorchismo* y el anarcosindicalismo de la ALA y sus militantes en la USA”¹⁷⁸, llevándose a cabo, en setiembre de 1932, el II Congreso Regional

Anarquista, en Rosario, con la participación de 53 representantes de 30 organizaciones provenientes de Rosario, Santa Fe, La Plata, Buenos Aires, La Pampa, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Chaco, Mendoza, Jujuy, Salta, Tucumán, Río Negro y Santiago del Estero. En este congreso, se creó el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA), con el propósito de constituir una organización federal de todos los grupos libertarios del país¹⁷⁹. Desde su creación, el CRRRA fue una organización que “revitalizó todo el movimiento en el país y le inyectó nuevos bríos al ideal libertario”¹⁸⁰, logrando su secretaría general, desde la clandestinidad, una importante labor en la organización de la militancia. Sus 7 comités zonales establecidos en el congreso de Rosario (Rosario, Posadas, Resistencia, Bahía Blanca, Santa Fe, Tucumán y Capital) aumentaron a 16 en setiembre de 1933, y a 30 posteriormente. Además, a un año de su creación, surgieron decenas de grupos afines al CRRRA, por intermedio de comités zonales y provinciales.

El CRRRA pudo constituir una intersindical ajena a la FORA V, en el gremio de la indumentaria; reorganizar la Asociación de los Empleados de Comercio de Rosario; constituir el Sindicato de Obreros Tranviarios y Anexos en Capital, autónomo y no adherido a la FORA V; crear la Federación Obrera Portuaria, organización obrera por rama industrial; promover la futura creación de nuevos comités zonales y la constitución de la Asociación Juvenil Libertaria, en Buenos Aires y Santa Fe. En setiembre de 1933, logró también publicar su periódico *Acción Libertaria*. Aunque su destacada inserción gremial fue lo que generó, en el seno del movimiento, la discusión acerca de la necesidad de “activar el trabajo intersindical en las organizaciones sindicales reformistas, para lo cual había que empezar a abandonar el trabajo exclusivo de la FORA y comenzar a trabajar con todo el movimiento obrero”¹⁸¹.

Se constituyeron así intersindicales¹⁸² que, luego de 1935, le permitieron a la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), “una inserción en el movimiento obrero de todo el país, bastante considerable para esa época. En Entre Ríos, por ejemplo, se fundó la Federación Comarcal de Entre Ríos, que comenzó a funcionar en Diamante y en varias ciudades del interior de la provincia. Sobre el río Uruguay, el accionar específico de

esta Federación se sumó al de otra agrupación anarquista que se ha constituido en Buenos Aires aproximadamente por la misma época, que era la Alianza Obrera Spartacus”¹⁸³. Merece destacarse la labor de la Federación Anarquista Regional Guaranítica (FARG), con sede en la ciudad chaqueña de Resistencia, norte santafesino, Corrientes y Misiones.

Ante tales circunstancias, la FORA V se mantuvo en una dura posición de hostilidad a toda forma de acuerdo o creación de una organización específica propia del movimiento. En 1934, reafirmó su añeja postura de “organización por oficios y la oposición a las comisiones intersindicales”¹⁸⁴, decisión que llevó a la CRRRA a pronunciarse contraria a ésta y a impulsar de manera tenaz la organización de los trabajadores en sindicatos por rama de la industria, como otras corrientes políticas lo venían haciendo hasta entonces. Esto posibilitó, nuevamente, la aparición de divisiones entre las organizaciones libertarias de la época. Pero poco a poco, la FORA V se va aislando “del movimiento obrero con una política suicida que incluye traicionar –como lo hicieron durante el conflicto de la construcción en 1936– lo que fue su práctica-ética de más de 30 años: la solidaridad con la acción directa, con los trabajadores en lucha por su reconocimiento. Se aíslan del movimiento anarquista dedicados a una pelea interna que hubiera merecido mejor destino para tanta energía”¹⁸⁵.

Sin embargo, pese a las posturas de la FORA V dentro del anarquismo, hubo otros grupos que comenzaron a observar los avances técnicos, los cambios en la organización del trabajo y el desarrollo de nuevas formas de agremiación de los trabajadores. Resultado de las nuevas formas de organización de la producción capitalista y su consecuente resistencia proletaria, sin caer en una mirada romántica de organización por oficios de base artesanal. Por el contrario, sostuvieron que la técnica de producción industrial y sus consecuencias negativas –empleo masivo de los trabajadores bajo tiempos y mecanismos estandarizados de producción– no eran causa para plantear un retorno a una época idílica de trabajo artesanal independiente, sino más bien un momento histórico para llevar adelante nuevas formas de organización laboral, que permitiesen poner los avances técnicos conseguidos al servicio de todos los trabajadores. Era la mejor medida para lograr tal fin, la reducción de la

jornada laboral a 6 horas, como resaltar el error de aquellos que dentro del propio movimiento –la FORA V– dedicaron vanos esfuerzos para oponerse a las transformaciones por sí mismas y seguir erróneos cursos de acción ante ellas¹⁸⁶. Uno de aquellos grupos libertarios que planteo tales medidas fue la Alianza Obrera Spartacus (AOS)¹⁸⁷.

La AOS, como organización específica y sindical, fue creada por Horacio Badaraco, Domingo Varone, Antonio Cabrera, Joaquín Basanta y muchos otros, a partir 1934, cuando intentaron la organización obrera del naciente cordón industrial circundante a la ciudad de Buenos Aires, en forma conjunta con otras tendencias políticas como los comunistas. Esta agrupación tuvo un fuerte peso en varios partidos bonaerenses como Tigre, San Martín y San Fernando, como en las ciudades de Rosario y Córdoba, en alianza con otras tendencias políticas¹⁸⁸. Creían que el anarquismo podía salir de su progresiva fosilización doctrinaria si era capaz de entender los cambios que atravesaba el país, y volviera a ser parte de la acción revolucionaria del conjunto de los trabajadores argentinos. Un ejemplo, los momentos que atravesó la AOS, junto a los comunistas en 1935-1936, cuando se dieron los sucesos de la huelga de los trabajadores de la construcción. Aunque el Sindicato de Albañiles estaba dirigido por los comunistas, tuvo cierto éxito, al generar la unidad de los trabajadores más allá de las divisiones, que lamentablemente volvieron a surgir tras las movilizaciones populares.

La AOS es sólo un ejemplo de un amplio sector del heterogéneo movimiento libertario que, en los '30 y '40, desechó “las concepciones sectarias, la caída en los clásicos métodos sectoristas y escisionistas en que ha agitado y aún sobrevive en una esfera, cada día más limitada, el movimiento anarquista. [Porque] establece que su trabajo político, fraccional y revolucionario comprende y refleja un programa activo, extraído de su propia experiencia, de la amplia crítica y del examen, por la adopción de disciplinados acuerdos para su respectiva aplicación programática y realizativa”¹⁸⁹. Se entiende así cómo los más de 300 militantes de la AOS fueron hombres y mujeres trabajadoras de toda edad, agrupados sólo por su función y actividad de “organización revolucionaria en la arena de la lucha de clases”¹⁹⁰. Es decir, personas que se comprometieron con una

actuación política que se basó en la organización progresiva y netamente reconstructiva de las agrupaciones obreras durante el período. En lucha, por coincidir en las cuestiones tácticas con los sectores revolucionarios, y por establecer las líneas coincidentes y de unidad con los trabajadores anarquistas o no, que comprendieran el desarrollo de las luchas orgánicas y, “consecuentemente revolucionarias del movimiento obrero”¹⁹¹. Claro intento de construir una organización obrera que, en la arena social y en la lucha de clases de aquella Argentina, tomó en cuenta el contexto para generar nuevas formas de organización y lucha sindical.

Al mismo tiempo, desde 1932, con la restitución de las garantías constitucionales y la promulgación de un decreto que dispuso la liberación de todos los presos políticos y sociales, la FORA V reinició sus actividades públicas y *La Protesta* volvió a publicarse. Diego Abad de Santillán, Villar, José Grunfeld y Anderson Pacheco fueron entre otros sus editores. Pero ello no significó que el gobierno de Agustín P. Justo interrumpiera la sistemática persecución vedada o abierta a anarquistas, radicales o comunistas. Más bien, sin contar la divergencia de posturas entre el CRRA y la FORA V, entre el 10 y el 14 de octubre de 1935 se llevó a cabo en forma clandestina en la ciudad de La Plata el Congreso Constituyente de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), tras una serie de reuniones previas en algunos barrios porteños y de la ciudad de La Plata. Allí se decidió que “el sindicato de obreros, empleados o técnicos, de asalariados, local, zonal, regional o nacional, de oficio o de industrias similares, sería un campo de acción. Solamente eso, un campo de acción”¹⁹². Pues la FACA y luego su sucesora, desde 1955, la Federación Libertaria Argentina (FLA), no sólo estuvieron dirigidas a todos los miembros de la sociedad, sino que se convirtieron en la “primera organización específica anarquista de la Argentina”¹⁹³.

Por aquellos años, los diferentes grupos libertarios estuvieron empeñados en una intensa campaña para lograr la libertad de tres compañeros –Pascual Vuotto, Reclus De Diago y Santiago Mainini¹⁹⁴– que luego de sufrir innumerables torturas fueron 11 años injustamente confinados en la cárcel de Bragado, hasta ser indultados en 1943. También fue considerable la

ayuda de la FORA V, la FACA y todos los grupos afines, al pueblo español, en su enconada lucha contra la reacción internacional franco-fascista de 1936. Sobre todo a los miembros de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) –anarcosindicalista española–, y a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), reflejo de una marcada solidaridad internacionalista. La posición clara de alianza de criterios y esfuerzos, a la hora de llevar adelante la ayuda, como el propio viaje y lucha directa en las filas libertarias españolas de muchos libertarios argentinos, puede verse en la idea de las agrupaciones libertarias: mal supremo y la “más tremenda amenaza para la humanidad es el nacionalsocialismo”¹⁹⁵, en todos sus formas y matices.

Durante los '30 y los primeros años de los '40, las experiencias pedagógicas que se dieron, emulando tiempos pasados, estuvieron sesgadas por la dura represión y la constante dispersión regional de los grupos. Aunque el masivo incremento de los encarcelamientos, desapariciones y muertes de muchos militantes ácratas por parte del Estado argentino, no impidió la difusión de conocimientos y la formación de muchas personas en las ciudades más importantes del país. Tanto en las bibliotecas de Mar del Plata, Bahía Blanca, Rosario y Santa Fe, espacios libertarios que sobrevivieron a esa época, y continuaron desarrollando, a veces en la clandestinidad y a veces en público, diversas actividades culturales y educativas.

Uno de aquellos espacios fue el del Centro Cultural Francisco Ferrer, de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. Un lugar que contó con una biblioteca para realizar distintas actividades. Pues una nota aparecida en el diario *La Protesta*, en 1932, anunciaba, entusiasmada, su creación y declaración de principios:

“...Unas palabras. Declaración de principios... Somos libertarios. Estamos disconformes con la sociedad actual, porque alienta la opresión y la injusticia. Vamos marchando rumbo a una sociedad más humana, pues nuestra concepción de la vida es más real, más equitativa y más lógica que la de esta Sociedad en que vivimos, propiciadora de crímenes, ya se llamen guerras, ya se llamen hambres... Queremos (sic) que cese la explotación de los parásitos burgueses con todo el cortejo de males físicos y morales que trae aparejado tras sí. Queremos que la política, hija legítima de la burguesía, madre a su vez de todas las infamias, de todos los vicios, de todos los crímenes y hecatombes humanas, quede relegada al olvido; porque la historia de los

tiempos que hoy se llaman modernos, figurará algún día con el nombre de Historia de la barbarie y crímenes de los tiempos burgueses. En resumen, somos libertarios, antimilitaristas y antipolíticos, queremos esparcir nuestras ideas, y que todos conozcan la lógica que ellas tienen. Es por esto que invitamos a todos, sin distinción social o de idea a las reuniones que efectuamos todos los sábados a las 21, en el local de nuestra Biblioteca, Bolívar N° 196, a fin de contestar a las preguntas que nos hagan los que no sepan nada de nuestras aspiraciones e ideales, y de polemizar con los que quieran combatirlos. Hacemos, pues, enseñanza y discusión. Queda Ud. invitado, pues la entrada es libre para todos. El Centro...”¹⁹⁶.

Asimismo, en 1932, desde el periódico *La Protesta*, fue muy común la publicación de notas y artículos para que los Ateneos, Centros de Cultura y Bibliotecas profundicen la difusión y la propaganda de los ideales ácratas. “Por eso es que constituye una de las modalidades de su propaganda el sostenimiento de bibliotecas populares en todos los barrios de las ciudades y pueblos”¹⁹⁷, teniéndose en cuenta la necesidad de procurar “atraer a nuestras ideas gentes que a lo mejor, no se hallan inquietadas directamente por el problema social debido a especiales situaciones económicas”¹⁹⁸. Es decir, a las capas del pueblo olvidadas para que conozcan los ideales de justicia y libertad. Sería la promoción de la propaganda libertaria, en aquellas experiencias de labor cultural y educativa previas, como las de la biblioteca rosarina Emilio Zola y Juventud Moderna de Mar del Plata, o nuevas.

En la provincia de San Luis se constituyó precisamente el Ateneo José Ingenieros¹⁹⁹, debido a la necesidad de sus fundadores de crear “una entidad que fuera el vínculo de unión de nuestras inquietudes, a fin de poder luchar y modelar nuestro carácter, alentados por el estímulo que emana de toda sincera emulación, de sana crítica, de justiciero reconocimiento de valores que se delinean; por eso fué creado”²⁰⁰. Palabras que describen elocuentemente la apertura del nuevo espacio cultural que desarrolló conferencias y charlas, que luego fueron publicadas en folletos. Uno de los temas de aquellas conferencias fue: “Un filósofo del altruismo: Rafael Barrett”, a cargo de Armando E. Molina, socio del Ateneo. Rescate emotivo de un destacado anarquista español que residió en la Argentina y el Paraguay.

También se abordó la problemática de la *Ciencia y la Teología*, a cargo de Juan Elías Alaniz (h.).

Desde 1932 se desarrollaron, como en años anteriores al golpe militar, diversas conferencias, veladas, disertaciones, funciones teatrales y cinematográficas de distinta índole, en locales libertarios como el Ateneo C. Parque de los Patricios, con su local en la calle Famatina 3061; o el Ateneo O. C. de la Boca y Barracas, de la calle Necochea 1335. Era común la invitación, en periódicos como *La Protesta*, a los interesados que deseaban participar de tales actividades²⁰¹. La Agrupación Libertaria Germinal, de la ciudad de Buenos Aires, invitó, por ejemplo, a una conferencia que iba a realizar el 6 de octubre de ese año, en su local de Loria 1194, a las 20:30 horas. Conferencia a cargo de E. Nigoma sobre *La nueva educación en el proletariado. La Escuela activa*. Y otro compañero sobre *Lo que queremos*²⁰². A su vez, la Biblioteca Cultura Libertaria de Villa Urquiza realizó, en su local social de Mar Chiquita N° 4585, el sábado 8 de octubre a las 21 horas, una conferencia que abordó el tema de La Escuela y la Religión, a cargo del profesor Atilio Torrasa²⁰³. El Centro Cultural Domingo F. Sarmiento, de Gahan, FCCBA, se constituyó e hizo “saber a las instituciones y compañeros de la región, que se ha organizado el Centro del epígrafe con los propósitos y fines de divulgar nuestro verbo de libertad y de justicia. Se ruega por lo tanto, a las instituciones que tengan propaganda para repartir gratis, la remitan al centro. Correspondencia a nombre de Sebastián Veyn, Estación Gahan, F.C.C.B.A. El Centro”²⁰⁴.

Por otra parte, la Biblioteca Popular Alberdi de la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires, en octubre de 1932, comunicó que volvió a reorganizarse, haciendo un pedido de “(sic) envío de libros y propaganda, deseando relacionarnos con las entidades de propósitos (sic) afines, especialmente las de esta zona. Correspondencia a: Biblioteca Alberdi, calle 23_16 y 14, Mercedes (B. A.)”²⁰⁵. De igual manera, el Centro Libertario del Once solicitó a “todos aquellos que editen publicaciones de carácter social, tengan a bien de remitir un ejemplar (sic) para nuestra mesa de lectura a nombre de Francisco Martínez. Sec. F. Martínez”²⁰⁶. Y la Biblioteca Popular Claridad, de Vélez Sarsfield, se constituyó como tal y comunicó a los centros obreros y de cultura que,

“habiendo un grupo de obreros *chauffeurs* fundado una biblioteca popular con fines de cultura general, desea relacionarse y mantener correspondencia con todas sus similares, para lo cual acepta desde ya material de propaganda con fines sociales. Correspondencia: Corro 88, Buenos Aires. EL SECRETARIO”²⁰⁷.

A lo largo de ese año, se siguió invitando a diferentes reuniones y asambleas en locales libertarios. Por ejemplo, en la Biblioteca Popular Alborada, de Rosario, la comisión administrativa provisoria invitó a los compañeros a continuar la obra de la biblioteca y “a que concurran a la reunión que se efectuará el martes 29 del corriente, a las 21 horas, en el local de O. Panaderos, Mitre 1539”²⁰⁸, para tratar sobre la renovación de la aludida Biblioteca. En la ciudad santafesina de Charata, la Biblioteca Popular D. F. Sarmiento, al constituirse, invitó a los compañeros de la zona a participar y decidir en asamblea cómo “propulsar la elevación cultural de sus socios y lectores”²⁰⁹.

Otra de las agrupaciones establecidas en ciudades como Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Santa Fe capital y tantas otras, fue la Asociación Juvenil Libertaria (AJL)²¹⁰, una asociación creada con el fin de formar a los jóvenes obreros y estudiantes para que simpaticen con las ideas libertarias. Actuando en los barrios populares y en las huelgas y manifestaciones callejeras de los trabajadores alineados con las organizaciones sindicales libertarias como el Comité Pro-Presos, la FORA V y las FOLocales, la FOLB, la CRRA, etc. La AJL publicó avisos en periódicos libertarios para anunciar algunas de sus actividades e invitar al público a las mismas. Uno de ellos fue el siguiente: “LA ASOCIACIÓN JUVENIL LIBERTARIA – Acto por Francisco Ferrer Guardia – hoy miércoles 19, a las 21 horas, en el local de la Calle Tucumán 3118 – Hablarán: El Prof. Atilio Torrasa, Elite Roque y dos compañeros de la AJL”²¹¹. Entonces, sin importarle la incesante represión estatal y la conflictividad interna, el movimiento libertario rindió homenaje al pedagogo catalán, a 33 años de su asesinato, como a las ideas pedagógicas racionalistas, pilares de la lucha libertaria en el país.

La AJL realizó un proyecto de formación de sus militantes para difundir los ideales del anarquismo. El programa era interesante porque requería una formación integral, desde “saber

escribir y hablar clara y correctamente”²¹², a partir de la realización de “cursos de lenguaje (ortografía, redacción, monografías, composiciones...) hasta el análisis de la Anarquía, “las ideas y la acción anarquistas: ...los anarquistas contra la religión;... contra el Estado;... contra la dictadura; (...) [Pasando por] los conocimientos de las mejores obras literarias. (...) De los hechos y acontecimientos en la historia de los hombres. (...) [Como por las] doctrinas sociales. Conocimiento de la historia del trabajo”²¹³. Fortalecer así los ideales del anarquismo en un contexto adverso como los años '30 fue un desafío necesario, que merece destacarse.

En 1932, la AJL comunicó el éxito de una reunión, convocando a una “2ª actividad de extensión libertaria, de acuerdo al plan organizado por la AJL se llevó a cabo el viernes pasado el primer acto de capacitación de la Juventud con el mayor de los éxitos. El compañero Roque inició en breve el curso sobre las Corrientes Socialistas del Siglo xx, exponiendo la primer (sic) parte del mismo. Para seguir refiriéndose al mismo tema se realizará en Loria 1194, el viernes 4, las 21 horas, el 2º acto del ciclo. Se invita en especial a los jóvenes obreros y estudiantes, compañeros y simpatizantes”²¹⁴.

Un hecho que también debe subrayarse es la publicación en 1931 y amplia difusión, en 1932, de la obra de Julio Barcos, *Política para intelectuales*²¹⁵. Con este trabajo Barcos demostró su todavía cordial vinculación con el movimiento ácrata y la izquierda local, al plantear la unificación de todas las tendencias contra el ascenso de la derecha en el país. No importaba la pobreza de ‘algunos intelectuales y grupos de izquierda’, que no logran trascender el sectarismo autoritario de sus discursos y acciones. Pero el libro fue ampliamente criticado por Antonio Roca, en *La Protesta*, durante tres números. La crítica de Roca se remonta a su encuentro en 1909, cuando fue a conocer la Escuela Moderna de Buenos Aires, dirigida entonces por Barcos, señalando que conocía a Ferrer y había participado en la Escuela Moderna de Barcelona. Para Roca desde aquel encuentro, Barcos le había parecido “un ególatra, un intelectual infatuado que deseaba ser cortejado por la masa, que se estimaba Grave, Reclus, (...) y cuantos había tratado en mis años superior a los demás (...)”²¹⁶. Creía que él era de esos intelectuales como

Maturana o Lugones que “necesitan de la sumisión del vasallaje de la masa para persistir en unas creencias a las que sobreponen su yo, y que creen que si existen y perduran es por ellos, porque las alientan, bien al revés de aquellos videntes sinceros que saben que ellos alientan en el ideal porque éste existe”²¹⁷. Duras palabras para quien tuvo una activa participación como educador libertario y organizador de los trabajadores de la educación argentinos.

A partir de aquel encuentro en la Escuela Moderna en 1909, Roca cuenta que le preguntó a Renato Ghia por qué Barcos no aplicaba en la misma lo que profesaba²¹⁸, por lo que Ghia le respondió que ello se debía a las condiciones materiales, pues cuando la misma pudiera pagar lo que la escuela oficial pagaba a sus maestros, entonces “tal vez Barcos figuraría entre el personal de dirección y técnico”²¹⁹. De esta manera, para Roca, “Barcos, (...) demostraba con ello que no poseía la fe, el espíritu de sacrificio, la convicción y la vocación de educador revolucionario, y por lo que habíamos sufrido y por lo que se nos perseguía”²²⁰. Una vez que atacó a su persona, continuó con su obra, describiéndola como “la concreción de todo eso. Literatura ampulosa; conjunto mediocre de tipos de imprenta para pedir un ministerio, para solicitar un lugar alto de mayor figuración”²²¹.

Como vimos, en los '30, era sabido que Barcos había ocupado un cargo en el Consejo Nacional de Educación en los años del radicalismo, actividad que para algunos libertarios era considerada como una traición. Por esta razón, Roca expresó que “si alguna vez pudo ser ácrata nuestro hombre, ahora se arrepiente y quiere sacar a los intelectuales a su cauce para no verse tan solo en esa nueva faz, para ello no trepida en llenar de desprecio a los que antes considerara camaradas”²²². Para Roca, el libro de Barcos no era más que “una literatura ramplona y mediocre, rebuscada y ampulosa, es (...) una nostalgia de mando de dirección: una bajeza humillante y ruin de quien lo escribe y una entrega incondicional a la baja política, a la democracia en fracaso, a los amos de los pueblos para que lo utilicen en los menesteres que estimen necesario”²²³. A nuestro entender, las fuertes críticas a la destacada labor y figura de Barcos fueron consecuencia de algunas decisiones políticas e ideológicas

pasadas, que para algunos militantes libertarios generaban aún sentimientos encontrados, pese a su destacada labor educativa y sindical, dentro y fuera del movimiento libertario.

Asimismo, dos organizaciones que difundieron el ideal libertario fueron la Unión Socialista Libertaria (USL) y las Juventudes Socialistas Libertarias (JSL)²²⁴, desde 1933 y 1934. En las filas de la JSL estuvo José Grunfeld²²⁵, quien junto a sus compañeros intentó la organización sindical de los jóvenes trabajadores del país. A través de la edición de un boletín²²⁶, que entre otras cosas, abogó por la reorganización de los jóvenes libertarios, desde una educación del militante en la teoría, los ideales y la propia práctica de acción directa. Porque al ampliar el trabajo en la calle y los barrios populares, la propaganda y la organización de los jóvenes obreros, estudiantes y campesinos de ambos sexos, es posible luchar contra el avance de la reacción fascista-totalitaria en el país. Debe tenerse en cuenta que en la Argentina, el problema del ascenso del fascismo en Europa y el mundo fue visto como una amenaza a todos los pueblos de los distintos continentes. Por ello, el movimiento vio como salida práctica el “oponerle una valla potente, en la creación de un movimiento antifascista en el que puedan actuar jóvenes de todas las tendencias políticas e ideológicas sin distinción, sobre la base de un acuerdo de sincero antifascismo”²²⁷. Es decir, un trabajo sostenido con la juventud, “para sacudir la impotencia, para despertar los engaños, para demostrar a los perversos que existe una fuerza capaz y dispuesta a oponerse al paso del fascismo o de quienes lo defienden”²²⁸. También destacó la necesidad de constituir una escuela primaria, secundaria y universitaria, que no esté al servicio de los privilegiados, los partidos políticos o ideologías detentadoras del poder político. Razones por las que resaltó la necesidad de constituir, en cada colegio o escuela, una Asociación Estudiantil Secundaria, en pos de lograr “una enseñanza unificada para que todos puedan aprender y (...) llegar sin obstáculos a los estudios más elevados”²²⁹.

En 1933, en el departamento de Concepción, provincia de San Juan, se creó el Centro Cultural Juventud Estudiosa, que en el folleto titulado *Declaración de Principios*, anunció como sus fines: “1º.- ...cultivar en los hombres la cultura, concibiéndola en su aspecto de libertad del pensamiento humano. 2º.- Tenderá

a acrecentar en los hombre (sic) la conciencia y el raciocinio. Bregará por la sana cultura, encarando reciamente a los falsos educadores ‘oficiales’ que, en vez de cultivar la inteligencia, bestializan y coaccionan a la juventud con dogmas..., acarreando perjuicios serios y lamentables para el resto de los hombres educados fuera de las aulas, libremente y apartados de los moldes de las universidades”²³⁰. Eran los fines de esta agrupación sanjuanina criticar al sistema educativo –más allá de los intentos, a partir de la segunda década del siglo xx, de algunos elementos libertarios de luchar por cambiarlo desde adentro– y la creación de propuestas pedagógicas para destruir las prácticas autoritarias y dogmáticas de algunos docentes nacionales.

En los siguientes artículos del mencionado folleto aparecen fuertes sentimientos antipatrióticos en el contexto de la guerra del Chaco, abogándose por una lucha “contra todos los mesías, que explotando sentimientos patrióticos, castran a la juventud en los cuarteles militares inculcando el odio a los soldados para que los puestos de ‘capitanes’ y ‘generales’ se justifiquen por su ‘obra’”²³¹. Por lo que promovió: “acrecentar en los hombres el interés a la lectura y al estudio, propagar y orientar a los trabajadores para que se preocupen por sus problemas que la hora actual del sistema social les impone, que les afecta su situación económica”²³². Impulsaba, a su vez, la antirreligiosidad, el desarrollo de las ideas cinéticas y la lectura entre los vecinos de la zona, previa invitación a concurrir a las distintas actividades semanales que realizaba, con el objeto de fomentar el autoenriquecimiento de los individuos en conocimientos de todo tipo²³³.

En mayo de 1931, se editó por primera vez la revista *NERVIO. Crítica, Artes y Letras*, que desde su segundo año, tomó un marcado posicionamiento hacia el movimiento ácrata local e internacional. Sus directores fueron V. P. Ferreira, A. Llonguet, Samuel Kaplan y Costa Iscar, y sus colaboradores más destacados Alfonsina Storni, Álvaro Yunque, Elías Castelnuovo, José Portogalo, A. Echegaray, Leonidas Barletta, Juan Lazarte, José María Lunazzi, E. Casella, Herminia Brumana, Jacobo Prince, E. Roqué, Diego Abad de Santillán, Pedro Godoy y Rafael Grunfeld, entre otros. Los cuales hicieron de ella una revista política con gran cantidad de ilustraciones, fotografías, dibujos

y artículos históricos, sociológicos, pedagógicos, psicológicos, cinematográficos, científicos, literarios y bibliográficos; que hacen que, al leerla, uno pueda contemplar a más de 76 años de su edición, la calidad y seriedad de la misma.

En *NERVIO*, los diferentes análisis sobre la situación educativa del país en todos sus niveles; la potencialidad de una educación con caracteres científicos y sociales; la lamentable relación entre pauperismo y educación²³⁴; los logros y las críticas a la Escuela Nueva²³⁵; el arancelamiento de la educación superior como forma o mecanismo de elitización de la misma²³⁶; las consecuencias y la actualidad de la Reforma Universitaria de 1918²³⁷; la constitución de la Asociación Estudiantil Libertaria, con mayor fuerza desde el congreso constituyente de la CRRA en 1932, una institución que tuvo un estrecho vínculo con tal comité y la FORA V, para la difusión y propaganda de los ideales libertarios entre jóvenes y trabajadores de ciudades como Rosario, Buenos Aires, etc²³⁸; las campañas contra el Congreso Eucarístico de 1934 en la Argentina, antes y después de su realización²³⁹; el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial y la guerra del Chaco²⁴⁰; o el proceso de destrucción de la Escuela Activa, al ser barrida por el estalinismo soviético²⁴¹, son sólo algunos de los temas abordados.

Con respecto a la destrucción de la Escuela Activa por el estalinismo soviético, vale destacar que, en la Argentina, como por entonces en México, la crítica libertaria hacia las ideas y las prácticas de educación comunista que, generalmente, tendían a poder despertar en los educandos la tan ansiada conciencia clasista –herramienta central para el advenimiento de la futura sociedad comunista– fue tema de innumerables disertaciones, discusiones y conferencias. Como subrayamos para el caso de México, la ingenua creencia de poder establecer una nueva conciencia social sobre la errónea base de crear en los educandos la tan ansiada conciencia de clase, pudo intentar ser llevada adelante gracias a una “disciplina férrea, a la supervaloración del dogmatismo marxista, haciendo pedagogía marxista”²⁴², a costa de Anatol Lunacharsky y “su obra de capacitar intelectualmente al proletariado y de animar la importante transformación cultural operada luego de la revolución de 1917”²⁴³.

Los editores de *NERVIO* contaron además con una editorial del mismo nombre, que publicó gran cantidad de obras de diversos autores argentinos y extranjeros, libertarios y no libertarios, como medio para ampliar su labor cultural, realizando a su vez, excelentes diseños de tapa a muchas obras que a continuación se detallan:

Solicite sus libros a NERVIO

Ampliando, en cierta medida, la obra cultural de la revista, la Administración de "NERVIO" ha decidido establecer un amplio servicio de librería en la seguridad de que los camaradas y los lectores serán de buen grado la iniciativa y solicitarán sus libros por nuestro intermedio, con lo que apoyarán la labor que venimos realizando. Sin deseos de lucro —demás está decirlo—, hacemos llegar a los interesados los libros que nos soliciten al más bajo precio posible. A continuación incluimos la publicación de un catálogo —que se completará en números sucesivos—, para como en el futuro sin duda muchos libros de interés, advirtiendo que pueden pedírsenos cualquier obra que en el mismo no figure, que de nuestra parte pondremos todo nuestro empeño para conseguirla y remitirla.

CATALOGO

(Continuación, ver N.º 29)

Bozga J. R.	Rafael Barret: su obra, su política, su moral	\$ 0.80
Fabri Luis	Dietadura y Revolución	1.00
"	Cartas a una mujer	0.50
"	Crítica revolucionaria	0.80
"	¿Qué es la anarquía?	0.10
"	La crisis del comunismo	0.15
Flores Magán R.	Epitafio "Socialismo e infimo"	1.80
"	Semilla libertaria (2 tomos)	1.60
"	Sembrando ideas	0.30
"	Rayos de luz	0.30
"	Tierra Libre (teatro)	0.30
"	Verdugas y Víctimas (teatro)	0.30
Fouze Sebastian	Mi comunismo	1.50
"	Temas subversivos	1.50
"	Los anarquistas	0.10
"	Diez pruebas de la inexistencia de Dios	0.10
Fernández Espino D.	Poesías completas	1.00
González Prada M.	Poemas de vida (poesías) Ocho poemas	1.50
Ghirardo Alberto	Humano Ardor	0.50
González Práxedes G.	Escritos	0.50
González Pacheco R.	Hermano Lobo y Natividad (teatro)	0.50
Gilje Paul	Bosque de una filosofía de la dignidad humana	1.20
Godwin Emma	Amor y matrimonio	0.25
"	Das niñas en Fesie	0.30
Haynes W. A.	La zorra es un peligro serio	1.00
Hernández Roque	La religión al servicio de los pobres	0.80
Ingreri A. J.	La transmutación (poesías)	2.00
Istrati Panait	Los Adversos	1.00
"	Los cardos de Saragün	1.00
Kropotkin Pedro	Los ideales y la realidad en la literatura rusa	1.60
"	Etica (Origen y evolución de la moral)	2.50
"	Palabras de un rebelde	1.00
"	El Estado Moderno	0.50
Kolokol Alejandra	La oposición obrera en Rusia	0.20
Lorenzo Anselmo	El proletariado militante (segundo parte)	1.20
Louden Jack	Un perro de fiero	0.20
López Arango y Santillán	El anarquismo en el movimiento obrero	0.30
Leandro y Mella	Los anarquistas (estudio y crítica)	1.00
Mélli Ricardo	Organización, agitación y revolución	0.10
"	Cuestiones de enseñanza	0.15
"	Doctrina y combate	0.10
"	La educación moral	0.50
"	Monje (1er. tomo de las Obras completas)	2.50
MacDonald J. A.	La desorganización y la anarquía	0.70
Michalski	Páginas selectas	0.50
Mun Henry de	Más allá del marxismo	1.50
Morán G. Dr.	Tres ensayos sexuales	2.50

Fuente: revista *NERVIO*, Año III, N.º 31, Bs. As., enero de 1934, pág. 50.



Fuente: revista *NERVIO*, Año III, N° 31, Bs. As., enero de 1934, pág. 50.

Como observamos anteriormente, *NERVIO* publicó trabajos como el de Diego Abad de Santillán y Juan Lazarte, *Reconstrucción social, bases para una nueva edificación económica argentina*; o, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario argentino*, por Abad de Santillán, entre otros.

En 1935 la editorial Imán publicó la obra *Reconstrucción educativa*, del profesor José María Lunazzi, trabajo que analizó la crisis educativa de la Argentina, destacando la necesidad de una reconstrucción integral de las escuelas públicas primarias y secundarias. En otras palabras, transformar el medio social, para hacer valer los derechos de los niños y brindar una educación popular a todos,

por sobre la enseñanza de clase²⁴⁴ En aquellos años, la carestía de la vida, la desocupación y la miseria hacían ello imposible “porque los padres no pueden atender económicamente los gastos de enseñanza”²⁴⁵, razones por las que Lunazzi enfatizó que era necesario establecer escuelas elementales de Artes, Medicina, Humanidades, o Agropecuarias; compuestas por Consejos de Alumnos, Maestros, Padres y Ex Alumnos, y federadas entre sí, para que “la luz y el dinamismo”²⁴⁶ de una escuela libre pueda no estar al margen de la sociedad y del desarrollo pleno e integral de los individuos.

En 1935, se creó en la ciudad de Buenos Aires la Biblioteca Popular José Ingenieros, el 1° de julio, por militantes libertarios y socialistas. Su primera sede estuvo en un garaje en la avenida Garay entre el pasaje Pereyra y Castro, y la primera conferencia fue hecha por Alicia Moreau de Justo. Luego se trasladó a la calle Santander 408, del barrio de Boedo, y al poco tiempo los socialistas se retiraron. En esta nueva sede, el primer conferenciante fue Rodolfo González Pacheco²⁴⁷. Desde su creación, hubo varias conjeturas acerca de la elección del nombre. Una puede ser por la fundación por parte de los socialistas y anarquistas. La otra, tal vez, se debiera a que José Ingenieros fue bien visto por socialistas y libertarios, se sabe que fue discípulo de Pietro Gori en sus estudios criminalísticos²⁴⁸. Algunos de sus fundadores pertenecieron al gremio del calzado, como José Moledo, Lauro Coniglio y Guerra; y los hermanos Germinal y Libertario Benito²⁴⁹. La biblioteca tuvo dos objetivos centrales: “participar por un lado a la actividad interna del movimiento anarquista y al mismo tiempo afianzar su implantación en el barrio donde estaba su local con el préstamo de libros, las conferencias públicas, talleres de aprendizaje, cine, etc.”²⁵⁰. Entre sus actividades estuvo el préstamo de libros en forma gratuita y la realización de conferencias²⁵¹. Para su funcionamiento se donaron tres bibliotecas de principios del siglo xx: la de la Sociedad de Resistencia de los Conductores de Carros de Parque Patricios y los libros del Ateneo Anarquista de Barracas y la Boca. Aparte, se pidió la colaboración voluntaria de aquellos que quisieran y pudieran hacerlo.

Un antiguo militante describió muy bien las instalaciones de la vieja sede de Santander: “Personalmente conocí la Biblioteca –si la memoria no me es infiel– en los años ’47 o ’48. El local estaba situado en un barrio pobre del sur de Buenos Aires, cercano a la cancha de San Lorenzo de Almagro. Era una sala que daba

a la calle (Santander 408) con dos vidrieras y una puerta en el medio que se cerraban con sendas persianas de metal; la casa era baja, de un solo piso, y tenía otra entrada bien separada, detalle importante cuando llegaban las clausuras policiales²⁵². En los años '70, la Biblioteca se trasladó a la calle Ramírez de Velazco, en el barrio de Villa Crespo, donde actualmente funciona.

La biblioteca sufrió varias clausuras a lo largo de su historia, las más importantes, aunque ya no corresponden al período de nuestra investigación, se dio durante entre 1949 y 1955. Pero pese a ello, siguió funcionando clandestinamente y en 1956, con la Revolución Libertadora, reabrió sus puertas un mes más tarde. También soportó las censuras y las interrupciones policíacas. Los grupos libertarios relacionados con ella fueron la Agrupación Estudiantil Anarquista, constituida en los últimos años de la década del '40. A fines de los '50, se creó el Movimiento Anarquista Universitario (MAU). Pero para algunos “la agrupación que más se identificó con la biblioteca fue la del Grupo Editor de *La Protesta*. Aunque no todos los compañeros de *La Protesta* estaban en la Biblioteca ni todos los de la Biblioteca estaban en aquél, sí había una cantidad que lo estábamos²⁵³. Otra de las actividades que desarrolló, al constituir un espacio educativo libre, fue hacia 1958 la creación de la Asociación de Educación Libre, cuyo promotor fue Guillermo Savloff, y colaboraron Rodolfo Mariano Pagliera, Rubens Aguilar, Gabriel Prieto, Orquídea Escribano y otros²⁵⁴. Si bien esta experiencia es mucho más tardía, resulta importante mencionarla por su trascendencia hasta la última dictadura militar.

En 1935, la Biblioteca Eliseo Reclus, de Rosario, ubicada en la calle Suipacha 180 y vinculada con la FACA, realizó el 7 abril de ese año, junto a la FOL Rosarina, “un acto en la plaza López, en contra de la reacción. La misma biblioteca efectuó el sábado una velada y conferencia, la cual transcurrió en un hermoso ambiente de cordialidad y camaradería²⁵⁵. Y recibiría a lo largo del período distintos periódicos, revistas, libros y folletos, que formaron parte de su mesa de lectura²⁵⁶.

Algo similar ocurrió en la ciudad de Bahía Blanca con el Centro Amantes de la Educación Popular, una institución que había llevado adelante, por más de 20 años, la realización de “actos públicos, veladas, revistas orales, pic-nics y lecturas comentadas (...) teniendo sus puertas abiertas para todos los obreros que gusten de

los libros, para los estudiantes e intelectuales. Posee una nutrida biblioteca con las obras más selectas sobre sociología, arte, filosofía, ciencia y otras varias²⁵⁷, como la realización de veladas a beneficio del Comité Pro-Libertad de los Presos de Bragado²⁵⁸.

Asimismo, en 1935, podemos destacar el trabajo de organización libertaria que se desarrolló en las ciudades y pueblos del interior de provincias como Santa Fe, Mendoza, Tucumán, Entre Ríos, Salta, Santiago del Estero, Buenos Aires, etc.; donde se realizaron en diversas ocasiones veladas para recaudar fondos para diversas acciones, conferencias y mítines sobre diferentes temas relacionados con el ascenso de la derecha, las ideas religiosas, las medidas represivas y los vaivenes por los que la idea y la práctica concreta de reorganización del movimiento ácrata regional atravesaba por aquellos años. Actividades que, a simple vista, pueden observarse en los copetes de página que a continuación presentamos del periódico *Acción Libertaria*:



Fuente: *Acción Libertaria*, Año II, N° 13, Bs. As., junio de 1935, pág. 2.

En 1936, con la creación de la Biblioteca Cultura Popular en Rosario, sede oficial de la FACA en aquella ciudad, se realizaron un sinnúmero de actividades y veladas con el fin de recaudar fondos y promover el ideal libertario²⁵⁹. De igual manera, se realizaron actividades en la Biblioteca J. B. Alberdi de la ciudad de Armstrong²⁶⁰ y en la Biblioteca de Las Rosas, lugares donde se desarrollaron inolvidables veladas cinematográficas y conferencias, como las de Villa Cañás, El Trébol, María Teresa, Ingeniero White, Firmat y Carreras (lugar en el que se desarrolló a su vez en una oportunidad una velada teatral a cargo de un cuadro filodramático venido de Rosario y un masivo acto público en la plaza central del pueblo). En los Quirquinchos hubo veladas cinematografías y conferencias en la Biblioteca Sindical de la UOL, donde asistieron obreros y campesinos de localidades vecinas: Cañada de Ucle, Godekem, Berabevú, Cora, etc. Asimismo, se efectuaron actos públicos y conferencias en las ciudades de San Urbano, Teodolina, San Jorge, Santa Isabel, Chabas, San Martín, Monje, Rufino, Laguna Payva, San Cristóbal, Rafaela, Jerónimo Díaz, Juncal, etc.; San Fernando, Bahía Blanca, Tres Arroyos, Punta Alta, Mar del Plata; Diamante en Entre Ríos; Córdoba capital, Cruz del Eje, etcétera²⁶¹.

Desde mediados de la década del '30, en la provincia de Córdoba, el desarrollo económico industrial y el político-social de socialistas, entre los trabajadores ferroviarios, mercantiles y otros; y comunistas entre los fabriles, agroderivados y la construcción, como en Buenos Aires, Rosario y otras regiones del país, hicieron que el anarquismo fuese una sombra de lo que había sido, pese a conservar todavía alguna presencia. Sin embargo, por entonces fue cuando se dieron los intentos comunitarios de algunos militantes, en las sierras de Córdoba. Organizaron, en una gran vivienda habitada a esos efectos, una 'comuna libertaria', que duró muy poco. Aunque luego se constituyó una nueva cerca de la ciudad de Río Segundo, por el carpintero Nazareno Cuaranta, el ferroviario italiano José Juan Antonio Borioli, Nicanor Copparoni, un zapatero de nombre Isidro y un mecánico apellidado Fossati, que existió un tiempo mucho mayor, dado que "arreglaron la vieja casa del lugar, construyeron una noria para extraer agua y colectivizaron todos sus bienes al modo de un falansterio fourierista. Producían artículos de granja, frutas y verduras que, en un carro construido

por Cuaranta, vendían en el pueblo y en Córdoba"²⁶². Además, la comuna sirvió de asilo temporario a trabajadores golondrinas y crotos, que llegaban para las cosechas de época, y que retribuían con trabajos comunitarios sus días de estancia en aquel lugar.

Allí en Río Segundo, aquellos militantes ácratas vivieron sus años pacífica y fraternalmente, "trabajando, soñando y estudiando los textos de los grandes maestros: Proudhon, Bakunin, el príncipe Kropotkin, Malatesta, Pietro Gori... Su actividad política, si así se puede llamar, consistía en una especie de propaganda pública ingenua que se imprimía nocturnamente sobre los muros del colegio, de la iglesia, de la comisaría o de la municipalidad. Una vez, en abril de 1937, escribieron, frente a la Escuela de Varones, la famosa frase de Víctor Hugo: 'En cada pueblo hay una luz que lo ilumina: el maestro, y una sombra que lo apaga: el cura'. Contaba Borioli que, al otro día, el comisario Tabares andaba como loco buscando al atrevido Víctor Hugo, firmante de la herética reflexión. En otras ocasiones aseguraban con alquitrán que 'la única iglesia que alumbraba es la que arde'... Pero eran sólo ejercicios retóricos"²⁶³, aunque debe hacerse notar que este núcleo de Río Segundo, junto a otros de la capital provincial, fueron el grueso de un número pequeño de jóvenes estudiantes y algunos trabajadores, que, entre 1935 y 1955, llevaron adelante un largo combate contra el ascenso de la derecha y el movimiento peronista, en el seno del estudiantado reformista, como entre los trabajadores locales.

Por otra parte, el 2 de agosto de 1936, se constituyó la Federación Obrera Comarcal Chaqueña (FOCCH), con sede en la ciudad de Resistencia, por los siguientes sindicatos: "Sindicato de Oficios Varios de Presidencia Roque Sáenz Peña; Sindicato Obrero de Machagai, Sindicato O. Unidos de Margarita Belem; Mosaístas y Albañiles de Resistencia"²⁶⁴, organización libertaria que no sólo encaró las labores de la organización regional de los trabajadores urbanos y campesinos, sino que promovió, en sus locales del interior chaqueño, la difusión de las ideas sindicales e intelectuales libertarias, por medio de veladas, conferencias y charlas de diversos temas nacionales e internacionales²⁶⁵.

En 1939, en la ciudad de Buenos Aires, vio la luz la revista *Hombre de América*, editada por Edgardo Cassella, Aarón Cupit, Jorge Hess, Juan Lazarte y Manuel Martínez Fernández. Contó con escritores libertarios y no libertarios, como J. Prince,

Julio Barcos, Leonidas Barletta, Víctor Troncoso, Rafael y José Grunfeld, Aurelio Martínez, Manuel Fernández, Jorge Orgaz, Horacio Roqué, Luce Fabbri, Dardo Cúneo, Enrique Palumbo, Miguel Á. Angueira, José M. Lunazzi y Diego Abad de Santillán, entre otros. Una producción cultural que, ya en su primer número, publicó artículos de diversos autores, centralmente antifascistas, sobre temáticas sociales, culturales, pedagógicas, científicas y tecnológicas, hasta 1945²⁶⁶. Pero sobre todo, de análisis históricos y sociológicos de cuestiones particulares y generales de América. También resaltan sus páginas un excelente trabajo que analizó las flaquezas del sistema educativo argentino, haciendo hincapié en la instauración de un Régimen Federal de Enseñanza, que pueda contemplar la coordinación de todos sus ciclos y niveles, sobre la base de una escuela neutral y científica²⁶⁷. Más aún, Julio Barcos publicó un *Decálogo de la Escuela Unificada*, donde promovió directamente el desarrollo de un sistema federal y popular de enseñanza nacional.

Ese mismo año de 1939 al regresar a la Argentina, en marzo, el maestro Edgardo Riccetti inició su labor pedagógica y social en la Asociación por los Derechos del Niño. Una organización que estuvo compuesta por personas de la talla de Luis Siri, José Luis Romero, Ernesto Nelson, Jorge Romero Brest, Telma Reca y el propio Riccetti. Vuelto de España, Riccetti trabajó en sus oficinas en la ciudad de Buenos Aires y viajó algunos veranos a Mar del Plata como coordinador de los campamentos educativos promovidos por la Asociación. “Los acampantes eran hijos de socios, niños que no podían pagar y que la Asociación los becaba, o hijos de empleados de alguna fábrica como la Fábrica Argentina Alpargatas que también los becaba”²⁶⁸. En el campamento la labor recreativa y educativa se realizaba por las mañanas: “la primera actividad era escuchar la música con que el director, a través de su armónica, despertaba a sus niños con canciones infantiles y les anunciaba que había llegado la hora de levantarse. Inmediatamente venía la operación higiene, luego pasaban al comedor a desayunarse y posteriormente se efectuaban charlas sobre temas directamente destinados a despertar en el niño sus mejores sentimientos, la noción de su responsabilidad y a la vez su inquietud por toda causa noble, justa y generosa, contribuyendo así a la recta formación de su naciente personalidad”²⁶⁹. Luego realizaban juegos sociales, talleres de pintura

y dibujo, jugaban en la playa y después del almuerzo descansaban por lo menos una hora debajo de los árboles en reposeras. “Y, en horas de la noche, tenía lugar el ‘fogón’ en el que, después de una hora de charlas sobre los acontecimientos vividos en ese día, se desarrollaba un programa de entretenimientos en el que rivalizaban diariamente los integrantes de cada carpa”²⁷⁰.

En 1940, se realizaron cursos de esperanto a principios de cada mes, con entrada libre y gratuita. Mediante la solicitud de quien o quienes desearan hacerlos, “por carta, o personalmente de 20 a 22, a la Asociación Esperantista Argentina (sección Enseñanza), calle Misiones 369, Buenos Aires, R. A.”²⁷¹. También en la ciudad cordobesa de La Falda se constituyó la Biblioteca Pública y un Ateneo Obrero, al despertar los trabajadores de esa localidad del “letargo castrador en que se hallaban postrados, ahora dedican algún tiempo a las cosas de la organización sindical y a los asuntos sociales. (...) Fomentándose la ilustración y capacitación de sus asociados en los problemas de la luchas gremiales y en los asuntos vitales de carácter social (...)”²⁷².

Ese mismo año, habiendo ya regresado Abad de Santillán de España, comenzó la elaboración de sus importantes obras: *La Gran Enciclopedia Argentina*, en nueve tomos; *la Historia Argentina*, en cinco tomos; *La Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, en dos tomos; *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, en tres tomos, y una copiosa traducción y publicación de trabajos de variados temas, en diferentes publicaciones libertarias. Pero sobre todo, contribuyó en la reorganización de los núcleos sindicales libertarios mediante su labor en la FACA, creándose así a principios de 1940 la Comisión Nacional de Orientación Sindical (CONS) y luego el 6 de octubre en un Pleno Nacional, la Comisión Obrera de Relaciones Sindicales (CORS), con el objeto de posibilitar un accionar más eficaz, menos disperso y coordinado entre varios gremios autónomos, organizaciones libertarias culturales y varias centrales sindicales como los anarcosindicalistas foristas y sindicalistas de la USA. Sobre este tema coincidimos con el planteo de Fernando López Trujillo: para el historiador japonés Matsushita, el CORS y el movimiento libertario no existen cuando analiza las décadas de 1930 y 1940, pero sobre todo no toma en cuenta las posturas unionistas de ésta con los sindicalistas y pese a sus negativas con los cegetistas comunistas y socialistas, proaliados. El CORS

creó, como su órgano de propaganda, el periódico *Solidaridad Obrera*, que vio la luz en 1941 hasta agosto de 1943, fecha en que fue suspendida su publicación por una orden del gobierno de facto del general Ramírez. Este periódico llegó a tener una tirada de 20.000 ejemplares, siendo dirigido por Juan Corral y Laureano Riera Díaz.

El CORS fue entonces una institución organizada como una central obrera paralela a la CGT y en alianza con la USA, escindida de la primera en 1933. “Para la acción entre organismos que agrupan en su seno a millares de trabajadores, del levantamiento del nivel moral de las organizaciones y la correlativa conquista de mejoras que la actual situación en que viven los trabajadores reclama imperiosamente”²⁷³. Debió resistir la expansión del nacionalismo, el corporativismo y la consecuente sumisión del sindicalismo al Estado nacional, traducidos en un significativo avance de la censura, las restricciones de los derechos de reunión y libertad de palabra –antes y durante el gobierno de Castillo²⁷⁴–. Junto a un aumento considerable de la crisis social del país²⁷⁵ que, posibilitó que la CORS y la FACA logaran constituirse en la expresión regional y federativa de distintos sindicatos autónomos. Al tiempo que ésta continuaría publicando diversas obras: *Todos contra la guerra*, de Jacobo Maguid en 1935; y *Definición de la guerra*, de Juan Lazarte y Maguid en 1939.

Así aquellos primeros años de la década de 1940 fueron los momentos de crecimiento de los sindicatos industriales a manos de los comunistas y socialistas. Pero gran sorpresa iba a causar en las filas libertarias y el conjunto de la sociedad argentina el avance de las ideas de no alentar a los trabajadores, a llevar adelante sus propias organizaciones y luchas reivindicativas, “en oposición directa al concepto de patria, entendiéndolo como raíz del militarismo, las guerras y el aprovechamiento de la burguesía, (pues) veían ahora que sus reclamos se vehiculizaban a través de ella”²⁷⁶. En otras palabras, con el surgimiento del peronismo como fuerza social y política a mediados de los '40, la AOS, la FACA, la FORA V, las diversas bibliotecas y organizaciones afines, se vieron “agudamente enfrentadas al populismo corporativista del gobierno de Perón. Individuos y sindicatos obreros fueron pronto seducidos por el ‘fascismo demagógico’ [dirá Ángel Cappelletti], y la complaciente CGT engordó a costas de la FORA revolucionaria (ya mermada

aunque todavía combativa), pero se nutrió, sobre todo, de la endeble conciencia social de una gran masa de trabajadores, emigrados del agro al suburbio, ya no campesinos, todavía no obreros”²⁷⁷. Complicidad de innumerables militantes y trabajadores socialistas, sindicalistas puros y en menor medida, algunos comunistas y anarquistas, a la progresiva homogeneización del mundo del trabajo “en torno de la condición obrera moderna”²⁷⁸. En un manifiesto del CORS quedó en evidencia “la capacidad de la burguesía de instrumentar un gobierno de fuerza mediante un movimiento popular dirigido, lo que revela que las condiciones de vacío político y disponibilidad del movimiento social, que Murmis y Portantiero destacaron para la coyuntura del surgimiento del peronismo, ya podían ser percibidas por estos actores políticos-sociales en 1941”²⁷⁹. Pero aunque no supieran en esa fecha de la emergencia de la nueva alianza de clases, que hoy conocemos con el nombre de peronismo, identificaban el movimiento que surgiría como el enemigo, donde ese rol “podría ser desempeñado por partidos que cuentan con ascendiente popular, con raíces en la masa del pueblo y vínculos en las clases medias, como el radicalismo”²⁸⁰.

A pesar de ello, lejos de retirarse de la escena social, la labor organizativa del anarquismo quedó demostrada –pese a los grandes cambios políticos, económicos, sociales y a los claros indicios de retirada o aplastamiento por la maquinaria peronista en plena formación– la persistencia de su labor organizativa en pueblos y ciudades importantes de todas las provincias del país, como por la creación del Ateneo Cultural Juventud, un espacio cultural y educativo, en el seno de la Federación Obrera en Construcciones Navales (FOCN)²⁸¹. Desde entonces, emprendió diversas actividades culturales y educativas. Para la anécdota queda un incidente político con unos de sus invitados. En una oportunidad el doctor Alfredo Fernández Verano, presidente de la Liga Argentina de Profilaxis Social, fue a dar una conferencia sobre la sífilis, en el Teatro Verdi, de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el viernes 26 de octubre de 1945. Parece que el médico tenía otra cosas que decir y orientó su discurso al presente político del país: “manifestó al público que el país se había sacudido los últimos días por el nombre de un hombre que había entrado en el corazón del pueblo, y a que él personalmente le había abierto las puertas de par en par, siendo ese personaje el coronel Perón”²⁸². Para los organizadores

del evento fue una ofensa grave y pidieron, a La Liga, una explicación, ya que constituía una organización que promovía la ciencia y el saber. Preguntábase así, ¿como un hombre de ciencia “podía cantarle loas a un tirano, digno de las fuerzas del pasado... cuyos lemas son: “Libros no, alpargatas sí?”²⁸³. Fue entonces cuando los miembros del Ateneo resolvieron que “debido a la situación actual de asfixia en que vivimos, nos es imposible realizar un acto de desagravio a este Ateneo que nos habían ofrecido trabajadores y amigos. [Y resolvieron]... suspender todos sus actos (sic) programados hasta tanto no sea levantado el estado de sitio”²⁸⁴.

De igual forma, debe destacarse el establecimiento de una Escuela de Capacitación y Formación, allende a las resistencias de viejos libertarios de fines de '40, en locales de la FACA. Se intentaba la formación directa de los militantes libertarios según ideas, métodos de acción y organización propios del movimiento local e internacional. Según Fernando López Trujillo, el diagrama de los cursos comprendió: “1– Parte histórica: la sociedad, las ideas y los movimientos sociales; 2– Parte doctrinaria: Precursores teóricos y expositores anarquistas; 3– El anarquismo ante la sociedad, las instituciones y ante las diversas corrientes político-sociales y 4– Métodos y tácticas: métodos de lucha y de realización del movimiento libertario”²⁸⁵. Tras este primer curso, el mismo se completó con otro superior de especialización, en economía, filosofía, cultura, arte, pedagogía, sanidad, etc.; que no fue otra cosa que una escuela de cuadros, debido “a la influencia que el desarrollo del Partido Comunista tuvo sobre los militantes libertarios especificistas”²⁸⁶. Aunque la bibliografía recomendada es pluralista, al abarcar autores libertarios, modernos, marxistas, socialistas y algún que otro liberal.

Asimismo, merece distinguirse la labor que desarrolló la Editorial Reconstruir, creada en 1946, publicando un sinnúmero de libros y folletos, con el objetivo de difundir los ideales anarquistas. Como la labor de la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto, adherida a la FORA V, cuando en 1952, en pleno auge del peronismo, publicó un manifiesto negándose a aceptar el descuento compulsivo de un jornal de cada trabajador, “para la erección de un monumento a la difunta Eva Perón. Varios militantes estuvieron presos por ello durante medio año”²⁸⁷. Sólo después de seis meses de encierro fueron liberados, tras un viaje a Chile de Perón, a raíz de que un delegado argentino realizó la denuncia de la situación

de los trabajadores detenidos: Teodoro Suárez, Zacarías Gutiérrez, Victorino Javier Volpe, Juan Bautista Mayorga, Honorio Bruno Santana y Oliva Teófilo Senaumont. Hecho que le valió a Perón ser interrogado por los periodistas y declarar “que los portuarios ya estaban en libertad, y, no queriendo quedar en evidencia, impartió la orden de que la libertad de los detenidos se cumplimentara de inmediato. Cabe consignar, para dar una idea cabal de lo que significaba la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto, adherida a la FORA, que pocos años antes de los sucesos que mencionamos, habían conseguido cuatro horas de trabajo, para tareas sumamente insalubres y peligrosas. La ausencia de una organización poderosa –la FORA fue perseguida y obstaculizada en su labor– hizo que, poco después, se perdiera esa conquista”²⁸⁸.

De esta manera, el movimiento libertario en la Argentina en los años '30 y principios de los '40, continuó desarrollando una intensa actividad organizativa de los trabajadores del país, pese al decaimiento progresivo de la FORA V como organización sindical entre los trabajadores organizados, y pudo llevar adelante la tan ansiada unidad específica de su propio movimiento y sostener, mediante nuevas formas de organización, las ideas y prácticas libertarias. Realizaron, como hemos visto, cambios estratégicos de organización, a partir de las transformaciones políticas, sociales y económicas de la estructura capitalista en la Argentina. Nos preguntamos, pues, ¿de qué organizaciones político-sociales hablábamos, o a cuál hacíamos referencia, qué procesos analizábamos, y a qué hechos nos remitían, o qué cuestiones han dejado de lado ciertos científicos sociales cuando analizaron sólo algunas cuestiones vinculadas con el anarquismo en el período en cuestión? o si, ¿el anarquismo es sólo importante como componente político-ideológico de ciertos sectores o no, viendo sus propios avances, retrocesos, límites o alcances? Cuestiones que no son ni las únicas, ni las más importantes a tener en cuenta, al indagar la propia vida material del conjunto del proletariado en las mencionadas décadas de 1930 y 1940, pues no fueron el propósito del presente capítulo. Tampoco pretendemos realizar un listado de soluciones o advertencias a tener en cuenta. Sólo hemos intentado ampliar algunas cuestiones para no reducir dichos procesos a las dimensiones que tienden a explicar todo, y simplemente no explican nada.

Y caen, indefectiblemente, en una simple teoría sin aplicación en el terreno práctico de la vida misma.

Pensamos así que la idea de virtual decadencia del movimiento libertario no fue para nada total y menos aún definitiva. Es evidente que a mediados de la década de 1930 y principios de los '40, dificultados aún por la intensa represión, el cambio de estrategias organizativas y no contar con el peso de décadas anteriores; continuó arduamente con vehemencia su labor de organización de los trabajadores urbanos y rurales, de los jóvenes y los estudiantes, en sus diferentes núcleos y locales. Aunque, entonces, las ideas libertarias dejaron de ser la expresión ideológica dominante del movimiento obrero, pese a llevar adelante nuevas formas de organización para canalizar sus ideales, la continuidad de organizaciones previas, la creación de nuevas y el desarrollo del especificismo en forma concreta.

Creemos, por lo tanto, que esta situación de retirada de la escena político-social se debió a los siguientes factores: A) a la seguidilla de golpes de Estado militares a lo largo de la década del '30, caracterizados por una fuerte represión a sus filas y a todo el movimiento obrero, que llevaron a una progresiva desarticulación de la estructura organizativa y propagandística de las federaciones y algunos grupos libertarios de antigua data como la FORA V; B) a la fundación del Partido Comunista Argentino, apoyado por la Unión Soviética, que generó en el país, desde principios de 1920, una constante puja por la organización de los trabajadores con las organizaciones anarquistas; C) a los insuficientes recursos materiales con que contaron las viejas y nuevas organizaciones libertarias, donde a veces llegaban a tener sólo el aporte la cotización de sus propios militantes; D) el paso de decenas de militantes libertarios a las filas comunistas en los '30; E) la aparición de corrientes nacional-populistas, en algunos casos vinculadas con las fuerzas armadas e, inclusive, a veces, con los promotores de golpes de Estado, que desplegaron persecuciones físicas a sus opositores anarquistas y comunistas; F) por la ayuda material y humana a los sucesos que ocurrieron en España, dejando a un costado los meramente locales, en momentos en que se dieron una serie de transformaciones económico-sociales de gran alcance y trascendencia para el país (1935 en adelante) que posibilitaron la reorganización de las

formas de agremiación de los trabajadores sobre nuevas bases industriales; G) por la particular situación de dependencia ante el imperialismo europeo y norteamericano en que se encontraban los países de Latinoamérica, que derivó de la concepción teórica y práctica material de la lucha de clases revolucionaria, hacia la lucha de liberación nacional, hecho que originó que miles de trabajadores visualizaran la explotación de la que eran objeto como una imposición del capital extranjero, más que del propio sistema capitalista mundial, llevando, a su vez, a que la burguesía en su carácter nacional –relacionada al extranjero– y vinculada con ciertos sectores del Ejército y la Iglesia católica, juntamente con una multiplicidad de circunstancias y factores, difundiese que el enemigo no era ya el Capital y el Estado, sino el Capital y los Estados Extranjeros²⁸⁹. Se observa a fines de los '30 un claro “incremento de la conciencia nacional y una oposición a la presencia del capital extranjero”²⁹⁰ entre los trabajadores argentinos.

Motivos por los cuales creemos conveniente pensar que, con el golpe de 1930, se creó la CGT como intento de unificación proletaria, formada básicamente por socialistas, sindicalistas y muy pocos anarcosindicalistas. Las dos primeras corrientes admitían (como hemos visto) la negociación con el Estado y las ideas de reformas graduales del sistema capitalista. Sólo a partir de 1935 se fue recuperando y reorganizando el movimiento obrero, con la huelga de la construcción, de la carne y demás actividades, juntamente con un fenómeno de recambio en la composición y organización de la propia clase obrera, en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Santa Fe. Esto generó el crecimiento y consolidación, entre los obreros, de ideologías distintas a las desarrolladas por el anarquismo en todos sus matices. Al tiempo que las ideas negociadoras, pragmáticas, nacionalistas, católicas y conservadoras se relacionaron fuertemente con los trabajadores argentinos con el ascenso del peronismo en 1945²⁹¹.

Además, “la alternativa para los dirigentes sindicales era clara: adaptarse a la nueva situación o desaparecer como tales. La mayoría se adaptó y la CGT, convertida virtualmente en central única y que conocería durante los primeros años del gobierno peronista una extraordinaria expansión, fue perdiendo los últimos restos de autonomía en manos de sus seudodirigentes cada

vez más parecidos a funcionarios estatales y cada vez más sumisos”²⁹². Al superarse la etapa de inestabilidad y cierta movilidad del movimiento obrero desde 1943, hizo su aparición en la escena político-social del país el entonces coronel Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, hecho que unido a una nueva política de represión del movimiento libertario y obrero en general posibilitó la clausura de la CGT vinculada con los comunistas, el cierre de muchos sindicatos y asociaciones gremiales autónomas y políticas de diferentes tendencias políticas, al tiempo que comenzaron a crearse por intermediación estatal y patronal una serie de sindicatos paralelos adictos a la política del nuevo gobierno, y en especial a la prominente figura de Perón.

Así, la estrategia de represión, creación de sindicatos paralelos y cooptación obrera fue la característica dominante del contexto de aquella Argentina, para el movimiento libertario y el conjunto de los trabajadores organizados. Pues como hemos visto, desde mediados de los '30 y '40, la situación del movimiento libertario fue “más saludable de la impresión que se tenía hasta ahora por la bibliografía disponible sobre el período. Sobre todo ese supuesto que habla de su decadencia a partir del centenario de 1910, producto de la ciudadanización y la integración creciente del movimiento obrero al espacio de hegemonía del Estado argentino. El éxito considerable del anarquismo para subsistir a la reacción desatada nos estaría hablando de que fue menor el esfuerzo que debió emplear para resistir los proyectos de cooptación e integración del Estado”²⁹³. En este contexto represivo más que integrador del Estado argentino, de los '20 y '40, el movimiento pudo reorganizarse, desestimando errores de algunos sindicatos comunistas y libertarios que, en innumerables oportunidades, priorizaron su atención a los sucesos europeos como la Guerra Civil Española o la Segunda Guerra Mundial, en mayor medida que a los que pasaban en la Argentina. Entonces, los sindicatos paralelos captaron importantes masas de trabajadores y generaron un verdadero traspaso de muchos dirigentes y obreros al nuevo movimiento sindical que, tras los acontecimientos del 17 de octubre de 1945, se convertirá en un actor destacado de la escena política nacional.

Por tal motivo, creemos que nuestro análisis carecería de fundamento analítico e histórico si sólo nos centráramos en buscar los errores o las respuestas al progresivo decaimiento,

fracaso o desaparición –como alternativa revolucionaria– del anarquismo en la Argentina. Durante el período en cuestión, como sostuviera Juan Lazarte, fue la heroica e histórica lucha de miles y millares de proletarios oscuros y miserables, ansiosos de los más altos ideales, afanados en la tarea ciclópea de construir un mundo diferente y por sobre todo mejor, quienes intentaron la reorganización de un movimiento atravesado por rupturas y continuidades, viejas y nuevas prácticas de propaganda, de organización sindical, cultural y educativas.

Notas

- ¹ Puiggrós, Adriana, *Historia de la educación argentina, Vol. II, Sociedad civil y estado, en los orígenes del sistema educativo argentino*, Ed. Galerna, Bs. As., 1991, pág. 7.
- ² Para más información véase, Godio, Julio, *La Semana Trágica...*, Ed. Hispamérica, Bs. As., 1985. Bilsky, Edgardo, *La Semana Trágica*, CEAL, Bs. As., 1984. Y Solero, Carlos A., “Enero, 1919. Un análisis de las jornadas de lucha que conmovieron a la región”, *BAEL/FLA y Biblioteca y Archivo Histórico Social Alberto Ghirardo*, Buenos Aires-Rosario, Termidor del 2007.
- ³ Hecho que ocurrió entre los meses de abril y mayo de 1921, sólo por reclamar los obreros de la Forestal en Chaco, mejoras en sus salarios y condiciones de trabajo. La FORA V propuso un movimiento de solidaridad con las víctimas y los trabajadores del agro chaqueño, el cual fue boicoteado por la FORA IX.
- ⁴ Para más información sobre esta tendencia libertaria véase Bayer, Osvaldo, *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*, Editorial Galerna, Bs. As., 1975. Y Fernández, Leonardo, “Anarquistas II Parte: mártires y vindicadores”, Bs. As., 2005. Obra cinematográfica donde queda claramente definida la posición y la acción de los expropiadores en los '20 y principios de los '30.
- ⁵ Pérez, Pablo M. “El movimiento anarquista y los orígenes de la Federación Libertaria Argentina”, en *FLA-BAEL, Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas, 1890 - 1945*, Reconstruir, Bs. As., 2002, pág. 18.
- ⁶ Para más información sobre su fundación y declaración de principios véase “Unión Sindical Argentina. Carta orgánica aprobada en el Congreso constituyente celebrado en esta capital los días 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 13 de Marzo de 1922”, en *El Trabajo*, Año II, jueves 16 de marzo de 1922, págs. 3 y 4.
- ⁷ Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, Tomo II, Ed. Calomino, Buenos Aires, 1970, pág. 182.
- ⁸ Desde mediados de los '20, la FORA llevó adelante una campaña en pro de la jornada laboral de 6 horas como remedio inmediato para paliar el grave problema de la desocupación obrera. Para más detalles véase, Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, op. cit.

- ⁹ Tendencia que tomó fuerza dentro del anarquismo, a raíz del apoyo a la Revolución Rusa de 1917. Uno de sus mayores exponentes fue Horacio Badaraco; en esta búsqueda de convergencias diferentes grupos publicaron los siguientes órganos de prensa: *Frente Proletario*, 1920; *Frente Único*, 1920; *El Sol*, 1921; *El Libertario*, 1923; *La Plebe*, 1920; *El Trabajo*, 1921 y *Bandera Roja*, 1919.
- ¹⁰ Semanario fundado el 25 de marzo de 1921 por Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillá, quienes en 1916 se habían escindido de *La Protesta*. En los años '20 se encontraron cercanos a la postura expropiadora y polemizarán con *La Protesta*, por la cuestión de la violencia hasta la década del '30. De hecho, su cercanía a la tendencia expropiadora llevó a sus redactores y editores en más de una oportunidad a mantener enérgicas disputas con los miembros y partidarios de *La Protesta* y la FORA V.
- ¹¹ Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, pág. 276.
- ¹² Bayer, Osvaldo, *Severino di Giovanni. El idealista de la violencia*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970.
- ¹³ Para más detalles sobre la lista de agrupaciones excomulgadas por la FORA V y *La Protesta*, incompleta según sus autores, pero creemos brinda un excelente panorama de acción y afinidad regional del antorchismo véase, *La Antorcha*, Año IV, N° 157, Bs. As., 17 de octubre de 1924.
- ¹⁴ Suriano, Juan, *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880 - 1930...*, pág. 74.
- ¹⁵ Suriano, Juan, *op. cit.*, pág. 76.
- ¹⁶ Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, pág. XXXV.
- ¹⁷ *La Antorcha*, Año II, N° 46, Buenos Aires, viernes 30 de junio de 1922, pág. 4.
- ¹⁸ De origen español, 1889-1968. Destacada militante libertaria desde los años '20. Fue una luchadora autodidacta que al llegar a la Argentina, en 1900, desarrolló una admirable labor de organización y propaganda de las ideas libertarias en gran parte del país. Creyó fervientemente en la necesidad y el poder de la educación para la elevación ética y la emancipación de la mujer, como de los propios trabajadores en general. Para más información biográfica véase, Guzzo, Cristina, *Las anarquistas rioplatenses, 1890 -1990...*, Capítulo II, "Juana Rouco Buela", págs. 47 a 65.
- ¹⁹ Rouco Buela, Juana, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Ed. de la autora, Bs. As., 1964, págs. 67 y 68.
- ²⁰ Rouco Buela, Juana, *op. cit.*, pág. 74.
- ²¹ Guzzo, Cristina, *op. cit.*, pág. 53.
- ²² Guzzo, Cristina, *op. cit.*, pág. 55.
- ²³ Rouco Buela, Juana, *op. cit.*, págs. 72 y 73.
- ²⁴ Barcos, Julio, *Cómo educa el Estado a tu hijo*, Imp. de los Talleres Gráficos de Lorenzo Raño, Bs. As., 1927, pág. 61.
- ²⁵ Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 75.
- ²⁶ Sobre este punto coincidimos plenamente con lo planteado por Dora Barrancos. Para más información véase. Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 78 y ss.
- ²⁷ Barcos, Julio, *op. cit.*, pág. 202.
- ²⁸ Barcos, Julio, *op. cit.*, pág. 205.
- ²⁹ Barcos, Julio, *op. cit.*, pág. 93.
- ³⁰ Barcos, Julio, *op. cit.*, pág. 87.
- ³¹ Barcos, Julio, *op. cit.*, pág. 95.
- ³² Barcos, Julio, *op. cit.*, pág. 252.
- ³³ Barcos, Julio, *op. cit.*, pág. 253.
- ³⁴ Talía, Santiago M., "Julio R. Barcos", en revista *Sarmiento, Tribuna de Educación Popular*, Número Homenaje a Julio Ricardo Barcos, Año III, N° 29, Buenos Aires, Enero de 1961, pág. 9.
- ³⁵ Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 146.
- ³⁶ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 146.
- ³⁷ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 147.
- ³⁸ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 149.
- ³⁹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 150.
- ⁴⁰ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 151. Para más detalles véase, *La Protesta*, Año XXV, 16 de agosto de 1922.
- ⁴¹ *La Antorcha*, Año II, N° 83, Buenos Aires, 20 de abril de 1923, pág. 4.
- ⁴² "Declaración de Propósitos del Comité Pro Escuelas Racionalistas", en Barthe, Fortuneé, *Algo sobre la enseñanza*, Talleres Gráficos La Protesta, Buenos Aires, 1923, pág. 13.
- ⁴³ "Declaración de Propósitos del Comité Pro Escuelas Racionalistas...", pág. 15. Para más detalles véase, Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, págs. 152 y ss.
- ⁴⁴ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 156.
- ⁴⁵ Barthe, F., *Algo sobre la enseñanza*, Talleres Gráficos La Protesta, Bs. As., 1923, pág. 9.
- ⁴⁶ Para más información véase, *La Protesta*, Año XXVI, Bs. As., 7 de agosto de 1923.
- ⁴⁷ *La Protesta*, Año XXVI, Bs. As., 8 de setiembre de 1923.
- ⁴⁸ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 159.
- ⁴⁹ *La Protesta*, Año XXIX, Bs. As., 21 de mayo de 1926.
- ⁵⁰ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 162.
- ⁵¹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 167 y 168.
- ⁵² Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 168.
- ⁵³ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 163.
- ⁵⁴ "Educativas. Una visita a la escuela Racionalista de Talleres", en *El Trabajo*, Año I, Bs. As., 9/10/1921, pág. 6.
- ⁵⁵ "Educativas. Una visita a la escuela Racionalista de Talleres...", pág. 6.
- ⁵⁶ Para más información véase, *La Protesta*, Año XXV, 4 de mayo de 1922.
- ⁵⁷ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 163.
- ⁵⁸ 1904-1995, a lo largo de su prolongada vida ejerció los oficios de mecánógrafo de la Biblioteca de la Universidad de la Plata, corrector del diario *Los Principios*, lavacopas, empleado foguista, asalariado en una

- bodega y aprendizaje de panadero. Ocupó el cargo de director de la aludida escuela. Instructor en Chacras de La Pampa, maestro en la penitenciaría de La Plata, presidente de la Federación Universitaria Local. Profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata. Voluntario y militante de la FAI, realizando allí tareas de propaganda y organización en España. En Bélgica tomó contacto con el Instituto Decroly y en Suiza con Piaget y Bluisse Claparède. Al regresar a la Argentina desarrolló una intensa labor editorial y educativa en la UNLP, llegando a ser profesor titular y consulto de la misma.
- ⁵⁹ Testimonio de José M. Lunazzi reproducido en Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 164.
- ⁶⁰ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 164.
- ⁶¹ Para más información véase, *La Antorcha*, Año IV, N° 119, Bs. As., 15 de febrero de 1924, pág. 4. Y *La Antorcha*, Año IV, N° 154, Bs. As., 24 de octubre de 1924, pág. 4.
- ⁶² Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 169.
- ⁶³ Maestro libertario argentino, 1901-1984. Participó en la Reforma Universitaria de 1918 en La Plata, como miembro de la Federación Universitaria y redactor de la publicación estudiantil platense *Renovación*. Tomó contacto allí con las ideas educativas de Ferrer i Guardia, María Montessori y Freinet, desarrollando una admirable tarea educativa en España antes y durante la Guerra Civil en el pueblo de Sabadell. De regreso a la Argentina en 1939, prosiguió su labor educativa y cooperativista libertaria. Para más información véase, Copparoni, Edna, *Edgardo Riccetti, maestro y luchador social*, Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1992.
- ⁶⁴ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 169.
- ⁶⁵ *La Protesta*, Año XXXII, N° 6425, Buenos Aires, 1° de mayo de 1929, pág. 8.
- ⁶⁶ *La Protesta*, Año XXXII, N° 6425, Buenos Aires, 1° de mayo de 1929, pág. 8.
- ⁶⁷ *La Protesta*, Año XXXII, N° 6425, Buenos Aires, 1° de mayo de 1929, pág. 8.
- ⁶⁸ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 180.
- ⁶⁹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 173.
- ⁷⁰ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 173.
- ⁷¹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 170.
- ⁷² Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 171.
- ⁷³ Para más información véase, *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 12 de octubre de 1921, pág. 6.
- ⁷⁴ Fecha de una importante huelga de trabajadores del magisterio santafesino en 1921, que demandó el apoyo y solidaridad, por más de un mes, de las restantes organizaciones sindicales de la provincia, ante el cesanteo de los dirigentes de la huelga y gran número de maestros, por el estado provincial. Para más información véase, Barrancos, Dora, *op. cit.*, págs. 174 y ss.
- ⁷⁵ Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, *Memorias, 1897 - 1936*, Ed. Planeta, Barcelona, 1977. Y, Mintz, Frank y Fontanillas, Antonia (Comp.), “Antología de textos de Diego Abad de Santillán” en revista *Antrophos*, N° 36, Editorial del Hombre, Barcelona, enero de 1993.
- ⁷⁶ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 178.
- ⁷⁷ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 176.
- ⁷⁸ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 179.
- ⁷⁹ *La Protesta*, Año XXV, 1° de julio de 1922.
- ⁸⁰ Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 180.
- ⁸¹ Para más información véase, Ennece, Ítalo, “Una Escuela Moderna en Venado Tuerto es saqueada por la cosaquería”, en revista *Amor y Libertad*, Año 2, Nro. 18, Buenos Aires, enero de 1923, págs. 4 a 7.
- ⁸² Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 181.
- ⁸³ Ennece, Ítalo, “Una Escuela Moderna en Venado Tuerto es saqueada por la cosaquería...”, pág. 5.
- ⁸⁴ Para más información véase, *La Antorcha*, Año IV, N° 137, Bs. As., 27 de junio de 1924.
- ⁸⁵ *La Antorcha*, Año IV, N° 137, Buenos Aires, 27 de junio de 1924, pág. 4.
- ⁸⁶ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 183.
- ⁸⁷ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 184.
- ⁸⁸ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 185.
- ⁸⁹ Médico y destacado humanista libertario, de origen argentino, 1891-1963. Participe de la Reforma Universitaria en Córdoba, apoyó la Revolución Rusa hasta 1924 y fue miembro de la ALA. En los '30 fue uno de los fundadores de la FACA y en los '40 y '50 de la FLA. Escribió un sinnúmero de artículos periodísticos en la prensa ácrata local e internacional. También fue docente y escritor de obras que abordaron problemas médicos, psicológicos, sociales, económicos, educativos, políticos e ideológicos. Para más detalles véase López Trujillo, F., *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame...*, pág. 240. Cappelletti, Á., “Juan Lazarte. Un humanista”, en Cappelletti Á., *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*, Madre Tierra, Móstoles, 1990, págs. 129 a 135. Y Tarcus Horacio (Dir.), *Diccionario biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976...*, *op. cit.*
- ⁹⁰ Para más información véase la extensa obra de ambos intelectuales y políticos argentinos de mediados del siglo XIX, las alusiones a ambos en revistas libertarias como *Ideas y Figuras* de Alberto Ghirardo, el periódico *La Protesta*, etcétera.
- ⁹¹ Nario, Hugo, “Utopía y realizaciones”, en revista *Todo es Historia*, N° 128, Buenos Aires, 1985. Fragmento reproducido en Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 186.
- ⁹² Bayer, Osvaldo, *La Patagónica rebelde*, Edición definitiva, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2002, pág. 26.
- ⁹³ Bayer, Osvaldo, *op. cit.*, pág. 39.
- ⁹⁴ Bayer, Osvaldo, *op. cit.*, pág. 40.
- ⁹⁵ Bayer, Osvaldo, *op. cit.*, pág. 132.
- ⁹⁶ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 187. Para más información véase, *La Antorcha*, Año IV, N° 155, Buenos Aires, viernes 31 de octubre de 1924, pág. 4.
- ⁹⁷ Para más información véase Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 187. Y Cruz, Escribano, *Mis recuerdos*, Edición del autor, Buenos Aires, 1982.

- ⁹⁸ Un ejemplo de ello lo da el periódico *El Trabajo*, que publicó una nota de invitación por parte de los miembros de La Liga a una conferencia en 1922, “*el día 4 de marzo a las 20:30 hs, organizada por esta asociación en la calle Sarmiento 1136, a cargo de los compañeros y sobre los temas: Demos A. ‘Cultura Proletaria’, Siciliano ‘Generalidades del Arte’, J. Rita ‘La cuestión social y el problema educativo’. Entrada libre y gratuita*”. Para más detalles véase, *El Trabajo*, Año II, 2 de marzo de 1922, pág. 4.
- ⁹⁹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 232.
- ¹⁰⁰ En una nota del 24 de noviembre de 1919, en el periódico *La Protesta*, el militante Narduzzi acusó a Barcos de desviacionista de las ideas y las filas libertarias hacia el radicalismo yrigoyenista e incluso hacia el socialismo.
- ¹⁰¹ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 233.
- ¹⁰² Para más información véase, el periódico *El Libertario*, Año 1, N° 35, Bs. As., 5 de mayo de 1920.
- ¹⁰³ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 234.
- ¹⁰⁴ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 234.
- ¹⁰⁵ Barrancos, Dora, *op. cit.*, pág. 235.
- ¹⁰⁶ Para más detalles véase el trabajo de Barrancos, Dora, “Las lecturas comentadas: un dispositivo para la formación de la conciencia contestataria entre 1914-1930”, en *Boletín CEIL*, N° 16, Bs. As., 1987.
- ¹⁰⁷ *Bandera del Pueblo*, Año II, N° 84, Buenos Aires, 18 de enero de 1921, pág. 4.
- ¹⁰⁸ Para mas información véase, *El Trabajo*, Año I, Bs. As., 22 de setiembre de 1921, pág. 6.
- ¹⁰⁹ Para mas información véase, *El Sol*, Año I, N° 14, 20 de julio de 1921.
- ¹¹⁰ *La Antorcha*, Año III, N° 94, Buenos Aires, 20 de julio de 1923, pág. 2.
- ¹¹¹ *La Antorcha*, Año II, N° 31, Buenos Aires, 10 de marzo de 1922, pág. 4.
- ¹¹² *La Antorcha*, Año II, N° 32, Buenos Aires, 17 de marzo de 1922, pág. 4.
- ¹¹³ *La Antorcha*, Año II, N° 55, Buenos Aires, 13 de octubre de 1922, pág. 4.
- ¹¹⁴ *La Antorcha*, Año II, N° 59, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1922, pág. 4.
- ¹¹⁵ *La Antorcha*, Año II, N° 59, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1922, pág. 4.
- ¹¹⁶ *La Antorcha*, Año II, N° 63, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1922, pág. 4.
- ¹¹⁷ *La Protesta*, Año XXVIII, N° 5030, Buenos Aires, 27 de mayo de 1925.
- ¹¹⁸ *La Antorcha*, Año IV, N° 120, Buenos Aires, 22 de febrero de 1924, pág. 4.
- ¹¹⁹ *La Antorcha*, Año V, N° 175, Buenos Aires, 28 de agosto de 1925, pág. 4.
- ¹²⁰ *La Antorcha*, Año V, N° 177, Buenos Aires, 11 de setiembre de 1925, pág. 4.
- ¹²¹ *La Antorcha*, Año IV, N° 142, Buenos Aires, 1 de agosto de 1924, pág. 4.
- ¹²² *La Antorcha*, Año IV, N° 147, Buenos Aires, 5 de setiembre de 1924, pág. 4.
- ¹²³ *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 25 de setiembre de 1921, pág. 6.
- ¹²⁴ *La Antorcha*, Año III, N° 78, Buenos Aires, 23 de marzo de 1923, pág. 4.
- ¹²⁵ *La Antorcha*, Año IV, N° 115, Buenos Aires, 18 de enero de 1924, pág. 4.
- ¹²⁶ *La Antorcha*, Año V, N° 172, Buenos Aires, 7 de agosto de 1925, pág. 4.
- ¹²⁷ *La Protesta*, Año XXVIII, N° 5030, Buenos Aires, 27 de mayo de 1925.
- ¹²⁸ *La Protesta*, Año XXVIII, N° 5030, Buenos Aires, 27 de mayo de 1925.
- ¹²⁹ *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 22 de setiembre de 1921, pág. 6.
- ¹³⁰ *La Protesta*, Año XXVIII, N° 5030, Buenos Aires, 27 de mayo de 1925.
- ¹³¹ *La Protesta*, Año XXVIII, N° 5030, Buenos Aires, 27 de mayo de 1925.
- ¹³² *La Protesta*, Año XXVIII, N° 5030, Buenos Aires, 27 de mayo de 1925.
- ¹³³ *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 26 de setiembre de 1921, pág. 6.
- ¹³⁴ *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 30 de setiembre de 1921, pág. 6.
- ¹³⁵ *La Antorcha*, Año V, N° 171, Buenos Aires, viernes 31 de julio de 1925.
- ¹³⁶ *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 16 de octubre de 1921, pág. 6.
- ¹³⁷ Allí existió una escuela en la calle Ocampo 220, para adultos de ambos sexos que deseaban adquirir conocimientos de ortografía, aritmética y caligrafía, completamente gratis, como una biblioteca infantil que funcionó por las tardes. Para más información véase, *La Antorcha*, Año V, N° 166, Buenos Aires, junio de 1925, pág. 3.
- ¹³⁸ *La Antorcha*, Año V, N° 184, Buenos Aires, 30 de octubre de 1925, pág. 3.
- ¹³⁹ *La Antorcha*, Año V, N° 184, Buenos Aires, 30 de octubre de 1925, pág. 3.
- ¹⁴⁰ *La Antorcha*, Año V, N° 191, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1925, pág. 3.
- ¹⁴¹ *La Antorcha*, Año V, N° 185, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1925, pág. 3.
- ¹⁴² *La Antorcha*, Año VI, N° 197, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1926, pág. 3.
- ¹⁴³ *La Antorcha*, Año VI, N° 214, Buenos Aires, 2 de julio de 1926, pág. 4.
- ¹⁴⁴ *La Antorcha*, Año VI, N° 223, Buenos Aires, 1 de octubre de 1926, pág. 4.
- ¹⁴⁵ *La Antorcha*, Año V, N° 169, Buenos Aires, julio de 1924, pág. 4.
- ¹⁴⁶ Ansaldi Waldo (Comp.), *Conflictos obrero-rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, 1993. N° 402, pág. 11.
- ¹⁴⁷ *La Antorcha*, Año III, 20 de abril de 1923, pág. 4.
- ¹⁴⁸ *Afirmación*, 1 de octubre de 1928, pág. 4.
- ¹⁴⁹ *Afirmación*, Año I, N° 3, Buenos Aires, 1 de octubre de 1928, pág. 4.
- ¹⁵⁰ *Palotes*, Año I, N° 2, Santa Fe, 15 de diciembre de 1929.
- ¹⁵¹ *Palotes*, Año I, N° 2, Santa Fe, 15 de diciembre de 1929, pág. 14.
- ¹⁵² Socialista uruguayo.
- ¹⁵³ Para más información véase, *FLA - BAEL, Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890 - 1945)*..., págs. 63 y 64.
- ¹⁵⁴ Para más información véase, *La Batalla. Idea y Acción*, Año I, N° 2, Posadas, Misiones, 20 de agosto de 1929.
- ¹⁵⁵ Gamíndez, M., “Consideraciones sobre el movimiento obrero en Posadas” en *La Batalla. Idea y Acción*, Año I, N° 2, Posadas, Misiones, 20 de agosto de 1929, pág. 3.
- ¹⁵⁶ Para más información véase, Asociación Continental Americana de Trabajadores, *Congreso Constituyente de la A.C.A.T.*, A.C.A.T., Buenos Aires, 1930.
- ¹⁵⁷ *Elevación. Publicación Ecléctica mensual*, Año I, N° 2, Buenos Aires, mayo de 1929, pág. 3.
- ¹⁵⁸ *Elevación. Publicación Ecléctica mensual*, Año I, N° 2, Buenos Aires, mayo de 1929, pág. 4.

- ¹⁵⁹ Quienes en 1922, al ser excluidos del Primer Congreso Regional Anarquista de Buenos Aires, con la participación de 60 militantes de 8 organizaciones de la capital y nueve del interior formaron la Alianza Libertaria Argentina (ALA) el 23 de enero de 1923 en la Capital Federal. Su órgano de difusión *El Libertario* se editó hasta 1932. Esta organización, por algún tiempo, logró controlar la también recién creada USA, y tuvo como aliados al grupo editor y opositor a *La Protesta, El Trabajo*, publicado por el núcleo anarcobolchevique formado por Alejandro Alba, Leopoldo Rodríguez, Gervasio Burdas y Horacio Badaraco, quienes también editaron el periódico *Bandera Roja*.
- ¹⁶⁰ Seudónimo de Baudilio Sinesio García Fernández, de origen español, 1897-1983. Se radicó en la ciudad Santa Fe. Trabajó en distintos oficios y se empleó en el taller de armado de vagones del F.C. Norte. Desde 1916 comenzó a usar su seudónimo. En 1919 participó, en Santa Fe, en los acontecimientos consecuentes de la Semana Trágica, entabló relaciones con sus futuros compañeros de *La Protesta*. En los '20 viajó a Alemania, Holanda y escribió numerosos artículos entre los cuales está *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana* (1925). En 1927 fue uno de los organizadores del Certamen Internacional de *La Protesta* y en 1929 participó en la ACAT. Con el golpe de 1930 viajó a Uruguay y junto a Simón Radowitzky y Manuel Villar montó una librería. En España, participó en los grupos de la CNT-FAI, en Barcelona, durante la Guerra Civil. Volvió a la Argentina en 1940, donde desarrolló una prolífica actividad de propaganda e investigación social. Regresó a la España postfranquista en 1977 y 1982 Para más detalles véase, Pujalte, Juan C., “Diego Abad de Santillán”, en Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, págs. 7 a 15. Cappelletti, Ángel, *Ensayos libertarios*, Ed. Madre Tierra, Madrid, 1994, págs. 251 a 266. Y Horacio Tarcus (Dir.), *Diccionario biográfico, de la izquierda argentina. De los Anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976...*, op. cit.
- ¹⁶¹ *La Protesta (suplemento semanal)*, Año I, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1922, pág. 2.
- ¹⁶² *La Protesta (suplemento semanal)*, Año I, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1922, pág. 2.
- ¹⁶³ Sobre este tema debe tenerse presente que Abad de Santillán fue uno de los primeros que manifestó que hacia la segunda década del siglo xx “el movimiento anarquista no había terminado; pero el golpe había sido muy grande y en lo sucesivo vienen varios años de esfuerzos y de sacrificios enormes para reanudar las relaciones, volver a publicar la prensa de ideas, reconstruir los cuadros sindicales y reiniciar de nuevo la propaganda sistemática a la luz del día. En realidad hubo casi que comenzar de nuevo, no sólo por haber deshecho el malón, las organizaciones y las instituciones del anarquismo, sino por haber establecido así algo como una discontinuidad de hombres, pues la mayoría de los militantes viejos fueron desterrados, quedaron imposibilitados materialmente para continuar su labor o se retiraron de la lucha”. Resulta evidente que las palabras de Abad de Santillán ponen en claro que el movimiento libertario local no había finalizado o fracasado, pues sólo atravesó un momento de reorganización, para luego manifestar, como hemos visto y veremos, nuevos bríos de impulso y compromiso con la realidad social de los trabajadores argentinos, después de aquellos momentos. Para más información véase Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)...*, págs. 185 y 186.
- ¹⁶⁴ Badaraco, Horacio, “De un militante a otro”, artículo publicado por vez primera en el periódico *Orientación*, el 20 de noviembre de 1946, y editado en *Razón y Revolución* N° 9, otoño de 2002, Reedición electrónica, noviembre de 2002.
- ¹⁶⁵ Calificación que proviene del título de un libro cuyo autor fue el periodista nacionalista José Luis Torres.
- ¹⁶⁶ Benyo, Javier, *La Alianza Obrera Spartacus*, Libros de Anarres, Bs. As., 2005, pág. 23.
- ¹⁶⁷ Resaltamos lo planteado por Osvaldo Bayer que, en junio de 1931, el inter-ventor policial de Avellaneda nombrado por Urriburu en persona, mayor José W. Rosasco, fue muerto a balazos por Juan Antonio Morán, un viejo y conocido militante de la Federación Obrera Marítima, de la que había sido dos veces secretario general. Hecho que tiempo después le costó la vida, al ser torturado y desaparecido en las inmediaciones de Avellaneda. Igual destino tuvo Rosignia, que tras ser detenido y encarcelado algunos años en Montevideo, cuando le salió la extradición y el traslado a una comisaría en la provincia de Buenos Aires, fue presumiblemente torturado y asesinado por las autoridades policiales locales. Para más información véase Bayer, O., *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1975. Y “Un alevoso asesinato policial. Juan Antonio Morán” en *Acción Libertaria*, Año I, N° 6, junio de 1934, pág. 1.
- ¹⁶⁸ Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en el trabajo de Elisalde, Roberto M., “El mundo del trabajo en la Argentina: control de la producción y resistencia obrera. Estudios sobre el Archivo de Siam Di Tella, 1935-1955” en *Realidad Económica* N° 201, junio-julio de 2003, págs. 44 a 76, donde se analiza, en su III apartado, la resistencia y la lucha de los trabajadores de la fábrica de Siam, como del propio Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) –conducido desde 1932 por comunistas, hasta la creación de la Unión Obrera Metalúrgica en 1943–, por el control de la producción frente a sus patrones. Para más información véase, Aricó José, “Los comunistas y el movimiento obrero”, en revista *La Ciudad Futura*, N° 4, Buenos Aires, marzo, 1987. Y Comisión del C.C. del PCA, *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1948.
- ¹⁶⁹ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XL.
- ¹⁷⁰ López, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero*, CEAL, Bs. As, 1987. [Versión digitalizada gentilmente cedida por los miembros de la Biblioteca Popular José Ingenieros, de la ciudad de Buenos Aires.]
- ¹⁷¹ López, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero...*, op. cit.
- ¹⁷² López, Antonio, op. cit.
- ¹⁷³ Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes...”, pág. 21.
- ¹⁷⁴ López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame*, Ed. Letra Libre, La Plata, 2005, pág. 47.
- ¹⁷⁵ Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes...”, pág. 21.
- ¹⁷⁶ Para más detalles véase, Grunfeld, José, *Memorias de un anarquista*, Ed. Nuevo Hacer, Bs. As., 2000. Maguid, Jacobo, *Recuerdo de un libertario*, Editorial Reconstruir, Bs. As., 1995. Y Riera Díaz, Laureano, *Memorias de un luchador social*, Edición del autor, Bs. As., 1981.
- ¹⁷⁷ Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes...”, pág. 21.

- ¹⁷⁸ López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame...*, pág. 57.
- ¹⁷⁹ Para más información véase, *La Protesta*, Año XXXVI, Bs. As., 24 de setiembre de 1932. Y López Trujillo, F., *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame...*, págs. 57 a 67.
- ¹⁸⁰ Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes...”, pág. 23.
- ¹⁸¹ López Trujillo, Fernando, “El anarquismo en la historia de las luchas sociales argentinas”, en *Documentos para el Debate* N° 3 (disertación del autor en la ciudad de Paraná el 22 de marzo de 2004), publicado digitalmente en <http://www.edicionesestrategia.com.ar/documentos/rl.zip>.
- ¹⁸² Al respecto debe tenerse en cuenta el folleto publicado por este Comité en 1935, *Bases para la creación de grupos intersindicales*, donde se deja en claro la estrategia de constituir relaciones con los sindicatos de la CGT, la USA y la misma FORA V, con el fin de promover la inserción libertaria en los mismos, y para posibilitar la creación de frentes revolucionarios de masas, de características libertarias.
- ¹⁸³ López Trujillo, Fernando, *op. cit.* Para más información véase “Diamante. Constitución de la Federación Comarcal. Algunos antecedentes interesantes”, en *Acción Libertaria*, Año I, N° 11, Bs. As, marzo de 1935, pág. 3.
- ¹⁸⁴ Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes...”, pág. 23.
- ¹⁸⁵ López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame...*, pág. 98.
- ¹⁸⁶ Lo cual puede verse en las siguientes palabras, “*tenemos de este modo que el aborreo de brazos no sólo es el producto de la implantación de máquinas más perfeccionadas, sino también de la división del trabajo. La racionalización no está sólo en las máquinas, está en el sistema de trabajo, en la distribución de los obreros, en el acondicionamiento de las fábricas, en la supresión de los movimientos innecesarios como hace el taylorismo. ¿Y qué hacer frente a todo eso? Rebelarse contra los modernos métodos de trabajo equivaldría a imitar los actos desesperados y estériles de los luditas ingleses, destructores de máquinas. La rebelión contra la racionalización capitalista debe consistir en la rebelión contra el sistema entero del capitalismo que hace del obrero una ‘herramienta animada’, un rodaje insignificante en el proceso productivo. La actitud que cuadra ante la racionalización no es la de los luditas sino la de los revolucionarios que pugnan por una transformación que tome en beneficio de la humanidad, y no en provecho de unas minorías privilegiadas y parasitarias, las grandes ventajas de los progresos técnicos y de los métodos de trabajo progresos que son fruto de un vasto esfuerzo colectivo. Y de inmediato, la única manera de obtener para los trabajadores algún beneficio de los adelantos mecánicos y de la racionalización del trabajo está en la reducción de la jornada, en trabajar lo menos posible dentro del rodaje capitalista*”. Para más información véase el artículo completo publicado en *La Protesta*, Año XXXIII, Bs. As., el 6 de mayo de 1930.
- ¹⁸⁷ Esta organización estuvo influida por ideas anarcovolcheviques, debido a la militancia de sus fundadores desde mediados de la segunda década del siglo XX, en diferentes núcleos afines a las mismas. En los años '20, Badaraco y sus compañeros militaron en el antorchismo, núcleo que, como hemos visto, llevó una enconada discusión con *La Protesta* y La FORA V, aunque ya era visible la influencia del marxismo en las ideas y organizaciones libertarias en las que estuvieron.
- ¹⁸⁸ Para más información véase, Carrera, Nicolás Iñigo, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Ed. La Rosa Blindada, PIMSA, 2000, pág. 235. Y Benyo, Javier, *La Alianza Obrera Spartacus...*, pág. 29 y ss.
- ¹⁸⁹ *Alianza Obrera Spartacus, Declaración, Estatuto, Programa*, Buenos Aires, Marzo de 1940, pág. 3.
- ¹⁹⁰ *Alianza Obrera Spartacus, op. cit.*, pág. 4.
- ¹⁹¹ *Alianza Obrera Spartacus, op. cit.*, pág. 5.
- ¹⁹² Riera Díaz, L., *Memorias de un luchador social*, Edición del autor, Buenos Aires, 1981, pág. 233.
- ¹⁹³ Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes...”, pág. 23.
- ¹⁹⁴ Para más información véase Jacques, “El proceso de Bragado”, en revista *NERVIO*, Año III, N° 36, Bs. As., enero de 1935, págs. 25 y 26. “Los Torturados de Bragado ante la Suprema Corte Provincial”, en revista *NERVIO*, Año IV, N° 44, Bs. As., marzo de 1936, págs. 33 a 35. Y Quesada, Fernando, “Los presos de Bragado, una injusticia Argentina”, en revista *Todo es Historia*, N° 63, Bs. As., julio de 1972, pág. 72 a 92.
- ¹⁹⁵ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XLII.
- ¹⁹⁶ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 6783, 1 de octubre de 1932.
- ¹⁹⁷ “Extensión de la Propaganda”, en *La Protesta*, XXXVI, Bs. As., 28 de septiembre de 1932, pág. 2.
- ¹⁹⁸ “Extensión de la Propaganda...”, pág. 2.
- ¹⁹⁹ Fundado por un grupo de jóvenes el 8 de junio de 1933, contaba ese año con 84 socios. Los miembros de su comisión organizadora fueron: Juan Miguel Otero Alric, presidente; Julio Ferramola, vicepresidente interino; Francisco Santolalla, tesorero; Víctor Rosa, secretario general; Olga Schmid, secretaria de actas; Manuel Chueco, protesorero; Blas Emilio Logaldo; Hugo Jofre, vocales.
- ²⁰⁰ Publicación del Ateneo José Ingenieros, San Luí, septiembre de 1933.
- ²⁰¹ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 6783, Bs. As., 1 de octubre de 1932.
- ²⁰² *La Protesta*, Año XXXVI, N° 6783, Bs. As., 1 de octubre de 1932.
- ²⁰³ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 6785, Bs. As., 8 de octubre de 1932.
- ²⁰⁴ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 6785, Bs. As., 8 de octubre de 1932.
- ²⁰⁵ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 6792, Bs. As., 2 de noviembre de 1932.
- ²⁰⁶ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 6792, Bs. As., 2 de noviembre de 1932.
- ²⁰⁷ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 7805, Bs. As., 17 de diciembre de 1932.
- ²⁰⁸ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 7799, Bs. As., 26 de noviembre de 1932.
- ²⁰⁹ *La Protesta*, Año XXXVI, N° 7799, Bs. As., 26 de noviembre de 1932.
- ²¹⁰ Para más información sobre su acción a nivel regional véase, “Nosotros Jóvenes, organizaremos a los jóvenes”, en *Acción Libertaria*, Año I, N° 1, Bs. As., 1 de setiembre de 1933, pág. 7.
- ²¹¹ Anuncio aparecido en *La Protesta*, Año XXXVI, Bs. As., 19 de octubre de 1932.
- ²¹² “La Voz de Nuestra Juventud. Preparación de Jóvenes Militantes. La Escuela del Propagandista”, en *La Protesta*, Año XXXV, Bs. As., 19 de Octubre de 1932.
- ²¹³ “La Voz de Nuestra Juventud...”, en *La Protesta*, Año XXXVI, Bs. As., 19 de octubre de 1932.

- ²¹⁴ *La Protesta*, 2 de Noviembre de 1932.
- ²¹⁵ Para más información véase, Barcos, Julio, *Política para intelectuales*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1931.
- ²¹⁶ Roca, Antonio, “Barcos y su Política para intelectuales. La Tragedia del Ególatra”, en *La Protesta*, Año XXXVI, Bs. As., 28 de septiembre de 1932, pág. 6.
- ²¹⁷ Roca, A., *op. cit.*, pág. 6.
- ²¹⁸ Es decir, “no ejercía su apostolado en ella; no le daba sus luces, su saber, no procuraba enaltecerla y valorizarla a fin de que se extendiera y fuera ejemplo de mejora en frente de la escuela oficial rutinaria, cerrada y pernicioso”. En Roca, A., “Barcos y su Política para intelectuales. La Tragedia del Ególatra...”, pág. 6.
- ²¹⁹ Roca, A., *op. cit.*, pág. 6.
- ²²⁰ Roca, A., *op. cit.*, pág. 6.
- ²²¹ Roca, A., *op. cit.*, pág. 6.
- ²²² Roca, A., *op. cit.*, pág. 6.
- ²²³ Roca, A., *op. cit.*, pág. 6.
- ²²⁴ Desde 1932 la CNT creó en Cataluña y toda España una serie de Grupos Culturales, Ateneos Libertarios y Grupos Sociales, para propagar las ideas libertarias entre jóvenes de ambos sexos, realizando conferencias sobre temas sociales, educativos y sexuales; y lecturas y charlas comentadas en la biblioteca propia de cada núcleo y al aire libre. Actividades y núcleos que, tras los sucesos de la Guerra Civil, posibilitaron que los mismos se intenten llevar adelante en la Argentina.
- ²²⁵ Destacado trabajador libertario que nació el 17 de junio de 1907 en Moisés Ville, un asentamiento de inmigrantes judíos en la provincia de Santa Fe. A lo largo de sus 97 años se desempeñó en diversos oficios y actividades organización libertaria, en ciudades como La Plata, Rosario, Santa Fe, Barcelona y Valencia en España, Lanús y la ciudad de Buenos Aires. Para más información véase Wessels, Astrid, “José Grunfeld, un luchador íntegro”, en *El Libertario* (publicación de la Federación Libertaria Argentina), Año 20, N° 59, invierno de 2005, pág. 7.
- ²²⁶ *Juventudes Libertarias*, Boletín N° 4, Bs. As., agosto de 1939.
- ²²⁷ *Acción Libertaria*, Año V, N° 35, Buenos Aires, mayo de 1939, pág. 4. Y *Acción Libertaria*, Año VI, N° 43, Buenos Aires, marzo de 1941, págs. 1 a 4.
- ²²⁸ *Juventudes Libertarias*, Boletín N° 4..., pág. 6.
- ²²⁹ *Juventudes Libertarias*, Boletín N° 4..., pág. 7.
- ²³⁰ “Declaración de Principios del Centro Cultural Juventud Estudiosa”, en revista mensual *Nueva Senda*, Concepción, Pcia. de San Juan, julio de 1934, pág. 18.
- ²³¹ *Op. cit.*, pág. 18.
- ²³² *Op. cit.*, pág. 18.
- ²³³ *Op. cit.*, pág. 18.
- ²³⁴ Para más detalles véase, Maciel, Haydée, “Pauperismo y educación”, en *NERVIO*, Año II, N° 17/09/ de 1932, pág. 42.
- ²³⁵ Para más detalles véase, Maciel, H., “La Escuela Nueva”, en *NERVIO*, Año II, N° 22/037 de 1932, págs. 19 a 24.
- ²³⁶ Para más información véase “Panorama Educacional” en revista *NERVIO*, Año II, N° 24, mayo de 1933, págs. 9 y 10.
- ²³⁷ “15 años de Reforma”, en revista *NERVIO*, Año III, N° 26, Bs. As., julio de 1933, págs. 12 y 13.
- ²³⁸ Miquel, N., “Las Juventudes Libertarias” en revista *NERVIO*, Año III, N° 26, Bs. As., mayo de 1933, págs. 40 a 42.
- ²³⁹ Ador Luch, Raúl, “Fascismo y Clericalismo”, en revista *NERVIO*, Año III, N° 34 y 35, julio de 1934, págs. 45 a 47.
- ²⁴⁰ Martínez, Amaro, “La revolución paraguaya”, en revista *NERVIO*, Año IV, N° 45, mayo de 1936, págs. 13 a 17.
- ²⁴¹ “Panorama Educacional: Anatol Lunachasky”, en revista *NERVIO*, Año III, N° 31, Bs. As., Enero de 1934, págs. 28.
- ²⁴² “Panorama Educacional: Anatol Lunachasky”, en revista *NERVIO*, Año III, N° 31, Bs. As., Enero de 1934, págs. 28.
- ²⁴³ “Panorama Educacional: Anatol Lunachasky”, en revista *NERVIO*, Año III, N° 31, Bs. As., Enero de 1934, págs. 28.
- ²⁴⁴ Pues desde chico, “un obrero llega a tener conciencia de clase. El niño del conventillo, el de calle, el hijo del obrero o del desocupado, tiene noción de clase: se sabe menospreciado por el ‘bien vestido’, se ve prohibido en los juegos de los pudientes; nota que él es parte de un mundo de oprimidos”. Para más información véase, Lunazzi, José María, *Reconstrucción educacional*, Editorial Imán, Buenos Aires, 1935, pág. 67.
- ²⁴⁵ Lunazzi, José M., *op. cit.*, pág. 27.
- ²⁴⁶ Lunazzi, José M., *op. cit.*, pág. 62.
- ²⁴⁷ Francomano, Vicente y López, Antonio, “Biblioteca Popular José Ingenieros. Apuntes para su historia”, publicado por la Biblioteca Popular José Ingenieros, Bs. As., 1994, en <http://www.nodo50.org/bpji/his.htm>.
- ²⁴⁸ Francomano, V, y López, A., *op. cit.*
- ²⁴⁹ “Un año más tarde se incorporan a la Biblioteca, a instancias del compañero Bianchini, varios integrantes de la Biblioteca Cultura Libertaria: Vicente y Roque Francomano, Esteban Delmastro, Ciurosa, su compañera, la hermana de ésta, Elvira y Andres Bracutto (secretario de la Unión Chóferes), quienes fueron activos participantes junto a Lauro y Concepción Coniglio, Luis Bianchi (cortador de calzado) y, pasando el tiempo, las hermanas Lola y Carmen Rodríguez, Mary Britos, Floreal Salas (muchos años tesorero de la Biblioteca), Oscar y Sarita Milstein, Cruz y Vida Escribano, José Devita, Cecilia y Alfredo Seoane, Gabriel Prieto, Antonio López, Gregorio Rawin, Orquídea Escribano, Antonio Ravotto, Osvaldo (Cacho) Santiso, Hipólito Gienaga, Reynaldo, Osvaldo Escribano, y muchos más que se nos pueden olvidar”. Francomano, Vicente y López, Antonio, *op. cit.*
- ²⁵⁰ Colombo, Eduardo, “La Biblioteca Popular José Ingenieros”, artículo publicado por la Biblioteca Popular José Ingenieros, en <http://www.nodo50.org/bpji/his.htm>.
- ²⁵¹ A lo largo de su historia pudimos ver que las conferencias fueron dictadas entre otros por: la doctora Halina Radecka, la doctora Telma Reza, el profesor Raúl H. Castagnino, que cobró simbólicamente \$0,20 por dar la conferencia sobre el teatro de González Pacheco, Bernardo Canal Feijoo, Rolando Fustiñana, Pascual Nacaratti, Martín Fernández, Pablo Tello, Horacio Roqué,

- Luis Di Filippo, Concepción Fernández, Angel Cappelletti, Alberto S. Bianchi, Rubén Prieto, Carlos Kristoff, Alfredo Errandonea, Ural Pérez y muchos otros. Para más información véase Francomano V., y López, A., *op. cit.*
- ²⁵² Testimonio de Eduardo Colombo en “La Biblioteca Popular José Ingenieros...”, *op. cit.*
- ²⁵³ Francomano V., y López, A., *op. cit.*
- ²⁵⁴ Francomano V., y López, A., *op. cit.*
- ²⁵⁵ *Acción Libertaria*, Año I, N° 12, mayo de 1935, pág. 2.
- ²⁵⁶ *La Protesta*, Año XLIV, N° 7903, Bs. As., mayo 1° de 1941.
- ²⁵⁷ *Acción Libertaria*, Año I, N° 12, mayo de 1935, pág. 7.
- ²⁵⁸ Para más información véase, “*Crónica de Bahía Blanca*”, en *Acción Libertaria*, Año I, N° 13, junio de 1935, pág. 2.
- ²⁵⁹ Para más información véase, *Acción Libertaria*, Año II, N° 18, Buenos Aires, 28 de marzo de 1936.
- ²⁶⁰ *Acción Libertaria*, Año II, N° 19, 23 de abril de 1936.
- ²⁶¹ Para más información véase, *Acción Libertaria*, Año II, N° 19, 23 de abril de 1936.
- ²⁶² Extraído del artículo “Anarquistas de Córdoba”, publicado en www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar/resume.php3.
- ²⁶³ Extraído del artículo “Anarquistas de Córdoba”, publicado en www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar/resume.php3.
- ²⁶⁴ “En Resistencia se ha constituido la Federación Comarcal Chaqueña”, en *Acción Libertaria*, Año II, N° 21, 6 de octubre de 1936, pág. 4.
- ²⁶⁵ Para más información véase, *Acción Libertaria*, Año II, N° 21, 6 de octubre de 1936. *Acción Libertaria*, Año II, N° 22, 21 de octubre de 1936. Y *Acción Libertaria*, Año II, N° 23, 25/11 de 1936.
- ²⁶⁶ Para más información véase, Cimazo, Jacinto, *Una voz anarquista en la Argentina*, Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1984, págs. 41 y 42.
- ²⁶⁷ Para más información véase, “Hacia un Régimen federal en la enseñanza”, en revista *Hombre de América*, Año I, N° 2, Bs. As., febrero de 1940, págs. 8 y 9.
- ²⁶⁸ Copparoni, Edna., *Edgardo Riccetti, maestro y luchador social...*, pág. 39.
- ²⁶⁹ Copparoni, Edna, *op. cit.*, pág. 40.
- ²⁷⁰ Copparoni, Edna, *op. cit.*, pág. 40.
- ²⁷¹ *La Protesta*, Año XLIII, N° 7890, febrero de 1940.
- ²⁷² *La Protesta*, Año XLIV, N° 7893, junio de 1940.
- ²⁷³ “La conferencia nacional convocada por la CORS”, en *Acción Libertaria*, Año V, N° 39, Bs. As., 1/11/1940, pág. 2.
- ²⁷⁴ Para más información véase, *Acción Libertaria*, Año VII, N° 59, setiembre de 1942, pág. 1.
- ²⁷⁵ Para más información véase, *Acción Libertaria*, Año VIII, N° 63, marzo de 1943, pág. 3.
- ²⁷⁶ Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes...”, pág. 25.
- ²⁷⁷ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XLIII.
- ²⁷⁸ Torre, Juan Carlos, “Interpretando una vez más los orígenes del peronismo” en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N° 112, Enero-Marzo de 1989, pág. 543.
- ²⁷⁹ López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame...*, pág. 213. Para más información sobre los trabajos de ambos sociólogos argentinos véase, Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.
- ²⁸⁰ *Manifiesto al proletariado del país*. CORS, abril de 1941. Documento consultado en la FLA.
- ²⁸¹ En noviembre de 2006, mientras relevábamos diarios y revistas para el presente trabajo, tuvimos la oportunidad de conocer y dialogar con uno de aquellos trabajadores: Rolando Torrado. También uno de los últimos sobrevivientes de la huelga de 1957, llevada a cabo por la Federación de Constructores Navales. Excelente persona, a la que debemos agradecerle la oportunidad de haberle podido realizar una serie de entrevistas, en las cuales nos comentó los trabajos culturales y educativos que el Ateneo desarrolló en los '40 y '50. Y de las ideas de volver a reabrir el Ateneo, con el fin de constituirse, otra vez, en un espacio cultural y educativo para quienes quisieran acercarse a él. Entrevista video-digitalizada a Rolando Torrado, diciembre de 2006.
- ²⁸² *La Protesta*, Año XLIX, N° 7931, Bs. As., noviembre de 1945, pág. 4.
- ²⁸³ *La Protesta*, Año XLIX, N° 7931, Bs. As., noviembre de 1945, pág. 4.
- ²⁸⁴ *La Protesta*, Año XLIX, N° 7931, Bs. As., noviembre de 1945, pág. 4.
- ²⁸⁵ López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame...*, pág. 132.
- ²⁸⁶ López Trujillo, Fernando, *op. cit.*, pág. 132.
- ²⁸⁷ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. XLIII.
- ²⁸⁸ López, Antonio, *op. cit.*
- ²⁸⁹ Para más información véase, Mathsushita, Hirotschi, *Historia del movimiento obrero argentino*, Hispanoamérica, Bs. As., 1988.
- ²⁹⁰ Mathsushita, H., *op. cit.*, pág. 208.
- ²⁹¹ Para más información véase. Baily, Samuel L, *El movimiento obrero y el ascenso de Perón*, Hispanamérica, Bs. As., 1985, págs. 81 a 105. Y Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- ²⁹² Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, segunda parte, Bs. As., CLACSO, 1983, pág. 249.
- ²⁹³ López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame...*, pág. 124.

TERCERA PARTE

“...Así viven las clases dominantes: del sufrimiento y de la muerte de las clases dominadas, y pobres y ricos, oprimidos y déspotas, en virtud de la costumbre y de las preocupaciones heredadas, consideran natural este absurdo estado de las cosas. Pero un día un esclavo toma un periódico y lo lee: es un periódico libertario. En él ve cómo el rico abusa del pobre sin más derecho que el de la fuerza y la astucia; en él se ve cómo el gobierno abusa del pueblo sin otro derecho que el de la fuerza. El esclavo piensa entonces y acaba por concluir que, hoy como ayer, la fuerza es soberana, y, consecuente con su pensamiento, se hace rebelde. (...) Bendito momento aquel en que un pueblo se yergue. Ya no es el rebaño de lomos tostados por el sol, ya no es la muchedumbre sórdida de resignados y sumisos, sino la hueste de rebeldes que se lanza a la conquista de la tierra ennoblecida porque al fin la pisan hombres. El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir. Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo que la aprisiona; rebeldía, grita la yema al desgarrar la recia corteza que le cierra el paso; rebeldía, grita el grano en el surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía, grita el tierno ser humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía, grita el pueblo cuando se pone de pie para aplastar a tiranos y explotadores. La rebeldía es la vida; la sumisión la muerte. ¿Hay rebeldes en un pueblo? La vida está asegurada y asegurados están también el arte y la ciencia y la industria. Desde Prometeo hasta Kropotkin, los rebeldes han hecho avanzar a la humanidad. (...) Sin ella la humanidad andaría perdida aún en aquel lejano crepúsculo que la historia llama edad de piedra.; sin ella la inteligencia humana hace tiempo que habría naufragado en el lodo de los dogmas; sin ella los pueblos vivirían aún de rodillas ante los príncipes de derecho divino; sin ella, esta América hermosa continuaría durmiendo bajo del misterioso océano; sin ella, los hombres verían aún perfilarse los recios contornos de esa afrenta humana que se llamó la Bastilla...”

Ricardo Flores Magón¹²

¹² Flores Magón, Ricardo, “El derecho de rebelión”, *Regeneración*, septiembre 10 de 1910, reproducido en Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, págs. 386 y 387.

CAPÍTULO 6

I- Introducción

“...Hoy la humanidad entera se conmueve con la regeneradora doctrina del socialismo que, germinando en los cerebros laboriosos de los grandes filósofos de la antigüedad, ha venido a provocar la revolución más grandiosa de la edad moderna. El sueño de los visionarios no fue más que un aviso. La visión va tomando todas las formas de la realidad. La utopía se va verificando. El perfeccionamiento social se pone en planta; pronto muy pronto el antiguo edificio de las rancias preocupaciones quedará derribado y sobre sus ruinas se levantará una nueva sociedad llena de luz y de civilización donde la armonía entre todos los seres racionales venga a formar la verdadera felicidad de éstos. Pero para que esto sea, se necesita alumbrar con la antorcha luminosa de la ciencia social los antros tenebrosos de la ignorancia empírica; se necesita rasgar el velo de las preocupaciones que cubre a la sociedad; se necesita, en fin, que ésta comprenda los males que sobre ella pesan en su constitución actual y los bienes que deben resultarle cambiando de organización...”

Plotino Rhodakanaty¹³

¹³ Rhodakanaty, Plotino C., “Cartilla Socialista. O sea, Catecismo elemental de la Escuela Socialista de Charles Fourier”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional de México, Instituto de Investigaciones, Volumen III, México, 1970, págs. 45 y 46.

Al analizar los orígenes del movimiento libertario mexicano, nos surge la necesidad de realizar una breve explicación del contexto político de mediados del siglo XIX, en el cual comenzó a gestarse. En la actualidad los Estados Unidos Mexicanos comprenden treinta y un estados y un Distrito Federal de una superficie total de 1.964.382 km², redefinidos, unilateralmente, tras la guerra entre México y EE.UU. (1846/48). La nación mexicana perdió 1.370.221 km², con la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo.

En 1857, el liberal reformista de origen indígena, Benito Juárez, fue designado Presidente de la Suprema Corte de Justicia y, a partir del 19 de enero de 1858, presidente provisional de la República, en oposición al pronunciamiento del general conservador Félix María Zuloaga. Desde entonces se dieron una serie de cambios conocidos como los de La Reforma del orden social y político mexicano. Golpeó “sobre todo a la Iglesia y sus propiedades”¹; en menor medida, a las oligarquías latifundistas; en resultado inesperado, a las comunidades indígenas, prohibiendo el mantenimiento de la propiedad inmueble en manos de comunidades; y llevó adelante cambios en la administración de justicia orgánica de los tribunales nacionales y los distritos locales. En otras palabras, en 1857, “los liberales dictan la Constitución, que incorpora a su texto las disposiciones de las leyes de reforma”², y el 1 de diciembre de ese año llegan el liberal Commonfort a la presidencia y Juárez a la Suprema Corte.

De esta manera, las Leyes de Reforma cambiaron la organización político-social del país y reflejaron también las luchas personales entre los propios liberales. Lerdo contra Ocampo y Juárez contra Lerdo. Pero sobre todo, con la Constitución de 1857, quedaron plasmados los derechos básicos del hombre, y las bases de una educación de carácter liberal. En su artículo 3º va a aparecer la expresión ‘La educación es libre’ aludiendo a los nuevos aires liberales que circulaban por esa época y que afectaría al manejo que tenía la Iglesia mexicana en la educación del ‘pueblo’. Una educación pensada y restringida a un grupo social reducido de la sociedad mexicana. También en su artículo 7º, la libertad de expresión quedó asegurada al destacar que “Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. (...) Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza á los autores ó impresores, ni

coartar la libertad de imprenta...”³. Norma constitucional de elevada importancia, si tenemos en cuenta que por entonces la expansión de la prensa sufría constantes ataques por parte del orden conservador.

En otro artículo, fue mucho más evidente que la nueva educación había sido pensada para mejorar la condición del ciudadano mexicano. Los liberales no descuidaron la situación social miserable en que [sobre]vivían. En el artículo 30° aparece explícitamente que “Se expedirán leyes para mejorar la condición de los mexicanos laboriosos, premiando á los que se distinguen en cualquier ciencia ó arte, estimulando al trabajo y fundando colegios y escuelas prácticas de artes y oficios”⁴. Claras expresiones de la importancia de la educación y la necesidad de crear escuelas esos años, llevando esto consecuentemente al conflicto con una de las instituciones más poderosa en México: la Iglesia. Este problema será analizado más adelante, pues los libertarios fueron conscientes de la elevada tasa de analfabetismo mexicano.

Por otro lado, la Constitución de 1857 dejó bien en claro qué papel tendría la Iglesia en México, a partir de entonces. Prohibía, categóricamente, la intervención de la Iglesia en los cargos de gobierno, pues ningún eclesiástico podía participar en cargos públicos. Además, en el artículo 123° quedó expresada la incidencia estatal en las cuestiones religiosas: “Corresponde exclusivamente á los poderes federales ejercer, en materias de culto religioso y disciplina externa, la intervención que designen las leyes”⁵. Uno más de los ejes de la confrontación entre el Estado y la Iglesia, en aquel México de mediados del siglo XIX⁶.

En 1861 tras tres años de guerra, conocidos como los de la Guerra de Reforma, quedó a Benito Juárez y su gobierno la tarea de restaurar la república y reconstruir económicamente al país sobre las bases del liberalismo. Parecían, por aquellos años, los conservadores, desarticulados políticamente, pero emprendieron una guerra de guerrillas que, sumado a los problemas económicos por los que atravesó el país, hicieron que Juárez se viera obligado a decretar que México por dos años no pagaría las deudas que tenía con España, Francia e Inglaterra. Razón por la cual el 17 de julio de 1861 decretó la Ley de Suspensión de Pagos de la Deuda Interna y Externa. En otras palabras, los cambios promovidos por las Leyes de Reforma sumergieron

al país en una guerra civil entre la derecha reaccionaria y conservadora contra los liberales reformadores. Al término de la contienda, el país no pudo cumplir con los compromisos financieros contraídos con los estados europeos mencionados y tuvo que soportar, en 1864, una punitiva intervención extranjera de Francia, España y Gran Bretaña.

Estos hechos a su vez contribuían a ampliar las pretensiones expansionistas del emperador francés Napoleón III, quien invadió el país, en apoyo a la oposición conservadora a Juárez y los liberales. El austríaco Maximiliano de Habsburgo aceptó la corona imperial, ofrecida por los conservadores, y sin bases reales de consentimiento, respaldado sólo por las bayonetas francesas, llegaría a México apoyando la creación del imperio por los conservadores, “para deshacer la obra de la Reforma”⁷. Pero la reacción armada de Juárez y el pueblo mexicano hicieron concluir la aventura de Maximiliano, en junio de 1867, al fusilarlo en Querétaro y expulsar, luego, a las tropas francesas de ocupación que intentaron “construir un imperio francés en México”⁸.

Precisamente, la heroica lucha de Juárez y su pueblo contra la intervención extranjera lo llevó a dirigir los movimientos de los ejércitos nacionales, que comandaron Mariano Escobedo, Ramón Corona y Porfirio Díaz. Hasta el 15 de julio de 1867 cuando entró en forma triunfal a la capital de México y dio paso a la consolidación de la república amenazada y atacada por el imperio de Maximiliano. Con el triunfo de Juárez y el respeto que su gobierno tuvo por la Constitución y las Leyes de Reforma, se fortaleció el Estado mexicano, al punto de disminuir el desorden político regional. Ahora Juárez y sus sucesores gubernamentales iban a profundizar las reformas educativas de carácter liberal. Una educación laica, en sentido neutral, nunca antirreligiosa o sectaria⁹, que “transmita la imagen del hombre, los valores y los símbolos del liberalismo militante”¹⁰. En clara consonancia con la idea de combatir al clero y sus monopolios, se llevó adelante la creación de espacios escolares ahora dependientes del Estado. Pero en 1872, al morir Juárez, el régimen de cambio llegó a su fin, y el general Porfirio Díaz –prestigioso militar por sus victorias pasadas contra los franceses¹¹– se alzó en armas contra el sucesor de Juárez: Sebastián Lerdo de Tejada.

En ese primer levantamiento Díaz careció de apoyo popular desde un principio y su final fue prematuro aunque en 1875 vuelve a levantarse en armas, logró triunfar en 1876, tras una serie de acciones militares, iniciadas con la proclamación del Plan de Tuxtepec, y el 23 de noviembre de ese año, asumió como presidente de la república dando inicio a su prolongada permanencia en el poder, hasta el estallido de la Revolución en noviembre de 1910. Proceso que puso fin al porfiriato y sentó las bases de una nueva organización política, económico-social y cultural mexicana.

II– Plotino Rhodakanaty, la Escuela de Chalco y las primeras organizaciones obreras

“...La ilustración, el estudio de las ciencias exactas, el ejercicio de las profesiones y de las artes y aún vuestro voto público en las asambleas legislativas son vuestro apanaje y os pertenecen en derecho, puesto que la filosofía racional os concede iguales facultades intelectuales, morales y físicas que al hombre, que es vuestro compañero, no vuestro amo ni señor, y estad seguras, conquistadoras del mundo que quien os diga lo contrario es vuestro enemigo, que quiere teneros en la ignorancia para explotar vuestra debilidad que es el efecto de la carencia de ilustración...”
Plotino Rhodakanaty¹⁴

De origen griego, Plotino Rhodakanaty llegó a México atraído por los proyectos de colonización de tierras del presidente liberal Ignacio Comonfort, en febrero de 1861. Reintrodujo las ideas de Proudhon y, como veremos, llevó adelante una tarea de organización de algunos estudiantes, trabajadores rurales y urbanos mediante la formulación de proyectos mutualistas y falansterianos. Aunó esfuerzos para una activa divulgación de las ideas socialistas mediante el periodismo, hasta que en 1886 desapareció de la escena de las luchas sociales mexicanas sin

¹⁴ Rhodakanaty, Plotino, “Discurso de 1876”, en García Cantú, Gastón, *El Socialismo en México*, Siglo XIX, Ed. Era, México, D. F., 1974, págs. 308 y 309.

dejar ningún rastro¹². Aunque en esta compleja realidad mexicana enmarcamos “las manifestaciones sociales, ya individuales, ya colectivas encaminadas a alcanzar el bienestar humano y por lo mismo a extinguir el temor al hambre y a la intemperie”¹³, que no comenzaron con la llegada al país de Rhodakanaty. Desde época colonial, pero con mayor fuerza a partir de la tercera década del siglo XIX, los emprendimientos comunitarios y sociales tuvieron un fuerte impulso. Entre ellas se destacaron las experiencias de socialistas utópicos como Robert Owen, Victor Considerant, Albert Kimsey Owen, y los famosos escritos sobre México de Michael Chevalier¹⁴. No obstante, con la llegada de Rhodakanaty al país las ideas socialistas de Fourier y Proudhon comenzaron a difundirse con mayor fuerza entre campesinos, trabajadores y artesanos urbanos.

Así, tras la “liberación política de toda la América de lengua española y sus múltiples luchas civiles han visto, sin embargo, al lado de los grandes partidos burgueses, hombres y fracciones avanzados, rebeldes populares de tendencias sociales, filósofos y poetas, que aspiraban a las expresiones más perfectas de libertad y de solidaridad, y se encontrarían tal vez entre ellos algunos verdaderos interpretes de la concepción anarquista, que no hay que confundir con los innumerables retóricos y cantores de la libertad oficial y platónica que va de acuerdo con el orden y la propiedad”¹⁵. Entre ellos se distinguió la figura de Melchor Ocampo¹⁶, asiduo lector de Fourier y Proudhon, al punto que tradujo las primeras obras de este último por primera vez en México¹⁷. Ocampo fue, a mediados del siglo XIX, “un anarquista no sólo por su doctrina, no sólo por haber leído, admirado y traducido a Proudhon, sino por temperamento”¹⁸, y por haber vinculado las ideas proudhonianas con la propia realidad mexicana e influir, decisivamente, en Benito Juárez y su política reformista¹⁹.

Años después, con la llegada de Plotino Rhodakanaty, las ideas fourieristas y proudhonianas tuvieron un fuerte impulso debido el sincretismo de las mismas y la elocuencia de sus conferencias y escritos, con la propia realidad social y política mexicana. Su primer obra, en forma de folleto, la *Cartilla Socialista o sea catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier*²⁰, publicada en 1861, a sólo unos meses de su llegada al puerto de

Veracruz en febrero de ese año, dio inicio a una prolífica actividad propagandística y organizativa del socialismo libertario mexicano. Al punto que, mientras la mayoría de los emprendimientos socialistas precedentes transplantó de Europa las ideas y experiencias comunitarias autogestivas, Rhodakanaty trató de adaptar sus convicciones socialistas a las realidades específicas de México: la enorme influencia religiosa de su pueblo y su gran base campesina e indígena. A simple vista puede observarse, al leer la propia *Cartilla*, que fue escrita en un lenguaje sencillo y con ejemplos adaptados a la realidad social de la época.

Simultáneamente Rhodakanaty al trabajar como profesor de filosofía de la Escuela Preparatoria de la capital, comenzó a contar con algunos de sus estudiantes –Juan de Mata Rivera, Hermenegildo Villavicencio, Santiago Villanueva y Francisco Zalacosta– como sus primeros seguidores, los cuales, al poco tiempo de conocerlo, se convirtieron en artesanos, si no lo eran, por sus ideas obreristas y llegaron, al igual que Rhodakanaty, a ejercer el oficio de sastre²¹. Pues, en paralelo a las ideas libertarias, tal decisión estuvo en consonancia con su compromiso con la realidad social mexicana y su marcado antiintelectualismo. Es decir, contra las instituciones e intelectuales destacados, y su papel en la sociedad mexicana de la época. Así, en 1863, se formó en la capital el Grupo de Estudiantes Socialistas, por Hermenegildo Villavicencio y Santiago Villanueva, para organizar a los trabajadores urbanos. Francisco Zalacosta hizo lo mismo con los trabajadores rurales. Era visible la influencia de Bakunin en los escritos y acciones del grupo²².

En 1864, junto a su diaria labor de docente, Rhodakanaty publicó su obra, *Neopanteísmo, consideraciones sobre el hombre y la naturaleza*, que género una gran repercusión entre trabajadores y militantes sociales de la capital. Según el profesor John M. Hart “las ideas de Rhodakanaty sentaron las bases para el desarrollo filosófico del anarquismo mexicano, que alimentaba la esperanza de crear falansterios utópicos en los pueblos, como los concebidos por Fourier, y al igual que Proudhon, los adaptaba a la idea de sociedades mutualistas y cooperativistas, así como a la del rechazo del Estado. Quería una estructura política federalizada; denunciaba la mayor parte de las actividades políticas y rechazaba la dictadura del proletariado. Sus ensayos tenían el estilo de la

jerga pseudocientífica de los pensadores del siglo XIX. Al igual que Comte, Marx [téngase en cuenta al respecto la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* y los *Manuscritos económico-filosóficos*, de 1844] y Spencer, Rhodakanaty quería encontrar ‘la verdadera naturaleza del hombre’. En su opinión, la ‘verdadera naturaleza del hombre’ exigía el modo de vida socialista libertario, mejor conocido como anarquismo. Buscaba eliminar el papel del Estado en los asuntos internos, reorganizar la propiedad privada en cooperativas y abolir la política y los partidos políticos”²³.

A su vez, Rhodakanaty apoyó de igual forma las actividades de propaganda que el Grupo de Estudiantes comenzó a realizar y contribuyó a la creación de la primera sociedad mutualista de México: la Sociedad Particular de Socorros Mutuos. También para el retorno de la Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México, disuelta diez años atrás.

Estos hechos, a simple vista, destacan la intensa labor de organización de los trabajadores mexicanos, desde mediados de la década de 1860, ante las deplorables condiciones de trabajo, los bajos salarios, las extendidas y extenuantes jornadas laborales y como defensa de sus intereses frente a cualquier ataque del Estado o el capital. En 1865, el Grupo de Estudiantes Socialistas, creado en 1863, junto a Rhodakanaty, constituyó secretamente una organización libertaria de mayor envergadura: La Social. La cual retomó la idea de años anteriores de ferviente antiintelectualismo, al estar integrada desde un primer momento por artesanos y trabajadores de la capital, sobre todo sastres, sombrereros y textiles; desarrollaron actividades de propaganda, educación y creación de “la primera sociedad particular de socorros mutuos y volvieron a fundar la ya extinta Sociedad mutua del Ramo de Sastrería”²⁴. Propagaron, entre obreros y campesinos, el socialismo fourierista y el proudhoniano y reorganizaron “la Sociedad Particular de Socorros Mutuos; (...) las sociedades del ramo de sombrería y de sastrería; y a orientar a los trabajadores de las fábricas de San Ildefonso y la Colmena, en el Estado de México, para que el 15 de mayo de 1865, fundaran la Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México”²⁵. Organización obrera que durante el imperio de Maximiliano, el 10 de junio de 1865, llevó adelante la huelga en la fábrica de San Ildefonso, por una rebaja en los jornales por cada vara de manta, por haber sido separados de

sus labores 150 trabajadores, por la tienda de raya y su lógica de coerción extraeconómica de los trabajadores y sus familias, y por la explotadora jornada de trabajo de 5:00 a.m. a 5:45 p.m. para las mujeres y hasta las 7:45 p.m. para los hombres. Pero la represión y la desarticulación de los trabajadores textiles a sangre y fuego por las autoridades locales y las tropas imperiales de Maximiliano significaron el fracaso de la huelga y la ruptura del grupo de estudiantes, artesanos y trabajadores de La Social.

De ahí en más, y como forma de reorganizarse tras la derrota en las huelgas de San Ildefonso y la Colmena, “Villanueva y Villavicencio, siguiendo los principios bakuninistas, crearon un nuevo grupo organizador al que llamaron la Sociedad Artística Industrial (...) que se convirtió en el centro principal de la actividad anarquista y organización de fuerza de trabajo urbana a lo largo de prolongados períodos a fines de la década de 1860 y principio de la de 1870”²⁶.

Por otra parte, con respecto al tema que nos ocupa, Zalacosta y Rhodakanaty se establecieron en 1865 en Chalco, una aldea pequeña del estado de México. Allí dieron vida a la Escuela del Rayo y del Socialismo o Escuela Moderna y Libre para “alfabetizar a los futuros experimentadores y enseñarles el socialismo”²⁷. Ambos se dirigieron a aquel lugar para fundar una colonia agrícola comunal y alimentar entre los trabajadores rurales el espíritu de la revolución social, mediante una educación anarco-fourierista de niños y peones del lugar.

A la escuela, de mañana, asistían los niños que recibían alimento, vestido y aprendían las primeras letras del castellano, de la libertad y la solidaridad. Por la tarde, luego de los pesados trabajos en las haciendas más próximas, concurrían los peones y campesinos que, por medio de charlas y disertaciones, aprendían las ideas centrales del socialismo de Fourier y Proudhon, a hablar en castellano, a disertar y poder conferenciar en público²⁸. Pero en este contexto de trabajo, las ideas de construcción de una comunidad rural próspera y pacífica, donde los campesinos alfabetizados, poco a poco, comenzaron a asimilar los conocimientos educativos y organizativos socialistas, se vieron opacados por una violenta rebelión agraria, “gracias a un alumno particularmente capacitado y entusiasta, Julio Chávez López, un joven peón de hacienda”²⁹.

Al poco tiempo de su creación, la escuela se convertiría en el centro de una rebelión rural de enorme relevancia que reivindicaba

“la confiscación de haciendas para constituir comunas agrarias (...), desde la periferia rural de la capital hasta los estados de México, Morelos, y Puebla durante los años de 1868 y 1869”³⁰. Ya en 1867 Rhodakanaty abandonó la dirección de la escuela y regresó a la ciudad de México, por lo que Zalacosta se hizo cargo de la misma hasta el 1 de septiembre de 1869, cuando el líder campesino y alumno Julio Chávez López³¹ fue asesinado en el patio de la escuela, “en el mismo lugar donde había oído hablar por vez primera de la armonía, de la justicia y de la libertad”³².

Unos días después, Rhodakanaty fue arrestado en la aldea de Huamantla, en el centro de la región tlaxcalteca, por propaganda subversiva y antigubernamental, y un milagro lo salvó de ser fusilado³³. Desde entonces Rhodakanaty, llevó adelante una destacada actividad periodística de propaganda, mediante la publicación de numerosos artículos en los periódicos proletarios *El Socialista* y *El Hijo del Trabajo*, destacándose uno en dos entregas: “Garantismo Humanitario”, en *El Socialista* entre 1876 y 1877³⁴, escrito que para algunos historiadores mexicanos –Gastón García Cantú– puede ser considerado más fourierista aún que la *Cartilla Socialista* misma.

A nuestro entender, Rhodakanaty, hasta su misteriosa partida de México en 1886³⁵, en momentos en el que el régimen porfirista arremetió contra todo tipo de disidencia político-social, comenzó a ser la expresión de un socialismo cada vez más cristiano, pero con un carácter profundamente libertario, puesto que no sólo apoyó las acciones de los trabajadores mexicanos –seguidores al Congreso de Jura e integrantes del Congreso Nacional de Obreros Mexicanos– disuelto por Díaz esa misma década, sino que sostuvo abiertamente en el periódico *El Socialista* que “hoy los pueblos emancipados por la reforma religiosa y por el espíritu del siglo eminentemente racional, comienzan a organizarse bajo los saludables principios del socialismo cristiano en despecho de ese paganismo teológico”³⁶. Razón por la cual, su idea del socialismo es profundamente cristiana, sin dogmas, como el de Saint-Simon o León Tolstoi. Pero vinculado con la idea, al igual que para “Kropotkin y la mayoría de los teóricos ácratas contemporáneos y posteriores, la conclusión lógica de la Revolución Francesa, cuyo lema Libertad, Igualdad y Fraternidad ha llevado a su más cabal realización: la fórmula del socialismo de hoy”³⁷. Aunque como Bakunin, insistió en que la abolición del Estado –por la lucha de clases revolucionaria– y

de todo gobierno abrirá las puertas de un mundo nuevo, “de instituciones bellas como la luz, consoladoras como la caridad y eternas como las cualidades del ser absoluto y bajo cuya saludable sombra vivirán felices y contentos todos los pueblos de la tierra”³⁸. Un mundo socialista nuevo que surgirá de la lucha de clases, “esto es, de la lucha de oprimidos contra opresores, de explotados contra explotadores, de pobres contra ricos”³⁹.

Asimismo, en la ciudad de México, Villavicencio y Villanueva entre otros, continuaron la labor de organización de artesanos y trabajadores, ya bajo ideales bakunianos. Tras la caída del imperio, llevaron adelante una enconada lucha contra los patrones, políticos conservadores y liberales reformistas, la misma lucha de los trabajadores rurales mexicanos. En julio de 1868, la huelga industrial en Tlalpan logró, por vez primera, una mejora para los trabajadores textiles de aquella región. En 1869 se fundó el Círculo Proletario y el 16 de septiembre de 1870 el Gran Círculo de los Obreros de México, influido por el espíritu de la Asociación Internacional de Trabajadores –A.I.T o Iª Internacional–. En 1871 se creó un periódico libertario, *El Socialista*, por el tipógrafo Juan de Mata Rivera, quien apoyó la tarea organizativa de los trabajadores y artesanos de la capital, el interior del país y “se preocupó por las cuestiones sociales”⁴⁰. En esos momentos comenzaba a utilizarse “la bandera rojinegra como símbolo del movimiento obrero mexicano”⁴¹.

La Escuela de Chalco fue una de las primeras experiencias educativas libertarias, inserta en el marco de las iniciales manifestaciones de los campesinos y trabajadores organizados de México. Aunque en los ’70, “los anarquistas mexicanos impulsaron el cooperativismo y el colectivismo, lucharon en las organizaciones obrero-artesanales con los elementos moderados que contaban con el apoyo del gobierno, y a través de la prensa proletaria (*El Socialista*, *El Hijo del Trabajo*, *El Obrero Internacional*, etc.), promovieron la lucha sindical, al tiempo que difundían la ideología libertaria y propiciaron la organización de los trabajadores a nivel nacional”⁴². Ideas colectivistas de organización de mutuales y cooperativas, puesto que “el sistema capitalista ponía de una manera inhumana las cargas más pesadas en hombros de la clase obrera. Proponían como alternativa sustituir estos métodos por una sociedad libertaria socialista basada en cooperativas”⁴³.

En 1876 se reorganizó La Social y se reunió el Congreso General Obrero de la República Mexicana, debido a que “después de las grandes huelgas de tejedores y sombrereros (1874), se ampliaba la idea de celebración de un congreso que vino a realizarse en el ’76”⁴⁴. Allí se evidenció la influencia libertaria dentro del movimiento obrero organizado. Pese a estar “alucinado por espacio de centenares de años por falsas promesas de mejoramiento que nunca se realizaban de parte de los reyes, de los sacerdotes, y de los poderosos, convéncese finalmente de que no es de estas clases, interesadas todas en su miseria de quienes debe esperar su emancipación, sino de sí mismo, de su propio esfuerzo, de su virtud y de su unión. El pueblo tenía conciencia de su derecho ultrajado, de su trabajo menospreciado, oía dentro de sí una voz que le decía que también los hijos del pueblo eran hombres, y que, como tales, debían levantar la cabeza y conquistar para ellos el lugar que corresponde a hombres libres y dignos”⁴⁵.

El manifiesto del congreso –pese a la existencia de dos corrientes en él, los socialistas mutualistas y los cooperativistas libertarios– planteó el porqué de la creación de una sola organización de tipo confederal de todos los trabajadores mexicanos, utilizando un lenguaje sencillo en sus reuniones y acciones, para remediar las necesidades de los trabajadores, en aquella época, y luchar porque las autoridades legislativas, judiciales y administrativas del Estado otorgaran y garantizaran de alguna manera el efectivo cumplimiento de sus derechos. Aunque se resaltó que sólo la posible emancipación de los trabajadores de la ignorancia, el vicio, los bajísimos salarios y la indiferencia y arbitrariedad estatal puede ser obra de sus propios medios y vías de organización autónoma e independiente del poder político. Era necesario “la instrucción de los obreros adultos y la enseñanza y educación obligatoria de los hijos de estos. El establecimiento de talleres, en los que se proporcione trabajo al artesano (...), para ponerlo a cubierto de la miseria, auxiliarlo en sus enfermedades, ampararlo en todas sus desgracias y alejarlo de la posibilidad de que sea deudor, porque el hambre avasalla muchas veces el decoro personal. (...) Para el obrero las garantías políticas y sociales, y que el servicio militar no recaiga exclusivamente en ellos. (...) (Como), mejorar hasta donde sea posible LA CONDICIÓN DE LA MUJER-OBRAERO (sic)”⁴⁶.

Era de esperarse, y con antecedentes similares en otros países latinoamericanos y europeos del período, que la organización de aquellos trabajadores mexicanos se viera pronto interrumpida por la intromisión en la política partidista y electoralista de algunos grupos de obreros que apoyaron la candidatura a presidente del liberal Lerdo de Tejada, de José María Iglesias y hasta el mismísimo Porfirio Díaz, pese a las denodadas oposiciones de socialistas y libertarios, según José C. Valadés⁴⁷.

Por entonces, a mediados de los '70, la creciente proletarización artesanal, obrera y campesina, las deplorables condiciones de trabajo y la invariable carestía de la vida de los trabajadores, ayudaron a popularizar, en forma intensiva, las ideas del socialismo libertario en las barriadas populares de la capital, las ciudades estatales más importantes e innumerables poblados rurales. En 1878, Zalacosta difundió “a través de un periódico, *La Internacional*, un programa de doce puntos, entre los cuales se contaba la postulación de una república social universal, un gobierno autónomo de la municipalidad, derechos femeninos, falanges obreras, abolición de los salarios (control obrero) e igualdad de propiedades”⁴⁸.

Programa Internacionalista

- 1º República Social Universal. Una e indivisible.
- 2º Solución del Gobierno en Contrato Social.
- 3º Administración Municipal autonómica.
- 4º Ley agraria para el apeo y deslinde de terrenos amortizados.
- 5º Liquidación de intereses urbanos.
- 6º Reemplazamiento del Ejército por falanges industriales.
- 7º Emancipación (sic) de la potencia explotadora del capital sobre el trabajo.
- 8º Neutralización (sic) de la potencia explotadora del capital sobre el trabajo.
- 9º Nivelación (sic) gradual y equilibrada de la propiedad.
- 10º Abolición (sic) del salario y entre tanto procurar por medio de la huelga el alza de los jornales industriales y agrícolas.
- 11º Organización (sic) del Falansterio Societario y formación (sic) de bancos territoriales para la reglamentación (sic) del trabajo y aseguramiento de la venta de productos.
- 12º La zona libre abriendo (sic) el mercado a todos los países del globo.

Fuente: *La Internacional*, México, 28/07/1878 (en www.antorcha.net)

Pero fue un discípulo de Villanueva, José María González, quien propuso la creación de comunidades agrícolas fundadas en la libre y federativa asociación proudhoniana. No obstante, Zalacosta estaba convencido que sólo por medio de la acción directa era posible realizar el socialismo, en ámbitos urbanos o rurales. Llevó adelante, desde 1877, insurrecciones campesinas en Sierra Gorda y Planes de Barranca, hasta 1880, cuando fue vencido y trasladado a la prisión de Querétaro, para morir allí ese año.

En la década de 1880, el régimen de Porfirio Díaz se valió de encarcelamientos, asesinatos, represiones de insurrecciones o huelgas obrero-campesinas y sobornos para controlar y suprimir todo atisbo de disensión o resistencia social de cualquier tipo⁴⁹. El gobierno fusiló a Francisco Zalacosta, ahogó en sangre toda revuelta en su contra y varios círculos y ateneos libertarios de todo el país fueron cerrados. “Entre 1878 y 1884 las rebeliones campesinas más generalizadas en ese momento de la historia mexicana estallaron en los estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro, San Luis de Potosí, Durango, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Hidalgo, México, Puebla y Morelos. Las revueltas fueron producto de una serie de tomas de tierras por especuladores relacionados con el desarrollo de vías férreas nacionales así como la aplicación de la ley Lerdo respecto de procedimientos en las reclamaciones de tierras”⁵⁰.

A su vez, parte del movimiento obrero mexicano organizado apoyó al gobierno de Díaz⁵¹. El 2 de enero de 1880 se llevó a cabo “el II Congreso Obrero, que decide bajo la influencia de sus nuevos dirigentes (...), aceptar los principios políticos y las leyes que rigen al país. Proclama la paz y declara que sólo recurrirá al derecho de insurrección si se le arranca cualquier otro de los derechos naturales del hombre”⁵². Al mismo tiempo “un duro golpe al movimiento anarquista de las cooperativas fue dado con la medida que sancionó la ilegalidad de ellas, y cuando la norma fue revocada, la legalización de las cooperativas fue subordinada a la reglamentación y al control del gobierno. Ulteriores tentativas de revuelta fueron tronchadas, como ocurrió en 1886 con la del general Miguel Negrete, que en precedencia dio su apoyo a la acción de Chávez López en el

Estado de Morelos”⁵³. Pero Negrete, como muchos otros, fue fusilado aquel año⁵⁴.

Paralelamente al desesperado problema agrario de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas, éste fue un contexto en la historia de México donde la gran mayoría de los trabajadores percibían salarios ínfimos, trabajaban a diario de sol a sol, bajo relaciones de explotación y sometimiento marcado que hacían imposible la subsistencia familiar. “De hecho, y por lo general, el trabajador mexicano nada gana; desempeñando rudas y prolongadas labores, apenas obtiene lo muy estrictamente preciso para no morir de hambre. Esto no sólo es injusto; es inhumano, y reclama un eficaz correctivo. El trabajador no es ni debe ser en las sociedades una bestia macilenta, condenada a trabajar hasta el agotamiento sin recompensa alguna. (...) Condenado a extenuarse en el trabajo, sin salir de la miseria, sin tener una distracción ni un goce, se hace necesario que el pueblo mismo, por medio de mandatarios demócratas, realice su propio bien obligando al capital incommovible a obrar con menos avaricia y con mayor equidad”⁵⁵.

El período que va del último cuarto del siglo XIX hasta el estallido de la Revolución en noviembre de 1910 –que agravará coyunturalmente aún más las deplorables condiciones de existencia de los trabajadores y campesinos– fue un período en que unos pocos disponían de mucho y muchos no disponían de nada. Multitudes de personas estaban “en un bajísimo nivel –sobre todo en el campo– roídas por la miseria y sumidas en la ignorancia, a despecho de la espectacular industrialización y los despliegues de alardes urbanísticos realizados en las principales capitales”⁵⁶. Por lo tanto, debe tenerse en cuenta que durante el porfiriato esto se debió, entre otras cosas, al traspaso de 49 millones de hectáreas de tierra entre 1881 y 1906 –expropiación y venta de tierras ejidales de cultivadores indígenas, en gran parte del territorio, a compañías extranjeras y particulares, locales y extranjeros– que consolidó a un grupo de latifundistas relativamente homogéneo que, sobre la base de los clientelajes políticos de un estable poder federal, promovió el crecimiento y desarrollo dependiente del capitalismo mexicano. Un capitalismo que al igual que en el resto

de Latinoamérica se dio bajo el marco de una férrea subordinación oligárquica a las exigencias comerciales y financieras extranjeras. La vinculación de los grupos de poder agromineros con la inversión de capitales extranjeros y el mercado mundial, de hecho, trajo aparejado un aumento de sus propias ganancias, del complejo ferroviario que pasó de 660 km, en 1876, a 19.205, en 1910 –debido a las concesiones al capital extranjero, sobre todo norteamericano– de un desarrollo incipiente del mercado interno y las corrientes comerciales con EE.UU. del centro y el norte del país⁵⁷. Las cuales, a su vez, sin saberlo de antemano, contribuyeron indirectamente en la difusión de la propaganda antigubernamental liberal y libertaria de principios del siglo XX, precursoras de las acciones insurreccionales y revolucionarias de la década.

De esta manera, el silencio político-social que prevaleció tras la represión porfirista durante los ’80 continuó hasta “que se produjeron los movimientos estudiantiles de 1892. Ya el joven Ricardo Flores Magón⁵⁸ enfrentó por primera vez al déspota que sojuzgó a México hasta 1911, aunque entonces no era libertario, sino un militante revolucionario”⁵⁹. Al desarrollarse los sucesos de 1892⁶⁰, comenzaron a resaltar, cada vez con mayor claridad, las figuras de los hermanos Flores Magón, debido a sus ardientes y militantes ideas políticas antirreeleccionistas y sociales de cambio y mejoramiento de la situación del pueblo mexicano. Ideas que, como veremos, no sólo no cambiaron por los sucesivos encarcelamientos y privaciones, sino que contribuyeron a dar inicio a una vida militante que los llevó a la creación de publicaciones de variado tipo, a la organización del núcleo libertario dentro del PLM, a la dirección de huelgas como Cananea y Río Blanco, y a coordinar los levantamientos armados de 1906, 1907, 1908 y 1910/11, precursores directos de la Revolución de 1910.

III- El contexto social del porfiriato. Los inicios de la lucha anarcomagónista⁶¹

“...Por lo que se ve que, habiendo luchado por la libertad todo el siglo XIX, estamos condenados a seguir luchando por ella en el presente. No obstante, no debemos desmayar, que las debilidades políticas se queden para espíritus medrosos y voluntades nulas: no debemos encontrar en la decepción un pretexto para huir de la refriega, sino un estímulo para procurar que en lo de adelante sean un hecho, y no una quimera, las libertades públicas...”

Regeneración¹⁵

Anteriormente resaltamos el apoyo del régimen porfirista a una elite nacional –tras su capacidad de conciliación de grupos y facciones políticas locales, que ensangrentaron el país por más de medio siglo– que se mostró capaz de constituir un sistema político nacional estable. Esta amplia hegemonía se benefició de los cambios económico-sociales que produjeron la llegada de capitales foráneos, el traspaso a manos privadas de grandes extensiones de tierras, el desarrollo de la infraestructura nacional, sobre todo ferroviaria, y una férrea política estatal de no dar cabida a ninguna de las expresiones contrahegemónicas que surgieron y contra tales procesos de cambio. El Estado mexicano contribuyó en mantener a los trabajadores rurales y urbanos en la más profunda ignorancia y sometimiento, para que éstos no tomaran conciencia de su situación, y para asegurar el mantenimiento y reproducción del orden vigente, el *status quo*.

Durante el régimen, la lucha organizada de los trabajadores no fue el medio masivo empleado por éstos para acceder a mejores condiciones de vida. Muchos de ellos no sentían ninguna simpatía por la dictadura, y su animadversión creció luego de la dureza de la cárcel y los asesinatos entre 1881 y 1883. Además, para 1884, los trabajadores y artesanos de México cayeron en una suerte de etapa de retroceso organizativo ante la férrea represión estatal y, en general, a finales del siglo XIX, la lucha obrera era débil y escasa. En su conjunto, los trabajadores urbanos y rurales estuvieron organizados en sociedades mutuales, encabezadas por personas vinculadas generalmente con el gobierno. Incluso, la participación de algunos dirigentes

obreros en las contiendas electorales nacionales y estatales fue “más que un movimiento de buena fe entre los obreros, la formación de estas sociedades representaba un intento por parte del gobierno de impedir un movimiento tal”⁶².

Resulta importante para comprender el rol destacado, en la primera década del siglo XX, de las acciones de los Clubes Liberales y el propio Partido Liberal Mexicano (PLM), tener en cuenta los factores que contribuyeron en la sociedad mexicana a generar tales expresiones de organización y lucha contra la dictadura porfirista. Desde principios de 1890, “la persistencia de las difíciles condiciones para la clase obrera, los seguidores (anarquistas) que aún quedaban, el descontento estudiantil; la llegada constante de inmigrantes españoles, la influencia menor de los *Knights of Labor* (...), y la más significativa, que ejercieron la *Western Federation of Miners* y los *Industrial Workers of the World* durante la primera década del siglo XX, contribuyeron a mantener viva la causa. Entre tanto el anciano régimen de Díaz se enfrentaba a una economía decadente y a un creciente resentimiento público”⁶³.

De la misma forma, resulta importante destacar para nuestra investigación que, en 1877, la población aproximada de México era de 9 millones habitantes y para 1906 de 14 millones⁶⁴, la cual, en su gran mayoría, residía en zonas rurales, y sólo el 30%, aproximadamente, vivía en los centros urbanos más importantes del país. Además, si examinamos, a su vez, los datos estadísticos, de hecho, para 1895, la población mexicana era de alrededor de 12.600.000; en 1900, de 13.600.000; en 1910, de 15.200.000; en 1921, de 14.300.000; y en 1930, de 16.600.000 de personas. Por lo tanto, si tomamos como válido el análisis del Censo de 1910 de James Cockcroft, “el 96,6 % de las cabezas de familia rurales de México no tenía tierras. Había solamente 411.096 pequeños agricultores y 840 hacendados. Del total de la población de México, el 80 % dependía de salarios agrícolas”⁶⁵. Por ello, reflexionamos que pese “a la ignorancia actual sobre la situación global del campo mexicano antes de la Revolución”⁶⁶, sobre todo de estudios regionales como sostiene François X. Guerra, conocer la estructura de la población mexicana es vital para la realización de una adecuada interpretación del factor agrario, de la diferenciación económica y la marcada desigualdad sociocultural de la población mexicana de la época.

¹⁵ *Regeneración*, N° 22, México, 15 de enero de 1901, en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900–1918...*, págs. 105 y 106.

Asimismo, la distribución de la tecnología se orientó a ciertas zonas del país por sobre otras más autárquicas y aisladas. Por ejemplo, las zonas mineras del norte, de ingenios azucareros de Morelos y fabriles urbanas, poco a poco dieron forma a los contrastes y contradicciones económico-sociales de las diferentes regiones y sus interiores respectivos, que profundizó aún más la marcada desigualdad económica y cultural mexicana. A continuación observamos, en el cuadro 1, los valores demográficos de México entre 1900 y 1940, para la población total, la urbana y la rural:

Población urbana y rural, 1900 – 1940

Año	Población total		Población urbana		Población rural	
	Absoluta	%	Absoluta	%	Absoluta	%
1900	13.607.259	100	3.849.489	28.3	9.757.770	71.7
1910	15.160.369	100	4.351.172	28.7	10.809.197	71.3
1920	14.334.780	100	4.465.504	31.2	9.869.276	68.8
1930	16.552.722	100	5.540.631	33.5	11.012.091	66.5
1940	19.653.552	100	6.896.111	35.1	12.757.441	64.9

Fuente: cuadro elaborado en base a los datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Estadísticas Históricas de México: *Censos de Población y Vivienda, 1895 - 1940*.

Estos datos evidencian que, entre 1900 y 1940, gran parte de la población mexicana vivió en pequeños poblados rurales. Y a diferencia de países como la Argentina, Brasil o Uruguay, en México, la inmigración de característica aluvional durante el porfiriato fue muy pobre, pues desde un principio, las condiciones no estuvieron dadas para que ello sucediera, debido a diferentes factores que impidieron la movilidad de los millones de extranjeros de un lado al otro del Atlántico en busca de mejores posibilidades de vida. Sobre todo, al gestarse una situación sociopolítica de convulsión cotidiana entre los sectores que pugnar por la obtención del poder –liberales y conservadores– que desalentó la llegada masiva de inmigrantes por la ausencia manifiesta de la seguridad política y jurídica adecuada. Además, en México, no escaseaba la mano de obra e, incluso, se apeló a una variada metodología que lograba un amplio poder de

coerción sobre los trabajadores para mantenerlos en sus lugares de trabajo, en forma más que compelida⁶⁷. Y hubo intentos por atraer inmigrantes, sobre todo en algunos casos por voluntad del Estado. Por ejemplo, Porfirio Díaz pretendió asegurar la frontera norte con inmigrantes que se asentaran y logaran frenar el avance norteamericano sobre tierras mexicanas. Pero las colonias de inmigrantes italianos, fundadas en 1881, resultaron un fracaso y se terminó empleando mano de obra local para la producción agrícola en aquellas regiones del país. Los “españoles ejercieron cierta influencia en los sectores agrícola y comercial”⁶⁸. Para 1919 habían ingresado al país, según el censo de ese año, sólo 116.527 extranjeros⁶⁹.

A principios del siglo xx, en México, una parte considerable de la tierra se encontraba en manos de un puñado de individuos y compañías extranjeras o locales, que habían obtenido los títulos correspondientes gracias a sus influencias con los distintos gobiernos liberales⁷⁰. De este modo permitían así la desarticulación real de todo intento independiente de colonización y puesta en producción a pequeña escala. En su lugar la población que migraba estacionalmente, en su mayoría masculina, era, por lo general, de paso. Para entonces, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, México era exportador de materias primas y alimentos, e importador de productos manufacturados. Hasta bien entrado el siglo xx, el desarrollo industrial fue prácticamente escaso, debido al poco peso que tuvo la industria en las economías regionales. El Estado nacional tuvo, en aquella época, poco interés en contribuir al desarrollo industrial del país, no le interesaba un proceso de inversión que fuera más allá del cumplimiento de las normas exigidas por las potencias extranjeras. Algo similar al desarrollo industrial argentino.

Decisiones que, a largo plazo, dieron vitalidad a la generación de un proceso de estancamiento industrial y un lento avance de la mecanización, que posibilitó que numerosos oficios artesanales sobreviviesen durante algún tiempo. En 1895, existían alrededor de 41.000 tejedores que, a diario, usaban telares manuales, pese al desarrollo de la industria textil que redujo a 12.000 los telares utilizados en 1910. Razones suficientes para ver por qué los trabajadores manuales y artesanos formaban una categoría importante que, según los datos estadísticos del Censo

de 1910, llegaron a alcanzar los 873.436 individuos, cerca del 16% de la población económicamente activa. No obstante, a pesar de las dispersiones políticas constantes y las heterogéneas condiciones de trabajo, como hemos visto, trabajadores y artesanos lograron conformar organizaciones obreras combativas que tuvieron un importante papel de resistencia proletaria ante el capital y el Estado, durante el período.

Ahora bien, con respecto al surgimiento del proletariado industrial mexicano, “formado por antiguos trabajadores agrícolas que habían emigrado a la ciudad en busca de oportunidades y de una movilidad social que la economía en expansión parecía ofrecer. No obstante no lograron realizar sus esperanzas; acá tuvieron, que confrontar con nuevos obstáculos que comenzaban con las terribles y poco higiénicas vecindades, barriadas que ni siquiera llegan a tener los servicios básicos como calles pavimentadas, luz, agua, transportes, sanidad y servicios médicos”⁷¹; no tuvieron, hasta mediados de la década de 1930, un lugar destacado en la economía y en la sociedad mexicana. Para el Censo de 1910, sobre una población de 15.160.000, sólo más de 58.000 trabajadores eran de carácter industrial, comparados con los 45.000 de 1895. La gran mayoría de las modernas fábricas de México eran fábricas textiles que estaban en las poblaciones fabriles de Puebla y Veracruz. Aunque el incipiente desarrollo industrial regional del país –minero, textil, metalúrgico, bebidas, alimentos, tabaco, cemento, petróleo, etc.–, ayudó en el crecimiento urbano, condicionado por la marcha de la economía agrominera. Para 1910 el D.F. llegó a tener cerca de medio millón de habitantes, Guadalajara 120.000 y Monterrey 80.000⁷².

Desde mediados del siglo XIX, la constante intervención estatal en la resolución de conflictos laborales fue importante: debido a que más de una vez el Estado defendió lisa y llanamente los intereses del capital, mediante métodos no muy conciliadores, sino más bien represivos. El ejército y algunos civiles armados se convirtieron en herramientas utilizadas con frecuencia para lograr imponer las decisiones de capitalistas y burócratas estatales. Tampoco hay que olvidar que, de igual forma, se utilizaron estrategias de contención y sujeción de los trabajadores –sobre todo en las zonas rurales del país– mediante la generación compulsiva de endeudamientos por bonos de comida, o por el

peligro de perder las precarias viviendas que les entregaban sus patrones. Se fomentaba, así, una coerción extraeconómica –con la anuencia de los gobiernos de turno– de los trabajadores que quedaban vinculados con sus trabajos por períodos prolongados. Hasta Porfirio Díaz procuró crear organizaciones sindicales dóciles que pudieran serle útiles, en el dominio de trabajadores y artesanos urbanos.

Al mismo tiempo, junto a las malas condiciones de vida y al despotismo estatal, los trabajadores mexicanos experimentaron un fuerte nacionalismo que, algunas veces, desembocó en contradicciones interétnicas, manifestaciones xenófobas –antichina, antiespañola, antinorteamericana– contra trabajadores extranjeros. Sobre todo contra los llegados de Estados Unidos, que monopolizaron la mayoría de los puestos mejor pagados de los ferrocarriles, de muchas empresas mineras y fueron los capataces y supervisores de las modernas fábricas textiles. Ellos gozaban de salarios muy altos que, a juicio de los mexicanos, eran privilegios a los que se los restringía de hecho. Por estas razones pensamos que el régimen de Porfirio Díaz y sus desarrollos –en estrecha vinculación con los intereses extranjeros– suministró, sin pretenderlo, a algunos de sus adversarios, armas muy poderosas: los resentimientos nacionalistas ante los constantes disgustos que despertó la posición relativamente privilegiada de los trabajadores, capataces y supervisores extranjeros; y contribuyó en la unificación de gran parte de los trabajadores contra el despotismo porfirista y sus aliados extranjeros.

Una vez analizado el panorama social y la organización de los trabajadores rurales y urbanos, es necesario comprender el panorama cultural y educativo para ver cómo las experiencias de educación libertarias pudieron haberse planteado y llevado a la práctica. En México, la condición de atraso económico estructural no impidió el desarrollo de las tendencias liberales y positivistas, de una educación estatal desarrollada entre “las vicisitudes, las tensiones y los conflictos que afrontaron las instituciones educativas en México durante el siglo XIX”⁷³. Se asentaron con la estabilización del régimen porfirista, “fuertemente presidencialista y autoritario que yacía en manos de Porfirio Díaz y que se había mostrado eficaz en amagar todo intento de

disenso en sus filas y en eliminar toda respuesta alternativa que emergiese de las comunidades étnicas y las clases subalternas⁷⁴. Las ‘oligarquías y burguesías regionales’, benefactoras económicas y poseedoras locales del poder, articulado a un sistema nacional de clientelismo político, se desplazaron entre sus propiedades empresariales y comerciales urbanas, sus fincas agrícolas y Europa. Por aquel entonces, su cosmopolitismo oligárquico reforzó como nunca antes la “creencia en la viabilidad de la sociedad mexicana para ascender por el camino del progreso material y la ilustración. El darwinismo social y el positivismo, sin perder su opción crítica, fundamentaron y legitimaron esta orientación societaria y la convirtieron en razón estatal y convicción ilustrada del bloque oligárquico y de las categorías estatales a su servicio”⁷⁵.

En el 900, los terratenientes, empresarios, burócratas estatales y militares de alto rango diariamente asistían al club, la logia, el hipódromo, viajaban en elegantes carruajes, iban al banco y participaban de reuniones de negocios y de gestión política. En este período de la historia de México, la oligarquía vivió en sus barrios residenciales “con sus grandes avenidas y parques y edificios públicos monumentales [que] contrastaban abismalmente con los barrios de obreros, artesanos y léperos, que vivían sumidos en los límites ruinosos o precarios de viviendas alquiladas, la insalubridad y el hacinamiento demográfico”⁷⁶. Además “los sueldos miserables, las deplorables condiciones de vida y de trabajo que padecía el pueblo que trabajaba en fábricas, molinos y minas; de los peones en las haciendas, de la esclavitud disfrazada con el eufemismo de trabajo de contrato”⁷⁷. Injusticias originadas durante el porfiriato.

A este crítico panorama de vida proletaria, le debemos sumar que, entrada la primera década del siglo xx, la educación estatal sólo era un privilegio de pocos. Dado que, como fuera resaltado por Enrique Flores Magón, en México, “¡el dinero que debía emplearse en construir escuelas es robado por los gobernadores de los estados, por los jefes políticos, por cada uno de los corrompidos empleados públicos, grandes o pequeños! ¿Quién es el responsable de crear y mantener esta abominable situación? ¿Quién es el vampiro que le chupa la sangre al pueblo? ¡Porfirio Díaz!”⁷⁸.

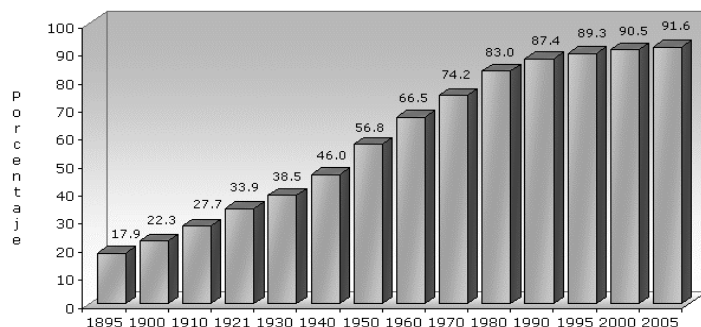
El sistema educativo mexicano, reestructurado tras la reforma educativa de 1867, tras la promulgación, ese año, de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, se estableció sobre la base de una educación primaria gratuita, obligatoria y no religiosa; y una educación secundaria, tras crearse, bajo los principios del positivismo, la Escuela de Estudios Preparatorios, La Escuela Secundaria para Hombres, y las escuelas de Derecho, de Medicina, Agricultura y Veterinaria, de Ingenieros, de Naturalistas, de Bellas Artes, de Música y de Declamación, de Comercio, de Artes y Oficios, de Sordomudos, la Escuela Normal; para sentar así las bases de la educación profesional, artística y de oficios de algunos jóvenes mexicanos⁷⁹.

En la década de 1880, durante el porfiriato, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, convocó a dos congresos en los que se reunieron pedagogos, maestros, intelectuales y autoridades, con el fin de uniformizar la instrucción pública en todo México. Un nuevo proyecto de educación pública estatal se ha consolidado con la promulgación de la Ley de Instrucción Obligatoria de 1888, y la recomendación de desarrollar integralmente a los educandos, otra vez, mediante una enseñanza elemental primaria y secundaria (primer y segundo ciclo) obligatoria, laica y gratuita. Aunque, “en estos años, los presupuestos de la federación y de los estados estaban apretados y su déficit era crónico”⁸⁰.

Con la llegada de Justo Sierra a la Subsecretaría de Instrucción Pública, en 1901, se abrió un nuevo período en la historia del sistema educativo mexicano. Este educador liberal se preocupó por organizarlo y expandirlo a todos los sectores sociales, para así elevar los niveles de escolaridad. En esta época se instituyó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, de la que Sierra fue su primer titular en 1905. Posteriormente en 1910, se fundó la Universidad Nacional. Pero para 1907, la educación sufrió un descenso, pues sólo estuvieron registrados como alumnos de normales y futuros profesores 2.522 personas, pese al crecimiento considerable de las necesidades educacionales del país. Y “poco le importaron al régimen de Díaz las recomendaciones de la Comisión de Enseñanza Elemental [compuesta por funcionarios estatales y educadores mexicanos] obligatoria acerca de la necesidad de establecer un Sistema Nacional de Educación

Popular bajo orientación positivista y nacionalista. El censo de 1910 registró un 78,5 por 100 de analfabetos concentrados en los sectores populares urbanos y rurales de la sociedad mexicana”⁸¹. A continuación, observamos la evolución histórica de alfabetizados y analfabetos de México, desde 1895:

Evolución histórica de alfabetizados



Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda, 1895 a 2000; e, INEGI, Conteos de Población y Vivienda, 1995 y 2005⁸².

Surge a simple vista que el panorama educacional de México, en 1900, no sólo reforzó la estructura piramidal del régimen oligárquico porfirista, sino que abrió las expectativas para nuevas demandas de educación de amplios sectores de la sociedad mexicana. Más allá de las diferencias estadísticas –Josefina Zoraida Vázquez y John Mason Hart afirman que el analfabetismo alcanzaba un porcentaje altísimo del 84% de la población⁸³– más del 80 % de la población mexicana –según los datos estadísticos anteriores– en aquel entonces no sabía leer y escribir y en su gran mayoría vivía en las zonas rurales del país⁸⁴. Situación que junto a la inestabilidad político-social –rasgo fundamental de la vida del país en aquella época– contribuyeron en la génesis y desarrollo de algunas experiencias educativas contrahegemónicas liberales y libertarias.

Proyectos y trayectorias diversas de múltiples experiencias educativas y culturales, que se fueron constituyendo en ejemplos de luces, de abnegadas vidas cotidianas de hombres y mujeres

que dieron forma a sus convicciones y a sus propios sueños y aspiraciones de apropiación y resistencia contra el capital, la Iglesia y el Estado. Una lucha de organización revolucionaria en función de sus necesidades sociales, para asegurar día a día los procesos de socialización de los trabajadores mexicanos y contribuir, decididamente, en la interrupción de la reproducción del orden y la disciplina del capital, el Estado y la Iglesia. Por ello, aquellos hombres y mujeres intentaron algo más que una simple creación de espacios alternativos, al erigir como pudieron espacios educativos contrahegemónicos donde la igualdad, la solidaridad y la libertad fueron algo más que simples palabras.

Preguntarnos, hoy, cómo puede ser ello posible, no sólo resulta una tarea ambiciosa, sino que la misma es el resultado de haber comprendido que en la sociedad mexicana del 900 las figuras de Ricardo y Enrique Flores Magón, Práxedes G. Guerrero, Librado Rivera, Juan Saravia, Santiago de la Vega, Alfonso Cravioto, Antonio P. Araujo, Santiago de la Hoz, Anselmo L. Figueroa, Manuel Saravia, Gutiérrez de Lara, Nicolás T. Bernal, Camilo Arriaga, Benito Garza, Enrique Novoa, José Maldonado, Teodoro Hernández, Cipriano Medina, Manuel Espinosa, Alejandro Bravo, Miguel Borrego, Rafael Rembao de Trejo y muchos otros⁸⁵, a través de sus acciones insurreccionales y organizativas, en un primer momento, desde los diferentes Clubes Liberales, el Ponciano Arriaga de San Luis de Potosí y luego al Partido Liberal Mexicano (PLM) y su cuantiosa actividad propagandística en publicaciones periodísticas: *El Demófilo*, *El Demócrata*, *Regeneración*, *El Hijo del Ahuizote*, *Excelsior*, *El Colmillo*, *Revolución*, *Punto Rojo*, etc.; se convirtieron en la expresión de aquellos hombres y mujeres que incitaron a luchar contra la dictadura y las deplorables condiciones laborales y de existencia a millones de mexicanos.

En suma, a principios del siglo xx, México atravesó un nuevo período de organización ácrata, tras la llegada de “nuevos grupos de anarquistas españoles y el contacto solidario con los anarcosindicalistas norteamericanos en el norte del país, con muchos de los exiliados liberales que el régimen porfirista fue generando en su accionar represivo. Pero el factor decisivo fue la evolución ideológica del gran Partido Liberal Mexicano”⁸⁶, como veremos a continuación.

Notas

- ¹ Halperín Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina...*, pág. 237.
- ² Halperín Donghi, Tulio, *op. cit.*, pág. 237.
- ³ “Constitución Política de la República Mexicana, de 1857”, publicada digitalmente por el Instituto de Investigaciones Jurídicas, en <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf>.
- ⁴ “Constitución Política de la República Mexicana, de 1857...”, *op. cit.*
- ⁵ “Constitución Política de la República Mexicana, de 1857...”, *op. cit.*
- ⁶ Para más información sobre el conflicto religioso en México véase Guevara, Gustavo, *La Revolución Mexicana y el conflicto religioso*, Manuel Suárez Editor, Bs. As., 2005.
- ⁷ Halperín Donghi, Tulio, *op. cit.*, pág. 238.
- ⁸ Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia*, Tomo I, Libro Mex Editores, México, 1960, pág. 21.
- ⁹ Para más información véase, Guerra, François X., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo I, FCE, 3ra. reimpresión, México, 1995, pág. 403 y ss. Por otra parte, para un análisis de los acontecimientos según el episcopado mexicano véase, “La manifestación de los Obispos, en defensa del clero y de la doctrina católica, julio de 1859”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. VII, UNAM, México, 1979, págs. 197 a 240.
- ¹⁰ Guerra, François X., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución...*, pág. 396.
- ¹¹ Sobre este tema es muy interesante ver los comentarios de Enrique Flores Magón sobre el desempeño militar de Díaz, en la toma de la ciudad de Puebla, más precisamente cómo se apropió de las acciones de su padre Teodoro Flores y sus hombres, en la toma de una trinchera en el Barrio de San Juan, bastión inexpugnable de los franceses hasta la llegada de los mismos. Para más información véase, Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia...*, págs. 19 a 21.
- ¹² Para más información véase, Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, *op. cit.*, Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, *op. cit.*, Vitales, Luis, *Contribución a una Historia del Anarquismo en América Latina...*, *op. cit.*, Y Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931*, Siglo XXI Editores, Tercera Edición en Español, México D. F., 1988, pág. 29 y ss.
- ¹³ Valadés, José C., “Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty. Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. III, México, 1970, pág. 9.
- ¹⁴ Para más información véase, Abramson, Pierre L., *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XX...*, *op. cit.*
- ¹⁵ Nettlau, Max, “Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”, en *Certamen Internacional de La Protesta*, junio de 1927, pág. 7.
- ¹⁶ Para detalles biográficos y actividades políticas de Melchor Ocampo véase, Villalobos Calderón, Liborio, “Melchor Ocampo. Legado impercedero”, en revista *El Búho*, Bahías de Huatulco, Oaxaca, México, 19 de junio de 2005.
- ¹⁷ Melchor Ocampo tradujo el capítulo VIII de la *Philosophie de la Misère*, y Rhodakanaty a su vez, completamente la *Idée Générale de la Révolution au XIX*. Para más información véase, Abramson Pierre L., *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XX...*, pág. 37 y ss.
- ¹⁸ Castrejón, Efrén, “Como arribaron a la Republica Mexicana las concepciones del anarquismo”, en revista *Tierra y Libertad*, N° 362, Extraordinario, Noviembre de 1973, México, pág. 11. Y “Albores del Anarquismo en la Republica Mexicana”, en revista *Tierra y Libertad*, N° 245, Número Extraordinario, México D.F., octubre de 1963, págs. 20, 21 y 55.
- ¹⁹ Para más información véase, Cappelletti Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, *op. cit.* Y Castrejón, Efrén, “Cómo arribaron a la República Mexicana las concepciones del anarquismo...”, *op. cit.*
- ²⁰ Para más información véase, Rhodakanaty, Plotino, “Cartilla Socialista o sea catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier...”, *op. cit.* Y Valadés, José C., “Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty. Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México...*, *op. cit.*
- ²¹ Para más detalles véase, Abramson, Pierre L., *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, pág. 227 y ss.
- ²² Sobre este tema véase, Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, CLXXXI y ss. Y Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931*, Siglo XXI, 3ra Edición en Español, México, 1988, pág. 29 y ss.
- ²³ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 32.
- ²⁴ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CLXXXI.
- ²⁵ Castrejón Efrén, “Cómo arribaron a la Republica mexicana las concepciones del anarquismo...”, pág. 12.
- ²⁶ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 45.
- ²⁷ Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, pág. 228.
- ²⁸ Sobre este tema véase, Castrejón, Efrén, “Cómo arribaron a la república mexicana las concepciones del anarquismo...”, pág. 13 y ss. Y Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, *op. cit.*
- ²⁹ Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, pág. 229.
- ³⁰ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 90.
- ³¹ Dirigente de la rebelión y decidido anarcocomunista, que sostuvo que era socialista por ser enemigo de todos los gobiernos y comunista por querer trabajar con sus hermanos la tierra en forma común. Para más información véase su, *Manifiesto a todos los oprimidos y los pobres de México y del universo*, reproducido en García Cantú, Gastón, *El socialismo en México...*, págs. 58 a 61. Y Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, pág. 230 y ss.

- ³² Abramson, Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, pág. 233.
- ³³ Véase el artículo publicado en el periódico *El Socialista*, y reproducido en García Cantú, Gastón, “El socialismo en México, siglo XIX...”, págs. 177 a 179.
- ³⁴ Números 21 (1876) y 24 (1877), reproducidos en García Cantú, Gastón, *El socialismo en México*, Siglo XIX, Ed. ERA, México, 1969, págs. 312 a 316. Para más información véase, Abramson Pierre Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX...*, pág. 239 y ss.
- ³⁵ Para más información véase, Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CLXXVIII.
- ³⁶ García Cantú, Gastón, *El socialismo en México*, Siglo XIX, Ed. ERA, México, 1969.
- ³⁷ Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CLXXIX.
- ³⁸ García Cantú, Gastón, *El socialismo en México...*, pág. 314.
- ³⁹ Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CLXXX.
- ⁴⁰ Valadés, José C., “Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty. Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México...*, pág. 32.
- ⁴¹ Hart, John M., *Los anarquistas mexicanos 1860-1900*, México, Sep’ Setentas, 1974, pág. 80. En, Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CLXXXII.
- ⁴² Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CLXXXII.
- ⁴³ Hart John, M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 – 1931...*, pág. 71.
- ⁴⁴ Valadés, José C., “Sobre los orígenes del movimiento obrero en México”, en *Certamen Internacional de La Protesta, 1927...*, pág. 71. Para más información véase, Melgar Bao R., *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 90 y ss.
- ⁴⁵ Mata Rivera, Juan de, “El socialismo que renace en México”, trabajo publicado originalmente el 9 de abril de 1876 en el periódico *El Socialista*, año VII, N° 171, en García Cantú, G., *El socialismo en México, siglo XIX...*, págs. 330 a 335.
- ⁴⁶ “Manifiesto del Congreso General de Obreros de la Republica Mexicana”, en García Cantú, Gastón, *El socialismo en México, siglo XIX...*, pág. 336.
- ⁴⁷ Para más información véase, Valadés, José C., “Sobre los orígenes del movimiento obrero en México...”, págs. 72 a 85.
- ⁴⁸ Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CLXXXIII.
- ⁴⁹ Sobre este tema merecen destacarse los detalles que nos brinda Enrique Flores Magón sobre su detención y permanencia en la cárcel de Belén, pues relata cómo era el trato inhumano, la vida en las celdas, los encuentros ocasionales con otros internos, la oscuridad, los olores, la putrefacción, el fango del piso y las paredes de las celdas, la comida, etc.; que allí –como en otras prisiones– debieron soportar quienes osaban desafiar al tirano y su régimen, si no eran previamente asesinados. Además Ricardo Flores Magón, según fragmentos del libro de Diego Abad de Santillán, nos brinda casi los mismos comentarios y descripciones de los presidios de San Juan de Ulloa y Belén. Lugares que junto a los presidios yanquis no pudieron doblegar su voluntad, como la de su hermano Enrique, Librado Rivera y muchos otros. Para más detalles véase, Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia*, Tomo I, Libro Mex Editores, México, 1960, capítulo 4, “Belén”, págs. 133 a 154. Y Abad de Santillán, Diego, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana*, edición a cargo del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, México, 1925, págs. 11 y 12.
- ⁵⁰ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 92.
- ⁵¹ Para más información véase, Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, Capítulo 6, “Declinación y perseverancia”, págs. 99 a 111.
- ⁵² Nunes, Américo, *Las revoluciones de México*, Editorial Huemul, Bs. As., Argentina, 1977, pág. 23.
- ⁵³ Zarcote, Pier Francesco, “Los Anarquistas en la Revolución Mexicana”, publicado en <http://fdca.it/fdcasp/index.htm>
- ⁵⁴ Para más información véase, Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 95 y ss.
- ⁵⁵ Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, “Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación, 1 de Julio de 1906”, en revista *Tierra y Libertad*, N° 250, México D. F, 1964, pág. 42.
- ⁵⁶ “La revolución mexicana”, en revista *Tierra y Libertad*, N° 245, octubre de 1963, México D. F., pág. 10.
- ⁵⁷ Para más información véase, Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 - 1913)*, Siglo XXI, México, 1971, Primera edición en castellano, pág. 20 y ss.
- ⁵⁸ Para una excelente cronología de la vida y obra de Ricardo Flores Magón véase, Muñoz, V., “Una cronología de Ricardo Flores Magón”, en revista *Reconstruir*, N° 75, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1971. Y Abad de Santillán, Diego, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana*, Ed. por el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, México, 1925.
- ⁵⁹ Nettlau, Max, “Viaje libertario a través de la América Latina”, en revista *Reconstruir*, N° 76, enero-febrero de 1972, Bs. As., pág. 32.
- ⁶⁰ Para más información véase, Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia...*, *op. cit.* Y Guevara Niebla, Gilberto, *Las luchas estudiantiles en México*, Tomo I, Editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, 1983, México.
- ⁶¹ Para más información véase el capítulo II de la Tesis Doctoral de Gustavo Guevara, *La Revolución Mexicana y la cuestión religiosa. De los itinerarios historiográficos a los avatares de la modernidad en la Argentina de los años veinte*, Mimeo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2001. Córdova Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ed. Era, México, 1995. Y Silva, Herzog Jesús, *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1984.
- ⁶² Clark Marjorie, Ruth, *La formación de la clase obrera en México*, Ed. Era, México 1979, pág. 13.
- ⁶³ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 112.

- ⁶⁴ Para más detalles véase, Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 173 y ss.
- ⁶⁵ Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900-1913)*, Siglo XXI, Primera edición en español, México, 1971, pág. 31.
- ⁶⁶ Guerra, F. X., *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, FCE, Tomo II, 2da. reimpresión, México, 1993, pág. 490.
- ⁶⁷ En México fue importante en el período previo al estallido de la revolución el ‘*peonaje por deudas*’, que ligaba forzosamente a desarrollar tareas agrícolas, ganaderas o mineras a aquellos trabajadores que las habían contraído en aquellas haciendas o minas donde trabajaban. A su vez, los trabajadores permanentes llamados ‘*acasillados o gañanes*’, en mayoría fueron trabajadores agrícolas, vaqueros, pastores o artesanos. Por último, también existieron los ‘*trabajadores eventuales*’, de las haciendas agrícolas; y los ‘*arrendatarios, medieros o aparceros*’ en menor medida. Categorías que a nivel regional –norte, centro y sur–, como de un lugar de trabajo determinado a otro, tuvieron variaciones significativas. Para más información véase, Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Ediciones Era, México, 1980, pág. 13 y ss.
- ⁶⁸ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 175.
- ⁶⁹ Entre ellos estuvieron residentes chinos dedicados a la pesca en Sonora, puertorriqueños que participaron en la producción de henequén y jamaicanos que trabajaron en el tendido de la red ferroviaria nacional. Los españoles se asentaron, a su vez, en los centros urbanos más importantes del país, para conseguir algún empleo estable en comercios o servicios, y desarrollar alguna destacada actividad política-ideológica. El intento de hacer trabajar a italianos, coreanos y chinos a Yucatán terminó a su vez en fracaso, debido al clima, las enfermedades o los malos tratos. Para más información véase, Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana...*, pág. 26 y ss.
- ⁷⁰ Para más detalles véase, Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana...*, pág. 22 y ss.
- ⁷¹ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 26.
- ⁷² Para más detalles véase, Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, págs. 176 y ss. Y González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México: el Porfiriato, la vida social*, El Colegio de México, México, 1970.
- ⁷³ Padilla Arroyo, Antonio, “Para una historiografía de la vida escolar en el siglo XIX”, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, artículo publicado en, www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Historia_de_la_Educacion.
- ⁷⁴ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 177.
- ⁷⁵ Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, págs. 177 y 178.
- ⁷⁶ Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, pág. 177.
- ⁷⁷ Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia...*, pág. 67.
- ⁷⁸ Citado por Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia...*, pág. 129.
- ⁷⁹ Esta ley sólo rigió al Distrito Federal y a los territorios federales, pero ejerció influencia sobre las leyes de los estados nacionales. Para más información véase, Guerra, François Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución...*, pág. 403 y ss. Y Meneses, Ernesto, “El saber educativo”, en Latapí, Pablo (Coord.), *Un siglo de educación en México II*, FCE, México, 1998, pág. 9 a 45.
- ⁸⁰ Guerra, François Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución...*, págs. 404 y ss. Para más información véase, Martínez, Alejandro, “La educación en el porfiriato”, en Hernández, Alicia, *La educación en la historia de México*, Ed. El Colegio de México, México, 1992, págs. 116 a 118.
- ⁸¹ Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, pág. 178.
- ⁸² Información estadística del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México, en www.inegi.gob.mx/est/default.aspx?c=985. Para determinar a las personas alfabetas, en 1895 se consideró a la población total entre 1900 y 1910 mayor de 12 y más años de edad. En 1921, a la de 10 y más años de edad. A partir de 1930, la condición de alfabetismo se define con base en la población de 15 y más años de edad, con excepción de 1950 cuando se tomó como referencia a la población de 6 y más años de edad.
- ⁸³ Para más información véase, Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, Colegio de México, CEH, México, 2000, pág. 107. Y Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 114.
- ⁸⁴ Motivos por los que hemos tenido en cuenta que, pese a las campañas alfabetizadoras de los ’20 y ’30, en 1944 el Estado mexicano promulgó una ley y llevó adelante la Campaña Nacional contra el Analfabetismo. Sobre la idea de que los mexicanos mayores de 18 años y menores de 60 que supieran leer y escribir impartieran estos conocimientos a otros compatriotas, mediante encuentros personales o a través de Centros Colectivos a cargo de Maestros e Instructores voluntarios. Véase, Yañez, Agustín, “Balance de la campaña alfabetizadora”, en revista *El Libro y el Pueblo*, N° 10, México D. F., noviembre de 1965, págs. 8 a 11.
- ⁸⁵ Para más información véase, *Regeneración*, México D. F., diciembre-enero de 1971-1972, pág. 2. Y Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913*, Cultura Libre Editorial, México, febrero de 2005.
- ⁸⁶ Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CLXXXIV.

CAPÍTULO 7

I- Los orígenes del Partido Liberal Mexicano. De la organización al insurreccionalismo y del insurreccionalismo a la revolución

“...Obreros escuchad: muy pronto quedará rota la infame paz que por más de treinta años hemos sufrido los mexicanos. La calma del momento contiene en potencia la insurrección del mañana. La revolución es la consecuencia lógica de los mil hechos que han constituido el despotismo que ahora vemos en agonía. Ella tiene que venir indefectiblemente, fatalmente, con la puntualidad con que aparece de nuevo el sol para desvanecer la angustia de la noche. Y vais a ser vosotros, obreros, la fuerza de esa revolución. Van a ser vuestros brazos los que empuñen el fusil reivindicador. (...) Vosotros, pues, vais a ser los héroes; vais a ser la espina dorsal de ese gigante de mil cabezas que se llama insurrección; vais a ser el músculo de la voluntad nacional convertida en fuerza...”

Ricardo Flores Magón¹⁶

“...Contra las tiranías que se sostienen por la fuerza es justo y necesario emplear la misma fuerza para destruirlas. En vez de consentir en ser esclavos, los pueblos deben hacer su libertad sea al precio de su sangre. Nosotros amamos la libertad. Nos avergüenza vivir pasivos cuando los déspotas nos arrebatan los derechos, nos despojan y nos veján, mientras que los explotadores nos esquilman y nos burlan; considerando indigno someternos a la tiranía política y a la explotación capitalista nos lanzamos a combatirlos con las armas en la mano, desconociendo al gobierno de Porfirio Díaz y proclamando como bandera y como guía de nuestros actos el Programa del Partido Liberal expedido por la Junta Organizadora del mismo, cuyas aspiraciones pueden quedar reducidas a lo siguiente: tierra para todos, pan para todos, libertad para todos...”

Emilio P. Campa¹⁷

¹⁶ Flores Magón, Ricardo, “A los proletarios”, en *Regeneración*, 3 de septiembre de 1910, reproducido en Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. 383.

¹⁷ Esta Proclama fue escrita en el Campo General de Operaciones de la columna militar del PLM en el estado de Coahuila, en la Sierra del Burro, por su propio jefe de Armas. Para más detalles véase Campa, Emilio P., “Proclama”, *Regeneración*, N° 39, 27 de mayo de 1911, en Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, págs. 93 y 94.

“...Educación y solidaridad, teniendo como base el alivio de las condiciones existentes, será el fruto inmediato de la próxima revolución. Un paso mas después de eso, y habremos llegado a los umbrales del ideal...”
Ricardo Flores Magón¹⁸

En los inicios del siglo xx, la oposición política al porfiriato fue llevada adelante por “una delgada capa de empresarios que se había formado como consecuencia de la modernización dependiente del país (...), aquellos sectores sociales intermedios, en especial miembros de las profesiones liberales (...), y una naciente clase obrera industrial”¹. El centro neurálgico de tal oposición, desde un principio, fue la ciudad de San Luis de Potosí. Alrededor de la figura del ingeniero Camilo Arriaga, se reunieron los opositores al régimen y se sentaron las bases fundacionales del Movimiento Liberal en México. Fue mediante la constitución, a nivel nacional, de los Clubes Liberales, de la publicación de manifiestos políticos como el publicado el 30 de agosto de 1900, la realización del Congreso Liberal el 5 de febrero de 1901 y la creación en 1905 de la Junta Organizadora del PLM.

Esta disidencia había surgido por el descontento de los sectores medios que vieron limitada su participación en el sistema político, de la proletarización del artesano urbano y la pauperización de los trabajadores del campo y la ciudad, pero sobre todo, porque hacia los últimos años del régimen, “los precios de los alimentos se duplicaron, el alquiler y los impuestos se volvieron intolerables y a los elementos de clase media se les negó la entrada a los clubes sociales de la aristocracia o las camarillas burocráticas”². Sumado –como hemos visto– a un control exclusivo de la economía y de la política mexicana por parte de Díaz y sus funcionarios nacionales y estatales, que hicieron posible la aparición en la escena política mexicana del PLM.

A este partido debe considerárselo como una extensa coalición movimientista, “de obreros, campesinos, pequeños comerciantes y, en general, una mezcla de clase baja y clase media”³, que proyectaron cambiar el viejo orden por uno nuevo, más justo, más igualitario y más libre. Es decir, un grupo de hombres y mujeres revolucionarios que “soñaron con la libertad y que para alcanzarla promovieron diversas insurrecciones y participaron en ellas. Imaginaron ver a su pueblo emancipado de la dictadura de Porfirio Díaz y anhelaron construir una nación digna, justa, culta y libre. A este fin se dedicaron sus esfuerzos, su pluma, su juventud y aventuraron la vida, como aconsejaba don Quijote”⁴.

La formación en todo el país de los distintos Clubes Liberales, en 1900, dio a la sociedad mexicana una auténtica renovación

¹⁸ Flores Magón, Ricardo, “La cadena de los libres”, *Regeneración*, 22 de octubre de 1910, reproducido en, Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. 393.

cultural e ideológica que abarcó a “diversos sectores de las mutualidades y sociedades obreras y artesanales. Entre las funciones de estos clubes se encontraba la de fundar bibliotecas públicas locales, dar conferencias sobre instrucción cívica, establecer escuelas primarias para adultos que sirvan de base a la educación que por medio de la prensa habrá de difundirse”⁵. En otras palabras, contribuir a la elevación cívica, cultural e ideológica de los trabajadores y el conjunto del pueblo mexicano.

De aquel movimiento pronto se destacaron las figuras de jóvenes liberales como, “Juan Saravia, Antonio Díaz Soto y Gama, Benjamín Millán, Humberto Macías Valadés, Rosalío Bustamante”⁶, Práxedes G. Guerrero, Librado Rivera, y los hermanos Jesús, Enrique y Ricardo Flores Magón, entre otros. Estos últimos fundarían los periódicos *Regeneración*⁷ –en el Distrito Federal–, y *Renacimiento* –en San Luis de Potosí–, para criticar abiertamente la corrupción del régimen de Díaz y las injusticias sociales en las que el pueblo mexicano se encontraba inmerso cotidianamente.

El 30 de agosto de 1900 Camilo Arriaga publicó un manifiesto –con 126 firmas–, Invitación al Partido Liberal, para sostener, críticamente, que en San Luis de Potosí había resurgido bajo el porfiriato el clericalismo, al permitirse que funcionasen escuelas católicas en distintos lugares del estado. Así, al aumentar las tensiones con la Iglesia y el régimen mismo, Arriaga y los liberales potosinos invitaron a los miembros de los diversos clubes del país a reunirse en una Convención Nacional en febrero de 1901, pues “el fin de tal congreso era discutir y decidir sobre los medios para llevar a la práctica la unificación, solidaridad y fuerza del Partido Liberal, a fin de contener los avances del clericalismo y conseguir dentro del orden y de la ley la vigencia efectiva de las Leyes de Reforma”⁸. La respuesta no se hizo esperar y “los liberales de trece estados y del Distrito Federal organizaron aproximadamente cincuenta clubes liberales. A fines de 1900 los estados de Hidalgo y San Luis de Potosí contaban con la mayor parte de los clubes, aunque hubo una decidida respuesta en el resto del norte y centro de México (Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Durango, Zacatecas, Nueva León) y Michoacán, Puebla y Veracruz”⁹. A continuación observamos la distribución regional de los Clubes Liberales y núcleos magonistas, entre 1901 y 1911:

Clubes Liberales y Magonistas, 1900 - 1911



Fuente: tomado de Guerra François Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución...*, pág. 18.

De esta forma, las acciones de creación y organización del movimiento liberal a escala regional y nacional, no sólo se precipitaron por el hecho de oponerse por cuarta vez consecutiva a la reelección de Díaz, sino por la tensión laicista con la Iglesia Católica mexicana. Esta institución se había pronunciado en forma bastante provocativa –mediante uno de sus obispos, justamente el de San Luis de Potosí–, en un discurso, en la ciudad francesa de París, sosteniendo que “a pesar de la constitución y de las leyes, la Iglesia en México estaba en pleno florecimiento”¹⁰. Razones suficientes para percibir cómo una situación de tensión local –a nuestro entender nacional– entre los liberales, los disidentes al régimen y las reformas llevadas adelante desde 1857 posibilitó la organización regional de los opositores al régimen, al vehiculizarse la histórica dicotomía entre los liberales reformistas y los conservadores clericales.

El 5 de febrero de 1901 se llevó a cabo el Primer Congreso Liberal¹¹, en el Teatro de la Paz de San Luis de Potosí, a recinto lleno y con más de cincuenta delegados de Chihuahua, Coahuila, Durango, Distrito Federal, San Luis de Potosí, Hidalgo, Guanajuato, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas; “incluyendo nueve periodistas, seis abogados, cuatro ingenieros, cuatro médicos, dos maestros y un número indeterminado de estudiantes”¹². Más allá de los críticos discursos de Antonio Díaz Soto y Gama y Ricardo Flores Magón, las resoluciones del Congreso sólo fueron anticlericales y establecieron un programa político de acción democrático, “fundado esencialmente en las libertades formalistas y en una democracia política no relacionada con los sufrimientos sociales y económicos del pueblo mexicano”¹³. Se apoyó, abiertamente, la organización obrera de carácter mutualista, se recalcó la necesidad de libertad de prensa, de voto secreto y universal, se condenó a los líderes políticos ligados con el porfirismo. Se abogó por una educación liberal y cívica de toda la nación: mediante el establecimiento de bibliotecas públicas en cada lugar donde existiese un Club Liberal, realizando conferencias públicas sobre instrucción cívica, regulando el desempeño de los maestros conforme a la Leyes de Reforma y no a las del clero, fundando escuelas primarias para adultos y niñas en aquellos lugares que se pueda realizar tal empresa sobre la base de una educación gratuita, laica y obligatoria, y promoviendo que formalmente los padres y madres liberales se constituyeran como formales educadores liberales de sus familias. También se estableció la procuración de cada Club a llevar adelante la creación de un órgano de prensa, con el fin de propagar las ideas y las acciones políticas liberales, y combatir, poco a poco, la influencia del clero y el despotismo del régimen porfirista¹⁴. Evidencias de un, todavía moderado, posicionamiento político de la mayoría de los liberales mexicanos.

A su vez, la futura radicalización de los Clubes Liberales se debió entre otras cosas a que, en marzo de 1901, en San Luis de Potosí, el Club Liberal Ponciano Arriaga, publicó un manifiesto firmado por Camilo Arriaga, Soto y Gama y José María Facha entre otros¹⁵, que encuadró el conflicto con el régimen en la esfera política más allá del anticlericalismo militante resaltado

en el congreso anterior de febrero. Se alentó así en forma decidida la conformación de un Partido Liberal Nacional, para suplantar a Díaz y su camarilla oligárquica nacional. Tal decisión, según el propio manifiesto, “es la efectiva salvación de la patria, vigilando asiduamente sus intereses y educando al individuo para que sepa ser ciudadano y no siervo sumiso, y aprenda a que los gobernantes del país, en lugar de ser, como lo aparentan, los dueños y señores de la propiedad y la vida, no son sino los humildes servidores del pueblo; en fin, que éste es amo y no el esclavo, y aquéllos los mandatarios y no los verdugos ni los déspotas”¹⁶.

Al mismo tiempo, en la ciudad de México, Jesús y Ricardo Flores Magón, Francisco O’Reilly, Faustino Estrada, Eugenio L. Arnoux, Antonio Cervantes, José Manuel Villa, José P. Rivera, Salomé Botello, Avelino Espinosa, Lázaro Villareal y Jesús Huelgas y Campos se reunieron “en la casa del abogado Diódoro Batalla, a principios de abril de 1901 para formar la Asociación Liberal Reformista”¹⁷. Su objeto: ponerse de acuerdo con otros Grupos y Clubes Liberales, como el de San Luis de Potosí, y publicar en el menor tiempo posible un manifiesto sobre la situación política y social de México en aquellos días¹⁸. Pero el 21 de mayo de aquel año, Porfirio Díaz, consciente de esta oposición que ya llevaba tres meses de gestación, ordenó el arresto y encarcelamiento de los hermanos Flores Magón. Pese a ello, el periódico *Regeneración* continuó editándose por varios meses más, hasta que el 7 de octubre de ese mismo año fue, por primera vez, clausurado. Para entonces, los liberales ya habían constituido su junta directiva en el club Ponciano Arriaga de San Luis de Potosí, y se consolidaba, día tras día, a escala nacional, su oposición política al régimen.

El 18 de julio de 1901, en el Club Liberal Jesús González Ortega de la ciudad de Pinos, en el estado de Zacatecas, Antonio Díaz Soto y Gama radicalizó aún más al movimiento liberal, al pronunciar un discurso público en memoria de Benito Juárez, con un fuerte tono nacionalista que criticó severamente a Porfirio Díaz. Fue así como este joven abogado potosino, sin revelar sus tendencias ácratas, intentó extender, a las clases medias y bajas, las ideas y aspiraciones del naciente movimiento opositor. Sostenía la idea de un México gobernado por un dictador y sus secuaces, que traicionaron la democracia y la constitución reformista del ’57,

para favorecer los intereses extranjeros y los de la Iglesia Católica, por sobre los intereses del pueblo mexicano¹⁹. Sus palabras directamente fueron que en México:

“...todo es posible en nuestra época y bajo nuestro gobierno; en esta época de conciliación con todas las bajezas, con todas las ignominias y con todas las desvergüenzas; en lo mismo transige el pueblo con el engaño infame de la no reelección y adula al hombre que le ha robado su fe en la república y su amor a la libertad, que transige el jefe de Estado con la prostitución encerrada en los conventos como en letrinas, con la seducción organizada en las sacristías, a manera de trampas que no escapará la doncella, y con la traición y el oscurantismo llevados al poder, bajo las formas de gobernadores reaccionarios, como el de Zacatecas y el de San Luis, de gobernantes traidores como el de Yucatán y gobernantes pésimos como los de toda la republica...”²⁰.

Hecho que, como era de esperarse, le valió, de ahí en más, a Soto y Gama correr con la misma suerte que la de los hermanos Flores Magón y tantos otros, la cárcel de Belén en el Distrito Federal. Sin embargo, el 4 de noviembre de ese año de 1901, el movimiento liberal se radicalizó más, al publicarse un manifiesto de Camilo Arriaga y José María Facha en San Luis de Potosí, en el periódico de Juan Saravia: *El Provenir y Renacimiento*, que aludía al problema agrario y la necesidad de reforma social a lo largo y a lo ancho del país. Un llamamiento a la realización, para el 5 de febrero de 1902, del Segundo Congreso Liberal, y a la lucha contra los extranjeros, las clases privilegiadas y la dictadura opresora del pueblo mexicano.

Se abrió, entonces, entre 1900 y 1901, un proceso acelerado de radicalización del movimiento liberal, debido sobre todo a la represión del régimen. Sólo se pudo realizar un Congreso Liberal, porque los distintos Clubes en “por lo menos seis estados (San Luis de Potosí, Hidalgo, Durango, Coahuila, Oaxaca y Chiapas) fueron clausurados por el ejército o la policía”²¹. Estos hechos que definieron una oposición directa y decidida al régimen, y contribuyeron a que los liberales moderados y aquellos de las clases más acomodadas comenzasen a distanciarse del movimiento. Un período de crecimiento real, a lo largo de todo el país, de los Clubes Liberales, ya que para octubre de 1901 eran más de 150, trabajando en la clandestinidad o la vista de todos²².

Igualmente, la represión porfirista a la oposición implicó, también, la clausura de numerosos periódicos, y hasta el asesinato de los opositores. “Hubo innumerables palizas y graves atentados contra los periodistas de la oposición”²³. Pero a cada clausura, encarcelamiento o agresión física, salían nuevos periódicos o libros como *La conquista del pan*, de Kropotkin, en circulación para ser vendidos y repartidos libremente²⁴. Aunque la represión del movimiento liberal para los radicalizados como para los moderados se hizo sentir en todo el país. En San Luis de Potosí, la represión hizo que Camilo Arriaga, Librado Rivera y Juan Saravia permanecieran cerca de un año presos, desde el 24 de enero de 1902. Por lo tanto, a lo largo de casi todo 1902, la mayoría de los dirigentes del movimiento, aun estando encarcelados se hacían oír en la prensa al editar periódicos, folletos y libros, generalmente en forma clandestina, hasta que las imprentas eran descubiertas, clausuradas y/o destruidas.

A fines de 1902, algunos opositores liberales salieron en libertad por carecer sus procesos penales de evidencias concretas. En San Luis de Potosí, el núcleo dirigente privado de la libertad llevó adelante la publicación de *El Demófilo*, “como un periódico político antirreeleccionista que publicaría todas las quejas de los obreros que fueran víctimas de injusticias... y sería un defensor decidido de las clases humildes y explotadas”²⁵. De hecho, el periódico fundado desde la cárcel por Soto y Gama, Juan Saravia, Librado Rivera y Camilo Arriaga nos muestra el desafío de tamaña empresa y la consecuente radicalización de sus ideas junto al movimiento liberal, más allá de las ya declaradas tendencias libertarias de Ricardo Flores Magón.

Este último, en libertad desde el 20 de abril de 1902, alquiló el periódico *El Hijo del Ahuizote*, a su dueño Daniel Cabrera, y publicó una serie de artículos contra el régimen (desde su primer editorial el día 16 de julio) y contra el general Bernardo Reyes y su recién fundada reserva militar. Y otra vez estas acciones condujeron a Ricardo y Jesús Flores Magón a la cárcel militar de Tlatelolco el 12 de septiembre de ese año, por treinta y cuatro días. Y a la consecuente clausura, confiscación de las prensas y las oficinas del periódico hasta el 23 de enero de 1903, cuando fueron exonerados junto a otros prisioneros liberales.

A partir del 10 enero de 1903, con Camilo Arriaga en las calles, se reorganizó el movimiento liberal, para continuar la lucha contra la dictadura en la ciudad de México, San Luis de Potosí y el resto del país. Nueva oleada de propaganda contra la política porfirista y “las injusticias sociales y económicas y la necesidad de una reforma radical”²⁶, publicándose un manifiesto –por parte del Club Liberal Ponciano Arriaga de San Luis de Potosí–, que atacó directamente a las injusticias sociales, a los frailes y a los altos funcionarios estatales (civiles y militares responsables de arrastrar al pueblo y la nación mexicana, a una vida de humillación y miseria; mientras algunos particulares y las empresas extranjeras hacían cuantiosos negocios y vivían más que holgadamente bien en suelo mexicano. Pero sobre todo, “criticaba a los jesuitas por aumentar el control de la educación por parte de la Iglesia”²⁷ y al Estado porfirista, por suprimir “las escuelas profesionales porque las arcas de la nación están casi vacías para ese objeto. Falta dinero para la instrucción... si... pero no falta para el militarismo, pero no falta para el clero, pero no falta para los poderosos... no falta para todos los parásitos del país”²⁸.

Este hecho, a simple vista, destaca la preocupación liberal por la futura sociedad, sólo posible mediante una revolución armada que vaya “¡sobre las vejaciones de la tiranía, sobre la intriga del clero, sobre la absorción del capital y del militarismo, surja el edificio grandioso de la fraternidad, de la democracia y del engrandecimiento nacionales! REFORMA, UNIÓN Y LIBERTAD”²⁹.

Así, para mediados de marzo de 1903, se encontraban ya en la ciudad de México el presidente del Club Liberal de Veracruz, Santiago de la Hoz, Alfonso Cravioto, Camilo Arriaga, Librado Rivera, Juan Saravia, Santiago R. de la Vega, Luis Jasso, Díaz Soto y Gama, Enrique y Ricardo Flores Magón y Macías Valadés, entre otros que, a diario, discutían acerca de la radicalización del movimiento liberal hacia ideas vinculadas al anarquismo o al socialismo. Pero por sobre todo, debatían sobre la postura antirreeleccionista del movimiento, en vistas de la posible reelección de Porfirio Díaz, en 1904, y la consecuente necesidad de un alzamiento armado para el desplazamiento político del tirano y realizar las tan ansiadas reformas sociales. Se sabe que ese mismo mes “Camilo Arriaga llevó cien ejemplares de

La conquista del pan de Kropotkin, para distribuirlos entre los miembros de los clubes, y que la obra fue leída y comentada apasionadamente por la redacción de *El Hijo del Ahuizote*, lo que habría sido incomprensible si este autor hubiese sido conocido desde varios años antes”³⁰.

Desde abril de 1903, el régimen de Díaz reinició ataques represivos contra los liberales. Algunos de ellos buscaron refugio en los EE.UU., en algunas ciudades como el Paso, en Texas. Allí viajaron Camilo Arriaga y Díaz Soto y Gama. Otros, Juan y Manuel Saravia, Ricardo y Enrique Flores Magón, Rosalío Bustamante, Macías Valadés y Federico Pérez Fernández fueron encarcelados en las oficinas de *El Hijo del Ahuizote* o el periódico *Excelsior* hasta octubre de ese año. Era por medio del exilio, la cárcel o la muerte directa que el régimen de Díaz, poco a poco, silenciaba todo atisbo de oposición política y/o periodística. Aunque desde la prisión o el extranjero, los liberales comenzaron a hacer planes para futuros alzamientos revolucionarios. Aunque al estar todos de acuerdo en la necesidad de “ocultar su socialismo revolucionario, derivado de Bakunin, decidieron que las palabras socialismo y anarquismo, motivo de espanto para el medio ambiente general y dominante, no debían ser utilizadas en el Programa del PLM, el cual, al principio, sería de carácter amplio y no demasiado amenazante en las cuestiones agrarias y obreras, aunque mantendría el interés de los liberales”³¹. Y lo más importante: se “propusieron educar al pueblo en la prensa, en la familia y en la escuela, en los ideales democráticos y republicanos”³².

La paz social que el porfirismo ansiaba, para beneficio en México de los capitales foráneos, las clases acomodadas y su camarilla gubernamental, desde fines de 1903 y principios de 1904, no tuvo razón de ser. La represión, la posterior liberación y exilio en los EE.UU. de algunos opositores no terminó con la agitación social, sino más bien profundizó la ardua tarea de organización y propaganda revolucionaria de los liberales contra el régimen.

En 1904, Enrique y Ricardo Flores Magón junto a algunos compañeros reanudaron, en suelo norteamericano, en el Paso, Texas, la publicación de *Regeneración*, y proyectaron la fundación de un partido político para articular sus demandas con

las estrategias revolucionarias. Hasta que un día “un mercenario del gobierno mexicano entró en el lugar de la publicación e intentó asesinar a Ricardo. Enrique lo rechazó y fue llevado a la cárcel, condenándosele a pagar una multa por no haber dejado matar a su hermano”³³. Esto forzó a otro desplazamiento, por seguridad personal, de todos a Saint Louis, Missouri; y de allí, a Toronto y Montreal en Canadá.

Más allá de las diferencias políticas entre Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón, con un mayor énfasis entre 1903 y 1904, ambos intentaron mantener la unidad del movimiento liberal en el extranjero como en México. Para febrero de 1905, los hermanos Flores Magón, Juan Saravia, Librado Rivera y Camilo Arriaga se instalaron en Saint Louis, Missouri, tras su paso por Laredo y San Antonio, Texas en 1904. Pero entonces, las antiguas diferencias entre ácratas y liberales moderados comenzaron a influir en el PLM³⁴. Había una fuerte afinidad de algunos, Librado Rivera, Soto y Gama, Ricardo y Enrique Flores Magón, con los militantes ácratas residentes o de origen estadounidense: Emma Goldman, el español Florencio Bazora³⁵ y los militantes de la *Industrial Workers of the World (IWW)*. Se estaba arraigando el movimiento revolucionario en la zona de frontera, debido a que el accionar territorial que más tarde desarrollaron los grupos liberales anarcosocialistas excedieron, con creces, la región fronteriza de los EE.UU. y México hacia ambos confines.

No se rendiría el movimiento liberal para principios de 1905, dejando de lado las diferencias tácticas e ideológicas de sus miembros, había acordado continuar la lucha contra el régimen de Díaz, contra el clericalismo, contra el capital extranjero, y para poder introducir reformas sociales revolucionarias y económicas profundas, en todo México. Pero Camilo Arriaga rompió políticamente con Ricardo Flores Magón por ese asunto y volvió a San Antonio con De la Vega, a escribir para el periódico liberal antirreeleccionista *Humanidad*. Sin embargo, este hecho no significó el abandono del movimiento liberal de muchos allegados a Arriaga, por no considerar su distanciamiento como una causa suficiente para abandonar el movimiento. Por el contrario en septiembre de 1905, se constituyó la Junta Organizadora del PLM entre miembros de ambos grupos y se redactaron los estatutos del partido.

Así, entre 1905 y 1906, “Ricardo Flores Magón y, con él, su grupo, cesan de ser liberales radicales; es entonces cuando el Partido Liberal Mexicano (PLM) se convierte realmente en una pantalla de sus ideas libertarias. [Y] en la lucha de influencias con Arriaga por el control del movimiento liberal, Ricardo Flores Magón se impone definitivamente en el otoño de 1905”³⁶. Publican, el 1 de julio de 1906, el Programa del PLM, de características revolucionarias, y hacen hincapié en las problemáticas sociales y económicas de los obreros y campesinos mexicanos. Y expresan la idea de unificación del pueblo de México con la causa liberal (ahora libertaria de libertad e igualdad económica, política y social del conjunto de los mexicanos), para implantar en un futuro el sistema de gobierno democrático. Es decir, una de las “principales aspiraciones del pueblo y responder a las más graves y urgentes necesidades de la patria”³⁷. Estas razones hicieron necesario que el mismo destacara la necesidad de organización de un sistema educativo de la niñez para mejorar y fomentar la instrucción en el país, puesto que, según el propio programa, “en la escuela primaria está la profunda grandeza de los pueblos, y puede decirse que las mejores instituciones poco valen y están en peligro de perderse, si al lado de ellas no existen múltiples y bien atendidas escuelas en que se formen los ciudadanos que en lo futuro deban velar por sus instituciones. Si queremos que nuestros hijos guarden incólumes las conquistas que hoy para ellos hagamos, procuremos ilustrarlos y educarlos en el civismo y el amor a todas las libertades”³⁸.

Además, el Programa planteó la idea de suprimir las escuelas religiosas, por ser enemigas de todo progreso y racionalidad humana. Destacó así la consecuente necesidad de crear nuevos establecimientos donde la “instrucción laica se imparta (...), sin ninguna excepción”³⁹. De hecho, la idea de acabar así con las escuelas clericales era porque de esa forma se terminaría con uno de los focos más importantes de las divisiones y odios entre mexicanos y aseguraría que los niños y jóvenes tuvieran una adecuada educación, conforme a los preceptos pedagógicos modernos y científicos. Solo así se afianzaría “definitivamente el imperio de la democracia en nuestro país, con sus naturales consecuencias de progreso, paz y fraternidad”⁴⁰.

De igual forma, se resaltó la necesidad de pagar mejores sueldos a los maestros, que en muchos casos vivían –y viven– en condiciones de inferioridad social. Había que llevar adelante una enseñanza de artes y oficios, para mostrar a los niños las ventajas de aprender conocimientos prácticos y artísticos, junto a los humanísticos; la educación era concebida el pilar para la liberación de los hombres. Todo esto unido a un mejoramiento en las condiciones de vivienda y de trabajo urbano y rural del conjunto de los trabajadores mexicanos. Junto a una redistribución y acceso efectivo a la tierra por parte de los campesinos y comunidades indígenas.

La impresión de 250.000 copias del Programa del PLM más los 20 a 30.000 periódicos de *Regeneración*, introducidos clandestinamente en México, por la red de contrabando y propaganda política que el PLM organizó desde los EE.UU., alcanzó a “pequeños comerciantes instalados a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México y los trabajadores ferrocarrileros dentro de México, los exiliados enviaban a México miles de copias de *Regeneración*”⁴¹. Los cuales, diariamente, eran leídos, analizados, comentados y discutidos por miles de artesanos, trabajadores rurales y urbanos, comerciantes y “futuros héroes de la Revolución mexicana, como el gobernador socialista de Yucatán (1915-1918) Salvador Alvarado, el presidente Madero (1911-1913), el presidente Eulalio Gutiérrez (1914-1915), el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) y los dirigentes revolucionarios sonorenses José María Maytorena y Adolfo de la Huerta”⁴². No pudieron detenerlo, “el semanario se filtraba por todas partes y aparecía de la manera más inopinada. Se recurría a la introducción en latas que aparentemente tenían conservas, a colocarlo como papel de envoltura, a ponerlo hasta en las valijas diplomáticas. Bastaba que un número llegase a un pueblo para que pasara de mano en mano, se copiara o se refiera el contenido a cuanto ser anima en cada vario clima”⁴³. Esta práctica educativa innovadora llegó a los sectores más desposeídos de la sociedad mexicana.

De la misma manera, durante los años de 1905 y 1910, en los EE.UU., el PLM recibió, en forma creciente, el apoyo incondicional de trabajadores de la IWW, militantes socialistas y anarquistas, ante los constantes acosos y/o encarcelamientos en prisiones

norteamericanas de Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique, Librado Rivera y tantos otros. Desde fines de 1905, se desarrolló con dinero porfirista, “un sistema internacional de persecución contra el PLM. Cooperaban en esta organización la Agencia Pinkerton; la Embajada de México en Washington D. C.; los consulados mexicanos a todo lo largo de Estados Unidos; la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México; la Embajada de los Estados Unidos en México; los Departamentos de Estado, Guerra, Tesoro, Comercio, Trabajo, Justicia e Inmigración de los Estados Unidos; los presidentes de ambas naciones, y prominentes hombres de negocios extranjeros en México, tales como William C. Greene, magnate de Cananea”⁴⁴.

En México, entre 1906 y 1908, los trabajadores junto al PLM promovieron una serie de huelgas y revueltas que tomaron un carácter masivo e insurreccional, para mejorar las deplorables condiciones de trabajo y existencia, y como factor de desestabilización regional del régimen. En Cananea, estado de Sonora, en Río Blanco, estado de Veracruz y en varios centros mineros, industriales y ferrocarrileros como el de San Luis de Potosí, y otros al norte del país, las huelgas fueron consideradas como una grave amenaza para el porfiriato. Por lo que “las tropas federales de México y los voluntarios norteamericanos se apresuraron en suprimirlas”⁴⁵.

Las huelgas de Cananea, Río Blanco y los levantamientos armados promovidos por el PLM fueron la viva expresión de la considerable participación del PLM y de los anarquistas en general, con las luchas obreras en aquellos años. Eran ellos, en muchos casos, los autores ideológicos y los participantes directos que exigían “una jornada de ocho horas de trabajo y un salario mínimo más alto y protestaban contra la discriminación racial hacia los Mexicanos”⁴⁶. Además, tales acontecimientos revelaron el alto grado de malestar de la gran mayoría de los trabajadores mexicanos, quienes hicieron que el PLM continuara a favor de una sublevación de mayor envergadura, pese a la represión de las huelgas de Cananea (1906) y Río Blanco (1907); y los fracasos militares de los levantamientos de Jiménez en Coahuila (1906), Acayúcan en Veracruz y Ciudad Juárez de Chihuahua (1906); y en Viescas y Las Vacas, Coahuila y en Palomas, Chihuahua (1908).

De este modo, el PLM organizó cerca de 44 grupos clandestinos de acción directa –guerrillera– en el país y en la frontera norteamericana, por ser allí más fáciles constituir en ciudades como Douglas, en el Estado de Arizona. Pero sus planes quedaron al descubierto cuando el gobernador de Sonora, Rafael Izabel, logró infiltrar un agente entre sus militantes de Douglas, y notificar a los Rangers de Arizona de sus actividades insurreccionales proyectadas para el 2 y el 5 de septiembre de 1907. Final predecible, la mayoría de los militantes liberales fueron arrestados y sus armas fueron confiscadas antes de que la sublevación pudiera ocurrir. Sin embargo, el PLM continuó planeando la rebelión que capitalizase el malestar social y político de los trabajadores, sin importar su escaso número. También apoyó, con determinación, otras huelgas obreras como la de los ferrocarrileros potosinos y nacionales de 1906 y 1908.

Desde la creación del primer club liberal en San Luis de Potosí en 1900 hasta las huelgas y revueltas de 1906 y 1908, el movimiento liberal mexicano no sólo atravesó por situaciones de radicalización de sus propias posturas y acciones, sino que pudo constituir el propio PLM y optar por una estrategia insurreccionalista de organización y acción contra el régimen. Preparación militar para los trabajadores mexicanos en vistas de los acontecimientos revolucionarios que se sucederían entre 1910 y 1920. En otras palabras, tales acciones contribuyeron a socavar al régimen, mediante el intento insurreccional de dar respuesta a las exigencias proletarias, olvidando derrotas pasadas.

Del mismo modo, la actividad de propaganda y difusión del PLM fue en aumento y en claro tono revolucionario. Por ejemplo, en 1907 y 1908 se editaron los periódicos *Revolución* –sucesor de *Regeneración* en Los Ángeles California, y *Reforma, Libertad y Justicia*, de Austin, Texas, *La Voz de la Mujer, El Liberal, Libertad y Trabajo, Resurrección*, etc., para publicar artículos que exhortaron a rebelarse contra Díaz, contra los capitalistas extranjeros y nacionales, junto a la promoción a nivel nacional-regional del surgimiento de una nueva sociedad igualitaria y libre. Los periódicos atacaron al régimen en momentos en que se convertían en medios “para difundir sus ideas, hacer la defensa de los compañeros arrestados, y para recolectar fondos”⁴⁷. Ejemplos claros de las ideas y las acciones armadas promovidas por el PLM, en suelo

mexicano: desarrollar acciones directas –en consonancia con las ideas libertarias–, para debilitar al régimen y realizar en la medida de lo posible la revolución social.

El pensamiento de los liberales moderados como de los libertarios –Práxedes Guerrero, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Antonio P. Araujo y los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón– se expresó en estos periódicos, en forma de artículos periodísticos y poemas; y junto a las acciones armadas, los dirigentes y los miembros de base del PLM, instaron “a una revolución de obreros y campesinos contra la burguesía, es decir, una revolución anticapitalista”⁴⁸.

A lo largo del período de génesis y lucha del movimiento liberal, de los Clubes al PLM, existió, en los diferentes espacios de México y en los EE.UU, una decidida actividad de propaganda política y de autoeducación de los trabajadores mexicanos, a través la lectura concreta de los diferentes periódicos, folletos, panfletos, manifiestos y programas editados en el país y/o EE.UU, e introducidos, clandestinamente, en México. Implica ello, a su vez, una acción de lectura –en muchos casos comentada– de miles de personas, de las críticas económicas, sociales y políticas hacia la dictadura y el propio sistema capitalista. Acciones que en muchos casos significaron un real acceso a saberes que les permitieron comprender y luego transformar por medio de sus acciones el mundo en el que vivían.

Aun así, en desventaja política, con deterioradas condiciones de vida social pero no cultural del pueblo mexicano, la organización y lucha del movimiento liberal fijó, en la propia práctica, los sentidos de las aspiraciones de cambio de los trabajadores y trabajadoras mexicanas, en consonancia con las ideas de plena libertad individual y colectiva. Pues al leer en forma individual o grupal los periódicos, manifiestos, programas o proclamas, en el fragor de la lucha contra el régimen de Díaz se dieron experiencias educativas donde la lectura, el diálogo, la discusión y la formación de opiniones, ideas y acciones, fueron sencillamente uno de los pilares de la efervescencia social y política de aquellos años. Sobre todo entre 1908 y 1910, momentos en los cuales ‘millares de mexicanos’ fueron obligados por las autoridades estadounidenses a regresar a México, ya que la cantidad de trabajadores del

lado norte de la frontera que buscaban oportunidades laborales tras las numerosas huelgas del periodo preocupaba al gobierno norteamericano. Esto da cuenta del enorme grado de movilidad social a lo largo de la frontera de ambos países, durante aquellos años.

El 3 de agosto de 1910, tres meses antes del estallido de la revolución, tras varios años de cárcel, fueron liberados Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villareal, de la penitenciaría de Florence, Arizona. Se dirigieron a los Ángeles, donde junto a sus compañeros, fueron recibidos por el Partido Socialista (en este momento la escisión entre los liberales anarcomagónistas y el resto de los liberales ya era algo notoria, pues la junta del PLM era dirigida por Ricardo Flores Magón), volvieron a reeditar *Regeneración* y dieron su apoyo a las insurrecciones liberales como la de San Bernardino de Contla y Amaxac, en Tlaxcala⁴⁹. El mismo Ricardo Flores Magón sostuvo: “¡No más paz!, es el grito de los valientes, mejor la muerte que esta paz infame. La melena de los futuros héroes flota al aire a los primeros soplos de la tragedia que se avecina. Un acre, fuerte y sano aliento de guerra vigoriza el medio afeminado. (...), y los rifles aguardan impacientes el momento de abandonar el escondite en que yacen, para lucir altaneros bajo el sol de los combates”⁵⁰.

En 1911, se dieron los levantamientos de Casas Grandes y Janos, en Chihuahua, Ojinaga, El Sabinal, La Asunción y muchos otros más. Al momento de las insurrecciones en la Baja California, el PLM se encontró manteniendo frentes de batalla en casi todo el país y las adhesiones a él provenían desde personas como Camilo Jiménez, líder de los Tarahumara, o los trabajadores y dirigentes norteamericanos de la IWW. Fue así como el PLM mantuvo frentes revolucionarios en Baja California, Sonora, Coahuila, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, el norte de San Luis de Potosí, Jalisco, Tlaxcala, el centro de Veracruz, Tabasco y el sur de Yucatán. Mientras tanto, otros grupos liberales se levantaban en Oaxaca y Morelos. Por su parte, el propio Porfirio Díaz se preocupó por mandar tropas a proteger las inversiones estadounidenses que se encontraban construyendo obras sobre el Río Colorado en la zona fronteriza, en momentos en que los vínculos del PLM con el zapatismo extendieron la territorialidad de la revolución por todo el territorio mexicano y la zona de frontera con los EE.UU.

De este modo, al estallar el proceso revolucionario, el 29 de enero de 1911, las tropas anarcomagónistas tomaron la ciudad de Mexicali y, para mediados de febrero, rechazaron a las fuerzas federales. A su vez, otro grupo revolucionario atacó, sin éxito, el centro urbano del pueblo de Algodones. En Mexicali, para mayo de ese año, los revolucionarios informaron a la Junta Organizadora del PLM que, en medio de la lucha, organizaron una biblioteca “en donde todos los que lo deseen pueden ir a nutrirse de buenas enseñanzas”⁵¹. Además, impulsaron el poblamiento de la península por aquellos que quisiesen tomar posesión de la tierra, apoyando la causa liberal.

Por otra parte, a mediados de marzo, los libertarios ocuparon Tecate y hacia fin de mes El Álamo. El 8 de mayo entraron tras un segundo intento a la ciudad de Tijuana y, a partir de mediados de febrero, Madero regresó de Norteamérica y comenzó su ataque al movimiento anarcomagónista, tratándolos de insurgentes por no usar la bandera tricolor y usar el listón rojo del PLM, como por llevar adelante una administración política y cultural –aunque fuera momentánea–, muy distinta en los poblados fronterizos liberados. Madero impulsó el desarme total de los grupos anarcomagónistas por parte de Francisco Villa y sus seguidores, no sólo para hacerlos retroceder, sino para que perdieran las posiciones tomadas.

Así, la fuerte campaña encarnada por Madero y apoyada por el gobierno estadounidense, fue lo que verdaderamente desacreditó al PLM y sus acciones revolucionarias en los estados fronterizos del norte y en la Baja California. En momentos en que la tesis del “Filibusterismo Floresmagónista”⁵² se consolidó en México a partir de los planteos de Porfirio Díaz y sus partidarios, hasta mediados de la década de 1950. Más precisamente a nivel académico, hasta la publicación de la obra citada del profesor Agustín Cue Cánovas.

De esta manera, la represión a los anarcomagónistas fue brutal en todo el país. El nuevo régimen –en un primer momento de Francisco de la Barra y luego de Francisco de Madero– tras la renuncia de Díaz, el 25 de mayo de 1911, no fue más benévolo que la dictadura porfirista. Muchos revolucionarios del PLM fueron desarmados, arrestados y en algunos casos asesinados por las tropas federales y maderistas. “Aliados, los soldados

federales y los revolucionarios antirreeleccionistas se dispusieron a luchar contra las guerrillas liberales que operaban en Chihuahua, Sonora, Coahuila, Tamaulipas, Veracruz, Durango, y Baja California”⁵³.

Entretanto, oportunistas como Dick Ferris⁵⁴ propusieron la formación de una República independiente en la Baja California (en febrero de 1911 la propuesta le fue ofrecida a Porfirio Díaz, y en mayo a Carl Ap Rhys Pryce, un anarcomagónista que se encontraba prisionero en San Diego). Pero Jack Mosby, miembro de la IWW y jefe de las tropas anarcomagónistas en Tijuana, se encargó de deslindar a Ferris del PLM. Y, desde entonces, Ferris fue declarado persona no grata y obligado a abandonar Tijuana. Finalmente, tras la negativa anarcomagónista de deponer las armas, un ejército formado por tropas federales ingresó en la península a través de EE.UU., y obligó al PLM a deponer las armas allí como en los otros estados. Las guerrillas liberales, limitadas militarmente o por el traspaso de algunos a las filas maderistas⁵⁵, fueron un grito y una práctica emancipadora nacida de la rebeldía de algunos sectores del pueblo mexicano contra la dictadura y su opresión.

El 14 de junio de 1911 Ricardo Flores Magón fue confinado a prisión otra vez, en los EE.UU., y el 22 de junio Jack Mosby defendió el último bastión anarcomagónista de Tijuana. La batalla que se libró cerca de la ciudad enfrentó a un grupo compuesto por anarquistas de varios países y miembros de la IWW, contra 5.000 hombres comandados por el coronel Vega. Los revolucionarios fueron derrotados y muchos murieron, mientras que el resto obligado a retirarse fue encarcelado por tropas norteamericanas al cruzar la frontera, de igual forma que en otros estados fronterizos.

Fue así como el sueño de construcción de un territorio libre bajo un nuevo orden social llegó a su fin. Aunque en la práctica, la extensión territorial, de carácter regional del anarcomagónismo, alcanzó una expansión sin precedentes. De hecho, podemos rastrear su influencia y continuidad de alguna manera en el movimiento zapatista de Morelos, cuyo líder fue considerado un ‘anarquista en la práctica’, por Ricardo Flores Magón. Ambos compartieron la premisa de expropiación y restitución de tierras, junto a una real construcción del autogobierno por

los desposeídos de la tierra. Pero principalmente muchos antiguos liberales radicales, como Soto y Gama, lucharon en las filas zapatistas como colaboradores o destacados revolucionarios mexicanos.

Notas

- ¹ Mires, Fernando, *La Rebelión permanente*, Siglo XXI, México, 1988, pág. 170.
- ² Villa Manuel, “El surgimiento de los sectores medios y la revolución mexicana”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, 1971, N° 1 y 2, pág. 137, reproducido en Mires, Fernando, *La Rebelión permanente...*, pág. 173.
- ³ Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 - 1913)...*, pág. 47.
- ⁴ Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, pág. 13.
- ⁵ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 179.
- ⁶ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 66.
- ⁷ Según palabras de Enrique Flores Magón, luego de ahorrar él y sus hermanos, Jesús y Ricardo, durante seis años, pudieron comprar una imprenta de segunda mano, para que el 7 de agosto de 1900 nazca *Regeneración*. Pues ya habían pasado varios años de la muerte de *El Demócrata* y estaban ansiosos por multiplicar las denuncias contra el régimen y sus abusos. Para más información véase, Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia...*, pág. 57 y ss.
- ⁸ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 90.
- ⁹ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 91.
- ¹⁰ Kaplan, Samuel, *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia...*, pág. 64. El discurso del obispo de San Luis de Potosí, monseñor Montes de Oca, en el Congreso de las Obras Católicas de París, el 6 de junio de 1900, que el diario conservador de San Luis, *El Estandarte*, publicó el 7 de agosto; hizo referencia a la importante ayuda que Francia había prestado para la restauración de la Iglesia en México después de la Guerras de Reforma y de Intervención. Palabras que fueron, por decirlo, más que insostenibles para los liberales potosinos y el resto de México. Para más información véase, Guerra, François X., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo II..., págs. 16 y 17.
- ¹¹ Para más información véanse los artículos de *Regeneración*, N° 27, 23 de febrero de 1901, “Los delegados al Primer Congreso Liberal”; “Para los que fingen ignorar la gran significación del gran Congreso Liberal”; y *Regeneración*, N° 28, 28 de febrero de 1901, “Resoluciones (del Primer Congreso Liberal)”, reproducidos en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918*, Ed. Hadise, México D. F., 1972, págs. 111 a 133.

- ¹² Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 92.
- ¹³ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 93.
- ¹⁴ Para más información véase *Regeneración*, N° 28, 28 de febrero de 1901, “Resoluciones (del Primer Congreso Liberal)”, en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, págs. 122 a 133.
- ¹⁵ Para más información véase, “Club Liberal Ponciano Arriaga. Centro Director de la Confederación de Clubes Liberales. A la Nación”, *Regeneración*, N° 32, 31 de marzo de 1901, en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, págs. 139 a 144.
- ¹⁶ *Regeneración*, N° 32, 31 de marzo de 1901, “Club Liberal Ponciano Arriaga. Centro Director de la Confederación de Clubes Liberales. A la Nación”, en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, pág. 140.
- ¹⁷ Cockcroft James, *op. cit.*, pág. 94.
- ¹⁸ Para más información véase *Regeneración*, N° 33, 7 de abril de 1901, “Acta de instalación de la Asociación Liberal Reformista”, en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, págs. 145 a 148.
- ¹⁹ Para más información véase, *Regeneración*, 31 de agosto de 1901, en Bartra Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, págs. 171 a 179. Ese día *Regeneración* publicó íntegramente el discurso de Soto y Gama, por lo que un mes después el régimen clausuro el local donde se editaba el periódico.
- ²⁰ Díaz Soto y Gama, “Discurso, en honor del Benemérito de América Benito Juárez”, *Regeneración*, 31 de agosto de 1901, publicado en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, pág. 173.
- ²¹ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 97.
- ²² Son interesantes los detalles que nos brinda la obra de Armando Bartra, sobre la constitución en el campo Minero de Buena Vista (1906) de la organización secreta y clandestina Unión Liberal Humanidad; el Club Liberal de Cananea ese mismo año y con el mismo carácter celular; o el Gran Círculo de Obreros Libres de Veracruz (1906); etc. Para más información véase, Bartra, Armando, *Regeneración, 1900-1918*, Ed. Hadise, México D. F., 1972, pág. 18 y ss.
- ²³ Cockcroft James, *op. cit.*, pág. 98. Merece destacarse que la cita número 25, de esta obra, alude a una lista que Ricardo Flores Magón entregó a John K. Turner, de más de 50 periódicos clausurados entre 1901 y 1902, y más de 100 periodistas encarcelados en todo México.
- ²⁴ Para más información véase, Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 98 y ss.
- ²⁵ *El Demófilo*, 6 de abril de 1902, fragmento reproducido en Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 - 1913)...*, págs. 101 y 102
- ²⁶ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 105.
- ²⁷ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 105.
- ²⁸ *El Hijo del Ahuizote*, 1 de marzo de 1903, “Manifiesto”, en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, pág. 190.
- ²⁹ *El Hijo del Ahuizote*, 1 de marzo de 1903. Fragmento reproducido en, Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 106.
- ³⁰ Guerra, François X., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo II..., pág. 27.
- ³¹ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 110.
- ³² Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, pág. 240.
- ³³ Abad de Santillán, Diego, “Ricardo Flores Magón. Su vida”, [trabajo escrito en Berlín a poco de morir Ricardo Flores Magón en 1922], reproducido en *Tierra y Libertad*, N° 362, Nro. Extraordinario, noviembre de 1973, México, pág. 29.
- ³⁴ La composición orgánica del PLM fue en su gran mayoría de liberales, socialistas y ácratas, existiendo a su vez, otras tendencias de menor peso. Lo que hace necesario, analítica y empíricamente, no hablar de magonistas, anarquistas y liberales como sinónimos. Pues creemos que los magonistas no pueden ser considerados como anarquistas lisa y llanamente, y una parte importante de los obreros estadounidenses y otros actores sociales que intervinieron luego, prestaron una ayuda destacada al PLM, sin ser anarquistas o liberales. De hecho, el mismo Ricardo Flores Magón sostuvo, en muchas ocasiones, que los magonistas no existían como tales, pues como militantes ácratas no buscaban seguir héroes o personalidades en su lucha de transformación social. Razones por las que utilizaremos la palabra anarcomagonismo para describir las ideas, acciones y anhelos de aquellos militantes liberales de carácter ácrata que llevaron adelante la formulación de una teoría concreta de cómo construir el autogobierno de los pobres y los trabajadores en sus decenas de escritos periodísticos, literarios e ideológicos. Y por su admirable labor de organización y lucha contra el régimen de Porfirio Díaz y el capital mexicano y extranjero del país. Es decir, un movimiento precursor de las luchas sociales emancipadoras que promovió los mecanismos de lucha revolucionaria y organización de la sociedad posrevolucionaria, en clave de una antiautoritaria y real autogestión de la sociedad.
- ³⁵ Ambos libertarios, afines a las ideas de Errico Malatesta.
- ³⁶ Guerra, François X., *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo II..., pág. 37.
- ³⁷ Documentos para la Historia de la Revolución Mexicana, “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación, 1 de julio de 1906”, en *Tierra y Libertad*, N° 250, México, 1964, pág. 41.
- ³⁸ Documentos para la Historia de la Revolución Mexicana, “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación, 1 de julio de 1906...”, págs. 41 y 42.
- ³⁹ Documentos para la Historia de la Revolución Mexicana, “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación, 1 de julio de 1906...”, pág. 42.
- ⁴⁰ Documentos para la Historia de la Revolución Mexicana, “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación, 1 de julio de 1906...”, pág. 42.
- ⁴¹ Cockcroft James, *op. cit.*, pág. 118.
- ⁴² Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 118.
- ⁴³ Cue Canovas, Agustín, *Ricardo Flores Magón. La Baja California y los Estados Unidos*, Libro Mex Editores, México D. F, 1957, págs. 23 y 24.
- ⁴⁴ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 121.
- ⁴⁵ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 127.

I- La Casa del Obrero Mundial y el desarrollo de las experiencias educativas libertarias durante el período revolucionario

“...Soy un soñador, ése es mi crimen. Sin embargo, mi sueño de lo bello y mis acariciadas visiones de una humanidad viviendo en la paz, el amor y la libertad, sueños y visiones que la máquina aborrece, no morirán con uno: mientras exista sobre la tierra un corazón adolorido o un ojo lleno de lágrimas, mis sueños y mis visiones tendrán que vivir...”

Ricardo Flores Magón¹⁹

- ⁴⁶ Hart, John M., *El Anarquismo y la clase obrera Mexicana, 1860-1931*, The University of Texas Press, Austin, EE.UU, 1987, pág. 91, en Wehling, Jasón, *Influencias anarquistas en la Revolución Mexicana*, publicado en, http://flag.blackened.net/revolt/trans/cast/mexico_wehling.html.
- ⁴⁷ González Ramírez, Manuel “Revuelta y Represión”, en Viñas, David, *Anarquistas en América Latina*, Paradiso Ediciones, Bs. As., 2004, pág. 52.
- ⁴⁸ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 152.
- ⁴⁹ Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, pág. 49 y ss.
- ⁵⁰ Flores Magón, Ricardo, “Regeneración”, *Regeneración*, 3 de setiembre de 1910, en Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, pág. 282.
- ⁵¹ Flores Magón, Enrique, “El movimiento avanza”, *Regeneración* N° 38, 20 de mayo de 1911, en Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, pág. 95.
- ⁵² El origen de este término fue una frase de Porfirio Díaz en su último informe presidencial de marzo de 1911, donde calificó a los revolucionarios de la Baja California como, “...un movimiento de otro carácter, causado por bandas comunistas en la que figuran muchos filibusteros americanos con el proyecto de formar una república socialista...”. Luego el término fue usado en la obra –del defensor de Victoriano Huerta–, de Rómulo Velasco Cevallos, *¿Se apoderarán los Estados Unidos de América de la Baja California?* Para más información véase, Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, págs. 83 y 84; Muñoz Cota, José, “Un testimonio sobre lo de la Baja California”, en *Regeneración*, enero y febrero de 1964, México D. F., pág. cuatro. Cue Cánovas, Agustín, *Ricardo Flores Magón. La Baja California y los Estados Unidos*, Libro Mex Editores, México, 1957. Y, AA.VV., *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, UNAM-Nueva Imagen, México, 1999.
- ⁵³ Trejo, Rubén, *Magonismo: op. cit.*, págs. 143 y 144.
- ⁵⁴ Es interesante la definición que el profesor Agustín Cue Cánovas da de Ferris: charlatán, audaz y animado por delirios de grandeza y de gloria, amigo de Harrison Gray Otis y Harry Chandler, ricos propietarios territoriales de la Baja California. Por lo que, al estallar el proceso revolucionario, éste pensó que había llegado el momento de adquirir la península para capitalistas o empresas estadounidenses. Todo unido a un insistente desprestigio en los EE.UU. de los revolucionarios anarcomagónistas que lucharon contra él. Para más información véase, Cue Cánovas, Agustín, *Ricardo Flores Magón. La Baja California y los Estados Unidos...*, capítulo VIII, “El aventurero Dick Ferris”, págs. 87 a 97.
- ⁵⁵ En Tlaxcala, Zacatecas, Guanajuato, Coahuila, Sonora, Jalisco, Durango, Tamaulipas, Chihuahua, etc., los revolucionarios anarcomagónistas colaboraron con sus antiguos camaradas liberales antirreeleccionistas o directamente se sumaron a sus filas, a pesar de las directivas de la Junta Organizadora de combatir al maderismo y a toda fuerza que se opusiera a las expropiaciones de tierras, recursos y a las transformaciones socioculturales y políticas que sus guerrillas promovían. Para más información véase, Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, págs. 179 a 231.

¹⁹ Flores Magón, Ricardo, “Carta a Elena White, 3 de octubre de 1921”, en Abad de Santillán, Diego, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social en México...*, pág. 120. Para más información véase, Abad de Santillán, Diego, “Ricardo Flores Magón”, en revista *Antrophos y Suplementos. Materiales de trabajo intelectual*, Antrophos Editorial del Hombre, N° 36, Barcelona, 1993, págs. 139 a 141.

En vísperas del inicio de la Revolución los militantes libertarios, sobre todo los del PLM, no sólo no creían que la educación *per se* los conduciría al advenimiento de la sociedad libre por la que luchaban. Entre 1910 y 1911, el PLM llevó adelante una serie de acciones armadas con el fin de profundizar el naciente proceso revolucionario contra el régimen de Díaz y recuperar su hegemonía político-militar en retirada por la constante represión y desarticulación del movimiento por las tropas federales. Volvió a publicarse desde “septiembre de 1910 *Regeneración*, que meses más tarde asume el nuevo lema de *Tierra y Libertad*”¹.

El partido y su órgano periodístico “se definieron ideológicamente con un peculiar anarcocomunismo más o menos matizado o influido por el socialismo científico”². El 3 de agosto de 1910 Librado Rivera, Antonio I. Villareal y Ricardo Flores Magón recuperan la libertad, atrás quedan las rejas de Florence, en Arizona. Los liberales intentarán, por todos los medios, continuar la lucha revolucionaria contra Díaz, organizando grupos armados y de propaganda a lo largo de la frontera. Por cuarta vez, *Regeneración* vio la luz, impreso en Los Ángeles, California e introducido y distribuido clandestinamente por todo México³.

De modo que el PLM intensificó su trabajo revolucionario de incentivación y educación de los trabajadores mexicanos para despertar sus propias rebeldías contra el despotismo porfirista, el “capitalismo norteamericano y el mismo gobierno de los Estados Unidos”⁴. Alimentar cultural e “intelectualmente a los proletarios para que conocieran sus derechos e intereses y lograran su emancipación social”⁵.

Se publicaron muchos artículos. El del 1 de octubre de 1910, uno de Ricardo Flores Magón, “Impulsemos la Enseñanza Racionalista”⁶, donde aludía a la obra y a las ideas del pedagogo español, Francisco Ferrer i Guardia, haciendo hincapié en la necesidad de profundizar la creación, en todo México, de escuelas y bibliotecas racionalistas libertarias. Y así asegurar que los “niños tengan el pan intelectual que vigoriza los cerebros y no la comida ingesta que los debilita. [Pues] la educación libre asegurará las victorias que contenga la revolución armada”⁷.

También resaltaba, en el texto, que aun habiendo una lucha cotidiana contra la miseria y carencia de materiales didácticos y humanos, era posible pensar que, en México, el

proceso revolucionario iría “poco a poco desarrollando un sistema de educación libre para nuestros pequeños, y para nosotros mismos”⁸. El 13 de octubre de 1911 sostuvo en un discurso que

“...Librar a la humanidad de todo lo que contribuye a hacer de esta bella Tierra un valle de lágrimas, es tarea de héroes, y esa fue la que se impuso Francisco Ferrer i Guardia. Como medio escogió la educación de la infancia, y fundó la Escuela Moderna, de la que deberían salir seres emancipados de toda clase de prejuicios, hombres y mujeres aptos para razonar y darse cuenta de la naturaleza, de la vida, de las relaciones sociales. En la Escuela Moderna se estimulaban en el niño hábitos de investigación y de raciocinio, para que no aceptase, a ojos cerrados, los dogmas religiosos, políticos, sociales y morales con que se atiborran las tiernas inteligencias de los niños, en las escuelas oficiales. Se procuraba que el niño llegase a comprender por sí mismo la historia natural de la creación de la Tierra y del universo, el surgir de la vida, la evolución de ésta, y de la naturaleza entera, la formación de las sociedades humanas y su lento desarrollo a través de los tiempos, hasta nuestros días. (...)”⁹

Del mismo modo que en la Argentina, las ideas de educación racionalista se plasmaron en las discusiones y prácticas en México:

“...Los mexicanos no negamos las excelencias de una educación racionalista; pero hemos comprendido, por las lecciones de la historia, que luchar contra la fuerza sin otra arma que la razón es retardar el advenimiento de la sociedad libre, por miles y miles de años, durante los cuales la explotación y la tiranía habrán acabado por convertir al proletariado en una especie distinta, incapaz por atavismo de rebelarse y de aplastar con sus puños a burgueses, a tiranos y a frailes...”¹⁰

Hoy es innegable que tales escuelas o bibliotecas no pudieron establecerse por la falta de recursos monetarios, espacios físicos adecuados, libros, maestros y, principalmente, la continua represión estatal a los militantes libertarios. En aquellos momentos la lucha revolucionaria se había intensificado, primero contra Porfirio Díaz, luego contra León de la Barra y, después, contra Francisco Madero. Pero tales acciones no implicaron que no se generaran espontáneamente y/o organizadamente –según los casos–, instancias de enseñanza y aprendizaje donde la socialización y apropiación por parte de los sujetos de diferentes saberes, a través de la lectura y comprensión de manifiestos, programas,

proclamas, poemas, cuentos y artículos periodísticos que aludían a la situación de México y al contexto mundial de principios del siglo xx, fue parte intrínseca del proceso revolucionario.

Disímiles espacios, bibliotecas y clubes que el propio movimiento liberal generó en México y los EE.UU. Allí comenzaba a vislumbrarse un lento acercamiento de muchos liberales “a las ideas anarquistas de la corriente pro-organizativa de Enrique Malatesta, Mijail Bakunin, Eliseo Reclus, Charles Malato y Emma Goldman”¹¹. De 1904 a 1907 los liberales fueron radicalizando sus posturas hacia el anarquismo, planteando su directa oposición a la explotación y la autoridad del hombre por el hombre. Pero a su vez resaltaron la posible organización, por parte de los productores, de toda la producción de una sociedad y de los mecanismos e instancias de autogobierno, para lograr la autoemancipación y libertad plena de los trabajadores¹². La influencia del PLM en la formación previa de los trabajadores mexicanos y su consecuente movilización popular fue tal que, entre otras cosas, “el empleo de lectores colocados arriba de las filas de trabajadores a sus artesanías o telares en las fábricas ayudó a acabar con el analfabetismo y a comunicar las ideas radicales. Les leían literatura radical y proclamas pese a la oposición de los dueños”¹³.

En consonancia con tales hechos, el 23 de septiembre de 1911, el PLM lanzó un nuevo manifiesto al pueblo mexicano, con el fin de poder influir entre los trabajadores y el proceso revolucionario que vivía el país. En él se expusieron las ideas de acción político-social en un tenor mucho más libertario que en el Programa Liberal de 1906. Guerra al Capital, a la Autoridad y al Clero. Emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos¹⁴, mediante formas concretas de lucha y organización propagandística y armada, que posibilitasen los cambios socioeconómicos, políticos y culturales en forma revolucionaria.

Mientras el movimiento anarcomagonista luchaba en el norte y Zapata en el sur¹⁵, entre 1911 y 1912, en las grandes ciudades como el Distrito Federal, la unión de los anarcosindicalistas facilitó la creación de la Casa del Obrero Mundial (COM)¹⁶. Era un período revolucionario de inestabilidad social tras la caída de Díaz y la impericia de las decisiones maderistas. Algunos grupos sociales reaccionaron amenazados por el

avance revolucionario, llevando adelante la desesperada idea de restaurar el antiguo régimen mexicano, herido de muerte.

En este clima de efervescencia social, la COM tuvo una activa y decidida participación en el proceso revolucionario, a escala nacional, hasta su disolución a sangre y fuego por orden presidencial en 1916. Gran incentivo fue la llegada e influencia de inmigrantes españoles y caribeños –en muchos casos libertarios–, desde principios del siglo xx. “Entre ellos sobresalió, en un primer momento, el catalán Amadeo Ferrés, hombre educado y buen orador que en los últimos meses del régimen de Díaz inició lo que sería una tarea imposible: organizar un movimiento obrero mexicano, anarcosindicalista e independiente, libre de toda influencia gubernamental, mediante pequeñas reuniones secretas de obreros de la industria tipográfica en la ciudad de México”¹⁷. Ferrés, como aquel primer grupo de trabajadores entre los que estuvieron Luis Méndez, Epigmenio H. Campo, Luis Medina, Rafael Quintero, José Barragán Hernández, Salvador Gonzalo García, Rosendo Salazar y Celestino Gasca, entre otros, comenzaron a reunirse clandestinamente, creyendo más en la organización y la educación y sus valores, que en la violencia. Unos días antes de la renuncia de Porfirio Díaz habían gestado, con la colaboración de Antonio Díaz Soto y Gama, la fundación de “la Confederación Tipográfica de México, destinada a ser punto de partida para la organización de la clase obrera del país”¹⁸.

Mientras tanto, en el sur del país, desde el inicio de la Revolución, aunque nunca se hayan pronunciado abiertamente como anarquistas, los zapatistas no sólo apoyaron opiniones que recordaban en algún sentido a las planteadas por los anarquistas, sino que hicieron suyo el grito de *Tierra y Libertad* anarcomagónista y las reivindicaciones sociales, políticas y económicas, implícitas en ambos términos durante el proceso revolucionario¹⁹.

Por otra parte, en la ciudad de México, los trabajadores de la COM, al sostener una postura a favor de la solidaridad, la educación y la organización sindical por sobre actos aislados e individuales de violencia, publicaron, a partir del 11 de octubre de 1911, el periódico de tendencia anarcosindicalista, *El Tipógrafo Mexicano*, órgano de la recién creada Confederación e instrumento de movilización de los trabajadores urbanos. Periódico que puede ser considerado como un legítimo sucesor de los periódicos proletarios, como hemos visto,

del último cuarto del siglo xix a la fecha de su edición. Las diversas “corrientes anarquistas, anarcosindicalistas o simplemente sindicalistas revolucionarias que se manifestaron en el seno de la COM tienen sus antecedentes inmediatos en las luchas que llevó a cabo la clase trabajadora por crear sus propias organizaciones durante los últimos años de la dictadura porfirista, en la tarea de organización efectuada sin descanso por el Partido Liberal Mexicano, y en la actividad de tipo sindical de los anarquistas extranjeros que llegaron a México durante este periodo”²⁰. Entre ellos podemos destacar a Amadeo Ferrés, Díaz Soto y Gama, José López Dóñez, Rafael Quintero, Federico de la Colina, Jacinto Huitrón, Enrique H. Arce, Fernando Rodarte, Lorenzo Macías, Pedro Ortega, Alfredo Pérez, J. Trinidad Juárez y Rafael Pérez Taylor, entre otros²¹, quienes desplegaron una ardua actividad organizativa de los trabajadores de la capital y otras ciudades del país, creando periódicos, sindicatos y sobre todo La Sociedad Luz, el 22 de junio de 1912.

El Grupo Sociedad Luz fue creado por los trabajadores Luis Méndez, Jacinto Huitrón, Ciro Esquivel, Eloy Armenta, Pioquinto Roldán y el fugitivo maestro y periodista libertario, de origen colombiano, Juan Francisco Moncaleano²², recién llegado de Cuba. Al poco tiempo de su fundación, el 15 de julio, editaron un periódico llamado *Luz, Periódico Obrero Libertario* y se propusieron fundar una escuela racionalista, según el modelo de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia²³. En sus albores este grupo obtuvo el apoyo monetario de la Unión de Canteros, que donó 300 pesos para alquilar una casa en la calle Matamoros y abrir la escuela a principios de septiembre de ese año, más precisamente el 8, día de la injusta muerte de Ferrer en Barcelona. Pero ello no pudo ser porque Moncaleano asumió la defensa de Ricardo Flores Magón en el segundo número de *Luz*, expresado en la tapa de aquel periódico. Moncaleano atacó la intervención de los políticos y el gobierno en los sindicatos, en un mitin, el 1 de septiembre en el teatro principal. Este hecho lo llevó a ser apresado por la policía, incomunicado por 72 horas, trasladado a Veracruz y luego deportado de México a las islas Canarias.

El 22 de septiembre el Grupo Luz y cuatro sindicatos –gráficos, canteros, sastres y conductores de coches públicos– fundaron la COM²⁴, quedando los miembros de *Luz* a cargo de la realización mensual de una reunión educativa-cultural en la casa de

Matamoros 105 –de la ciudad de México–, primera sede de la COM. Desde su creación asistían a la Casa una gran cantidad de trabajadores e intelectuales de clase media que participaban de las reuniones públicas, los domingos, de las clases, todos los días por las noches o de la biblioteca popular, donde abundaban los textos de los clásicos libertarios. Prontamente las clases “gratuitas que impartían los miembros de *Luz* atrajeron tantos obreros que se preparó para ampliar su programa. La casa se convirtió así en un centro de estudios que tenía cursos de modelado, higiene personal, arquitectura, química, aritmética, taquigrafía, geometría, cosmografía, física, inglés, español, música, composición literaria, oratoria, historia y la enseñanza de oficios. Además, los miembros de *Luz* enseñaban ideología en clases llamadas ‘conferencias obreras para obreros’, ‘unión instructiva para la mujer obrera’, ‘ciencia, luz y verdad’ e ‘igualdad, libertad y amor’. Todas las clases se reunían por la noche entre semanas del 6 al 9 y las inscripciones permanecieron abiertas todo el curso”²⁵.

Entre los maestros que realizaron conferencias y cursos sobresalieron “Antonio Díaz Soto y Gama, Lázaro Gutiérrez de Lara, Adolfo Santibáñez, Santiago R. de la Vega, Rafael Pérez Taylor, José Santos Chocano e Isidro Fabela”²⁶. Y en los de oficios, “el sastre Luis Méndez, el zapatero Juan Lozano, el linotipista Fredesvindo Elvira y Jacinto Huitrón daban clases de corte, dibujo, música y declamación”²⁷. También se dio asesoría legal y política a los diferentes grupos y trabajadores que se acercaron asiduamente a la Casa. Y hubo sesiones de juegos de casino para la recreación y distracción de los asistentes a la misma, los domingos por las noches.

En 1913, la COM editó un quincenario llamado *Lucha*, y siguió interviniendo en conflictos y huelgas obreras de la capital y sus alrededores. A su vez, añadía clases vespertinas de filosofía, economía y sindicalismo los días jueves y domingos. Un hecho que llevó a la COM a ser una especie de Universidad Popular (relacionar con la Argentina después del año 15) que inauguró, en su sede central, el 13 de octubre de 1915, una Escuela Racionalista o Moderna, en la calle Motolinía N° 9. Develóse, ese día, un busto de Ferrer i Guardia y figuras como Díaz Soto y Gama, Agustín Aragón y Gerardo Murillo –conocido como el doctor Atl– hablaron en público.

La escuela fue gratuita y contó con 7 maestros para desplegar una enseñanza libre, racional e inculcar a los trabajadores

que asistieran a la misma los valores e ideales del socialismo libertario. Se estudiaban las primeras letras, las ciencias naturales, las ideas sociales y los cuidados higiénicos básicos, mediante la coeducación de estudiantes de todos los sexos, edades y clases sociales. También se organizaron excursiones a distintos puntos geográficos del país y se intentó familiarizar a los más jóvenes con el trabajo y el compromiso personal y grupal de asistir con regularidad a las “conferencias científicas y culturales para adultos, la enseñanza del esperanto como lengua auxiliar internacional”²⁸, en clara consonancia con las ideas y los contenidos de las escuelas racionalistas de España, la Argentina y gran parte de Latinoamérica.

El 1° de Mayo de 1913, la COM organizó en la ciudad de México, se observa en la fotografía siguiente, una marcha que contó con cerca de 30.000 personas, para conmemorar el día internacional de los trabajadores. Aquel acontecimiento llevó a la inmediata reacción del presidente Victoriano Huerta, quien dio el orden de reprimir, clausurar y encarcelar a los más destacados líderes de la Casa. Pero pese a la represión huertista, y encarcelamiento de sus principales dirigentes, no decayó, en la ciudad de México, la decidida asistencia y participación de maestros de escuela, trabajadores especializados, de servicios, artesanos e intelectuales que concurrieron, diariamente, a las distintas actividades educativas, culturales y sindicales de la Casa; que por entonces se encontraba situada en la calle Leandro Valle N° 5²⁹.



Sin embargo, éstas fueron razones suficientes para que en un primer momento el gobierno de Francisco Madero (1911-1913) y luego el de Victoriano Huerta (1913-1914) prohibieran, persiguieran y reprimieran las actividades y a los miembros de la Casa. De hecho, unas semanas antes de la creación de la Casa misma el maestro Moncaleano fue detenido y deportado. En 1914, la COM pasó, directamente, a la clandestinidad por la feroz represión de Huerta, y algunos de sus miembros se sumaron al zapatismo, sobre todo Soto y Gama, Luis Méndez y el anarquista cubano Prudencio Casals³⁰. Aunque para mayo de 1914, la Casa no sólo se había recuperado, sino que comenzó la edición de un nuevo periódico llamado Emancipación Obrera, “cuyo objetivo era llegar a la mayoría de la clase obrera mexicana”³¹, pues la falta de organización de éstos se debía, según sus miembros, a la elevada ignorancia y carencia de ideas de organización para la lucha. Por ello, reabrieron su escuela llamada Centro de Cultura Racionalista, e incluso “la posición conservadora y económicamente desventajosa de las obreras con orientación religiosa hizo que se creara un curso racionalista sobre ‘la igualdad de sexos’ impartido por Paula Osorio”³².

La COM alentaba la creación de Casas similares en el interior del país, formándose, en marzo de 1913, una de similares características en Monterrey, por un grupo de trabajadores libertarios que se autodenominó Luz, y editó un periódico del mismo nombre. Los “obreros radicales de la Unión de Carpinteros y de entre los canteros”³³ fueron quienes proclamaron la influencia de la COM y resaltaron las ideas pedagógicas de Ferrer i Guardia.

En agosto de 1914, tras la derrota de Huerta por los constitucionalistas de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, los líderes de la COM celebraron, cual una liberación, la entrada triunfal de Carranza a la ciudad de México el 20 de ese mes, en la propia sede de la COM. Allí, trabajadores, militantes de la Casa, futuros funcionarios estatales, ex magonistas y constitucionalistas como Antonio L. Villareal “oyeron una serie de discursos sobre la revolución proletaria y el anarcosindicalismo que hicieron Roldán, Huitron, De la Vega, De la Colina y otros. Los delegados gubernamentales no parecían intimidados por la retórica radical de la dirección de la Casa y reiteraron ante los obreros reunidos la naturaleza social de la revolución constitucionalista y que las desesperadas condiciones de vida y la escasez

alimentaría que sufrían los trabajadores urbanos eran la preocupación primordial del nuevo gobierno. Pedían el apoyo de la clase obrera para el ‘gobierno revolucionario’, el que afirmaban actuaba en nombre de la fuerza de trabajo organizada”³⁴.

Así, en febrero de 1915 se produjo un hecho importante para la historia de la COM y el proceso revolucionario mexicano: el pacto del gobierno de Carranza, más precisamente de Álvaro Obregón con la Casa, para la conformación de milicias populares obreras³⁵. Serían conocidas luego como los Batallones Rojos, a cambio de “víveres necesarios, dinero, equipos, salas de sesiones e imprentas, así como la libertad garantizada para actuar”³⁶. Pacto que significó una tentación para los, hasta entonces, perseguidos organizadores sindicales y “trabajadores hambrientos de la ciudad de México, que se encontraban en condiciones paupérrimas”³⁷.

Así, desde el pacto del 17 de febrero de 1915 entre los Constitucionalistas y la COM, el apoyo militar y propagandístico de la Casa al ejército constitucional carrancista, significó que la Casa pudo extender por todo México sus ideas de organización y lucha anarcosindicalista. Es decir, contribuía con ello a la generación, según algunos de sus miembros, de las condiciones propicias para la realización de la tan ansiada revolución social³⁸. Pues tal decisión, a nuestro entender, significó que la COM no estuvo ajena a los cambios políticos que fueron dándose en todo México. Al virar con decisión hacia nuevas formas de organización y lucha, del anarcosindicalismo puro de acción directa, de boicot, de huelga general, etc., a un sindicalismo revolucionario de acción múltiple, ésta pudo, en la práctica, participar, por medio de sus batallones, en las luchas institucionales, políticas, jurídicas y militares del naciente Estado revolucionario mexicano. Es decir, conseguir cambios y mejoramientos en las condiciones de trabajo y existencia del conjunto de los trabajadores mexicanos, mediante su alianza estratégica con el carrancismo. Dado que, según ellos:

“...Todos sabéis cuál ha sido el programa de lucha de la Casa del Obrero Mundial hasta el día 10 del presente, en que, reunidos sesenta y seis de sus miembros y tras de discusión amplia y meditada, acordaron suspender la organización gremial sindicalista y entrar en distinta fase de actividad, en vista de la necesidad apremiante de impulsar e intensificar la Revolución que más se acerca en sus ideales a la aspiración unánime de mejoramiento

económico y social que ha servido de orientación a las agrupaciones de resistencia contra la opresión del capitalismo, que se han instituido en diferentes poblaciones de la República...”³⁹.

A continuación se observa el manifiesto original emitido en 1916 por la COM:



No obstante, tal decisión les valió a los miembros de la Casa ser reprobados por figuras libertarias como los hermanos Flores Magón y Librado Rivera –salidos de prisiones norteamericanas a mediados de 1916–, Díaz Soto y Gama y los “sectores industriales: ferroviarios, petroleros, obreros de la fundidora de Monterrey (influidos por el anarcocomunismo de los Flores Magón y por el internacionalismo de la IWW), así como ciertos sectores [obros] de la industria textil de Puebla y Veracruz”⁴⁰, que no sólo reprueban el sumarse a los batallones recién formados, sino que manifiestan claramente sus ideas de que con tal decisión el movimiento obrero se había vendido a la burguesía. Pues “aquellos obreros y sus líderes pelearon al lado de Carranza –gobernador porfirista y rico hacendado enemigo de la reforma agraria y el anarcosindicalismo– y de Obregón –próspero agricultor, fuertemente apoyado por los hacendados más modernos de Sonora– en una ‘lucha a muerte’ contra la burguesía y contra la reacción. ¡Extraña burguesía aquella que formaban los guerrilleros zapatistas y las adelitas y los juanes villistas!”⁴¹. Por ello, de inmediato los Flores Magón denunciaron la alianza COM-Constitucionalistas, e instaron a los trabajadores a apoyar a los campesinos.

Con el tiempo, “aun cuando los principales apologistas de la Casa, aquellos que, como Salazar, firmaron el pacto con Carranza y ayudaron a dirigir la formación de los batallones rojos de los trabajadores, en 1915, más tarde admitirían que habían firmado el acta de defunción de la Casa”⁴². Con el triunfo militar de los carrancistas, apoyado por los Batallones Rojos, sobre zapatistas y villistas, el gobierno de Carranza comenzó a clausurar los sindicatos en todo el país, destacándose la huelga general del 1 julio de 1916 –declarada por la COM ante el constante aumento de la inflación que deterioraba cada día las degradadas condiciones de vida de los trabajadores y sus familias–, que llevó a la cárcel a numerosos trabajadores mexicanos. Incluso, el gobierno de Carranza intentó aplicar la pena de muerte, pero tras la promulgación de un decreto, la misma fue conmutada. De ahí en más, parte del movimiento obrero quedó asociado con los gobiernos de turno.

De esta manera, aunque fueron muchos los trabajadores que reprocharon la actitud de la COM, por ser una contradicción con los principios anarcosindicalistas de la misma, puede considerarse que esa decisión fue una maniobra táctica a corto plazo,

pese a representar un gran paso de los trabajadores organizados hacia la colaboración con el Estado que, incipientemente, comenzaba a eruirse de la guerra civil. A su vez, los militantes de la Casa adjudicaron que tal decisión era el fruto de las especiales circunstancias históricas, y comenzaron una intensa campaña de propaganda en el interior del país, fundando, en ciudades como Guadalajara o Monterrey, casas similares a la del Distrito Federal. De hecho la Casa avanzó hacia “una estructura mas compleja y refinada compuesta de los sindicatos afiliados”⁴³, que se organizaron como sindicatos autónomos en todo el país⁴⁴.

La posibilidad de la Casa de fundar un número considerable, en un primer momento, de sindicatos, en el interior del país, y la continua represión carrancista y la posterior derrota de la huelga general de 1916, llevaron, poco a poco, a los partidarios de la acción directa a un duro traspie. De ahí en más, tuvieron mayor eco en el seno del movimiento obrero las ideas destinadas sólo a obtener mejores condiciones laborales utilizando la táctica de negociación y colaboración político-sindical con el Estado⁴⁵. La Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), con Luis N. Morones a la cabeza, fue su fiel exponente desde 1918, al ser un elemento de control estatal, del movimiento obrero y el conjunto de los trabajadores mexicanos.

En respuesta a ello, surgió para la primavera de 1919 la urgente necesidad de constituir una alternativa libertaria a la CROM. Se fundó así el Cuerpo Central de Trabajadores, en la ciudad de México. Esta organización, desde el 11 de agosto de 1920 comenzó a llamarse la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), de tendencia anarcosindicalista y maximalista, propiciando un comunismo libertario y federativo. Pero al poco tiempo de ser fundada la FCPM, convocó a un congreso, entre el 15 y el 22 de febrero de 1921, para crear una central obrera capaz de oponerse a la CROM, organización sindical apoyada por el estado mexicano y vinculada ya, a la amarillista norteamericana AFL de Samuel Gompers. El resultado del congreso fue la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT), por anarcosindicalistas y comunistas de casi 50 sindicatos de la Federación de Obreros de Hiladeros y Tejidos del Estado de México y el Distrito Federal, tranviarios, tabaqueros de Veracruz, agricultores de Mérida, panaderos y grupos como Antorcha Libertaria, el Partido Comunista Mexicano y el Grupo Luz, entre otros.

La CGT, apenas nacida, promovió una táctica de lucha en las fábricas por medio de la acción directa, sin mediación partidaria, de políticos o representantes de izquierda o derecha, realizando acuerdos o decisiones mediante el consenso y sosteniendo la idea de solidaridad, forma natural de ayuda mutua y voluntaria entre los propios trabajadores, tanto para mantener los locales sindicales como para no caer en el cobro de cuotas obligatorias o descuentos sindicales, a sus adherentes, como para el ejercicio de los cargos sindicales en forma absolutamente voluntaria y sin remuneración económica alguna, al entender que la profesionalización de los cuadros obreros podría engendrar una burocracia con intereses propios y en muchos casos escindidos de los propios trabajadores que decía representar.

El comunismo libertario, abrazado entonces por la CGT, planteó como principios esenciales la necesidad del “sistema racionalista para la instrucción del pueblo trabajador, la lucha de clases y la acción directa, que implicaba la exclusión de toda clase de política”⁴⁶. La emancipación propia de los obreros y los campesinos mexicanos, junto a la autonomía e independencia de los trabajadores respecto a cualquier estado y partido político, junto a la democracia directa, el derecho a existir de las minorías y no el de la dictadura de las mayorías; el consenso como forma principal para tomar acuerdos; la solidaridad como forma natural de ayuda mutua y voluntaria; el ejercicio de los cargos sindicales es absolutamente voluntario y sin remuneración económica; el rechazo a la violencia, reconociendo, a su vez, el derecho a la autodefensa; y la expropiación de los medios de producción y de la tierra, para que queden directamente en manos de los trabajadores y campesinos, y no del Estado.

Fue así como desde su Primer Congreso Obrero Nacional, del 4 al 11 de setiembre de 1921, la CGT organizó un grupo anarcosindicalista llamado Centro Sindicalista Libertario (CSL), que tuvo la responsabilidad de la organización ideológica de la central, del reclutamiento de nuevos sindicatos, de la ayuda a los compañeros encarcelados por el Estado y editar el periódico *Verbo Rojo*, que publicó escritos de “Bakunin, Proudhon, Kropotkin, Lorenzo, Malatesta y Reclus (...)”, en tanto que los mexicanos contribuían con sus opiniones sobre las condiciones contemporáneas y las estrategias de la CGT para su país. De vez en cuando aprecia un ensayo ocasional de Ricardo Flores Magón, prisionero en Leavenworth, Kansas⁴⁷.

La CGT denunció las intromisiones imperialistas de los EE.UU., de las actividades colaboracionistas de la **CROM** y de las constantes deportaciones de militantes ácratas y socialistas extranjeros⁴⁸. Pero pronto, los comunistas fieles a Moscú abandonaron la central, y los anarcosindicalistas, pese a ello, llevaron adelante una intensa labor huelguística, organizativa y de propaganda durante los '20⁴⁹.

Habrà huelga en 1922. Los inquilinos salieron a la calle, de forma similar a la de 1907 en la Argentina, continuando con su estrategia de acción directa. En junio de 1923, “en ocasión de una huelga textil, 21 sindicatos de Puebla se adhirieron a la CGT, la cual los incitó un mes más tarde a ocupar todas las fábricas textiles como único medio para solucionar el problema del paro y la desocupación. Ese mismo mes de julio una serie de grupos, como Luz y Vida, Esfuerzo Libertario, Juventud Comunista Anárquica, Tierra Libre, etc., constituyeron en la ciudad de México la Alianza Local Mexicana Anarquista (ALMA)”⁵⁰.

Además, entre 1922 y 1925 la CGT, “alcanzó probablemente su mayor fuerza y difusión, siendo los conflictos sociales que protagonizó extremadamente importantes. En 1926 comprendía 108 sindicatos, 23 uniones, 13 grupos, 9 federaciones y cuatro comunidades agrarias, esto es un total de 157 sociedades afiliadas”⁵¹. Tras el desmoronamiento de Morones y la CROM en su enfrentamiento con el presidente Calles, tuvo entre 60 y 80.000 afiliados. Aunque en 1929 comenzó a dejar sus principios anarcosindicalistas, por una organización sindical cada vez más burocrática y oficialista. Pues ante el manifiesto poder y “estabilidad del gobierno, muchos de los antiguos líderes cegetistas estuvieron de acuerdo con los miembros más recientes, que antes pertenecían a la CROM, en que la acción directa, la anarquía y el sindicalismo revolucionario eran irreales. La capitulación de algunos líderes de su posición anarcosindicalista resultaba comprensible por la prolongada represión a la CGT. Esto, y también la edad, ya había provocado que varios ex líderes de la CGT-CSL se dieran por vencidos de manera similar a como la Casa había muerto. Lo que propició el sentimiento de derrota fue la presencia de los antiguos líderes de la CROM, quienes predicaban las ventajas de cooperar con el gobierno”⁵².

Para 1931, cuando el gobierno de Pascual Rubio promulgó un nuevo código de trabajo más amplio, pese a las primeras oposiciones de la central obrera, algunos de sus miembros lo aceptaron por la aprobación de algunos militantes destacados como Luis Araiza, Ciro Mendoza y el comunista Vicente Lombardo Toledano. Aunque otros, como Jacinto Huitron y Enrique Rangel –aquel revolucionario anarcocomunista de los albores del siglo xx–, en cambio desde sus incorruptibles convicciones libertarias se negaron a aceptar tal código, cualquier tipo de regulación o mediación del Estado y sus funcionarios de turno.

II- El racionalismo y la pedagogía libertaria, durante 1920 y 1930

“...El radio de nuestra acción en la escuela será *pequeñísimo*. Además, sabemos que cuando la experiencia pedagógica racionalista y humanitaria atrae la atención e incita a la generalización, es aplastada por la violencia del Estado y de la Iglesia. Por eso optamos por proclamar que todo el problema pedagógico queda virtualmente sometido a dos principios fundamentales en pugna, a los que están ligados los sistemas y especializaciones de la enseñanza en todos los grados: el principio de libertad y el principio de autoridad. Mientras éste esté en pie, es perder casi el tiempo discutir métodos de instrucción y gastar en salvas el fuego de nuestras pasiones revolucionarias. (...) Si queremos forjar una nueva cultura, una educación moderna, libre de prejuicios y de coacciones, cosa que desde las alturas gubernamentales han hecho un tópico palabrero, sólo será posible respetando la autonomía cultural de los pueblos y comarcas, y alentando la responsabilidad libre de los educadores y maestros. No se alineará nunca una nueva cultura pedagógica si ha de ser orientada desde arriba...”

Federación Anarquista Mexicana²⁰

²⁰ Congreso de la Federación Anarquista de México, “Documento N° 10: Dictamen sobre el problema de la enseñanza”, en López Chantal y Cortez Omar, *La casa sin puertas. Actas y documentos del primer Congreso de la Federación Anarquista de México*, publicado digitalmente en, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/fam/famdoc10.html. (Congreso celebrado el 26 de diciembre de 1945.)

En 1917, en paralelo a la organización de los trabajadores mexicanos y a un año del cierre de la COM, se reorganizó en el Distrito Federal el Grupo Luz y volvió a editarse el periódico del mismo nombre, *Luz*. También se organizaron distintos grupos libertarios en la capital: Jóvenes Socialistas Rojos, Los Autónomos y Solidaridad; y en el interior, del país nuevas Casas al estilo de la COM de la ciudad de México en Guadalajara, Tampico y Saltillo; Cultura Racional y Rebeldía, en Aguascalientes; Germinal, Vida Libre y Fuerza y Cerebro en Tampico; Hermanos Rojos, en Villa Cecilia; Alba Roja, en Ciudad Victoria; Francisco Ferrer Guardia, en Nuevo Laredo; Acción Consciente en Monterrey; Acracia y Ni Dios Ni Amo, en ciudad Juárez; Acción Cultural Sindicalista en Zacatecas; Ciencia y Libertad y Luz y Fuerza, en Toluca; Emancipación, en Saltillo; Hermandad Ácrata, en Orizaba; Grupo Cultural Libertario, en León, entre otros⁵³.

En México, como hemos detallado, desde las últimas décadas del siglo XIX y con mayor ímpetu desde 1912, las ideas y las prácticas educativas libertarias tuvieron un incipiente desarrollo, al calor de los procesos de organización y resistencia de los trabajadores de la capital y el interior del país. Pero en los años '20 y '30, la preocupación fue poder llevar adelante una educación que pudiera plasmar en su propia práctica los ideales y sentidos de la Revolución, la cual “había tenido un aire predominantemente liberal y por ello era el empeño de volver a la vigencia de la constitución de 1857, purgada de las reformas de la dictadura”⁵⁴.

Se dieron, pues, entre “la gran efervescencia ideológica y los debates educativos característicos de estos años”⁵⁵, una serie de experiencias educativas racionalistas en los estados de Yucatán, Tabasco y Veracruz. Se estaban creando escuelas donde se intentaba llevar adelante la formación racional e integral de niños, jóvenes y adultos. Ya, antes del inicio de la revolución, durante el proceso revolucionario y aún más desde la promulgación de la Constitución de 1917, a nivel nacional como estadual, fue necesario crear un sistema educativo separado de la religión, con un carácter objetivo, racional y práctico-manual. La posibilidad de garantizar una educación laica, obligatoria y libre, de niños, jóvenes y adultos de ambos sexos;

sin caer en el adoctrinamiento e intentando aprovechar las potencialidades culturales, reivindicativas y revolucionarias de los actores educativos en su conjunto. Sobre todo, de los educandos y sus múltiples necesidades.

Unido a tales procesos, en la década de 1920, las ideas libertarias experimentaron un reflujo en la sociedad mexicana por el constante aumento de la influencia de la CROM entre los trabajadores, sobre los de la disuelta COM y los nuevos núcleos ácratas de trabajadores mexicanos. En 1919 se produjo el lamentable asesinato de Emiliano Zapata y, poco a poco, su movimiento agrario, autónomo y rebelde de Morelos fue sometido. A su vez, en noviembre de 1922, Ricardo Flores Magón fue asesinado en la penitenciaría norteamericana de Fort Leavenworth, en el estado de Kansas. Pero más allá de ese lamentable episodio, merece destacarse que la estancia de Enrique Flores Magón en la misma penitenciaría, entre 1918 y 1921, le permitió, según sus palabras, poder convertirse en un maestro, no oficial primeramente, de decenas de prisioneros mexicanos y no mexicanos. Allí, “los domingos por la tarde, cuando había suspensión general, se apiñaban a mi alrededor (...), yo les daba lecciones elementales en historia, economía, ciencia, filosofía. Pacientemente contestaba a sus casi infantiles preguntas. Pero no todas ellas eran de tal simplicidad”⁵⁶. Luego fue nombrado superintendente de la Escuela de Enseñanza de Español de la penitenciaría de Leavenworth (según palabras del propio Enrique Flores Magón), la cual funcionaba de noche, cuando terminaban las labores de los reclusos y gracias a la colaboración de militantes socialistas y de la IWW. Aquel ámbito se desarrollaba a través de una división de las clases en tres grados –elemental, intermedio y avanzado–, para enseñar las ideas socialistas como las nociones básicas de español a decenas de asistentes. Ricardo Flores Magón afirmó al respecto que, pese a todo, “cada uno de mis discípulos dominó los principios del socialismo, además de aprender a hablar el español en forma aceptable (...), fue decididamente una hazaña, en vista de los muchos caracteres raros que había en ellos”⁵⁷.

Por otra parte, aunque la CGT desarrolló una intensa tarea de organización y lucha, en clave anarcosindicalista, a lo largo de todo México, el ascenso del naciente Estado mexicano, con una mayor profundidad desde la promulgación de

la Constitución de Querétaro en 1917, promovió una política socioeducativa que fuera capaz de garantizar la libertad, la gratuidad, la racionalidad y el laicismo de la enseñanza en todos sus niveles. Decisiones que también trajeron una serie de tensiones con los conservadores y eclesiásticos del país durante los años siguientes.

Junto a tales hechos, en México, cuando despuntaba el siglo xx, aun con la realización de congresos y reuniones pedagógicas en las que se buscó estructurar la educación a escala nacional, faltó una organización sindical de maestros y profesores. Durante el porfiriato la prohibición para constituir sindicatos había obligado, a éstos, a agruparse en mutuales. Con la Revolución y los ordenamientos legales e institucionales que de ella emanaron, iban a constituirse las primeras uniones, asociaciones y sindicatos de aquellos trabajadores de la educación. Dado que, en los primeros años del gobierno de Carranza, el sistema educativo mexicano comenzó a reestructurarse sobre una base municipal y regional, que tendía a la creación de escuelas rurales –conforme al desplazamiento del antiguo normalismo y la creación de uno nuevo cada vez más rural– y la agremiación sindical docente.

Así, en el marco de tales acontecimientos, desde 1915 hasta 1932 surgieron sindicatos docentes de carácter regional, aislados entre sí, que en un principio asimilaron rasgos específicos de sus localidades, sin que ninguno de ellos se atribuyera la representatividad mayoritaria del conjunto del magisterio mexicano, ante el desarrollo de conflictos con las autoridades educativas municipales, estatales y nacionales. Entre ellos estuvieron el Frente Único de Trabajadores de la Enseñanza (FUNTE), la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (CNTE), el Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores de la Educación (SMMTE), la Liga de Maestros Racionalistas Francisco Ferrer i Guardia (LMR), la Liga Nacional de Maestros Racionalistas (LNMR), y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUNTE), entre otros. Pero en 1932, al establecerse la Confederación Mexicana de Maestros (CMM), la situación cambió al agrupar esta nueva organización a la gran mayoría de los maestros rurales y urbanos del país. Posibilitaba en 1941 la creación del Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores

de la Educación (SMMTE), de inclinación anticomunista y con fuertes lazos a Octavio Véjar Vázquez, por entonces secretario de Educación Pública. Sin embargo, en disidencia con tal organización, surgió el Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza (SUNTE), que englobó un amplio espectro de la izquierda mexicana, el cual tras algunas diferencias y escisiones, en 1938, constituyó el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM), de filiación cetemista. Se le opuso el Sindicato Autónomo de Trabajadores de la Educación (SNATE).

De este modo, consideramos que las incesantes pugnas entre las diferentes organizaciones de maestros obstaculizaron, con frecuencia, el funcionamiento regular del sistema educativo y las reformas educativas postrevolucionarias que a lo largo de esos años se intentaron efectuar. Hasta que en 1943, después de la agudización del conflicto entre docentes y funcionarios estatales, surgió el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), como resultado de la realización del 1^{er} Congreso Nacional de Unificación Magisterial, convocado por el doctor Jaime Torres Bidet, en su calidad de secretario de Educación. Hecho que estimamos coincide con un proceso de organización sindical docente que englobó a sindicatos de diversas filiaciones ideológicas. La cada vez mayor exigencia sindical de discutir los asuntos educativos estuvo en concordancia con una antigua demanda del magisterio, y con una estrategia gremial tendiente a afianzar su influencia sobre el sistema educativo o, al menos, a llevar los asuntos educativos al terreno de una relación bilateral entre el Estado y los sindicatos docentes.

Por otro lado, con la creación el 20 de julio de 1921 de la Secretaría de Educación Pública (SEP)⁵⁸, se intentaba, por vez primera en la historia de México, establecer, en forma coherente, a nivel nacional un sistema educativo federal y popular que pudiera garantizar los principios anteriormente enunciados. Fue José Vasconcelos, un intelectual y político liberal mexicano de la época, el encargado entre 1921 y 1924 de organizar esta institución para impulsar un aumento considerable de la enseñanza elemental urbana y rural. En persona, ayudó a la reorganización y creación de escuelas rurales, que en muchos casos nacieron al calor de la revolución, donde por las mañanas y tardes concurrían los niños y por las tardes-noches los adultos. “Del caserío

rural disperso, diariamente podían verse bajar de la montaña, subir de los valles o llegar de la lejanía a los adultos, dirigiéndose a la escuela, ansiosos de aprender, de aprender no solamente las cosas de la vida, sino también aquellas otras que, como el canto y las recreaciones sanas, sirven para alegrar la monótona vida campesina”⁵⁹.

Hubo, naturalmente, escuelas rurales donde se organizaron buenos cursos y otras donde los cursos de enseñanza-aprendizaje no lo fueron tanto. Así lo describe un maestro rural de la época; a ellas concurren:

“...hombres y mujeres; algunas veces llegan hasta 50 en total. No asisten con la regularidad que uno quisiera, sino lo hacen cuando sus ocupaciones se lo permiten; pero cuando vienen, siempre, siempre lo hacen con gusto y con gran contento. Les enseñamos lo que podemos, pero sobre todo lo que ellos específicamente desean y necesitan aprender. Algunos aprenden a leer, otros a escribir, algunos solicitan la enseñanza de pequeñas nociones técnicas y otros de agricultura. Las mujeres piden lecciones de economía doméstica especialmente referidas a cocina y costura. Hemos formado diferentes grupos de acuerdo con sus necesidades. Mientras los adultos están aprendiendo otras cosas prácticas, aprenden a cantar y a tocar algunos instrumentos, pues todos tienen amor nativo por la música y la belleza. Yo estoy encantado por el progreso social que estamos logrando...”⁶⁰.

También la obra de la SEP impulsó la educación técnica y artística. Por vez primera, en forma adecuada, trabajó para crear las condiciones necesarias en las capitales estatales y asegurar una apropiada educación infantil, de jóvenes y adultos. Fundaron bibliotecas públicas, promoviendo la actividad investigativa y editorial propia de la SEP y difundiendo la cultura y el arte popular mexicano, sobre todo la pintura, el teatro y las artesanías nacionales.

Vasconcelos también continuó con la campaña alfabetizadora que había llevado previamente desde 1920, cuando fue rector de la Universidad Nacional de México. Ardua tarea de lucha contra el endémico analfabetismo y la ignorancia del país, pues todavía alrededor del 80 % de la población mexicana no sabía leer y escribir. Esta campaña se dio gracias a que los estudiantes universitarios, las amas de casa, los maestros, los comerciantes y hasta burócratas estatales salieron a la calle

a brindar sus conocimientos al pueblo. Con ese “ejército de maestros honorarios, las clases callejeras, dominicales o nocturnas, se convirtieron en escenas normales en la ciudad y la provincia (...) [Y] Cada persona que acreditaba haber enseñado a escribir a cinco analfabetas recibía un diploma de buen mexicano”⁶¹.

De esta forma, la obra gubernamental de José Vasconcelos, hasta su salida de la SEP por diferencias políticas con el presidente Obregón, en 1924, puso en marcha una campaña masiva de alfabetización y sentó las bases que convirtieron a los maestros en apóstoles de una educación laica, gratuita y federal. Los cuadernos o libros de trabajo escolar se convertían en los estandartes de establecimientos escolares elementales, secundarios, preparatorios, artísticos y técnicos, de bibliotecas y archivos creados a lo largo y a lo ancho de todo México⁶². Vasconcelos intentó, con tales medidas, contrarrestar “la fuerza que había adquirido la escuela racionalista en Veracruz y el Sureste; ésta se había establecido oficialmente en Yucatán en 1922 y más tarde en Tabasco (1925)”⁶³, obró para establecer una educación en México que pudiera valorar la propia experiencia mexicana, creando un sentido de pertenencia e identidad nacional para contrarrestar la influencia cultural estadounidense que veía como negativa. Debía incorporar, progresivamente, el nacionalismo en la realidad socio-cultural y educativa mexicana, a partir de la definición del país y el pueblo que comprendían al México postrevolucionario. Para Vasconcelos “la educación contenía una idea de la nacionalidad capaz de despertar al país su verdadera libertad”⁶⁴. Todavía, uno de los mayores males de México, a nivel socioeducativo, seguía siendo la crónica desnutrición de los educandos, que hicieron que se incrementaran y propagaran los desayunos escolares⁶⁵.

Al mismo tiempo que se iniciaba la lucha armada revolucionaria, se desarrollaron, en México, una serie de experiencias educativas racionalistas promovidas por gobernadores radicales como Salvador Alvarado y Carrillo Puerto, en Yucatán; Tomás Garrido Canabal en Tabasco, y Adalberto de Tejada, en Veracruz, quienes fomentaron que los estudiantes aprendieran, “nuevas formas de pensar y trabajar, acordes con el México nuevo posterior a los años violentos que se vivieron en la segunda década del siglo pasado”⁶⁶.

En estas escuelas la formación docente estuvo en contacto directo con la corriente pedagógica racionalista y sus ideas de libertad, extinción de premios, castigos, autoritarismos y diplomas. Escuelas con talleres, huertas, gabinetes de trabajo, mixtas en todos sus niveles y con una dinámica de trabajo diario en base a las deducciones y obtención propia de los estudiantes de los conocimientos científicos, manuales, agrarios y de realidad social en la cual vivían.

Por entonces, entre los impulsores del racionalismo libertario, estuvo el profesor José de la Luz Mena, fundador y defensor de la escuela racionalista en Mérida, quien había llevado adelante una singular experiencia en la Escuela de Chuminópolis⁶⁷, la cual, según el propio Mena, era ‘la mejor escuela del mundo’, por estimular la formación de las personas a través del trabajo libre, en grupos y en un espacio escolar antiindividualista y anticapitalista. Pues “al capitalista no puede convenirle que esta clase de escuelas se desarrollen, porque ellos [los capitalistas] saben que cuando los hombres sean más conscientes, ya no querrán trabajar para ellos, sino que sabrán disfrutar del precio de su trabajo, y esto no para hacer superiores a nadie, sino para hacer iguales a todos, hasta a los que en un tiempo se llamaron los amos”⁶⁸. Así, solo la enseñanza gratuita, laica, obligatoria, integral y basada en la práctica, la experimentación y complementada con una educación moral, estética y física para que fuera realmente integral, era según Mena, la que el Estado –como el heterogéneo movimiento ácrata mexicano– debía llevar adelante en todo México.

En Yucatán, en pleno proceso revolucionario, el asiduo lector del periódico liberal *Regeneración*, ex maderista y devenido en general carrancista, Salvador Alvarado, el 19 de marzo de 1915 entró con sus 7.000 hombres armados⁶⁹ –tras haber salido victorioso de las batallas de Blanca Flor, Poc Boc y Halachó–, en la ciudad de Mérida y se encargó personalmente del gobierno estadual.

El 5 de mayo de ese año, en su Carta al Pueblo de Yucatán, enunció sus ideas de llevar adelante una serie de reformas –entre ellas las educativas–, para materializar los ideales de la revolución. Por lo que promulgó la Ley General de Educación Pública, que estableció la enseñanza elemental obligatoria, laica y racional, en las escuelas rurales, vocacionales, preparatorias, profesionales y normales que construyó en todo el estado. Desde ese mismo

año, fundó 588 escuelas rurales, 84 de adultos y amplió las instalaciones y el precario mobiliario escolar de las existentes.

Asimismo, “protegió el experimento de la escuela racionalista, llevado a cabo por el profesor José de la Luz Mena”⁷⁰, y prohibió la creación de cualquier escuela que no sea estatal, sobre todo las religiosas. Y fundó cerca de cien bibliotecas populares, enseñó a leer y escribir a más de 12.000 personas, nombró y dio trabajo a 2.000 nuevos maestros, elevó considerablemente el gasto en educación del Estado y apoyó la elevación moral e intelectual de los trabajadores urbanos y rurales yucatecos.

Medidas educativas que fueron acompañadas de una férrea política de prohibición de circulación de las bebidas alcohólicas en todo el estado, supresión de prostíbulos donde “vivieran más de dos mujeres, sobre las que estableció un estricto control sanitario”⁷¹, de corridas de toros, de riñas de gallos, de garitos y loterías y rifas no autorizadas legalmente. Una incipiente reforma agraria, una reforma del Código Penal, del Código Civil, del Código de Procedimientos en los Tribunales Judiciales locales, y la promoción de Congresos como el Pedagógico de 1915 y el Feminista de 1916. Una tenaz política de combate a los monopolios económicos extranjeros –centralmente yanquis– y a los hacendados locales.

En otras palabras, Salvador Alvarado promovió una destacada campaña a favor de la alfabetización y de la educación en general, construyendo alrededor de mil escuelas rurales y cuarenta escuelas suburbanas en todo Yucatán y estableciendo la primera escuela Montessori en Mérida, bajo la dirección de Elena Torres –una popular feminista de la ciudad de México–. Pero, sobre todo, hizo un fuerte hincapié para que las escuelas rurales funcionasen en las haciendas y bajo los preceptos pedagógicos de la educación racionalista libertaria⁷². Otras reformas revolucionarias fueron: “la ley de cancelación de deudas de los peones encasillados, así como los decretos contra el alcoholismo, la prostitución y las tutelas; la ley agraria del 3 de diciembre, la ley del trabajo del 11 de diciembre, la ley reglamentaria del servicio doméstico y la ley fiscal y de catastro”⁷³. Creó el Departamento del Trabajo, ante el estallido de huelgas en demanda de mejores salarios y la jornada de ocho horas diarias, por la Casa local de la COM y las cerca de 470 uniones y sindicatos obreros estatales.

Años después, tales reformas fueron profundizadas en el mismo Estado de Yucatán, por el entonces electo gobernador Felipe Carrillo Puerto, en noviembre de 1921. Éste possibilitó, en forma acelerada, el desarrollo de la escuela racionalista en toda la región, con el objetivo de fomentar en los yucatecos la emancipación de sus amos: los grandes productores henequeros locales y extranjeros. Aunque merece resaltarse la decidida actividad social y política que junto a Felipe Carrillo Puerto desarrolló su hermana Elvia, en los años previos a la asunción de este último como gobernador. Y, como sostuvo Práxedes Guerrero, “la causa de la libertad tiene también enamoradas. El sople de la revolución no agita solamente las coplas de los robles: pasa por los floridos cármenes y sacude las blancas azucenas y las tiernas violetas. Aliento de lucha y esperanza, acariciando a las dolientes pasionarias, las transforma en rojas y altivas camelias”⁷⁴.

Elvia Carrillo Puerto, sin lugar a dudas, fue una de aquellas rojas y altivas camelias que nació al igual que sus trece hermanos en el municipio yucateco de Motul –en maya, ‘Mo Tul’, que no rebosa, que no se derrama–, durante los primeros años del primer gobierno de Porfirio Díaz, 1878. Al igual que sus hermanos, estudió las primeras letras en una escuela laica y gratuita, donde los estudiantes de origen obrero e indígena hablaban la lengua maya entre sí. Pero la llegada a Motul del padre catalán, “Serafín García parece haber tenido un gran impacto en la vida de por lo menos dos de los hermanos Carrillo Puerto, Elvia y Felipe. El padre García parece haber sido un sacerdote completamente atípico de los que ocupan las parroquias de Yucatán a fines de los años ’80 y principios de los ’90. Posee una poco ortodoxa biblioteca en la cual se mezclan los textos de Rousseau, Voltaire y los enciclopedistas franceses con los de Saint Simon, Proudhon, Kropotkin y hasta los de Marx y Engels. Pronto le llama la atención la inteligencia de aquellos dos niños y su natural inclinación por defender a los desheredados de Yucatán, a los indios, a los peones de las fincas henequeneras y a los hijos de los obreros de Motul, sus compañeritos de colegio. Poco a poco van a ir convirtiéndose en sus discípulos favoritos, sobre todo Felipe, por ser mayor”⁷⁵.

Ya de joven, Elvia eligió los libros, la música y la cultura local a las reuniones familiares de bordado, tejido, lavado y

limpieza del hogar. Luego a los trece años de edad se casó con Vicente Pérez Mendiburo, un maestro, “admirador de Francisco Ferrer y Guardia, cuyos métodos de enseñanza racionalista trata de emular en la escuela de la que apenas hace un año egresó Elvia”⁷⁶. Elvia comenzó a formarse y reunirse, asiduamente, con el padre García, sus hermanos, sobre todo Felipe y su esposo, para leer y discutir textos de pedagogía racionalista, feministas, socialistas, de historia nacional y universal, aumentando cada vez más su preocupación por las indignantes condiciones de vida y labor de miles de trabajadores campesinos e indígenas yucatecos y mexicanos en general.

La muerte de su esposo, en 1901, no influyó en el proceso personal de Elvia, quien percibía la enorme influencia y poder que los sacerdotes, en aquellos momentos, ejercían sobre aquellas multitudes laboriosas. Hasta “el mismo padre García le da la razón. La mayoría de sus colegas no son sino aliados de los hacendados que esclavizan y torturan a los indígenas, sin importarles sexo ni edad. Lo dicho en el confesionario es, a menudo, repetido al patrón y no son pocos los sacerdotes que tienen relaciones sexuales e hijos con indígenas casadas y solteras. La religión, además, fomenta la superstición y la abyecta sumisión al patrón. La mortalidad infantil es elevadísima, como lo es la muerte por parto, mientras que el alcoholismo, fomentado por la misma clase hacendada para justificar el trato que se le da al peón henequenero, contribuye en gran medida a su entorpecimiento. Además, las jóvenes indígenas mejor parecidas son vendidas a los dueños de los burdeles de Mérida y de otras ciudades”⁷⁷. Razones suficientes para que Elvia, desde su juventud, supiera que los mayores impedimentos al desarrollo racional y material de los trabajadores de ambos sexos eran el excesivo individualismo, los medios y el tipo de producción capitalista en la región y el país, la religión, la propiedad privada, las estructuras del matrimonio, la familia y la pobrísima educación que entonces se impartía sólo a unos pocos niños de Yucatán.

Al iniciarse la Revolución en 1910, Elvia realizó una ardua labor propagandística entre los indígenas mayas, al traducir manifiestos y comunicados de Francisco Madero y sus seguidores locales en poblaciones como Acanceh, Tizimín, Temax y Valladolid. Creyó en la promesa de Madero de repartir tierras entre los campesinos y prohibir el trabajo esclavizante de los

peones henequeneros. También fue destacada su tarea de maestra de escuela y organizadora de las mujeres campesinas, entre 1910 y 1915, año de la llegada de Alvarado a la región. Incluso el 14 de julio de 1912 organizó “la Primera Liga Feminista Campesina, 4 años antes de ingresar como propagandista y organizadora de las Ligas de Resistencia Feministas-Socialistas durante el gobierno del general Salvador Alvarado”⁷⁸.

Estos acontecimientos nos llevan a sostener la idea de que los mismos contribuyeron decididamente a que Elvia y su hermano Felipe Carrillo Puerto, desde temprana edad, entraran en contacto directo con los padecimientos del pueblo trabajador yucateco, como también con algunas ideas liberales, socialistas, libertarias y feministas. Aunque con los años tales ideas se convirtieron en convicciones personales que en algunas ocasiones influyeron en la toma de decisiones personales y gubernamentales.

El 6 de noviembre de 1921 Felipe Carrillo Puerto ganó las elecciones para gobernador del estado de Yucatán, con su Partido Socialista del Sur-Este (PSSE), al obtener 62.801 votos. Recién el 1 febrero de 1922 asumió como gobernador y dio “su célebre discurso en maya dirigido al pueblo de Yucatán, desde el balcón del Palacio del Ejecutivo en la Plaza de la Independencia de Mérida”⁷⁹. Marcaba el valor del trabajo frente al capital, el programa que el gobierno iba a implementar y la importancia de la educación y la necesidad de construir todas las escuelas necesarias para que así:

“...los niños y ustedes aprendan a leer y, sobre todo, para que aprendan el castellano y puedan hacer valer sus derechos; hay que sembrar cuanto podamos; sembraremos henequén que produce riquezas, para que éstas lleguen a manos del pueblo, que tiene indiscutible derecho a disfrutar de ellas. La tierra es de ustedes. Ustedes han nacido aquí, han crecido aquí, han gastado su vida encorvados en el campo cortando pencas para el amo que se ha apoderado de las tierras. Pero ustedes las van a recuperar de acuerdo con las nuevas leyes que reconocen ese legítimo derecho. Y siendo de ustedes la tierra lo natural es que las cosechas también les correspondan...”⁸⁰.

Ciertamente, Felipe Carrillo Puerto estableció la obligatoriedad “de los hacendados henequeneros de establecer escuelas para los trabajadores”⁸¹, para combatir el analfabetismo. Llevó adelante un plan con la intención de fundar escuelas politécnicas,

de artes y oficios, de agricultura y la Universidad del Sureste del país (desde la promulgación el 23 de mayo de 1921, de la Ley de Institución de las Escuelas Racionalistas en el estado de Yucatán), una ley que estableció que la educación impartida por el Estado en las escuelas primarias se basara en la escuela de la acción: fundada en el trabajo de los alumnos; para eso se instalaron talleres en las escuelas, laboratorios, jardines y granjas necesarias para las actividades manuales y productivas de los estudiantes. La libertad y la participación de todos los elementos de las escuelas pasaron entonces a ser los fundamentos de la actividad escolar, pues la educación política del pueblo trabajador yucateco demandó un conocimiento amplio y real de los derechos y deberes marcados por la Constitución, en especial, los artículos 3, 27 y 123.

Los profesores eran preparados para el ejercicio de sus labores educativas en estas nuevas escuelas racionalistas, y los sacerdotes no podían impartir educación en ningún tipo de escuelas⁸². Se establecían los lineamientos teóricos y prácticos para llevar adelante la reforma de la educación en lo político y en lo pedagógico, sobre la base de una libre adquisición de saberes por los estudiantes, a través de sencillas y prácticas explicaciones. Poco a poco se tendió así a la transformación de la antigua escuela pasiva –en la que la memoria y la repetición eran los principales recursos didácticos– a una “escuela activa que recuperaba los principios de la escuela del trabajo, [y] que reproducía en la comunidad escolar los principios de la vida social”⁸³. Su fin fue en 1923, año en que la escuela racionalista de Yucatán cerró sus puertas tras el cobarde asesinato de Felipe Carrillo Puerto.

De esta manera, las reformas en Yucatán fueron impulsadas por Salvador Alvarado, Felipe Carrillo Puerto y las sugerencias y acciones de su hermana Elvia, y centenares de colaboradores y militantes del PSSE. Los problemas pedagógicos de la necesidad de la alfabetización y aprendizaje de conocimientos prácticos de la población adulta y la creación de escuelas nocturnas para tales fines, junto al establecimiento del sistema pedagógico racionalista en las escuelas rurales y urbanas y la enseñanza de métodos modernos de higiene y contraceptivos a las mujeres jóvenes y adultas, como la lucha decidida contra el alcoholismo, los enervantes, el juego o la prostitución, fueron acciones destacadas que se llevaron adelante en el estado de Yucatán desde

1915 a 1923. Participaron gobernadores, trabajadores de la educación, militantes político-sociales y trabajadores rurales y urbanos yucatecos de ambos sexos.

El 14 de febrero de 1922 se fundó la Liga de Maestros Racionalistas Francisco Ferrer i Guardia que, a la par de las escuelas racionalistas y la *Cartilla del Maestro Racionalista*, tuvo un papel destacado en el intento de contrarrestar –desde un ferviente anticatolicismo, científicismo y humanitarismo– los dogmas, los prejuicios y los vicios de un pueblo mexicano pobre, explotado y subsumido en el analfabetismo y la fe religiosa. Pero tanto fue el entusiasmo del racionalismo educativo en México, que la Liga Nacional de Maestros Racionalistas (LNMR) envió una “propuesta de reforma al artículo 3º, constitucional a la Cámara de Diputados y Senadores el 20 de octubre de 1928, pidiendo que se instituyera la escuela racionalista para contrarrestar la enseñanza libre que propugnaban, especialmente, grupos católicos”⁸⁴. Sostenían la necesidad de establecer una educación monista-materialista frente a los fenómenos naturales y no dualista: materia-espíritu, cuerpo-alma, que daban las religiones a los hechos en sus iglesias. Dirigirían un trabajo serio y sistemático contra el alcoholismo, el juego, la vagancia y la miseria, problemas propios de los pueblos pobres y explotados de aquel México de los años '20.

A su vez, en el Estado de Veracruz, desde mediados de la década de 1910, con la presencia de Heriberto Jara como su gobernador, se profundizó la influencia de las ideas pedagógicas libertarias entre los trabajadores nucleados en los sindicatos ácratas de la región, vinculados con la COM. Incluso en 1921, ya durante la gobernación de Adalberto Tejeda, Heriberto Jara prologó la publicación del manual de enseñanza racionalista, editada por la Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, *Primeras Lecciones de Moral*, del profesor racionalista inglés y amigo de Ferrer i Guardia, F. J. Gould⁸⁵.

Por su parte, el propio Adalberto Tejeda, que gobernó el Estado de Veracruz entre 1920 y 1924, impulsó la escuela racionalista publicando una serie de obras. Por ejemplo: *La escuela Racional*, del profesor Carlos Méndez Alcalde, en 1921⁸⁶. También impulsó la creación de algunas escuelas racionalistas.

Tomás Garrido Canabal gobernó el Estado de Tabasco entre 1922 y 1925, intentó realizar diversas reformas sociales y educativas, al convertir la antigua catedral de esa ciudad en la Escuela Racionalista Francisco Ferrer i Guardia y hacer hincapié en la enseñanza racional, técnica y la capacitación práctica de los educandos. Se fusionaba, por vez primera, el concepto de escuela racionalista y socialista, comprendiendo que “el primero era referido a la forma de enseñanza y el segundo a la teoría social que se impartiría y practicaría en ella”⁸⁷, destacando el valor del trabajo, la desaparición de las clases, la eliminación de la explotación de los trabajadores y la alternancia en todo trabajador de las herramientas de labor con el libro y la escuela. La única forma de desarrollar así inteligencia, sentimientos, pensamientos conscientes y alertar sobre la ignorancia en el trabajador, que lo convierte en víctima del explotador, del alcohol y otros vicios⁸⁸.

Por otra parte, la Escuela Racionalista Tabasqueña, hacia 1933, abandonó la ciudad y se trasladó al campo para continuar su lucha educativa. Por estas razones pasó a llamarse Escuela al aire libre de Tabasco, pues desde un principio ésta se basó en el trabajo productor al aire libre y fue guiada por el ideal igualitario de la emancipación económica y social de los trabajadores y campesinos. Se enfrentaba, día adía, al dogma con la razón y “la Acción, al Intelectualismo; la Coeducación, al Aislamiento de los sexos; la Autoeducación, al Autoritarismo. En otros términos: ofrecemos la Verdad de la Ciencia contra los absurdos de la Religión; provocamos el desarrollo total y simultáneo de las facultades del niño; favorecemos su iniciativa y ponemos en juego su capacidad creadora; enaltecemos a la mujer educándola en iguales condiciones que al varón; respetamos la personalidad del niño; le enseñamos a ser libre dentro de sus actividades, y a tener un claro concepto de su responsabilidad”⁸⁹.

A nuestro juicio, más allá del cierre de la escuela racionalista en Yucatán, Tabasco, Veracruz y otros estados, los educadores libertarios como el profesor Mena no sólo siguieron aportando ideas para la organización de la nueva escuela mexicana, sino que contribuyeron a los cambios que se dieron durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924 - 1928). El proceso de separación entre el Estado y la Iglesia fue radicalizando más el proyecto educativo de los gobiernos nacionales

posrevolucionarios, al ocupar, la educación, un lugar destacado en el desarrollo de tales divergencias, al aplicarse integralmente “todos los artículos constitucionales antirreligiosos”⁹⁰, y darse un debate en torno de qué tipo de educación debería promover el Estado: laica, activa, racionalista y/o socialista⁹¹. Significativa discusión para comprender, hoy, por qué el control del Estado en materia de educación fue creciendo y las experiencias racionalistas se vieron cada vez más arrinconadas a lo largo de la década.

En 1926, el gobierno de Calles promulgó la Ley General de Educación Pública del Estado de México, que estableció “una educación laica, nacionalista, práctica, apegada a las necesidades de las comunidades y fundamentalmente vocacional; dicha ley extendía el trabajo de los mentores y los inspectores como promotores de las comunidades; además, obligaba a las empresas a establecer escuelas para los hijos de los trabajadores y a los municipios a otorgar becas a estudiantes de pocos recursos”⁹². Es decir, el proyecto educativo callista apuntó al progreso y desarrollo económico de la clase trabajadora y campesina de México, al intentar una formación centrada en los saberes de la enseñanza técnica. Al mismo tiempo las escuelas fueron vistas como espacios donde los ideales revolucionarios de un nuevo México debían transmitirse, y por lo tanto, era indispensable sacarle a la Iglesia el control de las mismas. Existió la idea, dentro de la elite, de evitar el dogmatismo religioso en las mentes de los niños y jóvenes, por lo que el nuevo secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, elaboró un reglamento provisional, avalado por el presidente Calles, en 1926, donde limitó la acción de las escuelas privadas, que debían estar bajo la órbita del Estado. Uno de los puntos más polémicos para la Iglesia Católica fue que debía aceptar los planes y contenidos del Estado, y no debían tener nombres y símbolos religiosos dentro y fuera de las escuelas. Encargábase, a su vez el Estado, de supervisar la apertura de un nuevo establecimiento escolar. Estas medidas no hicieron esperar la reacción de la propia Iglesia, que creó el Secretariado Arquidiocesano de Educación, la Unión de Colegios Católicos de México –con el objeto de contrarrestar el avance estatal– y desató una intensa campaña religiosa que incluyó boicots económicos y ataques al gobierno

por parte de gran parte de comunidad católica mexicana. En definitiva, el gobierno tuvo que permitir algunas concesiones, como la permanencia de las escuelas religiosas⁹³.

En este contexto se generó la denominada Guerra de los Cristeros (1926-1929)⁹⁴, que movilizó a parte de la población campesina y católica mexicana, en defensa de los viejos ideales cristianos frente al avance secular del Estado. El conflicto generó, poco a poco, un mayor control a aquellos maestros católicos que impartían clases de religión, o a las escuelas que cometían infracciones. A los sacerdotes les estuvo prohibido dictar cualquier tipo de clases, y numerosos establecimientos escolares fueron clausurados. Entonces, el control estatal sobre esa institución, que desde antaño manejaba los hilos de la educación privada en México, se acrecentó, pues Calles y sus sucesores continuaron las reformas educativas.

En la década de 1930, el panorama social con respecto a la reforma educativa estatal se complejizó aún más. El gobierno de Lázaro Cárdenas impulsó una educación de carácter socialista (idea previamente formulada en la Constitución de 1917), y las discusiones no se hicieron esperar. De 1932 a 1933 existieron convenciones de maestros y alumnos criticando o apoyando dicha educación, y la propia Confederación Mexicana de Maestros (CMM) apoyó con decisión a la nueva “escuela proletaria”⁹⁵. Por lo tanto, al calor de tales debates volvieron los ataques a la Iglesia, al pensarse en la directa exclusión de la enseñanza religiosa, por la “necesidad de sustituir los valores religiosos por conceptos científicos para preparar a las masas a las nuevas necesidades del siglo xx”⁹⁶. Al respecto, debemos tener presente que no era una dificultad menor la definición del término ‘educación socialista’, pensada como el primer paso para la transformación de México hacia el comunismo⁹⁷. No fue perezosa la comunidad católica al asociarla con el marxismo, y el gobierno de Cárdenas, en 1934, la llevó adelante como idea oficial de ‘educación socialista’ en todas las escuelas de México.

En 1935, un Decreto Ley de 26 artículos, dejó en claro que la educación era función sólo del Estado, bajo los ideales socialistas, regularizando, a su vez, la formación y la acreditación docente, por un lado, creando conferencias y cursos docentes donde se

los instruyó sobre cuestiones de ideología y pedagogía socialista, como de formación política. Pero la creación del Sindicato Único de Trabajadores de Escuelas Particulares (SUTEP) sirvió para la vigilancia de los profesores, y para aumentar los males que trajo la denominada reforma educativa, no sólo a la Iglesia, sino en la población en general, que vio amenazada su tradición cultural religiosa, más allá de los permanentes incentivos religiosos. Puesto que, como sostiene Valentina Torres Septien, la pastoral hizo un llamado a los católicos atacando a la nueva educación estatal, al materialismo pedagógico, a la educación sexual, a la coeducación y a la escuela neutra, laica, mixta y única⁹⁸. Es más, “la educación socialista atemorizó a los que vieron en ella una forma de ataque a sus creencias, a su libertad de conciencia, por eso surgió la lucha violenta en el campo y en las ciudades, no sólo de los grupos ‘reaccionarios’, sino de la misma Iglesia...”⁹⁹.

Por lo tanto, consideramos que aunque el avance del control estatal en materia educativa, a los tres años de iniciado el proceso de cambio, el mismo tuvo que ceder lugar a la participación de la Iglesia y los particulares, debido a su incapacidad e ineficiencia para cubrir las carencias de las escuelas oficiales. El propio presidente Cárdenas solicitó a organizaciones de padres de familia y trabajadores que “coadyuven con el Estado en la construcción o mejoras de los edificios destinados a establecimientos educativos y aumenten la asistencia escolar...”¹⁰⁰.

De duración efímera, el programa educativo socialista no logró imponerse en las mayorías, pues también creó tensiones entre los grupos de poder de la sociedad mexicana. Y el propio cardenismo debió virar hacia la ‘derecha’ y permitir la supervivencia de las escuelas religiosas católicas durante su gobierno. Ya en 1934, las agudas críticas que se gestaban contra la Escuela Socialista, hacían énfasis en los “problemas muy fuertes que no fueron resueltos y que hicieron de ella un fracaso”¹⁰¹. Aunque “cada época tenía que crear la escuela que mejor le correspondiera, así, en nuestra época, que se caracteriza por la creciente e incontenible lucha de clases, la escuela y el maestro deben tomar su puesto en ella, ya que, como asalariado, el maestro pertenece a la clase proletaria. La escuela que en sus contenidos debía rechazar cualquier explicación religiosa y dualista, e involucrar

al alumno en el todo social, no sería un escenario artificial sino un elemento social de preparación para apoyar, no provocar, el cambio que ya se estaba dando en la sociedad”¹⁰².

De esta manera, comienzan a surgir ideas sobre que las nuevas condiciones sociales mexicanas no habían contribuido a constituir “una escuela de hombres libres, sino una institución que domesticaba, no educaba. Las que se hacían llamar escuelas nuevas, las de la acción y del trabajo que intentaban pasar por la racionalista, no liberaban al alumno pues sólo proponían la actividad como fundamento, pero no modificaban la organización de la comunidad escolar, tan sólo cambiaban los procedimientos para aprender”¹⁰³. Sólo la “Escuela Racionalista forma a los hombres libres y fuertes, cuyas energías no serán explotadas para rancias vanidades, y sí encauzadas para obtener, con mínimo esfuerzo, mayor producción, sin amos ni salarios y en beneficio de la solidaridad humana”¹⁰⁴. Por ello, no está demás decir que, en las escuelas racionalistas, la biología y la sociología tuvieron un lugar destacado para la obtención de los conocimientos utilizados por los alumnos en la comprensión de la vida natural y social. Ni la vida natural ni la social podían reconocer ninguna causa sobrenatural que las explicara. En la escuela racionalista se había fomentado la cooperación y la solidaridad en el trabajo, con un ideal de cambio permanente de la realidad en la que vivían los educadores y educandos.

La crítica a la educación cardenista fue que ella no “definía la doctrina social ni pedagógica, ni el método de la escuela socialista; asimismo se confundía educación con instrucción y por ello se sostenían tesis que llegaban a ser hasta contradictorias. Defensora de una clase, la del proletariado, la escuela socialista no había terminado con la lucha de clases sino que la había intensificado. La federalización sostenida en la ley acabaría con la iniciativa y creatividad de los estados, bajo una guía centralizadora y unilateral que terminaría con todo sistema democrático”¹⁰⁵. El profesor Mena realizó un gran esfuerzo para que a la Escuela Racionalista no se le confundiera con la socialista, puesto que en esta última el “socialismo se tomaba como guía y como texto, [y por ello] no dejaba de ser dogmática, sectaria, unilateral y dirigida”, cayendo así en el dogmatismo, el sectarismo y la unilateralidad dirigida del ahora centralista sistema educativo y el Estado mexicano en su conjunto.

De este modo, como subraya la profesora Josefina Z. Vázquez, en aquellos años de gobierno de Lázaro Cárdenas “ninguno de los sostenedores de la educación socialista fue capaz de definirla de una manera coherente. Influía en muchos un libro pedagógico soviético traducido entonces del inglés y vagamente se entendía como conjunto de conocimientos y técnicas pedagógicas encaminadas a promover en el niño y en el joven una concepción científica del mundo y de la vida, a fin de despertarle una conciencia clasista para preparar el terreno para el advenimiento de la sociedad socialista del futuro. Es curiosa la ingenua creencia de que se podía hacer una revolución en las conciencias por medio de un decreto. Los libros, panfletos y textos se multiplicaron, pero los maestros en general se quedaron sin entender en qué consistía, tanto que la reforma llegó a convertirse, como dice Ramos, en un verdadero fantasma. Los nuevos planes de estudio y los folletos repetían, glosaban y confundían lo que decía el Plan Sexenal, las finalidades que le fijaba a la Escuela Socialista y el texto mismo del reformado artículo 3º de la Constitución. Se hablaba de explicación científica, disciplina colectiva, luchas actuales, socialismo científico, unión del proletariado mundial (...), que degeneró en un marxismo demagógico y en un oscuro cientismo”¹⁰⁶. Un intento organizado de establecer conciencia social sobre la errónea base de crear en los educandos –como fuera posible– la tan ansiada conciencia de clase. Razones por las que estas experiencias de educación libertaria, en aquellos años, se encontraron delimitadas por el impetuoso avance de las políticas educativas cardenistas.

En este contexto en 1935 se produjeron en México 640 huelgas que hicieron que, entre otros, el ex presidente Calles condenara aquel auge huelguístico y recriminara al gobierno cardenista por lo que consideraba una política de mano blanda en el tratamiento de los conflictos laborales. La respuesta: un grupo de organizaciones conformaron el Comité de Defensa Proletaria. Comité que, junto a la Cámara Nacional del Trabajo, el sindicato tranviario, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), y algunas otras más, firmaron un pacto de solidaridad y apoyo decidido a la gestión y figura de Lázaro Cárdenas. Pues, desde entonces, la huelga fue el arma principal contra Calles y sus partidarios¹⁰⁷.

Para 1936, el diseminado movimiento ácrata de México creaba la Federación Anarquista del Centro de la República Mexicana (FACRM), con el fin de constituirse como una organización específica de carácter regional, debido a la constante dispersión territorial libertaria, en franco retroceso por la caída de la CGT: “organismo que durante la segunda década del presente siglo habíase caracterizado como hábitat propio de los ácratas en México, la Federación Anarquista del Centro de la República Mexicana hubo de construirse apoyándose, sus animadores, en las esperanzadoras expectativas que en los medios libertarios del mundo entero generó la acción del anarquismo ibérico, concretamente en la región de Cataluña, durante la revolución española”¹⁰⁸. Pero esta nueva federación, desde un principio, pese a intentar constituirse en espacio de diálogo y comunicación entre los ácratas mexicanos, tuvo que enfrentar la agresividad de un medio adverso a la idea libertaria. Sólo pudo promover una actividad periodística y de propaganda a través de su periódico llamado *Libertad*, que más de una vez fue “menoscabada al no cumplir, los grupos e individuos, los compromisos asumidos en cuanto a la repartición del periódico orgánico entre la población de sus respectivas localidades, hecho que trajo como consecuencia que los paquetes de periódicos, oportunamente enviados por el Secretariado de la organización, terminaran, en la mayoría de los casos, arrumbados, sin siquiera ser abiertos por los destinatarios, en el rincón de alguna casa o taller”¹⁰⁹.

De hecho, la FAC se constituyó en algo así como un lugar de reunión de algunos pocos militantes y amigos que emprendieron actividades de un espacio que no funcionó como organización específica, y tampoco como federativa. Resulta sorprendente “constatar que, de los seis estados que jurisdiccionalmente se precisan como territorio propio de esa organización, en tres de ellos, Querétaro, Jalisco y Zacatecas, no existía ningún grupo ni individuo afiliado, por lo que surge la interrogación de ¿por qué se incluyeron si en ellos no había membresía? (...) Si bien todo parece indicar que en un principio el eslabón más sólido de la Federación Anarquista del Centro de la República Mexicana se encontraba en el Estado de Guanajuato, único estado de los seis señalados en el que había membresía en varias poblaciones, por motivos que no

quedan claros y de los cuales no podemos hablar con precisión por carecer de documentación al respecto, el Centro o si se prefiere, el Secretariado de ese organismo se trasladó no al estado, sino a la ciudad de San Luis de Potosí, quedando el grupo Sacco y Vanzetti como el sostenedor de la FAC¹¹⁰.

De esta forma, la FAC nace en un momento de grandes movilizaciones sociales y de gran confusión y decaimiento del movimiento ácrata mexicano. Pero al igual que en la Argentina y otros lugares del mundo, el inicio de la Guerra Civil Española, en julio de 1936, tuvo una fuerte influencia para llevar adelante actividades de solidaridad y ayuda a las organizaciones ácratas españolas: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), y la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Para 1944, la FAC se disolvió en momentos en que el movimiento ácrata mexicano sintió la influencia de los militantes ácratas españoles emigrados tras el ascenso en España del régimen franquista¹¹¹. Se conformaron así nuevos grupos de carácter cultural y propagandístico, como el que editó el periódico *Tierra y Libertad*.

En febrero de 1941 se formó la Asociación Mexicana del Trabajo (AMT), organización obrera de carácter libertaria que heredó la ideología anarcosindicalista de CGT original; y reeditó el periódico *Regeneración* como órgano de la Federación Anarquista de México (FAM), hasta la década de 1970, dándose forma a la única organización libertaria anarcosindicalista sobreviviente tras la ruptura de la CGT a principios de los '30. Pero aunque era pequeña y la constituían en su gran mayoría miembros individuales, pudo llevarse adelante, el 26 de diciembre de 1945, en la ciudad de México, en el local de la Federación Proletaria –situado en la calle de República de Chile N° 26– su primer Congreso. Allí se resaltaba la idea de posibilitar una educación federalista, racionalista y moderna en los ateneos, centros de estudios sociales y organizaciones obreras y campesinas, para no sólo desarrollar una enseñanza primaria y secundaria en clave libertaria, sino poder contrarrestar las negativas influencias de las escuelas al servicio de Dios y del Estado. Es decir, promovían la creación directa de “escuelas sostenidas por nuestros propios recursos o por los que proporcionen sindicatos, federaciones campesinas y centros de cultura afines”¹¹². Para lo cual se propició, en tal congreso, la generación de instancias conjuntas

de redacción y discusión de ponencias y trabajos pedagógicos, de acuerdo con las modernas corrientes de la enseñanza y educación de niños, jóvenes y adultos.

Fue así como, orgánicamente, el movimiento ácrata mexicano constituyó una Comisión Nacional de la FAM para trabajar y dar asesoramiento u orientación a cualquier grupo libertario del país que quisiera abrir una escuela. Esta comisión quedó “facultada para dirigirse a las individualidades dedicadas a la enseñanza moderna que tendrán el deber de colaborar en la tarea de orientación pedida”¹¹³. Por lo tanto, sostenemos la siguiente hipótesis: las experiencias educativas libertarias, en México, fueron parte de los proyectos educativos, a nivel estatal, juntamente con el desarrollo de algunas otras vinculadas con los trabajadores y sus organizaciones sociales, sindicales y revolucionarias, antes y después de la Revolución de 1910.

NOTAS

- ¹ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 198.
- ² Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, pág. 29.
- ³ Para más información véase, Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y revolución, 1910 - 1913...*, pág. 45 y ss. Y, Bartra, Armando, *Regeneración, 1900 - 1918...*, pág. 44 y ss.
- ⁴ Cue Cánovas, Agustín, *Ricardo Flores Magón. La Baja California y los Estados Unidos...*, pág. 105.
- ⁵ Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, pág. 42.
- ⁶ Fragmento reproducido en Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, págs. 422 y 423.
- ⁷ Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, pág. 423.
- ⁸ Flores Magón, Ricardo, “Impulsemos la enseñanza Racionalista”, *Regeneración* N° 5, Los Ángeles California, 1 de octubre de 1910, reproducido en Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, págs. 422 y 423.
- ⁹ Ricardo Flores, Magón, “Discurso en memoria de Francisco Ferrer i Guardia”, discurso pronunciado el 13 de octubre de 1911, en López, Chantal y Cortés, Omar, *Ricardo Flores Magón: Discursos*, Tercera edición digital, <http://www.antorcha.net>.
- ¹⁰ Flores Magón, Ricardo, “Discurso en memoria de Francisco Ferrer i Guardia”, discurso pronunciado el 13 de octubre de 1911, publicado en, López Chantal y Cortés Omar, *Ricardo Flores Magón: Discursos*, IIIª edición digital, <http://www.antorcha.net>.

- ¹¹ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano...*, pág. 182.
- ¹² Para más información véase, Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913...*, págs. 247 a 252.
- ¹³ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 6.
- ¹⁴ Esta idea fue primeramente sostenida por el marxismo hasta los sucesos de la Iª Internacional, y luego fueron adoptadas por el heterogéneo movimiento ácrata internacional. Pues, si bien el marxismo la estableció a partir del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels de 1848, la misma fue bajo el presupuesto de que, “*dicha emancipación sólo podría lograrse en base a la creación de una organización revolucionaria integrada por el proletariado, en tanto que el anarquismo lo interpretaba a su manera, considerando que esa emancipación podía lograrse solamente en el enfrentamiento de los trabajadores con los patrones*”. Es decir, la lucha del trabajo contra el capital, derivó en las acciones tácticas anarcosindicalistas que, consideraron a la huelga general como una acción avanzada de la lucha del proletariado contra sus opresores. Para más información véase, Estéves, José y Gil, Ramón, *La Casa del Obrero Mundial*, Segunda edición digital, octubre de 2002, en, <http://www.antorcha.net...>
- ¹⁵ Para más detalles véase, Womack, John, Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1969.
- ¹⁶ Según palabras de Rosendo Salazar, miembro destacado de la COM, “*el sindicalismo era entendido allí como el movimiento de la clase obrera que quiere llegar a la plena posesión de sus derechos sobre la fábrica y el taller, demostrando que esta conquista por realizar la emancipación del trabajo es el esfuerzo personal y directo ejercido por el trabajador*”. Para más informaron véase, Salazar, Rosendo, *La Casa del Obrero Mundial*, CTM, México, 1972, pág. 11, en Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CCIV.
- ¹⁷ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CCII. Para más información véase, Hart John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, *op. cit.*
- ¹⁸ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, págs. CCII y CCIII.
- ¹⁹ Dos documentos históricos evidencian la relación entre ambos movimientos: *El Programa de 1906 del PLM* y el *Manifiesto de septiembre de 1911*, elaborado por el zapatismo; previos a la separación entre Madero y Zapata y la consecuente elaboración del Plan de Ayala. Además, mucho antes que Zapata y sus seguidores, el anarcomagonismo se lanzó a la lucha por ‘Tierra y Libertad’, y existen muchos testimonios tanto de anarcomagonistas y zapatistas sobre la real vinculación de ambos movimientos entre 1912 y 1915. Por ello, es posible pensar que tal vinculación no sólo implicó una influencia mutua de aspectos programáticos, sino que el zapatismo significó, como resalta Rubén Trejo, la confirmación para los revolucionarios libertarios, de sus análisis y esperanzas emancipadoras y expropiadoras del pueblo mexicano. Entendiéndose así, como Otilo Montaña, maestro simpatizante del PLM, o el grupo femenino libertario Mujeres de Anahuac, entrasen al ejército zapatista, junto a anarcosindicalistas como Luis Méndez, Rafael Pérez Taylor, Antonio Soto y Gama, Jan Khna (un suizo sobreviviente de la Comuna de París) y Miguel Mendoza –quien, a su vez, desarrolló, una obra de educación racionalista entre los campesinos del Morelos-. Para más información véase, Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y revolución, 1910 - 1913...*, págs. 195 a 201.
- ²⁰ Estéves, José y Gil, Ramón, *La Casa del Obrero Mundial...*, *op. cit.*
- ²¹ Para más información véase, Hart, John Mason, *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*, Siglo XXI, México, 1980, págs. 143 a 145. Valadés, Juan C., “Noticia para la bibliografía anarquista en México”, Certamen Internacional de *La Protesta*, Bs. As, 1927, págs. 13 a 14. Cappelletti, Ángel, *El Anarquismo en América Latina...*, págs. CCII y ss. Y, Arce, Enrique H., “Cómo se fundó y qué principios tuvo la Casa del Obrero Mundial”, *Regeneración*, febrero-marzo de 1951, México, págs. 1 y 2.
- ²² Profesor universitario y destacado organizador libertario que, en su país, apoyó tanto las ideas de una revolución violenta para la realización del ideal libertario como la creación de un sistema de Escuelas Racionalistas obreras similares a las del catalán Francisco Ferrer i Guardia, para poder llevar delante la organización de los trabajadores. Para más información véase, Hart, John Masón, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 150 y ss.
- ²³ Huitron, Jacinto, “Orígenes e historia del movimiento obrero en México”. México, 1980, pág. 198. En, Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CCIII.
- ²⁴ Se debe tener presente que el socialismo legalista y reformista propiciado entonces por la II Internacional marxista, como era de esperar por la fuerte presencia anarcosindicalista entre sus miembros, quedó excluido. Al igual que cualquier posibilidad de vinculación con los partidos políticos burgueses de cualquier índole. En consonancia con las ideas libertarias.
- ²⁵ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 153.
- ²⁶ Huitrón, Jacinto, “La Casa del Obrero Mundial”, periódico *El Universal*, 24 de agosto de 1953, México D.F., en Estéves, José y Gil, Ramón, *La Casa del Obrero Mundial...*, *op. cit.*
- ²⁷ Huitrón, Jacinto, *La Casa del Obrero Mundial...*, *op. cit.*
- ²⁸ Cappelletti, Ángel, “La Escuela Moderna en América Latina”, en Cappelletti, Ángel, *Ensayos libertarios*, Madrid, Edic. Madre Tierra, 1994, págs. 144 y 145.
- ²⁹ Arce, Enrique H., “Cómo se fundó y qué principios tuvo la Casa del Obrero Mundial...”, pág. 1.
- ³⁰ Para más detalles véase, Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 - 1913)...*, pág. 206 y ss.
- ³¹ Hart, John Mason, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931...*, pág. 167.
- ³² Hart, John Mason, *op. cit.*, pág. 167.
- ³³ Hart, John M., *op. cit.*, pág. 154.
- ³⁴ Hart, John M., *op. cit.*, pág. 169.
- ³⁵ En la Argentina fue recién durante la presidencia de H. Yrigoyen, (1916-1922), que se llevaron adelante algunas acciones de diálogo y negociación con parte del movimiento obrero organizado del país. Para más información véase, Rock, David, *El radicalismo argentino*, Amorrortu Editores, Bs. As., 1977.
- ³⁶ Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 - 1913)...*, pág. 211. Para más detalles sobre los Batallones Rojos véase, Meyer, Jean, “Los obreros en la Revolución Mexicana: Los Batallones Rojos”, en revista de *Historia Mexicana*, N° 81, México, 1971.

- ³⁷ Cockcroft, James, *op. cit.*, pág. 211.
- ³⁸ Militarmente la *Casa* contribuyó con la creación de seis batallones de obreros, llamados Batallones Rojos, organizados en la ciudad de Orizaba. La labor propagandística se realizó por medio del periódico *Revolución Social*, y por delegados de la Casa que recorrieron el territorio bajo dominio constitucionalista, haciendo difusión de su causa, como de la labor y la necesidad sindicalista de organización de los trabajadores. Mediante el contacto directo con las autoridades civiles y militares locales, y los trabajadores, a quienes se los exhortaba a apoyar al régimen constitucionalista y se les explicaba la necesidad de fundar una COM local con los mismos fines que la de México.
- ³⁹ “Los Trabajadores de la Casa del Obrero Mundial se unen al Constitucionalismo: Manifiesto”, ciudad de México, 20 de febrero de 1915, publicado digitalmente en, <http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal>.
- ⁴⁰ Nunes, Américo, *Las Revoluciones de México*, Ed. Huemul, Bs. As., 1977, pág. 111.
- ⁴¹ Hernández Padilla, Salvador, *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900 / 1922*, Ediciones Era, tercera edición, México D. F., 1999, pág. 198.
- ⁴² Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 - 1913)...*, pág. 211.
- ⁴³ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931...*, pág. 164.
- ⁴⁴ Desde un primer momento se organizaron las COM de San Luis de Potosí, Tampico, Hermosillo, Mérida, Guadalajara, Orizaba, Colima, Oaxaca, Pachuca, Monterrey, Querétaro, Acapulco, Córdoba, Jalapa, San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan, Villahermosa, Tlaxcala, Puerto México, Tapachula, Puebla, Guanajuato, Celaya, Aguascalientes, Zacatecas, Irapuato, León, Ciudad Victoria, Saltillo, Hermosillo, Torreón y Chihuahua. En algunas regiones esta labor de organización sindical y cultural de los trabajadores recibió el apoyo de los comandantes revolucionarios locales, y constitucionalistas como Salvador Alvarado de Yucatán y Basilio Vadillo en Colima. Para más información véase, Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931...*, pág. 180 y ss.
- ⁴⁵ Hall, M. y Spalding, H. Jr., “La clase trabajadora urbana y los primeros movimientos obreros de América Latina, 1880-1930”, en Bethell, L., (Comp.), *Historia de América Latina*, Tomo VII, Ed. Critica, Barcelona, 1991, pág. 304.
- ⁴⁶ Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, pág. CCX.
- ⁴⁷ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931...*, pág. 202.
- ⁴⁸ Entre ellos se encontraron: José Rubio, Natalia Michaelova, Michael Paley y Sebastián San Vicente. Para más información véase, Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CCX y ss.
- ⁴⁹ Desde 1922 se publicaron los siguientes órganos de prensa: *Verbo Rojo*, *Tierra Libre*, *Sagitario* en Villa Cecilia, *El Rebelde* (en Jalapa), *La Humanidad* y *Nuestros Ideales*, *El Sindicalista*, *Alma Obrera* (de Zacatecas), *Nuestra Palabra* (órgano de la CGT), *Germinal*, *Tribuna Roja* (en San Luis de Potosí), *Alba Anárquica* (en Monterrey), *Verbo Rojo* (en Guadalajara) y *Nueva Solidaridad Obrera*. Para más información véase, Cappelletti, Ángel, *El anarquismo en América Latina...*, págs. CCXI a CCXXVI.
- ⁵⁰ Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CCXIV.
- ⁵¹ Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CCXV.
- ⁵² Hart, John Mason, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931...*, págs. 218 y 219.
- ⁵³ Para más información véase, Cappelletti, Ángel, *op. cit.*, pág. CCIX y ss. Y, Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931...*, pág. 195 y ss.
- ⁵⁴ Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México...*, pág. 109.
- ⁵⁵ Arce Gurza, Francisco, “En busca de una educación revolucionaria: 1924-1934”, en Vázquez, Josefina Zoraida y Tanck, Dorothy de Estrada, *Ensayos sobre la Historia de la educación en México*, editado por el Colegio de México, CEH, México D. F., 1999, pág. 146.
- ⁵⁶ Kaplan, Samuel, *Conversaciones con Enrique Flores Magón. Combatimos la tiranía*, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Impreso en los Talleres Gráficos de la Nación, México, 1958, pág. 295.
- ⁵⁷ Kaplan, Samuel, *Conversaciones con Enrique Flores Magón. Combatimos la tiranía...*, pág. 306.
- ⁵⁸ Sobre este tema véanse los trabajos de, Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, Colegio de México, CEH, II reimpresión, México, 2000, págs. 151 y ss. Y, Raby, Daniel L., *Educación y Revolución social en México, (1921-1940)*, SEP SETENTAS, México D. F., 1974, pág. 11 y ss.
- ⁵⁹ Ramírez Castañeda, Rafael, “La Educación de los Adultos”, en *Regeneración*, México, marzo-abril de 1971, pág. 1.
- ⁶⁰ Citado por Ramírez Castañeda, Rafael, “*La Educación de los Adultos...*”, pág. 2.
- ⁶¹ Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México...*, pág. 157.
- ⁶² Como logros centrales de su gestión podemos destacar los siguientes hechos: establecimiento de una educación popular a nivel nacional, basada en escuelas rudimentarias municipales y rurales elementales y secundarias (diurnas y nocturnas). Promoción del desayuno de los niños y jóvenes en las escuelas para combatir la desnutrición crónica de niños y jóvenes mexicanos, del arte, la técnica y la ciencia y el conocimiento en las escuelas. Estructuración de un sistema educativo de preescolar hasta la Universidad, como de división de la SEP en tres departamentos: Escolar, Bibliotecas y Bellas Artes. Promoción y creación de espacios culturales a través de centros y escuelas para fomentar la lecto-escritura. Creación de decenas de bibliotecas públicas. Edición de miles de libros clásicos y de trabajo escolar. Impulsó la pintura mural y la defensa del patrimonio arquitectónico colonial mexicano, y la creación de las casas del pueblo y las misiones culturales. Promoción de Becas de educación de estudiantes mexicanos en el extranjero. Incremento de los sueldos de los maestros y federalización de la enseñanza en todos sus niveles y órdenes.
- ⁶³ Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México...*, pág. 158.
- ⁶⁴ Robles, Martha, *Educación y sociedad en la Historia de México*, Siglo XXI, Décima Edición, México, 1986, pág. 96.
- ⁶⁵ Para más información véase, Vázquez Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México...*, págs. 151 a 170.

- ⁶⁶ Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista. Una propuesta teórica metodológica para la escuela mexicana de los años veinte del siglo pasado”, publicado en la revista *La Colmena* N° 41, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), en <http://uaemex.mx/plin/colmena/Colmena41.html>.
- ⁶⁷ Escuela donde no había planes y programas pues era una escuela libre. La enseñanza era llevada adelante y guiada por las distintas necesidades e intereses de los educandos que asistían a ella. Quienes constituían la comunidad de trabajo solidario, cooperativo y productivo, no sólo por su carácter pedagógico, sino por las utilidades económicas que brindaba a la comunidad propia de trabajadores. También contaba con una pequeña biblioteca que era la base de apoyos teóricos y científicos, y con un periódico producido en su totalidad por los propios alumnos llamado *Oriente*, que era el medio de información de la escuela en la región. La escuela se encontraba estructurada sobre los principios morales de trabajo, solidaridad, cooperación, organización de la familia y de la sociedad, y el apoyo mutuo de las personas, en acorde armonía con el universo material y racional en el que vivían. Aquí es importante tener presente la influencia kropotkiana y no sólo de Ferrer i Guardia, en tales ideas y prácticas educativas y comunitarias concretas. Para más información véase, Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista...”, *op. cit.*
- ⁶⁸ Mena, José de la Luz, “La escuela socialista. Su desorientación y fracaso. El verdadero derrotero”, *s/e.*, México, 1941, pág. 198. En, Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista...”, *op. cit.*
- ⁶⁹ Merece destacarse que este ejército constitucionalista estuvo compuesto por uno de los Batallones Rojos de la COM –que acompañaron a los ejércitos carrancistas, en este caso al de Salvador Alvarado–, y era comandado por el general Heriberto Jara. Sus integrantes fueron en su gran mayoría trabajadores textiles de la región de Orizaba. No sorprende que al llegar a Yucatán comenzasen a organizar a los trabajadores de las haciendas, los comercios y los talleres, llegando a contabilizarse casi quinientos sindicatos, cooperativas y organizaciones gremiales en Yucatán, a sólo nueve meses de su llegada. Y ser la base militante del Partido Socialista Obrero, que fue fundado en junio de 1916. Para más información véase, Lemaître, Monique J., *Elvia Carrillo Puerto. La Monja Roja del Mayab*, Editorial Castillo, México D. F., 1998, publicado digitalmente en, www.forlang.net/lemaître/home.
- ⁷⁰ Valadés, Diego, “Salvador Alvarado, un precursor de la constitución de 1917”, publicado digitalmente en, <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/188/25.pdf>.
- ⁷¹ Valadés, Diego, “Salvador Alvarado, un precursor de la constitución de 1917...”, *op. cit.*
- ⁷² Sobre este tema es importante tener en cuenta la idea contraria de Mariátegui. Para más información véase, Mariátegui, José C., *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ed. MIA, abril de 2001, en www.marxists.org. Y Casetta, Giovanni, “La revolución mexicana en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (1910-1930)”, en revista *Historias*, N° 2, México, 1983.
- ⁷³ Lemaître, Monique J., *Elvia Carrillo Puerto. La Monja Roja del Mayab...*, *op. cit.*
- ⁷⁴ Guerrero, Práxedes, “Las Revolucionarias”, en Armando Bartra, *Regeneración, 1900 - 1918...*, pág. 242.
- ⁷⁵ Lemaître, Monique J., *op. cit.*
- ⁷⁶ Lemaître, Monique J., *op. cit.*
- ⁷⁷ Lemaître, Monique J., *op. cit.*
- ⁷⁸ Lemaître, Monique J., *op. cit.*
- ⁷⁹ Lemaître, Monique J., *op. cit.*
- ⁸⁰ Orosa Díaz, Jaime, *Felipe Carrillo Puerto. Estudio biográfico*, Maldonado Editores, Mérida, Yucatán, 1991, págs. 54 y 55, en Lemaître, Monique J., *Elvia Carrillo Puerto. La Monja Roja del Mayab...*, *op. cit.*
- ⁸¹ Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista...”, *op. cit.*
- ⁸² Montes de Oca Navas, Elvia, *op. cit.*
- ⁸³ Montes de Oca Navas, Elvia, *op. cit.*
- ⁸⁴ Montes de Oca Navas, Elvia, *op. cit.*
- ⁸⁵ Sobre esta obra merece destacarse que ella fue publicada en México, gracias a que el revolucionario libertario y profesor de una de las Escuelas Racionalistas de Barcelona, Ernesto E. Guerra, exiliado allí por el despótico régimen de Díaz, un domingo, al comer con Ferrer, éste le mostró el libro que había traído de Londres con el fin de que pudiera traducirlo del inglés para ser utilizado en las escuelas racionalistas. Pues, según sus palabras, este libro para niños de entre 10 y 14 años había sido publicado como una “*guía para encauzar los esfuerzos del maestro de escuela o del padre de familia en la parte educativa moral, dando al criterio del niño una base sólida de justicia y amor al prójimo*”. Para más información véase, Gould, F. J., *Primeras Lecciones de Moral*, Editado por la Oficina del Gobierno del Estado de Veracruz, 1921, pág. 6.
- ⁸⁶ En esta obra se planteó la necesidad de construir una escuela formadora de personas libres, y no educadas sobre la base de una disciplina militar en la que la fuerza y el autoritarismo, y no la libertad y la solidaridad, fuesen la base de la convivencia y el trabajo pedagógico de las aulas.
- ⁸⁷ Montes de Oca Navas, Elvia, *op. cit.*
- ⁸⁸ Para más información véase, Martínez Assad, Carlos, *Los lunes rojos. La educación racionalista en México*, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, México, 1986, pág. 102 y ss. En Montes de Oca Navas, Elvia, *op. cit.*
- ⁸⁹ Garrido Canabal, “La Escuela Racional de Tabasco”, *El Nacional*, Órgano del Partido Nacional Revolucionario, México, 20-11-1933, en Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista...”, *op. cit.*
- ⁹⁰ Guevara, Gustavo, *La Revolución Mexicana y el conflicto religioso, 1913-1938*, Manuel Suárez Editor, Bs. As., 2005, pág. 23.
- ⁹¹ Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución”, en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Conдумex.
- ⁹² “Primeras letras en el México independiente”, artículo publicado digitalmente en <http://www.edomexico.gob.mx>
- ⁹³ Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución”, en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Conдумex, pág. 34.
- ⁹⁴ Para más información véase, Larín, Nicolás, *La rebelión de los cristeros (1926-1929)*, Ed. Era, México, 1968.

- ⁹⁵ Citado por Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución”, en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Condumex.
- ⁹⁶ Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución”, en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Condumex, págs. 45 y 46.
- ⁹⁷ Alvear y Acevedo, Carlos, *La Educación y la Ley*, México, 1963, citado en Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución” en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Condumex.
- ⁹⁸ Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución” en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Condumex, pág. 51.
- ⁹⁹ Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución” en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Condumex, pág. 52.
- ¹⁰⁰ Fernández del Castillo, Germán, “La enseñanza privada”, *Excelsior*, 14/1/1938, pág. 10, citado en Torres Septién, Valentina, “La Educación entre sombras: los años de persecución”, en *Centro de Estudios de Historia de México, Los Cristeros*, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Condumex.
- ¹⁰¹ Como veremos tales problemas fueron la indefinición de las ideas sociales, pedagógicas y metodológicas de la escuela socialista. Para más información véase, Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista...”, *op. cit.*
- ¹⁰² Citado en Montes de Oca Navas, Elvia, “*La escuela racionalista...*”, *op. cit.*
- ¹⁰³ Montes de Oca Navas, Elvia, *op. cit.*
- ¹⁰⁴ Montes de Oca Navas, Elvia, *op. cit.*
- ¹⁰⁵ Montes de Oca Navas Elvia, *op. cit.*
- ¹⁰⁶ Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México...*, pág. 176.
- ¹⁰⁷ Estallaron una serie de huelgas generales en Tampico y Puebla, chóferes de carros de alquiler y tranviarios, en la ciudad de México, de electricistas en Puebla y Veracruz, de los petroleros de la empresa El Águila que, en solidaridad con los trabajadores de la Huasteca, suspenden sus tareas diarias. De telefónicos por aumento de salarios, indemnizaciones y vacaciones; y en la papelera San Rafael por reconocimiento sindical. Para más informaron véase, Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Ed. Era, México, 1993.
- ¹⁰⁸ López, Chantal y Cortés, Omar, *El expreso. Un intento de acercamiento a la Federación Anarquista del Centro de la República mexicana, 1936 -1944*, publicado en, http://antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/fac/facnotaeditorial.html
- ¹⁰⁹ López, Chantal y Cortés, Omar, *El expreso. Un intento de acercamiento a la Federación Anarquista del Centro de la República mexicana, 1936 - 1944...*, *op. cit.*
- ¹¹⁰ López, Chantal y Cortés, Omar, *El expreso. Un intento de acercamiento a la Federación Anarquista del Centro de la República mexicana, 1936 - 1944...*, *op. cit.*
- ¹¹¹ Para más información véase, Aguirre Robles, Rodolfo, “*El anarquista constructivo*”, *Regeneración*, octubre de 1958, México, D. F., pág. 2.
- ¹¹² Hernández, M. (secretario de actas), “Acta de la primera sesión del Congreso de la Federación Anarquista de México”, en López, Chantal y Cortés, Omar, *La casa sin puertas. Actas y documentos del primer Congreso de la Federación Anarquista de México*, publicado digitalmente en, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/fam/fam1.html
- ¹¹³ Hernández, M., “Acta de la primera sesión del Congreso de la Federación Anarquista de México...”, *op. cit.*

CUARTA PARTE

CAPÍTULO 9

I- Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo, analizamos el desarrollo y consolidación de las ideas y las prácticas libertarias en la Argentina y México, desde el último cuarto del siglo XIX hasta principios de la década de 1940, momento donde –por diversas razones estructurales y coyunturales– puede observarse un claro desplazamiento de las experiencias obreras y culturales libertarias, en el seno del movimiento obrero organizado y en el conjunto de los trabajadores, hacia nuevas formas de organización, lucha y negociación.

Por otra parte, indagamos en las ideas pedagógicas y las experiencias educativas libertarias que se han constituido en tiempos y espacios diferentes, en herramientas capaces de hacer repensar la propia experiencia cotidiana de educadores y educandos sobre el contexto en el que vivían. Esto nos permite, entre otras cosas, discutir ideas, posturas y categorías analíticas que, comúnmente, utilizan los científicos sociales. Y corroborar que las mismas fueron elaboraciones y reformulaciones teóricas que llevaron, en muchos casos, a que tengan tantos significados y se encuentren vacías y alejadas de la propia vida de hombres y mujeres, que con errores y aciertos llevaron [y llevan] adelante una admirable lucha por un mundo más libre y más igualitario.

De esta manera, comenzamos por un esbozo sobre los orígenes y las ideas que conformaron el anarquismo en la Europa de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Pues tales ideas, desde el Iluminismo, comenzaron a gravitar en la finalidad ulterior de los hombres (entiéndase mujeres y hombres), por alcanzar la libertad, pese al desarrollo de la opresión institucional y social del capitalismo. Los aportes de Godwin, Proudhon, Stirner, contra toda autoridad, negando incluso la del Estado, promoviendo la autonomía, la autogestión y la acción directa, individual y colectiva, poco a poco, fueron convirtiéndose en los principios

fundamentales que los anarquistas comenzaron a defender, desde una praxis revolucionaria concreta. No se ha constituido en un pensamiento académico acabado, sino más bien, se materializó en un accionar intenso de sus militantes, aun de distintas tendencias o ideas.

Por todo el siglo XIX, este heterogéneo movimiento influyó en aquellos sectores oprimidos de la sociedad: campesinos, obreros, trabajadores urbanos, artesanos, sectores marginales. Les brindó las herramientas para la acción, la organización y la lucha, en pos de alcanzar aquellos cambios anhelados: una sociedad más justa, más igualitaria y más fraterna. A partir de la primera organización internacional de los trabajadores, la AIT, se dio un debate y quiebre dentro de las ideas sociales, hoy conocidas como socialistas. Mijail Bakunin y sus seguidores plantearon que la espontaneidad de las masas y no las vanguardias organizadas, a diferencia de Karl Marx y Frederich Engels y sus seguidores, sería vital para el desarrollo de los procesos revolucionarios. Asimismo, los libertarios se orientaron hacia la actividad sindical frente al menosprecio de la actividad partidaria, proponiendo un modelo de comunas agrarias y de propiedad colectiva de tierras y fábricas, para la futura sociedad, al tiempo que promovieron acciones individuales y colectivas de organización, con el fin de llevar a la práctica cambios sociales, mediante la vía rápida y violenta, según Bakunin, o acciones paulatinas y pacíficas, según Proudhon.

Hemos visto, además, que una de las herramientas para lograr la liberación de la humanidad recayó en el papel destacado de la educación, que generó el desarrollo del autodidactismo, el florecimiento de espacios educativos y culturales: escuelas, ateneos, centros de estudios, bibliotecas populares, conferencias, la edición y difusión de libros, folletos, diarios y revistas. Junto a valores como el cooperativismo, la solidaridad, el respeto hacia las personas, la antijerarquización, el antiautoritarismo y la plena libertad de los individuos, promovidos, abiertamente, en aquellos espacios a través de experiencias concretas de educación libre, en la vieja Europa y nuestra América. También es importante recordar el taxativo rechazo a la educación impartida por el Estado y la Iglesia, por considerarlos medios de dominación y adoctrinamiento de las personas.

Asimismo, indagamos dentro del anarquismo para conocer la existencia de individuos que escribieron y exploraron cuestiones educativas, para lograr la emancipación de la humanidad, mediante la desestructuración de las relaciones de dominación y explotación de los sectores oprimidos. Varios fueron los pensadores que aportaron sus análisis, investigaciones y prácticas en el campo de la educación para conformar lo que suele llamarse Pedagogía Libertaria. Sin embargo, ésta no fue una disciplina compacta, cerrada, sino que se transformó con el tiempo, de acuerdo con las necesidades y realidades culturales y sociales donde se generó.

A finales del siglo XVIII, entre los precursores de aquellas ideas, estuvo William Godwin, quien analizó el sistema oficial de enseñanza de su país, Inglaterra, para decir que éste no generaba, en el niño, un pensamiento crítico, sino que acentuaba los valores imperantes en el sistema dominante, al lograr que ellos adoptaran una actitud pasiva e irreflexiva. Entonces, propuso que para generar nuevas ideas, éstas debían originarse en los propios sujetos y en las instituciones escolares, y así desarrollar planteos cuestionadores del orden social vigente. A su vez, en la primera mitad del siglo XIX, Pierre J. Proudhon elaboró una serie de concepciones pedagógicas que atacaron, esencialmente, a la educación religiosa por ser dogmática y negar, entrado el siglo XIX, todo pensamiento científico o racional. Proudhon planteó que las clases dominantes utilizan la educación para obtener conocimientos sobre el funcionamiento de los procesos de producción, circulación, consumo y reproducción de ciertas lógicas sociales, para permitirles mantenerse como propietarios y explotadores; en cambio las clases desposeídas, si es que pueden acceder a estudiar, apenas les sirve esa instrucción rudimentaria: leer y escribir, sólo para trabajar. En tanto, Mijail Bakunin iba a sostener lo mismo pero con otras palabras, ya que los establecimientos escolares religiosos y estatales reproducen la opresión en los niños, y los accesos desiguales de las personas a los conocimientos y saberes. El rico puede formarse, mientras que al pobre no le queda otra que trabajar. Novedoso fue el programa de Proudhon. Fomentó la educación integral y no parcelaria, donde debían combinarse los saberes intelectuales con los manuales, estableciendo una interrelación dialéctica

entre el mundo del trabajo, la escuela y el hogar. En los hogares, las escuelas particulares, las asociaciones obreras o pequeñas industrias, era necesario fomentar este tipo de enseñanza que promoviera el aprendizaje de los conocimientos manuales y técnicos vinculados con el trabajo, junto a aquellos teóricos e intelectuales. Su propuesta pedagógica concreta fue el desarrollo del Taller-Escuela.

A su vez, el alemán Max Stirner propuso, por otra parte, una autoeducación donde el propio sujeto fuera capaz de generar su interés por el conocimiento, para lograr así su propia liberación. Porque la formación del carácter llevaría a la modificación de su propio ser, que de ahí en más, lucharía contra su dominación. Ideas que no sólo iban en contraposición con los sistemas escolares que se estaban estableciendo, en Europa, en la segunda mitad del siglo XIX, sino que tenían un fuerte componente individualista, por sobre el colectivismo de otras tendencias ácratas. Su finalidad: favorecer la creatividad de los individuos. No obstante, a medida que transcurrió el siglo XIX, la idea de la transformación de la sociedad a partir de la educación de las masas trabajadoras fue una problemática que movilizó a los anarquistas. Fue así como Mijail Bakunin elaboró, más en profundidad, la concepción educativa ácrata.

Los aportes pedagógicos de Bakunin tendieron a demostrar que la sumisión voluntaria de las personas y la falta de educación de las familias proletarias generaban una mayor explotación, ignorancia y servilismo social. Su propuesta fue promover que los individuos accedieran al conocimiento para alcanzar directamente la libertad, mediante tres principios básicos: una naturaleza higiénica, la educación integral y racional basada en el conocimiento de la ciencia, y un medio social igual a todos los demás. Su denuncia a las escuelas estatales como religiosas (sistema educativo imperante) fue muy similar al planteo de Godwin y Proudhon, ya que concibió que ambas reproducen las relaciones de explotación y sometimiento capitalista, al mantener en la inmutabilidad de la ignorancia al pueblo trabajador. De ahí, la necesidad de una educación integral. Sin embargo, supo que en el contexto social capitalista debían insertarse las *'escuelas de emancipación humana'* para que pudiera gestarse una nueva forma de enseñanza-aprendizaje sobre los

valores de la solidaridad, la cooperación y la socialización de los conocimientos y pensamientos críticos. Sostenía que esta educación debía estar acompañada por el proceso revolucionario, que no sólo pusiera los cimientos de la nueva sociedad, sino que a diario posibilitara la formación de un hombre nuevo, a partir de la construcción de espacios escolares autogestionados por educadores y educandos, y la renuncia del maestro-educador a su posición de única autoridad transmisora de conocimientos. Al respecto, creemos que es digno de mencionar cómo sus ideas se fueron transformando y elaborando en función del contexto en que vivía, rompiendo con una lógica mecanicista, manifestada en su idea de educación integral y todos sus aportes pedagógicos.

Piotr Kropotkin, desde su comunismo anárquico, planteó la futura organización de la sociedad después de la revolución, resaltando que todos hombres tienen inquietudes y necesidades que deben satisfacerse, sean éstas intelectuales, artísticas o técnicas. En esa nueva sociedad, la educación jugaría un rol muy importante, donde los productores rurales y urbanos tendrían una instrucción que les permitiera el acceso a las ciencias y a las artes; a poder pensar, escribir y publicar libremente sus propias obras, aportando, además, su trabajo manual o agrario a la nueva sociedad de autores y lectores. Asimismo, resaltó que la educación que logra la pereza del niño se debe a que los maestros imponen a los educandos lo que debe saberse. De este modo, la manera más humana y racional para que el niño aprenda es por medio del contacto con la naturaleza para comprender la ciencia, la física y la geometría. Aunque también sostuvo que la separación del saber manual y los intelectuales, en la sociedad capitalista o futura, es promotora de diferencias sociales. Al imaginar la nueva sociedad recalcó que la educación debía ser su motor, y sólo las motivaciones de los hombres por aprender y romper con la supuesta pereza tenderían en la sociedad capitalista a generar los mecanismos para su liberación individual y social.

Como dijimos al principio, muchas fueron las figuras que han contribuido a la formación de esta pedagogía libertaria. De esta manera, nos pareció pertinente rescatar las ideas de Errico Malatesta, quien enfatizó que la ignorancia hacía que los hombres desconozcan las causas de sus males y no sepan ponerle fin,

por eso era necesario que se instruyan los trabajadores como el pueblo en su conjunto. Sin embargo, el planteo que sobresale de este pensador y hombre comprometido con las luchas de su tiempo nos demostró que, si bien no estuvo en desacuerdo con la formación de escuelas, centros, bibliotecas, ateneos y colonias agrarias por parte de los pedagogos y defensores de la educación libre, por ser ésta una importante herramienta de organización y lucha, señaló que dedicarse a esto sólo era quitarle energía al proceso revolucionario en sí. Pues las escuelas por sí solas no producirían la revolución o la educación social de todo un pueblo. Por ello, no sólo tomó en cuenta las ideas de Bakunin, sino que estuvo en contra de la educación que espera, por sí sola, transformar la sociedad capitalista. Además como vimos en el capítulo correspondiente a la Argentina, Malatesta, una vez instalado en el país, constituyó, junto con otros compañeros, un espacio que comprendió la formación propagandística y educativa.

A su vez, a diferencia de los precursores libertarios anteriores, existió otro grupo que llevó a la práctica los ideales de la educación libertaria, es decir, creó escuelas libres, ateneos y/o bibliotecas. A nuestro entender, resulta importante hacer esta distinción para comprender por qué aquellas ideas se fueron plasmando en la acción cotidiana de la pedagogía libertaria. León Tolstoi, un destacado escritor ruso, fundó a mediados del siglo XIX la Escuela de Yasnaia Polaina para los hijos de los campesinos que trabajaban sus tierras. Fue un emprendedor de la educación libertaria, más allá de su devoción a Dios, por ser propulsor de la libertad, la no violencia, la abolición de la propiedad privada y estar en contra de la propia Iglesia. Practicaba en su propia vida la pobreza voluntaria y el trabajo manual. Dentro de su escuela enfatizó que el saber vuelve libre al ser humano, sin distinción de sexo ni de clase. Pues el vínculo estrecho y el respeto hacia el alumno, una educación no autoritaria, dialógica, colectiva e individual, fueron elementos esenciales de la relación de enseñanza-aprendizaje entre los estudiantes y el maestro. Su escuela fue un proyecto experimental para alfabetizar, transmitir conocimientos y generar interés en las personas, siendo su meta la instrucción del pueblo para acabar con el despotismo, la violencia y la injusticia de la sociedad de la Rusia zarista.

Paul Robin, en Francia, llevó a la práctica una experiencia inigualable que ocasionó la molestia y alarma de las autoridades y los sectores conservadores de ese país: Cempius. Dentro de este espacio, concibió que debía partirse de las necesidades del niño, rompiendo con el estigma social que condenaba de por vida a algunos niños a ser ebrios o criminales. Es decir, romper las trayectorias de vida de aquellos sujetos que desde temprana edad se ven condicionados por el medio social en que viven. Los niños que concurren al establecimiento pertenecieron a los sectores más marginales de la sociedad, aquellos negados y ocultados por la sociedad burguesa de la época, a los cuales se les enseñó higiene, el contacto con la naturaleza, se los contuvo e incentivó para que aprendieran en un ambiente armonioso, niñas y niños, en un mismo espacio. Algo impensado para la época. De igual forma, esta experiencia fue clausurada pero dejó un legado importantísimo para la educación libertaria, sentando las bases para la corriente denominada Pedagogía Racionalista, surgida a finales del siglo XIX, y a su vez, para las futuras concepciones educativas liberales. Pues Robin integró en su práctica la educación politécnica elaborada por Proudhon y la educación moral cuyos pilares fueron: la responsabilidad, la libertad, el respeto y la prédica del ejemplo continuo, para generar un espacio educativo autogestionado por sus propios miembros. Además, el niño tenía un rol activo, en esta escuela vinculada y de puertas abiertas con la comunidad.

Otro de los pedagogos activos y de reconocida labor fue Francisco Ferrer i Guardia, en España, más precisamente en Cataluña. Éste basó su idea de enseñanza en el racionalismo, pues como los primeros pensadores, denunció del sistema educativo una instancia domesticadora, adiestradora y domadora de niños. Fundó la Escuela Moderna de Barcelona de carácter mixto, tanto para los niños que concurrían por las mañanas y tardes, y para los adultos que lo hicieron luego de sus prolongadas jornadas laborales. La escuela también dictó cursos y contó con una editorial que publicó libros y folletos para trabajar en sus aulas. La concepción pedagógica de Ferrer se plasmó así en el fomento de la ciencia y en el análisis de la naturaleza, pilares para el racional y armónico desarrollo del niño. Si bien la pedagogía racionalista presentó ciertas ambigüedades, no por

eso dejó de ser importante su valioso aporte. Opuso las ideas científicas al mesiánico pensamiento religioso. La educación mixta fue promovida, al igual que la formación y futura liberación de la mujer. Impulsó actitudes solidarias y la anulación de las desigualdades sociales de clase. Además, como en Bakunin y Robin, la educación higienista, el desarrollo de juegos, salidas y paseos, y la eliminación de premios y castigos propios de la educación burguesa de la época, aportes centrales en esta experiencia educativa libertaria. Se fomentó también la autonomía del niño y se articuló el trabajo manual con los saberes humanísticos, descartando, netamente, la enseñanza memorística y estimulando la lectura y análisis de libros, herramientas y disparadores para alcanzar los conocimientos. La educación racionalista constituyó así una respuesta para las familias trabajadoras, y se convirtió en un medio de inspiración ideológica para los sectores libertarios, dentro y fuera de España. Aunque los límites de estas experiencias, ya que se crearían escuelas similares, se vio reflejado en la escasez de maestros “racionalistas”, recursos económicos y espacios físicos, en la mayoría de las veces, precarios.

La pedagogía de Ferrer i Guardia recibió varias críticas –ya claramente expuestas– tanto de la izquierda no libertaria como de los sectores conservadores y hasta liberales. Al respecto hemos rescatado del olvido las contribuciones de Ricardo Mella, porque en el campo de la educación libertaria es poco contemplado, que dieron preeminencia a la escuela. Los individuos, a partir de ésta, toman conciencia del medio adverso en que se encuentran y logran la libertad personal tan anhelada. La escuela debe ser antidogmática, alejada de cualquier influencia doctrinaria y política, incluso de vertiente anarquista: debe evitar el moldeado de los niños con errores y prejuicios propios de los adultos. Mella fue crítico de la educación racionalista, al sostener que la misma peca de dogmática, haciéndose necesario promover la autoeducación, donde el niño elija por sí mismo lo que desea aprender. La razón debe convertirse en ordenadora y no medio para alcanzar una verdad, mediante la destrucción del vetusto edificio de la enseñanza y la creación de una nueva escuela llamada Escuela Neutral.

Mella compartió con Proudhon la interrelación del trabajo y el saber intelectual, pero sus ideas no prosperaron en comparación con las de Ferrer y sus seguidores. Nos pareció también

importante incorporar a nuestro análisis a otro pedagogo, también geógrafo, hombre de ciencia y comprometido con el medio social, quien articuló la praxis con la teoría, dentro y fuera de la corriente racionalista: Eliseo Reclus. Concibió a la educación vinculada con la naturaleza, siendo sus obras la fuente de inspiración dentro de las escuelas modernas y el propio sistema educativo francés. Antirreligioso y antiestatista, atacó al sistema educativo, por considerar que las escuelas son centros rutinarios y hasta reaccionarios, donde se desarrolla la enseñanza repetitiva que lleva en muchos casos al embrutecimiento del alumno y la presencia de maestros con caracteres despóticos. Ante ello, promovió, al igual que los otros racionalistas, el respeto al niño y su libre elección; la cooperación entre maestro y alumno, como entre los propios alumnos; enseñar y aprender por el ejemplo; o mediante la consideración de los sentimientos y emociones de los niños. Si bien la naturaleza fue el eje tales ideas, las ideas pedagógicas de Reclus contemplaron la incorporación del arte, la música, la danza, la literatura y la matemática. Además, para evitar la ignorancia y la hostilidad sexual concibió la coeducación, la redefinición de los exámenes y la anulación de los castigos, para evitar la competencia o el individualismo entre los alumnos activos de las escuelas libertarias.

Vemos que la compleja interrelación de ideas, a través de la historia, no sólo conformaron una pedagogía libertaria riquísima, sujeta a discusión por parte de quienes la llevaron a la práctica, sino que en el contexto latinoamericano de grandes transformaciones y redefiniciones neocoloniales (modernización económica y social de los aparatos productivos y de trabajo) de la segunda mitad del siglo XIX, pudo desarrollarse a partir de la llegada de millones de trabajadores inmigrantes europeos. Junto a las ideas sociales y revolucionarias gestadas en la Europa post 1848, también arribaron a nuestras tierras las ideas y prácticas liberales y luego socialistas. Por lo tanto, para reconstruir la génesis del movimiento ácrata, a escala latinoamericana, hemos considerado como un largo proceso, y no como caso aislado, de flujo y reflujo. Igualmente constatamos que al respecto existen muy pocas investigaciones, salvo algunos excelentes trabajos y más concretamente para el caso de México, o explicaciones basadas en motivos académicos netamente reduccionistas

o ideológicos liberales y de la izquierda tradicional, que han intentado negar o, simplemente, invisibilizar el accionar libertario en estas latitudes. De acuerdo con la bibliografía trabajada, desde entonces, fue impresionante el papel que el movimiento libertario comenzó a tener en Latinoamérica, pues con la llegada, a partir de 1860, de los internacionalistas bakuninistas y marxistas, pudieron proliferar en las capitales y ciudades más importantes las primeras secciones de la AIT, en el Río de la Plata, México, Brasil, Cuba, Puerto Rico y Chile. Si bien estos hombres se organizaban teniendo en cuenta una posible vuelta a sus países de origen, pronto comenzaron a vislumbrar las realidades socioculturales del lugar donde estaban. Mediante la acción y la propaganda crearon sociedades de resistencia y sindicatos, con el objeto de oponerse a toda idea de organización partidaria o estatista de las clases oprimidas. Razones por las que refutamos a aquellos científicos sociales que sostienen que las ideas anarquistas fueron importadas y utilizadas sin contemplar la realidad social latinoamericana. Y coincidimos con el doctor Ángel Cappelletti: ellas se fusionaron y se adaptaron, con velocidad, a las situaciones políticas, sociales y económicas de cada región. Además, para el caso de México y la Argentina, existió en ambos países la capacidad de resignificación de estos ideales por parte de la mayoría de los trabajadores, rurales o urbanos, y una clara combinación con antiguos patrones culturales y de resistencia locales. Se convertirá en el modo de ver el mundo, de las masas autónomas y aún indígenas, que hicieron suyas las ideas de libertad y desapego a la estructura estatal. Es decir, plasmarse en los gauchos rioplatenses, o en la organización comunitaria y autogestiva que se asoció con la cuestión agraria de muchas comunidades mexicanas.

Por lo tanto, queremos dejar en claro la magnitud del movimiento libertario a escala latinoamericana, reflejado en los países analizados: la Argentina y México. Aunque como vimos, la incidencia libertaria en la Argentina no sólo fue más relevante, sino que tuvo una mayor trascendencia cronológica. Con el correr de los años en Latinoamérica, convivieron anarquistas antiorganizadores o individualistas, colectivistas, comunistas anárquicos, anarcosindicalistas y expropiadores; todos promovían la irradiación de espacios contraculturales donde numerosos

artistas, escritores, poetas, dramaturgos y pedagogos se comprometieron con la situación social del pueblo en sus respectivos países. Denunciaron la pobreza, los sufrimientos, los padecimientos y la ignorancia de millares de trabajadores urbanos y rurales, nunca desde una perspectiva vanguardista ni partidaria. Ellos fueron trabajadores, intelectuales, autodidactas y educadores que trabajaron, escribieron e intentaron educar a los oprimidos, mediante la publicación de incontables periódicos, libros, folletos y la creación de bibliotecas, ateneos y escuelas. En poco tiempo se constituyeron en un modelo de organización y resistencia contrahegemónica del orden social y económico imperante. En otras palabras, el movimiento anarquista, en su conjunto, llevó una activa organización sindical, cultural y educativa, de la clase obrera urbana y las masas campesinas e indígenas, frente a la opresión eclesiástica y estatal de los estados latinoamericanos.

Hemos visto las realidades contrastadas que cada uno de los movimientos anarquistas, en sus respectivos países, supo comprender. Por lo que, para tener un panorama general sobre la Argentina y México en la segunda mitad del siglo XIX, analizamos la conformación de los estados-nación, desde varias perspectivas, o los vaivenes de la población para ver sus diferencias. En la Argentina su reducida población en 1869, de casi dos millones de personas sin contar con la población indígena, pasó en 1895 a casi 4 millones, y en 1914 a 10 millones, gracias a la llegada aluvional de inmigrantes que alteraron la fisonomía económica, habitacional, cultural, política y social del país. En cambio, en México, en 1877, la población osciló en 9 millones y, para 1906, en 14 millones, donde sólo un 30% residía en las ciudades. Algo distinto a lo que ocurrió en la Argentina con cerca del 60% residente en zonas urbanas. En 1921 en México, el 80% de 14.300.000 habitantes dependía de salarios agrícolas, demostrando una marcada diferenciación económica y cultural. Además, el arribo inmigratorio durante los años del porfiriato fue pobre, en comparación con la Argentina, ya que en México la mano de obra no escaseó y de hecho, para retenerla en sus puestos de trabajo, se utilizaron todo tipo de métodos de coerción extraeconómica.

A su vez, desde el aspecto político, en la Argentina, en 1862 comenzó la construcción del Estado nacional, mediante la derrota de los vestigios federales, la expansión territorial combatiendo a

los pueblos indígenas y la constitución de una oligarquía conservadora, pero en esencia liberal, que llevó a cabo la modernización del país. Desde lo económico, a partir de 1870, su situación residió en su incorporación al mercado internacional como proveedora de materias primas. Este hecho demandó la incorporación de brazos inmigrantes y provocó el surgimiento de nuevos actores sociales que se conjugaron con la población existente. Colonos, pequeños y medianos propietarios, arrendatarios, terratenientes y peones-braceros en las áreas rurales: peones o estibadores portuarios, obreros de talleres e industrias ligadas con las exportaciones, trabajadores del sector de servicios y del comercio, en las zonas urbanas, lugar en el que se formaron las primeras sociedades de ayuda mutua y luego de resistencia.

No obstante, en México, la situación política fue mucho más compleja, caracterizada por una histórica rivalidad entre los conservadores centralistas (religiosos, terratenientes, criollos y oficiales del ejército) y los liberales federalistas, que alternaron en el gobierno después de su independencia. El contexto económico era negativo, provocaba el alzamiento de grupos étnicos, cansados de la explotación, que reclamaron tierras, derechos, liberación de impuestos y mayor autonomía, pisoteados desde la conquista. En 1855, los liberales tomaron el poder, y el período que surge a partir de enero de 1858 se conoce como La Reforma. Un momento relevante en la historia de México fue cuando el liberal de origen indígena, Benito Juárez, se convirtió en presidente provisional de la república. La Reforma atacó a las propiedades de la Iglesia y, en menor medida, las de los latifundistas y las de las comunidades indígenas. Se acentuaron los conflictos bélicos entre liberales y conservadores, con apoyo de generales que defendieron a cada facción por ocupar el poder. Enfrentamientos conocidos como Guerras de la Reforma, que duraron tres años. Mientras tanto, en 1859, para dar mayor coherencia al programa liberal, Juárez desató una nueva ola de leyes (separación del Estado de la Iglesia, matrimonio por contrato civil, secularización de los cementerios, libertad de cultos, etc.), que provocaron importantes transformaciones políticas y sociales. Estas acciones impulsadas se plasmaron en la Constitución de fuerte carácter liberal del año 1857. Y como vimos, se fue desarrollando un tipo de educación liberal, laica y gratuita,

que se implantó combatiendo a la educación impartida por los religiosos. En 1867 se dio otro acontecimiento importante, el alzamiento de Juárez y la población logró destruir el imperio ilegítimo e impopular de Maximiliano de Habsburgo, apoyado por los conservadores, razones por las que se consolidó la república y con ella el respeto a la Constitución y las leyes de La Reforma, que afianzaron lentamente el Estado mexicano. Pero la muerte de Benito Juárez en 1872, volvió a provocar una crisis política que evidenció un conflicto entre el sucesor de Juárez, Lerdo de Tejada y su opositor Porfirio Díaz. Tras varios intentos Díaz llegó al poder en 1876, y se quedó ahí hasta el estallido de la Revolución en 1910.

Con respecto a los orígenes del movimiento libertario en ambos países, hemos observado semejanzas y diferencias. En la Argentina, las transformaciones y la consolidación de la burguesía terrateniente agroexportadora ligada con el capital extranjero inglés no pudo evitar el surgimiento de los conflictos entre el capital y el trabajo. En 1870, el anarquismo se instaló en el Río de la Plata con la creación de las filiales de la AIT. Allí, las ideas colectivistas propiciadas por Bakunin arribaron con numerosos expulsados tras los fracasos revolucionarios europeos, y se impusieron a las marxistas. Además, la preeminencia de los anarquistas fue decisiva entre los trabajadores, y permitió la creación del primer periódico libertario, *El Descamisado*, de primigenias ideas ácratas, aunque tuvo su correlato en la férrea represión estatal.

Para la reconstrucción de los orígenes del anarquismo en México contamos con un excelente material que, paso a paso, nos fue describiendo y problematizando el tema. Quizá nuestra mayor dificultad fue no poder acudir directamente a las fuentes primarias por una cuestión de recursos y la imposibilidad de viajar. Pero dejamos en claro que la llegada a México del anarquismo se conjugó con la realidad social y política planteada anteriormente. Una de las diferencias que hemos advertido fue su instalación y organización temprana –una década antes– que en la Argentina. Pues en 1860 Plotino Rodhakanaty promovió organizadamente las ideas de Fourier y Proudhon. Pese a que también encontramos registros previos de emprendimientos comunitarios en la década de 1830 y en los ideales

libertarios, como el de Melchor Ocampo. De hecho, ello permitió la expansión en el país, entre campesinos, trabajadores y artesanos urbanos, de tales ideas. Sobre todo, a partir de la elaboración de una *Cartilla Socialista*, en 1861, como de una vasta y prolífica propaganda de organización libertaria mexicana. Pues Rodhakanaty adaptó sus concepciones libertarias a las realidades específicas de México: la extrema religiosidad y su gran base campesina e indígena, punto que contrasta también con los escenarios sociales de la Argentina. Junto con algunos de sus estudiantes, luego convertidos en seguidores, Rodhakanaty se dedicó a trabajar como sastre, y a crear el primer grupo libertario netamente mexicano en 1863, llamado Grupo de Estudiantes Socialistas, integrado por Villavicencio y Villanueva (bakuninianos), quienes intentaron organizar a la clase trabajadora urbana, en su mayoría artesanal; y Zalacosta, quien realizó igual intento en las zonas rurales.

Con sus actividades y publicaciones, Rodhakanaty sentó las bases ideológicas del anarquismo mexicano. Colaboró también en la organización de la primera sociedad mutualista de México: La Sociedad Particular de Socorros Mutuos; y en 1865 creó junto con el grupo de estudiantes que colaboraron con él, la organización secreta: La Social. Espacio que aglutinó a artesanos y trabajadores urbanos, y tuvo la misma característica de las sociedades de resistencia por oficios de la Argentina de 1870/80, además, de reorganizar la sociedad mutua del ramo de la sastrería creada en los '50.

Por lo tanto, pensamos que el desarrollo de las primeras organizaciones en México tuvo un accionar de lucha y de defensa de los trabajadores más tempranamente que en otras regiones latinoamericanas, como la Argentina. Por ejemplo, expresión de ello fue la huelga de la fábrica textil de San Indelfonso y la de La Colmena ante la opresión de los patrones y el ejército imperial. Sin embargo, el aplastamiento de la huelga fue fatal y generó la desarticulación de La Social. A su vez, a fines de la década del '60 y principios de los '70, se conformó la Sociedad Artística Industrial de vertiente libertaria, y se creó la colonia agrícola comunal y la Escuela de Chalco, en un pueblo del estado de México, de efímera duración pero de una considerable trascendencia en el mundo campesino. Por ello, consideramos que Rodhakanaty

hasta su partida de México, en 1886, fue la expresión de un socialismo cada vez más cristiano pero con rasgos libertarios. Una vez instalado el porfiriato, la política represiva del régimen se enfocó hacia el movimiento obrero que, para 1869, creó el Círculo Proletario y, en 1870 el Gran Círculo de los obreros de México, influido por el espíritu de la AIT. En 1871, se publicó un periódico libertario llamado *El Socialista*, y se destacaron las tendencias que promovieron el cooperativismo, el colectivismo y el sindicalismo entre las organizaciones obreras y artesanales del país, junto a los elementos moderados que apoyaron al gobierno. Un hito histórico dentro del movimiento obrero mexicano fue en 1876: la reunión del Congreso General Obrero de la República Mexicana, que mostró la influencia libertaria para remediar la crítica situación de los trabajadores, luchar para la emancipación del trabajador mediante la eliminación de la ignorancia, el vicio, los míseros salarios y la represión estatal, aunque fue reprimido por órdenes de Porfirio Díaz. Sin embargo, nos parece importante destacar que, dentro del congreso, comenzaron a perfilarse algunos hombres que se introdujeron en la política partidaria y electoralista. Es decir, algunos grupos obreros que empezaron a apoyar el régimen electoral mexicano. A diferencia de la Argentina, donde los trabajadores en esta etapa no sólo tuvieron una actitud combativa, sino que fue casi inexistente el apoyo político a candidatos electorales.

En la Argentina, igualmente a mediados de esta década, la influencia del socialismo libertario se fue acentuando en las masas urbanas y rurales proletarizadas por las indignantes condiciones de trabajo y de existencia de las familias trabajadoras. Pero en 1880, el movimiento libertario declinó hasta volver a surgir a mediados de esta década, con la llegada de Errico Malatesta. Su figura fue trascendental para el movimiento libertario y obrero en general, logrando, junto a otros compañeros, la creación de las distintas sociedades de resistencia y círculos obreros, centros de estudios sociales y clubes anarcocomunistas para continuar con la difusión del ideal libertario entre los trabajadores urbanos y rurales del país. También participó en la disputa interna entre los organizadores y antiorganizadores, como en la organización de nuevas empresas propagandísticas. Pero pese a tales esfuerzos, recién en 1888/9 pudo crearse, en el

país, la FTRA, organización obrera que fuera dominada por los socialistas y sus peticiones reformistas, provocando que los militantes ácratas se retiraran de la misma, en momentos en que la crisis económica de 1890, agravaron la desocupación, la miseria y la vuelta de muchos trabajadores a Europa, y dieron por concluida la labor de la FTRA.

Así fue como vimos que, para el caso de México y la Argentina, los anarquistas agrupados en distintos núcleos aprovecharon el contexto de las últimas décadas del siglo XIX para propagar sus ideas en la naciente clase obrera. A través de conferencias, charlas, diarios, edición de libros, folletos y otras publicaciones que pusieron a disposición de los trabajadores las ideas y las formas de resistencia y liberación que proponía el ideal libertario. No obstante, en la Argentina se destacó el incesante arribo y partida de libertarios en esta primera etapa del movimiento. Pero luego de 1890 en las filas ácratas predominó la idea organizadora por sobre la antiorganizadora, por más que estos últimos continuasen publicando *El Perseguido*, y desarrollasen distintas actividades.

De este modo, al promediar la década de 1890, se editaron una infinidad de periódicos ácratas en ciudades como Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y otras importantes ciudades ligadas con el desarrollo agroexportador. En la misma década en México, el régimen porfirista desató una ola represiva cerrando clubes, ateneos, cooperativas, valiéndose de encarcelamientos y fusilamientos como el de Zalacosta, para sofocar levantamientos y revueltas campesinas por la usurpación de tierras en todo el país. Esto condujo a que algunos grupos obreros manifestaran un apoyo explícito al régimen. Algo que nos lleva a sostener la idea de que estuvo mejor montada la maquinaria represiva del porfiriato en México que en la Argentina, pues esta última debió ser modificada para el lamentable accionar de las primeras décadas del siglo XX.

En tierra mexicana, entre 1876 y el inicio de la Revolución Mexicana, la situación en las zonas rurales de las multitudes laboriosas empeoró, a los problemas crónicos de desnutrición, analfabetismo y miseria se sumó el afianzamiento de la usurpación de tierras que dejó a miles de campesinos desarraigados que, para sobrevivir, debieron emigrar a las ciudades y ganarse

la vida como proletarios. Mientras un grupo social agrominero se fue fortaleciendo con su alianza con el capital extranjero y el Estado. Situación que, a su vez, fue marcando el descontento y los sentimientos antigubernamentales y antirreeleccionistas que se plasmaron en el estallido revolucionario de 1910.

Por otra parte, en la Argentina, otro bastión del desarrollo ácrata fue la ciudad Rosario, provincia de Santa Fe. Unido a la formación de un proletariado urbano-rural que posibilitó el nacimiento de las primeras actividades libertarias; vemos que durante la década de 1890, muchos libertarios italianos y españoles viajaron allí a difundir sus ideas y publicaron algunos periódicos de amplia difusión. Los más conocidos fueron *El Obrero Panadero* y *Demoliamo*. La FOL Local también editó su órgano de difusión *La Federación Obrera* en 1896. En Rosario, al igual que en Buenos Aires, la disputa entre organizadores y antiorganizadores se saldó al imponerse la primera tendencia. Por entonces, en México los hermanos Flores Magón, en 1892, sostuvieron ideas políticas antirreeleccionistas, de cambio social y mejoramiento de la situación del pueblo mexicano; al igual que muchos trabajadores de extracción socialista frente al régimen porfirista. Pero volviendo a la Argentina, del análisis de las publicaciones de fines del siglo XIX, sobresale *La Voz de la Mujer*, (1896-7), de efímera duración por el escaso apoyo y los problemas financieros. Una publicación que expresó fuertes ideas, retratando la doble explotación de la mujer: por ser mujer y por ser trabajadora. Pero al plantear la liberación femenina y la forma de educar a sus niños –ya que la mujer tiene una noble tarea pero sesgada por los parámetros sociales machistas y opresivos de las instituciones religiosas– generó una fuerte polémica y debate entre los anarquistas de la época. Asimismo, la revista *Ciencia Social* (1897-1901), al igual que Abad de Santillán, creemos que debe ser considerada la primera publicación de seriedad por los escritos y traducciones que poblaron sus páginas. Por aquel momento sobresalieron los periódicos *Germinal* de la corriente antiorganizadora, *La Protesta Humana* en 1897, llamado *La Protesta* a partir de 1903, de clara vertiente organizadora y órgano difusor por excelencia del movimiento libertario argentino a lo largo del siglo XX. La lista no termina aquí, pues se convirtieron en un método eficaz de propaganda que, para

1910, en pleno auge represivo, posibilitó la edición del diario vespertino *La Batalla*. Además está decir que las obras literarias, los oradores y conferencistas y los grupos filodramáticos fueron esenciales a la hora de difundir las ideas libertarias y como medios para recaudar fondos y adherentes.

Distinguimos que en México no hubo un fomento para la actividad industrial, pues los emprendimientos industriales fueron aislados, por ejemplo las textiles en los estados de Puebla y Veracruz. Ante esta falta de interés predominó en las zonas urbanas la producción artesanal, pues como comentamos anteriormente, el fuerte número de artesanos en el incipiente movimiento obrero mexicano en sus inicios fue trascendental y muy diferente que en la Argentina. Además, entrado el 900 se evidenciaba un fuerte contraste social: la clase dominante representada en los terratenientes, burgueses, burócratas estatales y militares de alto rango disfrutaron de un nivel de vida que les permitió realizar ciertas actividades de ocio, mientras la clase trabajadora y rural se hundió cada vez más en la pobreza e ignorancia. No obstante, fue un período de reorganización del movimiento ácrata local, con la llegada de anarquistas españoles, el contacto directo con los anarcosindicalistas estadounidenses en el norte del país y la creación del Partido Liberal Mexicano. Y debido a la oposición de ciertos sectores empresariales a la modernización dependiente del país, a la clase media y dentro de ella a los profesionales liberales y a una naciente clase obrera industrial, se dio el puntapié inicial para reunirse en San Luis de Potosí y conformar el Movimiento Liberal de México, antecesor del PLM. Su mentor fue Camilo Arriaga, quien junto al grueso de la gran coalición movimientista liberal, intentó cambiar el viejo orden de la dictadura de Díaz.

Así, mediante la organización de clubes liberales a nivel nacional, comenzó a extenderse una actividad de elevación ideológica, cultural y cívica de los trabajadores mexicanos. Entre las figuras liberales que se destacaron estuvieron Juan Saravía, Antonio Soto y Gama, Práxedes Guerrero, Librado Rivera, y los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, entre otros. Si bien, el Primer Congreso Liberal presentó caracteres democráticos y anticlericales, al fomentarse la organización obrera de aspecto mutualista, la libertad de prensa y el voto secreto. Ideas que

reflejaban más la aceptación de un orden democrático que la revolución social promovida por los libertarios. Pero a mediados de 1901 el PLM empezó a radicalizar sus ideas hacia el anarquismo, en clubes liberales de algunos estados y en figuras como Ricardo Flores Magón. Sin embargo, el gobierno de Porfirio Díaz, enterado de este accionar, puso preso a los hermanos Flores Magón y Soto y Gama; e intensificó la represión, cerrando clubes. Hechos que no permitieron que esta gran organización tuviera una oposición directa al gobierno, pues sólo los liberales moderados se retiraron de la lucha. Razones por las que, pese a la adversidad del contexto porfirista, los anarquistas implementaron estrategias para reorganizarse y trascender. Los líderes radicalizados que estuvieron presos en su mayoría se hicieron sentir mediante la prensa clandestina. Pero en 1903 las detenciones, las persecuciones y las clausuras de periódicos siguieron siendo una constante, por las denuncias de corrupción, explotación de trabajadores, y ataques a la corrupta Iglesia. Los diarios más reconocidos por sus incesantes acusaciones fueron *Regeneración*, *Renacimiento*, *El Porvenir*, *El Demófilo* y *El Hijo del Abuzote*.

Ese mismo año, algunos liberales debieron exiliarse en EE.UU., en la frontera, para desde allí combatir al régimen. No calcularon que la presencia de una férrea organización de las fuerzas libertarias desembocaría en una terrible represión estatal con el fin de no alterar la paz social que necesitó el capital extranjero, las familias acomodadas y la camarilla gubernamental para la reproducción del orden social existente. Si bien Camilo Arriaga se alejó del movimiento por diferencias con Flores Magón, en julio de 1906 se presentó el Programa del PLM, de características revolucionarias por hacer hincapié en la crítica situación de los trabajadores y campesinos mexicanos. Pero ante ello, el porfirismo implementó un sistema internacional de persecución, integrado por organismos norteamericanos y mexicanos, que, junto a las huelgas más importantes (Cananea y Río Blanco), derrotadas a sangre y fuego, vehiculizaron el malestar de los trabajadores mexicanos ante el ya decadente régimen de Díaz. Esta situación social posibilitó la organización del PLM en células guerrilleras en varios estados, pese ser descubiertas por el espionaje del gobierno. Hecho que no desanimó

a los militantes del PLM, en llevar adelante su estrategia revolucionaria insurreccionalista.

Por otra parte, en la Argentina comenzaba el siglo xx y la conflictividad social estaba en auge. Estallarían muchas huelgas, duramente reprimidas por una oligarquía incapaz de comprender las terribles realidades de los trabajadores y sus familias. En 1901 se constituyó la FOA mediante la alianza entre anarquistas y socialistas, que si bien su plan tuvo la ambiciosa formación de escuelas, el accionar frente a la carestía de la vida y los alquileres, la reducción de la jornada de trabajo, etc., fue difícil la conciliación de ambas tendencias en su seno. En 1902 los socialistas se retiraron y crearon la UGT, y los ácratas recién en 1904 cambiaron su denominación por la de FORA. Una federación obrera sumamente combativa que promovió el comunismo anárquico como principio, en consonancia con las ideas libertarias hegemónicas, y fomentó la creación de cooperativas de producción y de trabajo, junto a las escuelas libertarias. La lucha por la liberación de los trabajadores oprimidos, mediante la acción directa y la huelga general fueron los mecanismos llevados por la rebeldía obrera de la FORA, que para 1908 llegó a contar con algo más de 34.000 adherentes declarados.

Un punto de inflexión en la organización y resistencia libertaria en la Argentina lo constituyó la Huelga de Inquilinos de 1907. Excesos en el precio de alquileres e irregularidades en desalojos arbitrarios y miserables condiciones de alojamiento que perjudicaban a las familias trabajadoras hicieron posible que hoy entendamos que ella fue una genuina expresión popular de lucha, originada en su mayoría por mujeres libertarias, socialistas y radicales, que si bien tuvieron un relativo éxito en sus reclamos, ya que las autoridades tomaron cartas en el asunto, para los anarquistas significó en una nueva ola de razzias, deportaciones y prisiones. Cuando analizamos los sucesos que ocurrieron en 1909 y 1910 de aguda represión y persecución a militantes y trabajadores, con el fin de acallar los ecos populares de la organización libertaria en el país, pudimos constatar que en la época fueron muy comunes las deportaciones y las prisiones en la cárcel de Ushuaia de militantes libertarios. Además, el accionar de bandas parapoliciales que atacaban locales, diarios, bibliotecas, centros y asociaciones obreras, en muchos

casos hasta incendiarlas y destruir sus pertenencias. Creemos que ante tales formas de terror policiaco-burgués, se dieron diferentes respuestas proletarias como el paso a la clandestinidad del movimiento libertario, 1910 y 1913, y su posterior reorganización a partir de esa fecha. Y no su declive o decadencia, desde aquellos años.

A diferencia de ello, en tierra mexicana, el anarquismo se insertó en un contexto netamente rural, donde predominaba una fuerte población indígena y campesina, y en las ciudades con una importante presencia de artesanos. Mientras que en la Argentina, se orientó a la clase trabajadora de origen urbano, al menos hasta la primera década del siglo xx. En ambos países fue evidente que los propios trabajadores y/o campesinos más que una vanguardia intelectual fueron los difusores de las ideas libertarias. Hasta ese entonces, podemos ver que la conformación del movimiento libertario presentó, para ambos casos, períodos de crecimiento y expansión, y atomización. Por lo tanto, antes de analizar las experiencias educativas y culturales de los anarquistas en los dos países, resulta necesario indagar en la conformación de sus respectivos sistemas educativos.

Para el caso de México, ya en la Constitución de 1857 surgió la idea de fomentar una educación libre pero en la práctica la situación fue diferente, el desarrollo del sistema de instrucción pública estuvo orientado a los sectores más ricos, y no hay que olvidar, todavía, la fuerte influencia de la Iglesia en la educación de dicho país entrado el siglo xx. Una situación que fue objeto de denuncias como la de los hermanos Flores Magón, que resaltaron que los fondos destinados para la creación de escuelas y su sostenimiento iban a parar a funcionarios de diferentes niveles del Estado. Además las falencias de este sistema se pudieron ver reflejadas en el censo de 1910, que registró un dato importante: el 78% de la población rural y urbana era analfabeta, pues al régimen de Porfirio Díaz poco le importaba fomentar un sistema de educación popular de características nacionales. El panorama educativo era desalentador, debido a que acentuaba la brecha social, y el desarrollo de iniciativas educativas contrahegemónicas. Asimismo, vimos que en el propio Congreso General Obrero de la República Mexicana de 1876 –de ascendencia libertaria– apareció la urgente demanda de instrucción

del pueblo mexicano y la instalación de talleres para sacarlo de la miseria.

A su vez, en la Argentina la dirigencia política fue la que impulsó la instalación de un sistema de Instrucción Pública mediante la Ley 1.420 que estableció que la escuela debía ser pública, gratuita y laica. La educación estaba dentro del proyecto de la llamada generación del '80, para formar ciudadanos. Pero al igual que en México, este sistema funcionó con muchas falencias, al alcanzar sólo a ciertos sectores sociales, al contar con establecimientos precarios y maestros que sólo cobraban una miseria y casi siempre les adeudaban sus salarios. Existían muchas arbitrariedades respecto de la designación de los cargos jerárquicos, pues no había un funcionario que no 'ponga a un pariente'.

En México, de todas maneras, la investigación nos ha demostrado que hubo experiencias libertarias educativas mucho más tempranas que en la Argentina. Uno de tales casos fue la Escuela del Rayo y del Socialismo o Escuela Moderna y Libre, en Chalco en 1865, por Plotino Rodhakanaty y Zalacosta. Un emprendimiento que directamente se asentó en la zona rural con el fin de brindar una educación anarco-fourierista para niños y peones de lugar. El mismo se estaba volviendo un éxito, pero se vio opacado por el levantamiento agrario liderado por uno de los alumnos, el campesino Julio Chávez López, en demanda de las tierras perdidas por la comunidad local y las vecinas. Esta escuela perduró hasta el año 1869, cuando el líder de la revuelta fue capturado y ejecutado en el patio de la misma. No obstante, fue una vehemente expresión contestataria ante la ignorancia y la opresión que sufría el pueblo mexicano. No sólo se brindaban las primeras herramientas para leer, escribir y hablar en español, sino que se fomentaban los principios de solidaridad, organización cooperativa, ayuda mutua, etc. Por lo que no es un dato menor que su alumno asesinado haya adquirido y aprehendido tales ideales para luego organizar y expandir aquella revuelta agraria. De hecho, iniciativas de esta índole se generaron, con posterioridad, en las zonas urbanas del país.

Resulta entonces importante explicitar que la educación libertaria y/o racionalista, según la época, comprendió no sólo la formación de escuelas libres o racionalistas –como la mayoría

de los autores sostienen– sino a diferentes prácticas en múltiples espacios. Debido a la realidad en donde se desenvolvían muchos de los educadores libertarios, era más relevante estimular la educación desestimando el lugar físico. Proceso que, a su vez, implicaba romper con la lógica, que sólo en la escuela se educa o se aprende, aunque ésta sea por entonces la tendencia anarquista dominante.

En la Argentina las primeras prácticas educativas libertarias conocidas datan de 1876, el Centro de Propaganda Obrera, y en 1885, el Círculo de Estudios Sociales, creado entre otros por Malatesta. Espacios donde proliferaron conferencias con su consiguiente debate entre los participantes. Si bien se tiene conocimiento de la existencia de un proyecto de crear una escuela propiamente dicha para el año 1898, por uno de los núcleos individualistas, Los Ácratas, este proyecto no prosperó. Luego en 1899, otros nacientes círculos libertarios establecieron escuelas como la Nueva Humanidad y Escuelas Libertarias del Centro de Estudios Sociales, incluso en Rosario. Estas primeras iniciativas conformaron espacios contrahegemónicos, pero sus problemas financieros y organizativos llevaron a que tuvieran una corta duración. En 1900 las escuelas se expandieron, salieron del circuito porteño y se instalaron en Rosario (1901), Bahía Blanca (1902), etcétera.

De igual manera, proliferaron los centros de estudios, ateneos y bibliotecas, organizadas por los gremios obreros o los núcleos ácratas locales. En muchos casos, para combatir la ignorancia y promover la formación de los trabajadores y sus hijos. Pues aquellos activos trabajadores e intelectuales libertarios consideraron que la educación era una real herramienta de liberación. Por lo que en este período el apoyo de las primeras federaciones obreras anarquistas fue importante para el desarrollo de las experiencias como la Escuela Laica de Lanús, La Moderna de Buenos Aires, la de Villa Crespo o la de Luján. Interesantes experiencias que reflejan la puesta en práctica del ideal pedagógico libertario. Pero el accionar del aparato represivo estatal se hizo sentir en varias de estas experiencias, al igual que la presión de las autoridades del Consejo Nacional de Educación. La mayoría de estas prácticas hasta 1910 sufrieron la continua persecución policial. Además, es digno de mencionar que dos de las bibliotecas

más importantes del anarquismo regional, la Biblioteca Emilio Zola de Santa Fe y la Biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata, desarrollaron una intensa actividad educativa y cultural durante gran parte del siglo xx.

Por estas razones nos preguntarnos por qué y cómo estas escuelas, centros, ateneos y bibliotecas se constituyeron en prácticas contrahegemónicas. La respuesta: frente a la ineficiencia de la enseñanza del Estado y, en menor medida, religiosa en nuestro país, y para representar, como sus teóricos lo explicaron, nuevas formas de aprendizaje, de relación con los niños y con los adultos, rompiendo con el autoritarismo y la jerarquía de las escuelas convencionales, y posibilitar un acceso real a los conocimientos ligados con el desarrollo de la Ciencia, la Sociología, la Higiene o la Historia Universal, que la escuela estatal en su amplio conjunto (primaria y secundaria) todavía no brindaba al conjunto de los niños, jóvenes y adultos de la sociedad argentina. Pero pese a que para esta primera época carecemos de testimonios fehacientes de la cotidianidad dentro de estos espacios escolares, los diarios libertarios relatan, indirectamente, lo bien recibido que fue este tipo de enseñanza, como de las conferencias, por asistidas concurrencias. No obstante, para las siguientes décadas, las referencias se volverían más ejemplificadoras. Además los espacios constituidos fueron autogestionados por los propios organizadores y ayudados por numerosas asociaciones obreras.

Lo mismo puede decirse para México en 1900, donde vimos que, con la constitución de innumerables clubes liberales, se fundaron bibliotecas, se brindaron conferencias y se crearon escuelas primarias para adultos, para fomentar la educación, la cultura y el civismo entre los trabajadores. Recordemos el carácter heterogéneo de los clubes liberales en un principio. En el programa del PLM de 1906 aparecía la importancia de la educación y la creación de escuelas de acuerdo con los preceptos pedagógicos modernos y científicos para combatir las escuelas religiosas, y formar a los niños en artes y oficios. Sin embargo, esto no significó que las propuestas provinieran directamente de la educación libertaria, pues se propugnaba una educación netamente liberal. Por otra parte, una forma de práctica educativa, más allá de su accionar propagandístico, decisiva para combatir

el analfabetismo, fue la táctica revolucionaria de hacer llegar en forma clandestina las copias del periódico *Regeneración* y del programa del PLM, que los exiliados enviaban desde EE. UU. Allí eran leídos, analizados, comentados y discutidos por vastos grupos de artesanos, trabajadores rurales y urbanos, comerciantes y los futuros partícipes de la revolución. De esta manera, esta innovadora práctica alcanzó a los sectores más desposeídos de la sociedad mexicana en un contexto represivo como fue el porfiriato. Un genuino medio de acceso a saberes que le permitieron comprender y transformar el mundo en que vivían a un importante número de trabajadores. En otras palabras, en una manera de aprender que consistió en el empleo de lectores en los lugares de trabajo, nada más ni nada menos que para socializar la información y acabar así con el analfabetismo, en los pueblos y zonas rurales. Y promover medidas, acciones o comunicados a seguir. Algo similar ocurrió en la Argentina con el desarrollo de las prácticas de lecturas comentadas, puestas en práctica a partir de la segunda década del siglo xx.

En consecuencia, rescatamos para ambos países la capacidad libertaria de adaptarse a las realidades cambiantes en sus sociedades, generando nuevas estrategias pedagógicas y creando nuevos cursos, que en algunos casos no fueron de escuelas propiamente dichas. Allí en la Argentina y México, las lecturas comentadas para los campesinos y trabajadores analfabetos, con preferencia en zonas rurales, fueron un claro ejemplo de ello. A su vez, nos percatamos de la estrecha vinculación entre organizaciones culturales y educativas, manifestado en el intenso intercambio de material, ya sea libertario o de otra tendencia, para enriquecer dichos espacios y conformar una suerte de red para difundir los ideales socialistas libertarios.

El contexto de la década de 1910 en cada país va a tener sus propias particularidades. En el caso mexicano se desarrolló el proceso revolucionario que marcaría un antes y un después, pues el movimiento libertario tuvo una activa participación de la mano del PLM. Pero rápidamente Francisco Madero desaprobó su accionar y ordenó el desarme de los anarcocomunistas. El descrédito pronto les llegó y los nuevos gobiernos revolucionarios decidieron reprimir al PLM. Incluso algunos fueron arrestados o asesinados por las tropas federales. En junio de 1911, Ricardo Flores

Magón fue encarcelado nuevamente en EE.UU., y en Tijuana fue derrotado el último bastión anarcomagonista. Sin embargo, las ideas libertarias se habían propagado por todo México, e incidieron en el movimiento zapatista del Estado de Morelos.

Por otra parte, también dijimos que en la Argentina el movimiento libertario vivió tres años de clandestinidad, tras la tremenda represión de 1909 y 1910. Recién en 1913 comenzó la reorganización de su movimiento y sus sindicatos adheridos, con el aporte de jóvenes libertarios. Asimismo volvieron a editarse un número importante de publicaciones y en 1915, en el IX Congreso de la FORA, se produjo una fractura entre una línea de vertiente sindicalista, que pasó a llamarse FORA IX y la otra que mantuvo las ideas del comunismo-anárquico, la denominada FORA V. Pese a ello, sostenemos la idea de que el anarquismo continuó teniendo un apoyo popular de los trabajadores urbanos y rurales. Pues como pudo observarse, tras el análisis minucioso de publicaciones, organizaciones y hechos más importantes del período, el movimiento libertario dirigió sus armas para mejorar la situación en la que vivían, comían y sentían los trabajadores y sus familias, mediante una lucha sin cuartel a los patrones, el Estado, los curas y los acaparadores. En 1919 fue otro álgido momento histórico, la Semana Trágica, donde el movimiento libertario y los trabajadores en general tuvieron una destacada participación en defensa de los obreros de una metalúrgica que fueron reprimidos por la seguridad de la fábrica y luego la policía. El Estado dejaba de lado su papel conciliador, para sostener el represivo de años anteriores.

Por entonces, en la ciudad de México la Casa del Obrero Mundial desarrolló una labor decisiva hasta su disolución en 1916 por orden presidencial. Impulsó varias luchas obreras y fue objeto de represión, tanto del gobierno de Madero como el de Huerta. Hecho que la llevó en 1914 a pasar a la clandestinidad. En 1915 un hecho crítico de la historia del movimiento obrero mexicano fue la firma del pacto entre Obregón y la COM, para crear los Batallones Rojos: milicias populares obreras para luchar contra el movimiento zapatista y villista. Decisión que generó una férrea oposición por parte de los hermanos Flores Magón y otros militantes libertarios. Sin embargo, tal decisión de la COM, a nuestro entender, debe ser pensada más allá de un movimiento obrero

asociado con el gobierno de turno, como una estrategia obrera surgida del propio contexto revolucionario y obrero mexicano. Pues aun así, una vez cometido su objetivo, el gobierno constitucionalista persiguió y desarmó tales milicias obreras.

Al mismo tiempo, en la segunda década del siglo xx en la Argentina, los cambios políticos, económicos y sociales fueron configurando una población que en 1914 era analfabeta en un 48%. Cifra menor que en décadas anteriores pero que refleja la crisis de un sistema escolar que se anunciaba como garante de la educación pública, gratuita y laica. Sin embargo, los emprendimientos de las escuelas libertarias, luego del fusilamiento de Francisco Ferrer i Guardia (1909), pasaron a llamarse racionalistas, al tiempo que comenzaron a ser escasas al menos para la primera mitad de la década. Aunque al relevar y analizar dos de las publicaciones más emblemáticas de esta época, *Francisco Ferrer* y *La Escuela Popular*, creadas en su mayoría por educadores racionalistas y de otras tendencias políticas, notamos que ambas se constituyeron en un destacado eje de nuestra investigación, al ser el medio por donde se generaron las discusiones sobre la pedagogía racionalista, donde se denunciaron las duras situaciones de los maestros en las escuelas estatales, donde se publicaron las actividades y se constituyeron en excelentes vías de contacto con los lectores, dentro y fuera del movimiento ácrata local. Sostenemos que este tipo de revistas alcanzó a los trabajadores y a los maestros de la época, pues muchos escribían opiniones y nuevas propuestas pedagógicas en sus páginas. Además la F. F. se convirtió, entonces, en organizadora y promotora de nuevos espacios educativos y culturales. Y al ser espacios autogestionados donde las propias organizaciones de obreros aportaron recursos, se promovieron las conferencias y veladas educativas, en la ciudad de Buenos Aires e innumerables pueblos del interior del país.

La Liga de Educación Racionalista, constituida en 1912, continuó con la iniciativa de F. F., *La Escuela Popular* fue su órgano de propaganda, y como promotora de escuelas libertarias posibilitó asimismo el desarrollo de amplios debates sobre la creación de las mismas. Sin embargo, los miembros de La Liga temían que se volvieran a repetir los errores de la década pasada. La fundación de escuelas era una tarea difícil, demandaba altos recursos,

edificios acordes, una seria organización y de ciertos docentes con experiencia en la educación racionalista. Sin embargo, La Liga promovió cursos, apoyó iniciativas de grupos y/o sindicatos para el establecimiento de escuelas, e innovó en la puesta en marcha de obras y teatros populares, bibliotecas para adultos y niños, o veladas y cinemas para el pueblo. La revista también cumplió un rol de divulgador de la ciencia para los trabajadores tal como los testimonios lo evidencian, no sólo por lo que aparecía en sus páginas sino por la amplia difusión de sus actividades y cursos de saberes intelectuales y manuales: corte y confección, salud, etcétera.

Así, mientras los libertarios denunciaban el tipo de enseñanza en las escuelas estatales o religiosas, los testimonios de la época de una maestra y una profesora fueron elocuentes, pues ellas dejaron en claro que la escuela estatal no forma para la liberación de los niños, sino para la aceptación del orden social. A su vez, el método de enseñanza promovido en las escuelas libertarias fue la comprensión de la realidad por parte de los educandos: los trabajadores adultos (condiciones de origen, de vida, vocabulario accesible, clases dinámicas), que se apropiaban de esos saberes que solían ser puestos a disposición de las clases acomodadas. Hechos que refuerzan la idea iluminista, donde, apelando a la razón, los individuos derriban los prejuicios y los muros que impone la ignorancia, y los encadenan a la opresión.

Tampoco debemos olvidar que muchos de los miembros de aquellas escuelas, en su mayoría profesores y profesionales, fueron perseguidos e incluso sumariados por parte de las autoridades educativas y policiales. Por lo que concordamos con las ideas de Dora Barrancos, acerca del panorama de esta década con un ambiente educativo y cultural extremadamente rico. Hemos encontrado evidencia de espacios educativos y culturales en varias partes del país: Mendoza, el interior de la provincia de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, el sur y en algunos partidos del conurbano bonaerense, donde existía una reorientación de las escuelas creadas anteriormente, sobre la base de un fortalecimiento de centros educativos que organizaban cursos de formación, de oficios, lecturas comentadas, conferencias y veladas de diversas temáticas. Esto produjo que las primeras experiencias de

escuelas destinadas a los niños de familias obreras se dirigiesen a jóvenes y adultos de ambos sexos. Estas actividades también pueden enmarcarse en los proyectos de Universidades Populares por su orientación a un público adulto, en un momento en el cual el accionar represivo no cesó, y muchos centros y escuelas fueron clausuradas y algunos de los educadores y militantes fueron perseguidos como en años anteriores. También nos llamó la atención haber encontrado, en la provincia de Santa Fe, una biblioteca orientada al componente femenino. Por ello, en esta segunda década, sostenemos que los/as militantes libertarios que promovieron acciones educativas se readaptaron a las nuevas realidades y no fracasaron en el intento pese al poco apoyo que tuvieron de sindicatos afines o la misma FORA V.

Por otro lado, la publicación de periódicos y revistas temáticas tuvieron una enorme difusión entre los trabajadores del período. Hemos localizado material relacionado con el Arte, la Cultura, la Literatura, la Pedagogía e incluso la Sociología; en publicaciones donde la propaganda, la discusión de ideas y la invitación o crítica a diversas acciones a seguir fueron más que evidentes. Las obras o ensayos de los primeros pensadores de la educación aparecieron en sus páginas: Reclus, Robin, Malatesta, y por supuesto Bakunin. A su vez, los problemas de Latinoamérica tampoco fueron ajenos, como por ejemplo para el caso de la revista *Ideas y Figuras*, que realizó un análisis de la primera etapa de la Revolución Mexicana. Por lo tanto, consideramos para ambos países que las revistas y periódicos fueron verdaderos espacios de discusión, generadores de propuestas pedagógicas y experiencias concretas, ya sea el caso de *Francisco Ferrer y La Escuela Popular* en la Argentina, y *Regeneración y Luz*, en México, siendo sus lectores sus principales protagonistas.

Más allá de la ausencia de fuentes directas, en México, para la segunda década del siglo xx, pudimos visualizar el desarrollo de prácticas educativas y culturales libertarias pero en un contexto de complejas situaciones. Pues como dijimos, allí durante la década de 1910 se presentó un panorama revolucionario de múltiples facetas. En octubre de 1910 desde *Regeneración*, Ricardo Flores Magón escribió sobre la importancia de la educación racionalista en clara alusión a la obra de Francisco Ferrer i Guardia. Era consciente de las carencias materiales y humanas

de la gente, y promovía la creación de escuelas y bibliotecas, donde poco a poco, se iría desarrollando una educación libre para el pueblo mexicano. Además, se tiene referencia que en pleno proceso revolucionario, en la ciudad de Mexicali, la Junta Organizadora del PLM y los militantes anarcosindicalistas organizaron una biblioteca, para educar y liberar a sus habitantes locales, que hizo que Madero los reprimiera no sólo por ser insurgentes, sino también por llevar adelante una administración socio-política y cultural diferente. El escrito *Impulsemos la Enseñanza Racionalista*, de 1910, señalaba que el proceso revolucionario debía ser acompañado por el fomento de un sistema de educación libre. Sin embargo, es innegable que entonces tales escuelas o bibliotecas no pudieron establecerse por la falta de recursos monetarios, espacios físicos adecuados, libros, maestros y sobre todo la continua represión estatal a los militantes libertarios. A pesar de ello, la práctica de adquisición de saberes mediante la lectura, comprensión de manifiestos, programas, proclamas, poemas, cuentos y el acceso de los principales escritores y pedagogos libertarios y otros, acompañó el proceso revolucionario.

De igual forma consideramos que el órgano oficial de la COM, *El Tipógrafo Mexicano* (1911), se constituyó por lo que pudimos dilucidar, en un instrumento educativo para la organización de los trabajadores. En sus páginas aparecían las obras de escritores europeos, como de los propios obreros e intelectuales mexicanos (los tipógrafos) que, de hecho, fomentaron la educación racionalista. Sin embargo, para John Hart, el alto nivel académico dificultó el alcance, ya que excedía la comprensión de los lectores¹. Por otro lado, en 1912 el Grupo o Sociedad Luz creado por Jacinto Huitrón y Moncaleano, entre otros, se propusieron crear una escuela racionalista, con el aporte de una sociedad de trabajadores. Iniciativa abortada por la deportación de Moncaleano. Pero dicho grupo y otros sindicatos formaron la COM, funcionando, en su primera sede, una biblioteca de estudio, centro de reunión y lugar de conferencias y clases nocturnas, a las que acudieron trabajadores, intelectuales y profesionales del Distrito Federal y sus alrededores. Al parecer tuvo éxito, porque decidieron, sus miembros, ampliar los programas y convertirla en un importante

Centro de Estudios o Universidad Popular. Recién en 1915 la Casa abrió una escuela Racionalista o Moderna que presentó los rasgos de una educación racionalista donde los trabajadores que asistieran adquirirían los valores e ideal del socialismo libertario. Allí se estudiaron las primeras letras, las ciencias naturales, las ideas sociales y los cuidados higiénicos básicos, mediante la coeducación de estudiantes de todos los sexos, edades y clases sociales. También se organizaron excursiones a distintos puntos geográficos del país y se intentó familiarizar a los más jóvenes con el trabajo y el compromiso personal y grupal de asistir regularmente a las, “conferencias científicas y culturales para adultos...”². Además la reapertura del Centro de Cultura Racionalista, debido a una demanda para la organización de la clase trabajadora, nos llamó la atención la creación de un curso racionalista a cargo de una mujer, sobre la igualdad de sexos para las trabajadoras, al verlas inmersas en una ignorancia religiosa y conservadora. Sólo en 1920 la nueva organización anarcosindicalista de los trabajadores la CGT, siguió sosteniendo las ideas racionalistas para instruir al pueblo trabajador.

De esta forma, aunque no disponemos de suficientes fuentes de primera mano, por la bibliografía mexicana sostenemos la hipótesis: las experiencias educativas y culturales libertarias no sólo se asemejaban a lo acontecido en la Argentina, sino que en ambos países adoptaron rasgos propios según los acontecimientos que se sucedieron. Por ejemplo en México, desde 1917, fueron atravesadas por un cambio de estrategia del naciente Estado revolucionario, mediante la negociación y colaboración con el movimiento obrero. Su máximo exponente fue la CROM, a ella se opuso la CGT, de vertiente libertaria en 1919, y luego la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM). En el primer congreso de la CGT, constituida por anarcosindicalistas y maximalistas, se adoptó una estrategia de acción directa. Luego los comunistas iban a separarse de dicha confederación. Pero la misma no perdió peso y participó en la Huelga de Inquilinos en 1922, y en una textil en 1923, que la hicieron blanco de las acciones represivas del Estado. Sólo a fines de 1929 fue cambiando sus rasgos anarcosindicalistas, para volverse un sindicato burócrata y oficialista.

Merece mencionarse que en la Argentina, en la segunda década del siglo xx, se planteó otro campo de lucha con la organización del primer gremio de maestros, no sólo para mejorar las condiciones del trabajador de la educación y la defensa de sus derechos, sino también para transformar el sistema educativo nacional desde adentro. De hecho, consideramos a partir de entonces la existencia de dos campos de lucha libertaria: el contrahegemónico y el ‘formal’, acentuados en aquellos años. Esto da cauce a la creación de la Liga Nacional de Maestros, siendo uno de sus impulsores Julio Barcos, un libertario que participó de varias iniciativas como la Escuela Moderna de Luján y Moderna de Buenos Aires, miembro de La Escuela Popular, escritor de varias publicaciones importantes e innovador en la concepción pedagógica. Pero fue consciente de los cambios en la Argentina y propuso la enseñanza de la educación racionalista en las propias escuelas estatales; junto a un proceso de organización y lucha sindical de los trabajadores de la educación. Barcos, a su vez, buscó elevar la condición intelectual de los maestros, aunque vimos que muchos de ellos eran reacios a los cambios propuestos por los libertarios. Recordemos que las arbitrariedades dentro del sistema eran constantes, recuérdese el caso de tres docentes que fueron removidos de sus cargos por su tendencia libertaria. Al mismo tiempo que comenzaba a elaborarse, en forma cada vez más sistemática, la idea de transformar, desde las entrañas, al sistema de instrucción pública: dábase dinamismo a la enseñanza, rompiendo las arbitrariedades y la apatía de maestros y niños. Sin embargo, esto no quitó que hayan desaparecido las prácticas contrahegemónicas, conscientes de lograr una ampliación de sus espacios sociales de acción.

En la Argentina, en la década de 1920, vimos la vigencia del anarquismo. Por un lado, señalamos que la mitad de los trabajadores sindicalizados pertenecieron al transporte, por lo que las ideas y prácticas libertarias se propagaron por todo el país. Esto nos demostró que comenzaba un proceso de regionalización de las experiencias organizativas libertarias. Pero, por otro lado, visualizamos que también comenzaron a manifestarse las discusiones y fracturas dentro del movimiento. Tal fue el caso, en 1922, de la separación de la FORA V y *La Protesta*, de los anarcobolcheviques y antorchistas –que luego se identificaron

con los expropiadores–. Entre las filas expropiadoras estuvieron, desde 1924, los militantes expulsados del movimiento y Severino Di Giovanni, por no compartir los preceptos emanados de la FORA V. Aunque pesaron más las diferencias personales que las ideológicas, hasta los reiterados actos de violencia entre ambas facciones. Hechos que produjeron una mala imagen entre los trabajadores según los testimonios de la época. No obstante, la organización y lucha de los trabajadores comenzó a ser influida por el avance de las ideas revolucionarias emanadas de la naciente Revolución Rusa. Por ello, dejamos en claro que en la Argentina la ampliación de las prácticas educativas y culturales al interior del país fueron reflejo de la estrategia del movimiento libertario, más allá de algunas posiciones reduccionistas sobre el período. Pues el grupo alineado en torno del diario *La Antorcha* fomentó la creación de escuelas racionalistas al contemplar su abandono por parte de los sindicatos del país. Mientras tanto, en 1922, comenzó una campaña de conferencias, actos culturales y comunitarios por el Litoral santafesino y la provincia de Buenos Aires. También se destacó la organización de las mujeres libertarias en Centros de Estudios, y se dieron distintas conferencias orientadas a ellas. Es más, se publicó un diario libertario femenino que, pese a sus dificultades, duró hasta 1925.

Así que, como pudimos ver, estas experiencias formaron parte de las prácticas contrahegemónicas, pero junto a las críticas al sistema nacional de instrucción pública, también continuó la idea de luchar internamente para su transformación, y mejorar la situación de los docentes para que salieran de su pasividad. Ideas promovidas por Julio Barcos que le generaron conflictos con otros miembros del movimiento libertario. Si se mira desde una perspectiva latinoamericana, el aporte de Barcos fue notable porque contribuyó a la creación de un pensamiento libertario en clave latinoamericana. Rescató, de manera especial, el trabajo de otros educadores, como José Vasconcelos en México, quien montó un sistema educativo revolucionario para eliminar el analfabetismo desde la Secretaría de Educación Pública (SEP), más allá de no ser libertario. Por lo tanto, según Barcos, Vasconcelos marcó la diferencia entre un idealista activo y el cardumen de retóricos vacíos, conociendo no sólo a los hombres y mujeres de su país, sino pudiendo alejarlos, aunque

sea progresivamente, de la ignorancia, la pobreza y la miseria. Además, en esta década, su concepción pedagógica fue mucho más elaborada. Pues en una de sus obras, *Cómo el Estado educa a tu hijo*, promovió la idea de fundar escuelas y reorganizar a su vez, el sistema educativo estatal.

En la década de 1920 también se dieron las experiencias de la Escuela Primaria de Berisso, organizada por trabajadores de la propia comunidad, que perduró hasta mediados de la década. La Escuela Moderna de Almagro siguió aún con dificultades, apoyada por la FORA V y varios gremios locales. Existió, a su vez, otra en las cercanías de Balcarce, y se reorganizó la vieja Liga de Educación Racionalista de los años '10, con el nombre de Comité Pro Escuela Racionalista. Una libre asociación que llegó a tener el mismo fin de fomentar, promover y crear escuelas, bibliotecas, teatros y recaudar fondos. De hecho, se diferenció de La Liga de Educación Racionalista, al apoyar a varios gremios, organizar cursos para la gente y rechazar explícitamente a la educación oficial por considerarla enemiga de la civilización. En esta época fue evidente ver a la escuela estatal como una escuela de clase, como sostiene Dora Barrancos. Aunque la denuncia del Comité, luego llamado Agrupación de Propaganda Pro Escuelas Racionalistas, de por qué no se creaban escuelas, hizo recaer la causa en ideas similares a las de la década pasada: la falta de medios, interés y poca voluntad en el ambiente libertario.

De igual forma, se destacaron los emprendimientos educativos del Ateneo de Ensenada que dictó cursos, creó una escuela nocturna, promovió conferencias y obras teatrales. Otra experiencia fue la Escuela de Talleres en Remedios de Escalada, que a mediados de 1921 inició sus actividades. Lugar donde se puso en práctica la autogestión y la participación activa de los niños y docentes, como del profesor José María Lunazzi. Pero, lamentablemente, ante las disidencias internas de sus organizadores y la actitud negativa de las autoridades educacionales bonaerenses, debió cerrar sus puertas. Así que, como ya expresáramos en el capítulo correspondiente, fue un espacio escolar donde la vigilancia del maestro o la formación de filas no tuvieron razón de ser, en los recreos como en las aulas, porque “la satisfacción con que los pequeños se entregan al trabajo, los destellos

de inteligencia que iluminan sus ojos expresivos y vivaces y la sana alegría retratada en sus caritas inocentes, demuestra que el ambiente escolar libre en que actúan (...) es un sitio grato y querido al que asisten con el entusiasmo y con el contento con el que concurrirían a una fiesta”³. En la zona de Tigre y de San Fernando existió, a su vez, otra experiencia educativa de enorme trascendencia. Al analizar esta experiencia nos impresionó cómo el profesor Edgardo Riccetti utilizó como estrategia didáctica la enseñanza al aire libre. Un contacto directo de los estudiantes con la propia naturaleza, en paseos, caminatas y charlas, que se constituyeron en verdaderos encuentros integrales donde el aula era la propia naturaleza y la vida misma, al igual que en las experiencias de San Rafael en Mendoza, en la ciudad de Venado Tuerto, y en Santa Fe, donde vimos cómo “los niños que traían el pan de su casa, lo depositaban en un lugar común para que no pudiera identificarse su portador”⁴, fomentando concretamente las prácticas de solidaridad y ayuda mutua entre ellos. En Rosario, las escuelas conocidas como Escuelas Racionalistas 22 de Mayo, creadas en un contexto de intensa actividad sindical, fueron promovidas por las propias organizaciones obreras y orientadas a los hijos de los trabajadores y adultos locales.

Por lo tanto, sostenemos la idea de que, durante esos años, se crearon escuelas aunque, en la mayoría de los casos, comenzaron a cerrar a mediados de la década por los motivos ya señalados. Pero también pudimos encontrar y ver otra forma de propagación de la educación libre, en algunos maestros itinerantes que recorrieron el país, junto a la proliferación de centros y ateneos en muchas partes. Por ejemplo, en Santa Cruz se creó una biblioteca y una escuela racionalista, pues en Comodoro Rivadavia, se demostró que a fines de los años '20 existía una escuela libertaria que funcionó hasta 1924, cuando el general Mosconi en su condición de director de YPF mandó clausurarla al encontrar en la pared de un aula un afiche donde aparecían el Estado, el Clero y el Capitalismo inmolando al pueblo obrero en una figura que destilaba sangre. Por otro lado, se difundieron prácticas educativas que ampliaron la estrategia de lecturas comentadas, iniciadas en la década pasada, en espacios como ateneos y bibliotecas. Recordemos que los contactos culturales y educativos entre los centros, asociaciones, bibliotecas y escuelas,

se manifestaron en el intercambio epistolar y de publicaciones de todo tipo, pues entonces los diarios y revistas libertarias promovieron diversos espacios educativos y culturales.

En este período fue más clara la existencia de la idea de constituir Universidades Populares para los jóvenes, por su potencial para la organización y la lucha. Diego Abad de Santillán lo expresaba muy bien: la juventud “es activa, creadora; la infancia es pacífica y receptora”⁵. En consecuencia, vemos que las experiencias educativas y culturales anarquistas en la Argentina son abrumadoras, pues se dieron en decenas de pueblos, ciudades, localidades y provincias del país. Más allá de las marcadas diferencias internas y el permanente accionar represivo de los sucesivos gobiernos radicales. De igual modo, éstos fueron sólo algunos núcleos libertarios que han sido rescatados del olvido de la historia oficial. Testimonios de un claro ejemplo de lucha y continuidad del anarquismo. Rechazamos aquellos planteos historiográficos que sólo tienden a ver la enconada política estatal de encarcelamientos, deportaciones y asesinatos de militantes libertarios, y/o con la apertura de la arena de la representación política y de cambios profundos a nivel productivo y poblacional, nada más que para interpretar una pérdida de peso, decadencia o fracaso del movimiento anarquista en la Argentina, desde mediados de la década de 1910, dejando de lado las experiencias de estos hombres y mujeres libertarios y de la clase trabajadora.

Asimismo en México, desde la segunda mitad de la década de 1910, en pleno proceso revolucionario y hasta la siguiente, la educación racionalista pudo convertirse en proyecto educativo estadual. Es decir, que para combatir el analfabetismo en varios estados del país se constituyó en bandera de lucha desde el propio Estado. Recordemos que fue necesario que la educación considerase los ideales y sentidos de la Revolución. De hecho, se desarrollaron experiencias de educación racionalista en los estados de Yucatán, Tabasco y Veracruz, con el fin de promover el trabajo escolar racional, práctico, manual, artístico y no caer en el adoctrinamiento o el dogmatismo. Por otro lado, nos parece importante resaltar la labor de Enrique Flores Magón en la penitenciaría en Kansas, ya que desde 1918 se dedicó a instruir a los prisioneros mexicanos y no mexicanos, enseñándoles desde las

primeras letras hasta lecciones elementales de Historia, Economía. Por lo que, a partir de estas clases improvisadas de caracteres libertarios, logró constituir una Escuela de enseñanza de español.

Por otra parte, desde 1917, el naciente Estado mexicano⁶ impulsó una política socioeducativa para garantizar la libertad, la gratuidad, la racionalidad y el laicismo en las escuelas, desde la creación de la SEP dirigida por José Vasconcelos –educador al que Barcos lo elogió por su gran labor– y el establecimiento de programas nacionales contra el analfabetismo, creación de escuelas rurales y bibliotecas públicas, fomentándose también la educación técnica y artística, paralelamente a la organización de un interesante sistema de “maestros voluntarios” para llevar adelante tales fines. Campañas que estuvieron orientadas, no sólo para los niños, sino para los adultos, por la fuerte necesidad de combatir la ignorancia y el analfabetismo. Pero si bien, Vasconcelos se retiró en 1924 de la SEP, por diferencias con el presidente Obregón, pudo sentar las bases del sistema educativo mexicano, sobre la base de la realidad social del país, sin importar la reacción de los grupos conservadores y la Iglesia.

En los '20 las experiencias de educación racionalista en tierra mexicana fueron promovidas por gobernadores radicales que fomentaron la formación docente y los métodos de enseñanza racionalista. Se crearon escuelas donde quedaron eliminados los premios y castigos, se mejoró dialógicamente la relación entre alumno y maestro, con talleres manuales y artísticos de educación mixta, destacándose entre sus iniciadores José de la Luz Mena en Mérida, en Yucatán el gobernador Salvador Alvarado desde 1915 –un asiduo lector de *Regeneración*, ex maderista y devenido en general carrancista que protegió las experiencias racionalistas y prohibió la instalación de escuelas religiosas–, Felipe Carrillo Puerto, que desde 1921 profundizó también en Yucatán la educación racionalista con el objeto de lograr en los yucatecos la emancipación de sus amos. Su hermana Elvia Carrillo Puerto, asidua promotora de estas experiencias, al ser consciente de las crueldades que padecían los yucatecos, tuvo una activa labor propagandística entre los indios mayas, traduciendo manifiestos, siendo maestra y organizadora de la Primera Liga Feminista Campesina. Entonces, desde el gobierno prácticamente radical en ideas y en acción, fue llevada a la práctica

la educación racionalista. Su meta final era extirpar la miseria y la explotación del pueblo yucateco. El primer artículo de la prodigiosa Ley de Institución de las Escuelas Racionalistas en el estado de Yucatán de 1921 estableció que la educación impartida por el Estado en las escuelas primarias se basara en la escuela de la acción: fundada en el trabajo de los alumnos. Para lo cual se instalaron talleres en las escuelas, laboratorios, jardines y granjas necesarias para las actividades manuales y productivas de los estudiantes. La participación de todos los elementos de las escuelas pasó entonces a ser el fundamento de la actividad escolar. Lamentablemente la escuela racionalista en este estado fue cerrada en 1923 tras el asesinato de Carrillo Puerto.

De igual manera, en Veracruz se impulsaron las ideas educativas libertarias entre los trabajadores agrupados en sindicatos anarquistas desde mediados de 1915, por el propio gobernador Heriberto Jara. Aunque en 1921, el gobernador Adalberto Tejada impulsó la creación en todo el estado de escuelas racionalistas. De igual modo, el gobernador de Tabasco, Garrido Canabal, entre 1922 y 1925, instaló una escuela racionalista ni más ni menos que en la catedral combinando la educación racionalista y la socialista, al entender que “el primero era referido a la forma de enseñanza y el segundo a la teoría social que se impartiría y practicaría en ella”⁷. Hasta que en 1933 la escuela dejó la ciudad, se ubicó en el campo y pasó a llamarse Escuela al aire Libre de Tabasco, fusionando así, por vez primera, la escuela racionalista y las ideas socialistas.

Resaltamos que la particularidad de las experiencias de educación racionalista mexicana, en los estados de Yucatán, Tabasco y Veracruz, rompieron con la idea y la práctica libertaria netamente contrahegemónica, para volverse predominante, por lo menos a nivel regional. Y aunque compartían un marcado encono hacia la enseñanza religiosa, se volvieron una amenaza revolucionaria para las clases dominantes estatales y el Estado nacional. Al término de estas experiencias, hemos visto cómo ellas fueron sumamente renovadoras a la hora de educar, intentar mejorar la situación y liberar a los trabajadores mexicanos de la ignorancia y la opresión. Razones suficientes para entender por qué los grupos dominantes locales y el Estado nacional no concibieron la continuidad de de tales iniciativas.

Otro punto para resaltar: en 1922 se formó La Liga de Maestros Racionalistas Francisco Ferrer i Guardia, que junto con las escuelas racionalistas y la *Cartilla del Maestro Racionalista*, tuvo la difícil tarea de contrarrestar los dogmas, prejuicios y los vicios del pueblo mexicano que vivía en la ignorancia. Por este motivo en 1928, La Liga envió un plan de reforma al Congreso para eliminar la educación que impartían grupos católicos, y para que se estableciese la escuela racionalista. Caso sorprendente que una Liga Racionalista presente un proyecto de reforma al Congreso, si se lo compara con La Liga establecida en la Argentina, que actuó por fuera de la educación oficial, al menos en esta década. Es probable que esta Liga presente aspectos más gremiales y como era evidente el auge de la educación racionalista, la propuesta debía venir desde el Estado para expandirla, pensando en que los adeptos a estas ideas racionalistas no fueran todos de tenor libertario.

Además, en ambos países, se crearon en los '20, sindicatos de maestros, por iniciativas libertarias y de de otras tendencias. Tenían, en México, los mismos, un fuerte peso sindical y social. Pues la educación, o mejor dicho, el tipo de educación que debía promover el Estado: laica, activa, racionalista y/o socialista, fue eje de enconados debates a lo largo de los años '20 y '30. Incluso se generó la denominada Guerra de los Cristeros (1926-1929), que movilizó a parte de la población campesina y católica mexicana, en defensa de los viejos ideales cristianos ante el avance de las políticas seculares del Estado mexicano.

En los años '30, en México, el anarquismo fue perdiendo fuerza, al paso de los acuerdos de algunos sindicatos y el gobierno de Cárdenas en 1935. En 1936 el movimiento luego de la caída de la CGT creó la Federación Anarquista del Centro de la República Mexicana (FAC) para que sea una organización específica. Sin embargo, el contexto no fue propicio y sólo pudo promover una actividad periodística y de propaganda acotada. De hecho, se volvió un lugar de reunión de pocos militantes. Expresión de su pérdida de peso en el movimiento obrero en general. Aunque al igual que en la Argentina, el estallido de la Guerra Civil Española posibilitó el surgimiento de movimientos y asociaciones de solidaridad y ayuda con la causa republicana, y ácrata en especial. En 1944 con la FAC ya disuelta, y a través

de la participación de algunos españoles anarquistas exiliados luego de la guerra, se pudo armar el grupo que publicó la revista *Tierra y Libertad* y nuevamente en unos años más el periódico *Regeneración*. En 1941 se formó la Asociación Mexicana de Trabajo (AMT) de carácter anarcosindicalista que perduró hasta los años '70, heredera y sobreviviente de la organización obrera anarcosindicalista del país.

En 1930 en la Argentina, el golpe de Estado del general Uriburu desató una ola represiva que atentó contra el movimiento obrero en general y, en particular, contra los libertarios. Por otra parte, el país estuvo inmerso en la crisis económica de magnitud internacional, que ocasionó una parálisis y desocupación inminente. El avance del aparato represor sobre diarios, escuelas, bibliotecas, centros culturales, ateneos, organizaciones sindicales, profundizó los procesos judiciales, los encarcelamientos, las deportaciones, las ejecuciones y las desapariciones, que impactaron con fuerza en el movimiento obrero. Sin embargo, esto no impidió que se dejase de luchar, se realizaron huelgas, movilizaciones para evitar las ejecuciones y, poco a poco, se acentuó la tendencia del sindicalismo revolucionario, el socialismo y el comunismo dentro de las filas obreras. En detrimento de la FORA V y su posición reacia a otras formas de organización, que no sea la de los sindicatos por oficio. Por ello, creemos que pese a la creación de la CGT y las disidencias políticas pasadas, pudo en 1931 realizarse en la cárcel de Villa Devoto un congreso con el objetivo de limar asperezas y establecer la tan ansiada unidad. En 1932 se organizó el segundo Congreso en Rosario, que dio vida al CRRRA, una organización federal para agrupar y revitalizar el movimiento anarquista de todo el país. Asimismo fue importante su idea de trabajar con todo el movimiento obrero, en las intersindicales, más allá de las diferencias. Su sucesora, la FACA, desde 1935, logró tener una inserción considerable en todo el país. Pero como era de esperarse, la FORA V se opuso rotundamente a toda organización específica dentro del anarquismo y reforzó su idea de organización de sindicatos por oficios. Otra organización destacada fue la AOS, que planteó nuevas formas de organización y lucha acordes con los tiempos que corrían. Entre sus figuras estuvo Horacio Badaraco, y en varias localidades de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, la

AOS tuvo una gran incidencia entre los trabajadores y jóvenes, pues, contempló la realidad de aquella Argentina, al ser capaz de generar una alternativa de resistencia y posibilitar la vigencia ácrata entre los trabajadores y el movimiento obrero argentino. La FACA, luego devenida en FLA, se constituyó desde entonces en la organización específica de los anarquistas que prestaron su apoyo a los que combatieron contra el avance fascista en España. Fue amplia y muy solidaria la campaña de organización, recaudación de fondos y voluntarios de los anarquistas locales. También a principios del '40 se estableció la CONS y la CORS con el fin de posibilitar la integración y organización de los grupos libertarios dispersos, en paralelo a las otras centrales sindicales.

Al parecer durante los años '30, desapareció todo vestigio de práctica de educación racionalista en México, tras el avance de la educación socialista impulsada por el cardenismo. Pues aunque, si bien los pedagogos libertarios siguieron aportando ideas para la creación de nuevas experiencias –véase el caso de Mena– se realizaron fuertes críticas a la educación oficialista. Se señalaba que en vez de formar hombres libres, estas escuelas volvían a domesticar y/o dogmatizar, ahora bajo los preceptos del comunismo. Aunque denominado racionalista presentó en la práctica muchísimas contradicciones: lo dogmático, el centralismo de carácter nacional que intentó matar la creatividad de los estados y las innovaciones educativas de años anteriores. Además, como sostiene Josefina Z. Vázquez, esa experiencia mostró la incoherencia de los dictámenes educativos oficiales, inspirados en libros soviéticos y no en la propia práctica escolar mexicana. Sin embargo, el avance del centralismo educativo de entonces pudo haber delimitado las iniciativas pedagógicas libertarias.

Proponemos así que, más allá de la institucionalización de la Revolución Mexicana, algunos rasgos libertarios quedaron plasmados en la Constitución mexicana y fueron llevados a la práctica en varios estados. El aporte de la educación libertaria se vio plasmado en dichas experiencias y retomado por el sistema estatal con Vasconcelos a escala nacional, pese a ser rápidamente negado u olvidado. A nuestro parecer, tuvo que ver en ello la implantación de la educación socialista por el gobierno de Cárdenas, como fuera señalado por la autora mencionada.

Más allá de esto, en los años '40 la FAM, en un congreso promovió la proliferación la educación federativa, racionalista y moderna en los ateneos, centros de estudios, organizaciones campesinas y obreras para contrarrestar la enseñanza estatal y religiosa, de la sociedad mexicana de la época. De igual modo, la idea de crear escuelas por los propios sindicatos y autogestionadas por ellos mismos, siguió vigente. Para tal fin se creó en la FAM un grupo de trabajo educativo, con el fin de trabajar y brindar asesoramiento a las organizaciones que lo requieran. En la Argentina, los espacios educativos y culturales también sufrieron la represión del gobierno militar y la dispersión de los grupos libertarios. Sin embargo, varios espacios sobrevivieron y reanudaron sus actividades. Tal fue el caso del Centro Cultural en Lomas de Zamora, o las actividades que fueron promovidas desde *La Protesta*, en bibliotecas, ateneos, centros de cultura. Lo mismo sucedió en el interior del país, pues como vimos, una de las agrupaciones activas de la época fue la Asociación Juventud Libertaria que no sólo realizó actividades de propagandista, sino que brindó nociones básicas de lectura y escritura. En el año 1933 y 1934 se crearon la Unión Socialista Libertaria y las Juventudes Socialistas Libertarias, que si bien tuvieron un fin propagandístico, bregaron por una lucha contra el ascenso regional y mundial del fascismo. La JSL asimismo promovió la creación de escuelas primarias, secundarias y universitarias, que no estuvieran al servicio del poder y los grupos dominantes. La FACA además armó una biblioteca en la ciudad de Rosario, como en Buenos Aires, y en otras ciudades del país. Aunque también ciertos espacios continuaron utilizando al cine o las conferencias como herramientas de enseñanza y medios de propaganda libertaria. A su vez, la innovadora experiencia de la Asociación por los Derechos del Niño, de 1939, fue un espacio donde sus integrantes libertarios y no libertarios realizaron una labor educativa y recreativa de singular importancia para los niños de familias trabajadoras. Por esta década rescatamos una vez más la figura de Julio Barcos, pero no desde sus escritos sino desde una fuerte crítica hecha por un antiguo pedagogo racionalista que lo acusaba de “ególatra”, siempre pensemos que su imagen fue vapuleada dentro del movimiento por su activa participación en algún cargo en el Consejo Nacional de Educación durante el gobierno radical.

De esta manera, si bien las prácticas culturales y educativas perduraron, ya no desde el espacio escolar que dejó de existir, conforme a los cambios socioeconómicos del período y a la propia redefinición organizativa del movimiento libertario a nivel regional. Pues éste expandió sus acciones a lugares como el Chaco, Tucumán, Santiago del Estero, y como hemos visto, gran parte del interior de la Argentina. Dentro de esta década, con muchos altibajos, hemos encontrado la fundación de una de las bibliotecas que nos ha aportado el material para esta investigación: la José Ingenieros, que también sufrió los atropellos de los años siguientes. Es más, aunque nos aleje del tiempo de nuestra investigación, la misma fue iniciadora en 1958 de un emprendimiento de educación anarquista: Asociación de Educación Libre, al parecer de reconocido éxito. Además, otras iniciativas educativas y culturales, fueron el desarrollo de publicaciones como la revista *NERVIO*, de gran bagaje cultural y educativo donde todavía aparecían las obras de los fundadores de la pedagogía libertaria. Y se constituyó la Editorial Imán, donde escribió, entre otros, el educador José M. Lunazzi. En 1939, también vio la luz la revista *Hombre de América*, que contempló la realidad nacional y como su nombre lo indica, la latinoamericana. Pero entonces con la llegada del peronismo, pese a ser pronosticado en los ámbitos libertarios, las organizaciones sindicales, culturales y educativas –ácratas y no ácratas–, debieron contrarrestar el avance corporativista y populista del Estado, junto a la continuación de diversas actividades contraculturales, como las del Ateneo Cultural Juventud de los constructores navales en 1945, o, las de la Escuela de Capacitación y Formación de la FACA.

Entonces, en los años '30 observamos un contexto totalmente represivo, el discurso y prácticas pedagógicas libertarias seguía siendo contrahegemónico pero no hay referencias de la creación o permanencia de escuelas. Aunque a partir de 1932, se reinician las actividades culturales y educativas para el caso argentino. Dentro del movimiento, las discusiones y divisiones fueron considerables, viéndose la existencia de múltiples organizaciones y/o agrupaciones anarquistas. Por otra parte, hay que remarcar que en el seno del movimiento obrero argentino se hicieron más evidente la presencia de las ideas socialistas, comunistas y sindicalistas.

De esta manera, sostenemos que lo más importante para nosotros a lo largo del presente trabajo de investigación fue preguntarnos sobre qué organizaciones político-ideológicas hablábamos o hacíamos referencia, qué procesos analizábamos y a qué hechos nos remitían, o qué cuestiones han dejado de lado ciertos científicos sociales. Cuestiones vinculadas con el anarquismo en el período en cuestión, o si, ¿el anarquismo es sólo importante como componente político-ideológico de ciertos sectores o no, viendo sus propios avances, retrocesos, límites o alcances? Cuestiones que no son ni las únicas ni las más importantes a tener en cuenta al indagar la propia vida material del conjunto del proletariado a lo largo del recorte cronológico que hemos abordado, pues ése no fue el propósito de nuestro trabajo, más aún, tampoco hemos pretendido realizar un listado de soluciones o advertencias a tener en cuenta, puesto que sólo hemos intentado ampliar algunas cuestiones para no reducir dichos procesos a las dimensiones que tienden a explicar todo, no explican nada y se convierten en un modelo teórico alejado de la vida material de aquellos que vivieron, sufrieron y lucharon dignamente según sus convicciones, intentando aplicar sus ideas en el terreno de la práctica misma, es decir, la propia vida. Razones por las que, analizar un proceso histórico de surgimiento, desarrollo y decadencia del movimiento libertario y sus múltiples actividades educativas y culturales creemos que debe contemplar las acciones de hombres y mujeres en su lucha diaria por mejorar su existencia, intentando cambiar la sociedad capitalista y sus instituciones opresoras.

La virtual decadencia del movimiento libertario en ambas regiones de Latinoamérica: la Argentina y México, no fue para nada total o definitiva. Es evidente que a mediados de 1930 y principios de los '40, pese a los cambios sociopolíticos y culturales muy diferentes en ambos países, este heterogéneo movimiento social fue adoptando un cambio de estrategias organizativas, y no contaba con el peso de décadas pasadas, como vimos, en particular, en el caso argentino. Continuaban con su labor de organización de los trabajadores urbanos y rurales, de los jóvenes y los estudiantes, de hombres y mujeres, en sus diferentes núcleos y locales. Pero para entonces las ideas libertarias dejaron de ser la expresión ideológica dominante de los movimientos sociales

campesinos u obreros, en ambos países. De hecho, esto posibilitó el cambio hacia nuevas formas de organización, es decir, organizaciones específicas que comenzaron a gravitar como ejes de los ya disímiles grupos libertarios.

Por lo tanto, volvemos a enfatizar que el planteo disparador que nos llevó a realizar este trabajo de gran magnitud fue el real accionar de prácticas contrahegemónicas de un movimiento social que en su vertiente de organización sindical para la defensa de los trabajadores en general, así como también de las experiencias educativas y culturales, reflejó la concepción de la educación como herramienta de liberación de los hombres. Pues al igual que ellos, consideramos (al ser ajenos a nuestra realidad social, como trabajadores e intelectuales de la educación), que la educación transforma en un contexto, quizá más adverso que hace 100 años ante la destrucción de la educación pública y el desmedro de los saberes populares de ídoles manuales o intelectuales. Por lo que tales experiencias contrahegemónicas, a diferencia de lo que plantean ciertos autores, no tuvieron la intención de convertirse en hegemónicas. Pues siempre estuvieron insertas en una concepción de destrucción del orden imperante, más allá de haber sido en México parte de la hegemonía educativa de algunos estados, regiones y ciudades, en la década de 1920.

De esta manera, sostenemos que la permanencia de las prácticas de lucha y de organización libertarias en el movimiento obrero argentino, no así en el mexicano, se deben entre otros factores a su trunca institucionalización en la aludida década de 1920. Aunque además las prácticas educativas y culturales cubrieron una demanda de la población ante la incapacidad de las instituciones del Estado en ambos países. Pues la educación era una vía más de lucha y no una obligación de los militantes y trabajadores, en su meta de elevación cultural.

Si bien hoy estamos alejados de esa época, pareciera que el único canal viable de acceso a la educación fuera la escuela y los medios masivos de comunicación, pero en ese entonces los múltiples espacios analizados fueron de suma importancia. Nos arriesgamos a sostener que el avance del Estado en todos los ámbitos de la sociedad mexicana y argentina se ha encargado lamentablemente de ocultar estas prácticas educativas y culturales, que

contribuyeron a la formación de los trabajadores. Por ello, no es un dato menor que aquello que no sea controlado por las instituciones del Estado no sea considerado formal, legal o legítimo. Por ello, la intencionalidad de algunos científicos sociales de subestimar la activa e histórica incidencia del movimiento libertario y específicamente sus experiencias educativas lamentablemente han penetrado en el imaginario colectivo, haciendo que estas formas de organización y prácticas no sean posibles y, a veces, sean tenidas como inviables. Por lo que estamos en desacuerdo con la postura historiográfica de fracaso del movimiento libertario a mediados de la segunda década del siglo xx en la Argentina y la tercera para México, pues creemos que el alcance de la educación libertaria fue notoria pero negada. En muchas concepciones pedagógicas pasadas y actuales, sólo recuperaron sus principios básicos pero nunca hicieron o hacen alusión a sus orígenes.

Además, sostenemos que en la inmensidad de México no se hubiese combatido el analfabetismo sin las escuelas, las bibliotecas, centros, ateneos libertarios o encuentros improvisados para las lecturas comentadas. Incluso de otros grupos políticos, aunque carecemos de más datos y los oficiales no van más allá de la educación formal. Creemos que el panorama educativo y cultural de la Argentina no sería tan rico y abundante sin el aporte del anarquismo. La trayectoria educativa y cultural de la clase trabajadora argentina tiene sus orígenes en las antiguas prácticas libertarias. Razones para que hoy tengamos presente que las evidencias expuestas en este trabajo evidencian que los miembros del movimiento obrero –trabajadores, militantes, líderes, etc.– requerían [y aún hoy también] de formación, instrucción y desarrollo de sus capacidades autodidactas, para saber por qué luchaban para transformar o para estar mejor en un sociedad desigual, injusta y opresora. Ideas que, por supuesto, están sujetas a una discusión, que creemos no haber empezado, sino simplemente haber continuado, al iniciarse hace algunos años las investigaciones sobre el problema histórico analizado.

Notas

- ¹ Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, Siglo XXI, 1988., págs. 146-147.
- ² Cappelletti, Ángel, “La Escuela Moderna en América Latina”, en Cappelletti, Ángel, *Ensayos libertarios*. Madrid, Ed. Madre Tierra, 1994, págs. 144 y 145.
- ³ “Educativos. Una visita a la escuela Racionalista de Talleres”, en periódico *El Trabajo*, Año I, Buenos Aires, 9 de octubre de 1921, pág. 6.
- ⁴ Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres...*, pág. 181.
- ⁵ *La Protesta (Suplemento Semanal)*, Año I, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1922, pág. 2.
- ⁶ Autores como Arnaldo Córdova describen la nueva institucionalidad configurada desde entonces, en términos de ‘Populismo’. Para más información véase, Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ed. Era, México, 1995.
- ⁷ Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista...”, *op. cit.*

Bibliografía¹

La bibliografía que a continuación se detalla reúne las obras generales y las fuentes primarias utilizadas en la elaboración del presente trabajo, a las cuales hemos accedido tras un arduo trabajo de archivo en la Biblioteca Popular José Ingenieros (Bs. As.), la Federación Libertaria Argentina - Biblioteca y Archivo de Estudios Libertarios (Bs. As.), la Biblioteca Moderna de la Ciudad de Mar del Plata, la Biblioteca Alberto Ghirardo (Rosario, Santa Fe), la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, la Biblioteca de la FFyL (UBA), la Biblioteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Biblioteca Nacional del Maestro, la Biblioteca y Hemeroteca Virtual Antorcha y Bibliotecas Digitales Específicas y Generales. A continuación organizamos la presentación de las mismas, de acuerdo con una delimitación entre obras generales y fuentes de primera mano, utilizadas en cada uno de los cuatro apartados respectivos.

I- Bibliografía general

- “Anarquistas de Córdoba”, publicado en www.solidaridadesrebeldes.kolgados.com.ar/resume.php3.
- “Primeras letras en el México independiente”, artículo publicado digitalmente en <http://www.edomexico.gob.mx>
- AA.VV., *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, UNAM-Nueva Imagen, México, 1999.
- Abad de Santillán, Diego, *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero argentino*, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2005.
- Abramson, Pierre L., *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, F.C.E., México, 1999.
- Accurso, Ricardo, *El anarquismo en la ciudad de Rosario (Argentina)*, publicado digitalmente en http://raforum.apinc.org/spip_cookie.php3.
- Andreu, Jean, Fraysse, Maurice y Golluscio de Montoya, Eva, *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur, 1900*, Ed. Corregidor, Bs. As., 1990.

¹ El presente listado bibliográfico consigna fuentes secundarias y primarias, es decir, sólo aquellos libros, artículos, documentos, periódicos, folletos y boletines consultados para elaborar la presente Tesis. Algunos de ellos en versión electrónica.

- Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Ed. Era, México, 1993.
- Ansaldi Waldo, (Comp.), *Conflictos obrero-rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, 1993. N° 402.
- Arce Gurza, Francisco, “En busca de una educación revolucionaria: 1924-1934”, en Vázquez, Josefina Zoraida y Tanck, Dorothy de Estrada, *Ensayos sobre la historia de la educación en México*, editado por el Colegio de México, CEH, México D. F., 1999.
- Aricó José, “Los comunistas y el movimiento obrero”, en revista *La Ciudad Futura*, N° 4, Buenos Aires, marzo, 1987.
- Ascolani, Adrián, (comp.), *La educación en Argentina. Estudios de historia*, Ed. del Arca, Rosario, Argentina, 1999.
- “¿Trabajadores o empresarios? Visiones y proyectos proletarios en torno a los agricultores pampeanos, durante la primera mitad del siglo XX”, en *XIV Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes, 1998 (ponencia).
 - “Corrientes sindicales agrarias en Argentina (1900-1922)”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, N° 15, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, Argentina, 1993.
 - “El anarcocomunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1910-1916)”, en revista *Estudios Sociales*, UNAL, Año 3, N° 4, 1^{er} semestre de 1993.
 - “Labores agrarias y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino (1900-1928)”, en *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Ascolani, Adrián (Comp.), Ed. Platino, Rosario, 1993.
 - *Ateneu Enciclopèdic Popular, Francesc Ferrer i Guàrdia*, en *l'Escola Moderna*, Ediciones Pleniluni, Francia, 1991.
- Bagú, Sergio, *Evolución histórica de la estratificación social en la argentina*, Ed. Esquema, Buenos Aires 1969.
- Baily, Samuel L, *El movimiento obrero y el ascenso de Perón*, Hispamérica, Bs. As., 1985.
- Barrancos, Dora, “Las lecturas comentadas: un dispositivo para la formación de la conciencia contestataria entre 1914-1930”, en *Boletín CEIL*, N° 16, Bs. As., 1987.
- *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1990.
 - *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Plus Ultra, Bs. As., 1996.
- Bayer, Osvaldo, *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1975.
- *Severino di Giovanni. El idealista de la violencia*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1970.
 - “El santo ácrata”, en *Página 12*, Bs. As., Argentina, 9 de abril de 1994.
 - *La Patagonia Rebelde*, edición definitiva, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2002, pág. 26.
- Benyo, Javier, *La Alianza Obrera Spartacus*, Libros de Anarres, Bs. As., 2005.
- Bertolo, Maricel, *Una propuesta gremial alternativa: el Sindicalismo Revolucionario (1904-1916)*, CEAL, Bs. As., 1993.
- Bilsky, Edgardo, *La FORA en el movimiento obrero, 1900 - 1910*, Vol. 1 y 2.
- Bilsky, Edgardo, *La Semana Trágica*, CEAL, Bs. As., 1984.
- Bloch, Marc, *Una historia viva*, CEAL, Buenos Aires, 1992.
- Bonaudo, Marta y Godoy, Cristina, “Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: La Federación Agraria Argentina, 1912-1933”, en *Anuario 11*, Escuela de Historia, UNR, Rosario, 1985.
- Botana, Natalio, *El orden conservador*, Ed. Hispamérica, Buenos Aires, 1987.
- Campo, Javier, *Las ideas libertarias y la cuestión social en el tango*, Reconstruir, primavera de 2007.
- Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Cappelletti, Ángel J., “La Perestroika y la clase Tecnoburocrática en la URSS”, en Cappelletti, Ángel, *Ensayos libertarios*, Ediciones Madre Tierra, Madrid, España, 1994.
- *Bakunin y el Socialismo Libertario*, Ed. Leega-Minerva, 1986.
 - “La Escuela Moderna en América Latina”, en Cappelletti, Ángel, *Ensayos libertarios*, Madrid, Edic. Madre Tierra, 1994.
 - *El anarquismo en América Latina*, en Cappelletti, Ángel y Rama, Carlos (Comp.), Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1990.
 - *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*, Madre Tierra, Madrid, 1990.
 - “Juan Lazarte. Un humanista”, en Cappelletti Ángel, *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*, Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1990.
 - *La ideología anarquista*, Ed. Nómade, Bs. As., s/f.
- Carrera, Nicolás Iñigo, *La estrategia de la clase obrera*, 1936, Ed. La Rosa Blindada, PIMSA, 2000.
- Casetta, Giovanni, “La revolución mexicana en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (1910-1930)”, en revista *Historias*, N° 2, México, 1983.
- Clark Marjorie, Ruth, *La formación de la clase obrera en México*, Ed. Era, México 1979.
- Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 - 1913)*, Siglo XXI, México, 1971.
- Cole, George Douglas, H., *Historia del pensamiento socialista*, Vol. I y IV, México, 1957, 1965.
- Colombo, Eduardo, “La Biblioteca Popular José Ingenieros”, artículo publicado por la Biblioteca Popular José Ingenieros, en <http://www.nodo50.org/bpji/his.htm>.
- Copparoni, Edna, *Edgardo Riccetti, Maestro y Luchador Social*, Ed. Reconstruir, Bs. As., 1992.

- Corbière, Emilio J., “La cultura obrera Argentina como base de la transformación social, 1890-1940”, publicado digitalmente en <http://www.ade.org.ar/menú-historia-mov-obrero.htm>.
- Cordero, Héctor A., Alberto Ghirardo. *Precursor de nuevos tiempos*, Ed. Claridad, Bs. As., 1962.
- Córdova Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ed. Era, México, 1995.
- Costa, Musté Pedro, “Biografía sumaria de Francisco Ferrer i Guardia”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*, Edición española 2002.
- Cue Canovas, Agustín, *Ricardo Flores Magón. La Baja California y los Estados Unidos*, Libro Mex Editores, México D. F, 1957.
- Cuevas Noa, Francisco J., *Anarquismo y educación*, Ed. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003.
- Cúneo, Dardo, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, CEAL, Bs. As., 1994.
- Cuvillier, Armand, *Proudhon*, FCE, México, 1986.
- Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, primera parte, Bs. As., CLACSO, 1983.
- *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*, segunda parte, Bs. As., CLACSO, 1983.
- Díaz, Carlos, “Presentación”, en Bakunin, Mijail, *Obras de Bakunin*, Vol. III, Júcar, Madrid, 1977.
- Díaz, Hernán, Alberto Ghirardo: *Anarquismo y cultura*, CEAL, Biblioteca Política Argentina N° 316, Bs. As., 1991.
- Egorov, Semion Filippovich, “León Nikolaievich Tolstoi, 1828-1910”. Texto editado originalmente en *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación, Vol. XVIII, N° 3, 1988, en <http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/tolstoys.pdf>.
- Elisalde, Roberto M., “El mundo del trabajo en la Argentina: control de la producción y resistencia obrera. Estudios sobre el Archivo de Siam Di Tella, 1935-1955”, en *Realidad Económica* N° 201, junio-julio de 2003.
- Eltzbacher, Pablo, *El cristianismo anarquista de León Tolstoi*, edición digital en <http://www.antorcha.net/index/biblioteca.html>.
- Esteves, José y Gil, Ramón, *La Casa del Obrero Mundial*, IIª Ed. digital, octubre de 2002, en <http://www.antorcha.net>.
- Falcón Ricardo, *El mundo del trabajo urbano, 1890-1914*, CEAL, Bs. As., 1986.
- “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina, 1890-1912”, en *Anuario* N° 12, Segunda Época, UNRosario, 1986/1987.
- “Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical. Aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino”, en revista *Estudios Sociales*, N° 1, Sta. Fe, Argentina, 2º semestre 1991.
- Fernández, Leonardo, “Anarquistas II parte: mártires y vindicadores”, Bs. As., 2005.
- Ferrer, Christian, “Átomos sueltos. La construcción de la personalidad entre los anarquistas a comienzos del siglo XX”. Trabajo mecanografiado y cedido gentilmente por los compañeros de la Biblioteca Popular José Ingenieros, de la Ciudad de Bs. As., en otoño de 2002.
- “Max Stirner, 1806 - 1856”, publicado en www.sindominio.net/etcetera/publicaciones/minimas/27stirner.rtf
- FLA - BAEL, *Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890 - 1945)*, Ed. Reconstruir, Bs. As., 2002.
- Francomano, Vicente y López, Antonio, “Biblioteca Popular José Ingenieros. Apuntes para su historia”, publicado por la Biblioteca Popular José Ingenieros, Bs. As., 1994, en <http://www.nodo50.org/bpi/his.htm>.
- Fry Denberg, Julio y Rufo, Miguel, *La Semana Roja de 1909*, Vol. 1 y 2, CEAL, 1992, Bs. As., Argentina.
- Gallo, Silvio, “Pedagogía libertaria: principios político-filosóficos”, Universidad Metodista de Piracicaba, Brasil, publicado digitalmente en <http://www.bibliotecalibertad.cjb.net>.
- García Cantú, Gastón, *El socialismo en México*, Siglo XIX, Ed. ERA, México, 1969.
- García, Víctor, *Anarquismo y utopías*, Ed. Madre Tierra, Madrid, 1992.
- Giménez Zapiola, Marcos, (Comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el desarrollo de la historia argentina*, Ed. Amorrortu, Bs. As., 1975.
- Godio, Julio, *La Semana Trágica...*, Ed. Hispamérica, Bs. As., 1985.
- Golluscio de Montoya, Eva, “Círculos anarquistas y circuitos contraculturales en la Argentina 1900”, en C.M.H.L.B *Caravelle* N° 46, págs., 6 a 64, Toulouse, Francia, 1986.
- González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México: el porfiriato, la vida social*, El Colegio de México, México, 1970.
- Gramsci Antonio, “Literatura y cultura popular”, en *Cuadernos de cultura revolucionaria*, Bs. As., 1974.
- Guérin, Daniel, *El anarquismo. De la doctrina a la acción*, Ed. Proyección, Bs. As., 1968.
- Guerra, F. X., *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, FCE, Tomo I II, 2da. y 3ra. reimposición, México, 1993 y 1995.
- Guevara Niebla, Gilberto, *Las luchas estudiantiles en México*, Tomo I, Editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1983.
- Guevara, Celia, “Utopías urbanas: el caso Quiroule”, en revista *Razón y Revolución*, N° 6, Bs. As., otoño de 2000, reedición electrónica, setiembre de 2002
- Guevara, Gustavo, *La Revolución Mexicana y el conflicto religioso*, Manuel Suárez Editor, Bs. As., 2005.

- Tesis doctoral. *La Revolución Mexicana y la cuestión religiosa. De los itinerarios historiográficos a los avatares de la modernidad en la Argentina de los años veinte*, Mimeo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UN de La Plata, La Plata, 2001.
- Guzzo, Cristina, *Las anarquistas rioplatenses, 1890 - 1990*, Ed. Orbis Press, Phoenix Arizona, 2003.
- Hall, M. y Spalding, H. Jr., “La clase trabajadora urbana y los primeros movimientos obreros de América Latina, 1880-1930”, en Bethell, L. (Comp.), *Historia de América Latina*, Tomo VII, Ed. Critica, Barcelona, 1991.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Ed. Alianza, Madrid, 2000.
- *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo IV, Ariel, Bs. As., 1999.
- Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 - 1931*, Siglo XXI Editores, tercera edición en español, México D. F., 1988.
- Hernández Padilla, Salvador, *El magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900 / 1922*, Ediciones Era, tercera edición, México D. F., 1999.
- Horowitz, Irving Louis, *Los anarquistas*, Tomo I, Edición de Bolsillo, Ed. Alianza, Madrid, 1975.
- Información estadística del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México, en www.inegi.gob.mx/est/default.aspx?c=985.
- Kaplan, Samuel, *Conversaciones con Enrique Flores Magón. Combatimos la tiranía*, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Impreso en los Talleres Gráficos de la Nación, México, 1958.
- *Pelemos contra la injusticia. Enrique Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana, cuenta su historia*, Tomo I, Libro Mex Editores, México, 1960.
- Katz, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Ed. Era, México, 1980.
- Larin, Nicolás, *La rebelión de los cristeros (1926-1929)*, Ed. Era, México, 1968.
- Lemaître, Monique J., *Elvia Carrillo Puerto. La Monja Roja del Mayab*, Editorial Castillo, México D. F., 1998, publicado digitalmente en www.forlangs.net/lemaitre/home.
- Lobato, Mirta Zaida, “Los trabajadores en la era del progreso”, en Lobato, Mirta Z. (Dir.), *El progreso, la modernización y sus límites, 1880-1916*, Colección Nueva Historia Argentina, Editorial Sudamericana, 2000.
- López Trujillo, Fernando, “El anarquismo en la historia de las luchas sociales argentinas”, en Documentos para el *Debate* N° 3 (disertación del autor en la ciudad de Paraná el 22 de marzo de 2004), publicado digitalmente en <http://www.edicionesestrategia.com.ar/documentos/rl.zip>.
- *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame*, Ed. Letra Libre, La Plata, 2005.
- López, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero*, CEAL, Bs. As., 1987.
- López, Chantal y Cortés, Omar, “Introducción”, en Mella, Ricardo, *Divagaciones sobre la enseñanza*, publicada en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/mella/indice.html.
- *El expreso. Un intento de acercamiento a la Federación Anarquista del Centro de la República mexicana, 1936 - 1944*, publicado en http://antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/fac/facnotaeditorial.html
- Mariátegui, José C., *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ed. MIA, abril de 2001, en www.marxists.org.
- Marotta, Sebastián, *El Movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, Tomo II, Ed. Calomino, Buenos Aires, 1970.
- Martínez Assad, Carlos, *Los lunes rojos. La educación racionalista en México*, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, México, 1986, en Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista. Una propuesta teórica metodológica para la escuela mexicana de los años veinte del siglo pasado”, publicado en la revista *La Colmena* N° 41, Univ. Autónoma del Estado de México -UAEM-, <http://uaemex.mx/plin/colmena/Colmena41.html>.
- Martínez, Alejandro, “La educación en el porfiriato”, en Hernández, Alicia, *La educación en la historia de México*, Ed. El Colegio de México, México, 1992.
- Mastrogregori, Massimo, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio del historiador*, FCE, México, Edición de 1998.
- Mathsushita, Hirotschi, *Historia del movimiento obrero argentino*, Hyspanoamérica, Bs. As., 1988.
- Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Vol. I, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.
- Meneses, Ernesto, “El saber educativo”, en Latapí, Pablo (Coord.), *Un siglo de educación en México II*, FCE, México, 1998.
- Meyer, Jean, “Los obreros en la Revolución Mexicana: Los Batallones Rojos”, en *Historia Mexicana*, N° 81, México, 1971.
- Mezzadra, Pablo Enrique, “Las Escuelas Libertarias en el Buenos Aires de principios del siglo xx. Una experiencia de educación libre, en XI JORNADAS INTERESCUELAS - DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007, *Mesa Temática: Mesa N° 35: “Inmigración, educación e identidad”*”.
- Mintz, Frank y Fontanillas, Antonia (Comp.), “Antología de textos de Diego Abad de Santillán”, en *Antrophos*, N° 36, Editorial del Hombre, Barcelona, enero de 1993.
- Mires, Fernando, *La Rebelión permanente*, Siglo XXI, México, 1988.
- Montes de Oca Navas, Elvia, “La escuela racionalista. Una propuesta teórica metodológica para la escuela mexicana de los años veinte del siglo pasado”, en *La Colmena* N° 41, Univ. Autónoma del Estado de México -UAEM-, <http://uaemex.mx/plin/colmena/Colmena41.html>.

- Muñoz Cota, José, “Un testimonio sobre lo de la Baja California”, en *Regeneración*, enero y febrero de 1964, México D. F., pág. 4.
- Muñoz, V., “Una cronología de Ricardo Flores Magón”, en *Reconstruir*, N° 75, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1971.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.
- Nario, Hugo, “Utopía y realizaciones”, en *Todo es Historia*, N° 128, Buenos Aires, 1985.
- Nunes, Américo, *Las Revoluciones de México*, Ed. Huemul, Bs. As., 1977.
- Orosa Díaz, Jaime, Felipe Carrillo Puerto. *Estudio biográfico*, Maldonado Ed., Mérida, Yucatán, 1991.
- Oved, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*, Siglo México, 1978.
- Padilla Arroyo, Antonio, “Para una historiografía de la vida escolar en el siglo XIX”, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Historia_de_la_Educacion.
- Panettieri, José, *Los trabajadores argentinos*, Ed. Jorge Álvarez, 1968.
- *Los trabajadores*, CEAL, Bs. As., 1982.
- Paz, Abel, *Durruti en la Revolución Española*, publicado en <http://galeon.hispavista.com/ateneosant/Ateneo/Historia/Principal.htm>.
- Peluchi, Olga, “Los educadores anarquistas: Eliseo Reclus”, publicado por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Documentación, en <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/investigacion/REBIMA/autor.htm>.
- Pujalte, Juan C., “Diego Abad de Santillán”, en Abad de Santillán, Diego, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina...*, op. cit.
- Pérez, Pablo M., “El movimiento anarquista y los orígenes y los orígenes de la Federación Libertaria Argentina”, en *FLA - BAEL, Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890-1945)*, Reconstruir, Federación Libertaria Argentina, Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios, Buenos Aires, 2002.
- Puiggrós, Adriana, *Historia de la educación argentina*, Vol. II, Ed. Galerna, Bs. As., 1991.
- *Historia de la educación popular en Latinoamérica. El anarquismo y el socialismo*, México, Nueva Imagen, 1988.
- *Introducción en la educación popular en América Latina*, Nueva Imagen, México 1984.
- *La educación popular en América Latina*, Ed. Nueva Imagen, México, 1980.
- Quesada, Fernando, “La Protesta, una longeva voz libertaria”, en *Todo es Historia*, N° 82-83, Buenos Aires, marzo-abril de 1974.
- “Los presos de Bragado, una injusticia Argentina”, en *Todo es Historia*, N° 63, Bs. As., julio de 1972.
- Raby, Daniel L., *Educación y Revolución social en México (1921-1940)*, Sep Setentas, México 1974.
- Rama, Carlos (Recop.), *Utopismo socialista (1830-1893): Un episodio de amor en la colonia socialista Cecilia*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.
- Robles, Martha, *Educación y sociedad en la Historia de México*, Siglo XXI, 10ª Edición, México, 1986.
- Rock, David, *El radicalismo argentino*, Amorrortu Editores, Bs. As., 1977.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- Roulet, Elva, “Conventillos y Villas Miseria”, en *El país de los argentinos. Primera historia integral*, Ed. CEAL, Buenos Aires, 1980.
- Silva, Herzog Jesús, Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana, FCE, México, 1984.
- Sola, Pere, “Prólogo a esta edición. La escuela y la educación en los medios anarquistas de Cataluña, 1909 - 1939”, en Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*, Edición española 2002.
- Solero, Carlos A., “Enero, 1919. Un análisis de las jornadas de lucha que conmovieron a la región”, BAEL/FLA y Biblioteca y Archivo Histórico Social Alberto Ghirardo, Bs. As.-Rosario, Termidor del 2007.
- Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890 - 1910*, Editorial Cuadernos Argentinos, Manantial, 2001.
- “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, III Serie, N° 15, 1º semestre de 1997.
- *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880 - 1930*, Capital Intelectual, Bs. As., 2005.
- “El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916”, en *Anuario* N° 14, 2da. época, Rosario, 19898 - 1990.
- (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870 - 1943*, La Colmena, Bs. As., Argentina, 2000.
- Tarcus Horacio (Dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la Nueva Izquierda, 1870 - 1976*, Editorial, Bs. As., 2007.
- Tomassi, Tina, *Breviario del pensamiento educativo libertario*, Ediciones Madre Tierra, Cali, 1988.
- Torre, Juan Carlos, “Interpretando una vez más los orígenes del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, N° 112, enero-marzo de 1989.
- Torres Septién, Valentina, “La educación entre sombras: los años de persecución”, en *Centro de Estudios de Historia de México*, Los Cristeros, conferencias del ciclo de primavera de 1996, Condumex.
- Trejo, Rubén, *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 - 1913*, Cultura Libre Ed., México, febrero de 2005.
- Valadés, Diego, “Salvador Alvarado, un precursor de la constitución de 1917”, publicado digitalmente en, <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/188/25.pdf>.

Valadés, José C., “Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty. Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Vol. III, México, 1970.

Vasilachis de Gialdino, Irene, “Las enfermedades derivadas de las condiciones de trabajo, primera y segunda parte” en *Legislación del Trabajo*, Nros. 393 y 394, Ediciones Contabilidad Moderna S.A.I.C., Buenos Aires, septiembre y octubre de 1985.

Vázquez, Josefina Z, *Nacionalismo y educación en México*, Colegio de México, CEH, México, 2000.

Villalobos Calderón, Liborio, *Melchor Ocampo. Legado imperecedero*, en El Búho, Bahías de Huatulco, Oaxaca, México, 19 de junio de 2005.

Viñas, David, *Anarquistas en América Latina*, Ed. Katún, México, 1983.

Wessels, Astrid, “José Grunfeld, un luchador íntegro”, en *El Libertario* (publicación de la Federación Libertaria Argentina), Año 20, N° 59, invierno de 2005.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Ed. Península, Barcelona, 1980.

Womack, John, Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1969.

Woollands, Héctor, *Notas para la historia de la Biblioteca Popular Juventud Moderna*, Ediciones Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata, 1989.

Yañez, Agustín, “Balance de la campaña alfabetizadora”, en revista *El Libro y el Pueblo*, N° 10, México D. F., noviembre de 1965.

Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino, 1876 - 1902*, Editorial la Torre, España, 1996.

Zarcone, Pier Francesco, “Los anarquistas en la Revolución Mexicana”, publicado en <http://fdca.it/fdcasp/index.htm>.

Zimmermann, Eduardo, *Los reformistas liberales. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Editorial Sudamericana - Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1995.

II. Fuentes primarias

II. a. Libros, folletos y artículos.

Abad de Santillán, Diego, “*La Protesta*. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en Certamen Internacional de *La Protesta*, 30 Aniversario de su fundación, 1897 -13 de junio- 1927.

- *El movimiento anarquista en la Argentina, (desde sus comienzos hasta 1910)*, Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1930.
- *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Libros de Anarres, Bs. As., 2005.

- *Memorias, 1897 - 1936*, Ed. Planeta, Barcelona, 1977.
- *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social Mexicana*, edición a cargo del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, México, 1925.

Asociación Continental Americana de Trabajadores, Congreso Constituyente de la A.C.A.T., A.C.A.T., Bs. As., 1930.

Bakunin, M., *Estatismo y anarquía (1873)*, obras completas, tomo V, Ed. La Piqueta, Madrid, 1986.

- “La instrucción integral”, Ed. Hijos del Pueblo, Red Libertaria Argentina, Bs. As., 2007 (versión digitalizada).
- *Dios y el Estado*, publicada en <http://www.marxists.org/espanol/indice.htm>.
- *Dios y el Estado*, Ed. Utopía Libertaria, Bs. As., 2004.
- *Escritos de filosofía política*, Vol. II, Comp. G. P. Maximoff, Alianza, Madrid, 1990.
- *Federalismo, socialismo y antiteologismo*, Ed. Jucar, Madrid, 1977.
- *O Socialismo Libertário*, Globa. São Paulo, 1979, en Gallo, Silvio, “Pedagogía Libertaria...”, *op. cit.*
- *Tácticas revolucionarias*, Ed. Proyección, (Comp.) G. P. Maximoff, Bs. As., 1973.

Barcos, Julio, *Cómo educa el Estado a tu hijo*, Imp. de los Talleres Gráficos de Lorenzo Raño, Bs. As., 1927.

- *Política para intelectuales*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1931.

Barthe, Fortuné, *Algo sobre la enseñanza*, Talleres Gráficos La Protesta, Buenos Aires, 1923.

Cimazo, Jacinto, *Una voz anarquista en la Argentina*, Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 1984.

Comisión del C.C. del PCA, *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1948.

Cruz, Escribano, *Mis recuerdos*, Edición del autor, Buenos Aires, 1982.

De La Boétie, Etienne, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Ed. La Araucaria, Bs. As., Junio de 2006.

Ferrer i Guardia, Francisco, *La Escuela Moderna*, Edición española 2002.

FORA. Acuerdos, *resoluciones y declaraciones*, Buenos Aires, 1906.

Gould, F. J., *Primeras lecciones de moral*, Editado por la Oficina del Gobierno del Estado de Veracruz, 1921.

Grunfeld, José, *Memorias de un anarquista*, Ed. Nuevo Hacer, Bs. As., 2000.

Kropotkin, Piotr, *El apoyo mutuo*, Edición digital en, <http://www.proyectospartaco.dm.cl>

- *Historia de la Revolución Francesa*, Ed. Brega – Grupo Zeta, Bs. As., 2004.
- *La conquista del pan*, en <http://www.proyectospartaco.dm.cl>Kropotkine.
- “La ciencia moderna y el anarquismo”, en Horowitz, Irving L, *Los anarquistas...*, *op. cit.*

Locascio, Santiago, *Maximalismo y anarquismo*, Editor Vicente Bellusci, Bs. As., 1919.

- Lunazzi, José María, *Reconstrucción educacional*, Editorial Imán, Buenos Aires, 1935.
- Malatesta, Errico, *La Anarquía*. Existen varias ediciones.
- *Pensamiento y acción revolucionarios*, selección de Vernon Richards, Bs. As., Proyección, 1974.
- Nettlau, Max, “Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”, en Certamen Internacional de *La Protesta*, junio de 1927.
- “Contribución de la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”, en Certamen Internacional de *La Protesta*, 30 Aniversario de su fundación, 1897 -13 de junio- 1927.
- Proudhon, Pierre Joseph, *La educación. El trabajo*, Ed. Sempere, Primera versión castellana, traducido por Francisco de Lombardia, Valencia, s/f. [267 páginas].
- Publicación del Ateneo José Ingenieros, San Luis, septiembre de 1933.
- Reclus, Eliseo, *La geografía al servicio de la vida [Barcelona, 1906]*, Colectivo Geógrafos, Madrid, 1980.
- Riera Díaz, Laureano, *Memorias de un luchador social*, Edición del autor, Bs. As., 1981.
- Robin, Paul, “La educación integral”, en *Boletín de la Escuela Moderna*, Ed. Tusquets, 1978.
- Rouco Buela, Juana, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Ed. de la autora, Bs. As., 1964.
- Tolstoi, León, *La Escuela de Yásnaia Poliana*, obra publicada digitalmente en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/yasnaia/caratula.html.
- Violeta, Luisa, “¡Madres, educad bien a vuestros hijos!” en *La Voz de la Mujer*, Año I, Nº 5, 15 de mayo de 1896, en Molineux, Maxime, “Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo Anarquista en la Argentina del siglo xx...”, *op. cit.*
- William Godwin, *An Enquiry Concerning Political Justice and its Influence on Morals and Happiness*, Ed. Americalee, Bs. As., 1945.

II. b. Documentos

- “Constitución Política de la República Mexicana, de 1857”, publicada digitalmente por el Instituto de Investigaciones Jurídicas, en <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf>.
- “La manifestación de los Obispos, en defensa del clero y de la doctrina católica, julio de 1859”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. VII, UNAM, México, 1979.
- “Los Trabajadores de la Casa del Obrero Mundial se unen al Constitucionalismo: Manifiesto”, ciudad de México, 20 de febrero de 1915, publicado digitalmente en, <http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal>.
- “Primer Censo de la Republica Argentina”. [Verificado en los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869, bajo la dirección de Diego G. de la Fuente, Superintendente del Censo], Bs. As., 1872.

- Congreso de la Federación Anarquista de México, “Documento Nº 10: Dictamen sobre el problema de la enseñanza”, en López Chantal y Cortés Omar, *La casa sin puertas. Actas y documentos del primer Congreso de la Federación Anarquista de México*, (1945), publicado digitalmente en, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/fam/famdoc10.html.
- Hernández, M. (secretario de actas), “Acta de la primera sesión del Congreso de la Federación Anarquista de México”, en López, Chantal y Cortés, Omar, *La casa sin puertas. Actas y documentos del primer Congreso de la Federación Anarquista de México*, publicado digitalmente en, http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/fam/fam1.html.
- Juventudes Libertarias, *Boletín* N° 4, Bs. As., agosto de 1939.

II.c. Publicaciones periódicas

- *Acción Libertaria*. Buenos Aires, 1933-1943
- *Afirmación*. Buenos Aires, 1928.
- *Amor y Libertad*. Buenos Aires, 1923.
- *Bandera del Pueblo. Diario obrero de la mañana*. Buenos Aires, 1921.
- *El Trabajo. Diario de la mañana*. Buenos Aires, 1921-1923.
- *Francisco Ferrer*. Buenos Aires, 1911-1912.
- *Hombre de América*. Buenos Aires.
- *Humanidad. Revista mensual libertaria*. Buenos Aires, 1927-1929.
- *Ideas y Figuras. Revista semanal de crítica y arte*. Buenos Aires, 1909-1916.
- *Izquierda*. Buenos Aires, 1927.
- *NERVIO. Crítica, artes, letras*. Buenos Aires, 1931-1936
- *La Acción Socialista*. Buenos Aires, 1908.
- *La Antorcha*. Buenos Aires, 1922-1930.
- *La Batalla. Idea y acción*. Posadas, Misiones, 1929.
- *La Campana. Revista de literatura, arte y crítica*. Santa Fe, 1919.
- *La Escuela Popular. Órgano de la Liga de Educación Racionalista*. Buenos Aires, 1912-1914.
- *La Protesta*. Buenos Aires, 1906-1932.
- *La Vanguardia*. Buenos Aires, 1916.
- *La Revista Blanca*. Madrid, 1903.
- *La Revista Obrera*. Buenos Aires, 1922.
- *La Voz de la Mujer, periódico comunista-anárquico*. Buenos Aires, 1896-1897.
- *Letras, revista mensual de arte*, Educación y Sociología. 1907.
- *Nueva Provincia*. Concepción, San Juan, 1934.
- *Renovación. Revista mensual de educación, letras y ciencias sociales*. Buenos Aires. Órgano de la Liga de Maestros, Buenos Aires, 1914.
- *Regeneración*. México D.F., 1951-1972.
- *Tierra y Libertad*. México D.F., 1964.
- *El Libertario*. Buenos Aires, 1920.
- *Reconstruir*. Buenos Aires-Montevideo, 1959-1976.

II. d. Entrevistas

Orlando Torrado, diciembre de 2006.

Índice

Prólogo de Gustavo Guevara.....	7
Nota preliminar de los editores.....	9
Agradecimientos.....	11
Introducción.....	13

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

I- Génesis del movimiento libertario. La teoría y la acción, formas de una praxis revolucionaria.....	25
--	----

Capítulo 2

I- Los precursores libertarios y sus ideas pedagógicas.....	37
---	----

Capítulo 3

I- Génesis del movimiento libertario en América.....	91
--	----

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4

I- El movimiento libertario en la Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX.....	105
II- La pedagogía y las prácticas educativas y culturales libertarias, 1900 - 1920.....	130
II. 1. Las diversas prácticas educativas y culturales contra- hegémicas.....	130
II. 2. Francisco Ferrer y La Escuela Popular: más que publica- ciones pedagógicas.....	147
II. 3. Las experiencias educativas de la década de 1910.....	174
II. 4. Los aportes pedagógicos de Julio Ricardo Barcos y un nuevo espacio de lucha: el interior del sistema educativo.....	182
II. 5. Publicaciones educativas y culturales libertarias.....	191

Capítulo 5

I- El movimiento y la educación libertaria en la década de 1920.....	221
II- La década de 1930, el especifismo, las intersindicales y la educación del pueblo.....	264

TERCERA PARTE

Capítulo 6

I- Introducción.....	315
II- Plotino Rhodakanaty, la Escuela de Chalco y las primeras organizaciones obreras.....	320
III- El contexto social del porfirismo. Los inicios de la lucha anarcomagonista.....	332

Capítulo 7

I- La organización de los clubes y el Partido Liberal Mexicano. De la organización al insurreccionalismo y del insurreccionalismo a la revolución.....	349
--	-----

Capítulo 8

I- La Casa del Obrero Mundial y el desarrollo de las experiencias educativas libertarias durante el período revolucionario.....	373
II- El racionalismo y la pedagogía libertaria, durante 1920 - 1930.....	389

CUARTA PARTE

Capítulo 9

Consideraciones finales.....	421
Bibliografía.....	469